UFLO UNIVERSIDAD

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

La Decisión de No Tener Hijos como Proyecto de Vida Familiar

Narrativas Co-construidas por Familias DINK Argentinas

Estudiante: Micaela Victoria Potes

Legajo: 31200

Directora: Dra. Analía Verónica Losada

Tesis para acceder al título de Doctora en Psicología

2026

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO.** Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO:

A partir de la fecha de su aprobación

Lugar y fecha: Buenos Aires, 19 de mayo de 2026

Firma y aclaración del autor: Micaela Victoria Potes



A cada una de las familias

que elige vivir

de un modo diferente …

Agradecimientos

A la Universidad de Flores, por su compromiso con la investigación científica y la formación académica de quienes integramos esta comunidad. Agradezco el acompañamiento institucional que hizo posible el desarrollo de este proyecto.

A la Dra. Analía Losada, a quien admiro profundamente. Gracias por acompañarme desde mis inicios y por orientarme durante este proceso con generosidad, paciencia y sabiduría. Agradezco la confianza depositada en mí y el apoyo brindado a lo largo de mi trayectoria.

A ustedes dos, la familia que construimos: a mi compañero de vida, por ser mi refugio y mi sostén incluso en los momentos más desafiantes de este camino. Gracias por tu amor y tu infinita paciencia, por comprender mis silencios y mis ausencias durante este proceso. Agradezco cada gesto con el que te hiciste cargo de todo para regalarme tiempo y tranquilidad. Sin tu apoyo, estas páginas no existirían. Y a Kyra, mi inseparable compañera y la alegría de nuestro hogar. Gracias por interrumpirme con tu llanto, por traerme tus "renos" y obligarme a desconectar cuando lo necesitaba, y por tus besitos de ánimo en los días de cansancio. Nos enseñaste que la familia y el amor trascienden las especies y que la felicidad verdadera habita en las cosas simples y cotidianas. Caminar la vida junto a ustedes sigue siendo mi proyecto más valioso.

A mi mamá, mi mejor amiga. Gracias por tu amor incondicional, por tu presencia constante y por ser el ejemplo de lucha que guía mis pasos. Sembraste en mí la confianza para creer en mis sueños y, con aquella canción que me cantabas de *chiquitita* —y que aún resuena en mi memoria—, me enseñaste que incluso en los momentos difíciles siempre es posible volver a levantarse y seguir adelante. Este logro también es tuyo, porque fuiste quien me dio la fuerza necesaria para alcanzarlo.

A mi abuelita Rosa, quien ha esperado este momento con tanta ilusión. Gracias por enseñarme que el afecto verdadero se expresa en los gestos cotidianos, como en cada comida preparada con amor y dedicación. Saber que estás ahí, sosteniéndome con tu orgullo y tu fe inquebrantable, ha sido el abrazo necesario para llegar hasta el final. Poder celebrar este logro con vos es, para mí, el premio más grande.

A mi abuelo Edgardo, pilar fundamental en mi insaciable camino de aprendizaje. Gracias por inculcarme el amor por la lectura y por despertar en mí la curiosidad intelectual. Aquellas historias que me contabas de pequeña despertaron en mí ese deseo por comprender el mundo y, sin saberlo, guiaron mis pasos hasta aquí. Saber que puedo compartir con vos esta meta alcanzada es una alegría que atesoraré siempre.

A mis amigos Georgi y Juampi, quienes se cruzaron en mi camino de manera inesperada, recordándome que nada en la vida ocurre por casualidad. Gracias por despertar la chispa que dio origen a esta investigación y por tantas conversaciones profundas que enriquecieron este proyecto.

A todos los que colaboraron difundiendo la convocatoria para que esta investigación pudiera llegar a quienes darían vida a sus páginas. Su ayuda desinteresada fue el puente necesario para hacer posible este trabajo.

Mi gratitud más profunda es para cada una de las familias que participaron en esta investigación, abriéndome generosamente las puertas de su intimidad. Gracias por la confianza con la que compartieron sus historias, reflexiones y experiencias. Sus voces constituyen el verdadero corazón de este trabajo. Espero haber sabido honrar cada uno de esos relatos con el respeto y la sensibilidad que merecen.

Finalmente, aunque esta tesis lleve mi nombre, soy plenamente consciente de que nadie se realiza en soledad. Este logro solo fue posible gracias al amor, la confianza y el acompañamiento de cada uno de ustedes. Por eso, este título es tan mío como de todos quienes me acompañaron durante este proceso.

Resumen

En el marco de profundas transformaciones de las configuraciones familiares y de un descenso sostenido de la fecundidad, las parejas que deciden no tener hijos emergen como una modalidad vincular cada vez más visible. En Argentina, este fenómeno se inscribe en un escenario donde el mandato pronatalista continúa asociando la vida en pareja con la parentalidad como destino esperado. La presente investigación explora las narrativas co-construidas por familias *DINK* (parejas de doble ingreso, sin hijos) en torno a la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar. Bajo un paradigma constructivista y un enfoque cualitativo interpretativo-exploratorio, se aplicó el diseño de la Teoría Fundamentada Constructivista. Participaron 15 familias seleccionadas mediante muestreo intencional y teórico. La generación de datos integró entrevistas conjuntas en profundidad y Análisis Cualitativo de Genogramas. El análisis se realizó mediante comparación constante y codificación inicial, focalizada y teórica. Los resultados permitieron construir el Modelo Procesual-Relacional de Co-construcción del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos, el cual desplaza el núcleo explicativo desde la decisión hacia el proyecto compartido. Los hallazgos evidencian una temporalidad recursiva en la que el pasado opera como campo de resignificación de las trayectorias familiares; el presente se configura alrededor de prácticas cotidianas de cuidado, trabajo, ocio y construcción vincular; y el futuro emerge mediante estrategias de autogestión del cuidado, la vejez y la continuidad no biológica del legado. Asimismo, el contexto sociocultural opera simultáneamente como espacio de interpelación pronatalista y legitimación simbólica. Se concluye que las parejas que deciden no tener hijos constituyen una forma legítima de organización familiar sustentada en el vínculo y la construcción compartida de la vida en común.

Palabras Clave: Configuraciones familiares contemporáneas; Parejas sin hijos por elección; Familias DINK; Proyecto de vida familiar.

Tabla de Contenido

Introducción..... 16

Estructura de la Tesis..... 20

Capítulo I: Planteamiento de la Investigación..... 22

Planteamiento del Problema..... 22

Preguntas de Investigación..... 26

Pregunta Principal..... 26

Preguntas Específicas..... 26

Objetivos..... 27

Objetivo General..... 27

Objetivos Específicos..... 27

Supuestos de Partida..... 28

Justificación..... 29

Relevancia Científica..... 30

Relevancia Social y Política..... 31

Diálogos Transdisciplinares..... 32

Capítulo II: Estado del Arte..... 35

Consideraciones sobre el Recorte de la Literatura..... 35

Presentación y Sistematización del Corpus..... 38

Análisis Crítico: Tensiones Epistemológicas y Ejes Analíticos..... 50

Eje 1. De la Causalidad de la Decisión a la Construcción del Proyecto de Vida Familiar:

Crítica a la Reiteración Explicativa del Enfoque Motivacional.....50

Eje 2. De la Decisión como Resultado a la Decisión como Proceso en Co-construcción: Desenlace Lineal e Invisibilización de la Dinámica Relacional.....54

Eje 3. De la Agregación de Individuos al Sistema Relacional: Disonancia en la Unidad de Análisis e Individualización Metodológica..... 57

Síntesis de los Ejes Analíticos..... 60

Hallazgos Transversales y Áreas de Vacancia..... 61

La Redefinición de Familia.....61

La Continuidad de la Trayectoria Vital: Pasado y Futuro en la Decisión.....62

El Vacío Local: La Ausencia de Estudios en Argentina..... 65

Conclusiones del Capítulo..... 66

Capítulo III: Marco Teórico.....68

Transformaciones Familiares Contemporáneas..... 69

Del Modelo Nuclear a la Heterogeneidad Familiar..... 69

Heterogeneidad y Pluralización de las Configuraciones Familiares.....71

Dinámicas Socioculturales en la Transformación de lo Familiar..... 72

Fundamentos Sistémico-Relacionales para el Abordaje de las Configuraciones Familiares.. 74

Conceptualización de Familia.....74

La Pareja y el Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos..... 76

La Decisión de No Tener Hijos.....78

La No Parentalidad Elegida: Precisiones Conceptuales..... 78

Configuración DINK: Definición, Origen y Variantes..... 78

Motivaciones para la No Parentalidad..... 82

La Decisión de No Tener Hijos como Proceso Relacional..... 88

La Temporalidad de la Decisión..... 101

Parejas que Deciden No Tener Hijos como Configuración Familiar.....104

Ciclo Vital Familiar y sus Límites en la Comprensión de la No Parentalidad..... 106

Dinámicas Vinculares..... 110

Vínculos de Cuidado: Familias Multiespecie..... 113

Tensiones Sociales y Estigmatización de la No Parentalidad..... 115

Transformaciones Familiares en Argentina..... 119

Transformaciones Demográficas..... 119

Transformaciones Socioculturales y Reconfiguración de lo Familiar..... 123

Transformaciones en la Legislación Argentina.....128

Conclusiones del Capítulo..... 130

Capítulo IV: Metodología.....131

Paradigma de la Investigación..... 131

Enfoque de la Investigación.....131

Tipo de Investigación.....132

Diseño Metodológico.....132

Posicionamiento y Reflexividad de la Investigadora.....133

Participantes.....135

Instrumentos de Generación de Datos..... 139

Procedimiento..... 143

Validación y Adecuación del Instrumento..... 144

Acceso y Selección de los Participantes..... 144

Construcción de Rapport..... 147

Desarrollo de las Entrevistas..... 147

Registro y Transcripción de las Entrevistas..... 150

Culminación del Proceso de Generación de Datos..... 150

Análisis y Codificación de las Entrevistas..... 151

Uso y Análisis del Genograma..... 155

Consideraciones Éticas..... 159

Declaración de Uso de Inteligencia Artificial..... 162

Conclusiones del Capítulo..... 163

Capítulo V: Resultados..... 165

Caracterización Sociodemográfica y Relacional de las Familias Participantes..... 166

Análisis de los Datos Sociodemográficos..... 168

Análisis de los Datos Relacionales..... 181

Configuración Estructural y Relacional de la Familias Participantes..... 184

Co-construcción del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos..... 210

La Decisión de No Tener Hijos como Proceso Relacional..... 213

Emergencia del Acuerdo..... 215

Revisabilidad del Acuerdo.....221

Construcción de Sentidos en torno a la Decisión de No Tener Hijos.....226

El Contexto como Campo Dinámico Ambivalente.....236

El Contexto como Campo de Interpelación.....237

El Contexto como Campo de Legitimación Simbólica.....270

Temporalidad Recursiva.....278

El Pasado como Campo de Resignificación Activa.....279

El Presente como Campo de Configuración Activa.....311

El Futuro como Campo de Anticipación Activa.....347

Modelo Teórico Emergente: Modelo Procesual-Relacional de Co-construcción del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos.....365

Síntesis Estructural del Modelo Teórico Emergente.....370

Capítulo VI: Discusión.....372

El Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos en Argentina.....372

La Edad como Organizador Temporal y Relacional.....374

El Nivel Educativo como Recurso Cultural y Relacional.....375

La Ocupación y el Nivel Socioeconómico como Recursos Materiales: El Doble Ingreso como Estrategia de Sostenimiento.....379

La Duración del Vínculo y la Consolidación del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos..380

La Decisión de No Tener Hijos como Proceso Relacional y Recursivo: Hacia una Comprensión del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos.....382

Más Allá de la Motivaciones: Una Construcción Relacional y Ética.....386
El Contexto como Campo Dinámico Ambivalente..... 391
El Contexto como Campo de Interpelación.....392
El Contexto como Campo de Legitimación.....401
La Temporalidad en la Co-construcción del Proyecto de Vida Familiar Sin hijos.....404
La Resignificación del Pasado.....406
La Configuración del Presente.....412
La Anticipación del Futuro.....418
Capítulo VII: Conclusiones.....424
Síntesis de los Hallazgos Principales.....424
Contribuciones de la Investigación.....428
Del Enfoque Motivacional a una Comprensión Relacional del Fenómeno.....428
Complejización de los Modelos Procesuales sobre la Decisión de No Tener Hijos.....429
Aporte de un Modelo Teórico Emergente.....429
Producción de Conocimiento Empírico Situado.....430
Integración Metodológica.....431
Reposicionamiento de las Familias DINK.....431
Implicancias de la Investigación.....432
Implicancias Teóricas.....432
Implicancias Clínicas y Profesionales..... 434
Implicancias Sociales y Políticas.....435

Implicancias Metodológicas..... 436

Limitaciones de la Investigación..... 437

Líneas Futuras de Investigación.....440

Reflexión Final.....441

Referencias.....443

Apéndices.....470

Apéndice A. Guía de Preguntas..... 470

Apéndice B. Información de Licencia del Software ATLAS.ti..... 476

Apéndice C. Ejemplos de Memos Analíticos..... 477

Apéndice D. Ejemplos de Codificación por Fase..... 491

Apéndice E. Estructura Conceptual del Modelo Emergente..... 497

Apéndice F. Información de Licencia del Software GenoPro®..... 501

Apéndice G. Simbología y Convenciones Utilizadas en los Genogramas..... 502

Apéndice H. Consentimiento Informado..... 504

Introducción

En las últimas décadas, las configuraciones familiares han experimentado profundas transformaciones, dando lugar a una mayor diversidad en las formas de construir proyectos de vida en común. El modelo familiar tradicional —históricamente asociado al matrimonio heterosexual y la procreación— ha dejado de ser la única referencia legítima, abriendo paso a trayectorias más heterogéneas (Losada, 2015, 2019). En este escenario, la noción de familia se ve resignificada, desplazándose desde una concepción centrada en la consanguinidad hacia una comprensión basada en los vínculos, el cuidado y la construcción compartida de sentidos (Rodrigo y Palacios, 2014).

En este marco, la decisión de no tener hijos comienza a ganar creciente visibilidad tanto en el ámbito social como mediático, configurándose como una de las expresiones contemporáneas de esta heterogeneidad familiar (Baena Vallejo et al., 2020; Bernal Vélez et al., 2021; Muñoz Catalán, 2019; Zicavo, 2014). En particular, las denominadas familias *DINK* (*Dual Income, No Kids*) —sistemas familiares conformados por parejas en las que ambos miembros perciben ingresos y deciden no tener hijos (Potes, 2025a)— emergen como una modalidad de organización que desafía los supuestos tradicionales que asocian la vida en pareja con la parentalidad como destino esperado (Bernal Vélez et al., 2023; Muñoz Catalán, 2019). A su vez, esta configuración se inscribe en un contexto más amplio de cambios demográficos, socioculturales y normativos que habilitan la revisión de mandatos históricamente naturalizados en torno al binomio familia-reproducción (Llavona y Uribelarrea, 2012). Estas transformaciones han reconfigurado las condiciones en las que se construyen los proyectos de vida familiar (Blackstone, 2019).

En Argentina, se ha registrado en las últimas décadas un descenso sostenido de la fecundidad, junto con una postergación de la maternidad y un aumento de la proporción de individuos sin hijos, especialmente en contextos urbanos (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2024; Observatorio del Desarrollo Humano y Vulnerabilidad [ODHV], 2025). Estos procesos se articulan con transformaciones en las trayectorias educativas, laborales y vinculares, que inciden en los modos en que se organiza la vida en pareja y se configuran las expectativas en torno a la parentalidad (Binstock y Cabella, 2021; Nathan, 2024; Pelaez et al., 2022), en un contexto atravesado por escenarios de inestabilidad económica que inciden en la planificación y sosteniendo de los proyectos de vida familiar (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023; Loyola et al., 2025; ODHV, 2025). Asimismo, se inscriben en un escenario de ampliación de derechos en materia de familia y reproducción, que ha contribuido a flexibilizar los marcos tradicionales que vinculaban de manera lineal la vida en pareja con la parentalidad (Calvo, 2017; Herrera y Salituri Amezcua, 2018). Estas dinámicas configuran un contexto en el que la decisión de no tener hijos se torna socialmente más visible (Zicavo, 2014; Zicavo et al., 2017), al tiempo que continúa tensionando sentidos y expectativas arraigadas en torno a la familia y la vida adulta (Gudiño Bessone, 2022; Morán Fáundes, 2022).

No obstante, a pesar de esta creciente visibilidad, el abordaje académico de la decisión de no tener hijos ha tendido a centrarse predominantemente en la identificación de motivaciones individuales, especialmente en relación con trayectorias femeninas (Anglo et al., 2023; Lee y Zvonkovic, 2014) o elecciones vinculadas al estilo de vida (Cabrera Alcívar, 2021; González Gaviria et al., 2022; Jiménez Cabello et al., 2022). Este enfoque, si bien ha permitido legitimar la decisión como una opción válida y reflexiva, resulta limitado para comprender la complejidad del fenómeno en tanto deja en segundo plano los procesos relacionales mediante los cuales dicha

decisión se construye y sostiene en el marco de la pareja. En este sentido, se identifica un vacío en la literatura en relación con la comprensión de la decisión de no tener hijos como un proceso relacional dinámico, situado en una trayectoria compartida y no reducible a una sumatoria de razones individuales (Correa Ramírez et al., 2023).

Asimismo, en el contexto argentino, la producción científica sobre esta temática resulta aún incipiente, lo que limita el desarrollo de explicaciones situadas que permitan dar cuenta de las particularidades socioculturales en las que estas configuraciones familiares se inscriben (Potes, 2025b; Tommasi et al., 2023). Este vacío adquiere especial relevancia en un escenario donde persisten discursos normativos y pronatalistas que continúan posicionando la parentalidad como un horizonte esperado de la vida adulta (Gudiño Bessone, 2022; Morán Faúndes, 2022; Rabbia, 2022).

Frente a este panorama, esta tesis se propone explorar las narrativas co-construidas por familias *DINK* argentinas en torno a la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar.

La presente investigación se inscribe en un paradigma constructivista (Guba y Lincoln, 2002), desde el cual la realidad familiar se concibe como una construcción social, situada en un contexto socio-histórico-cultural específico. En este sentido, el conocimiento no se descubre, sino que se co-construye en la interacción entre el investigador y los participantes, reconociendo el carácter situado, histórico y narrativo de toda producción de sentido (Charmaz, 2014).

Desde una perspectiva sistémico-relacional —y en consonancia con los aportes de Boscolo et al. (1987) y Boscolo y Bertrando (1992, 1993/1996)—, la familia es entendida como un sistema abierto y dinámico, en el que sus miembros co-construyen significados y se organizan en torno a narrativas compartidas que otorgan sentido y coherencia a su experiencia en el tiempo. En este marco, la familia se aleja de la concepción asociada a su estructura, para definirse en

función de la construcción de un proyecto de vida en común (Rodrigo y Palacios, 2014), independientemente de la presencia de descendencia biológica (Cárdenas Medina et al., 2015). De este modo, la decisión de no tener hijos es entendida como una construcción activa que se configura y se reconfigura en la dinámica relacional de la pareja (Correa Ramírez et al., 2023; Lee y Zvonkovic, 2014).

Desde el punto de vista metodológico, el estudio se enmarca en un enfoque cualitativo (Denzin y Lincoln, 2012), orientado a comprender los procesos de construcción de sentido en la experiencia relacional de las parejas. A través de un diseño basado en la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014), se busca generar una interpretación situada de las narrativas co-construidas por familias *DINK* argentinas, privilegiando el análisis de los significados emergentes.

A diferencia de estudios previos centrados en la causalidad de la decisión, este trabajo propone un desplazamiento analítico hacia la comprensión del *cómo* relacional, poniendo el foco en los procesos mediante los cuales las parejas construyen y sostienen su proyecto de vida familiar en un entorno que constantemente los tensiona.

A partir de lo expuesto, la presente investigación busca contribuir al campo de la psicología al proponer una lectura relacional y procesual de la decisión de no tener hijos, desplazando el análisis desde enfoques centrados en el individuo hacia la comprensión de los procesos vinculares que se configuran en la vida en pareja. Asimismo, se propone aportar a la producción de conocimiento situado en el contexto argentino, integrando la dimensión vincular y temporal de este fenómeno.

Estructura de la Tesis

La presente tesis se organiza en siete capítulos, a través de los cuales se propone una lectura progresiva del proceso investigativo, articulando los desarrollos teóricos, metodológicos y analíticos en torno a las narrativas de las familias *DINK* argentinas.

El Capítulo I contextualiza y delimita el problema de investigación en su entramado social, cultural, demográfico y académico, fundamentando su relevancia desde una perspectiva psicológica relacional y situada. Asimismo, se formulan las preguntas conductoras, se establecen los objetivos de la indagación, se explicitan los supuestos de partida y se expone la justificación del estudio en función del vacío empírico detectado en la producción nacional e internacional.

A continuación, el Capítulo II presenta una revisión de los principales antecedentes empíricos sobre parejas que deciden no tener hijos, revisando de manera crítica sus enfoques teóricos, metodológicos y hallazgos predominantes. Asimismo, se proponen identificar los vacíos y limitaciones en la producción científica existente, trazando el recorrido que permite situar el problema de investigación y fundamentar el enfoque relacional adoptado.

El Capítulo III desarrolla el marco conceptual de la investigación, desde una perspectiva sistémico-relacional que concibe a la familia como un sistema abierto y dinámico y a la decisión como una construcción co-elaborada en el vínculo de pareja. De este modo, las categorías teóricas desplegadas operan formalmente como conceptos sensibilizadores que guían la indagación empírica y la posterior emergencia de la teoría sustantiva.

Por su parte, el Capítulo IV expone de manera exhaustiva el diseño metodológico de la investigación, detallando las características de las parejas participantes, las decisiones operativas en torno a los instrumentos de generación de datos y el enfoque analítico adoptado bajo las directrices de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014).

En el Capítulo V se presenta la teoría sustantiva emergente y el modelo teórico construido mediante el análisis comparativo constante de las entrevistas realizadas. Asimismo, los hallazgos se exponen de manera integrada con el Análisis Cualitativo de Genogramas (QGA), articulando el contexto sociodemográfico y relacional de las familias participantes con sus respectivas narrativas y trayectorias transgeneracionales.

Seguidamente, el Capítulo VI articula los hallazgos con los antecedentes empíricos y los desarrollos teóricos relevantes, señalando las convergencias, divergencias y aportes específicos de la investigación. En este sentido, aunque la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014) implica un proceso interpretativo integrado, se adopta una organización expositiva diferenciada para favorecer la claridad, orientando este apartado a profundizar la lectura de los resultados a la luz del estado del arte y el marco teórico.

Finalmente, el Capítulo VII sintetiza los principales hallazgos del estudio y explicita sus contribuciones teóricas y prácticas en torno a la comprensión de la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar en el contexto argentino. Asimismo, se exponen de manera autocrítica las limitaciones metodológicas del proceso, se proponen líneas futuras de investigación y se ofrece una reflexión de cierre en el marco de las transformaciones contemporáneas de las configuraciones familiares.

Para concluir, en los apéndices se incluye el instrumento utilizado, junto con otros materiales complementarios relevantes para la investigación.

Capítulo I: Planteamiento de la Investigación

El presente capítulo tiene como propósito contextualizar y delimitar el problema de investigación que orienta la presente tesis, situándolo en el entramado social, cultural, demográfico y académico en el que emerge. A partir de este recorrido, se busca fundamentar la relevancia del fenómeno estudiado y explicitar las razones teóricas, empíricas y sociales que justifican su abordaje desde una perspectiva psicológica relacional y situada.

En este marco, se desarrolla el planteamiento del problema, se formulan las preguntas de investigación que guían el estudio y se presentan los objetivos —tanto general como específicos—que orientan el proceso de indagación. Asimismo, se explicitan los supuestos de partida que delimitan el posicionamiento conjetural inicial de la investigadora y se expone la justificación de la investigación, atendiendo a su relevancia científica, social y política, así como al vacío empírico identificado en la producción académica local y regional.

Planteamiento del Problema

En las últimas décadas, las estructuras familiares han experimentado profundas transformaciones. El modelo hegemónico que dominó la modernidad —basado en el matrimonio heterosexual y la procreación— ha dado paso a una creciente heterogeneidad familiar (Losada, 2015). Esta diversificación no ocurre de manera aislada, sino que se inscribe en un entramado de cambios sociales y culturales más amplios, como la redefinición de los roles de género, impulsada por la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral y a la educación superior; los avances en las ciencias biomédicas, que han posibilitado la disociación entre sexualidad y reproducción; y las reformas legislativas, como la legalización del divorcio y el matrimonio igualitario, que han secularizado y flexibilizado los vínculos (Llavona Uribelarrea y Llavona Uribelarrea, 2012; Losada, 2015; Rodrigo y Palacios, 2014). En este escenario emergen

discursos que cuestionan el determinismo biológico y social de la procreación, desnaturalizando la parentalidad como destino inevitable y habilitando formas alternativas de construir proyectos de vida familiar (Blackstone, 2019).

A su vez, dichas transformaciones socioculturales coexisten con una tendencia global sostenida a la caída de las tasas de fecundidad —esto es, el número promedio de hijos por mujer en edad fértil—, lo que conduce inevitablemente al envejecimiento poblacional y a una reducción en la proporción de individuos en edad laboralmente activa (United Nations, 2024). En Argentina, esta realidad demográfica se replica (INDEC, 2024), registrando un descenso de la natalidad —es decir, cantidad de nacimientos por cada mil habitantes en un año— superior al 40% en la última década (ODHV, 2025).

En este complejo escenario sociocultural y demográfico —marcado, a su vez, por un giro en las políticas públicas regionales que buscan frenar el envejecimiento poblacional y sostener la fecundidad (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2025)—, la decisión de no tener hijos se convierte en el epicentro de un conflicto discursivo. En contexto argentino, aún persisten discursos sociales y religiosos que conciben a la parentalidad como un destino natural de la vida en pareja (Gudiño Bessone, 2022; Morán Faúndes, 2022; Rabbia, 2022), los cuales tensionan con proyectos de vida que resignifican la noción de familia y legitiman la heterogeneidad (Losada, 2015). La opción no reproductiva interpela estos mandatos culturales profundamente arraigados, generando una fricción entre un paradigma de autonomía individual y un modelo tradicional "altruista" que suele estigmatizar la ausencia de hijos como egoísmo (Zicavo, 2014).

Las familias *DINK* se constituyen así como un fenómeno de creciente visibilidad pública y mediática en el contexto nacional, cuya decisión es frecuentemente interpretada como un factor que profundiza la denominada "crisis de natalidad", reforzando así discursos pronatalistas que, a

su vez, reactualizan el mandato reproductivo en el plano subjetivo y familiar. Esto se refleja en titulares periodísticos como: *"Crecen las parejas DINK: doble ingreso y sin hijos, priorizan su trabajo y tener más libertad"* (Sturla, 2024) y *"Los hogares sin niños son mayoría y hay crisis de natalidad: ¿por qué cada vez más gente rechaza tener hijos?"* (Mercado, 2025).

Estos discursos tienden a simplificar un fenómeno intrínsecamente complejo al reducirlo a su dimensión moral. La utilización de "metáforas apocalípticas" y "adjetivos escandalosos" —como la idea de "suicidio demográfico" o "invierno demográfico"— para hacer alusión a la realidad poblacional no es inocua: instaura un pánico moral que deriva en la "culpabilización individual", desplazando la responsabilidad del Estado hacia los individuos —usualmente mujeres—, quienes pasan a ser estigmatizados bajo la óptica del egoísmo o el fracaso social (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2025b). En consecuencia, quedan invisibilizadas las condiciones sociales y estructurales subyacentes: la baja fecundidad no responde únicamente a un cambio de preferencias, sino, a menudo, a una brecha de derechos exacerbada por la inestabilidad laboral, la inequidad de género en la distribución de los cuidados y la ausencia de políticas de corresponsabilidad social. Así, la decisión de no tener hijos es presentada públicamente como una amenaza al futuro colectivo, ocultando que el verdadero déficit radica en la incapacidad de los Estados para garantizar las condiciones necesarias para una elección reproductiva genuinamente libre (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2025a).

Si bien los datos demográficos son útiles para contextualizar el fenómeno, resultan insuficientes para explicar su complejidad. Del mismo modo, la creciente visibilidad mediática de las parejas que deciden no tener hijos no se ha traducido en un desarrollo equivalente de conocimiento científico situado que permita comprender los procesos relacionales implicados en esta decisión.

Históricamente, la producción académica sobre la decisión de no tener hijos se ha centrado mayoritariamente en discursos individuales femeninos, dejando vacíos en la experiencia de la pareja (Anglo et al., 2023; Lee y Zvonkovic, 2014). Asimismo, una revisión crítica reciente de la literatura latinoamericana (Potes, 2025b) permite evidenciar que, aun en los estudios que incluyen parejas como unidad de análisis —tal como se profundiza en el Capítulo II "Estado del Arte"—, existe una tendencia predominante a describir y listar los motivos asociados a la decisión (Cabrera Alcívar, 2021; Correa Ramírez et al., 2023; González Gaviria et al., 2022), omitiendo la dimensión relacional y los procesos de sentido que las parejas co-construyen en torno esta decisión. A su vez, dicha revisión revela que la presencia de ambos miembros en la investigación no siempre se traduce en un análisis relacional de la decisión: incluso cuando se realizan entrevistas de manera conjunta, el análisis continúa fragmentando la experiencia en razones individuales, sin atender a la co-construcción del acuerdo. Asimismo, estas aproximaciones dejan en segundo plano elementos relevantes como los significados atribuidos a la familia, la trayectoria familiar de origen, los procesos transgeneracionales, la dinámica relacional de la pareja, las estrategias desplegadas para sostener la decisión frente a las presiones del entorno y las percepciones en torno al propio envejecimiento, aspectos que resultan fundamentales para comprender cómo se configura y se sostiene el proyecto de vida familiar sin hijos (Potes, 2025b).

En Argentina, este vacío empírico y teórico resulta aún más evidente (Tommasi et al., 2023), dado que la producción científica sobre la temática se ha concentrado mayoritariamente en otros países de la región, como Colombia (Potes, 2025b). Esto dificulta comprender cómo estas formas alternativas de vida familiar construyen significados, gestionan tensiones y sostienen su decisión en contexto nacional, atravesado por discursos normativos y pronatalistas

(Gudiño Bessone, 2022; Morán Faúndes, 2022; Rabbia, 2022). En pocas palabras, comprender la decisión de no tener hijos en familias *DINK* argentinas requiere superar las explicaciones predominantemente demográficas, mediáticas y descriptivas, para avanzar en la producción de conocimiento original en un campo aún poco desarrollado dentro de la psicología, recuperando las narrativas co-construidas por las parejas en torno a esta decisión como proyecto de vida familiar.

Preguntas de Investigación

A partir de lo expuesto en el planteamiento del problema, se formulan las siguientes preguntas que orientan esta investigación:

Pregunta Principal

¿Qué narrativas co-construyen las familias *DINK* argentinas en torno a la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar?

Preguntas Específicas

1. ¿Qué significados atribuyen a la noción de familia y cuáles son los procesos de resignificación que construyen como pareja?
2. ¿Cómo se articulan las trayectorias familiares de origen de los miembros de la pareja con la construcción de la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar?
3. ¿Qué sentidos co-construyen en torno a la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar?
4. ¿Cómo se configura el estilo de vida de las familias *DINK* en torno a su decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar?
5. ¿Cómo construyen y sostienen su vínculo, considerando su historia compartida, las dinámicas relacionales actuales y la planificación de proyectos futuros?

6. ¿Qué presiones y mandatos familiares y socioculturales enfrentan estas familias en relación con su decisión de no tener hijos, y cómo las afrontan?
7. ¿Cuáles son las percepciones, reflexiones e imaginarios de estas familias en torno a su envejecimiento y legado, y cómo se relacionan con su planificación futura?

Objetivos

A partir de las preguntas de investigación, se definen los siguientes objetivos:

Objetivo General

Explorar las narrativas co-construidas por familias *DINK* argentinas en torno a la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar.

Objetivos Específicos

1. Analizar los significados atribuidos a la noción de familia y los procesos de resignificación construidos por la pareja.
2. Reconstruir la trayectoria familiar de la pareja, considerando el contexto familiar de origen de cada miembro, con el fin de analizar posibles patrones asociados a la decisión de no tener hijos.
3. Examinar los sentidos co-construidos en torno a la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar.
4. Indagar cómo construyen y sostienen su vínculo, considerando la historia compartida, las dinámicas relacionales actuales y la planificación de proyectos futuros.
5. Describir cómo se configura el estilo de vida de estas familias en torno a su decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar.
6. Examinar la presencia de presiones y/o mandatos familiares y/o socioculturales, su repercusión y las estrategias desplegadas por las familias para enfrentarlas.

7. Caracterizar las percepciones en torno a su envejecimiento, las reflexiones e imaginarios sobre su legado, como así también la planificación futura, considerando tanto aspectos prácticos como simbólicos.

Supuestos de Partida

La consecución de estos objetivos no se plantea desde una neutralidad ingenua, sino desde el reconocimiento explícito de las coordenadas conceptuales y conjeturales que delimitan la mirada de la investigadora. Por lo tanto, resulta necesario explicitar los supuestos de partida que operan como el marco de referencia inicial para el abordaje del campo.

Desde la perspectiva de la Teoría Fundamentada Constructivista, el investigador no se aproxima al campo como una "tabula rasa", sino que se encuentra atravesado por marcos conceptuales, experiencias y sensibilidades teóricas que orientan su mirada (Charmaz, 2006, 2014). En este sentido, la indagación se inicia a partir de ciertos conceptos sensibilizadores —derivados de la revisión teórica inicial— que permiten formular preguntas iniciales sobre el fenómeno, sin imponer categorías rígidas ni anticipar resultados. Estos supuestos de partida no se conciben como hipótesis a verificar, sino como herramientas analíticas provisorias que deben ser constantemente revisadas, ajustadas o descartadas en diálogo con los datos empíricos.

Supuesto 1

Se parte de la idea de que, en el contexto contemporáneo, la noción de familia tiende a desvincularse de la procreación, dando lugar a configuraciones en las que el vínculo y el proyecto de vida compartido adquieren centralidad.

Supuesto 2

Se considera que la decisión de no tener hijos se configura en el marco de la relación de pareja, a partir de procesos que involucran dimensiones personales, vinculares y contextuales en interacción.

Supuesto 3

Se reconoce que, a pesar de la creciente diversidad de configuraciones familiares, persisten mandatos familiares y socioculturales que pueden generar tensiones o cuestionamientos hacia las parejas que deciden no tener hijos.

Supuesto 4

Se contempla la posibilidad de que la ausencia de descendencia se articule con la construcción de formas alternativas de legado y proyección a futuro, sin que estas adopten configuraciones homogéneas.

En consonancia con los principios de la Teoría Fundamentada Constructivista (2006, 2014), estos supuestos constituyen puntos de partida y no de llegada en la indagación. Su explicitación no busca forzar los datos empíricos, sino reconocer estas ideas previas para someterlas a un escrutinio riguroso a lo largo del proceso de investigación, garantizando una apertura analítica que permita que los significados construidos por las propias familias orienten la construcción de la teoría emergente.

Justificación

Considerando la problematización expuesta, la presente investigación se justifica por su relevancia científica, social y política, al situarse en la intersección de vacíos críticos que la literatura actual no ha logrado articular de manera integrada, particularmente en el contexto nacional.

Relevancia Científica

En primer lugar, esta tesis constituye un aporte original al campo académico al proponer un desplazamiento analítico significativo que implica transitar desde la pregunta centrada en la causalidad individual —*¿por qué* deciden no tener hijos?— hacia la exploración de las narrativas co-construidas por parejas *DINK* argentinas en torno a la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar —es decir, el *cómo* relacional—. Tal como se desarrolla en el Capítulo II "Estado del Arte", la literatura ha tendido a sistematizar los motivos individuales asociados a esta decisión; sin embargo, resulta necesario profundizar en los procesos mediante los cuales dicha decisión se configura y sostiene, entendiendo que no se trata de un evento aislado, sino de una trayectoria temporal y compartida (Correa Ramírez et al., 2023).

En términos metodológicos, el estudio responde a la necesidad de herramientas capaces de captar la complejidad procesual y relacional del fenómeno. En este sentido, la adopción del enfoque abductivo y la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014) permiten generar una teoría sustantiva profundamente arraigada en los datos y no impuesta por categorías *a priori*. A su vez, la incorporación del Análisis Cualitativo de Genogramas (Puhlman et al., 2023) como protocolo de investigación —y no exclusivamente como herramienta clínica— permite reconstruir trayectorias familiares de origen y explorar la posible articulación entre patrones transgeneracionales y decisiones actuales, dimensión que ha sido escasamente desarrollada en la literatura empírica. Asimismo, el razonamiento abductivo permitió articular los conceptos del enfoque sistémico-relacional con las categorías emergentes del campo, evitando una aplicación deductiva rígida y favoreciendo una construcción teórica situada.

En este sentido, la investigación no solo analiza una configuración familiar específica, sino que contribuye a problematizar los criterios tradicionales —basados en la consanguinidad y

la estructura— mediante los cuales se ha definido históricamente a la familia. Al desplazar el foco desde la filiación biológica hacia los procesos vinculares, la elección afectiva y las narrativas compartidas que sostienen el proyecto familiar, el estudio aporta elementos críticos para una comprensión más amplia y contextualizada de lo familiar en la contemporaneidad. De este modo, la tesis se alinea con los giros epistemológicos recientes que proponen entender a la familia no como una institución dada por la reproducción, sino como una realidad relacional y un proyecto de vida co-construido (Velásquez Muñoz et al., 2024), validando así la existencia de vínculos que, aun en ausencia de descendencia, cumplen plenamente con las funciones de cuidado, soporte y construcción de sentido (Bernal Vélez et al., 2023; Uñates Mazo et al., 2024).

Relevancia Social y Política

Este estudio posee una relevancia social y política significativa al situarse en la intersección de debates demográficos globales y urgencias locales. En un contexto donde resurgen discursos pronatalistas impulsados por la "ansiedad demográfica" ante la baja fecundidad (UNFPA, 2025b), visibilizar las experiencias de las familias *DINK* argentinas permite no solo desnaturalizar la parentalidad como destino universal, sino también defender la autonomía reproductiva frente a presiones normativas.

La investigación se justifica fundamentalmente en la necesidad de subsanar un vacío empírico crítico: la carencia de estudios situados que aborden el fenómeno desde una perspectiva relacional y situada. Si bien la decisión de no tener hijos ha sido estudiada en otras latitudes, resulta especialmente relevante indagar cómo esta configuración se construye en escenarios caracterizados por tradiciones familistas y desigualdades estructurales persistentes, rasgos distintivos de la región latinoamericana que desafían las teorías del Norte Global (Becca et al., 2025). Mientras que en las sociedades de bienestar la baja fecundidad suele interpretarse

linealmente como resultado de valores postmaterialistas, en Latinoamérica el descenso de la natalidad convive paradójicamente con la inestabilidad económica y la dependencia de las redes de parentesco ante la ausencia de soportes estatales robustos (UNFPA, 2025b).

A su vez, la relevancia política de este estudio radica en matizar incluso los antecedentes regionales que asocian este fenómeno exclusivamente a élites económicas y valores hedonistas (Barrera Rodríguez et al., 2019; Delgado Brull y Gómez Abeja, 2006). En el contexto argentino actual, marcado por una crisis inflacionaria crónica y el deterioro del poder adquisitivo (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023), la configuración *DINK* podría no responder únicamente a una búsqueda de lujo o disfrute individualista, sino que podría operar también como una estrategia defensiva de preservación ante la incertidumbre social y económica, en línea con lo sugerido por Correa Ramírez et al. (2023) y Mora Reyes y Ríos Corredor (2021) en contextos de vulnerabilidad. En consecuencia, la extrapolación acrítica de modelos foráneos resultaría insuficiente.

El desafío es mayor en un escenario de envejecimiento poblacional (INDEC, 2024) donde la familia tradicional ha cumplido históricamente el rol central de cuidado (Losada, 2015). En este sentido, la decisión de no tener hijos interpela a problematizar cómo estas parejas proyectan su futuro, organizan estrategias de cuidado y construyen seguridad en ausencia de descendencia, alineándose con la necesidad de asegurar que las políticas de población reconozcan la diversidad familiar y garanticen plenamente el derecho a la autonomía reproductiva (UNFPA, 2025a).

Diálogos Transdisciplinares

Finalmente, aunque esta investigación se inscribe en el campo de la psicología, su relevancia habilita el diálogo con otras disciplinas. Los hallazgos empíricos aquí construidos

constituyen insumos críticos que dialogan con debates vigentes, enriqueciéndolos desde la especificidad de la dimensión subjetiva y relacional.

(a) Diálogo con la demografía: Frente a la evidencia cuantitativa del descenso de la fecundidad en Argentina (INDEC, 2024), esta tesis aporta la cualificación subjetiva que las estadísticas no pueden captar. La investigación contribuye a iluminar los procesos relacionales implicados en las decisiones reproductivas. Al dotar de espesor narrativo a los datos censales, el estudio ofrece una explicación situada —desde la experiencia relacional de la pareja— de por qué los patrones reproductivos locales convergen con los globales a pesar de las diferencias contextuales y estructurales.

(b) Diálogo con los estudios de género: Asimismo, la investigación nutre al campo de los estudios de género desde una perspectiva relacional. Al analizar la pareja como sistema, se aporta evidencia empírica sobre cómo la ausencia de hijos habilita un campo de negociación para la emergencia de relaciones más simétricas (Cárdenas Medina et al., 2015; Correa Ramírez et al., 2023). Los hallazgos permiten discutir no solo la deconstrucción del mandato de maternidad, sino también la reconfiguración de las masculinidades: se evidencia cómo los hombres en parejas *DINK* se alejan del rol tradicional de "proveedor periférico" para valorar vínculos basados en la intimidad emocional y el compañerismo (Uñates Mazo et al., 2024).

(c) Diálogo con la antropología: Finalmente, el estudio abre una vía de diálogo con los desarrollos recientes en la antropología del parentesco y los estudios sobre familia multiespecie, al considerar la integración de los vínculos interespecie en la configuración familiar contemporánea (Aguirre Restrepo et al., 2021; Ceberio y Díaz Videla, 2020; Uñates Mazo et al., 2024).

En síntesis, la relevancia de este estudio radica en su potencial para generar teoría sustantiva sobre las familias *DINK* argentinas, a fin de contribuir a debates políticos sobre la diversidad familiar y aportar herramientas conceptuales para una práctica profesional.

Capítulo II: Estado del Arte

El presente capítulo tiene como propósito desarrollar un estado del arte en torno a las investigaciones empíricas recientes sobre parejas que deciden no tener hijos. Se propone revisar de manera crítica y analítica los principales enfoques teóricos y metodológicos desde los cuales se ha abordado el fenómeno, así como los hallazgos predominantes en la literatura. Asimismo, se propone identificar vacíos y limitaciones en la producción científica existente. Este recorrido permite situar el problema de investigación y fundamentar el enfoque relacional adoptado en la presente tesis.

Consideraciones sobre el Recorte de la Literatura

La construcción de este estado del arte obedece a una selección estratégica de investigaciones empíricas que permiten analizar los modos en que ha sido conceptualizada la decisión de no tener hijos en el marco de la pareja. Si bien la literatura clásica ha tendido a focalizar la decisión como un evento individual, predominantemente femenino, estudios recientes advierten un giro epistemológico necesario: en el marco de la pareja, esta decisión no es un evento aislado, sino un elemento constitutivo que configura el vínculo (Anglo et al., 2023; Correa Ramírez et al., 2023; Erkaya y Ustunel, 2023).

Algunas investigaciones recientes (Erkaya y Ustunel, 2023; Uñates Mazo et al., 2024) destacan que la dinámica de las familias que deciden no tener hijos se configura en la interacción, mediante pactos de cuidado mutuo y roles que desafían las normas tradicionales. En la misma línea, estudios como el de Anglo et al. (2023) advierten que la experiencia vivida adquiere matices distintos cuando la decisión se analiza en el marco de la pareja.

El recorte temporal adoptado abarca la producción científica de los últimos 6 años (2020-2026). Esta delimitación no es arbitraria, sino que responde a la necesidad de captar la

actualidad del fenómeno, considerando los efectos de eventos disruptivos recientes como la pandemia de COVID-19. Según el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CEPAL, 2025), dicha crisis sanitaria generó una reconfiguración de las tendencias reproductivas en la región. Entre 2020 y 2021 se registró una caída abrupta de la tasa global de fecundidad, que intensificó tendencias preexistentes de postergación y/o renuncia a la maternidad y paternidad, en un contexto marcado por una creciente incertidumbre económica y social, y por la fragilidad de los sistemas de cuidado.

La literatura reciente (Correa Ramírez et al., 2023; Velásquez Muñoz et al., 2024) evidencia que las motivaciones actuales se han diversificado, incorporando una postura ética y política frente al entorno social, y una creciente preocupación por la sobrepoblación y la crisis climática. Asimismo, este recorte es indispensable para analizar la consolidación teórica del concepto de *familia multiespecie.* Estudios como los de Aguirre Restrepo (2021) y Uñates Mazo et al. (2024), documentan cómo las prácticas de cuidado aloparental hacia las mascotas no son un mero reemplazo, sino una reconfiguración de los afectos familiares, superando las lecturas antropocéntricas tradicionales.

Se seleccionaron trabajos empíricos, publicados en español, inglés y portugués, provenientes del campo de las ciencias sociales, particularmente la psicología, la sociología y la antropología.

En coherencia con el objetivo de analizar la agencia de la decisión, quedaron excluidos aquellos estudios centrados en la infertilidad o la imposibilidad biológica. La literatura especializada (Ahmadzadeh Tori et al., 2023; Fidanci et al., 2024; Jiménez Cabello et al., 2022) distingue taxativamente entre no tener hijos como postura voluntaria (*childfree*) y no tenerlos por circunstancias externas (*childless*). En este sentido, el presente trabajo privilegia aquellos

estudios en los que la decisión de no tener hijos se configura como una postura activa, y no como consecuencia de limitaciones biológicas (González Gaviria et al., 2022).

Tampoco se incluyeron investigaciones que abordan el tema desde una mirada predominantemente jurídica o económica, por no resultar pertinentes para los objetivos de esta tesis. Respecto a lo jurídico, la exclusión se fundamenta en el proceso de desinstitucionalización de la familia contemporánea. En la actualidad, particularmente en el contexto iberoamericano, la pareja se legitima menos por el contrato legal y más por la calidad del vínculo afectivo y la negociación íntima (Jiménez Cabello et al., 2022), haciendo que el análisis normativo resulte insuficiente para captar la experiencia vivida. Si bien el marco de derechos constituye un antecedente necesario, el foco de esta investigación está puesto en la interacción.

Cabe señalar, además, que, aunque el término *DINK* proviene del análisis de mercado y es una categoría nativa del marketing, en este trabajo se adopta con énfasis en la dimensión simbólica y relacional. En este sentido, el "doble ingreso" se comprende como una condición que permite cierto margen de libertad, ocio y desarrollo personal, y no como una característica definitoria basada en el capital económico (Bernal Vélez et al., 2021). Asimismo, investigaciones recientes (Mora Reyes y Ríos Corredor, 2021) sugieren que esta decisión responde más a una gestión de la incertidumbre y la búsqueda del bienestar, que a una lógica de acumulación material.

Finalmente, se excluyeron deliberadamente las investigaciones de corte comparativo que contrastan parejas con hijos *versus* parejas sin hijos. Esta exclusión obedece a una postura epistemológica que busca evitar la validación de la parentalidad como norma y la no parentalidad como desviación, carencia o déficit. Siguiendo a Bernal Vélez et al. (2021) y Correa Ramírez et al. (2023), se optó por analizar la especificidad de la experiencia, entendiendo que estas parejas

poseen una lógica interna, unos procesos de negociación y una construcción de sentido propias que merecen ser estudiados en sí mismos, y no por oposición a la familia nuclear tradicional.

De este modo, el recorte realizado permite enmarcar esta investigación dentro de un campo emergente, atendiendo a los cambios contemporáneos en las formas de vida familiar y manteniendo la coherencia con la perspectiva relacional adoptada.

Presentación y Sistematización del Corpus

A partir del recorte antes mencionado, se procede a una sistematización analítica de las investigaciones empíricas que conforman el corpus de este estado del arte. Estas se han agrupado en dos bloques geopolíticos: por un lado, se agrupan estudios de América Latina y España, territorios marcados históricamente por una fuerte tradición familista y un sustrato católico, donde la decisión de no tener hijos se configura en tensión directa con el mandato cultural de la maternidad/ paternidad como destino (Bernal Vélez et al., 2021; González Gaviria et al., 2022; Jiménez Cabello et al., 2022; Velásquez Muñoz et al., 2024); por otro lado, se examinan investigaciones de contextos anglosajones, asiáticos y euroasiáticos, lo que permite observar cómo operan las narrativas de resistencia en escenarios donde la transición demográfica, la normativa religiosa o los estados de bienestar configuran presiones distintas a las iberoamericanas.

Las Tablas 1 y 2, que se presentan a continuación, organizan el corpus según país, unidad de análisis, enfoque metodológico y hallazgos teóricos centrales. Esta disposición tiene como fin visibilizar patrones convergentes y divergentes, sentando la base para el posterior análisis.

Tabla 1

Investigaciones empíricas sobre parejas sin hijos por elección en el contexto Iberoamericano

Autor/a(s)-Año	País	Unidad de Análisis	Enfoque Metodológico	Tema Central del Estudio
Uñates Mazo et al. (2024)	Colombia	5 parejas jóvenes (convivientes con mascotas).	Cualitativo (fenomenológico). Entrevistas en profundidad (conjuntas). Análisis con Atlas.ti (codificación axial/ selectiva).	Configuración de la "familia multiespecie". La mascota permite ejercer la aloparentalidad (cuidado) sin perder la libertad individual. Categoría de "humanización" como recurso vincular que valida a la mascota como miembro con estatus filial.
Velásquez Muñoz et al. (2024)	Colombia	9 parejas heterosexuales (26-53 años; convivencia >1 año).	Cualitativo (hermenéutico). Triangulación metodológica: 3 entrevistas por caso (1 conjunta + 2 individuales) para contrastar discursos.	Significados de familia: transición del concepto tradicional (consanguíneo/ hegemónico) a configuraciones basadas en el vínculo afectivo y la elección. La familia se define por el "proyecto de vida" compartido y la calidad del vínculo, no por la descendencia. Identificación de influencias socioculturales (educación, medio ambiente) en la deconstrucción del concepto.

Correa Ramírez et al. (2023)	Colombia	8 parejas heterosexuales (26-54 años; convivencia >1 año).	Cualitativo (narrativo/ fenomenológico-hermenéutico). Entrevistas semiestructuradas (conjuntas).	Motivaciones desde la trayectoria vital. Desarrollo de la "consciencia de parentalidad": la decisión surge de una evaluación ética de la responsabilidad (donación de sí) y no solo del rechazo. Categoría de "auditorio social": gestión de la presión del entorno (familia extensa/ amigos) que oscila entre el apoyo y el cuestionamiento.
González Gaviria et al. (2022)	Colombia	9 parejas heterosexuales (26-53 años; convivencia >1 año).	Cualitativo (constructivista). Estudio de caso. Entrevistas semiestructuradas (individuales y conjuntas). Análisis interpretativo mediante matrices categoriales y postura hermenéutica.	La decisión se narra como una "lógica relacional". Influencia de delegaciones familiares (mandatos heredados), preservación de la libertad y evaluación de riesgos contextuales (económicos/ sociales). Tensión entre el modelo altruista (ser padres) y el individualista (proyectos propios).
Jiménez Cabello et al. (2022)	España	Mixta: Submuestra de 367 individuos (315 mujeres, 52 hombres; 40-55 años) y 5 parejas.	Mixto. Explotación de datos de Encuesta de Fecundidad (INE 2018) y entrevistas en profundidad (individuales y conjuntas). Análisis estadístico y de discursos.	Fenómeno "*Childfree*". Motivaciones vinculadas a la individualización (libertad, carrera). Ruptura del constructo felicidad-hijos. Gestión de la presión social (familia/ amigos).

Aguirre Restrepo et al. (2021)	Colombia	3 parejas (convivencia >2 años; mascota como miembro familiar) y 3 terapuetas familiares (experiencia clínica >5 años).	Cualitativo (hermenéutico). Estudio de caso. Entrevistas semiestructuradas (conjuntas a pareja; individuales a terapeutas).	Significados del vínculo humano-animal: la mascota como miembro de la familia e "hijo". El animal como recurso de triangulación emocional en la pareja. Retos para la intervención clínica: la terapia familiar debe incluir al animal para comprender la dinámica relacional completa.
Bernal Vélez et al. (2021)	Colombia	11 individuos heterosexuales en pareja *DINK* (8 mujeres y 3 hombres; 27-45 años).	Cualitativo (interaccionismo simbólico). Entrevistas semiestructuradas (individuales). Análisis de contenido.	Influencia de la sociedad de consumo (Bauman) y la autorrealización en la decisión. Categoría emergente: "egoísmo sano" (priorización del yo, categoría ética de autocuidado y no de narcisismo). Reconfiguración de la pareja basada en la satisfacción emocional y la libertad, separando la sexualidad de la reproducción.
Cabrera Alcívar (2021)	Ecuador	10 parejas *DINK*.	Cualitativo (fenomenológico). Entrevistas semiestructuradas (vía videollamada por contexto COVID-19). Análisis descriptivo.	Configuración de un "nuevo modelo social". Motivaciones centradas en la superación académica, la estabilidad económica y la preservación de un estilo de vida libre de las responsabilidades de crianza. El hijo se percibe como una responsabilidad que compite con la "comodidad" y el estilo de vida de la pareja.

Escobar Azza y Esguerra Franco (2021)	Colombia	4 parejas heterosexuales (29-49 años; convivencia >1.5 años).	Cualitativo (narrativo/ construccionismo social). Entrevistas semiestructuradas (conjuntas). Análisis narrativo categorial.	Construcción de identidades narrativas: el "nosotros" basado en la igualdad y el diálogo. Propuesta teórica de "trayectorias vitales" para sustituir al "ciclo vital" *tradicional* (considerado lineal y normativo). Identificación del "tercero relacional" (mascotas/ proyectos) como elemento de cohesión.
Laos Paredes (2021)	Perú	10 parejas (22-33 años; convivencia con mascota > 6 meses)	Cualitativo (fenomenológico). Entrevistas semiestructuradas (conjuntas). Análisis temático.	Adaptación del Modelo Circumplejo de Olson para comprender la dinámica familiar: la mascota modifica la *cohesión* (vínculo emocional intenso) y la *adaptabilidad* (nuevos roles/ rutinas). La mascota actúa como generadora de nuevos roles parentales ("hijos") y como recurso de triangulación para regular conflictos conyugales.
Mora Reyes y Ríos Corredor (2021)	Colombia	16 profesionales miembros de la comunidad virtual *"Yo no nací para esto"* (grupos focales de 10 y 6 sujetos; 26-56 años).	Cualitativo (construccionismo social). Estrategia de diálogos generativos mediados por recursos iconográficos (arte y caricatura).	La decisión como respuesta adaptativa a la "sociedad del rendimiento" (Han): la autoexplotación laboral y el imperativo de felicidad/ éxito compiten con la crianza. Deconstrucción de discursos hegemónicos sobre la familia y la mujer.

Coelho et al (2020)	Brasil	10 parejas estratificadas por edad (18-30 y 31-60 años) y orientación sexual (8 heterosexuales, 2 homosexuales).	Cualitativo (exploratorio). Cuestionario *online* con preguntas abiertas (respuestas individuales). Análisis de contenido.	Deconstrucción del "mito del amor materno" (Badinter) y crítica a la maternidad como destino biológico. Evidencia de asimetría en el estigma: mientras la mujer heterosexual sufre presión y culpa, la pareja homosexual reporta ausencia de cobro social ("alivio de la norma") al no ser considerados aptos/ ideales para la crianza bajo la lógica heteronormativa.

Nota. La tabla reúne investigaciones empíricas provenientes de distintos formatos de producción académica (artículos científicos, tesis académicas, libros y capítulos de libro).

Tabla 2

Investigaciones empíricas sobre parejas sin hijos por elección en otros contextos socioculturales

Autor/a(s)-Año	País	Unidad de análisis	Enfoque metodológico	Tema central del estudio
Harahap et al. (2025)	Francia (trabajo de campo)/Indonesia (marco legal).	2 parejas casadas (1 pareja no musulmana y 1 pareja mixta).	Cualitativo (descriptivo/ trabajo de campo). Entrevistas en profundidad. Análisis temático.	Tensión con la Maqashid al-Sharia: conflicto entre la preservación del linaje y el bienestar subjetivo. La decisión surge para evitar la "familia tóxica" (romper ciclos de trauma intergeneracional). Se propone el bienestar psicológico como una causa legal válida para la no procreación en la jurisprudencia contemporánea.

Kartawinata et al. (2024)	Indonesia	400 individuos en pareja en “edad fértil”.	Cuantitativo. Cuestionarios *online*. Análisis de regresión múltiple y pruebas de hipótesis.	La alfabetización financiera es el predictor más fuerte: comprender los costos reales de la crianza desincentiva la natalidad. El estilo de vida frugal (ahorro extremo) no es determinante por sí solo, pero actúa como variable contextual. El *childfree* se racionaliza como una decisión de gestión de recursos escasos.
Fidanci et al. (2024)	Turquía	8 parejas heterosexuales, legalmente casadas (mujeres 26-38 años; hombres 28-58 años).	Cualitativo (teoría de las dialécticas relacionales). Entrevistas en profundidad (individuales, *online*). Análisis de discurso.	Tensión dialéctica entre el discurso hegemónico “la familia incluye hijos” y el contra discurso “la pareja es familia”. Gestión del estigma en un contexto cultural y políticamente pronatalista (presión gubernamental y familiar).
Sadriani (2024)	Indonesia	10 parejas jóvenes (recién casados <1 año; 20-27 años). Muestra mixta: incluye individuos a favor (*childfree*) y en contra.	Cualitativo (descriptivo). Entrevistas semiestructuradas en profundidad (vía *WhatsApp*/ *Meet*).	Perspectivas polarizadas: contraste entre quienes ven a los hijos como bendición/ destino y quienes los ven como riesgo económico/ psicológico. Motivaciones de los adeptos: trauma familiar (evitar repetir violencia), factor ambiental (cambio climático) y económico. La decisión se vive como una ruptura con la norma cultural y religiosa establecida: tensión con la Ley 52/2009 (definición legal de familia con hijos) y normas religiosas.

Sebayang et al. (2024)	Indonesia	Miembros de la comunidad de Facebook *"Childfree Indonesia"* (matrimonio >2 años).	Cualitativo (etnografía virtual). Técnica de análisis de medios cibernéticos.	Análisis de las relaciones de género y poder en la toma de decisión. *Childfree* como reivindicación de la autonomía corporal femenina frente al patriarcado. Motivaciones: trauma infantil (miedo a repetir patrones) y presión económica. Importancia del consenso (acuerdo mutuo) para la estabilidad marital.
Símonardóttir (2024)	Islandia	5 parejas y 12 individuos (28-44 años).	Cualitativo. Entrevistas semiestructuradas (por Zoom en contexto COVID-19; individuales y conjuntas a las parejas). Análisis temático.	Crítica a la "maternidad intensiva" (Hays) en un estado de bienestar. La decisión *childfree* como rechazo al sacrificio materno y la pérdida de autonomía. Paradoja de género en el estado de bienestar: las mujeres desearían la maternidad si pudieran ejercer el "rol de padre típico" (menos carga mental), revelando que la "revolución de género" en el hogar está incompleta.
Anglo et al. (2023)	Filipinas	10 parejas casadas.	Cualitativo (fenomenología trascendental). Entrevistas semiestructuradas (individuales).	El "mundo de vida" del matrimonio *childfree*. Motivaciones: priorización de carrera, inseguridad corporal (miedo al cambio físico en mujeres) y factores económicos. Hallazgo distintivo: tensión entre el "contentamiento" actual y la ansiedad futura sobre la vejez (cuidado y herencia de bienes).

Ahmadzade Tori et al. (2023)	Irán	40 parejas (15-49 años). Muestra Mixta: 22 parejas con un hijo y 18 parejas sin hijos.	Cualitativo. Entrevistas semiestructuradas. Análisis de contenido.	Tensión entre “evitación de hijos” (voluntaria) y “falta de hijos obligatoria” (forzada por el contexto). Motivaciones: “prioridades amenazadas” (miedo a perder estatus laboral/ educativo y miedo a la deformación corporal en la mujer). Factores estructurales: inestabilidad económica y disminución de creencias religiosas como desvinculación del mandato procreativo.
Daulay et al. (2023)	Indonesia	15 individuos casados (3 mujeres y 12 hombres)	Cualitativo (descriptivo). Cuestionarios y entrevistas (individuales).	Agencia femenina en la toma de decisión (la mujer como determinante). Motivaciones: conciencia ambiental (sobrepoblación) y evitación de traumas parentales. Hallazgo paradójico: baja percepción de estigma, sugiriendo una normalización del fenómeno en estratos urbanos educados, contrariando la expectativa de “chisme” social.
Erkaya y Ustunel(2023)	Turquía	5 parejas casadas (profesionales, urbanos).	Cualitativo Entrevistas semiestructuradas (individuales). Análisis temático.	*Childfree* como estrategia para construir un matrimonio igualitario y evitar la “re-tradicionalización” de roles. Motivaciones: miedo a la “labor de cuidado” (agotamiento/ pérdida de autonomía en mujeres) y carga financiera (hombres). La decisión es vista como “indefinida/ negociada” (se revisa constantemente) y se gestiona mediante la evitación del conflicto social.

Boiarintsevaet al. (2022)	Estados Unidos y Canadá	21 parejas (profesionales de doble ingreso; 25-70 años).	Cualitativo (interpretativo). Entrevistas semiestructuradas (individuales).	Desarrollo de una tipología de parejas *childfree* basada en la orientación "carrera *versus* cuidado". Hallazgo crítico sobre género: en parejas "convencionales", la mujer mantiene la carga de cuidado (padres/ mascotas) replicando roles tradicionales. Redefinición del equilibrio vida personal/ laboral no como igualdad de tiempo, sino como satisfacción y autonomía.
Utamidewi et al. (2022)	Indonesia	8 individuos casados (matrimonio >3 años).	Cualitativo (fenomenología). Estudio de caso, Entrevistas semiestructuradas (individuales).	Felicidad marital desligada de la reproducción. *Childfree* como resistencia a la "moral del terror" pronatalista. Motivaciones: conciencia ambiental (sobrepoblación global), factores económicos y priorización de la calidad relacional (intimidad conyugal). Hallazgo: La ausencia de hijos se re-significa no como falta, sino como oportunidad para fortalecer el vínculo de pareja.
Baykal* (2021)	Turquía	13 parejas casadas	Cualitativo (teoría fundamentada). Entrevistas clínicas centradas en el genograma (conjuntas).	Rol de la transmisión intergeneracional en la decisión. Los "escenarios repetitivos" (transmisión de ansiedad, enfermedades físicas o experiencias de "parentificación" en la infancia) y la "discontinuidad intergeneracional" (romper conscientemente con normas sociales de crianza percibidas como opresivas) configuran la decisión.

Bhambhani y Inbanathan (2020)	India y Canadá	36 parejas casadas	Cualitativo (narrativo). Entrevistas (conjuntas)	Proceso de toma de decisiones. Las parejas ejercen su agencia para negociar y sostener esta decisión en un contexto pronatalista, el cual prescribe a la procreación como un hito ineludible en el desarrollo de la familia. Legado alternativo: acciones sociales.

Nota. La tabla está compuesta exclusivamente por artículos científicos publicados en revistas académicas arbitradas y *una tesis académica.

La sistematización expuesta en las tablas precedentes no persigue un fin comparativo entre regiones, sino que busca mostrar que la decisión de no tener hijos en el marco de la pareja constituye un fenómeno de alcance global. Si bien se observa una marcada concentración de la producción académica reciente en regiones específicas —particularmente en Colombia y Asia—, las cuestiones epistemológicas que se detallarán a continuación resultan transversales a contextos culturales diversos. Esta convergencia valida la pertinencia de la presente tesis, al abordar una temática de vigencia internacional, pero viene a cubrir un vacío empírico en Argentina, donde la problemática ha sido escasamente explorada.

Asimismo, la lectura transversal del corpus revela que estos vacíos tienden a replicarse globalmente, evidenciando una brecha crítica en el tratamiento de los datos contextuales, que esta investigación se propone subsanar. Aunque estudios relevantes como los de Ahmadzadeh Tori et al. (2023), Bernal Vélez et al. (2021) y Coelho et al. (2020) reportan rigurosamente características sociodemográficas de sus participantes —como nivel educativo, ingresos, ocupación—, estas variables suelen presentarse de manera descriptiva. El estado del arte evidencia una desconexión analítica: se describen las condiciones culturales y materiales de los individuos, pero raramente se integran activamente para explicar cómo configuran la decisión de la pareja. Este vacío justifica la necesidad de un análisis situado —como el que propone esta tesis—, que reintegre el dato sociodemográfico no como un dato estadístico, sino como una dimensión constitutiva para la comprensión de la decisión como proyecto de vida familiar. Este aspecto resulta crucial para evitar transposiciones directas entre contextos socioculturales heterogéneos.

Análisis Crítico: Tensiones Epistemológicas y Ejes Analíticos

A partir de la sistematización del corpus presentada en las Tablas 1 y 2, y tras una lectura transversal de la literatura, ha sido posible identificar no solo regularidades temáticas, sino también tensiones metodológicas y la necesidad de desplazamientos epistemológicos fundamentales. Estos hallazgos sugieren la necesidad de transitar de una comprensión de la familia definida por la consanguinidad y la función reproductiva —como señalaban las posturas tradicionales revisadas por Bernal Vélez et al. (2023)—, hacia una concepción basada en el vínculo afectivo y la elección (Velásquez Muñoz et al., 2024).

Este giro epistemológico permite legitimar nuevas realidades: por un lado, que la decisión de no tener hijos no constituye una carencia, sino la afirmación de un proyecto de vida conjunto con sentido propio (Correa Ramírez et al., 2023; Escobar Azza y Esguerra Franco, 2021); y por otro, que la presencia de mascotas no opera necesariamente como un sustituto, sino como una reconfiguración del cuidado (Laos Paredes, 2021; Uñates Mazo et al., 2024).

Con el fin de abordar la complejidad de este fenómeno e identificar los vacíos empíricos, el presente análisis crítico se estructura en tres ejes: en el Eje 1 se examinan las tensiones identificadas en torno a la reiteración explicativa de las motivaciones; en el Eje 2, la invisibilización de la dinámica vincular; y, en el Eje 3 las disonancias en la unidad de análisis.

Eje 1. De la Causalidad de la Decisión a la Construcción del Proyecto de Vida Familiar: Crítica a la Reiteración Explicativa del Enfoque Motivacional

Como primer eje analítico, se evidencia que la producción académica sobre parejas que deciden no tener hijos ha estado predominantemente centrada en la *causalidad de la decisión*, interrogando *por qué* las parejas deciden no tener hijos, en detrimento de la comprensión de *cómo construyen su proyecto de vida familiar*. Tanto en el contexto anglosajón y europeo como

en el latinoamericano, la literatura ha privilegiado la taxonomía de razones, orientando el campo hacia abordajes descriptivos que, aunque necesarios en una primera etapa, hoy resultan reiterativos e insuficientes.

Autores recientes como Anglo et al. (2023) en Filipinas y Harahap et al. (2025) en el contexto islámico, continúan estructurando sus investigaciones bajo la lógica de la identificación de factores influyentes. Si bien estos estudios avanzan hacia una comprensión más profunda de la experiencia vivida, sus hallazgos terminan confirmando y refinando el inventario de motivos (económicos, psicológicos o sociales) que impulsan la decisión, sin trascender la lógica causal.

Esta tendencia se replica en Colombia: Correa Ramírez et al. (2023), aunque reconocen la necesidad de mirar la trayectoria vital, vuelcan su aporte empírico a validar la legitimidad de la decisión mediante la descripción de antecedentes biográficos. Incluso investigaciones que declaran explorar dinámicas familiares, como la de Uñates Mazo et al. (2024), caen en la trampa de la clasificación, organizando sus hallazgos en "motivos objetivos" —economía, tiempo— y "motivos subjetivos" —rechazo a la maternidad—, lo que se traduce en una reiteración explicativa del enfoque motivacional. En esta misma línea, Velásquez Muñoz et al. (2024) avanzan en reconocer la existencia de un "proyecto de vida consolidado" como definitorio de la familia, pero centran su aporte analítico en la identificación de una pluralidad de motivos —biológicos, ideológicos y económicos— que explican la ausencia de hijos.

Esta orientación descriptiva ha generado un consenso estático en la literatura. De manera recurrente, las investigaciones identifican un conjunto estable de razones que, para efectos de organizar el corpus de esta tesis, se sistematizan en tres categorías que operan como pilares de la decisión en la literatura actual:

(a) La priorización del desarrollo personal y profesional: Existe un consenso transversal respecto a que la competencia laboral y la inestabilidad económica empujan a la postergación o renuncia de la parentalidad como estrategia de supervivencia y mantenimiento del estatus. Coelho et al. (2020) y Mora Reyes y Ríos Corredor (2021) documentan cómo el éxito profesional y la estabilidad financiera se configuran no solo como motivos, sino como requisitos previos para la satisfacción vital en la Sociedad del Rendimiento. Este hallazgo es consistente con lo reportado por Bernal Vélez et al. (2021) y Harahap et al. (2025), quienes vinculan la decisión con la necesidad de asegurar bienestar material antes que reproductivo.

(b) La reconfiguración de la libertad y el estilo de vida: La literatura documenta masivamente la percepción de la crianza como una amenaza a la autonomía y la espontaneidad. Se consolida un discurso de libertad donde los recursos se reorientan hacia el ocio y el consumo. Erkaya y Ustunel (2023) y Uñates Mazo et al. (2024) destacan el deseo de vivir la vida y evitar las cargas de cuidado como un motor central. Asimismo, Anglo et al. (2023) y Cabrera Alcívar (2021) señalan que esta libertad no se vive como egoísmo, sino como una protección de la intimidad de la pareja frente a las demandas de la parentalidad.

(c) La gestión de la incertidumbre y la responsabilidad ética: Finalmente, emerge con fuerza una narrativa donde la crisis climática y la incertidumbre social no son contextos pasivos, sino argumentos activos. Correa Ramírez et al. (2023) y Velásquez Muñoz et al. (2024) identifican una responsabilidad social y ambiental en la decisión: no traer hijos a un mundo en crisis. Harahap et al. (2025) añaden una dimensión de salud mental, citando el

deseo de evitar crear una “familia tóxica” o repetir patrones disfuncionales como un acto de responsabilidad ética hacia la descendencia no nacida.

Estos estudios han contribuido de manera significativa a visibilizar la decisión de no tener hijos como una decisión legítima y reflexiva, particularmente en el contexto iberoamericano, donde persiste una fuerte normatividad familista, que presiona a las parejas hacia la procreación (Correa Ramírez et al., 2023; Jiménez Cabello et al., 2022).

A su vez, estas investigaciones, han permitido cuestionar su histórica asociación con el déficit, la inmadurez y/o el egoísmo. Respecto a este último, Bernal Vélez et al. (2019, 2021) han resignificado el concepto bajo la categoría de “egoísmo sano”, entendiéndolo como una priorización del autocuidado y la satisfacción conyugal que no implica daños a terceros. No obstante, esta resignificación choca con la realidad social: Coelho et al. (2020) identifican que la transgresión de este mandato reproductivo sigue siendo el eje de una estigmatización social que penaliza especialmente a las mujeres por desviarse del proyecto de género hegemónico.

Este recorrido pone de relieve que, si bien la literatura ha logrado explicar con solvencia por qué las parejas deciden no tener hijos, aún presenta un vacío significativo al no abordar cómo construyen su proyecto de vida familiar en torno a esta decisión. La omisión de este aspecto dificulta la comprensión de la pareja como un sistema interactivo vivo —con reglas, límites y afectos propios—, limitando el análisis a la descripción de sus motivos individuales. Este giro ontológico constituye uno de los principales límites del campo actual y delimita el nicho de investigación que la presente tesis pretende abordar, partiendo de la premisa de que la decisión no es un punto final estático, sino un proceso relacional y temporal, aspecto que será abordado en el siguiente eje.

Eje 2. De la Decisión como Resultado a la Decisión como Proceso en Co-construcción: Desenlace Lineal e Invisibilización de la Dinámica Relacional

Como segundo eje analítico, se evidencia una tendencia predominante a conceptualizar la decisión de no tener hijos en el marco de la pareja como un *resultado* estabilizado, por sobre su comprensión como un *proceso en co-construcción*. Si bien, investigaciones recientes —como las de Bhambhani y Inbanathan (2020) y Erkaya y Ustunel (2023)—, sugieren que la decisión es un proceso dinámico, en gran parte del corpus revisado, la decisión se presenta como un desenlace lineal, como un punto de llegada analítico más que como un proceso relacional abierto. Esta limitación, invisibiliza la dinámica relacional, al no contemplar el recorrido en la co-construcción de dicho acuerdo conyugal.

En el contexto latinoamericano, estudios como los de Correa Ramírez et al. (2023) y González Gaviria et al. (2022) reconstruyen la decisión como parte de una trayectoria vital reflexiva. Sin embargo, la aproximación metodológica de estos trabajos tiende a presentar el proceso bajo una lógica de linealidad biográfica, donde las posibles dudas o revisiones quedan subsumidas bajo la imagen de una decisión firme y definitiva. Una tendencia similar se observa en otros contextos; por ejemplo, el estudio realizado por Baykal (2021) en Turquía, quien se centra en rastrear la transmisión intergeneracional de enfermedades físicas, ansiedad y patrones traumáticos, presenta el acuerdo conyugal fundamentalmente como la convergencia de dos biografías individuales que rechazan sus respectivos pasados, más que como una construcción conjunta. Del mismo modo, Anglo et al. (2023) en Filipinas reportan la firmeza y el contentamiento como estados afectivos predominantes, sin ahondar en aspectos sobre el futuro y el envejecimiento —como la falta de herederos o de cuidados— que sus propios datos revelan.

Es posible distinguir al menos tres dimensiones que la literatura actual reporta, pero no logra problematizar de la dinámica relacional:

(a) Asimetría de deseo y temporalidad: Velásquez Muñoz et al. (2024) identifican explícitamente la tensión inherente en parejas donde existe una discrepancia en el deseo reproductivo. No obstante, son Bhambhani y Inbanathan (2020) quienes ofrecen una mayor sofisticación teórica al categorizar los roles dentro de este proceso diádico: distinguen entre los articuladores tempranos que tienen la decisión clara desde el inicio y aquellos que, siendo ambivalentes, terminan aceptando la falta de hijos por la influencia de su pareja o por las circunstancias de la relación. A esta asimetría de roles se suma una divergencia de género observada por Símonardóttir (2024) en el contexto islandés: mientras los hombres presentan la decisión como un acto directo y sencillo, las mujeres atraviesan un proceso deliberativo complejo de evaluación continua. Sin embargo, pese a identificar estos tiempos y posiciones dispares, los análisis existentes se limitan a describir la discrepancia, dejando un vacío explicativo sobre la negociación emocional y las estrategias vinculares que permiten a estas parejas sincronizar sus tiempos y evitar la ruptura.

(b) Asimetría en la agencia decisional: Si bien Sebayang et al. (2024) señalan teóricamente que la decisión debe constituirse como un acuerdo mutuo para no convertirse en una imposición, su hallazgo empírico se limita a constatar que las parejas intentan dar espacio al otro. El foco permanece puesto en la existencia del acuerdo —el *qué*— más que en la negociación —el *cómo*—, dejando sin explorar los mecanismos concretos mediante los cuales se gestiona dicha influencia mutua.

(c) Ausencia crítica de análisis sobre la pragmática comunicativa: La mayoría de los estudios no abordan cómo se construye, se negocia y se sostiene la decisión en la interacción cotidiana, ni qué recursos discursivos se movilizan para sostener el acuerdo. Aunque trabajos como el de Erkaya y Ustunel (2023) reconocen que se trata de una elección indefinida sujeta a revisión, su metodología de entrevistas individuales les impide captar las dinámicas vinculares que permiten la reformulación o persistencia del proyecto compartido.

Si bien la literatura reconoce que la decisión es susceptible de revisión, tiende a invisibilizar la dinámica relacional implicada en su co-construcción. Un proceso que, lejos de ser lineal, involucra frecuentemente la sincronización de tiempos distintos, la gestión de ritmos desiguales y una negociación permanente entre los proyectos individuales y el proyecto en común. Este eje pone de relieve, por tanto, la necesidad de avanzar hacia enfoques que trascienden la descripción del acuerdo como un desenlace lineal, para visibilizar los procesos mediante los cuales la pareja construye, negocia y sostiene su decisión frente a las tensiones internas y presiones del entorno.

La presente tesis se inscribe en este vacío, proponiendo un giro procesual, desde un abordaje que privilegia la temporalidad, la interacción y la agencia conyugal. Abordar la decisión como un proceso en co-construcción no solo amplía la comprensión del fenómeno, sino que implica revisar los marcos metodológicos que lo investigan, tensión que será abordada en el siguiente eje.

Eje 3. De la Agregación de Individuos al Sistema Relacional: Disonancia en la Unidad de Análisis e Individualización Metodológica

Como tercer eje analítico, se evidencia una tendencia predominante en la literatura a abordar la decisión de no tener hijos en el marco de la pareja como *una agregación de sujetos*, por sobre su comprensión como *sistema relacional*. La revisión crítica del corpus revela, de manera recurrente, una disonancia operativa en la unidad de análisis: la mayoría de los estudios declaran su interés por la "pareja"; sin embargo, en la práctica reinciden en una individualización metodológica que fragmenta el vínculo, asumiendo la realidad conyugal como la suma de dos relatos paralelos. Esta tensión se manifiesta en tres dimensiones que limitan el alcance de los hallazgos actuales:

(a) La fragmentación en la recolección de datos: Una parte significativa del corpus opta por diseños que, en su afán por captar la "verdad" del individuo —libre de influencias—, pierden la performatividad del sistema. Estudios cualitativos recientes, como el de Erkaya y Ustunel (2024) en Turquía, hacen explícita esta limitación: aunque su objetivo es la experiencia marital, reconocen que su metodología de entrevistas individuales les impidió observar la naturaleza y contenido de la interacción dinámica entre los miembros de la pareja. Similarmente, Bernal Vélez et al. (2021) en Colombia, pese a titular su obra "Pensando en dos", construyen sus hallazgos a partir de entrevistas individuales, lo que conduce a una lectura aditiva de percepciones sobre la libertad y el consumo, más que a una reconstrucción de la negociación de la pareja. Incluso estudios mixtos, como el de Coelho et al. (2020), operan mediante formularios *online* individuales, midiendo la satisfacción conyugal como un atributo personal agregado, invisibilizando los procesos de interacción.

(b) La individualización del análisis: Algunos estudios han señalado esta limitación y realizaron esfuerzos metodológicos para captar la dimensión sistémica. Escobar Azza y Esguerra Franco (2021), desde un enfoque construccionista, realizaron entrevistas simultáneas a las parejas, logrando identificar "narrativas identitarias" y una "lógica relacional" compartida que emerge del diálogo entre ambos. De igual modo, Laos Paredes (2021) justifica explícitamente la elección de la entrevista conjunta argumentando que "las investigaciones con enfoque sistémico analizan con mayor precisión la dinámica" cuando ambos cónyuges están presentes e interactúan frente al investigador. Sin embargo, aunque estos estudios representan un avance significativo al superar la recolección individual, no derivan en una teorización de la pareja como unidad analítica en sí misma. Esta tendencia a la fragmentación persiste incluso en investigaciones que utilizan herramientas sistémicas visuales. El trabajo de Baykal (2021), pese a utilizar el genograma para rastrear el proceso, tiende a desglosar la decisión en factores de herencia vertical separados: el miedo de *él* a sus antecedentes genéticos o el trauma de *ella* con su historia materna. De esta forma, el acuerdo conyugal se presenta epistemológicamente como la convergencia de dos líneas verticales —dos linajes que se encuentran—, oscureciendo la construcción horizontal que la pareja teje en el presente para diferenciarse de sus familias de origen.

(c) La invisibilización estructural de las mascotas: Finalmente, la literatura ha tendido a subteorizar los elementos no humanos que dan estructura al sistema. Si bien investigaciones recientes en contexto latinoamericano, como las de Aguirre Restrepo (2021), Laos Paredes (2021) y Uñates Mazo et al. (2024), avanzan significativamente al reconocer que estas parejas otorgan a sus mascotas el estatus de "hijos" o miembros de la

familia —identificando un vínculo emocional fuerte y nuevos roles de cuidado—, sus abordajes suelen mantenerse en un nivel descriptivo del afecto y el rol, sin problematizar la inclusión de los animales como elementos estructurales activos del sistema. Aunque autores como Aguirre Restrepo et al. (2021) y Laos Paredes (2021) llegan a identificar fenómenos de triangulación en episodios de conflicto, existe un vacío analítico sobre cómo estos animales participan de manera estable en la regulación del sistema, más allá del conflicto. La familia multiespecie emerge así como un indicador empírico del carácter relacional de la no parentalidad, pero continúa siendo abordada desde categorías descriptivas más que procesuales.

El campo evidencia un vacío crítico: la persistencia de una lógica aditiva que aborda a las parejas parejas que deciden no tener hijos como la mera suma de dos biografías individuales. Esta fragmentación resulta analíticamente insuficiente, dado que impide comprender la decisión como un fenómeno verdaderamente relacional y oscurece el papel estructural de elementos estabilizadores, como las mascotas, en la regulación del vínculo.

Este eje pone de relieve, por tanto, la necesidad de un giro metodológico que restituya a la pareja su estatus de unidad de análisis central y privilegie la reconstrucción de los procesos vinculares mediante los cuales se co-construye y sostiene el proyecto de vida familiar.

Síntesis de los Ejes Analíticos

Tabla 3

Matriz de vacíos críticos y desplazamientos analíticos propuestos por la investigación

Nivel del Giro	Tendencia en la Literatura	Vacío Crítico Identificado	Desplazamiento Propuesto
Ontológico	Causalidad: La literatura insiste en preguntar "¿por qué no tienen hijos?", generando taxonomías de motivos.	Reiteración explicativa: La pregunta por la causa ya ha sido respondida y saturada. Saber por qué tomaron la decisión no explica cómo se construye el proyecto de vida familiar.	Construcción del proyecto de vida familiar: Se abandona la pregunta por la causalidad (motivos) para indagar cómo se construye el proyecto de vida. El foco pasa del *por qué* al *cómo*.
Procesual	Decisión como resultado: Se aborda como un evento estático o un desenlace lineal.	Invisibilización de la dinámica relacional: Se pierde la visión del mantenimiento del acuerdo. Falta comprender cómo se sostiene y renegocia la decisión en el tiempo.	Proceso en co-construcción: Se analiza la decisión no como un hito final, sino como un proceso vivo de negociación constante que requiere actualización frente a las asimetrías y el entorno.
Metodológico	Suma de sujetos: Predominio de entrevistas individuales donde la "pareja" es la suma de dos relatos separados. Visión anecdótica de las mascotas.	Sistema relacional: Se pierde la visión del sistema en interacción. Se subteoriza la función estructural de las mascotas.	Reconstrucción sistémico-relaciona: Se restituye a la pareja como unidad de análisis (entrevista conjunta) y se integran herramientas visuales (genograma) para reconstruir la estructura y visibilizar la terceridad del sistema.

Nota. Elaboración propia a partir de la revisión crítica de los estudios empíricos sobre parejas que deciden no tener hijos.

Como se desprende de la Tabla 3, esta investigación no se limita a replicar los abordajes previos, sino que propone un desplazamiento epistemológico en tres niveles fundamentales: ontológico, procesual y metodológico.

No obstante, más allá de estos tres ejes críticos, la revisión profunda del corpus ha permitido identificar hallazgos transversales y áreas de vacancia que la literatura tradicional —centrada en el *por qué*— ha tendido a pasar por alto. Al cambiar el lente hacia una perspectiva sistémico-relacional, emergen tensiones no resueltas sobre la concepción de familia, la temporalidad y el contexto, las cuales resultan fundamentales para la delimitación del problema de investigación y son desarrolladas a continuación.

Hallazgos Transversales y Áreas de Vacancia

La Redefinición de Familia

El análisis transversal del corpus evidencia una tendencia emergente hacia la resignificación de la noción de familia. Investigaciones recientes, como las de Velásquez Muñoz et al. (2024) en Colombia y Fidanci et al. (2024) en Turquía, demuestran que estas parejas están operando una deconstrucción activa de los mandatos de consanguinidad y filiación. En sus narrativas, se observa un desplazamiento de la definición de familia: esta deja de ser una entidad dada por la reproducción biológica para convertirse en una construcción basada en la calidad del vínculo afectivo, el apoyo mutuo y la elección consciente. Como señalan Velásquez Muñoz et al. (2024), para estas parejas la familia se define por la consolidación de un proyecto de vida compartido y el trabajo en equipo, desafiando la visión hegemónica que sitúa a la pareja sin hijos como una etapa incompleta o transitoria hacia la verdadera familia.

Esta tensión es profundizada por Fidanci et al. (2024), quienes identifican la coexistencia de dos discursos en pugna: el discurso hegemónico de que “las familias incluyen hijos” y el

contra-discurso emergente de que “las parejas son familias”. Sus hallazgos revelan que las parejas que deciden no tener hijos no solo rechazan la parentalidad, sino que reivindican su estatus como sistema completo, capaz de generar su propia felicidad y significado sin la necesidad de procrear. En este sentido, la ausencia de descendencia no se vive como una falta, sino como una oportunidad para fortalecer la intimidad conyugal y redefinir los roles de cuidado, extendiéndolos incluso hacia las mascotas, quienes pasan a ocupar posiciones estructurales en la red afectiva, como lo sugieren también Uñates Mazo et al. (2024).

Sin embargo, a pesar de que la literatura reporta que existe esta redefinición, persiste un vacío en la comprensión de los mecanismos interaccionales que la sostienen. Los estudios actuales describen que las parejas sostiene que “somos familia”, pero no suelen explorar en detalle la pragmática comunicativa mediante la cual la pareja construye, legitima y defiende estas definiciones propias frente a un entorno que los niega como tal. Por lo que resulta preciso indagar en las estrategias discursivas y las negociaciones internas que permiten a la pareja blindarse como “familia completa" ante las presiones pronatalistas de la familia de origen y el entorno social, pasando de la descripción del estigma, al análisis de la resistencia vincular.

La Continuidad de la Trayectoria Vital: Pasado y Futuro en la Decisión

Asimismo, se advierte una escasa problematización de la dimensión temporal de la decisión. Si bien la literatura reconoce antecedentes y proyecciones, predomina una lectura episódica que fragmenta la experiencia. No obstante, investigaciones recientes como las de Correa Ramírez et al. (2023) y Escobar Azza y Esguerra Franco (2021) han comenzado a evidenciar la necesidad de trascender los modelos lineales de “ciclo vital” para adoptar una perspectiva de “trayectoria vital”. Desde esta óptica, la decisión de no tener hijos no se configura como un evento puntual o aislado, sino como un elemento estructurante del vínculo situado en un

marco de temporalidades que envuelve el pasado, el presente y el futuro de la relación. Como señalan Correa Ramírez et al. (2023), la decisión opera como un *continuum*: se nutre de las experiencias tempranas y la historia personal (pasado), se actualiza en la negociación conyugal cotidiana (presente) y define la proyección del envejecimiento y el legado (futuro).

Hacia el Pasado. Se advierte una escasa problematización de las trayectorias familiares previas y su incidencia estructural en la construcción de la decisión. Si bien estudios recientes como los de Correa Ramírez et al. (2023) y Mora Reyes y Ríos Corredor (2021) mencionan experiencias de infancia o modelos de crianza como antecedentes relevantes, estas referencias suelen aparecer de manera fragmentada, clasificadas como un motivo individual más.

Sin embargo, una lectura más profunda permite identificar mecanismos sistémicos específicos que la literatura general suele pasar por alto. Uno de ellos es la parentificación o asunción temprana de roles de cuidado. Como identifica Baykal (2021), muchos de estos individuos ejercieron funciones parentales con sus hermanos o incluso con sus propios padres durante la infancia. Esta sobrecarga temprana no opera simplemente como un "trauma", sino como un aprendizaje vicario que desidealiza la parentalidad, revelando sus costos antes de tiempo y generando una saturación del cuidado que motiva la renuncia a la descendencia propia.

Asimismo, el trabajo de Baykal (2021) introduce una distinción crucial entre "transmisión" y "discontinuidad" intergeneracional. Según la autora, la decisión de no tener hijos no es un acto aislado, sino un intento activo de interrumpir la transmisión de "escenarios repetitivos" —como enfermedades hereditarias, patrones de ansiedad o dinámicas de pareja infelices— para instaurar un escenario diferente.

Salvo excepciones puntuales como el trabajo de Baykal (2021), que utiliza el genograma para rastrear estos patrones de continuidad y discontinuidad intergeneracional, o el de Escobar

Azza y Esguerra Franco (2021), que indaga en las "identidades narrativas" construidas históricamente, la literatura carece de un abordaje que vincule la historia de la familia de origen con la configuración actual del proyecto familiar. Resulta crucial comprender cómo esta decisión opera más allá de la ruptura biográfica.

Hacia el Futuro. Se suma una ausencia de investigaciones sobre cómo estas parejas proyectan su vejez y gestionan la incertidumbre del cuidado futuro. La literatura actual se concentra mayoritariamente en la satisfacción del presente, dejando en una zona de sombra analítica la planificación de la etapa final del ciclo vital. Estudios recientes como el de Anglo et al. (2023) en Filipinas han comenzado a detectar que, tras la narrativa de libertad, subyace una "ansiedad sobre la vejez" latente. Los participantes de este estudio reportan preocupaciones específicas sobre quién heredará su patrimonio y, fundamentalmente, quién asumirá las tareas de cuidado cuando la autonomía física disminuya. Esta tensión revela que la decisión de no tener hijos no elimina la necesidad de cuidado, sino que obliga a la pareja a re-privatizar y financiar su propia seguridad futura, desplazando la expectativa de solidaridad intergeneracional hacia soluciones de mercado (ahorros, seguros, residencias).

Este aspecto es particularmente crítico en sociedades de tradición familista, donde los hijos han funcionado históricamente como la red de seguridad social por defecto. Investigaciones como las de Jiménez Cabello et al. (2022) y Mora Reyes y Ríos Corredor (2021), evidencian que las parejas que deciden no tener hijos están deconstruyendo activamente el mito del hijo como seguro. En sus discursos, argumentan que tener descendencia no garantiza compañía ni asistencia en la vejez, citando la creciente individualización de la sociedad como prueba de que los hijos ya no cumplen esa función instrumental. En este sentido, resulta crucial explorar qué mecanismos alternativos de soporte construyen estas parejas para sustituir esa red.

El Vacío Local: La Ausencia de Estudios en Argentina

Finalmente, a pesar de la proliferación de estudios en contextos latinoamericanos (ver Tabla 1), se identifica una ausencia crítica de investigaciones empíricas centradas en parejas que deciden no tener hijos en Argentina. Esta vacancia resulta significativa, dado que las dinámicas culturales y las redes de parentesco varían sustancialmente entre los países de la región, haciendo que los hallazgos de otros contextos no sean directamente extrapolables a la realidad nacional. Esta vacancia resulta especialmente relevante si se consideran los cambios demográficos y familiares que caracterizan al país en las últimas décadas.

En este sentido, resulta crucial superar la tendencia a tratar los datos sociodemográficos como un mero trasfondo. Esta desconexión analítica resulta crítica porque la evidencia latinoamericana sugiere que el contexto material no es neutro. Si bien gran parte de la literatura trata las variables sociodemográficas como datos descriptivos del perfil *DINK*, investigaciones como las de Cabrera Alcívar (2021) en Ecuador y Mora Reyes y Ríos Corredor (2021) en Colombia han comenzado a detectar que las condiciones económicas operan como potentes mecanismos de restricción. Estos estudios revelan que la decisión está frecuentemente atravesada por el miedo a la escasez y la percepción de un entorno inhóspito. En estos casos, la decisión de no tener hijos no responde únicamente a una búsqueda de autorrealización posmoderna —como suele teorizarse en contextos anglosajones—, sino a una estrategia adaptativa frente a la crisis económica y la precariedad laboral.

Por tanto, en un escenario como el argentino, atravesado por particularidades sociales, económicas y culturales propias, las variables contextuales no deben ser tratadas como decorado, sino como fuerzas que configuran activamente la decisión. Resulta necesario avanzar en la

comprensión del fenómeno en el contexto argentino, integrando el contexto como una variable constitutiva del proyecto de vida familiar y no simplemente como el escenario donde este ocurre.

Conclusiones del Capítulo

El recorrido crítico realizado a lo largo de este capítulo ha permitido situar la presente investigación en el marco de un campo emergente, caracterizado por una creciente producción empírica sobre parejas que deciden no tener hijos a nivel global, pero también por vacíos analíticos persistentes que justifican su abordaje.

Se observa que la producción científica reciente, mayoritariamente cualitativa, ha logrado describir con suficiencia por qué las parejas deciden no tener hijos, generando inventarios estáticos de motivos. Sin embargo, al centrarse en la causalidad de la decisión, se ha descuidado cómo se construye, negocia y sostiene el proyecto de vida familiar en el tiempo.

Metodológicamente, el predominio de entrevistas individuales ha fragmentado la experiencia de la pareja en relatos paralelos, limitando el acceso a la dimensión relacional del sistema donde verdaderamente ocurre la negociación de significados.

A partir de una lectura crítica del corpus, se han identificado patrones temáticos convergentes y, fundamentalmente, tres tensiones que organizan los desplazamientos epistemológicos propuestos por esta tesis: ontológico —del *por qué* de la decisión al *cómo* se construye el proyecto de vida familiar—, procesual —de la decisión como *resultado* a la decisión como *proceso* en co-construcción— y metodológico —de la *suma de individuos* al *sistema relacional*—.

Estos hallazgos no solo evidencian los límites del campo actual, sino que orientan la formulación del problema de investigación. La revisión ha mostrado que, si bien se ha avanzado en legitimar la decisión como opción válida, persiste una tendencia a analizarla desde enfoques

motivacionales y fragmentarios. En respuesta, esta investigación define su nicho en la intersección de las dimensiones que la literatura ha desatendido: (a) la pareja como sistema relacional, incluyendo la redefinición de la "familia"; (b) la dimensión temporal de la decisión, conectando el pasado con la proyección de cuidado en la vejez; y (c) la especificidad del contexto argentino, integrándose como una fuerza activa que configura la decisión.

Finalmente, la revisión del corpus ha sentado las bases conceptuales y metodológicas para el diseño de una investigación situada. El capítulo siguiente presenta el Marco Teórico que orienta esta mirada, articulando los desplazamientos aquí identificados con una perspectiva sistémico-relacional que permite abordar a la pareja como sistema abierto, dinámico y situado, capaz de construir un proyecto de vida en tensión con los mandatos de su tiempo.

Capítulo III: Marco Teórico

El presente capítulo tiene como propósito desarrollar el marco teórico en el que se inscribe esta investigación. Los fundamentos epistemológicos y metodológicos de este posicionamiento se desarrollan en el Capítulo IV “Metodología”.

Tal como se ha evidenciado en el Capítulo II “Estado del Arte”, la producción académica reciente ha tendido a privilegiar explicaciones centradas en la causalidad individual de la decisión de no tener hijos, organizando el fenómeno en torno a taxonomías de motivos. Si bien estos aportes han permitido legitimar la decisión como una elección reflexiva, persiste una vacancia en torno a la comprensión de los procesos relacionales mediante los cuales dicha decisión se construye, sostiene y resignifica en la pareja. En este marco, resulta necesario adoptar un enfoque que permita desplazar la mirada desde la decisión como resultado hacia su comprensión como proceso, incorporando la dimensión vincular y temporal que la literatura ha tendido a invisibilizar.

Desde esta perspectiva, este capítulo se inscribe en un enfoque sistémico-relacional de orientación constructivista, el cual concibe a la familia como un sistema dinámico de interacciones, y a la decisión como una construcción co-elaborada en el vínculo, sostenida en narrativas compartidas —entendidas como formas de organización de sentido— que configuran el proyecto de vida familiar.

Los conceptos que se desarrollan a continuación operan como sensibilizadores que guían la mirada analítica y permiten situar el abordaje del fenómeno de estudio. En este sentido, la presente investigación no adopta una perspectiva demográfica, normativa ni moral, sino que se orienta a la comprensión de los procesos de construcción de sentido al interior de la pareja.

Transformaciones Familiares Contemporáneas

Del Modelo Nuclear a la Heterogeneidad Familiar

Históricamente, la conceptualización de la familia en Occidente estuvo fuertemente atravesada por el modelo nuclear. En este marco, Murdock (1949) describió la familia nuclear como una forma social recurrente, organizada en torno a la unión conyugal y la convivencia entre progenitores e hijos, a la que atribuyó funciones sexuales, reproductivas, económicas y educativas. Esta formulación funcionalista constituye un antecedente central para comprender la consolidación del modelo nuclear y permite reconocer el supuesto de que la conyugalidad encuentra su forma familiar plena en la parentalidad.

Este modelo, especialmente fortalecido durante la modernidad industrial, se articuló con una marcada división sexual del trabajo, que asignaba al varón un papel predominantemente instrumental y proveedor, mientras vinculaba a la mujer con las funciones expresivas, domésticas y de crianza. De este modo, se configuró una matriz social que tendió a presentar la conyugalidad y la parentalidad como dimensiones inseparables de la vida familiar (Rodrigo y Palacios, 2014).

Desde una perspectiva estructuralista, Lévi-Strauss (1956) desplazó el análisis hacia las reglas, relaciones y alianzas que organizan el parentesco, otorgando especial relevancia a la prohibición del incesto y a las formas de intercambio entre grupos. Su aporte permite cuestionar la idea de que una única modalidad familiar pueda considerarse natural, universal o necesaria.

El análisis comparado de las sociedades humanas muestra que la familia conyugal y monógama no se deriva de una necesidad biológica ineludible. La existencia de sistemas sociales complejos y estables organizados según diversas lógicas de parentesco —entre ellas, la poligamia, la poliandria o aquellas configuraciones en las que el matrimonio y la crianza no se

encuentran necesariamente asociados— evidencia que las relaciones familiares pueden estructurarse de modos diversos. Desde esta perspectiva, la familia nuclear puede ser comprendida como una configuración históricamente situada, sin que ello implique sostener una evolución lineal desde formas familiares supuestamente más simples hacia otras más complejas.

En esta misma línea, Rodrigo y Palacios (2014) señalan que el análisis histórico de las sociedades antiguas permite reconocer múltiples configuraciones familiares, así como prácticas de divorcio, adopción y diversas modalidades de organización de la vida doméstica. Por lo tanto, la heterogeneidad familiar no constituye un fenómeno exclusivamente contemporáneo, sino que posee raíces históricas profundas que cuestionan la supuesta homogeneidad del pasado.

A partir de la modernidad tardía y, más recientemente, de las transformaciones asociadas a la sociedad digital, se produjo una modificación significativa en los modos de comprender y legitimar los vínculos familiares. Más que asistir a una desaparición o a una crisis terminal de la familia, diversos autores señalan una transformación de sus criterios de reconocimiento: la familia deja de definirse exclusivamente por la consanguinidad, la filiación o el contrato legal y comienza a ser comprendida también como un espacio relacional, afectivo y cotidiano (Rodrigo y Palacios, 2014).

En este contexto, el modelo nuclear pierde progresivamente su carácter de referencia normativa exclusiva y pasa a coexistir con una pluralidad de configuraciones familiares. Esta diversificación no supone la desaparición de la familia, sino la ampliación de los modos socialmente reconocidos de organizar la convivencia, el cuidado, la pertenencia y los proyectos de vida compartidos.

Heterogeneidad y Pluralización de las Configuraciones Familiares

El recorrido previo pone de manifiesto que no puede sostenerse una definición unívoca y universal de la familia, en tanto las múltiples formas que adopta en distintos contextos históricos y socioculturales evidencian su carácter dinámico y flexible (Llavona y Uribelarrea, 2012).

Las transformaciones contemporáneas han implicado la ruptura de binomios tradicionalmente considerados indisociables, como el de familia-reproducción biológica y el de matrimonio-heterosexualidad (Llavona y Uribelarrea, 2012; Rodrigo y Palacios, 2014), dando lugar a la coexistencia de múltiples configuraciones familiares: monoparentales, reconstituidas, homoparentales, adoptivas, transnacionales, parejas LAT (*Living Apart Together*) y parejas de doble ingreso sin hijos (*DINK*). Esta diversidad da cuenta de que la estructura no determina la legitimidad del vínculo.

En esta línea, Losada (2015) plantea que la heterogeneidad familiar puede ser comprendida como el modelo convergente del siglo XXI, en tanto no solo implica la coexistencia de dichas configuraciones, sino también la creciente centralidad de las elecciones individuales en la organización de la vida familiar.

No obstante, la mera enumeración tipológica resulta insuficiente. La pluralización morfológica no implica únicamente la aparición de nuevas formas, sino una transformación más profunda: el desplazamiento del criterio definitorio desde la estructura hacia la cualidad del vínculo. Como señalan Rodrigo y Palacios (2014), los criterios definitorios se han vuelto "intangibles", priorizando las dinámicas de interacción y el afecto sobre la consanguinidad. En este sentido, el foco deja de estar en quiénes componen la familia para situarse en cómo se configuran sus relaciones.

En este marco, la comprensión de lo familiar se desplaza desde criterios estructurales hacia dimensiones relacionales, en las que adquiere centralidad la construcción de un proyecto de vida compartido, sostenido en el afecto, el compromiso y la pertenencia recíproca (Rodrigo y Palacios, 2014). De este modo, la familia deja de definirse por un molde único para ser comprendida como un sistema dinámico de interrelaciones, en el que la legitimidad se configura a partir de los vínculos que sus integrantes construyen y sostienen en el tiempo. En palabras de Rodrigo y Palacios (2014):

> Unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia" (p. 22).

En este marco, configuraciones como las parejas sin hijos dejan de ser interpretadas como desviaciones respecto de un modelo ideal, para empezar a ser comprendidas como formas posibles de organización de la vida en común que se inscriben en la diversidad de arreglos familiares contemporáneos (Baena Vallejo et al., 2020; Medina Cárdenas et al., 2015; Muñoz Catalán, 2019).

Dinámicas Socioculturales en la Transformación de lo Familiar

La emergencia de la diversidad en las configuraciones familiares no constituye un fenómeno aislado, sino que se inscribe en la convergencia de transformaciones estructurales en los planos cultural, demográfico y jurídico, que han reconfigurado los modos de concebir la vida en pareja, la maternidad y los proyectos de vida (Llavona Uribelarrea y Llavona Uribelarrea, 2012; Losada, 2015; Murueta, 2009; Rodrigo y Palacios, 2014).

En este sentido, se observa una transformación en los roles de género, asociada a la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral y al acceso a niveles educativos superiores, procesos que han contribuido a cuestionar la división sexual del trabajo y los modelos tradicionales de organización familiar (Iglesias de Ussel, 2014). En este marco, la maternidad tiende a desplazarse desde una concepción naturalizada hacia una dimensión progresivamente más reflexiva, en la que se configura como una opción posible dentro de diversas trayectorias biográficas. Este proceso habilita la emergencia de proyectos de vida en los que el desarrollo profesional, la autonomía y la no parentalidad adquieren mayor legitimidad, aunque no exentos de tensiones con mandatos culturales persistentes (Murueta, 2009).

Asimismo, estos cambios se articulan con procesos demográficos más amplios, en particular con la denominada segunda transición demográfica, caracterizada por el descenso de la fecundidad, la postergación de la maternidad y el aumento de la esperanza de vida (Iglesias de Ussel, 2014; Rodrigo y Palacios, 2014).

A su vez, se suma el desarrollo de tecnologías de reproducción asistida y la expansión de métodos anticonceptivos, que han contribuido a una progresiva disociación entre sexualidad y reproducción (Llavona Uribelarrea y Llavona Uribelarrea, 2012; Zurlo, 2009). Esta transformación no solo amplía las posibilidades de elección, sino que también cuestiona el carácter exclusivamente biológico del parentesco, habilitando formas de familia basadas en el vínculo afectivo (Rodrigo y Palacios, 2014).

Finalmente, estas transformaciones se encuentran acompañadas por procesos de secularización y por un desplazamiento de la regulación de la vida familiar desde instituciones normativas hacia la esfera de la decisión individual. En este contexto, las reformas legales —como el divorcio vincular y el matrimonio igualitario— pueden ser comprendidas como

expresiones de un cambio más amplio en la concepción del vínculo conyugal (Llavona Uribelarrea y Llavona Uribelarrea, 2012), que tiende a organizarse en torno a la autonomía, la negociación y la continuidad del proyecto compartido (Espinosa Salcido, 2009; Rodrigo y Palacios, 2014).

Estas dinámicas configuran un escenario en el cual la familia deja de responder a un modelo único y estandarizado, dando lugar a una pluralidad de formas de organización que se construyen en el cruce entre transformaciones estructurales y las formas en que los individuos organizan sus proyectos de vida.

Fundamentos Sistémico-Relacionales para el Abordaje de las Configuraciones Familiares

Conceptualización de Familia

Los fundamentos del enfoque sistémico en el estudio de la familia se inscriben en la Teoría General de los Sistemas propuesta por Bertalanffy (1976), quien introduce una comprensión de los fenómenos sociales como totalidades organizadas —y no como sumatoria de partes—, caracterizados por la interdependencia de sus componentes y por dinámicas que no pueden explicarse de manera reduccionista. Desde esta perspectiva, la familia comienza a ser conceptualizada como un sistema abierto en interacción constante con su entorno.

En el marco de la perspectiva sistémica de primera generación, la familia ha sido definida como un sistema abierto en permanente transformación. En este sentido, Minuchin (1977/1983) la describe como un sistema sociocultural cuya estructura se organiza a partir de un conjunto de demandas funcionales que regulan los modos de interacción entre sus miembros. Su aporte central radica en el análisis de los límites, las jerarquías y los subsistemas como elementos que permiten sostener la estabilidad y la diferenciación del grupo frente a presiones internas y externas.

Por su parte, Andolfi (1977/1991) amplía esta perspectiva al concebir a la familia como un sistema relacional abierto, organizado e interdependiente, regulado por reglas de comportamiento y funciones dinámicas. A diferencia de los enfoques centrados exclusivamente en la estructura, este autor enfatiza el carácter activo del sistema familiar, destacando su capacidad para atravesar crisis, gestionar tensiones y reorganizarse a lo largo del tiempo. De este modo, mientras que Minuchin (1977/1983) pone el acento en la organización estructural, Andolfi (1977/1991) introduce una mirada más dinámica, centrada en los procesos de cambio y en el desarrollo del individuo en interacción con su red vincular.

Estos desarrollos iniciales —inscriptos en la cibernética de primer orden— fueron posteriormente reformulados a partir de los aportes de Maturana y Varela (1980) y von Foerster (1981), quienes introducen un giro epistemológico fundamental al incorporar al observador dentro del sistema observado. Desde esta nueva perspectiva, la familia deja de concebirse como un objeto externo para ser entendida como un sistema de significados en permanente construcción. En este marco, la noción de autopoiesis permite comprender a los sistemas humanos como redes autónomas que se organizan y transforman en función de su propia estructura, mientras que la cibernética de segundo orden subraya el carácter autorreferencial del conocimiento. De este modo, el análisis de la familia se desplaza desde la observación de estructuras hacia la comprensión de los procesos de construcción de sentido que emergen en la interacción (Boscolo y Bertrando, 2005).

En continuidad con estos desarrollos, el denominado grupo de Milán profundiza este giro al concebir a la familia como un sistema de creencias y significados compartidos, en el que las interacciones se organizan en torno a narrativas y premisas que los propios individuos co-construyen en el lenguaje (Boscolo y Bertrando, 2005).

En este sentido, la presente tesis asume una concepción de la familia como un sistema relacional abierto y dinámico en el que los vínculos, las interacciones y los significados compartidos constituyen el núcleo de la experiencia familiar. Desde esta perspectiva, la familia no se define exclusivamente por su estructura, composición o por la presencia de descendencia, sino por los procesos de interacción y construcción de sentido que emergen entre sus integrantes a lo largo del tiempo.

La Pareja y el Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos

Desde una perspectiva sistémico-relacional, la pareja puede definirse como la unión de dos personas que, provenientes de trayectorias familiares y biográficas distintas, deciden vincularse afectivamente para construir y sostener un proyecto común. Dicho proyecto supone la configuración de un espacio relacional propio, caracterizado por el intercambio significativo y el sostén mutuo, que, aunque delimita una esfera de intimidad, permanece en interacción con el entorno social (Campo y Linares, 2002).

Compartir un proyecto de vida supone, ante todo, compartir expectativas respecto al futuro. Es precisamente esta dimensión proyectiva la que otorga estabilidad al vínculo y permite diferenciar a la pareja de otras formas de relación más transitorias. En este marco, el vínculo se sostiene en un intercambio relevante para ambos miembros, que trasciende lo material y se inscribe en el plano afectivo y simbólico. No se trata únicamente de "hacer cosas juntos", sino de implicarse en una relación de mutua entrega, en la que cada integrante pone en juego aspectos significativos de sí mismo (Campo y Linares, 2002).

Asimismo, la pareja constituye una de las formas de relación de mayor intensidad en la vida adulta, en tanto se configura como un espacio de máxima significación por fuera de la familia de origen. A diferencia de esta última, donde los vínculos vienen dados por la biología o

la crianza, la pareja implica un proceso de construcción activa, basado en la co-creación y en la progresiva acomodación de dos identidades individuales (Campo y Linares, 2002).

En sintonía con este enfoque, la investigación sobre configuraciones familiares sin descendencia realizada por Cárdenas Medina et al. (2015) complejiza la temporalidad del proyecto común al señalar que la decisión de no tener hijos "orienta el presente y el futuro del proyecto de vida familiar" (p. 151). Asimismo, en relación con la dimensión del pasado —y en consonancia con Linares (2012)—, los autores destacan que cada miembro de la pareja aporta un conjunto de experiencias, significados y aprendizajes construidos en su familia de origen, los cuales operan como base para la nueva configuración vincular (Cárdenas Medina et al., 2015).

En esta línea, la investigación realizada por Velásquez Muñoz et al. (2024) en parejas que deciden no tener hijos, resulta un precedente fundamental, al postular empíricamente que la consolidación de un proyecto de vida opera como elemento definitorio y legitimador para estas familias.

De este modo, el proyecto de vida familiar sin hijos se constituye a partir de la construcción del "nosotros", entendido como un espacio relacional basado en el cuidado mutuo, la aceptación de roles y el sentido de pertenencia. En este marco, el "nosotros" no se configura en oposición a la individualidad, sino a partir de ella, en un proceso en el que el fortalecimiento del vínculo se produce mediante el apoyo mutuo en la consecución de metas personales, consolidando así una articulación dinámica entre individuación y pertenencia (Cárdenas Medina et al., 2015).

En este marco, en la presente tesis, la noción de proyecto de vida familiar se concibe como un proceso relacional abierto que se inscribe en un contexto familiar y sociocultural y en una temporalidad que articula pasado, presente y futuro en permanente co-construcción. En este

proceso confluyen valores, expectativas y acciones que configuran y orientan la trayectoria del sistema, articulando dimensiones individuales y conyugales en un marco de significados compartidos.

La Decisión de No Tener Hijos

La No Parentalidad Elegida: Precisiones Conceptuales

En la literatura de origen anglosajón, el concepto matriz *childlessness* (nuliparidez) ha sido progresivamente problematizado con el fin de distinguir entre la ausencia de hijos por circunstancias involuntarias y aquella que responde a una decisión (Albertini y Brini, 2021).

En este marco, se diferencia entre el término *childless*, que refiere a quienes no tienen hijos por razones biológicas o contextuales —históricamente asociado a connotaciones de déficit o pérdida—, y las expresiones *voluntary childlessness* o *childless by choice*, que remiten a la ausencia de hijos como resultado de una decisión deliberada. Estos términos suelen emplearse de manera intercambiable con *childfree*, en tanto subrayan la intencionalidad de la elección y la agencia de los individuos en la construcción de sus trayectorias de vida (Erkaya y Ustunel, 2023; Lee y Zvonkovic, 2014; Zicavo, 2014).

Esta distinción conceptual resulta central para delimitar analíticamente la no parentalidad como una configuración que implica una forma específica de posicionamiento frente a la reproducción dentro de los proyectos de vida contemporáneos (Neal y Neal, 2024).

Configuración DINK: Definición, Origen y Variantes

El acrónimo *DINK* (*Dual Income, No Kids*) se utiliza para referirse a parejas en las que ambos miembros cuentan con ingresos propios y no tienen hijos (Cambridge University Press, s.f., definición 3).

En sus orígenes, el término *DINK* fue acuñado en el ámbito del *marketing* durante la década de 1980 para identificar a un segmento de consumidores caracterizado por el doble ingreso y la ausencia de hijos, al que se le atribuían altos niveles de consumo, particularmente en bienes asociados al ocio, el turismo y el estilo de vida urbano (Barrera Rodríguez et al., 2019; Delgado Brull y Gómez Abeja, 2006). Este segmento fue inicialmente vinculado a las nuevas clases medias profesionales urbanas emergentes en ese período, frecuentemente asociadas a la cultura de los denominados *yuppies* (*young urban professionals*), caracterizadas por una fuerte orientación al éxito laboral, el consumo y la autorrealización individual (Barrera Rodríguez et al., 2019; Zicavo, 2014).

En este marco, las primeras representaciones mediáticas tendieron a construir una imagen relativamente homogénea de estas parejas, asociándolas a sectores de nivel socioeconómico medio y alto, y a estilos de vida centrados en el consumo y el disfrute del tiempo libre (Bernal Vélez et al., 2023; Muñoz Catalán, 2019). La literatura ha tendido a caracterizar a los *DINK* como parejas —casadas o en cohabitación— que se ubican mayoritariamente en franjas etarias intermedias, especialmente entre los 25 y 45 años, con altos niveles de formación educativa y una fuerte inserción en el mercado laboral profesional. En este marco, la doble vinculación al trabajo no solo cumple una función económica, sino que se constituye como un eje central en la construcción del proyecto de vida, privilegiando la autorrealización, el desarrollo profesional y la estabilidad financiera. Desde esta perspectiva, la parentalidad suele ser percibida como una posible restricción a la autonomía, al tiempo disponible y a la capacidad de consumo, lo que contribuye a consolidar estilos de vida orientados al disfrute personal y al fortalecimiento del vínculo de pareja (Bernal Vélez et al., 2020, 2023; Delgado Brull y Gómez Abeja, 2006; Muñoz Catalán, 2019).

No obstante, investigaciones recientes han señalado las limitaciones de esta caracterización, en tanto reduce el fenómeno a una lógica economicista y no logra dar cuenta de la diversidad de trayectorias, motivaciones y contextos en los que se inscribe la decisión de no tener hijos. En este sentido, la conceptualización de las parejas *DINK* requiere ser desplazada desde una mirada centrada en el consumo hacia un enfoque que contemple la complejidad de las dimensiones sociales, culturales y biográficas que intervienen en la construcción de la no parentalidad (Bernal Vélez et al., 2023).

En este proceso de desplazamiento conceptual, el término *DINK* comenzó a ser incorporado en el campo de las ciencias sociales, donde diversos autores han puesto el foco en la dimensión intencional de la no parentalidad. En este sentido, distintos estudios coinciden en caracterizar a las parejas *DINK* como aquellas que, más allá de su situación económica, construyen de manera consensuada la decisión de no tener hijos, en función de proyectos de vida que no se organizan en torno a la parentalidad. Esta decisión no se vincula con impedimentos biológicos, sino con posicionamientos subjetivos, valores y expectativas respecto de la vida en pareja y del lugar de la reproducción en las trayectorias contemporáneas (Bernal Vélez, 2019; Bernal Vélez et al., 2021). De este modo, la categoría *DINK* se configura no como un estado pasivo de ausencia de hijos, sino como una forma de organización relacional atravesada por la agencia, el consenso y la construcción activa de un proyecto de vida sin descendencia (Cárdenas Medina et al., 2015).

A partir de esta ampliación conceptual, la literatura ha desarrollado una serie de categorías derivadas que buscan capturar la heterogeneidad de estas configuraciones. Por un lado, se ha distinguido entre diferentes variantes del acrónimo *DINK*, en función de la temporalidad de la decisión reproductiva. Mientras que la categoría DINK (*Dual Income, No*

Kids) suele asociarse a parejas que no tienen ni proyectan tener hijos, la variante DINKY (*Dual Income, No Kids Yet*) introduce un matiz relevante al incorporar la noción de temporalidad. En efecto, el agregado del adverbio inglés *yet* [todavía], señala que, si bien estas parejas no tienen hijos en el presente y no los contemplan en el corto plazo, no descartan completamente la posibilidad de la parentalidad en el futuro. De este modo, la distinción entre *DINK* y *DINKY* permite diferenciar entre configuraciones en las que la no parentalidad se presenta como una decisión más estable o definida, y aquellas en las que se configura como una situación transitoria o abierta a modificación (Bernal Vélez et al., 2021).

Asimismo, han emergido otras categorías derivadas que buscan dar cuenta de estilos de vida y motivaciones específicas asociadas a la no parentalidad. Entre ellas se encuentra la tipología *DINKWAD* (*Dual Income, No Kids, With A Dog*), utilizada para describir a aquellas parejas que establecen vínculos significativos con animales de compañía, los cuales pueden ocupar un lugar central en la organización afectiva del hogar. En este sentido, algunos autores han interpretado que estos vínculos permiten canalizar prácticas de cuidado y construir formas alternativas de convivencia y afectividad (Ganapathi Raju, 2024).

Más allá de la tipología *DINK*, la categoría *GINK* (*Green Inclination, No Kids*) ha sido empleada para referir a configuraciones en las que la decisión de no tener hijos se vincula con preocupaciones ambientales y con la adopción de estilos de vida orientados a la sostenibilidad. En estos casos, la no parentalidad puede inscribirse en marcos valorativos que priorizan la reducción del impacto ecológico y el consumo responsable (Ganapathi Raju, 2024).

Otras denominaciones como *NoMo* (*Not Mothers*) o *PANK* (*Professional Aunt, No Kids*), permiten visibilizar formas diversas en las que los individuos reconfiguran sus identidades, sus

vínculos afectivos y sus prácticas de cuidado por fuera de la parentalidad biológica (Fuentes Cuiñas et al., 2022; Rojas Betancur y Hernández Quirama, 2021).

En conjunto, estas categorías sugieren que la decisión de no tener hijos no implica necesariamente una ausencia de lazos afectivos o de prácticas de cuidado, sino que estas se reconfiguran y redistribuyen hacia otros vínculos —familiares, sociales o incluso interespecie— en el marco de las transformaciones contemporáneas de la vida familiar (Fuentes Cuiñas, 2016; Díaz Videla y Rodríguez Ceberio, 2019; Uñates Mazo et al., 2024).

No obstante, estas categorías deben ser abordadas con cautela, en tanto tienden a simplificar experiencias diversas y a encasillar trayectorias complejas dentro de tipologías rígidas que no siempre logran dar cuenta de la complejidad de las decisiones reproductivas en contextos contemporáneos.

Motivaciones para la No Parentalidad

Tal como se abordó en el Capítulo II “Estado del Arte”, el abordaje de la decisión de no tener hijos ha sido frecuentemente organizado en la literatura a partir de la identificación de motivaciones o factores explicativos. Sin embargo, este enfoque presenta limitaciones analíticas, en tanto tiende a simplificar procesos complejos al reducirlos a causas individuales o decisiones racionales aisladas. En este sentido, diversos autores han señalado la necesidad de problematizar esta perspectiva, considerando que la decisión de no tener hijos se configura en la intersección de múltiples dimensiones —sociales, económicas, culturales y biográficas— que no operan de manera independiente ni lineal (Correa Ramírez et al., 2023; Jiménez Cabello et al., 2022).

En primer lugar, una línea creciente de investigaciones ha puesto el foco en el peso del contexto macroestructural en la configuración de estas decisiones, señalando cómo factores como la inestabilidad socioeconómica, la incertidumbre política, la precarización de las

condiciones de vida y las transformaciones del mercado laboral inciden en la evaluación de la decisión de no tener hijos como proyecto posible (Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021; Jiménez Cabello et al., 2022). En este marco, la decisión de no tener hijos no siempre se presenta como una elección puramente voluntaria, sino también como una respuesta situada frente a condiciones que limitan o condicionan las posibilidades de proyectar una familia en determinados términos (UNFPA, 2025a).

Particularmente, en el contexto latinomaericano, diversas investigaciones (Aguirre Restrepo et al., 2021, Bernal Vélez et al., 2021, Cabrera Alcívar, 2021; Correa Ramírez et al., 2023, González Gaviria et al., 2022; Velásquez Muñoz et al., 2023; Uñates Mazo et al., 2024) han destacado que la decisión de no tener hijos en el marco de la pareja se inscribe en escenarios atravesados por desigualdades estructurales, incertidumbre y percepciones críticas sobre el futuro, donde las condiciones sociales, económicas y políticas operan como marcos que configuran la construcción de los proyectos reproductivos. Estos aportes permiten desplazar la mirada desde una lógica centrada en motivaciones individuales hacia una comprensión situada de la no parentalidad, en la que el contexto no actúa como telón de fondo, sino como un elemento constitutivo de la decisión.

A su vez, en los últimos años ha cobrado especial relevancia el análisis de la crisis ambiental y la denominada “ansiedad ecológica”, en tanto diversos estudios muestran cómo la preocupación por el cambio climático, la sobrepoblación y el deterioro del planeta se integran en los discursos que problematizan la reproducción como una elección ética y situada (Helm et al., 2021; Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021; Schneider Mayerson y Leong, 2020). Si bien esta línea de investigación se desarrolló inicialmente en el ámbito anglosajón, la evidencia empírica reciente indica que estas preocupaciones han adquirido un carácter global.

En este sentido, informes internacionales como el del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2025a) señalan que una proporción significativa de la población mundial manifiesta temores vinculados al futuro —incluyendo el cambio climático, la degradación ambiental y los conflictos globales— como factores que inciden en la decisión de no tener hijos. Esta tendencia ha sido también documentada en contextos socioculturales diversos, incluyendo países con fuertes tradiciones pronatalistas, lo que da cuenta de la transversalidad del fenómeno (Erkaya y Ustunel, 2023; Sadriani, 2024).

En el caso de América Latina, investigaciones recientes han mostrado que la preocupación ambiental se entrelaza con problemáticas estructurales propias de la región, como la desigualdad socioeconómica y la inestabilidad política, configurando un horizonte percibido como incierto para la crianza (Bernal Vélez et al., 2021; Cabrera Alcívar, 2021; Correa Ramírez et al., 2023; González Gaviria et al., 2022). En estos contextos, la decisión de no tener hijos puede ser interpretada como una respuesta situada frente a un escenario global y regional percibido como adverso.

En segundo lugar, diversos estudios destacan la importancia de las trayectorias biográficas y de las experiencias previas en la configuración de la decisión. Las historias familiares, las dinámicas de cuidado en la niñez y las experiencias tempranas de responsabilidad o sobrecarga —como los procesos de parentalización— pueden incidir en la forma en que los individuos se posicionan frente a la maternidad o la paternidad (Baykal, 2021; Cárdenas Medina et al., 2015; Chacón Onetto y Tapia Ladino, 2017; Correa Ramírez et al., 2023; González Gaviria et al., 2022). En estos casos, la asunción temprana de responsabilidades de cuidado puede contribuir a que la parentalidad sea percibida, en la vida adulta, como una experiencia

demandante o restrictiva, asociada a la pérdida de autonomía o a la sobrecarga de tareas (Baykal, 2021; Correa Ramírez et al., 2023).

Del mismo modo, vivencias asociadas a contextos familiares conflictivos, carencias afectivas o modelos parentales percibidos como negativos pueden contribuir a la construcción de una postura crítica o distante respecto de la reproducción (Bernal Vélez et al., 2021). La observación de trayectorias parentales caracterizadas por altos niveles de sacrificio, renuncias personales o tensiones familiares puede operar como un marco de referencia a partir del cual los individuos evalúan la parentalidad de manera ambivalente o negativa (Baykal, 2021). Investigaciones como las de Park (2005, citado en Lee y Zvonkovic, 2014) señalan que ser testigos de la insatisfacción de los progenitores, de la claudicación de sus metas individuales y sueños, o de su incomodidad frente a las abrumadoras exigencias del rol, incrementa la determinación en los individuos de no experimentar situaciones vitales similares en su propia biografía. Asimismo, algunos estudios señalan que estas experiencias pueden articularse con temores vinculados a la reproducción de patrones familiares no deseados o a la transmisión intergeneracional de ciertas problemáticas, lo que incide en la construcción de posicionamientos más cautelosos frente a la posibilidad de tener hijos (Bernal Vélez et al., 2023).

En este sentido, estas experiencias tempranas no actúan como determinantes directos, sino como disposiciones que se sedimentan a lo largo de la trayectoria biográfica y que orientan —de manera más o menos consciente— las decisiones en la vida adulta. Estas disposiciones interactúan con otros factores —como las condiciones materiales, los proyectos de vida y las dinámicas de pareja— configurando un proceso complejo en el que la decisión de no tener hijos se construye de manera situada y relacional (Vásquez Varas y Callegaro Borsa, 2022).

En tercer lugar, la literatura subraya la centralidad de las motivaciones vinculadas a la autonomía, el desarrollo personal y los proyectos de vida individuales y conyugales (Bernal Vélez et al., 2021; Cárdenas Medina et al., 2015; Chacón Onetto y Tapia Ladino, 2017; Uñates Mazo et al., 2024). En el marco de la denominada Segunda Transición Demográfica, la no parentalidad ha sido interpretada como parte de un cambio cultural más amplio que prioriza la autorrealización, la autonomía individual y la flexibilización de los compromisos a largo plazo, en contraste con modelos familiares tradicionales centrados en la reproducción. En este sentido, diversos estudios señalan que la posibilidad de sostener trayectorias laborales, académicas o personales —cada vez más extensas y demandantes en términos de tiempo— se percibe como difícilmente compatible con la crianza, lo que contribuye a desplazar o postergar el proyecto reproductivo (Nathan, 2024; Tommasi et al., 2023).

Asimismo, se destaca la valoración de estilos de vida caracterizados por la flexibilidad, la disponibilidad de tiempo y la posibilidad de orientar recursos hacia intereses propios o compartidos en la pareja, incluyendo el desarrollo profesional, el ocio y el consumo (González Gaviria et al., 2022; Nathan, 2024). En estos casos, la no parentalidad puede aparecer como una estrategia que permite sostener determinadas aspiraciones biográficas sin las restricciones asociadas a la crianza (Baena Vallejo et al., 2020).

No obstante, este énfasis en la autonomía ha sido objeto de críticas en la literatura, en tanto puede reforzar interpretaciones excesivamente individualistas —frecuentemente vinculadas a enfoques de elección racional o teorías de las preferencias— que tienden a invisibilizar las condiciones estructurales en las que estas decisiones se inscriben (Jiménez Cabello et al., 2022). Diversos autores han señalado que factores como la precariedad laboral, los elevados costos de oportunidad asociados a la maternidad, la insuficiencia de políticas de conciliación y la

persistente desigualdad en la distribución del trabajo de cuidado limitan de manera significativa las posibilidades reales de elección (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2025a), particularmente en el caso de las mujeres (Binstock y Cabella, 2021).

En este sentido, lo que en ciertos discursos aparece como una elección orientada por la búsqueda de autonomía puede también interpretarse como una respuesta situada frente a un contexto que dificulta la compatibilización entre desarrollo profesional y parentalidad. De este modo, la decisión de no tener hijos no puede ser comprendida exclusivamente en términos de preferencias individuales, sino como el resultado de una tensión entre aspiraciones personales y condicionamientos estructurales que configuran los márgenes de acción de los individuos (Jiménez Cabello et al., 2022).

Finalmente, un conjunto de investigaciones ha puesto el foco en la dimensión sociocultural y en el cuestionamiento de los mandatos tradicionales en torno a la maternidad y la paternidad. En particular, en el caso de las mujeres, la no maternidad se vincula con procesos de problematización de las desigualdades en la distribución del cuidado, así como con la resistencia a la asociación entre feminidad y reproducción (Binstock y Cabella, 2021; Jiménez Cabello et al., 2022). En este sentido, la decisión de no tener hijos puede leerse también como una toma de posición frente a normas sociales dominantes, en diálogo y tensión con discursos pronatalistas que continúan estructurando las expectativas en torno a la vida adulta (Erkaya y Ustunel, 2023; Fidanci et al., 2024).

En conjunto, si bien la literatura ha avanzado en la identificación de múltiples factores asociados a la no parentalidad, persiste una tendencia a abordarlos de manera fragmentada, privilegiando explicaciones centradas en el individuo. Este enfoque deja en un segundo plano el carácter relacional de la decisión, así como la forma en que estas dimensiones se articulan,

negocian y tensionan en el seno de la pareja. Esta limitación resulta particularmente relevante para la presente investigación, en tanto abre el interrogante acerca de cómo estas motivaciones son construidas y resignificadas en la dinámica vincular.

La Decisión de No Tener Hijos como Proceso Relacional

En contraste con los enfoques que han tendido a conceptualizar la decisión de no tener hijos como un resultado estabilizado, distintos desarrollos teóricos han propuesto comprenderla como un proceso dinámico, relacional y situado en el tiempo. En este sentido, Hird y Abshoff (2000, citado en Pelton y Hertlein, 2011) documentan que, en lugar de ser una decisión temprana e irrevocable, la no parentalidad es una elección a la que se llega a lo largo del tiempo. En esta misma línea, Landa (1990, citado en Pelton y Hertlein, 2011) añade que el proceso de toma de decisiones es de naturaleza cíclica, tomándose la decisión una y otra vez, especialmente en transiciones vitales clave.

A este andamiaje procesual resulta pertinente incorporar el aporte de investigaciones empíricas que complejizan la comprensión de la temporalidad y la agencia en la decisión de no tener hijos. En esta línea, el estudio cualitativo desarrollado por Carmichael y Whittaker (2007) en Australia —basado en entrevistas en profundidad realizadas a 144 participantes (80 mujeres y 64 hombres) provenientes de diversos estratos socioeconómicos, tanto en pareja como solteros— evidencia que la renuncia a la descendencia no constituye una posición estática ni necesariamente irrevocable. Por el contrario, los autores documentan que los individuos pueden experimentar dudas y reexaminar su postura de manera fluida a lo largo del curso de vida.

Asimismo, al analizar las trayectorias, identifican que el proceso no siempre responde a una planificación deliberada o estructurada, sino que puede configurarse a partir de lo que denominan trayectorias de “no parentalidad por circunstancia”. En estos casos, la postergación

de la procreación —frecuentemente asociada a la consolidación de proyectos profesionales o a la dificultad de establecer vínculos de pareja con el nivel de compromiso percibido como necesario para la crianza— conduce progresivamente hacia la ausencia definitiva de hijos. Este hallazgo resulta particularmente relevante en tanto introduce la dimensión de la contingencia y cuestiona la noción de decisión como acto plenamente deliberado. A su vez, al incluir 29 entrevistas conjuntas, el estudio logra mostrar que estas trayectorias no se configuran únicamente a nivel individual, sino también en interacción, dando cuenta de cómo las circunstancias y negociaciones repercuten en la pareja.

Complementariamente, Settle y Brumley (2014), a partir de un estudio cualitativo basado en entrevistas en profundidad realizadas a 20 mujeres heterosexuales en Estados Unidos, profundizan en la heterogeneidad del proceso decisional al proponer una distinción analítica entre trayectorias activas y pasivas hacia la no parentalidad. Las trayectorias activas se caracterizan por la presencia de una decisión temprana, sostenida en el tiempo y acompañada, en muchos casos, por acciones deliberadas orientadas a evitar la reproducción. Por el contrario, las trayectorias pasivas dan cuenta de procesos marcados por la ambivalencia, la postergación o la ausencia de una definición explícita, en los cuales la no parentalidad es asumida retrospectivamente como el resultado de un devenir vital, más que como una elección planificada. Esta tipificación permite comprender que la decisión de no tener hijos no opera de manera homogénea ni determinista, sino que se configura en un continuo dinámico que oscila entre la agencia reflexiva y la adaptación a las contingencias biográficas, reforzando así su carácter procesual.

No obstante, resulta pertinente introducir una advertencia metodológica respecto a este tipo de estudios. En el caso de Settle y Brumley (2014), la focalización exclusiva en mujeres

responde a una tendencia histórica en la investigación sobre fecundidad, donde la decisión reproductiva ha sido atribuida predominantemente a la figura femenina, en función de su rol biológico en la gestación y del peso diferencial del mandato social de la maternidad. Si bien este enfoque ha permitido visibilizar las presiones y estigmatizaciones específicas que enfrentan las mujeres, presenta limitaciones significativas al invisibilizar las percepciones masculinas y, fundamentalmente, al omitir la dimensión relacional y diádica de la toma de decisiones. En este sentido, tal como reconocen las propias autoras (Settle y Brumley, 2014), el abordaje individualista restringe la comprensión de los procesos de negociación, influencia recíproca y construcción conjunta de sentido que se despliegan en el marco de de la pareja, lo que refuerza la necesidad de avanzar hacia modelos analíticos que integren la decisión reproductiva como un fenómeno inherentemente relacional.

Estos desarrollos permiten problematizar la decisión de no tener hijos como un proceso no lineal, atravesado por la temporalidad, la contingencia y, en algunos casos, la interacción con la pareja. No obstante, aun cuando estos estudios logran complejizar la dimensión temporal del fenómeno, persiste la necesidad de contar con marcos teóricos que sistematicen el proceso decisional, integrando sus distintas fases y dimensiones de manera articulada.

En este sentido, el modelo T-D-I-B (*Traits–Desires–Intentions–Behaviour*) propuesto por Miller (1994), constituye uno de los intentos más influyentes por ofrecer un andamiaje conceptual que permita comprender la toma de decisiones reproductivas como un proceso estructurado (Varas y Borsa, 2022). Este enfoque articula de manera interdependiente dimensiones motivacionales y procesuales, conceptualizando la decisión como una progresión que va desde disposiciones psicológicas latentes hasta su traducción en comportamientos concretos.

Desde esta perspectiva teórica, la decisión es concebida como una progresión cognitiva y conductual estructurada en una secuencia de cuatro momentos: motivaciones, deseos, intenciones y comportamientos. Las motivaciones (*traits*) constituyen el sustrato inicial del proceso, entendidas como disposiciones psicológicas latentes que orientan la acción. No obstante, dichas motivaciones no equivalen a la decisión en sí misma, sino que requieren ser activadas y transformadas en estados conscientes. Este pasaje se produce cuando las motivaciones emergen como deseos reproductivos (*desires*), los cuales expresan objetivos subjetivos en torno a la parentalidad. El proceso decisional avanza cuando estos deseos son sometidos a una evaluación contextual que considera las condiciones materiales, relacionales y simbólicas en las que se inscribe el individuo. Como resultado de esta evaluación, los deseos se traducen en intenciones (*intentions*), entendidas como compromisos orientados a la acción. Finalmente, las intenciones se materializan en comportamientos (*behaviors*), ya sea en forma de prácticas proceptivas o anticonceptivas (Miller, 1994).

De este modo, el modelo propone una conceptualización secuencial del proceso decisional, en la cual la conducta reproductiva emerge como el resultado de un encadenamiento de factores psicológicos interrelacionados. En este esquema, las motivaciones operan como fuerza generativa inicial, pero es a través de su transformación progresiva que se configura la decisión (Varas y Borsa, 2022). No obstante, si bien la formulación original de este modelo (Miller, 1994) representa un avance significativo respecto de enfoques meramente descriptivos, su lógica continúa organizándose en torno a una secuencia progresiva y predominantemente intra-psíquica. En este sentido, la decisión es comprendida como el resultado de la transformación de estados internos del individuo, lo que limita su alcance para dar cuenta de los

procesos de co-construcción de sentido que se despliegan en la interacción con un otro significativo, particularmente en el marco de la pareja.

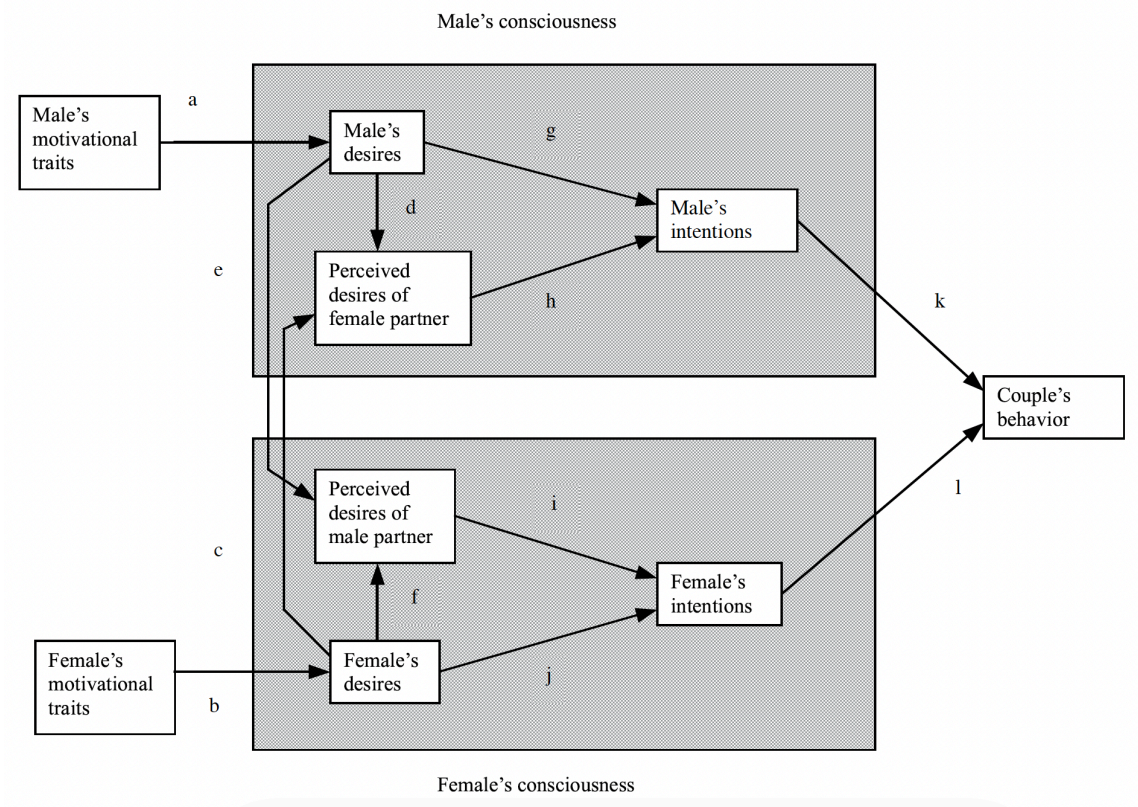
Posteriormente, Miller et al. (2004) avanzan hacia una comprensión propiamente interactiva del proceso decisional al expandir el modelo T-D-I-B al nivel diádico. En este sentido, el modelo propuesto organiza la comprensión de la interacción entre los miembros de la pareja a partir de la integración de sus estructuras motivacionales y su traducción en comportamiento reproductivo conjunto. Partiendo de la premisa de que la reproducción requiere la acción concertada de dos individuos, los autores plantean que el comportamiento reproductivo implica una toma de decisiones conjunta, en la cual las estructuras motivacionales separadas de ambos miembros de la pareja deben integrarse interactuando a medida que cada individuo transita su propia secuencia. En este marco, la dinámica conyugal se organiza en torno a tres procesos centrales. En primer lugar, la comunicación y percepción mutua, entendida como la capacidad cognitiva de cada miembro para decodificar los estados internos del otro. Este proceso perceptivo opera fundamentalmente a través de la aprehensión —la captación precisa de los deseos de la pareja— y la atribución —el sesgo mediante el cual los deseos propios influyen en cómo se percibe al otro—. En segundo lugar, la influencia recíproca, que ocurre a lo largo del tiempo cuando la percepción que se tiene de la pareja altera la propia estructura motivacional. Esta influencia se ejerce mediante mecanismos de aceptación —adoptar el punto de vista del otro— y acomodación —modificar las disposiciones propias en respuesta a cómo el individuo cree que está siendo percibido por su pareja—. Finalmente, la resolución de desacuerdos, que refiere a las estrategias combinatorias mediante las cuales los miembros negocian posibles divergencias motivacionales, resolviéndose ya sea a favor de quien ejerce mayor influencia o de quien posee la motivación más intensa frente a la decisión. Estos procesos configuran un

entramado interactivo que permite comprender la decisión no como una suma agregada de voluntades individuales, sino como una compleja construcción relacional.

Con el fin de visualizar la estructura del modelo diádico propuesto por Miller et al. (2004), se presenta la Figura 1. En ella se observa cómo la secuencia *Traits–Desires–Intentions–Behaviour* de cada individuo se articula con la percepción de la estructura motivacional de la pareja, configurando un modelo de interacción que culmina en el comportamiento reproductivo conjunto.

Figura 1

Modelo diádico T-D-I-B



Nota. Reproducido de "A framework for modelling fertility motivation in couples", por W. P. Miller, L. J.Severy, & D. J. Pasta, 2004. *Population studies*, *58*(2), p. 195. https://doi.org/10.1080/0032472042000213712.

Si bien esta representación permite dar cuenta de la complejidad de los procesos de comunicación, influencia y resolución de desacuerdos, también evidencia que la lógica del

modelo continúa organizándose en torno a la articulación de estructuras individuales preexistentes, lo que delimita su alcance para comprender la emergencia relacional del sentido en el proceso decisional.

En este sentido, a pesar del avance que supone la incorporación de la dimensión diádica, el modelo continúa sosteniendo una lógica en la cual la decisión emerge de la interacción entre estructuras motivacionales previamente constituidas a nivel individual. En consecuencia, la relación es concebida fundamentalmente como un espacio de ajuste, influencia y negociación entre dos trayectorias psicológicas separadas.

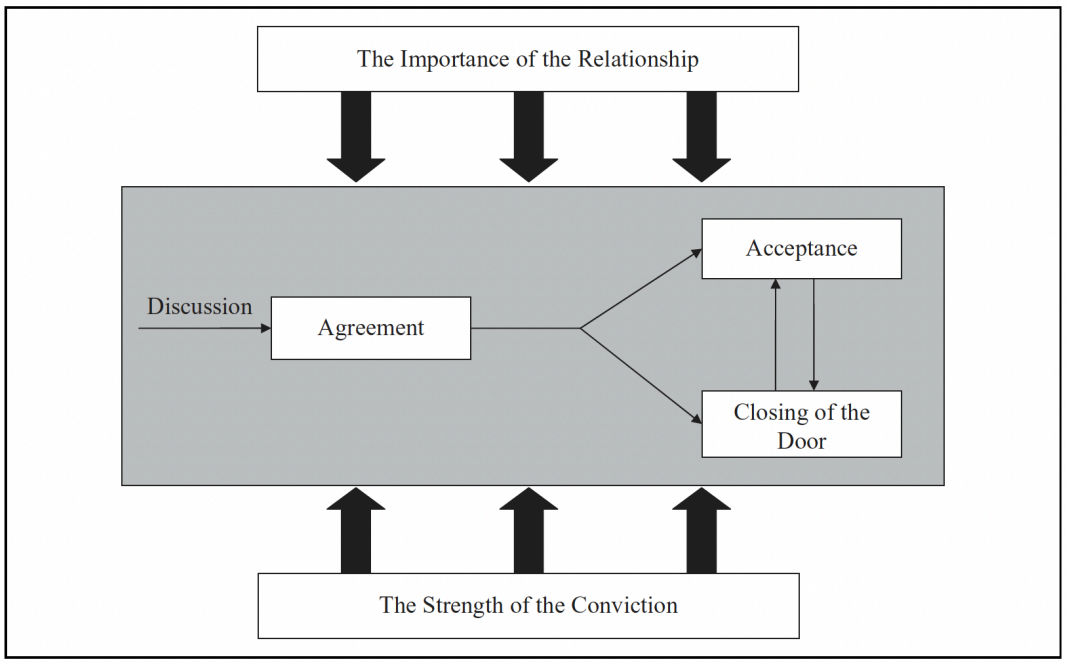
Desde una perspectiva sistémico-relacional, esta conceptualización resulta aún limitada para dar cuenta de la complejidad del proceso decisional, en tanto no contempla que los significados, las intenciones y las posiciones frente a la parentalidad no preexisten a la interacción, sino que se configuran en ella. Es decir, la decisión no puede ser comprendida únicamente como la integración de motivaciones individuales, sino como una construcción emergente que se produce en la dinámica relacional misma. En este marco, se vuelve necesario avanzar hacia una conceptualización que permita pensar la decisión de no tener hijos no solo como un proceso interactivo, sino como un proceso co-constructivo, en el cual los sentidos se producen, negocian y transforman en el vínculo, en articulación con la temporalidad y el contexto en el que este se inscribe.

En esta línea, y avanzando hacia modelos que enfatizan con mayor fuerza la dimensión procesual y relacional de la decisión, algunos desarrollos cualitativos han propuesto conceptualizaciones que se alejan de las lógicas secuenciales y predominantemente cognitivas, para centrarse en la experiencia vivida por las parejas a lo largo del tiempo. La investigación de Lee y Zvonkovic (2014) conceptualiza la decisión de no tener hijos como un “viaje de la pareja”

a lo largo del tiempo. Las autoras proponen un modelo teórico procesual sobre la toma de decisiones de las parejas para permanecer voluntariamente sin hijos (ver Figura 2). Este modelo se sustenta en un estudio cualitativo basado en entrevistas en profundidad a 20 parejas heterosexuales casadas, seleccionadas mediante muestreo intencional en Estados Unidos. Asimismo, la muestra se caracterizó por trayectorias vinculares estables y un perfil socioeconómico mayoritariamente de clase media-alta.

Figura 2

Modelo teórico del proceso de toma de decisiones de las parejas para permanecer voluntariamente sin hijos



Nota. Reproducido de "*Journeys to remain childless: a grounded theory examination of decision-making processes among voluntarily childless couples"*, por K.-H. Lee, & A. M. Zvonkovic, 2014, *Journal of Social and Personal Relationships*, *31*(4), p. 541. https://doi.org/10.1177/0265407514522891

Si bien las autoras (Lee y Zvonkovic, 2014) identifican tres fases analíticamente distinguibles —acuerdo (*agreement*), aceptación (*acceptance*) y cierre de la puerta (*closing of the*

door)—, el modelo no responde a una lógica estrictamente lineal o unidireccional. Se trata de un proceso dinámico, heterogéneo y susceptible de reconfiguraciones en su secuencia.

En primer lugar, las autoras (Lee y Zvonkovic, 2014) documentan la existencia de asincronías conyugales en el tránsito entre fases. Es frecuente que uno de los miembros avance hacia la aceptación mientras el otro permanece en una etapa más inicial. En estos casos, la pareja, en términos relacionales, continúa situada en la fase de acuerdo, dado que la decisión reproductiva sigue siendo objeto de discusión, negociación o cuestionamiento.

En segundo lugar, el proceso se caracteriza por una dinámica cíclica, en la cual la decisión de no tener hijos es revisitada y reafirmada a lo largo del tiempo. Las autoras identifican que los individuos retornan recurrentemente a la reflexión sobre su decisión a partir de diversos estímulos del entorno —como la observación de experiencias de crianza en otros o la evaluación de los costos asociados a la parentalidad—. Este carácter iterativo implica que la decisión no se consolida de una vez y para siempre, sino que se reconstruye en distintos momentos del curso de vida (Lee y Zvonkovic, 2014).

En tercer lugar, el modelo evidencia que la secuencia de fases puede presentar variaciones en su orden. Aunque el esquema general sugiere una progresión desde el acuerdo hacia la aceptación, y posteriormente hacia el cierre definitivo de la posibilidad reproductiva, algunas trayectorias muestran configuraciones inversas. En ciertos casos, la clausura física de la capacidad reproductiva —a través de intervenciones como la esterilización o la vasectomía— precede a la aceptación subjetiva, funcionando como un mecanismo que permite estabilizar la decisión y reducir la ambivalencia. De este modo, la aceptación no siempre antecede al cierre de la puerta, sino que puede constituirse como su consecuencia (Lee y Zvonkovic, 2014).

Este modelo teórico (Lee y Zvonkovic, 2014) permite comprender que la decisión de no tener hijos no responde a una progresión lineal, sino que se configura como un proceso relacional atravesado por desfasajes temporales, revisiones periódicas y reordenamientos en su secuencia. La direccionalidad y el ritmo del proceso dependen, en gran medida, del equilibrio que la pareja logra construir entre la intensidad de las convicciones individuales y la importancia atribuida a la continuidad del vínculo, configurando así los márgenes de acción en torno a la decisión reproductiva.

Si bien el modelo de Lee y Zvonkovic (2014) permite avanzar en la comprensión del carácter procesual y relacional de la decisión, su foco se sitúa principalmente en la dinámica interna de la pareja. No obstante, otros desarrollos han señalado la necesidad de ampliar este enfoque, incorporando tanto las presiones socioculturales que atraviesan la decisión como las dinámicas comunicacionales mediante las cuales las parejas negocian y sostienen sus posicionamientos a lo largo del tiempo.

En este sentido, el estudio transcultural realizado por Bhambhani e Inbanathan (2020) a 36 parejas de India y Canadá, aporta a la comprensión del proceso decisional al señalar que la decisión de no tener hijos se produce en interacción con presiones socioculturales que configuran lo que denominan un *habitus* pronatalista. Los autores destacan la necesidad de una reflexividad normativa, mediante la cual las parejas revisan y reelaboran las expectativas pronatalistas internalizadas. En este sentido, la decisión se configura como un proceso dinámico en el que la pareja construye y legitima activamente su posición frente a marcos socioculturales que continúan privilegiando la reproducción.

A partir de su análisis, los autores (Bhambhani e Inbanathan, 2020) identifican diversas trayectorias a través de las cuales las parejas construyen esta decisión, evidenciando la

heterogeneidad de los recorridos posibles. Entre estas trayectorias, se destacan aquellas en las que la decisión se configura de manera temprana —ya sea de forma individual o compartida— y otras en las que emerge a partir de procesos de postergación y negociación en el marco de la relación. Asimismo, se identifican situaciones en las que la decisión no es inicialmente consensuada, dando lugar a dinámicas de tensión y redefinición del vínculo.

Su modelo (Bhambhani e Inbanathan, 2020) clasifica el desarrollo de la decisión en cuatro trayectorias distintivas: (a) la articulación temprana independiente (*independent early articulation*), un miembro posee la firme convicción previa al matrimonio y asume el rol de persuadir a su pareja —habitualmente ambivalente— para que adopte esta visión del mundo; (b) la articulación temprana mutua (*mutual early articulation*), ambos miembros forjaron su postura de renuncia a la parentalidad de manera previa a su unión, por lo que el proceso decisional consiste en validar, reafirmar y defender conjuntamente su postura frente a las presiones externas; (c) la postergación compartida (*shared postponement*), las parejas inician su unión desde la indecisión, luego entran en un proceso de aplazamiento tácito y ambiguo de la fertilidad hasta que, tras un periodo de inacción deliberada, concluyen que sienten absoluta comodidad en su estado actual sin descendencia y deciden consolidarlo; y (d) la postergación unilateral (*unilateral postponement*), ambos entran a la relación asumiendo que eventualmente tendrán hijos, pero, con el paso del tiempo, uno de ellos se decanta inamoviblemente por la no procreación, obligando al otro miembro a realizar un trueque introspectivo entre sus anhelos parentales y la continuidad de la relación.

Aunque con un matiz diferente, cabe señalar los aportes de Durham y Braithwaite (2009) a la construcción y el sostenimiento de la decisión. Desde el campo de la comunicación, estos autores aportan a la comprensión del proceso decisional al analizar cómo las parejas gestionan la

información, negocian significados y establecen límites en torno a la planificación familiar. Desde la Teoría de la Gestión de la Privacidad, los autores muestran que la decisión de no tener hijos se construye en un entramado comunicacional en el que intervienen dinámicas de consenso, negociación y, en algunos casos, conflicto. En este sentido, la toma de decisión no solo implica la definición de una postura frente a la parentalidad, sino también un proceso continuo de interacción en el que la pareja regula la comunicación, gestiona diferencias y co-construye acuerdos en torno a su proyecto de vida.

Durham y Braithwaite (2009) identifican cuatro patrones: (a) consenso acelerado (*accelerated-consensus*), caracterizado por una alta concordancia de preferencias iniciales que resulta en una rápida consolidación de la decisión con escasos debates friccionales; (b) negociación mutua (*mutual-negotiation*), marcado por una elevada incertidumbre inicial que demanda interacciones dialógicas continuas y ambiguas a través de los años para sopesar opciones sin detonar conflictos insalvables, hasta madurar un consenso seguro; (c) persuasión unilateral (*unilateral-persuasion*), donde el miembro con preferencia *childfree* despliega tácticas comunicacionales directas y persistentes para convencer a su cónyuge indeciso, y (d) persuasión bilateral (*bilateral-persuasion*), representa un escenario de choque coercitivo donde hay un disenso radical —uno exige procreación y el otro la rechaza tajantemente—, caracterizándose por dinámicas comunicativas deficientes, baja satisfacción y una continua tensión de límites.

Finalmente, el modelo propuesto por Erkaya y Ustunel (2023) —a partir de su estudio realizado en Turquía en el que participaron cinco parejas casadas— permite conceptualizar la decisión de no tener hijos como una elección mutua, pero abierta e indefinida. De este modo, se distancian de las concepciones resolutivas, postulando la decisión de no tener hijos como un proceso intrínsecamente dinámico, sujeto a una negociación constante.

En primer lugar, las autoras (Erkaya y Ustunel, 2023) destacan la articulación entre reflexión individual y consenso diádico, señalando que el proceso se inicia a partir de una evaluación introspectiva sobre las implicaciones de la crianza, la cual es posteriormente trasladada al plano relacional mediante instancias de deliberación conjunta orientadas a la construcción de acuerdos. Este movimiento entre lo individual y lo vincular no solo permite consolidar la decisión, sino que contribuye a fortalecer la intimidad y la cohesión de la pareja.

En segundo lugar, el núcleo del modelo se encuentra en la noción de reflexión continua y rechazo a la idea de decisión final, a partir de la cual los individuos no conciben su posicionamiento como una resolución clausurada, sino como una postura abierta que es revisitada a lo largo del tiempo. En este sentido, la decisión se experimenta como un proceso iterativo de reafirmación, en el que las parejas vuelven a posicionarse frente a la parentalidad en distintos momentos de su trayectoria vital. Esta apertura del proceso se vincula con la presencia de detonantes contextuales y procesos de reevaluación, que activan instancias de duda, vacilación o reconsideración. Entre estos eventos se incluyen transformaciones en las condiciones materiales, transiciones vitales o la exposición a experiencias de crianza, así como las presiones propias de contextos socioculturales pronatalistas, que interpelan de manera constante el posicionamiento adoptado. No obstante, lejos de fragmentar el acuerdo conyugal, estos episodios dan lugar a procesos de reafirmación cíclica de la elección, en los cuales la pareja retoma el diálogo, profundiza en sus motivaciones y consolida progresivamente su decisión, alcanzando mayores niveles de coherencia y convicción (Erkaya y Ustunel, 2023).

Finalmente, el modelo pone de relieve que este proceso se encuentra sostenido por un propósito relacional y de autonomía, vinculado al deseo de preservar la individualidad, evitar la

sobrecarga asociada al trabajo de cuidado y sostener un proyecto vincular basado en la intimidad, la igualdad y la no reproducción de mandatos tradicionales (Erkaya y Ustunel, 2023).

En conjunto, los desarrollos revisados permiten comprender la decisión de no tener hijos como un proceso dinámico, no lineal y situado, que se despliega en el tiempo y se configura en la interacción entre dimensiones individuales, relacionales y contextuales. No obstante, a pesar de estos avances, gran parte de la literatura continúa privilegiando aproximaciones que, aun reconociendo la dimensión temporal, resultan limitadas para dar cuenta de los procesos mediante los cuales la decisión se construye, negocia y sostiene en la interacción cotidiana.

En este sentido, persisten vacíos analíticos en el ámbito nacional en torno a la dinámica relacional, particularmente en lo que respecta a la construcción del acuerdo en la pareja, la gestión de posicionamientos no necesariamente coincidentes y los modos en que la decisión se configura en articulación con el proyecto de vida familiar. En función de ello, se vuelve necesario avanzar hacia enfoques que permitan comprender la decisión de no tener hijos no solo como un proceso interactivo, sino como una construcción relacional emergente, en la que los sentidos, posicionamientos y proyecciones se co-configuran en el vínculo a lo largo del tiempo.

La Temporalidad de la Decisión

La decisión de no tener hijos puede ser comprendida como un proceso que se despliega en el tiempo, más que como un evento puntual o un hito aislado. Desde una perspectiva diacrónica, se configura como una construcción dinámica que articula pasado, presente y futuro en un continuo de experiencias, reflexiones y proyecciones a lo largo del curso de vida (Correa Ramírez et al., 2023). En línea con enfoques sistémicos, este proceso puede pensarse en términos recursivos, en la medida en que estas dimensiones temporales no operan de manera lineal, sino

que se interrelacionan y se resignifican mutuamente en la experiencia de las parejas (Boscolo y Bertrando, 1992).

El Pasado: Trayectorias Biográficas y Marcos de Referencia. La dimensión retrospectiva permite comprender cómo ciertas experiencias tempranas, historias familiares y contextos de socialización operan como marcos de referencia desde los cuales los individuos elaboran su posicionamiento frente a la parentalidad. Diversos estudios han señalado que las vivencias en la familia de origen, las dinámicas de cuidado en la niñez y las representaciones internalizadas sobre la maternidad y la paternidad pueden configurar el modo en que los individuos interpretan y evalúan la posibilidad de tener hijos (Correa Ramírez et al., 2023; González Gaviria et al., 2022). En este sentido, más que operar de manera determinante, estas experiencias configuran disposiciones y esquemas interpretativos que son posteriormente resignificados en la vida adulta (Baykal, 2021).

El Presente: Reflexividad y Construcción del Proyecto. En el plano del presente, la decisión de no tener hijos se construye a partir de procesos reflexivos y negociaciones en el seno de la pareja (Lee y Zvonkovic, 2014; Miller et al., 2004). La no parentalidad se sostiene en la articulación de acuerdos, en la evaluación de condiciones contextuales y en la priorización de determinados proyectos de vida. En este sentido, las parejas suelen enfatizar la autonomía, el desarrollo personal y la calidad del vínculo como ejes organizadores de su cotidianidad (Bernal Vélez et al., 2021; Cárdenas Medina et al., 2015; Chacón Onetto y Tapia Ladino, 2017). Asimismo, el contexto social contemporáneo —caracterizado por transformaciones económicas, incertidumbre y preocupaciones ambientales— puede operar como un marco de sentido que legitima y refuerza estas decisiones (González Gaviria et al., 2022; Helm et al., 2021), aunque no las determina de manera unívoca.

El Futuro: Proyecciones y Estrategias de Cuidado. La dimensión prospectiva introduce la cuestión del devenir y, particularmente, del envejecimiento. A diferencia del modelo tradicional que asocia la descendencia con una garantía de cuidado en la vejez —inscripto en el denominado "contrato generacional"—, las parejas sin hijos tienden a cuestionar y deconstruir esta premisa, rechazando la idea de la parentalidad como una estrategia instrumental orientada a asegurar soporte futuro (Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021; Peterson y Tunçer, 2026). En su lugar, proyectan su trayectoria vital a partir de estrategias alternativas basadas en la autonomía, la previsión y la construcción de redes de apoyo no necesariamente familiares (Bernal Vélez et al., 2020; Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021).

En este marco, la planificación financiera, la autogestión del cuidado y el fortalecimiento de vínculos afectivos —amistades, familia extendida o redes electivas— adquieren un rol central, configurando formas de lo que la literatura ha conceptualizado como parentesco elegido o redes de cuidado no filiales (Křenková, 2019; Peterson y Tunçer, 2026). De este modo, la vejez deja de concebirse exclusivamente como un momento de dependencia familiar para ser pensada como un espacio de gestión activa y anticipada del propio bienestar (Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021).

No obstante, estas proyecciones no están exentas de tensiones. Diversos estudios advierten que, pese a las estrategias individuales desplegadas, persisten condiciones de vulnerabilidad estructural asociadas a la ausencia de redes de cuidado institucionalizadas (Gutiérrez Mendoza et al., 2025), especialmente en contextos donde el bienestar de las personas mayores continúa siendo delegado predominantemente en la familia (Peterson y Tunçer, 2026). En este sentido, la no parentalidad pone en evidencia no solo transformaciones en las

trayectorias, sino también los límites de los sistemas de protección social frente a formas familiares que se apartan del modelo tradicional (Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021).

Parejas que Deciden No Tener Hijos como Configuración Familiar

En un contexto caracterizado por la transformación de los modelos tradicionales, las parejas que deciden no tener hijos se configuran como una de las formas emergentes de organización familiar en las sociedades contemporáneas (Bernal Vélez et al., 2023; Muñoz Catalán, 2019; Potes, 2025a).

La concepción de las parejas sin hijos como una unidad familiar exige un desplazamiento epistemológico que trascienda la visión tradicional, hegemónica y funcionalista que supedita la noción de familia a la consanguinidad, el matrimonio y, fundamentalmente, la procreación. Desde una perspectiva sistémico-relacional, estas parejas constituyen un sistema familiar pleno y complejo, en tanto crean sus propias pautas de funcionamiento, asumen tareas de desarrollo evolutivo y configuran un entramado relacional dotado de identidad propia (Cárdenas et al., 2015).

La legitimidad de las parejas que deciden no tener hijos como familia se fundamenta en que cumplen con las características estructurales y funcionales inherentes a la familia: proveen nutrición relacional, apoyo mutuo, protección, compañía incondicional y una economía compartida. En este modelo emergente, la consolidación del “nosotros” se configura a través de la construcción de un proyecto vital conjunto. Así, el vínculo afectivo, la solidaridad, el respeto por la individualidad y el sentido de corresponsabilidad por el bienestar del otro se erigen como los verdaderos ejes vertebradores del sistema familiar (Baena Vallejo et al., 2020; Bernal Vélez et al., 2021; Cárdenas et al., 2015; Velásquez Muñoz et al., 2024).

El reconocimiento de estas parejas como familia implica intrínsecamente una ruptura y deconstrucción de la mitología familiar dominante, desafiando los mandatos pronatalistas (Cárdenas Medina et al., 2015; Chacón Onetto y Tapia Ladino, 2017). Las parejas que deciden no tener hijos ejercen su agencia para reconfigurar los roles de género y las dinámicas de interacción internas, instaurando relaciones dialógicamente horizontales, democráticas y equitativas. Esta deconstrucción discursiva y pragmática les otorga la autoridad simbólica para autorreconocerse y validarse como un nicho familiar legítimo, al margen de la validación externa que históricamente ha exigido la presencia de hijos para otorgar el estatus de familia (Baena Vallejo et al., 2020).

En esta línea, la investigación desarrollada por Velásquez Muñoz et al. (2024) ha profundizado en cómo estas parejas construyen y significan su propia noción de familia. El estudio evidencia que las parejas sin hijos elaboran definiciones de familia que se distancian de los criterios tradicionales centrados en la consanguinidad o la procreación. Los hallazgos del estudio identifican tres dimensiones centrales en esta construcción: (a) las cualidades y valores que la pareja negocia y establece como base de su vínculo; (b) la delimitación de quiénes son considerados parte de la familia, incorporando la noción de "familia elegida", que flexibiliza las fronteras del sistema más allá de los lazos biológicos; y, (c) las influencias socioculturales que atraviesan estas definiciones, tales como la educación, la economía o el contexto social.

A partir de estas dimensiones, la familia es concebida como un proyecto de vida conjunto, sostenido en vínculos afectivos, en la corresponsabilidad por el bienestar del otro y en la construcción de metas compartidas. En este marco, la legitimidad de estas configuraciones no se funda en la reproducción, sino en la calidad del vínculo y en los significados que los propios individuos atribuyen a su relación, lo que refuerza la idea de que las formas contemporáneas de

familia se estructuran cada vez más en torno a la elección, el afecto y la reflexividad (Losada, 2015, 2019; Rodrigo y Palacios, 2014).

De este modo, las parejas que deciden no tener hijos pueden ser comprendidas como una expresión de las transformaciones actuales en las formas de vinculación, en las que la parentalidad deja de constituir un elemento definitorio de la vida en pareja para configurarse como una posibilidad entre otras dentro de los proyectos de vida familiares.

Ciclo Vital Familiar y sus Límites en la Comprensión de la No Parentalidad

El concepto de Ciclo Vital Familiar (CVF) emerge en el marco de la epistemología sistémica y de los desarrollos clínicos en terapia familiar como un constructo ordenador orientado a explicar la evolución de las familias y las crisis transicionales que atraviesan en función del crecimiento y desarrollo de sus miembros (Semenova Moratto Vásquez et al., 2015). Desde esta perspectiva, la familia es concebida como un sistema sociocultural abierto y en constante transformación, que transita por fases de equilibrio y desequilibrio a lo largo del tiempo. Históricamente, autores como Duvall (1957), Carter y McGoldrick (1989) y Minuchin (1977/1983) han estructurado este decurso en etapas normativas que abarcan desde la conformación de la pareja y la expansión del sistema mediante el nacimiento y la crianza, hasta la consolidación frente a la adolescencia, el denominado “nido vacío” y, finalmente, la etapa de envejecimiento. En este modelo analítico, el pasaje de un estadio a otro implica una reorganización de roles, reglas y límites que permite a la familia responder a las demandas sociales e individuales propias de cada momento del ciclo.

No obstante, a pesar de su valor clínico y heurístico, este modelo presenta importantes límites epistemológicos y analíticos para dar cuenta de las configuraciones familiares contemporáneas. En particular, el CVF clásico se sustenta en una base empírica centrada en

familias nucleares, occidentales, heterosexuales y predominantemente de clase media, asumiendo la procreación y la descendencia como hitos estructurantes del desarrollo familiar (Pelton y Hertlein, 2011). Como señalan Zapata Posada y Agudelo Bedoya (2015), este enfoque instala una concepción de evolución familiar lineal y normativa que tiende a invisibilizar la diversidad de trayectorias posibles y a excluir aquellas configuraciones que no se ajustan a dicho modelo.

Las transformaciones demográficas, económicas y culturales de las últimas décadas —entre ellas, el descenso de la natalidad, la postergación de la nupcialidad, el aumento de los divorcios y la diversificación de las formas familiares— han tensionado de manera significativa la linealidad y la capacidad explicativa del ciclo vital tradicional. En este contexto, las etapas estructuradas en torno al desarrollo infantil pierden centralidad como organizadoras del devenir familiar, resultando cada vez menos adecuadas para comprender trayectorias que no incluyen la parentalidad (Semenova Moratto Vásquez et al., 2015).

Este límite se vuelve especialmente visible en las parejas que deciden no tener hijos. En estas configuraciones, las transiciones y reorganizaciones del vínculo no se encuentran mediadas por la presencia de descendencia, sino que emergen a partir de procesos relacionales más fluidos, anclados en la vida cotidiana y en la construcción de un proyecto compartido. De este modo, categorías como el "nido vacío" o las etapas centradas en la crianza pierden aplicabilidad, lo que pone en cuestión la propia idea de una secuencia evolutiva predefinida (Pelton y Hertlein, 2011).

Frente a estas limitaciones, diversos autores proponen desplazar la noción de "ciclo" hacia perspectivas centradas en trayectorias, itinerarios o biografías vitales. Estos enfoques permiten dar cuenta de la no linealidad, las discontinuidades y las reconfiguraciones que caracterizan a las familias contemporáneas, reconociendo que los proyectos de vida se construyen en contextos de creciente reflexividad, donde los individuos negocian y resignifican

sus elecciones en tensión con los mandatos sociales. En este sentido, la vida familiar deja de responder a una progresión única y universal para configurarse como un proceso abierto, dinámico y situado.

En consonancia con la necesidad de superar las limitaciones epistemológicas del Ciclo Vital Familiar (CVF) tradicional, diversos desarrollos teóricos han propuesto andamiajes específicos para comprender el devenir de las parejas que deciden no tener hijos. En esta línea, Pelton y Hertlein (2011) advierten que los modelos normativos —como el esquema clásico de Carter y McGoldrick (1989)— resultan insuficientes para describir a estas familias, en tanto presuponen la reproducción como un hito estructurante e ineludible del desarrollo familiar. De este modo, las parejas sin hijos se ven forzadas a transitar un itinerario "normativo" de manera "no normativa", quedando teóricamente desajustadas respecto de las categorías analíticas disponibles.

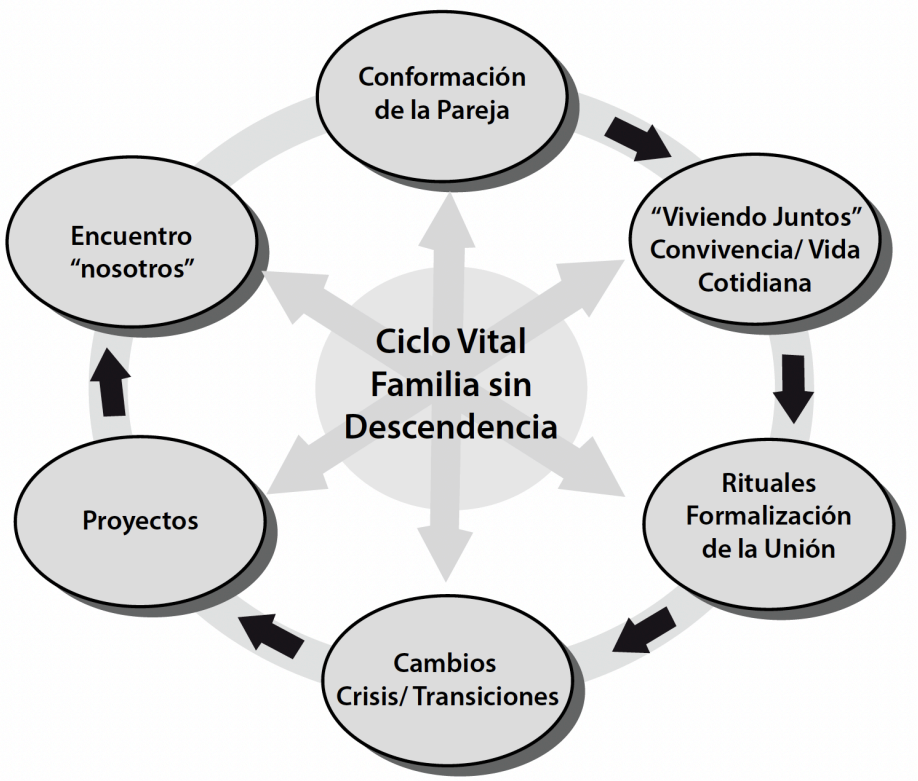
Frente a este vacío, las autoras (Pelton y Hertlein, 2011) proponen un modelo evolutivo específico estructurado en torno a tres tareas centrales. En primer lugar, el proceso de toma de decisión como núcleo de la trayectoria, en tanto define el marco sobre el cual se configura el proyecto de vida compartido. En segundo lugar, el manejo del estigma y del estrés social aparece como una tarea continua a lo largo de la vida adulta, dado que estas parejas deben enfrentar narrativas sociales que cuestionan su legitimidad y las posicionan como desviaciones de la norma. Finalmente, la construcción de una identidad adulta y de un legado alternativo, que implica la posibilidad de desarrollar formas de autorrealización desvinculadas de la parentalidad, requiriendo un delicado equilibrio entre la intimidad diádica y la individuación.

En el contexto latinoamericano, el modelo propuesto por Cárdenas Medina et al. (2015) profundiza esta perspectiva desde un abordaje empírico, planteando un ciclo vital alterno que

concibe a las familias sin hijos como sistemas que generan sus propias pautas de funcionamiento. A diferencia de los esquemas secuenciales tradicionales, este modelo se organiza en torno a una dinámica relacional de carácter no lineal, en la cual distintos momentos —como la conformación del vínculo, la convivencia, la creación de rituales propios, la gestión de crisis, la orientación hacia proyectos y la construcción del "nosotros"— pueden articularse de manera paralela o recursiva.

Figura 3

Modelo de ciclo vital de las familias que deciden no tener descendencia



Nota. Reproducido de *"*Dinámica relacional de familias que deciden no tener descendencia*", por M. A.* Cárdenas Medina, D. P. Coronado Muñoz, M. E. Revelo Montenegro, S. M. Trujillo Cuéllar, & J. A. Gómez González (2015).. *Revista De Psicología Universidad De Antioquia*, *7*(1), p. 150. https://doi.org/10.17533/udea.rp.25268

Estos enfoques (Cárdenas Medina et al., 2015; Pelton y Hertlein, 2011) permiten visibilizar que estas parejas construyen formas propias de habitar lo familiar, donde los tiempos, las transiciones y los ejes de organización del vínculo se reconfiguran. Estos modelos permiten

desplazar la comprensión del desarrollo familiar desde una lógica centrada en etapas normativas hacia una perspectiva que reconoce la especificidad de las trayectorias sin hijos. No obstante, si bien ambos enfoques logran visibilizar la complejidad de estas configuraciones y su carácter evolutivo, continúan organizándose en torno a categorías relativamente estructuradas —ya sea en forma de tareas o de momentos—, lo que deja abierta la necesidad de profundizar en los procesos relacionales concretos mediante los cuales estas trayectorias se configuran, negocian y sostienen en la interacción cotidiana. En este marco, abordar la no parentalidad desde una perspectiva procesual y relacional permite no solo cuestionar los supuestos normativos del ciclo vital tradicional, sino también explorar cómo las parejas construyen y sostienen sus propios itinerarios en ausencia de referencias estructuradas por la parentalidad.

Dinámicas Vinculares

La dinámica vincular de las parejas que deciden no tener hijos puede ser comprendida como un sistema relacional específico, con formas propias de organización y redefinición de los mandatos tradicionales en torno a la parentalidad, caracterizado por una alta centralidad del vínculo y del intercambio afectivo (Cárdenas Medina et al., 2015). A su vez, Bernal Vélez et al. (2021) refieren altos niveles de reflexividad y negociación como característicos.

A nivel estructural, el estudio realizado por Cárdenas Medina et al. (2015) sugiere que estas parejas tienden a priorizar los proyectos individuales —laborales, académicos o personales—, especialmente en las etapas iniciales de la relación. En este sentido, la consolidación del “nosotros” no necesariamente opera como un punto de partida inmediato, sino como una construcción progresiva que se articula una vez que los miembros han avanzado en sus trayectorias de desarrollo personal. De este modo, y en coherencia con lo propuesto por Bernal Vélez et al. (2021), el vínculo de pareja puede funcionar como un espacio de apoyo mutuo

orientado a sostener la autonomía individual, evitando que la relación sea percibida como una limitación para el crecimiento personal.

En este marco, el estudio realizado por Boiarintseva et al. (2022) ha evidenciado la existencia de configuraciones diversas al interior de las parejas *DINK*, en las cuales la relación entre trabajo, cuidado y vida personal adopta formas heterogéneas. Las autoras han identificado diferentes orientaciones en la organización de la vida de estas parejas, que pueden centrarse predominantemente en el desarrollo de la carrera profesional, en el ámbito del cuidado y la vida doméstica, o en una combinación de ambas dimensiones. Estas orientaciones estructuran la dinámica relacional y la distribución de responsabilidades al interior de la pareja.

Boiarintseva et al. (2022) distinguen: (a) parejas fuertemente orientadas a la carrera, en las que ambos miembros priorizan el desarrollo profesional, el rendimiento laboral y la acumulación de capital económico, relegando la esfera doméstica a un lugar secundario; (b) configuraciones que reproducen esquemas más tradicionales de género, en las cuales uno de los miembros —frecuentemente la mujer— asume una mayor orientación hacia el cuidado del hogar y la gestión de la vida cotidiana, aun en ausencia de hijos; (c) arreglos no convencionales, en los que estas dinámicas se invierten; y (d) configuraciones igualitarias, donde ambos miembros buscan equilibrar de manera relativamente simétrica sus trayectorias laborales con el cuidado del espacio doméstico y el vínculo de pareja. Este estudio muestra que la ausencia de hijos no implica necesariamente una organización homogénea de la vida cotidiana, sino que da lugar a una diversidad de arreglos relacionales que combinan de manera diferencial las dimensiones del trabajo, el cuidado y el tiempo personal.

Desde el plano interactivo, Cárdenas Medina et al. (2015) advierten que la ausencia de hijos no elimina los conflictos, pero sí modifica su naturaleza y las formas de resolución, en tanto

la pareja no se ve atravesada por las demandas estructurales de la crianza. Por su parte, Bernal Vélez et al. (2021) sugieren que estas parejas tienden a otorgar una centralidad significativa a la intimidad, la sexualidad y el tiempo compartido, los cuales adquieren un valor estructurante en la vida cotidiana, dimensiones que se configuran como espacios privilegiados de conexión afectiva y construcción del vínculo, y contribuyen, en muchos casos, a altos niveles de satisfacción relacional. De manera similar, Coelho et al. (2020) describen empíricamente que el vínculo de estas parejas está desprovisto de los roles tradicionales y que se relacionan a través de un involucramiento equitativo en el desarrollo profesional de ambos, una división igualitaria de las tareas domésticas y una intensa búsqueda de satisfacción afectiva mutua. En este sentido, la literatura internacional ha evidenciado de manera consistente que las parejas que deciden no tener hijos presentan mayores índices de ajuste conjugal, cohesión y satisfacción diádica en comparación con aquellas parejas que tienen hijos (Somers, 1993, citado en Coelho et al., 2020). En América Latina, Mora Torres et al. (2013) muestran que, al no verse atravesadas por los retos normo-evolutivos de la crianza, las parejas sin hijos reportan niveles estadísticamente superiores de satisfacción con la interacción marital y con los aspectos emocionales y organizacionales de su cónyuge.

En términos de organización sistémica, se ha observado que, ante la ausencia de hijos como eje estructurante, estas parejas pueden incorporar otros elementos que cumplen funciones de cohesión y regulación emocional, operando frecuentemente como mecanismos estabilizadores de triangulación (Cárdenas Medina et al., 2015). Entre ellos se destacan los proyectos compartidos, las redes afectivas ampliadas —como el ejercicio de roles aloparentales mediante la figura de tíos o tías— (Bernal Vélez et al., 2021, 2023; Fuentes Cuiñas et al., 2022) y, de manera creciente, la presencia de animales de compañía. En las denominadas “familias multiespecie”, las

mascotas pueden adquirir un lugar significativo dentro del sistema vincular, participando en la vida cotidiana y en la regulación de las dinámicas emocionales, sin implicar las exigencias estructurales propias de la parentalidad (Aguirre Restrepo et al., 2021; Uñates Mazo et al., 2024).

En conjunto, las parejas sin hijos construyen trayectorias biográficas que se organizan en función de proyectos, valores y acuerdos propios, dando lugar a modalidades vinculares que priorizan la autonomía, el bienestar subjetivo y la flexibilidad en la organización de la vida cotidiana.

Vínculos de Cuidado: Familias Multiespecie

En el contexto de las transformaciones contemporáneas de la vida familiar, diversos estudios (Aguirre Restrepo et al., 2021; Laos Paredes, 2021; Uñates Mazo et al., 2024) han comenzado a visibilizar el papel creciente de los animales de compañía en la organización de los vínculos afectivos, particularmente en parejas sin hijos. Lejos de tratarse de un fenómeno marginal o anecdótico, su incorporación se inscribe en procesos más amplios de redefinición del cuidado, la convivencia y las formas de construir lazos significativos en contextos de no parentalidad (Volsche, 2021).

La presencia de animales de compañía también implica un desplazamiento en la forma de concebir su estatus dentro del sistema familiar. Diversos enfoques destacan el reconocimiento de los animales como seres sintientes, lo que cuestiona las visiones históricamente utilitaristas que los reducían a objetos o recursos (Jardim Geissler et al., 2017). Este cambio no solo posee implicancias culturales, sino también jurídicas y sociales, contribuyendo a legitimar su inclusión como miembros del entramado familiar (González Marino, 2023; Díaz Videla y Rodríguez Ceberio, 2019; Seguin et al., 2016).

En consecuencia, la incorporación de animales de compañía conlleva una reconfiguración de la vida cotidiana, la redistribución de responsabilidades y la adaptación de las dinámicas relacionales en función de su bienestar, evidenciando su papel activo en la organización del vínculo y en la construcción del espacio doméstico compartido (Uñates Mazo et al., 2024). Distintas investigaciones (Aguirre Restrepo et al., 2021; Díaz Videla y Rodríguez Ceberio, 2019) señalan que las mascotas pueden cumplir funciones de compañía, regulación emocional y cohesión, contribuyendo al bienestar subjetivo de sus integrantes y a la estabilidad del sistema relacional. De este modo, su presencia no se restringe a lo afectivo, sino que se configura como un eje organizador del vínculo.

Desde esta perspectiva, la relación con los animales no puede interpretarse en términos de sustitución de la descendencia, sino como una reconfiguración de las prácticas de cuidado. Las parejas sin hijos despliegan formas de inversión afectiva, temporal y económica hacia sus mascotas que reflejan la centralidad del cuidado en sus trayectorias, aunque bajo modalidades distintas a las asociadas a la parentalidad humana (Uñates Mazo et al., 2024; Volsche, 2021). En esta línea, algunos enfoques han vinculado estas dinámicas con formas de cuidado interespecie que canalizan disposiciones de protección, responsabilidad y apego sin implicar la reproducción biológica.

En términos analíticos, estas dinámicas han sido abordadas a partir de la noción de "familias multiespecie", categoría que permite ampliar las fronteras tradicionales del parentesco al incluir vínculos significativos entre humanos y animales dentro del sistema familiar (Díaz Videla y Rodríguez Ceberio, 2019). Este enfoque contribuye a cuestionar las definiciones clásicas de familia basadas exclusivamente en la consanguinidad o la reproducción, al visibilizar

formas emergentes de organización relacional en las que el afecto, la convivencia y la elección adquieren un papel fundamental (Losada, 2019).

No obstante, la literatura advierte la necesidad de evitar interpretaciones simplificadoras basadas en la idea de "reemplazo" (Volsche, 2021) o en procesos de humanización acrítica (Díaz Videla, 2021). Más bien, se trata de comprender estas relaciones como configuraciones específicas de cuidado y afectividad que responden a transformaciones culturales más amplias en torno a la familia, el vínculo y la convivencia. En este sentido, la presencia de animales de compañía en parejas sin hijos pone en evidencia que la ausencia de descendencia no implica una ausencia de vínculos, sino la emergencia de nuevas formas de relación que reconfiguran los límites de lo familiar (Díaz Videla, 2021; Volsche, 2021).

Tensiones Sociales y Estigmatización de la No Parentalidad

En el contexto de las transformaciones contemporáneas de la familia, la decisión de no tener hijos se inscribe en un entramado de significados, expectativas y normativas que, aún hoy, continúan otorgando centralidad a la parentalidad como horizonte legítimo de la vida adulta.

En este escenario, las parejas sin hijos se ven expuestas a diversas formas de estigmatización social. Lejos de tratarse de una reacción aislada, este fenómeno se enmarca en lógicas culturales pronatalistas que configuran la parentalidad como un imperativo moral. En consecuencia, la decisión de no tener hijos implica no solo un apartamiento de la norma, sino también una transgresión simbólica de expectativas sociales profundamente arraigadas, lo que suele activar respuestas de desaprobación, incredulidad e incluso indignación moral (Ashburn Nardo, 2017; Gillespie, 2000).

En esta línea, distintos estudios señalan que quienes optan por la no parentalidad suelen ser objeto de estereotipos que los caracterizan como egoístas, inmaduros, fríos o menos

comprometidos con los vínculos afectivos (Bernal Vélez et al., 2021; Mandujano Salazar, 2021). Sin embargo, estos procesos no se restringen al plano discursivo, sino que tienden a configurar identidades socialmente desacreditadas, frente a las cuales los individuos deben desplegar estrategias de legitimación y gestión del estigma en sus interacciones cotidianas (Park, 2002).

En este marco, Ekelund y Ask (2021) advierten que este proceso se sostiene a través de mecanismos psicosociales específicos, tales como el juicio moral constante sobre la decisión y la presunción de un arrepentimiento futuro, lo que refuerza la idea de que la no parentalidad constituye una elección transitoria o errónea. A su vez, el estigma no se limita al plano interpersonal, sino que también se expresa en el ámbito institucional. En este sentido, Hintz y Brown (2019) muestran que los individuos que deciden no tener hijos enfrentan sesgos y barreras en contextos de atención médica, especialmente cuando solicitan procedimientos de esterilización, lo que evidencia que la deslegitimación de la no parentalidad puede materializarse en prácticas profesionales concretas.

La estigmatización se configura de manera diferencial, en tanto se encuentra mediada por variables estructurales y culturales, particularmente por el género y el contexto sociocultural. En este sentido, Rijken y Merz (2014), a partir de análisis comparativos en distintos países europeos, evidencian la existencia de un doble estándar normativo en torno a la no parentalidad, mostrando que los hombres que deciden no tener hijos pueden experimentar, en determinados contextos, mayores niveles de desaprobación social que las mujeres. Este hallazgo complejiza la literatura centrada predominantemente en la penalización femenina, al poner de relieve que la expectativa de conformar una familia tradicional también opera como mandato para la masculinidad. Al mismo tiempo, evidencia que las formas de sanción no solo varían en intensidad, sino también en su cualidad, afectando de manera diferenciada las dimensiones identitarias de mujeres y varones.

No obstante, esta aparente inversión del estigma no implica una simetría en sus efectos. En el caso de las mujeres, la presión social adquiere una intensidad particular, en tanto la maternidad ha sido históricamente asociada a la identidad femenina (Badinter, 1981; Debest, 2015; Harrington, 2019; Tamas, 2018). Desde esta perspectiva, la decisión de no ser madre puede ser interpretada como una ruptura con los mandatos de género tradicionales, dando lugar a juicios que cuestionan la feminidad, la normalidad o incluso la salud psicológica (Pelton y Hertlein, 2011; Baykal, 2021). En contraste, los cuestionamientos hacia los hombres suelen vincularse con representaciones de inmadurez o estilos de vida no convencionales, sin necesariamente afectar de igual modo su legitimidad identitaria, en tanto la masculinidad hegemónica continúa definiéndose prioritariamente a través del éxito público y ocupacional (Park, 2002).

En el plano relacional, estas presiones se expresan a través de narrativas recurrentes que anticipan consecuencias negativas asociadas a la no parentalidad, tales como la soledad, el arrepentimiento o la falta de sentido en la vida futura. Expresiones como “te vas a arrepentir” o “¿quién te va a cuidar en la vejez?” reflejan un imaginario social que asocia la descendencia con la seguridad afectiva y el sostén en la adultez tardía, invisibilizando otras formas posibles de construcción de vínculos y redes de apoyo (Křenková, 2019; Peterson y Tunçer, 2026).

Particularmente, en el contexto latinoamericano, estas dinámicas adquieren particular intensidad, en tanto la decisión de no tener hijos entra en tensión con mandatos culturales familistas que continúan posicionando la maternidad y la paternidad como destinos normativos, generando procesos sostenidos de presión, cuestionamiento y deslegitimación social (Bernal Vélez et al., 2021; Correa Ramírez et al., 2023).

Frente a este escenario, los individuos sin hijos desarrollan diversas estrategias para gestionar el estigma. Estas incluyen desde la evitación del conflicto mediante respuestas ambiguas, hasta la resignificación activa de su decisión, cuestionando los supuestos normativos que sostienen las expectativas pronatalistas (Park, 2002). En este proceso, algunos autores han identificado la emergencia de un egoísmo resignificado, entendido como una forma de priorización del bienestar personal, la estabilidad de la pareja y el desarrollo individual, sin que ello implique necesariamente un perjuicio hacia otros (Bernal Vélez et al., 2021).

La literatura ha mostrado que la gestión del estigma no constituye una respuesta homogénea ni estática, sino que se configura a lo largo de la trayectoria vital de los sujetos. En este sentido, Debest (2015) identifica distintas modalidades de posicionamiento frente al mandato pronatalista, que varían según la edad, el contexto y el grado de explicitación de la decisión. En etapas más tempranas, los sujetos, particularmente las mujeres, tienden a desplegar estrategias de atenuación o diferimiento, presentando la no parentalidad como una decisión provisoria, lo que les permite evitar la confrontación directa con las expectativas del entorno. En otros casos, particularmente en generaciones que no se vieron interpeladas de forma explícita a justificar sus elecciones, la ambigüedad opera como una forma de eludir el cuestionamiento social. Finalmente, en trayectorias más avanzadas o en contextos de mayor legitimación, emerge una postura más explícita y reivindicativa, en la que la decisión de no tener hijos es asumida como parte constitutiva de un posicionamiento identitario y, en algunos casos, político.

Asimismo, en el contexto contemporáneo, las comunidades virtuales y redes sociales han comenzado a funcionar como espacios de validación y resistencia simbólica, permitiendo a estos individuos compartir experiencias, cuestionar los discursos dominantes y construir identidades alternativas al margen de los mandatos reproductivos, lo que contribuye a la emergencia de

nuevos marcos de legitimación simbólica para la no parentalidad (Bozkanat, 2025; Daulay et al., 2023).

Transformaciones Familiares en Argentina

Transformaciones Demográficas

En las últimas décadas, las tasas de natalidad han disminuido de manera significativa a nivel mundial, y Argentina no constituye una excepción a esta tendencia. Tras un período de relativa estabilidad, la literatura sitúa en el año 2014 un punto de inflexión a partir del cual se registra un descenso sostenido y acelerado de la fecundidad (Burgos y Ribotta, 2025; Pelaez et al., 2022), evidenciando una caída que supera el 40% en la última década (ODHV, 2025). Esta reducción en la cantidad de hijos por familia no solo expresa una variación demográfica, sino que se inscribe en un proceso más amplio de transformación en las formas de organización de la vida familiar, en el que se reconfiguran las condiciones bajo las cuales se construyen los proyectos de vida familiar (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023).

Asimismo, este proceso se vincula con una tendencia creciente al envejecimiento poblacional. La disminución de los nacimientos, en articulación con el aumento de la esperanza de vida, modifica la composición etaria de la sociedad, incrementando la proporción de adultos mayores (ODHV, 2025). Este desplazamiento no solo modifica la estructura demográfica, sino que tensiona las formas tradicionales de organización del cuidado y reconfigura el lugar de la familia en la provisión de sostén intergeneracional en la contemporaneidad (Burgos y Ribotta, 2025; Sebastiani y Discacciati, 2025).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2024), el promedio de hijos por mujer a nivel nacional era de 1,7 en el año 2001, mientras que en la actualidad desciende a 1,4. Esta tendencia, sin embargo, no se distribuye de manera homogénea en el

territorio nacional, sino que presenta diferencias relevantes según la región (Loyola et al., 2025). En la Ciudad de Buenos Aires se registra un promedio de 0,9 hijos por mujer, cifra que se mantiene estable desde 2010, mientras que en provincias del Norte Argentino, como Formosa, Misiones y Santiago del Estero, el promedio asciende a 1,7 hijos por mujer, aunque con un leve descenso respecto de ese mismo año (INDEC, 2024). En este sentido, la literatura ha señalado que la disminución de la fecundidad se presenta de manera más acentuada en contextos urbanos que en rurales, en correlación con variables vinculadas a las dinámicas del mercado laboral y los costos asociados a la crianza (Jasin et al., 2023; Loyola et al., 2025).

A su vez, esta transformación demográfica se encuentra atravesada por otras variables sociales, entre ellas el nivel socioeconómico y el nivel educativo. Diversos estudios (Nathan, 2024; Pelaez et al., 2022; Tommasi et al., 2023) han señalado la existencia de una relación entre estas dimensiones y los comportamientos reproductivos, evidenciando patrones diferenciales según las condiciones de vida de la población.

Al respecto, el estudio realizado por *Voices Research & Consultancy* (2023) indica que la situación económica se asocia con variaciones en el deseo de maternidad: este aumenta ligeramente en las mujeres de nivel socioeconómico bajo (20%), mientras que disminuye en el nivel medio (14%) y, especialmente, en el alto (8%). Asimismo, datos relevados por el INDEC (2024) muestran que casi el 85% de las mujeres en edad reproductiva —entre 14 y 49 años— con secundario incompleto tienen hijos, mientras que este porcentaje desciende al 65% en aquellas que poseen formación universitaria completa o incompleta. En este sentido, los datos permiten advertir que, a mayor nivel socioeconómico y mayor nivel educativo, menor es la cantidad de hijos (Nathan, 2024; Pelaez et al., 2022).

En esta línea, diversos autores (Burgos y Ribotta, 2025; Loyola et al., 2025; Nathan, 2024; Peláez et al., 2022) señalan que, durante el período previo al descenso sostenido de la fecundidad, Argentina presentó niveles relativamente elevados de fecundidad adolescente en comparación con otros países de la región. Este fenómeno se concentraba principalmente en los sectores de menor nivel educativo y socioeconómico, evidenciando la coexistencia de patrones reproductivos diferenciados dentro de la población. Asimismo, la literatura destaca una marcada disminución de la fecundidad en edades adolescentes en los últimos años, particularmente a partir de mediados de la década de 2010. Este descenso ha sido señalado como un componente relevante dentro de la caída general de la fecundidad, en un contexto en el que se modifican tanto los calendarios reproductivos como las condiciones sociales en las que se inscriben las decisiones en torno a la maternidad. Estos datos refuerzan la idea de que las transformaciones recientes en la fecundidad no responden a un proceso homogéneo, sino que se inscriben en dinámicas de desigualdad estructural que configuran trayectorias reproductivas diversas.

En este sentido, el estudio realizado por Pelaez et al. (2022) señala la complejidad analítica que implica interpretar la reciente caída de la fecundidad en Argentina al advertir que resulta difícil distinguir en qué medida este descenso responde a cambios en los comportamientos reproductivos dentro de cada grupo social, y en qué medida se vincula con transformaciones en la composición de la población, particularmente con el aumento sostenido en los niveles de educación femenina. En otras palabras, parte de la reducción de la fecundidad podría estar asociada no solo a una modificación en las decisiones reproductivas, sino también a que una mayor proporción de mujeres accede a niveles educativos más altos, los cuales se asocian con patrones de maternidad más tardíos y con menor cantidad de hijos.

De acuerdo con lo planteado por el Observatorio del Desarrollo Humano y Vulnerabilidad (ODHV, 2025), la disminución de la fecundidad también se halla en consonancia con el contexto económico. La inestabilidad y el deterioro del empleo se configuran como aspectos significativos en las decisiones reproductivas de algunas familias, que tienden a postergar la decisión de tener hijos hacia períodos percibidos como de mayor seguridad material y previsibilidad (Loyola et al., 2025). Esta postergación se refleja asimismo en la distribución etaria de los nacimientos. De acuerdo con datos de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS, 2024), hace cerca de una década los nacimientos eran más frecuentes, en primer lugar, en la franja etaria de 20 a 24 años; y, en segundo lugar, entre los 25 y 29 años. En la actualidad, la mayor tasa de nacimientos se registra en mujeres de entre 25 y 29 años; y, en segundo lugar, en mujeres de entre 30 y 34 años, consolidando un aplazamiento de la fecundidad (Burgos y Ribotta, 2025). Del mismo modo, se observa un aumento de la maternidad en los rangos de 35 a 39 años y de 40 a 44 años. Este desplazamiento etario da cuenta de una reconfiguración en los tiempos socialmente esperados para la parentalidad (Nathan, 2024).

En este marco, puede advertirse un cambio más amplio en las formas contemporáneas de significar la maternidad y la paternidad, tal como señala el Observatorio del Desarrollo Humano y la Vulnerabilidad (ODHV, 2024). Actualmente, la edad promedio para ser madre o padre se ubica en torno a los 32 años: 34 años en el caso de las mujeres y 31 años en el de los hombres. Esta cifra se sitúa 5 años por encima de la media registrada 30 años atrás. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la edad promedio asciende a los 39 años, constituyendo el nivel más alto del país (INDEC, 2024). En la misma línea, el estudio realizado por *Voices Research & Consultancy* (2023) indica que la edad percibida como ideal para tener hijos se ubicaría en torno a los 29 años. Sin embargo, el 37% de las encuestadas manifiesta que no existe una edad

específica para ser madre, y un 77% considera favorable procrear después de los 40 años. Estos datos sugieren una profunda flexibilización de los marcos temporales tradicionales asociados a la reproducción (UNFPA, 2025a).

De manera complementaria, se evidencia en todo el país un aumento significativo de mujeres sin hijos en edad reproductiva. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, este porcentaje supera el 57%, mientras que en la provincia de Buenos Aires se sitúa cerca del 44%. Si bien este número disminuye en otras provincias, el valor más bajo se registra en Formosa, donde igualmente supera el 35%. En este sentido, Binstock y Cabella (2021) advierten que la prevalencia de la nuliparidez definitiva es sensiblemente mayor en los grandes conglomerados urbanos, donde operan con mayor fuerza los cambios ideacionales y los elevados costos de oportunidad asociados a la maternidad. No obstante, aún con las diferencias existentes entre regiones, los datos exponen una tendencia extendida en el territorio nacional.

Estas transformaciones ponen de relieve la necesidad de comprender las decisiones reproductivas —incluida la no parentalidad— no solo como elecciones individuales, sino como fenómenos inscriptos en dinámicas sociales más amplias. En este sentido, si bien los indicadores demográficos permiten caracterizar el contexto en el que se inscriben estas transformaciones, no resultan suficientes para explicar por sí mismos la complejidad de las decisiones en torno a la parentalidad. Más bien, estos procesos configuran un escenario en el que dichas decisiones se construyen como parte de dinámicas relacionales situadas, en el marco de la construcción relacional del proyecto de vida familiar.

Transformaciones Socioculturales y Reconfiguración de lo Familiar

En la contemporaneidad, Argentina atraviesa un proceso de reconfiguración de sus matrices socioculturales, caracterizado por transformaciones en los modos de organización de la

vida familiar (Losada, 2015, 2019). Históricamente, la familia se estructuraba en torno a una división sexual del trabajo que asignaba al varón el rol de proveedor y a la mujer la responsabilidad del ámbito doméstico y del cuidado, consolidando la maternidad como un horizonte socialmente esperado (Vidal, 2023; Zicavo et al., 2017).

En las últimas décadas, la creciente inserción de las mujeres en el sistema educativo y en el mercado laboral ha contribuido a cuestionar estos modelos tradicionales (Nathan, 2024). Los indicadores muestran un crecimiento sostenido de la tasa de actividad laboral femenina y mayor participación en niveles educativos superiores (INDEC, 2023b). No obstante, este proceso no ha sido acompañado por una redistribución equivalente del trabajo doméstico y de cuidados, configurando una tensión persistente entre las demandas del ámbito productivo y las responsabilidades de cuidado (Potes y Montiel, 2025).

Diversos autores (Binstock y Cabella, 2021; Loyola et al., 2025; Nathan, 2024) han señalado que esta configuración da lugar a trayectorias de vida más complejas, en las que la maternidad se inscribe en un campo de decisiones atravesado por múltiples dimensiones —educativas, laborales, económicas y relacionales— que inciden en los modos en que se organiza la vida familiar. En este sentido, los tiempos asociados a la formación, la inserción laboral y la consolidación de proyectos individuales tienden a reconfigurar las expectativas en torno a la parentalidad.

En este escenario, resulta necesario considerar que las decisiones reproductivas se inscriben en contextos atravesados por condiciones materiales específicas (Peláez et al., 2022). El informe del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2023), en sintonía con las mediciones macroeconómicas sobre la estructura social (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023), ha evidenciado niveles persistentes de informalidad laboral, desigualdad de

ingresos y precariedad en las condiciones de vida. En esta línea, datos recientes (INDEC, 2025) dan cuenta de la persistencia de condiciones estructurales de precariedad en el mercado laboral argentino, caracterizado por altos niveles de informalidad y un incremento en la desocupación. Estas condiciones configuran horizontes de marcada incertidumbre en la planificación de la vida en común, incidiendo en los tiempos y en las posibilidades de planificación. Si bien estas condiciones no operan de manera lineal ni determinante sobre las decisiones, sí inciden en los márgenes de posibilidad desde los cuales las parejas proyectan su futuro, en particular en relación con la sostenibilidad de la crianza y la organización social del cuidado (Loyola et al., 2025).

En articulación con estos procesos, se ha señalado la emergencia de cambios en el plano de los valores y las orientaciones de vida, asociados a una creciente centralidad de la autonomía individual, la autorrealización y la construcción de trayectorias diversas (Binstock y Cabella, 2021; Losada, 2015). En este marco, diversos autores sostienen que, en el contexto de la modernidad tardía, se ha producido una progresiva desvinculación entre sexualidad, conyugalidad y reproducción, lo que ha contribuido a flexibilizar los sentidos tradicionalmente asociados a la familia y la parentalidad (Binstock y Cabella, 2021).

La literatura ha conceptualizado estas transformaciones en términos de una progresiva desinstitucionalización de la familia, entendida como un desplazamiento desde modelos normativos más rígidos hacia formas más flexibles y diversas de organización de la vida familiar (Observatorio de la Deuda Social Argentina, 2014). Sin embargo, este proceso no supone la desaparición de la familia, sino más bien su reconfiguración en torno a la pluralidad de formas y significados que adquieren los vínculos familiares en la contemporaneidad. En este escenario, la parentalidad deja de constituir un elemento definitorio e incuestionado de la vida en pareja, para

inscribirse como una posibilidad entre otras dentro de proyectos de vida que incluyen dimensiones educativas, laborales y personales, sin que estas se encuentren necesariamente subordinadas a la reproducción (Binstock y Cabella, 2021).

A su vez, estas transformaciones se inscriben en un campo de tensiones sociopolíticas más amplio, en el que coexisten discursos pronatalistas y procesos de ampliación de derechos (Gudiño Bessone, 2022; Rabbia, 2022; Morán Faúndes, 2022; Tabbush et al., 2016). En este marco, el pronatalismo puede comprenderse no solo como un conjunto de políticas orientadas a incentivar la natalidad, sino también como una matriz cultural e institucional que históricamente ha configurado la reproducción como un componente central de la vida social (Morán Faúndes, 2022), particularmente en relación con la identidad femenina (Zicavo, 2014; Zicavo et al., 2017). Estos marcos inciden en la valoración social de las trayectorias reproductivas, contribuyendo a que la decisión de no tener hijos sea, en algunos contextos, objeto de cuestionamientos o formas de estigmatización (Zicavo, 2014; Morán Faúndes, 2022).

En este contexto, los movimientos feministas han tenido un papel central en la problematización de estos mandatos. La masificación del feminismo en la última década —particularmente a partir de la emergencia de *Ni Una Menos* en 2015 y del ciclo de movilización conocido como *Marea Verde*— ha contribuido a instalar en la agenda pública debates en torno a la autonomía corporal, la maternidad y la organización de la vida familiar (Natalucci y Messore, 2023). Estos procesos han ampliado los marcos de interpretación disponibles en torno a la reproducción, promoviendo una resignificación de la parentalidad como una dimensión posible —pero no obligatoria— dentro de las trayectorias de vida (Gudiño Bessone, 2022; Tabbush et al., 2016; Zicavo et al., 2017).

En este escenario, en el que coexisten procesos de cuestionamiento y legitimación en torno a las decisiones reproductivas, se observa una creciente visibilización de opciones que históricamente permanecían marginalizadas, entre ellas la decisión de no tener hijos. Los datos indican un aumento significativo en la proporción de mujeres sin hijos en edad reproductiva en la Argentina. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, este porcentaje supera el 57%, mientras que en la provincia de Buenos Aires se aproxima al 44%, manteniéndose por encima del 35% incluso en provincias con menores niveles, lo que evidencia la extensión de esta tendencia a nivel nacional (INDEC, 2024).

En articulación con estos datos, el estudio realizado por *Voices Research & Consultanc*y (2023) ha señalado transformaciones en las representaciones en torno a la maternidad. De acuerdo con lo informado, el 47% de las mujeres argentinas de entre 18 y 24 años no solo no son madres, sino que además no lo consideran dentro de sus planes futuros. Asimismo, un 40% refiere que la maternidad es importante, pero no esencial, mientras que un 20% señala que no constituye una opción o un deseo relevante en sus proyectos de vida.

En la misma línea, una investigación reciente realizada por Jurkowski et al. (2023) en población universitaria en Argentina permite profundizar en estas transformaciones en contextos contemporáneos. El estudio, basado en una muestra de 327 estudiantes universitarios —con una edad promedio de 24 años y una composición mayoritariamente femenina—, da cuenta de cambios en las intenciones reproductivas en el escenario post pandemia. Los resultados muestran que, si bien un 43% de los encuestados manifiesta intención de tener hijos en el futuro, un 25% declara no planear la parentalidad. Asimismo, el estudio señala que un 18% de los participantes modificó sus intenciones reproductivas en el contexto de la pandemia, identificando entre los factores relevantes la incertidumbre y las dificultades económicas.

En conjunto, estos hallazgos permiten dar cuenta de un desplazamiento en los sentidos tradicionalmente asociados a la parentalidad, en el que esta deja de configurarse como un elemento central e incuestionado para inscribirse dentro de un conjunto más amplio de posibilidades en la organización de la vida familiar.

Transformaciones en la Legislación Argentina

Las transformaciones en las configuraciones familiares no solo responden a cambios demográficos y socioculturales, sino que se inscriben también en modificaciones en el marco jurídico que regula las relaciones familiares. En Argentina, durante las últimas décadas, se han producido reformas legislativas significativas que reflejan estas transformaciones y acompañan un proceso más amplio de diversificación en el reconocimiento de las formas de organización familiar (Calvo, 2017; Herrera y Salituri Amezcua, 2018).

Uno de los hitos más relevantes en este proceso fue la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), que permitió el acceso al matrimonio civil a parejas del mismo sexo (Tabbush et al., 2018; Vidal, 2021). Este marco legal implicó un cambio sustantivo en la definición jurídica de la familia, al desvincular la institución matrimonial de la heterosexualidad como condición excluyente y reconocer el vínculo afectivo como base legítima de su conformación (Herrera y Salituri Amezcua, 2018).

Este proceso de ampliación de derechos se profundizó con la sanción de la Ley de Reproducción Médicamente Asistida (2013), que garantizó el acceso a técnicas de fertilización asistida (Tabbush et al., 2018; Vidal, 2021). A partir de ello, se ampliaron las posibilidades de acceso a la parentalidad y se flexibilizaron las formas tradicionales de articulación entre sexualidad, reproducción y familia (Johnson, 2022).

Un punto de inflexión en la regulación de las relaciones familiares fue la entrada en vigencia del Código Civil y Comercial de la Nación (2015). Esta reforma introdujo modificaciones profundas en el derecho de familia, entre las que se destacan el reconocimiento de las uniones convivenciales y la incorporación de la noción de responsabilidad parental en reemplazo de la tradicional "patria potestad" (Burgos y Ribotta, 2025; Herrera y Salituri Amezcua, 2018). Asimismo, la introducción del divorcio incausado implicó un desplazamiento hacia una concepción del vínculo conyugal sostenida en la voluntad de las partes, consolidando la autonomía como principio organizador de las relaciones familiares (Herrera y Salituri Amezcua, 2018).

En el ámbito de los derechos reproductivos, la sanción de la Ley de Contracepción Quirúrgica (2006) y la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (2020) constituyeron hitos relevante, al establecer el derecho a acceder a la ligadura tubaria o vasectomía y reconocer el derecho a decidir sobre la maternidad dentro del sistema de salud (Burgos y Ribotta, 2025; Dulbecco et al., 2021). Esta normativa se inscribe en un proceso más amplio de consolidación de los derechos sexuales y reproductivos, en el que la parentalidad comienza a ser entendida como una decisión que puede ejercerse de manera libre, informada y voluntaria (Burgos y Ribotta, 2025; Zicavo et al., 2017).

En conjunto, estas transformaciones legislativas evidencian un desplazamiento desde un modelo jurídico centrado en la familia como institución normativa y homogénea hacia una concepción más flexible y plural, en la que se amplían las formas legítimas de organización vincular (Herrera y Salituri Amezcua, 2018).

No obstante, si bien la legislación argentina no contempla explícitamente a las parejas que deciden no tener hijos como una categoría jurídica específica, el conjunto de estas reformas

amplía de manera significativa el margen de autonomía en las decisiones reproductivas y en la configuración de los proyectos de vida (Jasin et al., 2023).

En este sentido, el marco normativo no opera como un factor explicativo directo de la decisión de no tener hijos, sino como una de las dimensiones que configuran el campo de condiciones en el que las parejas construyen y sostienen sus proyectos de vida familiar.

Conclusiones del Capítulo

A partir de lo desarrollado, resulta posible advertir que las transformaciones contemporáneas de la vida familiar han desarticulado los modelos tradicionales que vinculaban de manera lineal la vida en pareja con la parentalidad, habilitando la emergencia de configuraciones que tensionan los supuestos normativos sobre la reproducción como destino esperado. En este escenario, las parejas que deciden no tener hijos no pueden ser comprendidas únicamente desde enfoques centrados en elecciones individuales o motivaciones aisladas. Por el contrario, tal como se desprende del recorrido teórico realizado, la decisión se inscribe en un entramado más amplio de significados, condiciones socioculturales y dinámicas vinculares que la configuran.

En este sentido, se vuelve necesario desplazar la mirada hacia una comprensión de las dinámicas mediante las cuales se construye y sostiene el proyecto de vida familiar sin hijos, en el marco de un vínculo que articula trayectorias, sentidos y expectativas compartidas. A partir de este marco, la presente investigación se orienta a indagar cómo se construye y sostiene dicho proyecto en la dinámica vincular de las parejas, poniendo el foco en los procesos de co-construcción de sentido que organizan la vida en común.

Capítulo IV: Metodología

El presente capítulo tiene como propósito describir y fundamentar el enfoque metodológico adoptado en esta investigación, explicitando las decisiones epistemológicas, metodológicas y procedimentales que guiaron el desarrollo de este estudio. Este recorrido permite comprender cómo se construyó el conocimiento en torno al fenómeno de estudio.

Paradigma de la Investigación

Esta investigación se enmarca en el paradigma constructivista (Guba y Lincoln, 2002), el cual sostiene que la realidad es múltiple, socialmente construida y situada en contextos históricos y culturales específicos. Desde una perspectiva epistemológica, este paradigma cuestiona la dualidad sujeto-objeto y plantea que el conocimiento se construye conjuntamente a partir de la relación intersubjetiva entre el investigador y los participantes.

Las decisiones metodológicas adoptadas en este estudio se sustentaron en este posicionamiento paradigmático, cuyo proceso de indagación fue de carácter interpretativo. En este sentido, se buscó comprender los significados que los participantes atribuyen a sus propias experiencias, atendiendo a los contextos en los que dichas construcciones se producen.

Este abordaje resultó especialmente pertinente para explorar las narrativas co-construidas por familias *DINK* argentinas en torno a la decisión de no tener hijos, ya que dichas narrativas no se entienden como verdades objetivas, sino como construcciones situadas que emergen de la interacción y del contexto sociocultural en el que se producen.

Enfoque de la Investigación

Con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados —orientados a explorar la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar—, el estudio adoptó un enfoque cualitativo. Este enfoque busca comprender e interpretar un fenómeno en su contexto natural, a partir de los

significados que los participantes atribuyen (Denzin y Lincoln, 2012). Se consideró que este enfoque era el más adecuado para indagar la complejidad de los procesos de sentido presentes en las narrativas de familias *DINK* argentinas.

Asimismo, la investigación cualitativa resulta especialmente pertinente cuando se aborda un fenómeno emergente y se busca generar teoría a partir de los datos (Charmaz, 2014; Glaser y Strauss, 1967/2006). Este criterio fue central en la elección del enfoque, dado que las familias *DINK* constituyen un fenómeno social cuya exploración —especialmente en el contexto nacional— es aún escasa.

Tipo de Investigación

Esta investigación es de tipo interpretativo-exploratoria, orientada a la generación de teoría sustantiva mediante la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2014). Se define como interpretativa porque el análisis se centra en la comprensión profunda de los significados que los participantes atribuyen a sus experiencias, sin pretender establecer generalizaciones (Denzin y Lincoln, 2012). El énfasis estuvo puesto en captar la complejidad de los sentidos que configuran la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar en familias *DINK* situadas en el contexto argentino.

Asimismo, dado que se trata de un fenómeno escasamente estudiado en el ámbito nacional, el estudio adoptó también un carácter exploratorio, orientado a generar conocimientos emergentes y situados sobre esta configuración familiar (Charmaz, 2014).

Diseño Metodológico

Dentro de la ruta cualitativa, se optó por la Teoría Fundamentada Constructivista desarrollada por Charmaz (2006, 2014). Este diseño se inspira en la propuesta original de Glaser y Strauss (1967/2006). Aunque ambas perspectivas comparten procedimientos sistemáticos para

generar teoría a partir de los datos, difieren en sus fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos.

Charmaz (2014) propone un giro constructivista, diferenciando su propuesta de vertientes de orientación más objetivista y de versiones procedimentales posteriores (Glaser y Strauss, 1967/2006; Strauss y Corbin, 2002). Desde su perspectiva, la realidad no es una entidad única y objetiva que ha de ser descubierta a través de los datos, sino que es una construcción social. Esto supone que la teoría no emerge directamente de los datos, sino que se co-construye a partir de la interrelación y del trabajo interpretativo entre el investigador y los participantes.

Este proceso no es puramente inductivo, sino abductivo, implicando un constante diálogo reflexivo entre los datos, la literatura y la experiencia del investigador para construir la teoría de forma iterativa. A su vez, los significados se construyen socialmente y están atravesados por el contexto histórico, cultural y relacional. En este marco, Charmaz (2014) cuestiona la idea de neutralidad del investigador y reconoce su implicación reflexiva en el proceso analítico. La subjetividad del investigador no constituye una debilidad metodológica, sino un componente inherente y fundamental en la construcción del conocimiento.

En síntesis, se optó por la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014) por su coherencia con el paradigma constructivista que enmarca esta investigación y con los objetivos del estudio. Este diseño permitió captar la complejidad y la subjetividad del fenómeno en su contexto sociocultural específico, favoreciendo la generación de conocimiento situado a partir de las perspectivas, experiencias y significados construidos por las familias participantes.

Posicionamiento y Reflexividad de la Investigadora

En coherencia con el paradigma constructivista y con la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014), este estudio reconoce que el conocimiento es situado y

relacional, y que se construye a partir de la interacción entre el investigador y los participantes. En este marco, se reconoce la subjetividad del investigador y el carácter co-construido del conocimiento producido. Desde esta perspectiva, la implicación reflexiva y crítica del investigador no constituye una debilidad metodológica, sino una fortaleza que permite sostener la coherencia epistemológica y la sensibilidad analítica propias del enfoque constructivista.

La investigadora se posiciona en lo que Dwyer y Buckle (2009) denominan "el espacio intermedio" (p. 54), al compartir con las familias participantes la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar. Esta noción cuestiona la dicotomía simplista *insider/ outsider* y describe la posición dinámica del investigador que, como miembro de la población estudiada (rol *insider*), cuenta con la confianza y la sensibilidad necesarias para acceder a los matices del fenómeno. En esta investigación, el posicionamiento *insider* facilitó la construcción de *rapport* con las familias participantes y potenció la sensibilidad teórica necesaria para captar los significados atribuidos al fenómeno.

No obstante, esta cercanía plantea el desafío metodológico de la presunción de comprensión (Dwyer y Buckle, 2009), según el cual el investigador puede asumir que comprende la experiencia estudiada por compartirla, reduciendo así la profundidad de la indagación. Este riesgo exige una gestión activa de la subjetividad para evitar el sesgo de confirmación y la superposición de la experiencia personal de la investigador con la de los participantes.

Por ello, la reflexividad fue asumida como una práctica constante de autorregulación y análisis crítico. En coherencia con lo propuesto por Charmaz (2014), el principal mecanismo de rigor para gestionar esta doble posición fue la elaboración sistemática de memos analíticos. Estos documentos permitieron registrar la evolución de las categorías, documentar ideas preliminares y

reflexionar sobre los propios supuestos e interpretaciones que emergieron durante el proceso analítico. Este ejercicio reflexivo facilitó el distanciamiento analítico necesario para sostener una construcción teórica anclada en los datos de los participantes, minimizando la influencia de los presupuestos de la investigadora.

Asimismo, la aplicación rigurosa del método de comparación constante garantizó que las categorías analíticas emergieran de los patrones y variaciones observados en las narrativas de los participantes, y no de la experiencia personal de la investigadora. Desde la perspectiva constructivista, esta reflexividad constituye no solo una estrategia de rigor metodológico, sino también una postura ética que reconoce la co-construcción del conocimiento y la responsabilidad interpretativa del investigador.

Participantes

En coherencia con el enfoque cualitativo constructivista, los participantes fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico, orientado a la relevancia teórica más que a la representatividad estadística (Charmaz, 2014; Denzin y Lincoln, 2012; Guba y Lincoln, 2002; Vasilachis de Gialdino, 2006).

En una primera etapa se empleó un muestreo intencional, siguiendo los lineamientos de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2014). Las parejas fueron seleccionadas deliberadamente en función de su relevancia para los objetivos del estudio y de criterios previamente definidos, sustentados en la literatura teórica y empírica revisada.

Los criterios de inclusión se establecieron principalmente en función de las características que comparten estas familias según las investigaciones consultadas, principalmente latinoamericanas (Bernal et al., 2021; Aguirre Restrepo et al., 2021; Cabrera Alcívar, 2021; Correa Ramírez et al., 2023): parejas de aproximadamente entre 25 y 45 años, que conviven, en

las que ambos miembros están laboralmente activos y han decidido no tener hijos. En cuanto al contexto geográfico, este estudio se focalizó específicamente en parejas argentinas.

Asimismo, se estableció como criterio que las parejas presentaran al menos 2 años de convivencia. Diversos estudios (Aguirre Restrepo et al., 2021; Erkaya y Ustunel, 2023; Uñates Mazo et al., 2024) sugieren que, a mayor duración de la relación, mayor consolidación y conciencia respecto de la decisión de no parentalidad. Este criterio permitió, a su vez, asegurar cierta estabilidad relacional, condición necesaria para explorar el fenómeno.

Otro criterio central fue que la decisión de no tener hijos fuera consensuada y explícita entre ambos miembros de la pareja. Este criterio permitió enfocar el análisis en parejas que han construido conjuntamente este proyecto de vida, evitando situaciones de ambivalencia o discrepancia en el deseo reproductivo. Investigaciones previas (Aguirre Restrepo et al., 2021; Erkaya y Ustunel, 2023; Uñates Mazo et al., 2024; Sebayang et al., 2024) destacan la importancia de un acuerdo consciente y compartido como una característica central de estas familias. Asimismo, esta delimitación contribuyó a resguardar el bienestar de los participantes durante las entrevistas conjuntas, evitando exponer posibles conflictos latentes en torno a la parentalidad. Investigaciones previas, como las de Coelho et al. (2020), advierten que cuando la decisión no es sincronizada o carece de consenso explícito, surgen conflictos en la dinámica conyugal. Por tanto, este criterio procuró resguardar la calidad del dato, centrando el análisis en la experiencia compartida de la no parentalidad como proyecto de vida de la pareja.

En cuanto a los criterios de exclusión, se descartaron aquellas parejas cuya ausencia de hijos estuviera asociada a causas biológicas, como infertilidad o esterilidad. Si bien estas parejas pueden optar por la adopción u otras alternativas, su situación responde a dinámicas distintas de aquellas en las que la no parentalidad surge como una decisión voluntaria inicial. Asimismo, se

excluyeron parejas cuya decisión no estuviera consolidada, es decir, aquellas que manifestaban dudas o consideraban la posibilidad de tener hijos en el futuro. En conjunto, estas exclusiones permitieron centrar el estudio en decisiones voluntarias, conscientes y sostenidas en el tiempo, evitando desviar el foco hacia familias donde la ausencia de hijos respondiera a factores médicos, circunstanciales y/o transitorios.

Siguiendo los postulados de la Teoría Fundamentada Constructivista, y conforme fue avanzando la generación y el análisis de los datos, el muestreo se tornó teórico. Este tipo de muestreo constituye un elemento clave del diseño metodológico adoptado ya que guía la selección de nuevos participantes en función de las categorías analíticas emergentes. En palabras de Charmaz (2006), "el muestreo inicial en la teoría fundamentada es el punto de partida, mientras que el muestreo teórico te dirige hacia dónde ir [traducción propia]" (p. 100).

Lo que caracteriza al muestreo teórico es la flexibilidad y reflexividad en el proceso de análisis, tanto como la necesidad de mantener un diálogo continuo con los datos que emergen (Charmaz, 2014). De modo que, en la medida en que se empezaron a establecer las primeras codificaciones y categorías emergentes, fue necesario orientar la selección de participantes para poder profundizar en el fenómeno de estudio. Cabe destacar que, en coherencia con la perspectiva constructivista, estas decisiones que forman parte del proceso interpretativo estuvieron atravesadas por la mirada y la sensibilidad teórica de la investigadora, quien, a partir de los significados emergentes, buscó enriquecer el análisis contextualizado del fenómeno.

La primera decisión teórica adoptada fue excluir a aquellas familias donde uno o ambos miembros de la pareja tenían hijos de uniones previas. Esta delimitación se adoptó para preservar la homogeneidad analítica del fenómeno y se fundamenta en que las familias reconstituidas, caracterizadas por la mediación de vínculos parentales previos, presentan trayectorias y

dinámicas específicas que podrían desviar el foco del fenómeno de estudio. En estos casos, la experiencia de no parentalidad en la pareja actual se ve atravesada por cuestiones como la coparentalidad con ex parejas, las obligaciones hacia los hijos, entre otras, que repercuten en la construcción del vínculo de pareja, en la toma de decisiones y en la organización de la vida familiar (Ganong y Coleman, 2017).

La segunda decisión teórica fue centrar el estudio exclusivamente en parejas heterosexuales. Si bien inicialmente no se estableció como criterio la orientación sexual, esta delimitación emergió durante el proceso de análisis de datos. Esto se fundamenta en que la parentalidad en parejas del mismo sexo presenta desafíos particulares tales como la necesidad de recurrir a tecnologías de reproducción asistida o procesos de adopción, que también configuran una experiencia diferente respecto a la posibilidad de decidir no tener hijos. Además, existen barreras legales, sociales y/o económicas que podrían repercutir en la decisión (UNFPA, 2025a; Vidal, 2021), por lo que el análisis se circunscribió a parejas heterosexuales como recorte analítico específico del fenómeno en este estudio.

Estas decisiones metodológicas responden a razones analíticas y no implican bajo ningún aspecto jerarquización de configuraciones familiares. Lejos de deslegitimar o negar la relevancia de las experiencias de otras familias, se buscó acotar el enfoque a fin de obtener un análisis profundo y detallado de las dinámicas específicas de familias donde la decisión de no tener hijos no se halla atravesada por factores como los recientemente mencionados.

En síntesis, la muestra final no fue el resultado de criterios rígidamente establecidos *a priori*, sino de un proceso dinámico y reflexivo guiado por la teoría emergente, en coherencia con el enfoque adoptado. La muestra quedó conformada por 15 familias *DINK* residentes en distintas ciudades de Argentina, con diversidad de trayectorias educativas, ocupacionales y

socioeconómicas, pero con un rasgo común: la construcción consciente, deliberada y consensuada de la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar.

Instrumentos de Generación de Datos

En coherencia con el paradigma constructivista adoptado, en esta investigación se utiliza la noción de *generación de datos* en lugar de recolección. Desde esta perspectiva, los datos no se consideran entidades objetivas que existen previamente para ser recolectadas, sino construcciones que emergen de la interacción situada entre el investigador y los participantes dentro de un contexto sociocultural específico (Denzin y Lincoln, 2012; Guba y Lincoln, 2002).

En consonancia con el enfoque y diseño metodológico adoptados, se utilizaron entrevistas en profundidad como principal técnica de generación de datos (Taylor y Bogdan, 1987). Este tipo de entrevista permite explorar en detalle las perspectivas y experiencias de los participantes, accediendo a los significados que atribuyen a sus vivencias. Este procedimiento resulta coherente con la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014), ya que favorece la co-construcción de significados a partir de la interacción entre investigador y participantes.

Siguiendo los lineamientos de la entrevista en profundidad propuestos por Taylor y Bogdan (1987), se elaboró una guía inicial de preguntas abiertas basada en los objetivos de investigación y en la literatura existente sobre el fenómeno. Esta guía funcionó como orientación general y no como un esquema rígido, permitiendo adaptar la conversación y profundizar en los significados emergentes durante las entrevistas.

En este sentido, en coherencia con los principios de la Teoría Fundamentada Constructivista, la guía de entrevista fue ajustándose progresivamente durante el proceso de generación y análisis de los datos (Charmaz, 2014). De este modo, el instrumento se concibe

como dinámico, evolutivo y flexible, en tanto su revisión continua se orienta por la emergencia de categorías analíticas relevantes. Este proceso requiere de la sensibilidad teórica, la reflexividad constante y la apertura por parte del investigador, constituyéndose como una fortaleza que permite profundizar en la complejidad del fenómeno estudiado. La versión final de la guía se presenta en el Apéndice A.

La decisión de trabajar con narrativas co-construidas como vía de acceso a los significados también se fundamentó en la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2014). Desde esta perspectiva, los relatos de los participantes constituyen una fuente central para comprender cómo los individuos interpretan y dan sentido a sus experiencias.

A su vez, al poner el énfasis en las narrativas co-construidas, se buscó desplazar la mirada desde los significados individuales hacia los sentidos compartidos. En este marco, las narrativas se constituyeron en el principal insumo analítico para comprender cómo las parejas construyen la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar dentro de su contexto relacional y sociocultural.

Siguiendo las recomendaciones de Taylor y Bogdan (1987), quienes destacan la importancia del contacto directo y reiterado con los participantes para explorar sus perspectivas y experiencias, se realizaron entre dos y tres entrevistas con cada pareja. Si bien los autores se referían originalmente a encuentros presenciales, en este estudio dichos encuentros se realizaron a través de la plataforma de videollamadas *Google Meet*. En algunos casos esta modalidad respondió a la preferencia de los participantes y, en otros, permitió sortear barreras espacio-temporales que hubieran dificultado la realización de las entrevistas.

La implementación de entrevistas virtuales en investigación cualitativa no es nueva, aunque su uso se ha expandido notablemente a partir de la pandemia de COVID-19. Si bien

podría suponerse que esta modalidad dificulta el establecimiento de *rapport*, diversos estudios han demostrado que las entrevistas virtuales constituyen una alternativa válida y eficaz para la generación de datos cualitativos (Chan et al., 2021; Nehls et al., 2015; Sah et al., 2020). En particular, Jenner y Myers (2018) señalan que cuando las entrevistas abordan experiencias profundamente personales, pueden resultar incluso más enriquecedoras cuando se desarrollan en entornos privados elegidos por los participantes, independientemente de si la interacción es presencial o virtual. En este sentido, la modalidad virtual puede favorecer condiciones de mayor comodidad, seguridad y sensación de igualdad para los participantes, lo cual contribuye a propiciar la apertura y profundidad de los relatos durante la entrevista.

Además de las entrevistas en profundidad, se incorporó el genograma como instrumento complementario para la generación de datos. Se trata de una herramienta gráfica que permite organizar visualmente información relativa a la estructura familiar y a las dinámicas relacionales entre sus miembros. Su uso se sustenta en la perspectiva sistémica y fue desarrollado por Bowen (1978/1991) y posteriormente sistematizado por McGoldrick y Gerson (1985/1987). Una de sus principales fortalezas radica en su capacidad para ofrecer una representación dinámica del sistema familiar, lo que facilita comprender los procesos familiares desde una mirada integral (Puhlman et al., 2023).

Si bien los genogramas han sido utilizados tradicionalmente en el ámbito clínico —principalmente a partir de los desarrollos de McGoldrick y Gerson (1985/1987)—, en los últimos años algunos autores han destacado su utilidad dentro de la investigación en ciencias sociales (Puhlman et al., 2023; Rempel et al., 2007). Desde esta perspectiva, el genograma permite ampliar la comprensión de las dinámicas familiares al incorporar una mirada sistémica y contextual. Asimismo, posibilita explorar y representar de manera gráfica aspectos tales como

mandatos familiares, roles parentales, rupturas vinculares, conflictos no resueltos o distancias afectivas, elementos que, en ocasiones, pueden quedar menos visibles en un análisis exclusivamente textual.

La incorporación de este instrumento respondió, por un lado, al interés de profundizar en la dimensión biográfica de las parejas participantes, considerando su trayectoria familiar de origen; y, por otro, a la intención de identificar configuraciones familiares, vínculos significativos, eventos relevantes y posibles patrones transgeneracionales asociados a la decisión de no tener hijos, tal como son interpretados por los participantes.

En este estudio se trabajó específicamente con el Análisis Cualitativo de Genogramas (Qualitative Genogram Analysis, QGA) desarrollado por Puhlman et al. (2023). En este marco, su utilización resulta coherente con el paradigma constructivista y con el enfoque sistémico-relacional que orienta la investigación. Tal como señalan los autores, el genograma puede entenderse como un dispositivo interpretativo que integra historia, vínculos y roles familiares, permitiendo vincular las narrativas de los participantes con las estructuras y patrones familiares que las sostienen.

Al articular la dimensión visual con los relatos producidos en las entrevistas, el QGA favorece una lectura más profunda de los datos y permite identificar comparaciones y variaciones entre casos desde una perspectiva relacional. Este procedimiento resulta especialmente útil para el desarrollo de categorías analíticas emergentes, en consonancia con la lógica de comparación constante propia de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014).

El estudio de patrones transgeneracionales constituye una herramienta analítica valiosa para comprender la configuración del proyecto familiar, ya que permite ir más allá de la

estructura biológica o legal de la familia y visualizar modos de funcionamiento que se transmiten a lo largo del tiempo e influyen en las expectativas y reglas del sistema familiar actual.

En particular, el genograma resultó especialmente útil para explorar la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar, ya que permitió rastrear huellas familiares y procesos transgeneracionales potencialmente vinculados con dicha decisión, así como observar cómo se reconfiguran y resignifican los vínculos familiares de origen dentro de la pareja actual.

En síntesis, el principal instrumento de generación de datos fue la entrevista en profundidad, complementada con la elaboración de genogramas. Ambos recursos fueron seleccionados por su coherencia con el paradigma constructivista y con el diseño metodológico adoptado. Su uso conjunto facilitó el acceso a experiencias, significados y contextos familiares y relacionales de los participantes. Esta triangulación metodológica —entendida como la integración de distintas fuentes y perspectivas analíticas— permitió realizar una exploración profunda, situada y relacional del fenómeno estudiado, articulando los relatos verbales con las configuraciones familiares relevantes y fortaleciendo, de este modo, la credibilidad del análisis.

Procedimiento

El proceso de generación de datos se fundamentó en el paradigma constructivista que enmarca esta investigación (Guba y Lincoln, 2002). Para implementar estos principios, se siguieron los lineamientos de la investigación cualitativa flexible y progresiva propuestos por Vasilachis de Gialdino (2006), los cuales fueron, a su vez, aplicados a través de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014). Desde esta perspectiva, la generación de datos y su análisis constituyen procesos que se desarrollan de manera simultánea.

Validación y Adecuación del Instrumento

En principio, se procedió a validar el principal instrumento de generación de datos —la entrevista en profundidad— con el objetivo de asegurar la claridad de las preguntas. Para ello, se consultó a una experta en materia de familia, con vasta experiencia en investigación y título posdoctoral.

Posteriormente, se llevó a cabo una prueba piloto con una pareja que cumplía los criterios establecidos a fin de validar la pertinencia y operatividad del instrumento, y detectar posibles ajustes. Tras la retroalimentación de la experta y los resultados del pilotaje, se comenzó con el proceso de entrevistas.

Tal como se mencionó en el apartado previo, la guía se fue refinando de manera progresiva: se fueron incorporando modificaciones y ajustes en función de los hallazgos emergentes resultantes de la interacción con los participantes.

Acceso y Selección de los Participantes

El acceso a los participantes se realizó a través de dos vías principales. Por un lado, se realizó una convocatoria a través de múltiples redes sociales. Una de las estrategias adoptadas por la investigadora fue unirse a grupos privados de *Facebook* vinculados con el fenómeno de estudio, así como a comunidades de *WhatsApp* a las que se accede mediante cuentas de *Instagram* vinculadas con la temática. Es necesario subrayar que, si bien la investigadora comparte ciertas características con el grupo estudiado —aspecto abordado en el apartado *Posicionamiento y Reflexividad de la Investigadora*—, el acceso a estas comunidades digitales se produjo en el marco del proceso de investigación y no a partir de una pertenencia previa a dichos espacios.

En estas comunidades virtuales se realizó una difusión general, en la que se explicitaron los objetivos del estudio, su marco metodológico y los criterios de inclusión. Quienes expresaron interés en participar fueron posteriormente contactados por mensaje privado. En esta instancia se les brindó información ampliada, se respondieron consultas y se verificó explícitamente que cumplieran con los criterios de inclusión.

Paralelamente, se difundió la convocatoria a través de terceros que conocían la investigación. Es importante aclarar que estas referencias no implicaron bajo ningún aspecto vínculos personales previos con los participantes, sino que funcionaron únicamente como un canal adicional para dar a conocer el estudio y facilitar la participación de individuos que cumplían los criterios.

En todos los casos, la comunicación posterior continuó por *WhatsApp*, medio a través del cual se organizaron los encuentros y se sostuvo el contacto durante todo el proceso. A su vez, este medio fue especialmente útil para sostener el vínculo y la continuidad.

Cabe señalar que, si bien la primera aproximación a los participantes fue a través del contacto voluntario por parte de los interesados, la selección final fue intencional —y no se basó exclusivamente en la autoselección—, considerando únicamente a quienes cumplían estrictamente con los criterios establecidos. Posteriormente —y tal como se mencionó en el apartado *Participantes*— el proceso de selección adquirió un carácter teórico, guiado por las categorías emergentes del análisis, lo que permitió ajustar y precisar la delimitación de los participantes a fin de enriquecer la comprensión del fenómeno.

Para concluir, resulta relevante mencionar que el acceso a los participantes no estuvo exento de desafíos. Esta investigación implica cierto grado de exposición personal, lo que en algunos casos pudo haber limitado la disposición a participar. En varias ocasiones ocurrió que

uno de los miembros de la pareja manifestaba interés en la propuesta, pero al comentarla con su compañero o compañera, este prefería no participar, por lo que finalmente la pareja desistía. Estas situaciones reflejan, por un lado, la sensibilidad de la temática y, por otro, la necesidad de un acuerdo entre ambos miembros para involucrarse en el estudio, aspecto particularmente relevante en esta investigación dado que la unidad de análisis es la pareja.

Asimismo, en algunos grupos virtuales surgieron inicialmente ciertas actitudes de desconfianza hacia la investigadora, algo relativamente frecuente en comunidades en línea. Estas resistencias fueron disminuyendo a medida que se ofrecía información clara sobre los objetivos del estudio, las condiciones de confidencialidad y la modalidad de participación. A pesar de estas dificultades iniciales, fue posible concretar el acceso y sostener la participación de las parejas interesadas.

En síntesis, el acceso a los participantes se logró mediante una estrategia combinada que incluyó la difusión de la convocatoria en redes sociales y el contacto a través de referencias de terceros. Este procedimiento permitió acceder a relatos diversos y significativos para el estudio. Cabe agregar que las parejas participantes no se conocían entre sí, ya que el reclutamiento no se realizó mediante muestreo en cadena o bola de nieve, sino a través de convocatorias abiertas y contactos directos con la investigadora. La comunicación directa mediante *WhatsApp* facilitó la coordinación de los encuentros y el seguimiento durante el proceso de investigación. En conjunto, estas estrategias permitieron reunir participantes pertinentes para los objetivos del estudio, atendiendo al mismo tiempo los desafíos propios de un fenómeno sensible como el abordado en esta investigación.

Construcción de Rapport

Siguiendo las orientaciones de Charmaz (2014), se procuró establecer *rapport* desde el primer contacto con los participantes, con el propósito de facilitar el proceso de generación de datos. La construcción de una relación basada en la confianza y la empatía permitió generar una interacción espontánea y fluida, facilitando que los participantes se sintieran cómodos al compartir sus experiencias y perspectivas. Esto contribuyó a la co-construcción de significados y a enriquecer la calidad de los datos producidos durante las entrevistas.

Durante el desarrollo de las entrevistas se buscó sostener un espacio de escucha abierta y activa, evitando imponer interpretaciones y procurando reconocer y validar las experiencias narradas. Asimismo, se procuró respetar los límites establecidos por los participantes y atender a las particularidades que surgían en la interacción.

Por ejemplo, en algunos casos las parejas solicitaron mantener la cámara desactivada durante la entrevista. Aunque podían ver a la investigadora, la interacción se desarrolló de forma asimétrica y el *rapport* se sostuvo principalmente a través del diálogo. En otro caso, uno de los participantes decidió no compartir cierta información relativa a su familia de origen. En ambas situaciones estas solicitudes fueron respetadas, priorizando la comodidad de los participantes.

Desarrollo de las Entrevistas

Antes de iniciar cada entrevista, se obtuvo el correspondiente consentimiento informado de manera escrita y verbal. Tal como se mencionó con anterioridad, las entrevistas se realizaron a través de la plataforma de videollamada *Google Meet*, la cual fue seleccionada por su facilidad de uso y acceso. Esta modalidad permitió, por un lado, sortear las barreras espacio-temporales y, por el otro, garantizar la apertura y la profundidad del relato, en tanto que los participantes se encontraban en sus casas: un entorno íntimo, privado y cómodo (Jenner y Myers, 2018).

Los miembros de cada pareja fueron entrevistados de manera conjunta y en simultáneo. Esta decisión respondió a razones tanto epistemológicas como metodológicas. Desde una perspectiva epistemológica, y en coherencia con la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014) y el enfoque sistémico-relacional, entrevistar a la pareja en conjunto permitió acceder a los significados construidos en interacción, reconociendo que las decisiones y experiencias familiares se configuran en el marco de relaciones y no como producciones individuales aisladas.

Desde lo metodológico, esta modalidad se fundamentó en que la unidad de análisis de esta investigación es la pareja como unidad vincular, y no los individuos por separado, lo cual posibilitó explorar la decisión de no tener hijos como un proceso compartido, negociado y sostenido en la dinámica relacional. Asimismo, la entrevista conjunta permitió observar procesos de interacción entre los participantes como acuerdos, divergencias o silencios compartidos, que enriquecieron la comprensión del fenómeno, sin constituir un análisis narrativo formal, sino un insumo contextual para la interpretación relacional de los datos.

Asimismo, esta modalidad resultó coherente con el criterio de inclusión adoptado, que requería el acuerdo explícito de ambos respecto a la decisión consensuada de no tener hijos, y a criterios prácticos al procurar evitar situaciones de tensión o conflicto durante la entrevista. De este modo, realizar la entrevista a ambos miembros de la pareja resultó una opción particularmente pertinente para explorar un fenómeno que, por definición, se construye en pareja: la decisión conjunta de no tener hijos como proyecto de vida familiar.

A su vez, antes de finalizar cada encuentro, se les consultó a los participantes sobre la posibilidad de ser contactados nuevamente para futuras entrevistas, a fin de profundizar de manera gradual en las categorías emergentes, en consonancia con la Teoría Fundamentada

Constructivista (Charmaz, 2006, 2014). Las entrevistas siguientes se fueron coordinando conforme se avanzaba en la generación de datos y su correspondiente análisis.

Las entrevistas se realizaron en el período comprendido entre mayo y diciembre de 2025. Se realizaron entre dos y tres encuentros con cada familia en distintos momentos del proceso. Esto permitió profundizar de manera progresiva en los significados, experiencias y reflexiones compartidas. En este sentido, cabe resaltar que el número de entrevistas no estuvo predeterminado, sino que respondió a la necesidad de profundizar en las categorías emergentes (Vasilachis de Gialdino, 2006), en coherencia con el diseño adoptado que supone la construcción gradual del conocimiento (Charmaz, 2006, 2014). Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 2 horas.

En síntesis, el desarrollo de las entrevistas, realizadas de manera conjunta y en múltiples encuentros, permitió acceder a la construcción compartida de significados de las parejas, favoreciendo una comprensión situada y contextualizada del fenómeno estudiado. La modalidad elegida, junto con la iteratividad en la generación de datos, garantizó la profundidad, riqueza y coherencia de los relatos, posibilitando que los significados emergentes se consolidaran de manera gradual y en consonancia con el diseño adoptado.

Si bien las entrevistas favorecieron la producción narrativa de las experiencias de los participantes, el análisis no se inscribió en la tradición del análisis narrativo estructural o discursivo. En esta investigación, la narrativa fue utilizada como vía de acceso a los sentidos co-construidos por las parejas, los cuales fueron posteriormente analizados mediante la Teoría Fundamentada Constructivista.

Registro y Transcripción de las Entrevistas

Los encuentros fueron grabados exclusivamente en formato audio, con previa autorización de los participantes, priorizando el contenido relacional del discurso verbal y las interacciones entre los miembros de la pareja, por sobre el registro visual/ gestual. A su vez, siendo que la comunicación no verbal puede tener a veces un carácter ambiguo —sobre todo en entornos virtuales—, se consideró que el foco debía estar exclusivamente en los significados construidos en el intercambio verbal y narrativo.

A medida que se realizaban las entrevistas, los audios se fueron transcribiendo en formato textual. Las transcripciones se realizaron de manera literal a fin de preservar la integridad de los relatos. Para ello, se utilizó como soporte el software ATLAS.ti (versión 25.0.1), cuyos detalles de licencia figuran en el Apéndice B.

Culminación del Proceso de Generación de Datos

El proceso de generación de datos se dio por concluido cuando se alcanzó un grado suficiente de comprensión de las categorías emergentes, siguiendo el enfoque de saturación flexible propuesto por Charmaz (2014). Este criterio se evaluó considerando la reiteración de patrones interpretativos en los relatos y el grado de desarrollo conceptual alcanzado por las categorías analíticas.

En este sentido, cabe señalar que, para Glaser y Strauss (1967/2006), la saturación teórica constituye el punto en el que la incorporación de nuevos datos deja de aportar información relevante para el desarrollo de las categorías. En cambio, desde la perspectiva constructivista de Charmaz (2006), la saturación se entiende como un proceso contingente e interpretativo, dependiente del juicio analítico del investigador, que prioriza la profundidad y la riqueza de la comprensión por sobre el simple agotamiento de los datos.

Análisis y Codificación de las Entrevistas

El proceso de análisis se llevó a cabo siguiendo los lineamientos de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014). Se desarrollaron sucesivas fases de codificación inicial, focalizada y teórica, acompañadas por el método de comparación constante. Este proceso permitió identificar patrones, variaciones y tensiones entre los casos, favoreciendo la construcción progresiva de categorías analíticas.

Desde esta perspectiva se considera que los participantes organizan, construyen, comunican y significan sus experiencias a través del lenguaje, es decir, a partir de relatos. En este sentido, el análisis no respondió a un análisis narrativo formal en términos metodológicos. No obstante, la exploración y codificación de las narrativas permitió captar los significados en torno a la construcción conjunta de la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar de las parejas estudiadas. En este contexto, las entrevistas en profundidad constituyeron el espacio en el que dichas narrativas emergieron.

El rol de la investigadora consistió en interpretar estas narrativas como productos relacionales y socialmente situados. Para ello, resultó fundamental mantener una actitud reflexiva respecto de las propias percepciones al interactuar con los significados emergentes. Con el fin de gestionar este proceso, se elaboraron memos analíticos en los que se fue documentando la evolución de las categorías, registrando ideas, preguntas e interpretaciones preliminares. Si bien se trata de una herramienta interna, en el Apéndice C se incluyen algunos ejemplos representativos que reflejan cómo se fueron construyendo estas categorías, evidenciando conexiones y reflexiones surgidas durante el análisis. En este marco, el proceso de codificación se orientó no solo a identificar categorías temáticas, sino a reconstruir dinámicas relacionales y

procesos narrativos que configuran la decisión de no tener hijos como una trayectoria compartida.

Cabe señalar que, si bien la generación de teoría implica un proceso predominantemente inductivo y comparativo —-dado que las categorías emergen de los relatos de los participantes—, también se adoptó, cuando fue pertinente, un enfoque abductivo en el procedimiento analítico, característico del diseño metodológico adoptado. Esto implicó atender a aquellos significados o vivencias de las parejas que resultaban inesperados o que desafiaban las explicaciones preexistentes sobre la decisión de no tener hijos, ensayando hipótesis conceptuales que luego fueron contrastadas con el trabajo de campo.Lejos de imponer categorías externas o forzar una teoría desde la literatura, este fue considerado como un recurso para enriquecer la interpretación de los patrones emergentes. Siguiendo lo propuesto por Charmaz (2014), se buscó ir más allá de la mera descripción, generando interpretaciones que integraran los hallazgos con el conocimiento previo, pero manteniendo siempre la centralidad en las perspectivas de los participantes y respetando su voz y los sentidos otorgados a sus experiencias.

El proceso de codificación constó de tres fases que se desarrollaron de manera iterativa:

1. Codificación inicial: Se comenzó descomponiendo los relatos línea por línea a fin de identificar significados y categorías emergentes. Se codificó con verbos en gerundio, poniendo el foco en lo que los participantes *están haciendo, pensando y/o sintiendo*, a fin de reflejar fielmente sus perspectivas y evitando imponer categorías previas. De acuerdo con Charmaz (2014), este recurso permite capturar procesos y acciones en lugar de etiquetas estáticas.
2. Codificación focalizada: A partir de los códigos iniciales, se identificaron los más significativos y recurrentes. Para ello, se agruparon los códigos y se compararon

de manera constante a fin de establecer conexiones que permitieran dar cuenta de patrones y regularidades en los datos, como así también de discrepancias. De este modo, se empezaron a construir categorías preliminares con un mayor nivel de abstracción.

3. Codificación teórica: Se integraron, refinaron y relacionaron las categorías emergentes, configurando un marco conceptual más amplio que permitiera capturar la complejidad del fenómeno.

A partir de este proceso iterativo de codificación, se fue configurando progresivamente un sistema categorial integrado que permitió dar lugar a la construcción del modelo teórico emergente, en el cual las categorías no se presentan como unidades aisladas, sino como procesos relacionales interconectados. En el Apéndice D se presentan ejemplos representativos que evidencian la progresión de este proceso de codificación a través de sus distintas fases, mientras que en el Apéndice E se incluye una síntesis de la estructura conceptual del modelo emergente, organizada en procesos y subprocesos, con el fin de ofrecer una visión integrada del sistema categorial construido a partir del análisis.

Asimismo, se utilizó el método de comparación constante durante todo el proceso, con especial énfasis en las primeras dos fases, en las cuales se contrastaron los relatos intra e inter entrevista a fin de identificar similitudes, diferencias y matices. Esto permitió explorar distintas interpretaciones, sobre todo cuando los datos presentaron ambigüedad y/o contradicción.

A su vez, tal como se mencionó con anterioridad, el proceso de análisis avanzó de manera simultánea con la generación de datos, ajustándose progresivamente a los hallazgos emergentes y a los objetivos de investigación. La iteratividad del proceso permitió avanzar

progresivamente en la comprensión del fenómeno y favoreció que las categorías emergentes se mantuvieran estrechamente vinculadas con las experiencias relatadas por los participantes.

La codificación se dio por finalizada cuando se alcanzó una suficiencia interpretativa de los datos, es decir, cuando las categorías emergentes lograron un nivel de comprensión sólido y consistente. En este sentido, se priorizó la profundidad y densidad de la interpretación por sobre la cantidad de datos. La construcción teórica resultante es producto de un proceso progresivo, relacional y situado, en estrecha relación con las narrativas de los participantes.

La selección de citas presentada en el Capítulo V "Resultados" responde a criterios de representatividad y densidad interpretativa, priorizando aquellos fragmentos que ilustran con mayor claridad las categorías emergentes.

Para la gestión y organización de los datos, se utilizó el *software* ATLAS.ti (versión 25.0.1), cuyos detalles de licencia se consignan en el Apéndice B. Esta herramienta facilitó la organización del corpus textual, la codificación de los fragmentos, la visualización de relaciones entre códigos y el registro de memos analíticos. No obstante, es importante señalar que, si bien el programa facilitó la trazabilidad del proceso analítico, no sustituyó bajo ningún aspecto la interpretación teórica realizada por la investigadora.

En síntesis, el procedimiento analítico permitió construir categorías interpretativas de manera progresiva y reflexiva, manteniendo siempre una estrecha relación con los relatos de los participantes. La codificación, la comparación constante y el registro de memos analíticos acompañaron el desarrollo de las categorías y contribuyeron a sostener un análisis situado y coherente con el enfoque constructivista adoptado en esta investigación.

Uso y Análisis del Genograma

En este marco, el genograma se utilizó como estrategia complementaria de análisis visual-contextual, integrada al procedimiento de comparación constante propio de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014), con el objetivo de enriquecer la comprensión relacional del fenómeno. Este recurso permitió articular la dimensión estructural y relacional familiar con las narrativas producidas en las entrevistas, facilitando la exploración de cómo los participantes reinterpretan su trayectoria familiar en relación con la construcción de su proyecto de vida actual.

En la revisión de la literatura reciente, se halla como antecedente directo el uso del genograma en parejas que deciden no tener hijos en el estudio de Baykal (2021). La autora implementó lo que denominó técnicamente una "entrevista clínica centrada en el genograma", utilizando el gráfico como una herramienta de evocación narrativa, dibujado inicialmente en papel durante la entrevista y transferido posteriormente al *software* GenoPro®, para estimular la memoria biográfica. Si bien dicha estrategia resultó efectiva para sus objetivos de rastrear la transmisión generacional de patologías, ansiedad y enfermedades físicas a través de tres generaciones, el presente estudio se aleja de esa lógica de anamnesis clínica y avanza sobre este precedente al aplicar el protocolo de Análisis Cualitativo de Genogramas propuesto por Puhlman et al. (2023), permitiendo un tratamiento riguroso del gráfico como dato cualitativo en sí mismo.

En un principio, y siguiendo las recomendaciones de los autores clásicos (Bowen, 1978/1991; McGoldrick y Gerson, 1985/1987), se realizó un relevamiento y registro de información que incluyó tres generaciones y datos sociodemográficos —tales como edad, nivel educativo, ocupación, entre otros— de cada uno de los miembros de la familia de origen de cada participante. Esta indagación se llevó a cabo al iniciar la primera entrevista con cada pareja y fue

planteada en forma de preguntas breves, a modo de cuestionario. Este registro inicial tuvo como propósito obtener un panorama amplio, que permitiera explorar cómo los participantes reinterpretan sus antecedentes familiares en relación con la construcción de su proyecto de vida sin hijos. Sin embargo, no se identificaron relaciones analíticamente relevantes entre la información recopilada y el fenómeno estudiado. A su vez, este abordaje derivó en una acumulación de información excesiva e irrelevante para los objetivos de este estudio. Motivo por el cual, a partir de la quinta familia entrevistada, se optó por realizar un ajuste de este instrumento y discontinuar la recolección de tales datos.

A partir de esta adaptación metodológica, se puso el foco exclusivamente en los vínculos significativos que emergieron de los relatos, omitiendo la recolección exhaustiva de datos sobre miembros de la familia extendida que no participaban activamente en la narrativa de la pareja. Este giro permitió distanciarse del uso del genograma como mera herramienta de anamnesis clínica —enfoque adoptado por Baykal (2021), quien recolectó de manera exhaustiva información vinculada a habilidades y discapacidades genéticas, enfermedades físicas y patrones de ansiedad entre generaciones— para reconceptualizarlo como un mapa de significados situados. En términos de Boscolo et al. (1987), el foco se desplazó al "sistema significativo" (p. 92).

De este modo, y en coherencia con la perspectiva sistémico-relacional, los genogramas resultantes reflejan patrones, relaciones y dinámicas percibidas como relevantes por los propios participantes, en lugar de una estructura genealógica impuesta por la investigadora. Esta decisión no solo dotó al estudio de mayor profundidad analítica, alineándose con el diseño adoptado, sino que también evitó la sobreexposición innecesaria de los participantes, resguardando información sensible conforme a los principios éticos de la investigación cualitativa.

En esta línea, se consideró pertinente ampliar el genograma incluyendo miembros alternativos no tradicionales como amigos y mascotas —tal como sugieren McGoldrick et al. (2011) y Rodríguez-Ceberio y Díaz-Videla (2020) respectivamente— reconociendo su relevancia en la configuración y funcionamiento familiar. En este sentido, investigaciones recientes sobre parejas que deciden no tener hijos (Aguirre Restrepo et al., 2023; Laos Paredes, 2021; Uñates Mazo et al., 2024) validan la necesidad de incluir a los animales de compañía en el análisis, señalando que el cuidado no solo es redireccionado hacia ellos, sino que, operan frecuentemente como fuentes de soporte emocional, compañía y estructuración de rutinas dentro de la dinámica cotidiana de la familia.

La articulación entre los genogramas y las entrevistas constituyó una estrategia de triangulación de fuentes dentro del mismo enfoque constructivista. La representación visual de las configuraciones familiares amplió la sensibilidad teórica durante el proceso de comparación constante y favoreció la identificación de patrones y variaciones posteriormente conceptualizados mediante la codificación. La construcción y el análisis propiamente dicho de los genogramas se efectuó siguiendo los lineamientos de Puhlman et al. (2023), quienes establecieron el protocolo QGA aplicable al ámbito investigativo. Se trata de un proceso analítico que permite a los investigadores observar las dinámicas relacionales de múltiples familias desde una perspectiva sistémica. El trascender el análisis individual de cada familia permitió acceder a un modelo interpretativo de patrones emergentes dentro de la muestra estudiada, aunque no generalizable a todas las familias *DINK*.

Siguiendo lo propuesto por estos autores, este proceso constó de tres pasos:

1. Codificación de entrevistas: Se comenzó codificando de manera independiente la transcripción de cada entrevista. Se utilizó un enfoque inductivo debido a la

escasa existencia de marcos conceptuales vinculados al fenómeno de estudio. Se procuró identificar en los relatos evidencia específica que refleje procesos relacionales.

2. Construcción del genograma: Se realizó de manera paralela y constante a la codificación de las entrevistas. Se buscó en los relatos evidencia específica que reflejara procesos relacionales y viceversa. Para su elaboración, se utilizó el software GenoPro® (versión 2020-3.1.0.1), cuya información de licencia se detalla en el Apéndice F. Este software sigue la simbología clásica propuesta por McGoldrick y Gerson (1985/1987) y permite representar de manera sistemática la estructura familiar, la descendencia, las relaciones de pareja y los vínculos emocionales. Se emplearon también comentarios complementarios para una mayor comprensión. La simbología y las convenciones utilizadas se presentan en el Apéndice G para su comprensión y lectura.
3. Análisis de los genogramas entre familias: Se realizó un análisis visual transversal de todos los genogramas, utilizando el método de comparación constante, propio de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014) para detectar dinámicas relacionales recurrentes. A diferencia del análisis temático textual utilizado en el estudio de Baykal (2021), esta fase se centró en la estructura visual como dato primario.
4. Generación de patrones interpretativos: La articulación de la dimensión visual con la narrativa permitió una lectura contextual y relacional, facilitando la construcción de categorías emergentes y un modelo interpretativo de patrones que

se integró a la codificación teórica de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014).

Se procuró mantener un formato homogéneo en los genogramas, tanto en el tamaño como en la disposición de las figuras, con el fin de facilitar la comparación visual entre los casos y garantizar la coherencia del análisis transversal.

Cabe mencionar que se utilizó el método de comparación constante durante todo el proceso, tanto intra como inter entrevista a fin de identificar similitudes, diferencias y patrones emergentes. Asimismo, cuando fue posible, se realizó una validación directa del genograma con los participantes, procurando garantizar que la representación reflejara adecuadamente cómo estos construyen y perciben sus relaciones. Esta instancia de validación responde a una recomendación explícita de Puhlman et al. (2023), superando la limitación mencionada en su propio estudio y la estrategia empleada en la investigación realizada por Baykal (2021), donde esta se limitó a la retroalimentación de los temas narrativos generales vía correo electrónico —con una baja tasa de respuesta—, sin someter la estructura gráfica del genograma a la corroboración directa de la pareja.

En síntesis, la estrategia del Análisis Cualitativo de Genogramas (Puhlman et al., 2023) proporcionó un marco para la observación de dinámicas relacionales de múltiples familias desde una perspectiva sistémico-relacional, asegurando que la comprensión de la decisión de no tener hijos en familias *DINK* se anclara en las tramas vinculares y transgeneracionales relatadas por los mismos participantes.

Consideraciones Éticas

En el desarrollo de la presente investigación se adoptaron múltiples medidas para garantizar el cumplimiento riguroso de los principios éticos establecidos para estudios que

involucran seres humanos. Para ello, se siguieron los lineamientos de la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2024) y de la normativa nacional vigente, específicamente la Ley N° 25326 de Protección de los Datos Personales, y las Pautas Éticas para la Investigación en Salud con Seres Humanos del Ministerio de Salud de la Nación (Resolución 1480/2011).

En primer lugar, se incorporó el uso del consentimiento informado, el cual reconoce y garantiza la autonomía y libre determinación de los individuos participantes (Losada, 2014). Este fue enviado para su correspondiente lectura y firma, antes de entrevistar a cada pareja, a través de un *Formulario de Google*. El modelo utilizado ha sido aprobado por el Consejo Superior de la Universidad de Flores (Resolución N° 142/2024), e incluye aspectos clave como la voluntariedad, la confidencialidad, el anonimato, el derecho a retirarse, el destino de los resultados y un contacto institucional (ver Apéndice H).

Asimismo, al momento de iniciar el encuentro, se explicó a los participantes de manera clara y detallada el propósito del estudio, el marco metodológico, como así también el uso que se daría a la información recabada. Se les comunicó además que tenían derecho a interrumpir la entrevista, a negarse a responder preguntas y/o a retirarse en cualquier momento, y que esto no tendría consecuencias, y se enfatizó que la participación era voluntaria y que no obtendrían ninguna retribución económica. De este modo se aseguró que los participantes hubieran comprendido los términos bajo los cuales se llevaría a cabo la investigación.

En segundo lugar, para garantizar la confidencialidad y el anonimato de los participantes, no se utilizaron sus nombres reales. Se asignaron códigos alfa-numéricos tanto en las transcripciones como en el análisis, y también en el apartado de resultados de la presente tesis. Se omitió también cualquier información sensible que pudiera identificarlos o sobre exponerlos, como por ejemplo, los nombres de los grupos de *Facebook* o perfiles de *Instagram* a través de

los cuales fueron contactados, o los datos sociodemográficos de los miembros de la familia de origen.

En tercer lugar, se les comunicó a los participantes que las entrevistas serían grabadas exclusivamente en formato audio a fin de facilitar la transcripción y análisis. Se les informó que solo la investigadora tendría acceso a dicho material. Los participantes brindaron la autorización correspondiente. En los casos en los que solicitaron mantener la cámara apagada, se respetó su pedido a fin de priorizar su comodidad y privacidad.

En cuarto lugar, cabe señalar que, si bien la participación en este estudio no implicaba riesgos psicológicos significativos, había algunas preguntas que podían suscitar emociones fuertes por abordar temáticas sensibles asociadas a experiencias personales y familiares. A fin de contrarrestarlo, se procuró mantener un clima de respeto y empatía en cada uno de los contactos establecidos. Se buscó también favorecer el establecimiento de un *rapport* que permitiera la libre expresión y se implementó una estrategia de escucha activa y de apoyo emocional, a partir del cual se contempló la posibilidad de realizar pausas durante las entrevistas, reprogramar o incluso suspenderlas si los participantes así lo deseaban o requerían.

En quinto lugar, solo se contactó nuevamente a los participantes cuando, tras haberles consultado sobre la posibilidad de ser re contactados y haber obtenido su consentimiento de forma explícita. Con ello, se procuró evitar que se sintieran presionados, y asegurar así que su participación continuaba siendo libre y voluntaria.

Finalmente, para resguardar la privacidad de los participantes y mantener la confidencialidad de sus datos, toda la información recabada fue almacenada bajo contraseñas, con acceso exclusivo por parte de la investigadora.

En síntesis, a través de las acciones realizadas, se procuró garantizar los derechos, la seguridad y el bienestar de las familias participantes, conforme a las normas y recomendaciones éticas nacionales e internacionales, que se aplican en investigaciones con seres humanos.

Declaración de Uso de Inteligencia Artificial

En virtud de los principios de transparencia académica e integridad científica, y en cumplimiento de la honestidad intelectual y los principios éticos que deben regir toda producción académica (Rizzo et al., 2025), se declara que en el desarrollo de la presente tesis doctoral se incorporaron herramientas de Inteligencia Artificial Generativa (IAGen) de manera complementaria y supervisada. Esta decisión metodológica se fundamentó en los lineamientos institucionales y se alineó con los criterios establecidos por Gómez Zeliz et al. (2026a), los cuales regulan la incorporación de estas tecnologías como soportes de asistencia y mediación comunicativa en la investigación académica.

Específicamente, se detalla el uso diferencial de tres dispositivos tecnológicos en etapas precisas del proceso:

1. Consensus (Consensus, 2026): Se utilizó exclusivamente como motor de búsqueda conversacional y de localización de publicaciones científicas pertinentes, operando como un soporte tecnológico en la búsqueda de información.
2. NotebookLM (Google, 2026): Se empleó durante la fase de revisión de la literatura y construcción del Estado del Arte y Marco Teórico. Su uso se restringió estrictamente al procesamiento, organización y síntesis cruzada de las fuentes bibliográficas y documentos validados previamente por la investigadora. La herramienta actuó como un soporte analítico para agilizar la sistematización de grandes volúmenes de información técnica.

3. ChatGPT (OpenAI, 2026): Se utilizó exclusivamente en la fase final de revisión gramatical y refinamiento estilístico del manuscrito. Su aplicación se limitó a la optimización de la cohesión sintáctica y el pulido formal del lenguaje, con el fin de asegurar la legibilidad de un documento de esta extensión.

Bajo la noción de evitar una delegación cognitiva acrítica que sustituya los procesos esenciales de elaboración, comprensión y juicio académico (Gómez Zeliz et al., 2026b), se garantiza que la toma de decisiones y la validación final del conocimiento permanecieron en todo momento bajo la estricta supervisión de la investigadora. Se enfatiza que, en ningún caso se delegó la generación de contenido original, el proceso de codificación analítica de las entrevistas, la articulación teórica de las categorías ni la interpretación crítica de los hallazgos. Por consiguiente, respondiendo a los criterios de control ético sobre la autoría intelectual (Rizzo et al., 2025), el análisis de datos, los resultados, la discusión y las conclusiones de esta investigación corresponden de forma exclusiva e íntegra a la investigadora.

Conclusiones del Capítulo

El diseño metodológico adoptado en esta investigación permitió construir un marco coherente para abordar las narrativas co-construidas por familias *DINK* argentinas. A lo largo del este capítulo se presentó el posicionamiento de la investigación dentro del paradigma constructivista (Guba y Lincoln, 2002), en diálogo con la Teoría Fundamentada Constructivista propuesta por Charmaz (2006, 2014). Desde esta perspectiva, el conocimiento se entiende como resultado de un proceso de co-construcción entre investigador y participantes, y la teoría se desarrolla a partir del trabajo interpretativo sobre los datos producidos en un contexto específico.

El estudio se apoyó en una estrategia de triangulación metodológica que combinó entrevistas en profundidad realizadas a las parejas de manera conjunta con el uso del genograma

cualitativo (QGA). Esta articulación permitió analizar el fenómeno no solo desde los relatos de los participantes, sino también desde la configuración de sus vínculos familiares, incorporando una mirada sistémico-relacional y transgeneracional.

Asimismo, el rigor metodológico se sostuvo mediante la aplicación del muestreo teórico, el uso del método de comparación constante y la elaboración de memos analíticos durante todo el proceso de investigación. Estos recursos permitieron acompañar el desarrollo progresivo de las categorías emergentes y sostener una práctica reflexiva sobre el rol de la investigadora. En particular, los memos resultaron fundamentales para gestionar la posición de la investigadora en lo que Dwyer y Buckle (2009) denominan el "espacio intermedio", favoreciendo que las interpretaciones se mantuvieran ancladas en los datos producidos por los participantes.

Capítulo V: Resultados

El presente capítulo tiene como propósito presentar la teoría sustantiva emergente, construida a partir del análisis de las entrevistas realizadas a las familias participantes en esta investigación. En coherencia con la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014), los hallazgos se presentan como una elaboración conceptual desarrollada mediante el análisis comparativo constante del material empírico. Dicho proceso se integró —cuando resultó pertinente en términos analíticos— con el Análisis Cualitativo de Genogramas (Puhlman et al., 2023). Esto permitió potenciar la sensibilidad teórica necesaria para aprehender la densidad de las configuraciones familiares, las dinámicas relacionales y las trayectorias transgeneracionales.

En este marco, si bien los objetivos específicos orientaron el proceso analítico, su desarrollo se presenta integrado en la construcción de la teoría sustantiva emergente, respetando la lógica relacional y procesual del fenómeno estudiado, así como su carácter dinámico y situado.

Asimismo, cabe señalar que los resultados se presentan como una construcción analítica —no como una mera descripción del material empírico—, en la que la interpretación y la conceptualización se integran al proceso de exposición de los hallazgos, en línea con el enfoque y diseño adoptados.

El capítulo se organiza del siguiente modo: en primer lugar, se presenta el contexto sociodemográfico y relacional de las familias participantes; posteriormente, los genogramas construidos junto con su elaboración narrativa (Puhlmann et al., 2023); y, finalmente, el modelo teórico emergente y las categorías que lo constituyen, ilustradas mediante citas textuales extraídas de los relatos, seleccionadas en función de su densidad interpretativa y su capacidad para evidenciar los procesos de sentido identificados, de acuerdo con criterios de claridad y representatividad conceptual.

Caracterización Sociodemográfica y Relacional de las Familias Participantes

Tabla 4

Caracterización sociodemográfica y relacional de las familias participantes

Código	Edad	Nivel educativo	Ocupación	Nivel socio económico	Años en pareja	Años convivencia
F1M	31	Terciario en curso	Orientadora educativa en instituto terciario	Medio	7	3
F1H	29	Terciario en curso	Administrativo en mutual			
F2M	39	Secundario	Empleada de atención al público en comercio	Medio	20	19
F2H	42	Secundario	Mecánico independiente			
F3M	47	Universitario	Abogada en Poder Judicial	Medio	20	16
F3H	47	Secundario	Contador en empresa aeroportuaria			
F4M	33	Terciario	Empleada de atención al público en comercio	Medio	11	11
F4H	35	Secundario	Guardia de seguridad en empresa petrolera			
F5M	37	Universitario	Docente nivel primario	Bajo	8	8
F5H	37	Secundario	Auxiliar de limpieza en escuela			
F6M	43	Universitario	Emprendedores en el área de comunicación (consultora propia)	Alto	13	13
F6H	43	Universitario				
F7M	41	Universitario	Asesora comercial en compañía de seguros	Medio	8	7
F7H	38	Universitario	Ingeniero mecánico en empresa automotriz			
F8M	32	Secundario	Cuidadora de personas mayores	Medio	7	3
F8H	24	Secundario	Operario en fábrica química			

F9M	44	Universitario	Emprendedores en el área de RRHH			
F9H	41	Universitario	(consultora propia)	Medio	10	9
F10M	39	Secundario	Diseñadora gráfica independiente			
F10H	35	Universitario en curso	Asistente dental en consultorio odontológico	Medio	9	9
F11M	45	Posgrado	Jefa administrativa en hospital			
F11H	40	Universitario en curso	Técnico- administrativo en universidad	Medio	7	5
F12M	39	Posgrado	Dermocosmiatra oncológica independiente			
F12H	34	Secundario	Policía de la Ciudad de Buenos Aires	Medio	13	6
F13M	30	Secundario	Operaria en fábrica citrícola			
F13H	27	Secundario	Operario en fábrica citrícola	Bajo	7	2
F14M	40	Universitario	Tripulante de cabina en aerolínea			
F14H	42	Secundario	Piloto comercial en aerolínea	Medio	4	7
F15M	40	Posgrado	Administrativa en laboratorio farmacéutico			
F15H	44	Secundario	Operario en distribuidora de medicamentos	Medio	9	8

Nota. F = familia; M = mujer; H = hombre. El código identifica a cada participante en relación con su familia y género (ej., F1M = mujer de la familia 1).

La Tabla 4 presenta las principales características sociodemográficas y relacionales de las 15 familias participantes con el propósito de contextualizar los hallazgos del estudio.

En cuanto a la distribución geográfica, la mayoría de las familias participantes residía en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (F1, F2, F3, F7, F9, F10, F14 y F15) o en el Gran Buenos Aires (F5, F6, F8, F11 y F12). Asimismo, se incluyó una familia de Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut (F4); y una de San Miguel de Tucumán, provincia de Tucumán (F13). Aunque estas dos últimas residían fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires, no emergieron diferencias sustantivas en sus narrativas respecto de las demás familias de la muestra.

En este sentido, tanto F4 como F13 expresaron sentidos y procesos de resignificación similares a los observados en las familias residentes en CABA y GBA. Esto sugiere que, en esta muestra, la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar no presentó diferencias claramente asociables a la ubicación geográfica.

No obstante, cabe destacar que la totalidad de las familias participantes reside en contextos urbanos. Este aspecto se inscribe en un contexto nacional en el que, según datos del INDEC (2024), la disminución de la natalidad se presenta con mayor intensidad en zonas urbanas que en zonas rurales.

Análisis de los Datos Sociodemográficos

Los datos sociodemográficos no operan como simples variables descriptivas, sino que se configuran como coordenadas situadas desde las cuales es posible comprender cómo se construye y sostiene el proyecto de vida familiar sin hijos en articulación con tramas temporales, culturales y materiales en las que se inscribe.

A continuación, se presenta el análisis de las variables sociodemográficas de las familias participantes.

La Edad como Organizador Simbólico. De los relatos emerge que, la edad, lejos de ser un simple indicador cronológico, se configura como un organizador temporal y simbólico que enmarca presiones biológicas y sociales, delimitando el tiempo en el que la pareja negocia, configura y redefine su proyecto de vida familiar sin hijos, transformando configuraciones inicialmente abiertas del proyecto en posicionamientos más definidos, ya sea por elección o por límite biológico.

Las edades de los participantes oscilan entre los 24 y los 47 años, lo que refleja la heterogeneidad etaria de la muestra. Esta diversidad sugiere que el proyecto de vida familiar sin hijos no se limita a una etapa específica de la trayectoria vital, sino que puede formar parte de trayectorias que, en algunos casos, se manifiestan tempranamente y se sostienen a lo largo de la adultez.

En este sentido, cabe señalar que, aunque la edad fue considerada como un criterio de inclusión —fundamentado en la literatura, la cual señala que los *DINK* son parejas de entre 25 y 45 años—, la presencia de participantes ligeramente fuera de este rango permite captar experiencias que se ubican en edades cercanas a los límites reportados en la literatura.

Se observa, además, cierta variabilidad según el género: mientras que las mujeres se encuentran en la franja etaria comprendida entre los 31 y los 47 años, los hombres presentan una dispersión más amplia, al incluir participantes desde los 24 hasta los 47 años. Asimismo, en varios casos (F1, F7, F8, F9, F10, F11, F12 y F13), la mujer es mayor que el hombre, configurando una distribución particular dentro de la muestra.

La Tensión Etaria. Los relatos de los participantes muestran que la edad opera como un eje central de tensión, configurando la presión social en dos formas recurrentes que varían según el momento del ciclo vital:

Infantilización: El Cuestionamiento de la Madurez. Entre las parejas más jóvenes, comprendidas en el rango de 24 a 35 años, se observa un tipo de presión social que tiende a infantilizar la decisión de no tener hijos. A esta edad, el entorno suele cuestionar la madurez de la pareja, asumiendo su decisión como reversible o inmadura. Esta infantilización opera al deslegitimar el proyecto de vida familiar, interpretándose como un capricho o una fase que el tiempo o la madurez emocional inevitablemente corregirán. Tal lógica se refleja en frases como "ya te vas a arrepentir", expresión directa de la creencia social de que la decisión es transitoria o poco reflexiva. Así lo sintetiza el relato de F1M: "La gente lo primero que te dice es: 'Bueno, ya te vas a arrepentir, sos chica todavía'".

En ciertos casos, la infantilización es tan explícita que llega incluso a cuestionar la capacidad del adulto para decidir sobre su propia vida. F12H expresa su indignación tras haberle sido negada, a él y a su pareja, la posibilidad de realizarse una cirugía anticonceptiva: "La infantilización de que te digan a vos, adulto consciente y legalmente capaz, lo que podés querer o no, o que no te conviene porque sos chico y lo vas a entender en 10 años".

De modo similar, F8M narra cómo su propia madre intentó condicionar su decisión a la experiencia de una etapa vital aún no transitada, sugiriendo que su elección carecía de fundamento suficiente:

> Antes de casarnos, mi propia mamá me dijo: "¿Por qué en vez de tomar la decisión…?" Porque yo me quería operar en ese momento. Ahora también, pero bueno, me dice: "¿por qué no esperás un tiempo, 1 o 2 años de convivencia, y ahí recién te fijás si querés o no tener hijos? Porque capaz que la convivencia te cambie y sí querés darle un hijo".

Reloj Biológico: La Presión Encarnada. Con el paso del tiempo, la presión deja de venir del afuera social para encarnarse en el cuerpo. El discurso de la "inmadurez emocional" cede

lugar al del “reloj biológico”, trasladando la tensión desde la legitimidad de la decisión hacia la posibilidad misma de sostenerla en el tiempo.

En las parejas que transitan entre los 35 y los 47 años, emerge con fuerza la tensión del llamado “reloj biológico”, especialmente sobre la figura femenina. La pareja se ve interpelada por la disponibilidad reproductiva, que se vuelve un factor temporal ineludible. Esta franja etaria se caracteriza por el tránsito desde la posibilidad de postergación hacia la certeza de la limitación temporal, lo que obliga a definir el proyecto de vida de manera más definitiva, ya sea ratificando la decisión de no tener hijos o considerando intervenciones médicas para preservar la opción futura.

Los relatos de las parejas permiten observar cómo esta tensión se experimenta de manera concreta y diferenciada según el género. F7M expresa con claridad la asimetría percibida entre los cuerpos y las biografías reproductivas: “La duda se centra en la mujer porque el hombre puede ser padre hasta los 80, pero a mi edad se te está terminando el reloj”.

De manera similar, F6M recuerda cómo, al aproximarse a los 40, la tensión temporal la llevó a contemplar medidas para extender el plazo reproductivo: “Hablé con él y le dije: ‘¿Qué vamos a hacer con el tema de los bebés? Estuve pensando capaz que podemos preservar óvulos y bueno, después vemos más para adelante’”.

F3M ofrece una narrativa vívida de esta tensión que pone en primer plano el límite biológico del ciclo reproductivo:

> Cuando nos casamos, voy a una ginecóloga y genetista y me dice: “Te queda poco tiempo a vos. Yo estimo que en 4 o 5 años no tenés más óvulos. Así que apurate”. Salí de ahí con una conmoción nerviosa. Yo dije: “relojito, definite, decidilo”. Me produjo como una crisis existencial. Me acuerdo que llegué y me tiré en el sillón a

esperar que él llegara de trabajar, porque digo: “Si esta mujer tiene razón y yo quiero tener hijos con él, lo tengo que decidir ya”.

Por su parte, F14M comparte las advertencias sociales recibidas en torno al paso del tiempo: “Muchas veces me han dicho: ‘Mirá que se te pasa el tren, mirá que se te pasa el momento de ser madre’”. A lo que su pareja responde con ironía frente al discurso: “Es un mandato que todavía sigue dando vueltas. No sé qué tren, capaz que el tren que yo estoy esperando va a un destino distinto al tuyo”.

En otros casos, el tiempo biológico aparece como un cierre definitivo que libera a la pareja de la incertidumbre. F12M relata la llegada de la menopausia precoz como un acontecimiento que clausuró el tema: “Eventualmente me llegó la menopausia precoz, así que no necesitamos nada”.

En estos relatos, la tensión del “reloj biológico” no se presenta como un concepto abstracto, sino como una experiencia vivida, palpable y compartida, que fuerza a las parejas a negociar el sentido del tiempo en sus proyectos de vida. En algunos casos, el cierre del ciclo reproductivo termina consolidando la decisión de no tener hijos como una opción definitiva.

De este modo, la edad contribuye a comprender cómo el proyecto de vida familiar sin hijos se va construyendo en articulación con coordenadas biográficas, biológicas y socioculturales que atraviesan la experiencia de cada pareja.

El Nivel Educativo como Recurso Cultural. El nivel educativo aparece en las narrativas como un recurso que habilita procesos de cuestionamiento frente a los mandatos socioculturales asociados a la parentalidad. En palabras de F1M, obtener un título “es algo muy importante en la vida de una persona (...) es lo primero que vos hacés que no te lo obligan tus padres”, configurándose como un primer espacio de decisión autónoma. En esta misma línea,

F12H señala que el acceso a una formación le permitió desarrollar una visión más liberal frente al mandato de la descendencia, evidenciando cómo la educación amplía los márgenes desde los cuales las parejas interpretan y sostienen su proyecto de vida.

El nivel educativo de los participantes muestra una heterogeneidad moderada que refleja distintas trayectorias formativas, abarcando estudios secundarios (F2M, F2H, F3H, F4H, F5H, F8M, F8H, F10M, F12H, F13M, F13H, F14H y F15H), terciarios en curso (F1M y F1H) o completos (F4M), universitarios en curso (F10H y F11H) o completos (F3M, F5M, F6M, F6H, F7M, F7H, F9M, F9H y F14M), y posgrados (F11M, F12M y F15M). Esta diversidad sugiere que la decisión de no tener hijos no se limita a un único segmento socioeducativo, sino que aparece en parejas con trayectorias formativas diversas, atravesando distintos contextos relacionales.

A su vez, se observa la combinación de diferentes niveles educativos dentro de la misma pareja (F3, F4, F5, F10, F11, F12, F14 y F15). Este aspecto cobra especial relevancia al constatar que, en todos estos casos —a excepción de F10— es la mujer quien presenta el mayor nivel educativo.

En este sentido, el nivel educativo no opera como un factor que segmenta, sino como una dimensión que introduce matices en las formas en que las familias *DINK* argentinas construyen y legitiman su proyecto de vida familiar sin hijos.

Distintas Experiencias y Perspectivas según el Nivel Educativo. La variación en el nivel educativo refleja distintas experiencias y perspectivas sobre la planificación familiar, que se entrelazan con la manera en que las parejas construyen sus decisiones reproductivas. Si bien la decisión final es la misma, los significados atribuidos al tiempo, el trabajo y la parentalidad difieren según la trayectoria formativa y las condiciones de vida de cada pareja.

Primacía de Estabilidad Económica. Las parejas con un nivel educativo medio suelen articular su proyecto de vida familiar en términos de carencia material y responsabilidad económica. La parentalidad se asocia a la capacidad de garantizar bienestar, seguridad y estabilidad, por lo que las metas tangibles —como la casa propia o el vehículo— se construyen como prerrequisitos ineludibles para "estar en condiciones" de criar.

Las narrativas de estas parejas enfatizan la necesidad de asegurar condiciones de vida óptimas antes de asumir la parentalidad, configurando la procreación como un proyecto que requiere solvencia y previsibilidad. Así lo expresa F13H:

> No siento que pueda brindarles algo. Todos los hijos tienen que tener una casa, tienen que tener dónde dormir, tienen que tener estudio, escuela. Tenés que brindarle todo, la mayor comodidad posible para criarlo en un ambiente bien, estable. Mi creencia es que al no poder cumplir todo eso, no quiero tener hijos, si no puedo alcanzar como objetivo tener una casa propia, sin depender de un alquiler o tener un medio de movilidad, un vehículo...

En este mismo sentido, F2M afirma: "Si vos tenés un chico y no le podés dar todo lo que realmente necesita también sos un poco egoísta. Me refiero a lo económico, una buena educación y esas cosas".

En estas narrativas la parentalidad aparece asociada a una responsabilidad moral, donde el acto de procrear se subordina a la capacidad de garantizar bienestar material y estabilidad antes que a un deseo o elección personal.

En este sentido, la evidencia sugiere que, para las parejas con un nivel educativo medio o secundario, la planificación familiar se traduce en una reflexión centrada prioritariamente en criterios económicos, y el proyecto de vida familiar sin hijos se configura como un posicionamiento ético frente a la imposibilidad de ofrecer condiciones materiales adecuadas.

Primacía de la Realización Profesional y/o Personal. En las parejas donde al menos uno de los miembros posee formación universitaria o de posgrado, las narrativas se estructuran en torno a la valoración del desarrollo profesional y/o personal. El proyecto de vida familiar sin hijos se configura bajo una lógica de responsabilidad reflexiva, en la que la crianza se reconoce como una tarea de alta demanda emocional, temporal y relacional, difícilmente compatible con las metas personales y laborales que cada integrante prioriza.

La realización profesional y laboral aparece como una fuente central de identidad y bienestar subjetivo, constituyendo no solo un medio de sustento sino también un espacio de sentido, tal como lo expresa F12M:

> El trabajo me motiva, me hace ser quien soy. O sea, entiendo que uno es más que lo que hace, pero lo que hago me hace bien. Trabajar me hace bien, me enfoca. Creo que se resume en eso, que es muy importante para mí trabajar.

En las narrativas de estas parejas, la crianza suele evaluarse en términos de responsabilidad y de conciencia respecto de las implicancias que conlleva. El tiempo libre y la libertad son concebidos como recursos valiosos que demandan preservación, no desde una lógica de evitación o egoísmo, sino como expresión de una elección deliberada y coherente con su proyecto vital. Al respecto, F1M señala al referirse a los beneficios de no tener hijos: “Las libertades, el poder concretar lo que quieras hacer sin necesidad de estar limitado. O sea, yo creo eso, tener un hijo te limita bastante, y me gusta poder hacer lo que quiero dentro de lo que puedo”.

De este modo, el nivel educativo introduce diferencias en la forma en que las parejas configuran y significan su proyecto de vida familiar sin hijos, articulándose en torno a lógicas de estabilidad económica o de realización personal. Sin embargo, en ambos casos, la decisión se

construye como un proyecto compartido, sostenido en una evaluación consciente de las implicancias que conlleva la crianza.

La Ocupación y el Nivel Socioeconómico como Recursos Materiales. La articulación de los hallazgos previos permite observar que el nivel educativo se entrelaza con los recursos materiales —particularmente la ocupación y el nivel socioeconómico—, configurando un entramado que forma parte del contexto desde el cual las familias interpretan sus posibilidades y responsabilidades frente a la parentalidad. En las trayectorias analizadas, estos recursos económicos no determinan la decisión, pero emergen como elementos que configuran la forma en que las parejas reflexionan sobre su proyecto familiar. En este contexto, la atención analítica se orienta hacia los recursos materiales y el lugar que ocupan dentro del sistema de pareja, explorando de qué manera se articulan con el proyecto de vida familiar sin hijos.

Ocupación y Dualidad de Sentido: De la Sobrecarga a la Autonomía. La muestra presenta una diversidad ocupacional que da cuenta de distintas formas de inserción laboral, con niveles variables de estabilidad, autonomía y valoración social. Se incluyen tanto trabajos dependientes como independientes, que abarcan desde ocupaciones manuales hasta posiciones profesionales.

Para algunas familias, la ocupación aparece principalmente vinculada a la subsistencia económica; para otras, se asocia a experiencias de realización personal, desarrollo profesional y reconocimiento social. En ambos casos, el doble ingreso ocupa un lugar relevante en las narrativas de las parejas, ya que forma parte de la organización de la vida cotidiana, integrándose a la dinámica vincular, e influyendo en la distribución del tiempo, la disponibilidad emocional y los sentidos que se atribuyen a la decisión de no tener hijos.

En las parejas cuyas ocupaciones implican mayor rigidez horaria, menor autonomía y mayores niveles de desgaste, la actividad laboral no determina la decisión, pero sí configura el marco desde el cual la parentalidad es evaluada. Las exigencias del trabajo se integran a una reflexión más amplia sobre el bienestar, la disponibilidad emocional y la sostenibilidad del proyecto de vida. En estos casos, el proyecto de vida familiar sin hijos emerge como una construcción responsable orientada a preservar el equilibrio del sistema de pareja, evitando la sobrecarga que supondría incorporar las demandas de la crianza a un escenario ya marcado por el agotamiento y la falta de tiempo.

Las narrativas ponen de relieve cómo el cansancio, la saturación y la limitada disponibilidad temporal se traducen en la percepción de la parentalidad como una carga difícil de compatibilizar con su realidad cotidiana. Esta vivencia se hace evidente en las palabras de F1H:

> Hace una semana me quedé en el trabajo un rato más. Encima el viaje de vuelta fue tremendo, había mucha gente. Llegué con la cabeza abrumada. Llegué y me tiré en el piso con la gata y dije: “No me puedo imaginar si ahora tuviera que hacerme cargo de alguien o compartir tiempo con un bebé”. No podría, sinceramente.

Este relato ilustra cómo las condiciones laborales no solo impactan en la disponibilidad temporal, sino también en la capacidad emocional para asumir otras responsabilidades, haciendo de la no parentalidad una decisión vivida como coherente y protectora del bienestar del sistema de pareja.

Para algunos participantes, la ocupación se convierte también en un espacio de realización y validación social. Así lo expresa F12H:

> Me gusta trabajar porque, si bien hoy mi trabajo me permite tener un ingreso un poquito más decente, desde que empecé a trabajar en policía, siempre digo que no es una cuestión de dinero, yo no trabajo en esto por dinero. Me han ofrecido trabajos con un mayor ingreso. En su momento me ofrecieron trabajo afuera, que no agarré, porque justamente, y principalmente siendo más joven cuando podía resignar dinero por satisfacción, yo trabajaba por ideales. Entonces, no. No es solamente por lo económico.

Por otra parte, la independencia laboral, especialmente en los casos de emprendimiento propio, ofrece márgenes de flexibilidad para el manejo de tiempos y decisiones familiares, reforzando la percepción de control sobre la propia vida. En estos casos, la ocupación adquiere un valor vincular, además de económico, convirtiéndose en un espacio de cohesión conyugal. Así lo relata F9H al referirse al emprendimiento que conjuntamente sostienen:

> Fue un proyecto que se fue gestando entre los dos. Compartimos un espacio distinto, en el cual a veces, más allá de lo que es la convivencia y la parte de pareja, tenemos diferentes formas de ver algunas cuestiones porque tenemos estilos muy distintos. A veces por suerte eso nos permite subdividir las tareas, en otras complementarnos.

En conjunto, estas narrativas muestran que la ocupación no opera únicamente como una fuente de ingresos, sino como un organizador significativo de la vida cotidiana y del proyecto vincular. Ya sea desde la sobrecarga laboral o desde la realización personal, el trabajo introduce condiciones materiales y simbólicas que inciden en cómo las familias evalúan la crianza, configuran su presente y proyectan su futuro. Así, la decisión de no tener hijos se configura como una elección reflexiva y situada, atravesada por el equilibrio que cada pareja busca entre bienestar, tiempo, disponibilidad emocional y sostenibilidad de su proyecto común.

Ubicación Subjetiva en la Estructura Social: la Centralidad de la Clase Media. El nivel socioeconómico fue abordado desde la perspectiva de los participantes, entendido como un indicador subjetivo más que como una medición objetiva externa. El modo en que las familias se ubican a sí mismas dentro de la estructura social forma parte de las narrativas que elaboran acerca de la responsabilidad material, la estabilidad y la viabilidad de su proyecto de vida familiar.

En la muestra analizada, el nivel socioeconómico abarca posiciones que van desde estratos bajos hasta altos, aunque con una marcada concentración de familias que se identifican como pertenecientes a la clase media (F1, F2, F3, F4, F7, F8, F9, F10, F11, F12, F14 y F15). En menor medida, algunas se autodefinen como clase baja (F5 y F13) o clase alta (F6). Asimismo, ciertos participantes matizan su ubicación y se sitúan como clase media-alta o clase "media acomodada", lo que sugiere un continuo de movilidad económica percibida (F3, F4, F8 y F15).

Esta diversidad de posiciones permite observar que las familias *DINK* de la muestra construyen su proyecto de vida familiar desde ubicaciones socioeconómicas distintas, que también adquieren significados simbólicos en la manera en que interpretan su decisión de no tener hijos.

De manera recurrente, los participantes mencionan la inflación, la incertidumbre y la inestabilidad económica como factores que justifican la necesidad del doble ingreso y la imposibilidad de sostener una vida de calidad con un único salario. Metas como comprar un auto, refaccionar la casa o "vivir tranquilos" aparecen asociadas a la obligatoriedad de que ambos miembros aporten económicamente. No obstante, si bien varias familias —en especial aquellas con menor nivel socioeconómico— incorporan estas consideraciones materiales en la

construcción de sentidos en torno a la no parentalidad, en ningún caso el proyecto de vida familiar responde de manera unívoca o directa a la imposibilidad económica.

Por el contrario, las condiciones materiales se integran dentro de una reflexión más amplia sobre la responsabilidad que implica la crianza. El proyecto de vida familiar sin hijos no surge de la falta de recursos, sino del análisis consciente de posibilidades y riesgos, donde la parentalidad se considera viable solo si puede garantizarse un nivel mínimo de bienestar. De este modo, incluso en contextos de recursos limitados, la decisión se resignifica como un acto de responsabilidad más que de renuncia.

En los estratos inferiores, el doble ingreso se experimenta como una necesidad económica estricta. F5M lo expresa con claridad: “A veces no llegamos a fin de mes, y eso que somos solo dos con las gatas”.

Por su parte, la Familia 13, con empleos estacionales, describe una economía de subsistencia:

> Si no trabajamos los dos, no nos alcanza. En Argentina está tan devaluada la plata y hay tantos incrementos que es imposible mantener la economía si no tenés una buena fuente de ingreso o si no tenés dos fuentes de ingreso en la casa.

En el extremo opuesto, la estabilidad financiera adquiere un valor simbólico asociado a la autonomía y el disfrute. La Familia 6 lo expresa claramente:

> Para nosotros era un objetivo tener estabilidad financiera, tranquilidad. Poder comer lo que se nos canta, viajar a donde se nos canta y cuando se nos canta, que nada nos condicione. Poder desayunar y tomar un café juntos, media hora juntos a la mañana. Para nosotros es importante.

Esta narrativa evidencia cómo los recursos materiales se transforman en recursos simbólicos que sostienen acuerdos, prioridades y un proyecto de vida en común.

Finalmente, se observa que en las familias con mayor estabilidad material, la seguridad económica habilita una proyección vital más orientada a objetivos compartidos vinculados al ocio, el bienestar cotidiano y experiencias de disfrute, aspecto que se retoma en el apartado "El Presente como Campo de Configuración Activa".

De este modo, el análisis de la ocupación y del nivel socioeconómico muestra que estos factores no determinan por sí mismos la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos, sino que delimitan el contexto en el que se inscribe.

En las trayectorias analizadas, el doble ingreso se vincula principalmente con la búsqueda de estabilidad y previsibilidad económica dentro del sistema de pareja, y, a su vez, estos recursos se vinculan con formas de organización cotidiana que permiten evaluar las implicancias que tendría la crianza. En este sentido, la decisión de no tener hijos se configura, en muchos casos, como una opción coherente con el proyecto relacional de la pareja, en el marco de las condiciones materiales en las que se desarrolla su vida cotidiana.

Análisis de los Datos Relacionales

La duración del vínculo no se limita a una referencia cronológica. En el análisis realizado, emerge como un elemento relevante para comprender cómo se construye y sostiene la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar. La muestra presenta una heterogeneidad en las trayectorias, con relaciones que abarcan entre 7 y 20 años, y períodos de convivencia que oscilan entre 2 y 19 años, lo que da cuenta de un nivel significativo de estabilidad en las parejas entrevistadas.

En los relatos, la longevidad de los vínculos se asocia a la consolidación de un proyecto compartido sostenido en el tiempo. En palabras de F3M:

> Hay cosas que van decantando con el tiempo, pero yo encuentro en él un compañero (...) al final del camino yo siento que tengo un compañero en la vida, que somos familia con o sin hijos (...) y el hecho de que la pareja pase distintas etapas de la vida y se vuelvan a encontrar.

Las parejas describen la no parentalidad como una definición que se reafirma a lo largo de la relación, en articulación con la evolución del vínculo y las experiencias compartidas. Así lo expresa la Familia 9: “Se construyó en conversaciones claras, en distintos momentos de la relación”.

Asimismo, el análisis de la convivencia permite observar cómo las parejas sostienen sus vínculos en ausencia de hijos, desafiando la idea —expresada por algunos participantes como “cemento vincular”— que asocia la parentalidad con la estabilidad de la pareja. En este sentido, los relatos muestran que la continuidad del vínculo se construye a partir de prácticas relacionales como la elección cotidiana del otro, la negociación, el diálogo y el apoyo mutuo. En palabras de la Familia 1:

> Muchas parejas tapan los problemas que tienen con los hijos. Al estar solos, la convivencia, tener que dialogar (...) somos solo nosotros dos. Si se rompe, se rompe entre los otros dos. No hay algo que tape eso, no hay algo que te una. “Tuve un mal día, me quedo con el nene”. No tenemos eso (...), eso hace que tengamos que fortalecer nuestra relación día a día, como cuidarla día a día.

De este modo, la duración del vínculo adquiere un significado relacional antes que meramente temporal, en tanto permite observar cómo se sostiene un proyecto de vida compartido basado en la reciprocidad, la estabilidad afectiva y la construcción cotidiana del lazo. Estos aspectos se profundizan en el apartado “El Presente como Campo de Configuración Activa”.

En conjunto, el análisis de los datos sociodemográficos y relacionales evidencia que la decisión de no tener hijos en las familias *DINK* argentinas constituye un fenómeno heterogéneo y transversal, cuya comprensión trasciende la mera descripción de variables individuales. Los hallazgos sugieren que distintos aspectos sociodemográficos operan como recursos sistémicos que configuran el contexto dentro del cual las parejas elaboran su proyecto de vida. En este sentido, la edad aparece como un organizador simbólico que temporaliza las presiones sociales; el nivel educativo funciona como un recurso cultural que favorece procesos de reflexividad y cuestionamiento del mandato pronatalista; y la ocupación junto con el nivel socioeconómico se configuran como recursos materiales que contribuyen a garantizar estabilidad y autonomía en un contexto económico inestable. En esta misma línea, los resultados también sugieren que el doble ingreso en las parejas analizadas se vincula principalmente con estrategias de estabilidad y sostenimiento material, más que con estilos de vida orientados al consumo o al privilegio. Asimismo, la solidez del vínculo -evidenciada en la longevidad de las relaciones- emerge como un soporte relacional fundamental. De este modo, la decisión de no tener hijos puede comprenderse como un proceso de agencia y responsabilidad co-construida, que se configura en interacción con coordenadas biográficas, sociales y materiales desde las cuales las parejas construyen y sostienen su propio proyecto de vida familiar.

Configuración Estructural y Relacional de la Familias Participantes

El presente apartado reconstruye la configuración estructural y relacional de las familias participantes, siguiendo los lineamientos del Análisis Cualitativo de Genogramas (Puhlman et al. 2023). En este estudio, el genograma no se limita a la representación genealógica, sino que integra la dimensión vertical —diacrónica o transgeneracional— con la dimensión horizontal —-sincrónica o actual— del sistema familiar (McGoldrick y Gerson, 1985/1987).

Las convenciones gráficas utilizadas sustentadas en la simbología clínica clásica (McGoldrick y Gerson, 1985/1987) y sus adaptaciones contemporáneas para animales de compañía (Ceberio y Díaz Videla, 2020) representan los niveles de cercanía, distancia, conflicto e implicación relacional. Esta codificación visual posibilita una lectura sistémica y holística del sistema familiar en su continuidad temporal, permitiendo observar cómo las pautas transgeneracionales —el pasado— y las interacciones cotidianas —el presente— coexisten e influyen recursivamente en la organización actual del proyecto familiar.

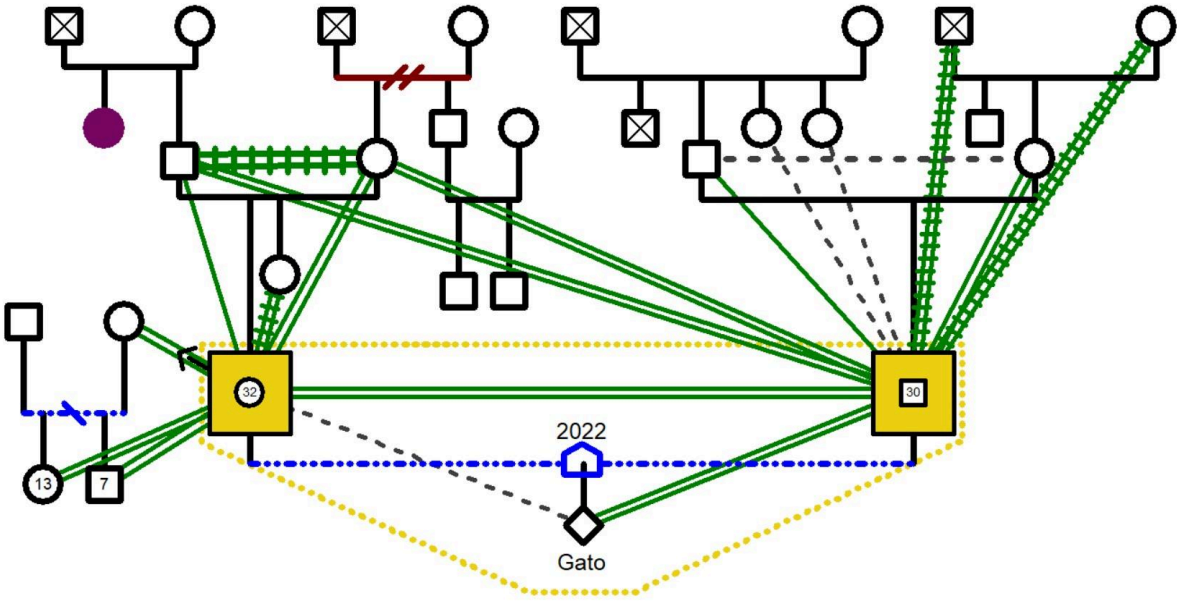
En congruencia con el diseño metodológico adoptado (Charmaz, 2006, 2014), esta integración estructural constituye el anclaje heurístico para el posterior análisis transversal de los genogramas y la posterior construcción de la teoría sustantiva emergente.

Antes de proceder a la presentación de los genogramas, resulta necesario aclarar que, con el fin de visibilizar patrones transgeneracionales de no parentalidad —tanto voluntaria como involuntaria— se incorporó una convención gráfica creada específicamente para la presente investigación, consistente en el sombreado en color violeta de los miembros colaterales sin descendencia. Esta decisión metodológica emergió del proceso de comparación constante, al advertir la recurrencia significativa de dicha configuración en las trayectorias familiares analizadas. La simbología completa se detalla en el Apéndice G.

Familia 1

Figura 4

Genograma de la Familia 1



La Familia 1 está conformada por F1M y F1H, quienes están en pareja desde hace 7 años y conviven desde hace 3. Su vínculo está basado en el compañerismo y el diálogo. También constituye parte significativa de su familia, un gato que vivía con F1H antes de convivir con F1M. La incorporación del gato implicó cierta negociación, ya que F1M es alérgica al pelo de los animales.

En términos transgeneracionales, los padres de ambos llevan más de 30 años casados, aunque con matices: mientras que respecto del vínculo entre sus padres F1M refiere: “Se súper acompañan. Yo eso lo veo y es algo que aprendí bastante de ellos. Son re compañeros”; F1H expresa: “Les falta la compañía que se hacen los papás de F1M”.

Ambos mantienen una buena relación con su familia de origen. F1M refiere una mayor cercanía con su hermana, mientras que F1H mantiene un vínculo especialmente estrecho con su

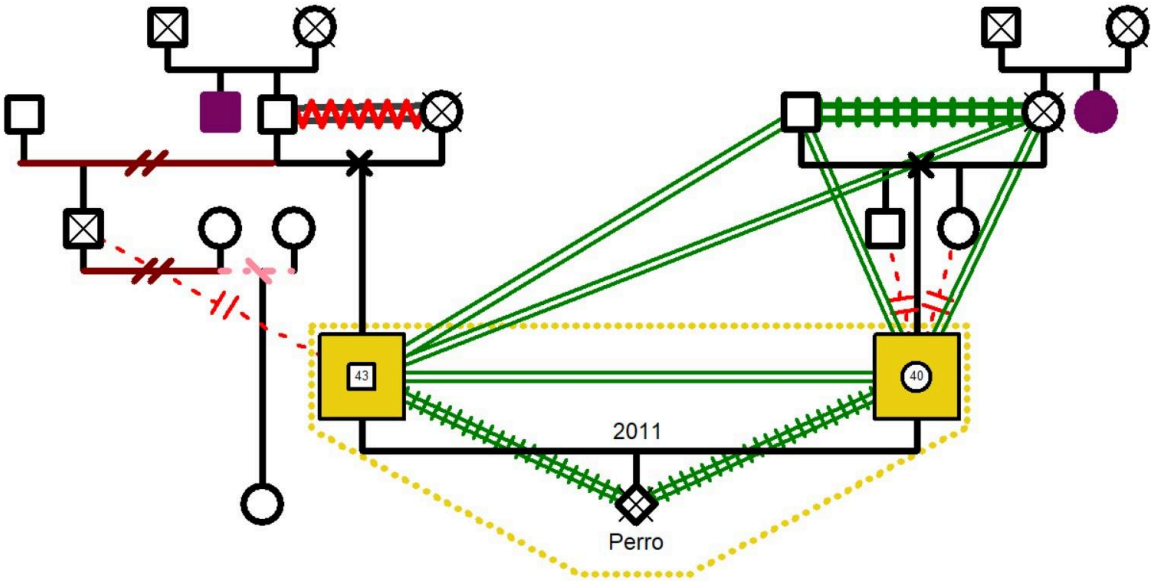
abuela materna, quien junto a su abuelo, asumieron un rol protagónico en su crianza, debido a las extensas jornadas laborales de sus padres.

La tía paterna de F1M no se casó ni tuvo hijos, por decisión propia. “Mi tía rompió el mandato familiar cuando nadie lo hacía”, señala. Asimismo, menciona a una amiga muy cercana que tuvo hijos de joven, a quienes considera sus sobrinos y con quienes mantiene una relación de cuidado y cercanía. Por su parte, F1H refiere que mantiene una relación especialmente cercana con la familia de F1M: “Se junta mi familia y yo no puedo porque salgo con mis amigas o lo que sea, y va él solo”, expresa.

Familia 2

Figura 5

Genograma de la Familia 2



La Familia 2 está conformada por F2M y F2H, quienes están en pareja desde hace 20 años, conviven desde hace 19 y están casados desde hace 14. Su vínculo está basado en la comunicación y el diálogo, habiendo superado una etapa inicial de 2 años de “chispazos”. También constituyó parte significativa de la familia su perra, quien “atravesó toda la relación” y

falleció en 2023 tras 15 años de convivencia. F2H expresa: “Nos partió el corazón. Estuvo 15 años con nosotros, atravesó casi toda nuestra relación” y F2M agrega: “La amábamos mucho. Los dos la lloramos juntos”.

En términos transgeneracionales, tanto los padres de F2M como los de F2H mantuvieron una relación estable de casi 40 años, hasta el fallecimiento de sus respectivas madres a causa de problemas respiratorios: la madre de F2M en 2020 y la madre de F2H en 2024. Los padres de F2H emigraron de Italia cuando eran pequeños y se conocieron en Argentina. Respecto del vínculo entre ambos, F2H refiere: “Me crié entre gritos, insultos. Era medio normal, para mí era algo normal, yo me crié entre eso. De hecho, cuando empezamos a salir nosotros era algo que chocaba”. Por el contrario, los padres de F2M mantenían un vínculo cercano y afectivo: “Nunca, nunca recuerdo haberlos escuchado discutir, se llevaban muy bien. Cero problema”, señala.

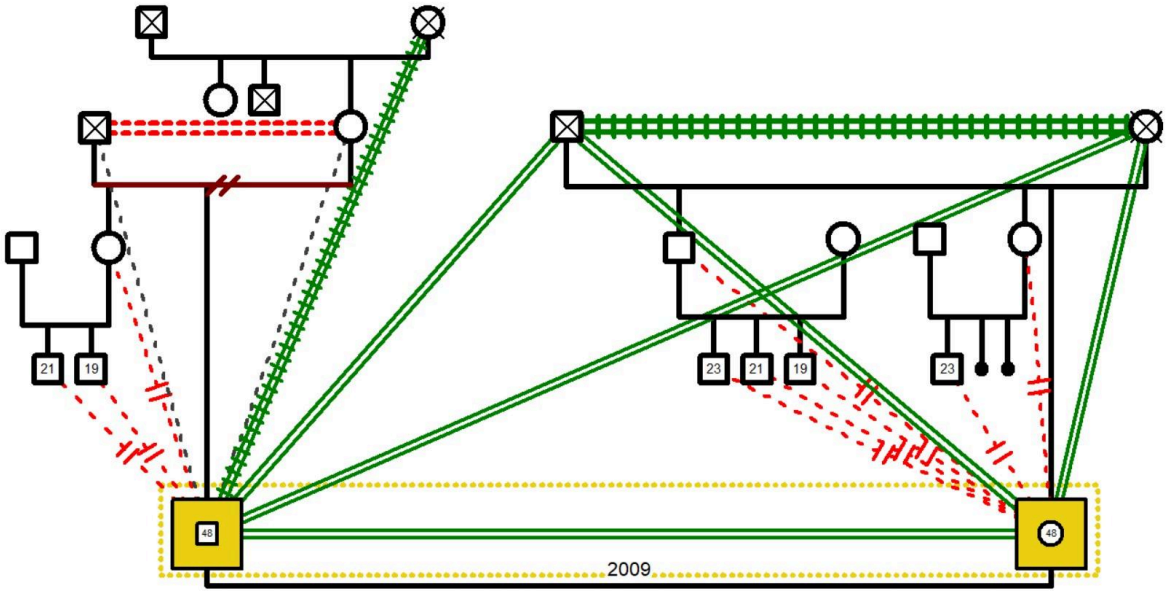
En ambos casos, no mantienen vínculo con sus hermanos. F2H tenía un medio hermano mayor por parte de su madre, que falleció en 2021. Por su parte, F2M tiene un hermano mayor y una hermana menor: “Estábamos más juntos cuando estaba mi mamá, porque viste que las madres siempre juntan a todos. Después, como que cada uno fue haciendo su vida y quizás no compartimos cosas de interés en común, entonces como que no tengo muchas cosas de qué hablar con mis hermanos”, relata F2M.

A su vez, en ambos casos se observa la presencia de un familiar que no tuvo hijos: una tía materna de F2M, de quien solo refiere que era maestra y le gustaban los niños; y un tío paterno de F2H de quien relata: “No tiene hijos porque es un tiro al aire”. Asimismo, F2H refiere una relación sumamente estrecha con sus suegros: “Los llegué a querer más que mis padres, sin ninguna duda”, relata.

Familia 3

Figura 6

Genograma de la Familia 3



La Familia 3 está conformada por F3M y F3H, quienes están en pareja desde hace 20 años y conviven desde que se casaron, hace 16. Su vínculo está basado en la confianza y el compañerismo, con acuerdos específicos para preservar el espacio de encuentro. Describen su dinámica como “de novios eternos”. Han decidido no incorporar mascotas, priorizando la libertad de movimiento y descanso.

En términos transgeneracionales, los padres de F3M estuvieron casados por más de 40 años, hasta el fallecimiento de su madre en 2022, a causa de una muerte súbita. Su padre, de origen esloveno, migró a Argentina junto con su madre y hermanos cuando tenía 9 años, en pleno contexto de guerra, y falleció en 2024 tras atravesar un accidente cerebrovascular (ACV) y un proceso de demencia que se extendió durante sus últimos años de vida. La relación con sus padres es descrita como muy cercana.

Tiene un hermano y una hermana mayores, cuyo vínculo se deterioró tras el fallecimiento de su madre y la enfermedad de su padre. En su juventud, F3M asumió un rol de cuidado significativo, ocupándose de la crianza del hijo de su hermana, su sobrino y ahijado, debido a que su hermana atravesaba una depresión posparto. Cuando conoció a F3H, él comenzó a colaborar en el cuidado del sobrino: "Cuando yo lo conozco a él, mi sobrino tenía 2 años y él lo adoró de bebé y F3H lo adoró a este chico, y es una relación hermosa que tienen", recuerda F3M.

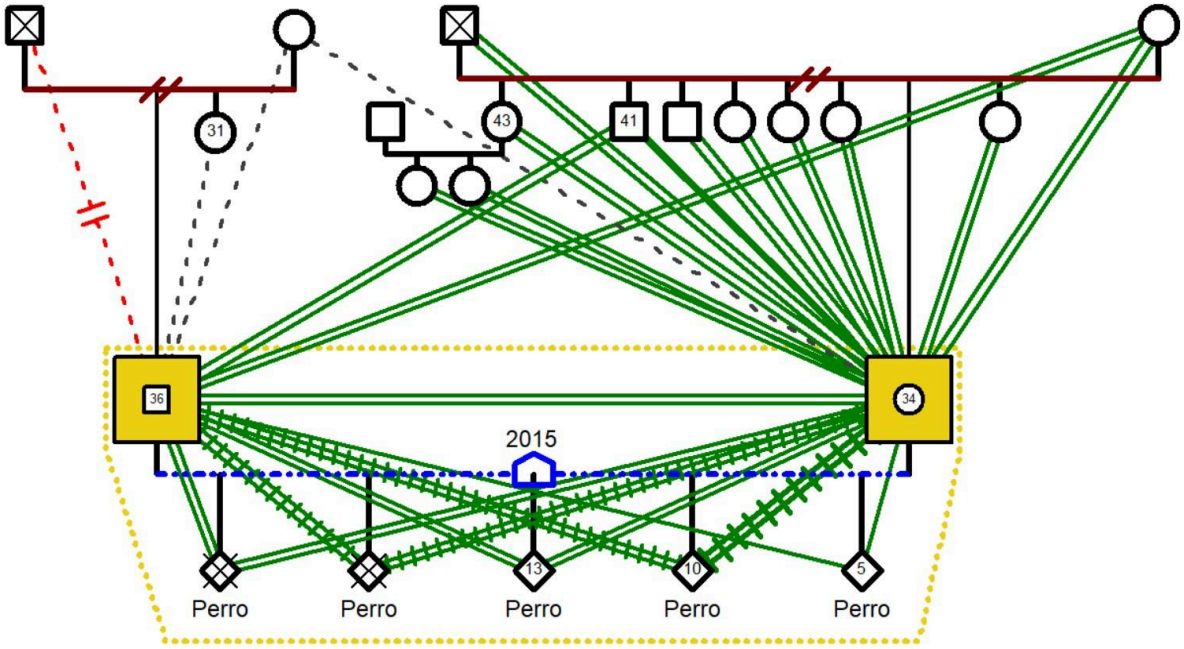
Por su parte, los padres de F3H se separaron cuando él era adolescente. Durante su niñez vivió con su abuela materna hasta los 6 años, quien se encargó de su crianza. A partir de la escuela primaria comenzó a vivir con sus padres. Refiere haber vivido una niñez con buena situación económica, aunque marcada por la falta de afecto y escasa comunicación familiar: "Vivía bien, en un lugar que no nos faltaba nada, nos sobraba de todo. Tal vez un poco de afecto. Mis padres no eran muy afectuosos conmigo, no cenábamos juntos, conectábamos solo en vacaciones", relata. Mantiene una relación distante con ambos padres. Tiene una única hermana mayor, con quien actualmente no mantiene vínculo, al igual que con sus sobrinos. Señala que, aunque durante la niñez de sus sobrinos existía cierta cercanía, el contacto se interrumpió con el paso del tiempo. Su padre falleció en 2014.

La relación de F3H con sus suegros era muy cercana: "La falta de afecto que tuve de chico la suplí grande con mi familia política. Mis suegros siempre fueron un faro para mí, una contención, la verdad que siempre fueron unos padres para mí", expresa.

Familia 4

Figura 7

Genograma de la Familia 4



La Familia 4 está conformada por F4M y F4H, quienes están en pareja y conviven desde hace 11 años. Su vínculo está basado en la comunicación y el apoyo mutuo en sus proyectos individuales. Se definen como “un equipo”. Un hito estructural del sistema es la vasectomía de F4H, decisión tomada tras 7 años de reflexión y catalizada por el diagnóstico de Hashimoto de F4M, cuadro vinculado al uso de anticonceptivos. También constituyen parte significativa de su familia sus tres perros: el mayor, descrito como el más estable; la del medio, cuya patología cardíaca demanda una inversión económica y de cuidado crítico; y el menor, rescatado en pandemia, quien mantiene un vínculo de marcada independencia y autonomía barrial. También otros dos que formaron parte del hogar y fallecieron, uno de ellos con parálisis que, durante dos años, demandó atenciones de “bebé eterno” —usaba pañales y requería alimentación manual—. Además, ambos se dedican al rescate de animales, por lo que en su hogar suelen alojar animales en tránsito, configurando una dinámica doméstica atravesada por el cuidado animal.

En términos transgeneracionales, los padres de F4M se separaron cuando ella era adolescente. Tiene cuatro hermanas y dos hermanos mayores, y una hermana menor. Los hermanos mayores fueron quienes asumieron el cuidado de las tres hermanas menores tras la separación de sus padres. Mantiene con todos ellos un vínculo cercano, caracterizado por la comunicación frecuente y la cooperación mutua. Su padre falleció en 2019. “Mi papá decía que siempre nosotros entre hermanos nos teníamos que defender, ser unidos entre hermanos y defendernos nosotros, sobre todo de los de afuera. Nos decía que cuando el día de mañana él no estuviera, nos íbamos a tener a nosotros mismos”, recuerda.

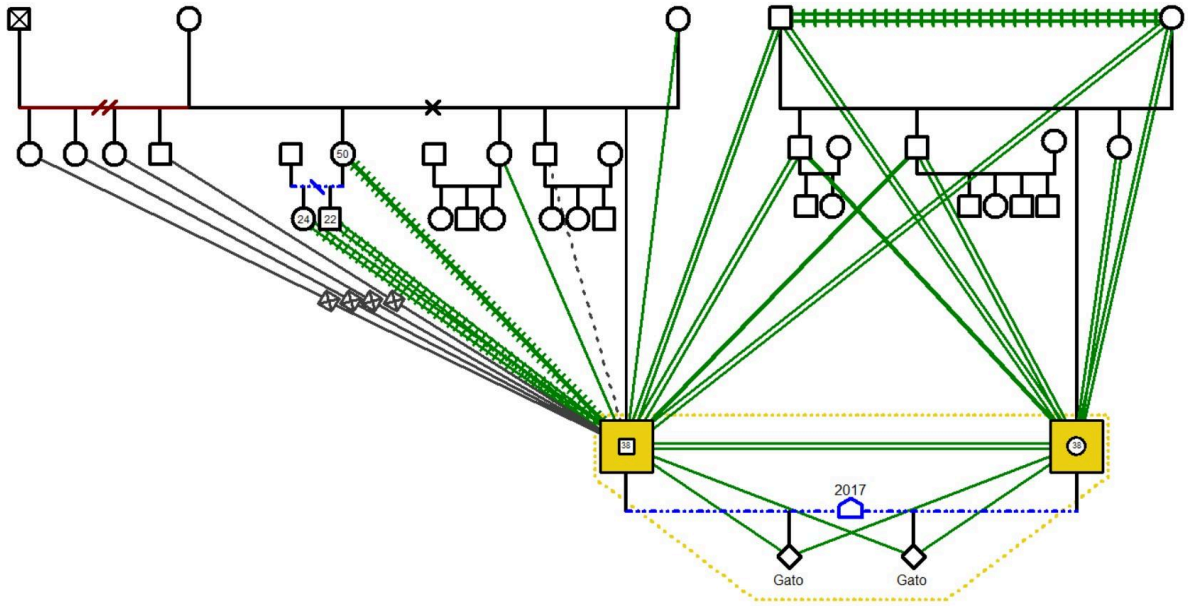
Por su parte, los padres de F4H se separaron cuando él tenía 12 años y F4H asumió el cuidado de su hermana menor. Al cumplir los 18 años, se trasladó a Chubut para acompañar a su madre por motivos laborales y el vínculo con su padre se rompió. “Era mi responsabilidad como hombre, porque ella era la mujer, porque era vulnerable, porque venía a un lugar nuevo. Era mi responsabilidad porque mi viejo se iba a quedar allá, no había otra, había que hacerlo. Yo no me pregunté si tenía ganas o no”, relata. En ese entonces, su hermana se quedó en Buenos Aires con su padre, actualmente vive en Chubut junto a su madre. La relación con ambas es distante, aunque está intentando reconstruir el vínculo con su hermana. Su padre falleció en 2017, a causa de un cáncer, y se reprocha no haber podido acompañarlo debido a la distancia física y emocional entre ellos.

F4H refiere que mantiene una relación cercana con la familia de origen de F4M, especialmente con su suegra, y uno de sus cuñados. Por el contrario, la relación de F4M con la suegra es distante. “En el inicio fue complicado. Yo vengo a caer en una casa donde estaba él solo con su mamá, entonces fue como yo venía a interrumpir esa relación. Ella sintió que yo le venía a quitar esa atención”, expresa.

Familia 5

Figura 8

Genograma de la Familia 5



La Familia 5 está conformada por F5M y F5H, quienes están en pareja y conviven desde hace 8 años. Su vínculo está basado en la complementariedad de roles cotidianos con diferencias en estilos personales: F5M se orienta hacia la planificación y la organización, mientras que F5H presenta un estilo más espontáneo. Estas diferencias se manifiestan en la gestión de proyectos comunes y en la organización del tiempo libre. No obstante, comparten intereses y valoran la convivencia como espacio de disfrute cotidiano. También constituyen parte significativa de su familia sus dos gatas, quienes fueron incorporadas al hogar, hace 5 años, durante la pandemia, tras la muerte de la gata madre, en un contexto motivado por la compasión.

En términos transgeneracionales, los padres de F5M llevan más de 40 años casados. Al respecto, F5M expresa: “Ellos están 24/7 juntos, los 365 días del año. Hacen juntos absolutamente todo”. Tiene dos hermanos mayores, ambos casados y con hijos, y una hermana menor. Mantiene una muy buena relación con sus padres, hermanos y sobrinos, con quienes

comparte encuentros frecuentes y vínculos de cercanía afectiva: “Somos muy unidos y nos ayudamos mucho, pero jamás nos metemos en la vida del otro, en lo que es más íntimo”, relata.

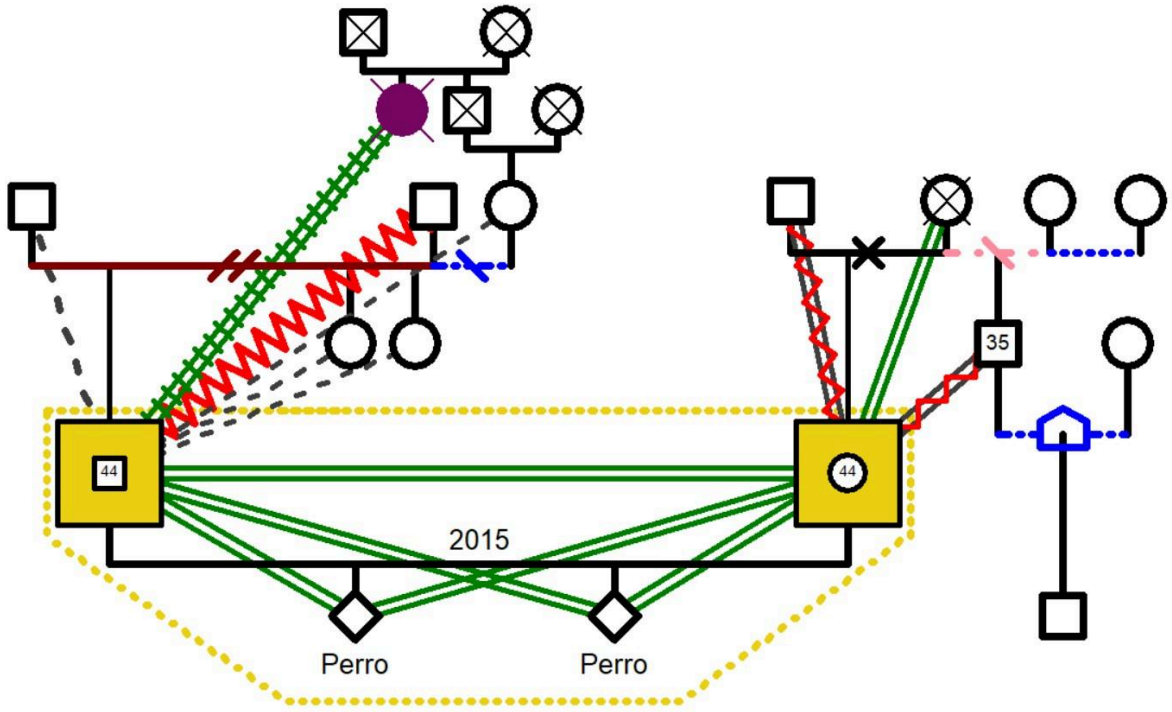
Por su parte, los padres de F5H se separaron poco después de su nacimiento, aunque continuaron conviviendo hasta el fallecimiento de su padre, cuando F5H tenía 14 años, a causa de una fibrosis pulmonar. Tras este suceso, quien asumió un rol central en su crianza fue su hermana mayor, con quien mantiene un vínculo muy estrecho, al igual que con sus hijos, es decir, sus sobrinos, de cuya crianza colaboró activamente tras la separación de su hermana. F5H recuerda sobre su madre: “Viniendo del campo, siendo una persona muy tosca en su forma de ser, la maternidad no fue algo fácil para ella, más cuando se tuvo que hacer cargo de todos nosotros”. Actualmente mantiene un vínculo armónico con su madre, como así también con el resto de sus hermanos y sobrinos. Además, F5H tiene cuatro medio hermanos mayores por parte de su padre, a quienes nunca conoció.

A su vez, F5H refiere una relación sumamente cercana con sus suegros y cuñados: “Yo los quiero mucho, nos dan una mano muy importante, siempre están muy presentes (...). A mí me enseñaron a ver la familia de otra manera. Están en todas”, expresa.

Familia 6

Figura 9

Genograma de la Familia 6



La Familia 6 está conformada por F6M y F6H, quienes están en pareja y conviven desde hace 13 años y están casados desde hace 10. Su vínculo está basado en la comunicación profunda y la renovación constante de objetivos comunes. También constituyen parte significativa de su familia sus dos perros, con quienes comparten rituales de ocio y descanso.

En términos transgeneracionales, la madre de F6M falleció cuando ella tenía 20 años, debido a una enfermedad autoinmune. Ese mismo período estuvo marcado por la noticia de que su padre había tenido un hijo extramatrimonial, del cual se encargó de realizar la filiación legal, mientras transitaba el duelo por su madre. La relación con su padre y medio hermano es actualmente ambivalente.

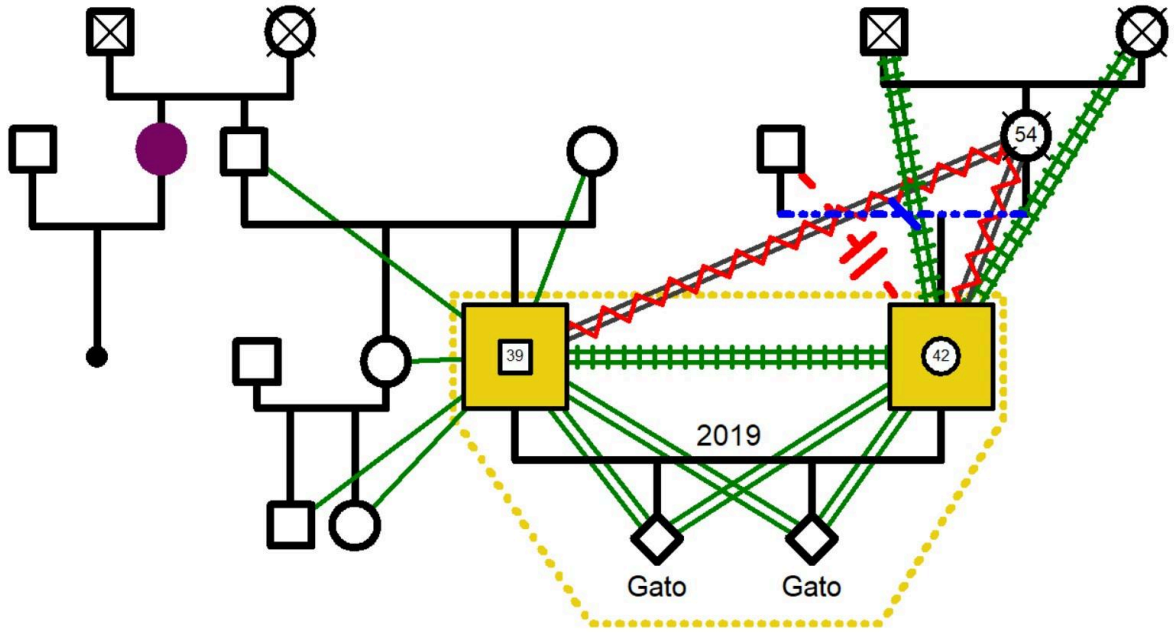
Por su parte, los padres de F6H se separaron cuando él era pequeño. Su madre volvió a formar pareja y FH6 sufrió violencia por parte de este durante su niñez y adolescencia. “Yo la

verdad que no tuve ni una infancia feliz, ni una adolescencia feliz", relata. Tiene una hermana mayor y una menor. Actualmente, el vínculo con sus padres y hermanas es distante. A su vez, la hermana del abuelo materno, quien no tuvo hijos, desempeñó para él un rol equivalente al de una abuela: "La persona familiar que a mí me dejó más cosas fue la que no tuvo hijos", recuerda.

Familia 7

Figura 10

Genograma de la Familia 7



La Familia 7 está conformada por F7M y F7H, quienes están en pareja desde hace 8 años, conviven desde hace 7 y están casados desde hace 6. Su vínculo está basado en el compañerismo, la comunicación y el disfrute compartido de actividades de ocio y rituales cotidianos. Se definen como "recontra compañeros". También constituyen parte significativa de su familia sus dos gatos, a quienes integran en sus proyectos.

En términos transgeneracionales, los padres de F7M se separaron cuando ella tenía 2 años, tras lo cual no volvió a ver a su padre hasta sus 18 años, momento en el que hubo un reencuentro breve después del cual no hubo contacto posterior, por lo que durante su niñez y

adolescencia estuvo completamente ausente. “Se ve que mucho no luchó como para verme”, relata.

A su vez, su madre fue diagnosticada con trastorno límite de la personalidad, por lo que sus abuelos maternos asumieron un rol parental central durante su crianza. Mantuvo un vínculo cercano y estrecho con ellos hasta su fallecimiento, previo a lo cual se encargó de su cuidado. “Para mí mis papás fueron mis nonos, que fueron los que me criaron. Mi mamá vivía con nosotros, pero iba, venía... bueno, ¿qué te voy a hablar del trastorno de personalidad a vos, no?”, expresa.

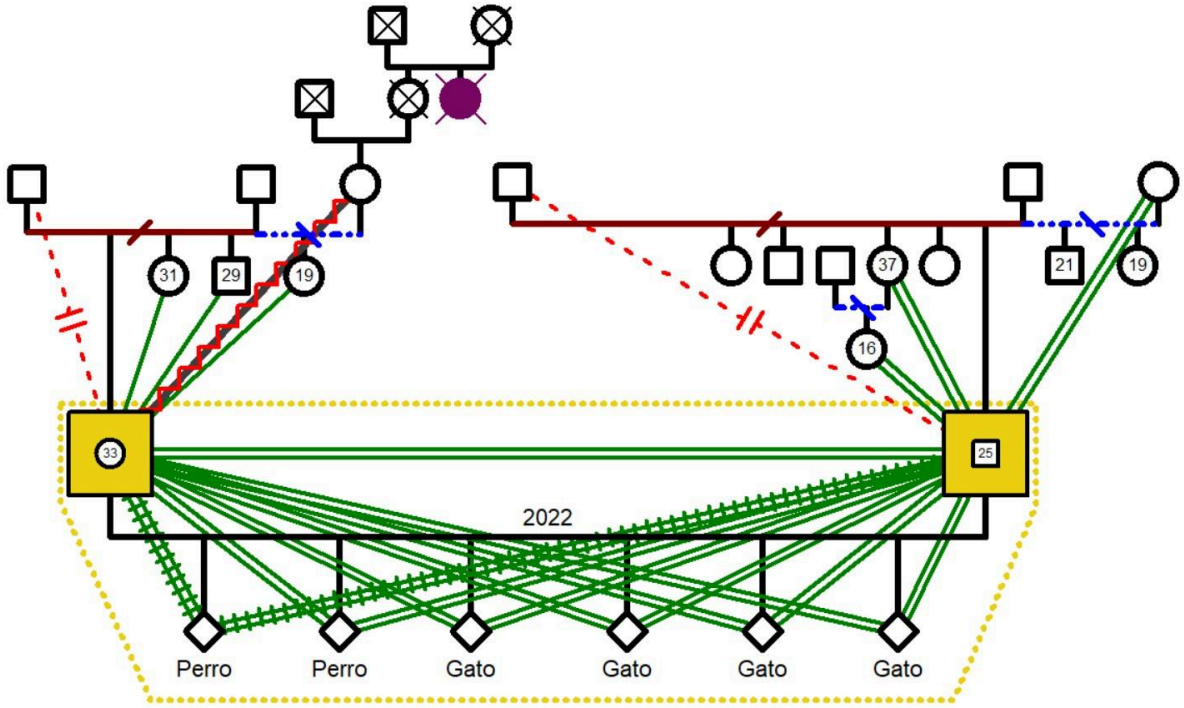
Su madre falleció en 2022, a la edad de 54 años, a causa de un cáncer. El vínculo con ella se caracterizaba por una combinación de cercanía y hostilidad; esta dinámica también se presentó en la relación de la madre con F7H, quien la acompañó en el cuidado de su madre hasta su fallecimiento. Así recuerda F7M ese suceso: “Mi mamá se llevaba muy mal con él, no lo soportaba. Era todo un tema, porque él estaba conmigo, y también la ayudaba a ella … fue bastante complicado, pero lo superamos”.

Por su parte, los padres de F7H llevan más de 40 años casados. F7H mantiene vínculos armónicos tanto con ellos como con su hermana y sobrinos. Su tía paterna intentó tener hijos, pero sufrió un aborto involuntario y finalmente no tuvo descendencia.

Familia 8

Figura 11

Genograma de la Familia 8



La Familia 8 está conformada por F8M y F8H, quienes están en pareja desde hace 7 años y conviven desde que se casaron, hace 3 años. Su vínculo está basado en el compañerismo, la comunicación fluida y el consenso. También constituyen parte significativa de la familia sus dos perros y cuatro gatos. F8M es rescatista de animales, y refiere que antes de casarse y convivir con F8H le dijo: “La única condición para que nos casemos, que vivamos juntos y seamos muy felices, es que la casa esté completamente ambientada para nuestros hijos”, haciendo referencia a sus animales.

En términos transgeneracionales, los padres de F8M se separaron cuando ella tenía 6 años. La madre formó otra pareja, y tuvo otra hija. Durante su infancia y adolescencia, F8M se ocupó del cuidado de sus hermanos menores. Desde los 18 años, no mantiene vínculo con su padre, pero mantiene buena relación con el resto de los miembros de su familia. Por otra parte, la

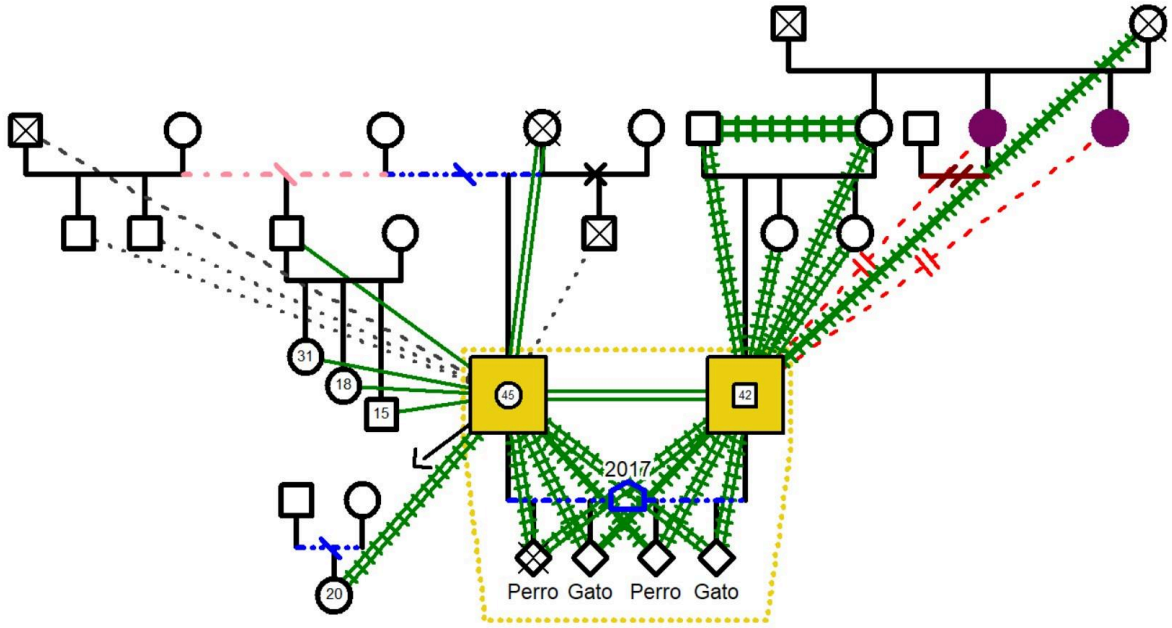
hermana de la abuela materna no se casó ni tuvo hijos por decisión propia, y F8M se refiere a ella como "¡una visionaria!".

Los padres de F8H se separaron cuando él tenía 2 años. Durante su niñez, vio a su padre de manera esporádica, y tras casarse con F8M, ya no mantuvo contacto con él, debido a que su padre no estaba de acuerdo con su matrimonio. La madre de F8H también formó otra pareja y tuvo dos hijos más, medio hermanos de F8H. Actualmente, mantiene muy buena relación con su hermana, quien lo crió, y con la hija de ésta, su sobrina. Al respecto, F8M señala: "Es la hija de tu hermana preferida, es tu hermana con la que vos realmente tenés un vínculo", y F8H agrega: "Ella estuvo muy presente en mi infancia, ella influyó mucho en mi crianza".

Familia 9

Figura 12

Genograma de la Familia 9



La Familia 9 está conformada por F9M y F9H, quienes están en pareja desde hace 10 años y conviven desde hace 8. Su vínculo está basado en la complementariedad y un proyecto laboral conjunto. También constituyen parte significativa de su familia su perro y sus dos gatos,

uno de los cuales convivía con F9H antes de iniciar la relación con F9M. A su vez, F9M tenía otro perro, que formó parte del hogar hasta su fallecimiento en 2023. Se refieren a ellos como sus "hijos de cuatro patas".

En términos transgeneracionales, los padres de F9M se separaron cuando ella era bebé, a causa de múltiples mentiras y engaños amorosos por parte de su padre. Durante su niñez y adolescencia, la relación con él estuvo marcada por una fuerte ambivalencia: pasaba meses sin aparecer, pero "cuando aparecía en escena, era un padre súper afectuoso, súper cuidadoso, muy conversador",expresa. En su juventud, cuando estaba en la facultad, comenzó a tener un vínculo más cercano con su padre hasta que este se mudó a Córdoba con su nueva pareja y, finalmente, al año siguiente, cuando F9M tenía 24 años, falleció debido a una infección gastrointestinal.

F9M tiene tres medio hermanos mayores; el del medio es producto de una relación extramatrimonial, y solo mantiene vínculo con él y con sus hijos, sus sobrinos. Además, tenía otro medio hermano más joven que falleció a causa de un aneurisma. La madre de F9M falleció en 2020 por un problema gastrointestinal, y F9M tuvo que dejar el hogar que compartían con F9H para ir a vivir con ella y cuidarla en el último tiempo. "Yo me instalé con mi mamá ese tiempo. Y nos veíamos. Yo tenía que estar con mi mamá para acompañarla, cuidarla. Fue un tiempo que no nos pudimos ver (...) Fue una situación difícil, hacíamos videollamada todos los días", recuerda.

A su vez, F9H refiere un vínculo cercano con la hija de una prima lejana, quien no es sobrina biológica, pero ocupa un lugar significativo en su vida: "Es un vínculo de mucho amor. Siempre me dice 'sos mi segunda mamá' y yo le digo 'sos la hija que no tengo'".

Por su parte, los padres de F9H llevan más de 40 años casados, y él mantiene un vínculo armónico tanto con ellos como con sus hermanas. Al respecto, F9M expresa: "Los papás de él

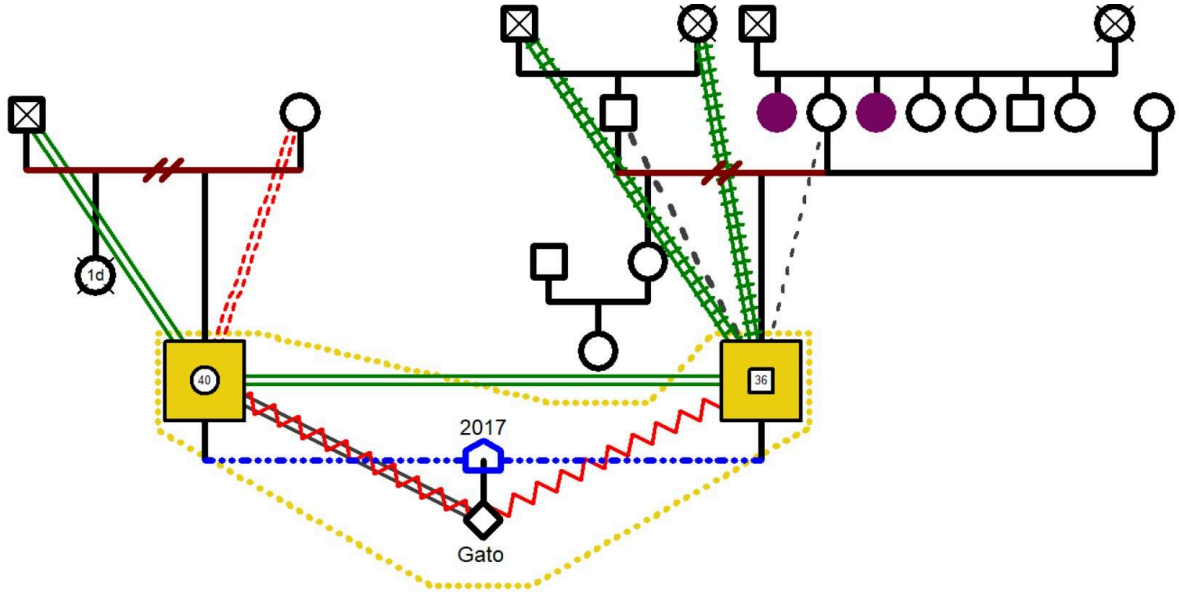
son reunidos, salen todo el tiempo como pareja, hacen un montón de cosas … tus papás, tus hermanas, vos, son todos reunidos. Es una re linda familia".

Desde 2003, se encuentra distanciado de sus dos tías maternas, a raíz de diferencias surgidas con su madre respecto a cómo abordar la enfermedad de su abuela, a quien cuidaron junto con sus hermanas. Ninguna de estas tías tuvo hijos: la menor deseaba ser madre, pero no pudo por impedimentos biológicos; aunque en algún momento consideraron la adopción, finalmente se divorciaron. La otra tía estuvo en pareja, pero se separó, y F9H desconoce los motivos por los cuales no tuvo descendencia.

Familia 10

Figura 13

Genograma de la Familia 10



La Familia 10 está conformada por F10M y F10H, quienes están en pareja y conviven desde hace 9 años. Su vínculo está basado en la reciprocidad y la adaptación. También constituye parte significativa de la familia un gato que convive con F10M desde antes de iniciar la relación con F10H. La convivencia con el animal genera tensiones en la dinámica cotidiana de la pareja. F10H relata: "Ella tiene una gata que es muy problemática, muy violenta", y F10M agrega: "Es

un gato súper agresivo con cualquier masculino, conmigo era mil amores, hasta que intentamos resolverlo con una etóloga, pero después me empezó a atacar a mí también. Así que tenemos el tercer integrante de la familia, que vive en el patio, no tenemos contacto con ella. Le pasamos comida, a través de la ventana, le hacemos mimos, pero nada más". "Ya era imposible la convivencia, yo no me podía reír en la casa que venía y me atacaba, veía una serie y la tenía que ver en silencio porque me atacaba a matar", relata F10H.

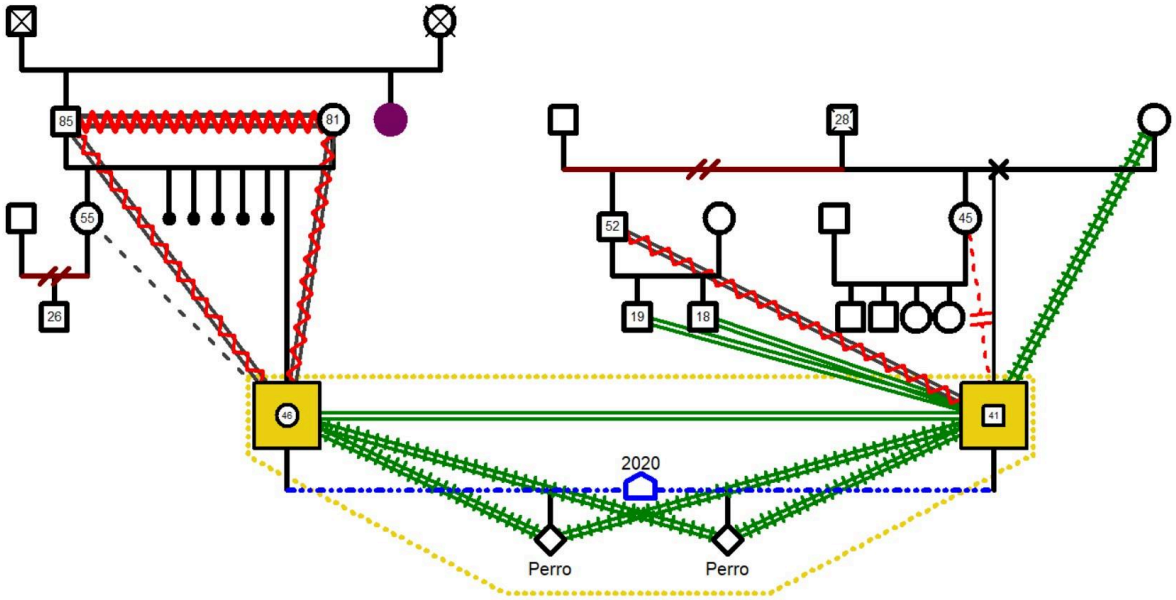
En términos transgeneracionales, los padres de F10M se separaron cuando ella tenía 2 años y medio. Tuvo una hermana que falleció al día siguiente de haber nacido, por lo que nunca llegó a conocerla. Al respecto refiere que su madre "se esforzó en recordarme que yo sí tenía una hermana". Su padre, con quien mantenía una relación cercana y afectuosa, falleció de cáncer cuando ella tenía 24 años. Actualmente, mantiene una relación conflictiva con su madre.

Por su parte, los padres de F10H se separaron cuando él tenía 10 años. Debido a las largas jornadas laborales de sus padres, fue criado principalmente por sus abuelos paternos. La relación con ambos padres es actualmente distante. En la familia materna, dos tías no tuvieron hijos: la mayor por impedimento biológico, y la otra porque formó pareja con un hombre que ya tenía dos hijos de un matrimonio previo.

Familia 11

Figura 14

Genograma de la Familia 11



La Familia 11 está conformada por F11M y F11H, quienes están en pareja desde hace 7 años y conviven desde hace 5. Su vínculo está basado en la comunicación y los acuerdos explícitos. También constituyen parte significativa de su familia sus dos perros, que originalmente convivían con F11M, a quienes se refieren como sus “hijas”.

En términos transgeneracionales, los padres de F11M llevan casi 60 años casados. La relación con ellos es cercana, aunque a veces conflictiva. “Es un poco particular. Faltó cariño, no son muy emocionales, no te dicen 'te quiero'. No me faltó nada, la realidad es que nunca me faltó nada, digo, de comida, económicamente, colegios, útiles, no, nunca nos faltó nada de eso. Pero sí por ahí esa parte emocional, un reconocimiento. Hasta el día de hoy lo vengo padeciendo”, relata. Respecto del vínculo entre sus padres, F11M expresa: “Mi viejo cuando yo era chica era bastante agresivo. Con mi vieja en particular, no te voy a decir que le levantaba la mano, pero sí

había situaciones de agresión. O sea, él venía enojado y se la agarraba generalmente ella, había gritos, yo crecí en un en un ambiente así".

A su vez, F11M tiene una hermana mayor, con quien mantiene una relación distante: "Mi hermana y yo somos súper diferentes". Posterior al nacimiento de su hermana y antes de que F11M naciera, su madre atravesó cinco abortos involuntarios. Además tiene una tía paterna que no tuvo hijos, por impedimentos biológicos.

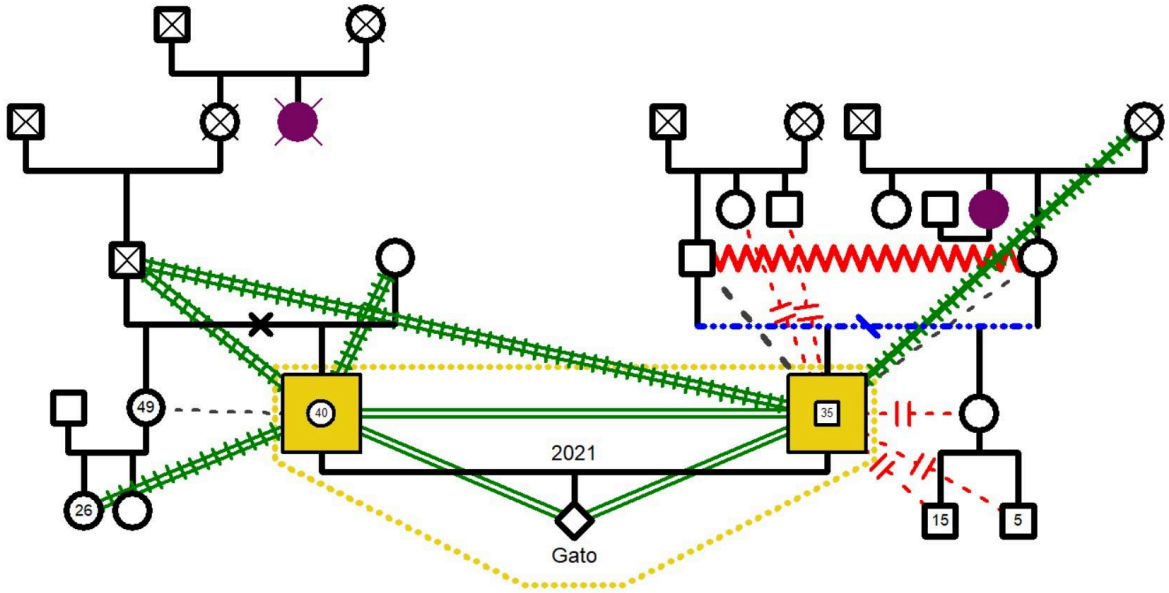
Por su parte, el padre de F11H falleció cuando él tenía 1 año a causa de un paro cardiorrespiratorio. "Vengo de una situación donde la economía y la familia estaban entre rota y desarmada", relata. No obstante reflexiona: "Lo que yo tuve de sobra es lo que a ella le faltó, y lo que ella tuvo es lo que a mí me faltó".

A su vez, tiene un medio hermano por parte de la madre, y una hermana mayores; con su hermano mantiene un vínculo cercano, aunque a veces conflictivo. Refiere que por la diferencia de edad y el fallecimiento temprano de su padre, su hermano cumplió un rol protagónico en su crianza. "Por eso creo que también yo no podía tener una relación de hermano, porque no era mi amigo, sino que era el que me retaba o el que me llevaba a los actos o el que estaba ahí cuando no podía estar mi madre. Entonces siempre costó tener ese vínculo que se forma entre hermanos; yo no lo llegué a tener hasta grande", expresa. El vínculo con los hijos de su hermano, sus sobrinos, es cercano, mientras que con su hermana no mantiene contacto. Con su madre mantiene una relación cercana, a pesar de que reside en Italia.

Familia 12

Figura 15

Genograma de la Familia 12



La Familia 12 está conformada por F12M y F12H, quienes están en pareja desde hace 13 años, conviven desde hace 6 y están casados desde hace 4. Su vínculo está basado en la reciprocidad y reglas de convivencia explícitas. También constituye parte significativa de su familia su gato -a quien se refieren como "el rey de la casa"-, que llegó a la familia hace un año.

En términos transgeneracionales, los padres de F12M estuvieron casados hasta el fallecimiento de su padre en 2022 a causa de un cáncer de próstata. Respecto de la relación con sus padres, relata: "Con mi madre me llevo muy bien, pero muy bien. Con mi padre, hasta el momento de su muerte, me llevé muy bien también"; mientras que con su hermana mantiene una relación distante. A los 14 años, F12M asumió la responsabilidad de criar a su sobrina mayor debido a que su hermana trabajaba.

Por su parte, los padres de F12H se separaron cuando él tenía 25 años. Respecto de la relación entre ellos, F12H refiere: "Cuando estaban casados era una relación desigual (...) Había

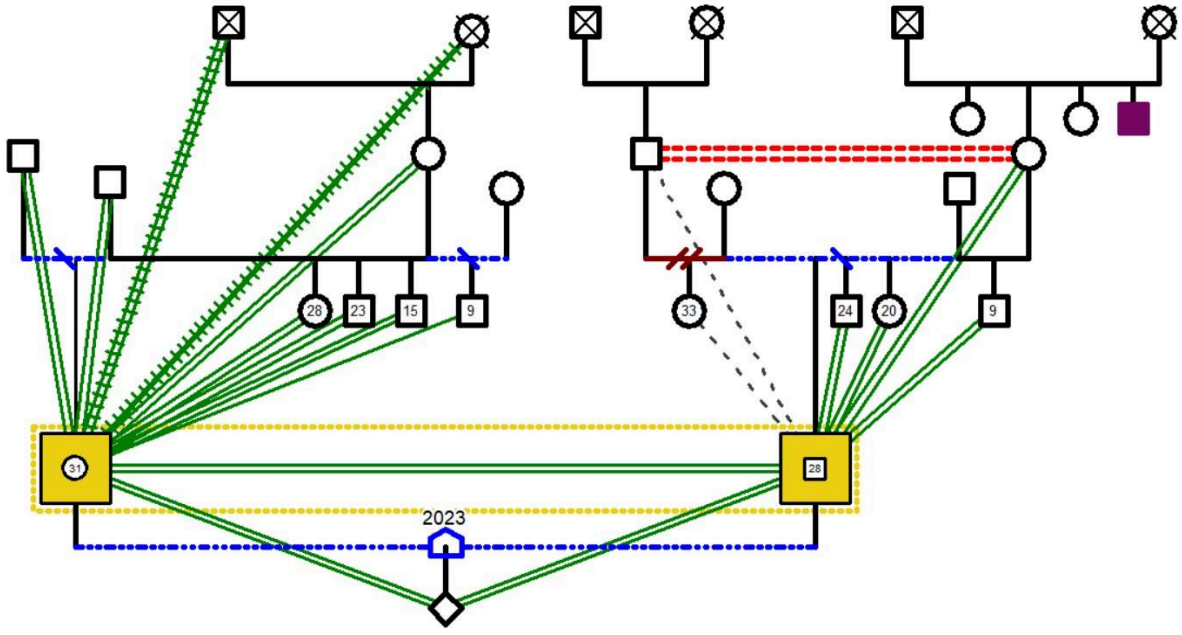
situaciones de violencia simbólica y violencia psicológica. Nunca hubo situaciones de violencia explícita, abierta o física". Durante su niñez, fue criado principalmente por su abuela materna, con quien mantuvo un vínculo muy estrecho. Tiene una hermana menor con quien no mantiene vínculo, al igual que con sus hijos, sus sobrinos. A su vez, refiere haber mantenido una relación estrecha con su suegro: "Yo lo quería muchísimo. Para mí, él no solamente era una figura paterna tarde en la vida y un suegro, sino que aparte era mi amigo".

En ambos casos hay un familiar que no tuvo hijos: una tía materna de F12H, por motivos biológicos; y la hermana de la abuela paterna de F12M, por decisión propia. Al respecto, F12M relata: "Se animó a no casarse y fue la solterona estigmatizada (...) era la burla de la familia. Para mí era una señora muy funcional. No veo el problema, esa mujer vivió como quiso, hasta edad avanzada".

Familia 13

Figura 16

Genograma de la Familia 13



La Familia 13 está conformada por F13M y F13H, quienes están en pareja desde hace 7 años y conviven desde hace 2. Su vínculo está basado en la reciprocidad y la comunicación. También constituye parte significativa de su familia su perro, que actualmente no vive con ellos debido a que se mudaron recientemente a una vivienda más pequeña y no pudieron llevarla con ellos.

En términos transgeneracionales, los padres de F13M se separaron antes de su nacimiento. Las figuras centrales en su crianza fueron sus abuelos maternos, dado que su madre trabajaba. Durante su niñez, creció creyendo que la pareja de su madre era su padre biológico, hasta que, a los 7 años, su abuela le reveló la verdad. A los 15 años conoció a su padre biológico, con quien actualmente mantiene un vínculo cercano, aunque vive en otra provincia. “Un día volví del colegio, llegué a la casa de mi abuela materna y mi abuela dice: ‘ahí está tu papá sentado, andá a saludarlo’. Se levanta y me abraza, y yo quedé como: ‘¿Quién es este? ¡No entiendo nada! ¿Qué está pasando?’ Estaba muy enojada”, recuerda.

Tiene tres medio hermanos menores por parte de su madre, con quienes ha colaborado en su crianza, y un medio hermano menor por parte de su padre. La relación con ellos es cercana, al igual que con su madre.

Por su parte, los padres de F13H se separaron cuando él tenía 10 años. Respecto de la relación entre sus padres, refiere que era conflictiva. Si bien al principio mantenía un vínculo cercano con su padre, luego se tornó distante: “Los primeros años después de la separación, él sí se preocupaba por nosotros, venía todos los fines de semana a vernos (...) Después de algún tiempo, ya cuando mi mamá conoció a su otra pareja, él empezó a apartarse”, relata.

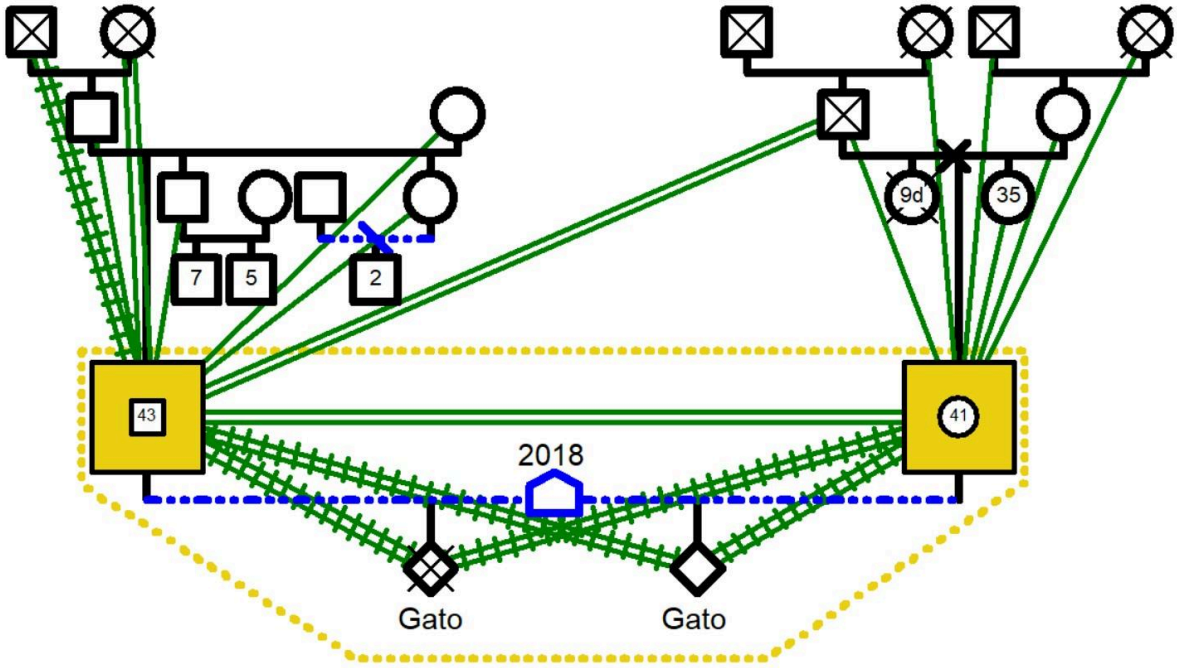
Tiene una media hermana mayor por parte de su padre, con quien mantiene una relación distante; dos hermanos menores, de cuya crianza colaboró activamente debido a que uno de ellos

presenta un retraso madurativo; y un medio hermano menor, a quien también ha cuidado por presentar diagnóstico de trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH). Asimismo, tiene un tío materno que no tuvo hijos por decisión propia.

Familia 14

Figura 17

Genograma de la Familia 14



La Familia 14 está conformada por F14M y F14H, quienes están en pareja desde hace 14 años y conviven desde hace 7. Su vínculo está basado en la reciprocidad y la comunicación. También constituyen parte significativa de su familia sus dos gatos, uno de ellos fallecido durante el proceso de entrevistas, tras 12 años junto a ellos. Se definen como una familia de cuatro.

En términos transgeneracionales, los padres de F14M estuvieron casados hasta el fallecimiento de su padre en 2018 a causa de un cáncer de páncreas. Tuvo una hermana que falleció a los 9 días de haber nacido, por lo cual nunca llegó a conocerla. Al respecto refiere: “Mi

mamá sí nos ha contado de mi hermana, por supuesto, pero nunca fue nombrada en mi casa. Siempre fui yo la mayor". Tiene también una hermana menor con quien mantiene un vínculo armónico al igual que con su madre.

Por su parte, los padres de F14H llevan más de 40 años casados y viven en Comodoro Rivadavia. Tiene un hermano y una hermana menor. Mantiene un vínculo armónico con todos ellos. Refiere haber tenido un vínculo cercano con su abuelo paterno: "El vínculo fuerte siempre fue con mi abuelo. Él me enseñó a hacer asados, él me enseñó a levantar paredes, a hacer contrapisos, él me enseñó a manejar, todo, todo. Es más, con respecto a mi carrera tenía el apoyo de él con cosas que mi abuela no. Y él la acompañaba y cuando yo llegué a completar mi carrera de vuelo, fue mi primer pasajero en un avión chiquitito", recuerda.

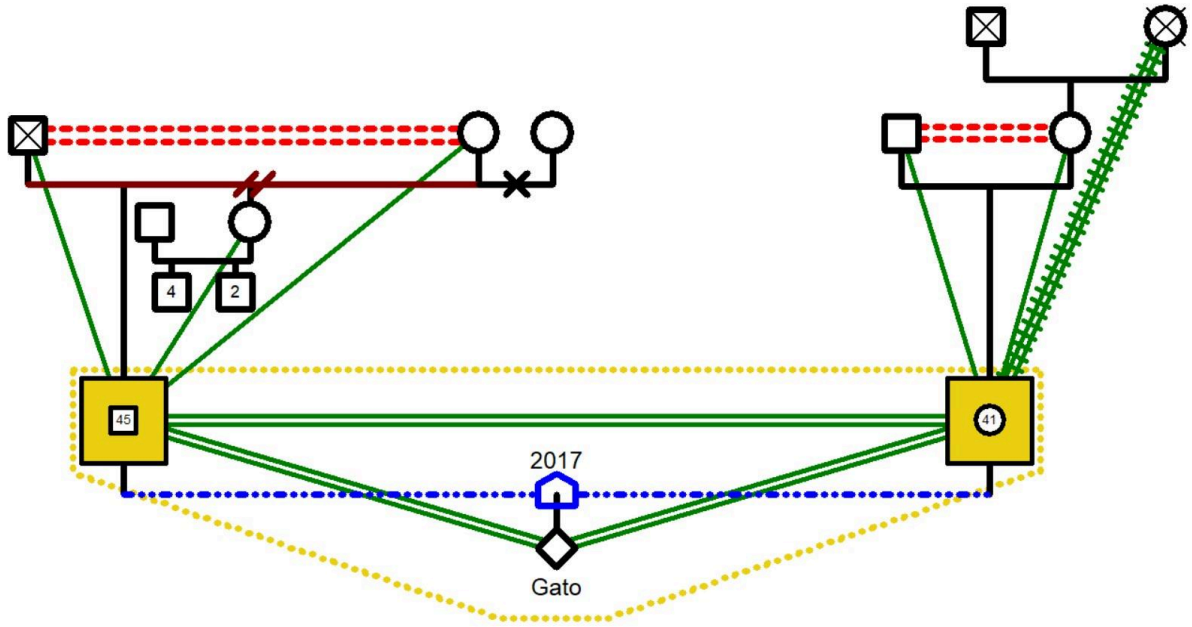
En ambos casos refieren que su padre ha sido el principal sostén económico de la familia, mientras que sus madres se dedicaron principalmente a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos. Ambos mencionan haber crecido en contextos familiares estables.

A su vez, F14H refiere haber mantenido un vínculo cercano con su suegro: "Me lamento no haberlo podido conocer más (...) Él siempre decía que quería el hijo varón. Y el último verano que él estuvo bien, fue espectacular".

Familia 15

Figura 18

Genograma de la Familia 15



La Familia 15 está conformada por F15M y F15H, quienes están en pareja desde hace 9 años y conviven desde hace 8. Su vínculo está basado en la complementariedad y la comunicación. También constituye parte significativa de su familia su gata, quien atravesó toda la historia de la relación.

En términos transgeneracionales, los padres de F15M llevan más de 40 años casados. Respecto de la relación entre sus padres, F15M relata: “Es mala, es compleja. Siguen juntos, pero creo que es por un mandato, al menos cuando eran jóvenes, y ahora que ya están grandes, no sé si hay opción de otra cosa. Se llevan bastante mal en general. Yo crecí en una familia en donde había muchos problemas, donde no se hablaba y ellos tenían un montón de conflictos entre ellos y yo terminaba en el medio”. Actualmente mantiene un vínculo armónico con ambos.

Durante su niñez, su abuela materna ocupó un lugar central en su crianza. Durante su adolescencia, F15M cuidó de ella junto a su madre y su tía, hasta su fallecimiento cuando tenía 20 años. “Era muy unida a ella, y hoy la extraño todavía”, expresa.

Por su parte, los padres de F15H se separaron cuando él tenía 12 años. Respecto de la relación entre sus padres, refiere que era conflictiva: “Siempre fue mala, se peleaban y discutían todo el tiempo”. Su padre falleció en 2013 a causa de un infarto. Tiene una hermana menor, con quien mantiene un vínculo armónico al igual que con su madre.

Co-construcción del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos

Antes de avanzar en la presentación de los resultados, resulta pertinente precisar el alcance de la categoría construida. En este contexto, el proyecto de vida familiar sin hijos refiere a una configuración relacional co-construida en el marco de una no parentalidad voluntaria. Esta condición se expresa de manera consistente en las narrativas como una decisión, y no como el resultado de una imposibilidad biológica o circunstancial, en línea con el recorte del fenómeno adoptado en la investigación.

El análisis de los datos sugiere que la experiencia de las familias entrevistadas no se organiza en torno a la decisión de no tener hijos, sino alrededor de la co-construcción de un proyecto de vida familiar, categoría que emerge como el principio articulador del fenómeno estudiado, en tanto organiza e integra los distintos componentes analíticos.

En este marco, la noción de “proyecto de vida familiar” remite a una configuración que organiza la experiencia pasada, presente y futura, orientando prácticas, decisiones y sentidos compartidos en el vínculo, aspectos que son desarrollados en los próximos apartados.

En las narrativas, el carácter de “proyecto” se evidencia en la orientación activa hacia la construcción de una forma de vida, sostenida en elecciones cotidianas y en la definición conjunta

de prioridades. Esta centralidad se expresa como un desplazamiento desde una lógica negativa —definida por la ausencia de hijos— hacia una configuración afirmativa. Tal como sintetiza la Familia 6: “El proyecto no es no tener hijos. No, no es por la negativa, es por la positiva. El proyecto es enfocarte en tu pareja y hay una palabra que lo define: es consciente”. Esta afirmación condensa uno de los hallazgos centrales del estudio: la decisión de no tener hijos deja de operar como categoría explicativa central, desplazándose hacia la construcción del proyecto de vida familiar como principio articulador de la experiencia.

Los participantes señalan de manera consistente que la ausencia de hijos no constituye una falta o carencia, sino una elección sostenida en una redefinición del lugar de la parentalidad, que deja de ser concebida como condición necesaria para la plenitud, tal como expresan los integrantes de la Familia 12:

> F12H: Nos planteamos que no era algo que necesitáramos para llenar nuestras vidas.
>
> F12M: Esto de procrear no es algo que necesitamos, nosotros estamos bien. ¿Para qué? ¿Qué valor va a traer a nuestra vida un hijo?

El encadenamiento de ambas intervenciones permite observar la construcción de un posicionamiento compartido, en el que la decisión se configura como una experiencia plena en sí misma.

Asimismo, la denominación de “familiar” también emerge de los datos y se vincula a la configuración de un sistema relacional basado en el cuidado mutuo y la construcción de sentido compartido. Como sintetiza el testimonio de la Familia 2: “Nosotros somos una familia de dos, quizás no sea el típico concepto de familia que todo el mundo diría (...), pero somos una familia”.

Por su parte, el carácter “co-construido” del proyecto se expresa, no solo en el acuerdo, sino también en la centralidad del sistema de pareja, donde las decisiones —incluida la de no

tener hijos— no se presentan como individuales, sino como procesos elaborados en la interacción. En palabras de la Familia 4:

> Nosotros funcionamos porque somos primero un equipo (...). Somos un equipo que siempre primero nos apoyamos en lo individual que quiere cada uno y, a partir de eso, construimos. Entonces él me dice: "Yo hay cosas que las puedo hacer porque sé que estás vos de sostén atrás". Y también yo con él. O sea, si no funcionáramos como un equipo, no funcionaría de ninguna manera una casa, cinco perros, dos trabajos, tres deportes, no hay manera, no se puede. La única manera es pensar como un equipo.

En este sentido, el proyecto de vida familiar se configura como una construcción centrada en el vínculo de pareja, que deja de ocupar un lugar transitorio en la trayectoria vital para constituirse como núcleo del sistema familiar. En las narrativas, la pareja no aparece como un medio hacia la parentalidad, sino como un fin en sí mismo, orientado a la consolidación del lazo y la realización mutua.

Esta centralidad del vínculo no se expresa únicamente a nivel individual, sino que se configura como un posicionamiento compartido que se sostiene en el intercambio entre los miembros de la pareja. Como se observa en la Familia 6:

> F6H: La persona más importante de tu vida no son tus hijos, es tu pareja.
>
> F6M: Nosotros en nosotros mismos somos proyecto.

Esta articulación entre ambas intervenciones permite observar una construcción convergente, en la que el vínculo es posicionado como núcleo del sistema. De este modo, el proyecto de vida familiar sin hijos se configura como una estructura relacional centrada en la

pareja, en la cual el vínculo no es un estado previo, sino su forma constitutiva de habitar lo familiar.

La Decisión de No Tener Hijos como Proceso Relacional

De las narrativas emerge que la decisión de no tener hijos no se configura como un evento puntual ni como el resultado de una definición única y definitiva, sino como un proceso relacional, dinámico y situado que se construye, revisa y resignifica a lo largo del tiempo.

En este recorrido, pueden identificarse momentos en los que se habilita la posibilidad de parentalidad. En algunos casos, esta posibilidad se configura en el marco de vínculos previos, como señala F10M:

> Una sola vez en toda mi vida, con una pareja que tuve me picó ese espíritu, esa necesidad imperiosa de "¡Tenemos que tener un bebé!", pero excepto por esa persona, en ese momento exacto de mi vida, después como que nunca más me nació.

En esta misma línea, F9M describe un momento de apertura que no llega a consolidarse:

> Me ha pasado que tuve una pareja de muchos años. Él sí quería, estaba muy convencido, muy insistente. Yo no quería, para mí era algo para el futuro. No era una negación de decir: "No, no quiero", era como: "No me veo en este momento". "Capaz más adelante". "Más adelante cuando termine la carrera". No tenía algo en el presente en ese entonces y en un momento (...) hubo como algún afloje de mi parte, el decir: "Bueno, puede ser, vamos a ver si sucede". Por suerte no sucedió, porque pasaron otras cosas y terminó la relación (...). Pero siempre fue algo que no lo sentí como mi proyecto personal en cada momento de mi vida. Salvo en ese momento (...). No era mi deseo personal más grande.

Estos relatos permiten evidenciar que la decisión de no tener hijos no constituye una disposición individual estable, sino que se construye de manera situada en el marco de vínculos específicos, dando cuenta de su carácter relacional. Asimismo, su desarrollo en distintos momentos de la trayectoria vital pone en evidencia el carácter dinámico del proceso. De este modo, la decisión se configura como una construcción relacional, dinámica y situada, cuya configuración y sostenimiento están estrechamente articulados con el vínculo en el que se inscribe.

Específicamente en las familias analizadas, este proceso se expresa a través de distintos momentos: la emergencia del acuerdo, que refiere a la forma en que la pareja configura una posición compartida frente a la parentalidad; y la revisabilidad del acuerdo, que da cuenta de las instancias en las que dicha decisión puede ser reactivada, evaluada y/o tematizada en el marco del proyecto de vida compartido. Estos momentos no se organizan de manera secuencial, sino que se articulan recursivamente en la trayectoria de la pareja, en tanto la revisabilidad mantiene activo el acuerdo a lo largo del tiempo, contribuyendo a la configuración y sostenimiento del proyecto de vida compartido.

En este sentido, la decisión de no tener hijos y el proyecto de vida familiar sin hijos no se desarrollan de manera lineal ni causal, sino que se co-constituyen, configurándose como expresiones inseparables de un mismo proceso relacional. Si bien en algunos casos la decisión puede anteceder al vínculo —incluso persistir más allá de la relación— como posicionamiento individual, es en el espacio relacional donde se resignifica, se negocia y se integra en el proyecto de vida compartido, en un proceso de co-constitución recursiva. A medida que las parejas construyen su proyecto, la decisión opera como un proceso que configura y orienta el proyecto, al tiempo que el propio desarrollo del proyecto contribuye a reafirmar y sostener dicha decisión.

De este modo, la decisión no opera únicamente como una elección reproductiva, sino como un proceso co-constitutivo del proyecto de vida familiar sin hijos.

A su vez, la decisión de no tener hijos se inscribe en una temporalidad recursiva en la que pasado, presente y futuro se resignifican y reconfiguran mutuamente. En este proceso, la decisión es explicitada, revisada, reafirmada y sostenida en el marco del proyecto de vida familiar, constituyéndose no como una mera ausencia de parentalidad, sino como un componente activo en su co-construcción.

Finalmente, las familias construyen sentidos en torno a la decisión de no tener hijos que se configuran en articulación con la trayectoria individual y de pareja, en el marco de un proceso relacional y situado a través del cual se resignifica el pasado, se configura el presente y se interpreta el contexto familiar y sociocultural en el que se inscriben.

Emergencia del Acuerdo

La emergencia del acuerdo refiere a la forma en que se configura una posición compartida frente a la decisión de no tener hijos. El análisis de las narrativas muestra que este acuerdo no siempre surge de una coincidencia inicial entre sus miembros, ni constituye necesariamente una posición individual previamente definida. En distintas trayectorias, el acuerdo se construye a través de procesos relacionales de deliberación y negociación, en los que los integrantes de la pareja revisan posicionamientos individuales, confrontan expectativas y evalúan conjuntamente el lugar que la parentalidad ocuparía dentro del proyecto de vida compartido. En otros casos, el acuerdo emerge de una convergencia progresiva que se desarrolla en el curso de la relación.

Configuración Individual Previa como Criterio de Compatibilidad Relacional. En una parte significativa de la muestra, la posición frente a la parentalidad se configura en la

trayectoria biográfica individual, previamente a la formación de la pareja, y funciona como un criterio explícito de compatibilidad relacional desde los inicios del vínculo. Para estos participantes, la decisión de no tener hijos antecede a la relación, por lo que su explicitación temprana cumple una función preventiva: evitar expectativas incompatibles, resguardar el propio deseo y preservar la autonomía de ambas partes frente al futuro.

En estos casos, la decisión de no tener hijos opera como un filtro relacional desde las primeras interacciones. La Familia 11 relata que esta condición definió el curso de su primera cita: “Fue una de las primeras preguntas que nos hicimos el primer día. ‘¿Vos querés tener hijos?’. ‘No’. ‘¡Ah! Yo tampoco. Bueno, sigamos conversando’”. La coincidencia en esta definición temprana permite establecer desde el inicio una compatibilidad básica en el proyecto de vida compartido.

De manera similar, la comunicación temprana de la decisión se articula como un acto de responsabilidad afectiva orientado a evitar que el otro miembro de la pareja invierta tiempo y expectativas en un proyecto de vida incompatible. F14M explica que su postura ameritaba un aviso inicial ineludible:

> Yo desde muy chica siempre estuve muy segura de que no quería ser madre, entonces cuando lo conocí lo primero que le dije fue: “Mirá, yo no quiero ser madre. Te lo aviso desde el principio porque quizás vos sí quieras ser padre”.

En este caso, la explicitación temprana aparece vinculada a la necesidad de transparentar el propio posicionamiento antes de que el vínculo avance.

En estos relatos, la no parentalidad se presenta como una convicción previa que delimita el marco dentro del cual la relación puede desarrollarse.

En varios casos, esta explicitación aparece además acompañada por el ofrecimiento explícito de una vía de salida en caso de que las metas reproductivas no coincidan. F8M plantea haber advertido su posición desde el inicio con el objetivo de evitar futuros conflictos y ofrecer la posibilidad de una retirada sin reproches: “Eso fue lo primero que planteé (...): ‘Si vos querés cambiar a otro panorama avisame y yo sigo mi ruta para otro lado’”.

Finalmente, F5M describe un planteo similar orientado a garantizar la autonomía de decisión del otro miembro de la pareja: “Yo le dije: ‘Yo no quiero tener. Si vos querés tener, te dejo el camino libre para que busques un hijo con otra persona’”. La coincidencia posterior en esta posición aparece, según su relato, como un elemento que fortalece la estabilidad del vínculo: “Sería muy difícil estar con alguien que titubea (...) el hecho de que los dos no queramos nos deja tranquilos”.

Estas trayectorias muestran que, en algunos casos, la decisión de no tener hijos antecede a la formación de la pareja y opera como un filtro relacional fundacional, que permite establecer desde la génesis misma de la relación una compatibilidad estructural en el proyecto de vida compartido. La explicitación temprana de esta posición funciona así como un mecanismo de regulación del vínculo, asegurando que la no parentalidad se constituya en una base explícita del acuerdo conyugal y no en una potencial fuente de conflicto futuro.

Construcción Relacional del Acuerdo. En otros casos, la posición frente a la parentalidad no se encuentra completamente definida al inicio del vínculo, sino que se configura progresivamente dentro de la dinámica relacional de la pareja. En estas trayectorias, la decisión puede emerger a través de conversaciones y reflexiones conjuntas en las que se elaboran diferencias iniciales sobre la parentalidad, o bien configurarse como una coincidencia progresiva que se reconoce retrospectivamente al observar el curso de la relación.

Construcción Mediante el Diálogo. En algunos casos la construcción del acuerdo se produce a partir de posiciones inicialmente ambivalentes o diferentes que se reconfiguran a través del diálogo dentro del vínculo. En estos relatos, el acuerdo emerge como resultado de un proceso deliberativo sostenido en el tiempo, donde las conversaciones entre los miembros de la pareja permiten revisar expectativas individuales y ponderar el lugar que la parentalidad ocuparía dentro del proyecto de vida compartido.

Un ejemplo de esta dinámica se observa en la Familia 1, donde F1H relata que su posicionamiento frente a la parentalidad no estaba completamente definido al inicio de la relación, y que fue en el marco de las conversaciones con su pareja donde comenzó a revisar sus propias ideas respecto a la crianza: "Yo antes no estaba tan convencido de no ser padre (...) y hay algo que ella dijo (...) que egoísta quizás era traer un hijo al mundo y no darle bolilla, y tiene razón".

En este caso, la reflexión introducida por su compañera opera como un elemento que reorganiza su propia forma de pensar la parentalidad. Tal como él mismo reconoce, parte de su deseo inicial estaba asociado más a expectativas familiares que a una convicción personal: "Yo creo que también cuando decía que quería ser padre, era más por el mandato familiar '¿Cuándo viene el nieto?'".

Este relato muestra que la posición frente a la parentalidad no siempre se presenta como una convicción previa consolidada, sino como un posicionamiento que puede reconfigurarse dentro de la interacción con la pareja. El diálogo dentro del vínculo opera así como un espacio de reflexión conjunta en el que las expectativas individuales se revisan, se contrastan y se negocian progresivamente. A través de este proceso deliberativo, la pareja va configurando una posición compartida frente a la parentalidad que se integra al proyecto de vida común.

En otras trayectorias, estas diferencias iniciales se presentan de forma más definida, configurando posicionamientos inicialmente asimétricos frente a la parentalidad. En estos casos, la construcción del acuerdo supone instancias de deliberación y negociación relacional, mediante las cuales los integrantes de la pareja elaboran sus diferencias iniciales y redefinen conjuntamente el lugar que la parentalidad ocuparía dentro del proyecto de vida compartido.

Un ejemplo de esta dinámica se observa en la Familia 3. Mientras que F3M expresa haber tenido siempre clara su ausencia de deseo de maternidad —"el instinto maternal (...) nunca lo tuve"—, F3H reconoce que en un primer momento había contemplado la posibilidad de ser padre. Sin embargo, esta posibilidad fue siendo revisada en el marco de la relación y de las conversaciones que ambos mantuvieron a lo largo del tiempo.

Al recordar ese proceso, F3H describe haber atravesado un momento de reflexión personal respecto de la posibilidad de no concretar la paternidad. En sus palabras:

> Yo voy a ese contexto y (...) dije: "No, la verdad que no" (...). Y bueno, he llorado, sí. Lo he lamentado, pero después se me pasó rápido. Creía que siempre formamos con ella un muy buen equipo (…). Pero sí, teníamos en claro lo que queríamos.

Con el tiempo, esta diferencia inicial fue integrada dentro del vínculo sin convertirse en una fuente de conflicto. F3H señala que, tras atravesar ese momento de elaboración personal, la decisión terminó configurándose como un acuerdo compartido que funcionó como un punto de inflexión dentro de la pareja: "Fue un antes y un después, un punto de inflexión en nuestra pareja. Lo sentíamos los dos, nos pusimos de acuerdo y el tema tuvo un corte".

En este caso, la decisión no aparece como una imposición de la posición de uno de los miembros de la pareja, sino como el resultado de un proceso de reflexión y elaboración que permitió redefinir el lugar de la parentalidad dentro del proyecto de vida compartido. Tal como

señala F3H al evaluar retrospectivamente la decisión: “Nunca sentí culpa, nunca sentí remordimiento (...), fue una decisión adulta y responsable”.

Este caso muestra que, incluso cuando las posiciones iniciales frente a la parentalidad no coinciden plenamente, el acuerdo puede construirse mediante procesos de elaboración relacional que permiten integrar esas diferencias dentro del proyecto de vida compartido.

Coincidencia Progresiva en el Estilo de Vida. En otras trayectorias, el posicionamiento frente a la parentalidad no surge tanto de deliberaciones explícitas como de una coincidencia progresiva que se estabiliza a partir del estilo de vida compartido. Algunos participantes describen la emergencia de la decisión como un proceso que se fue instalando de forma casi natural en la dinámica cotidiana de la pareja.

La Familia 7, por ejemplo, señala que nunca tuvo una postura radical, pero que la propia evolución de la relación fue orientando a ambos hacia la no parentalidad: “Fue algo que se fue dando (...) a medida que nos fuimos empapando de lo que es ser padre (...), dijimos no queremos maternar ni paternar”. Y agregan que esta coincidencia se consolidó sin grandes debates formales: “Es como que fluyó (...), las veces que lo hemos hablado estábamos en sintonía, pero no es tampoco un tema recurrente”. Por su parte, la Familia 2 describe una experiencia similar al señalar que la decisión no surgió de una conversación puntual, sino de una evolución gradual del vínculo: “No es que nos sentamos un día y dijimos ‘¿tenemos hijos o no tenemos hijos?’ (...), sino que se fue dando”.

En estas trayectorias, la no parentalidad aparece como un acuerdo tácito reconocido retrospectivamente, consolidado a partir del disfrute del estilo de vida actual y de la ausencia de un deseo parental explícito. Aunque no siempre medie una deliberación explícita, la coincidencia

progresiva se construye en la interacción cotidiana del vínculo, a través de pequeñas conversaciones, evaluaciones compartidas y ajustes mutuos en torno al proyecto de vida.

Revisabilidad del Acuerdo

En el marco del proyecto de vida familiar, la decisión de no tener hijos se mantiene como una posición relacional susceptible de revisión a lo largo del tiempo. La revisabilidad del acuerdo refiere a la forma en que esta decisión puede ser reactivada, evaluada y/o tematizada a lo largo del tiempo en el marco del proyecto de vida compartido.

El análisis de las narrativas muestra que la revisabilidad no implica necesariamente inestabilidad ni conduce al cambio, sino que se configura como una dinámica reflexiva mediante la cual el acuerdo es puesto a prueba, reinterpretado y reafirmado. Asimismo, no se manifiesta necesariamente como una experiencia de duda o cuestionamiento. Algunas familias afirman no haber atravesado momentos de incertidumbre. Sin embargo, incluso en estos casos, la decisión continúa siendo objeto de reflexión mediante la revisión de sus motivos, la reinterpretación de experiencias biográficas o el contraste con experiencias de parentalidad observadas en el entorno.

A partir del análisis de las narrativas, se identifican dos modalidades principales de revisabilidad: una revisabilidad reactiva, activada frente a tensiones biográficas, sociales o temporales; y una revisabilidad deliberada, en la cual la propia pareja convoca la revisión como práctica relacional orientada a volver sobre el camino recorrido y confirmar el sentido del proyecto compartido.

Cabe señalar que, si bien en las trayectorias analizadas estas instancias de revisión concluyen en una reafirmación del acuerdo, ello no implica que la revisabilidad conduzca necesariamente a ese desenlace. Este resultado resulta coherente con los criterios de selección de

los participantes; no obstante, el carácter revisable de la decisión supone que su continuidad no está garantizada, pudiendo reconfigurarse ante nuevas condiciones biográficas, temporales y/o relacionales.

Revisabilidad Reactiva. En múltiples relatos, la decisión de no tener hijos atraviesa momentos de revisabilidad activados por situaciones biográficas, sociales o temporales. Estas instancias no surgen necesariamente de un cambio en el deseo reproductivo de los integrantes de la pareja, sino que reabren momentáneamente la pregunta por la parentalidad. A partir del análisis de las narrativas se identifican tres tipos principales de detonantes: el límite biológico de la fertilidad, las crisis biográficas o momentos de inflexión vital, y las interpelaciones provenientes del entorno social.

Límite Biológico de la Fertilidad. Uno de los principales detonantes de la revisabilidad de la decisión se vincula con el límite biológico de la fertilidad. Tal como se describe previamente en el apartado "La Tensión Etaria" en el "Análisis de los Datos Sociodemográficos", el avance de la edad reproductiva introduce una presión temporal que interpela el proyecto de vida de la pareja y obliga a confrontar la posibilidad concreta de la parentalidad.

En este contexto, la proximidad del límite biológico puede reactivar la deliberación sobre la parentalidad dentro del vínculo, incluso en parejas que habían sostenido durante años la decisión de no tener hijos. En la Familia 6, por ejemplo, la aproximación a los 40 años llevó a F6M a plantear la posibilidad de preservar óvulos como una forma de extender el horizonte temporal de la decisión. De modo similar, en la Familia 3, el diagnóstico médico sobre la disminución de la reserva ovárica desencadenó una crisis reflexiva que obligó a confrontar de manera urgente la posibilidad de la maternidad.

En otros casos, la revisabilidad se expresa a través de dudas ligadas a la asimetría temporal entre los cuerpos reproductivos de mujeres y hombres. F7M, por ejemplo, señala que la duda aparece precisamente porque la fertilidad masculina no enfrenta el mismo límite temporal que la femenina.

Estas situaciones muestran que el límite biológico no actúa únicamente como una condición médica, sino como un dispositivo temporal que reabre la deliberación dentro del vínculo y fuerza a la pareja a reconsiderar su proyecto de vida familiar. Sin embargo, en las parejas entrevistadas, esta instancia de revisión no implicó necesariamente un cambio en la orientación del proyecto familiar, sino que, en muchos casos, funcionó como un momento de clarificación que permitió reafirmar el acuerdo.

Crisis Biográficas y Momentos de Inflexión Vital. Ciertos acontecimientos significativos en la trayectoria vital también pueden reactivar la pregunta por la parentalidad. En estos casos, la revisabilidad aparece vinculada a reflexiones sobre la continuidad generacional, la finitud personal o las formas de afrontar la soledad futura.

En la Familia 9, por ejemplo, F9M relata que el fallecimiento de su madre la llevó a reflexionar sobre la continuidad de su línea familiar: “Cuando falleció mi mamá (...) se me jugó una cuestión de decir “¡Qué loco!”, porque ya después de mí, en esta línea filial no hay más (...) me generó un *removimiento* interno”.

Por su parte, en la Familia 14, F14M vincula la revisión de la decisión con el cambio de década y la aparición de interrogantes sobre el futuro. Al aproximarse a los 40 años, relata que comenzaron a surgir dudas vinculadas con distintos escenarios posibles de su vida adulta:

> Cuando cumplo 40 me empiezo a replantear todo este tema. Yo siempre estuve muy segura, pero ahí se me movió un poco, aparecieron las dudas (...). Yo estoy segura de que

> no quiero ser madre, pero hay veces que me pregunto (...) "¿Qué pasaría si no tenemos hijos? Si el día de mañana yo me separo, voy a estar sola (...) o si llegara a pasar algo".

En este caso, la revisión de la decisión no aparece asociada a un cambio concreto en el deseo reproductivo, sino a la anticipación de escenarios futuros posibles —como la posible soledad vinculada a la ausencia de descendencia— que emergen al atravesar determinadas transiciones del ciclo vital.

En estos relatos, las crisis biográficas no conducen necesariamente a un cambio en la decisión, pero sí abren espacios de reflexión que reactivan la pregunta por la parentalidad.

Interpelaciones del Entorno Social. Las interpelaciones provenientes del entorno social y familiar también pueden activar momentos de revisabilidad en torno a la decisión de no tener hijos. En estos casos, la duda surge de la confrontación con las expectativas normativas que organizan los calendarios reproductivos socialmente esperados.

En la Familia 5, por ejemplo, F5M relata que nunca había sentido un deseo de maternidad, pero que al aproximarse a los 30 años la experiencia de observar cómo sus amistades comenzaban a tener hijos la llevó a interrogar su propia posición. La sincronía reproductiva del grupo de pares generó un cuestionamiento sobre su lugar dentro de ese ciclo de vida:

> Yo tenía 30 (...) y todas mis amigas y mis amigos empezaron a tener hijos. Y yo me preguntaba: "¿Por qué yo no tengo hijos y los demás sí? ¿Por qué los demás dicen 'cuando tenga hijos' o 'voy a tener 3 hijos'?".

En este caso, la duda no se vincula con la aparición de un deseo parental, sino con la presión implícita del calendario social de la maternidad. Este momento coincide con el inicio de

su relación con F5H y posteriormente funciona como un criterio explícito de compatibilidad dentro del vínculo.

En otros casos, la observación de las experiencias de maternidad o paternidad en el entorno cercano no solo reactiva la reflexión sobre la parentalidad, sino que también funciona como una instancia de confirmación del acuerdo. El contacto cotidiano con amigos, familiares o compañeros que atraviesan la crianza permite a las parejas contrastar su propio estilo de vida con las exigencias asociadas a la parentalidad. Como expresa la Familia 5: “Siempre decimos lo mismo: ‘¡Menos mal que no tenemos hijos!’”.

Este tipo de evaluaciones cotidianas contribuye a reafirmar el acuerdo de no tener hijos y muestra que la revisabilidad no se activa únicamente frente a eventos críticos del curso de vida, sino también mediante contrastes cotidianos con las experiencias parentales observadas en el entorno.

Revisabilidad Deliberada. En algunos casos, la revisabilidad es convocada deliberadamente por la propia pareja como una práctica reflexiva orientada a reafirmar el sentido del proyecto compartido. En estas trayectorias, la pregunta por la parentalidad es retomada retrospectivamente como una forma de revisar la historia construida en común.

La Familia 3 ilustra con claridad esta dinámica al describir cómo han convertido la revisión de la decisión en una especie de ritual de pareja:

> Nosotros cada tanto nos sentamos en la cocina con un cigarrillo, abrimos un vino o él se sirve un whisky y yo me sirvo un vino, y decimos: “Che, ¿hicimos bien?”. Hasta nos volvemos a preguntar: “¿Te arrepentís?”. Hoy yo ya no puedo porque estoy menopáusica. Pero lo volvemos a preguntar y empezamos a pensar y empezamos a hablar (...). Y la respuesta es: “¡No! ¡Gracias a Dios que no tuvimos hijos!”.

En este caso, la revisabilidad no aparece asociada a la posibilidad real de modificar la decisión, sino como un ejercicio reflexivo mediante el cual la pareja revisita el camino recorrido para confirmar el sentido del proyecto de vida construido. La reiteración de este intercambio funciona como una forma de reafirmación narrativa del acuerdo de pareja, reforzando el alivio frente a las presiones sociales.

Construcción de Sentidos en torno a la Decisión de No Tener Hijos

Las narrativas muestran que la decisión de no tener hijos se configura como un proceso complejo, en el que se articulan experiencias personales, trayectorias familiares, marcos socioculturales y dinámicas relacionales. En este sentido, la decisión no se presenta de manera aislada ni puede ser comprendida a partir de un único elemento explicativo, sino como parte de un entramado de sentidos que se construyen y reconstruyen en la experiencia de la pareja. Desde esta perspectiva, no se abordan las denominadas "motivaciones" como factores aislados o causales, sino como construcciones relacionales que organizan y sostienen la decisión en el tiempo.

Lejos de responder a una causa específica, los distintos sentidos que intervienen en este proceso se combinan, tensionan y reconfiguran a lo largo del tiempo, dando cuenta del carácter situado y procesual de la decisión. Tal como expresa F1M: "En mi caso fue como un poco de todo, porque hubo muchos factores" . En la misma línea, F10M señala: "Es parte de los tantos motivos para no maternar. Dentro de un catálogo de un montón de cosas, eso es una puntualmente".

En las narrativas, la decisión de no tener hijos y la configuración de un proyecto de vida se construyen de manera articulada, en coherencia con los propios valores, expectativas y formas de habitar lo cotidiano. Los relatos muestran que ambas dimensiones se co-constituyen en la

organización de la vida cotidian en función de aquello que resulta significativo, integrando aspectos —como el vínculo de pareja, el uso del tiempo y el desarrollo de proyectos personales— desarrollados en el apartado “El Presente como Campo de Configuración Activa”.

Así, la no parentalidad se inscribe en una lógica afirmativa, en la que el proyecto de vida no se define por aquello que se evita, sino por la posibilidad de sostener un modo de vida que se percibe como coherente, significativo y compartido.

La Ausencia de Deseo como Fundamento Legítimo de la Decisión. En las narrativas, emerge con fuerza la ausencia de deseo como un fundamento en sí mismo suficiente y legítimo. Tal como expresa F5M:

> Yo tenía 30, me acuerdo, ya estábamos juntos. Y la mayoría de mis amigas y mis amigos, empezaron a tener hijos. Y yo pensaba: “¿Cómo nunca me pregunté cuánto voy a tener, o si voy a tener, o si no voy a tener? Ya tengo 30, ¿por qué yo no tengo hijos y los demás sí? ¿Por qué los demás dicen ‘cuando tenga hijos …’ o ‘voy a tener tres hijos’?” (...). Y es como que hizo un *click* en mi mente y dijo: “¡Ah, porque no quiero! Sino, ya los hubiese tenido antes. Los hubiese buscado o hubiese pensado: “A tal edad los voy a tener” (...). Quería estar tranquila, dejar de darle vueltas en mi mente, dejar de preguntarme y encontrarle una respuesta. Y la única respuesta válida para mí y la única que es la verdad, es simplemente no quiero. Mi deseo es no tener hijos. O sea, no hay otra explicación. Es eso, no quiero tener (...). No hay una respuesta distinta a no quiero, no hay un por qué.

Este relato muestra que la ausencia de deseo de parentalidad es construida como una posición legítima desde la cual organizar el propio proyecto de vida. De este modo, la decisión se configura como un posicionamiento que desnaturaliza la idea de que el deseo de tener hijos

constituye una disposición universal. De forma recurrente en las narrativas, emergen expresiones como “no sentí nunca ese deseo”. En palabras de F5H: “Algo dentro mío no está y no lo quiere, no lo desea. No es por moda, es por algo natural. Mirá que lo busco, a ver si surge, pero no (...). Se tiene que dar por naturaleza el querer ser padre o no”.

En este sentido, la ausencia de deseo no se configura como un déficit ni como una falta a ser explicada, sino como un punto de apoyo desde el cual se organiza la decisión y se proyecta la vida en común. Así, el no deseo adquiere estatuto de legitimidad, cuestionando su carácter supuestamente universal y abriendo la posibilidad de pensar la no parentalidad como una forma válida de configuración familiar.

La Dimensión Ética de la Decisión. Las narrativas muestran que la decisión de no tener hijos se articula con una dimensión ética vinculada a la responsabilidad. En este marco, la no parentalidad no se reduce a una preferencia, sino que implica una evaluación reflexiva acerca de las condiciones necesarias para la crianza y las implicancias de traer un hijo al mundo. Esta dimensión se despliega tanto en relación con el cuidado concreto —en términos de tiempo, presencia y dedicación— como en la consideración del contexto sociocultural en el que ese hijo sería criado, configurando así una decisión situada, compleja y relacional.

Ética del Contexto. Las narrativas muestran que la decisión de no tener hijos involucra una problematización profunda del propio acto de la parentalidad. En este sentido, los participantes no solo describen el mundo actual como un entorno incierto, inestable o adverso, sino que construyen ese contexto como un marco desde el cual evaluar éticamente la posibilidad de traer un hijo.

En los relatos emergen con recurrencia preguntas como “¿a dónde lo traigo?” o “¿para qué traerlo a este mundo?” que condensan esta problematización. Como expresa la Familia 5:

F5H: Es difícil que crezcan en condiciones dignas, ¿a dónde los traigo? Porque hoy en día el mundo es, para mí, no quiero ser pesimista, pero es un caos, una negatividad, y no creo que la humanidad vaya para un rumbo que evolucione a algo mejor, y a una velocidad muy atroz. Entonces, yo digo: "¿Voy a traerlo a este mundo para que sufra? ¿Por mi deseo mismo de querer ser padre o porque dicen que es hermoso?". Digo: "¡No! Es un proceso de creación".

F5M: ¿A dónde lo vamos a traer? ¿Solamente porque quiero ser mamá? ¿En serio? ¿Te voy a traer a un lugar donde no sé qué posibilidades vas a tener dentro de unos años, para trabajar o estudiar?

En la misma línea, la Familia 14 plantea: "La sociedad con los años está cada vez más violenta, está más inseguro, no vemos cambios positivos. Entonces dijimos: "¿Traer una criatura a este mundo o al menos en esta sociedad (...), vamos a tolerar traerla a la fuerza?"

Se observa una construcción del contexto como un escenario de incertidumbre y deterioro, en el que emergen preocupaciones vinculadas a la inseguridad, la inestabilidad económica y las transformaciones en los valores sociales. Tal como señala la Familia 12:

> Vivimos en una situación en el país un poco inestable, sería una irresponsabilidad por parte nuestra traer hijos en una situación así (...). Hay gente que dice que es porque somos codiciosos o avaros, pero viviendo en un país de constante crisis económica es terriblemente irresponsable.

Otros participantes destacan el deterioro de las condiciones educativas y de los valores sociales. La Familia expresa 4: "El sistema educativo está roto. Ha bajado mucho el nivel académico de las escuelas (...), realmente con los años empeoró muchísimo"; mientras que la

Familia 3 manifiesta: “No solamente es la cuestión económica, se rompió el contrato social. Predominan la falta de respeto, la falta de valores (...). No es que es una cosa que se cayó, se cayó todo”.

Estas evaluaciones no operan únicamente como descripciones del entorno, sino como marcos interpretativos que inciden en la construcción de la decisión. En algunos casos, este análisis conduce a una reafirmación explícita de la no parentalidad, como expresa F6M: “¿Para qué voy a tener? ¿Para traerlo a este mundo? (...). La moral está distorsionada (...). Ratifico mi idea de que no era saludable traer un niño al mundo”. De manera similar, F3M señala: “No me arrepiento para nada cuando veo la generación de los que serían hoy mis hijos”.

En este contexto, se produce un desplazamiento desde el deseo hacia una consideración ética centrada en el bienestar del otro. La posibilidad de tener hijos es evaluada no solo en términos de querer o no querer, sino en relación con la responsabilidad que implica traer un hijo a un contexto percibido como incierto o desfavorable. De este modo, la no parentalidad se configura como una posición ética en la que “no tener” se construye como una forma de evitar exponer a un otro a condiciones de vida que no se consideran adecuadas o suficientemente garantizadas, tal como expresa la Familia 5: “Lo hago más por ellos, se lo ahorro. Les hago el favor de no traerlos”.

La evaluación del contexto se extiende también a las formas concretas en que la parentalidad se configura en la vida cotidiana. Se identifica en las narrativas posicionamientos críticos frente a los modelos de parentalidad observados en su entorno. Estos cuestionamientos se orientan particularmente hacia ciertas modalidades contemporáneas de crianza, en las que se enfatiza la centralidad del niño, la flexibilización de los límites y la redefinición de las figuras de autoridad. En este sentido, el intercambio entre los miembros de la Familia 6 condensa una

lectura crítica de estas transformaciones, interpretadas por los participantes como una pérdida de referencias normativas tradicionales en las prácticas de crianza:

> F6M: Ahora el niño elige cómo vestirse. El rol del padre no cumple con la autoridad que tenía antes. El niño digita todo, cuando en realidad el que debería hacerlo es el adulto.
>
> F6H: Es darle al hijo todas las cosas que a vos te privaron de chiquito. Esa es la misión del padre. La misión del padre es redimirse de la crianza que tuvieron ellos, y entonces es hacer todo o darle a ese nene, la posibilidad de hacer lo que ellos no pudieron hacer.
>
> F6M: Y eso implica, por ejemplo, que el chico haga danza, gimnasia artística, patín, pintura, básquetbol, rugby, sea del género que sea. No hay distinción de género.
>
> F6H: Lo consienten, lo consienten.
>
> F6M: (...) Se desvirtuó absolutamente todo. Entonces, sobre la base de esos disvalores crían a sus hijos y construyen sus relaciones interpersonales.
>
> F6H: Para mí también es como el espíritu de la época. Por más que vos quieras no caer, lamentablemente, estás dentro de un sistema donde tus nenes van a un colegio, por ejemplo, donde hay otros nenes que se manejan en ese sistema y que están bajo ese mismo sistema de crianza. Entonces, también es difícil. Vos cuando estás afuera y no tenés hijos, por ahí ves que hay algún padre que dice: “Yo no lo crío como los otros”. Y después vos cuando lo ves de afuera, para tus ojos es criado igual, de la misma manera que los otros. Porque me parece que hay una manera hoy, hay un modelo que prima, esto de consentir a los chicos, que los chicos sean libres. Te podés mover por ahí en un espectro, podés estar más en un bando o en el otro, pero está como impuesto ese modelo de crianza. Entonces, eso es lo que digo, que es difícil de salir.

Esta mirada no se presenta de manera aislada. En otros relatos también emergen cuestionamientos hacia las formas contemporáneas de crianza, particularmente en relación con la dificultad para establecer límites y la evitación de la frustración en los niños. Como señala la Familia 4:

> Le enseñan que el capricho es factible. Le enseñan que si hay un berrinche, hay una solución a su favor. Entre la pantallita, la comida, le enseñan a no tener frustración. El chico no se frustra. "¿No te gustó la comida?". "Bueno, lo meto en la heladera y mañana te lo comés". Ahora eso es violencia.

En este sentido, estas narrativas no solo describen prácticas observadas, sino que configuran marcos interpretativos desde los cuales los participantes evalúan y posicionan su propia decisión.

Ética del Cuidado. En las narrativas, emerge una dimensión ética vinculada a la responsabilidad en relación con el ejercicio concreto de la parentalidad. En este sentido, la decisión de no tener hijos se articula con una evaluación reflexiva acerca de las condiciones necesarias para sostener una crianza considerada adecuada, en la que el cuidado es concebido como una práctica que requiere disponibilidad, compromiso y presencia sostenida en el tiempo. Como expresa la Familia 11:

> F11M: Dedicarle mi tiempo a otra persona obligadamente. Seguramente que si lo tengo sería muy buena madre, pero es como que no quiero estar pendiente (...), suena un poco egoísta.
>
> F11H: Es exactamente lo mismo que pienso yo. Suena egoísta, pero es justamente lo contrario, porque es saber que voy a dejar de hacer cosas para poder dárselas todas a un

> hijo. Por consiguiente, significa que no sería egoísta con mi hijo. Pero tenerlo y no dedicarle el tiempo necesario, eso sería mucho más estúpido (...). Si tuviera un hijo, lo primero en mi vida sería mi hijo, o sea, por eso es que digo: "¿Quiero realmente dejar todo lo que tengo?". Porque si tuviera un hijo sería primero él, después yo.

De este modo, la decisión se construye en tensión con la idea de egoísmo, que es resignificada en términos de responsabilidad hacia el cuidado.

Asimismo, de manera recurrente, los participantes destacan la importancia de poder garantizar tiempo, presencia y dedicación en el vínculo con un hijo, así como la posibilidad de transmitir valores y acompañar su desarrollo. Así relata F1M la experiencia observada en su amiga:

> Ella está todo el día trabajando (...). Tiene que sentarse a hacer la tarea, darle un poco de bolilla a la nena que no la vio en todo el día, y a veces no tiene ganas, no lo hace, y siento que eso también a la nena le afecta (...). Es un poco egoísta, siento yo, traer una persona al mundo y no poder dedicarle el tiempo de calidad que necesita. Yo siento que las crianzas necesitan ese tiempo de calidad y siento que yo no se los podría dar (...). Entiendo que hace lo que puede, empatizo por ese lado, pero bueno, también siento que yo no lo haría así, trabajaría menos, estaría, trataría de estar más encima de ella, no sé, lo que sea.

En este marco, la crianza es comprendida como una tarea que implica un alto grado de compromiso, que no puede ser asumido de manera parcial o insuficiente. Tal como se observa en los relatos, algunos participantes identifican dificultades para sostener estas condiciones en sus

contextos de vida, particularmente en relación con las exigencias laborales o el desgaste cotidiano. Así lo expresa F10H:

> A veces llego a la noche y tuve un mal día y a lo sumo le digo a ella: "Perdón, no quiero hablar con nadie" y ya está. Pero yo no le puedo decir a alguien que tengo a cargo eso. Yo tengo que poner un extra, porque no da que esa persona sufra las consecuencias de que yo no doy más.

De manera similar, F5M plantea: "Te voy a traer al mundo, voy a tener que trabajar más horas, cuando en realidad vos tenés que estar con tu mamá y tu papá para que te cuiden".

En algunos relatos, esta evaluación del cuidado se amplía hacia una reflexión en torno a los aspectos que podrían ser transmitidos en el vínculo con un hijo. En estos casos, los participantes consideran no solo las condiciones materiales o prácticas de la crianza, sino también aspectos vinculados a la propia historia biográfica, la salud mental así como la presencia de condiciones hereditarias que podrían incidir en la vida de un hijo. Tal como señala F6M:

> Habiendo sido paciente terapéutica de psicología durante 20 años, mi decisión es una decisión emocionalmente responsable, por un montón de patrones psicológicos que yo traigo de arraigo (...) que yo sé que no quiero transmitirlos a una criatura. Yo no tengo ganas de traer una persona al mundo para dañarla.

En la misma línea, F14M expresa: "Pienso que mis mambos no se los quiero transmitir a mi futuro hijo. Uno siempre tiene mambos en la cabeza (...). No sé si quiero cargar a un chico con esas cosas y mis miedos".

A su vez, en algunos casos esta reflexión se extiende a la dimensión biológica, incorporando la consideración de condiciones hereditarias. Como plantea F12M: "Mi

enfermedad es genética, así que no estaría transmitiendo nada bueno teniendo hijos". De manera similar, F10M señala: "En mi familia hay cáncer por todos lados. Así que eso es también parte de los tantos motivos para no maternar". Estos antecedentes familiares de enfermedades se configuran como parte de la evaluación.

Desde esta perspectiva, la parentalidad es considerada no solo en términos de la capacidad de sostener el cuidado, sino también en relación con la responsabilidad que implica la transmisión —tanto subjetiva como biológica— hacia un otro. De este modo, la decisión de no tener hijos se configura como una posición percibida como ética que integra la evaluación de las condiciones de cuidado con la consideración de los posibles efectos que dicho vínculo podría tener en la vida de ese otro.

En conjunto, el análisis permite comprender que la decisión de no tener hijos se configura como un proceso relacional co-constitutivo del proyecto de vida familiar, a través del cual la pareja construye y sostiene una posición compartida frente a la parentalidad. Este proceso se despliega en la interacción, a partir de la emergencia de un acuerdo que puede originarse tanto en posiciones individuales previas como en dinámicas de construcción conjunta dentro del vínculo.

A lo largo del tiempo, este acuerdo se mantiene activo mediante su revisabilidad, que opera como un mecanismo relacional a través del cual la decisión es reabierta, interrogada y reafirmada frente a distintas interpelaciones. Lejos de implicar inestabilidad, estas instancias contribuyen a la consolidación del acuerdo, en tanto permiten sostener su sentido en una temporalidad en la que pasado, presente y futuro se articulan en la construcción del proyecto compartido.

En este marco, la decisión se sostiene en una trama de sentidos que no actúan como causas aisladas, sino como formas de interpretación mediante las cuales la pareja evalúa la parentalidad, su contexto de posibilidad y sus condiciones de ejercicio. Así, la ausencia de deseo, la problematización del contexto y la evaluación ética del cuidado se integran en la construcción de un posicionamiento que orienta y organiza la vida en común.

Desde esta perspectiva, la decisión de no tener hijos deja de ser comprensible como una elección puntual o una mera ausencia, para configurarse como un proceso co-constitutivo del proyecto de vida familiar mediante el cual la pareja define, sostiene y proyecta su forma de habitar lo familiar.

El Contexto como Campo Dinámico Ambivalente

El análisis de las narrativas permite identificar que la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos se inscribe en un contexto familiar y sociocultural que no opera de manera unívoca, sino como un campo dinámico y ambivalente. En este marco, coexisten fuerzas que, de manera simultánea, interpelan, regulan y habilitan la construcción de trayectorias sin hijos.

Por un lado, emergen mandatos pronatalistas, expectativas familiares y discursos sociales que asocian la adultez, la realización personal y la conformación de la familia con la parentalidad, configurando un conjunto de presiones que orientan a las parejas hacia la reproducción. Por otro lado, el mismo contexto ofrece recursos simbólicos, marcos discursivos y referencias alternativas que permiten cuestionar dichos mandatos y sostener proyectos de vida familiares sin hijos.

En este estudio, esta dinámica se aborda a partir de la distinción analítica entre un campo de interpelación y un campo de legitimación. Si bien se diferencian a nivel analítico, en la

experiencia de las familias participantes no se presentan de manera escindida, sino como elementos articulados de un mismo entramado sociocultural.

En este contexto, las parejas no se posicionan como receptoras pasivas de estas fuerzas, sino que despliegan formas activas de apropiación y resignificación de los significados atribuidos por su entorno. No obstante, estos procesos conviven con experiencias de tensión, incomodidad y desgaste, evidenciando que el contexto no constituye únicamente una fuente de presión externa, sino un campo relacional en el que se negocian significados, se disputan sentidos y se configuran las condiciones de posibilidad del proyecto de vida familiar sin hijos.

El Contexto como Campo de Interpelación

En el marco de este entramado, el campo de interpelación remite al conjunto de prácticas, discursos e interacciones a través de los cuales las familias son cuestionadas, interpeladas y posicionadas en relación con su decisión y su proyecto de vida. Estas interpelaciones constituyen la forma concreta en que las presiones familiares y socioculturales se hacen presentes en la vida cotidiana, adoptando expresiones diversas que van desde comentarios sutiles hasta cuestionamientos explícitos. De este modo, la interpelación no se limita a la existencia de mandatos abstractos, sino que se materializa en escenas e intercambios situados en distintos ámbitos del entorno social.

La interpelación no se dirige únicamente a la decisión de no tener hijos, sino que se extiende al proyecto de vida familiar en su conjunto, poniendo en cuestión su legitimidad, sus fundamentos y sus formas de organización. A través de estas intervenciones, el entorno no solo expresa expectativas normativas, sino que también establece criterios de evaluación y reconocimiento social frente a los cuales las parejas deben posicionarse. De este modo, el campo de interpelación se configura como un mecanismo de regulación social que, al tiempo que

actualiza el mandato reproductivo, clasifica, jerarquiza y, en algunos casos, deslegitima las trayectorias de vida que se apartan de la norma.

A su vez, estas formas de interpelación no se distribuyen de manera homogénea, sino que adoptan configuraciones diferenciales según el nivel del entorno en el que se inscriben. Mientras que en el ámbito familiar tienden a ser más localizadas y, en algunos casos, negociables, en el plano sociocultural adquieren un carácter más difuso, persistente y difícil de eludir. De este modo, el contexto se configura como un campo relacional que define, tensiona y enmarca las condiciones de legitimidad del proyecto de vida familiar sin hijos. En este marco, la no parentalidad no es únicamente objeto de cuestionamiento como decisión, sino que se constituye como un estilo de vida susceptible de evaluación moral, en el que se ponen en juego nociones de valor, responsabilidad, realización y legitimidad social.

La Imposición de un Guión de Vida Normativo. Las narrativas muestran que la presión familiar —en tanto expresión de marcos socioculturales más amplios— se inscribe en torno a un guión de vida que define una secuencia considerada legítima para la adultez. En este marco, la parentalidad aparece como un paso esperado dentro de una trayectoria lineal que incluye tener hijos como condición para la conformación de una familia.

F14H describe esta estructura como un recorrido preestablecido e incuestionado dentro de su entorno familiar: “Lo que me inculcaron era: Estudiás, trabajás, hacés tu casa, conocés a alguien, tenés tu hijo”, lo que se traduce en cuestionamientos cuando ese itinerario no se cumple.

De manera similar, otros participantes identifican este guión como una forma de organización normativa de la vida que reduce el margen de elección. F11M lo expresa en términos de obligación: “Una obligación de que la vida tiene que ser así (...). Te casás, tenés un hijo, tenés una casa, tenés un perro, todo como ordenadamente”.

En la misma línea, F1M reflexiona sobre cómo este modelo operaba en generaciones anteriores como un camino predefinido: “Ya tenían el caminito armado para crear la familia”.

Estos relatos muestran que, para el entorno familiar y sociocultural, desviarse de esta secuencia resulta, en ocasiones, difícilmente comprensible, en tanto se asume que la vida adulta sigue un curso único y esperado. Como señala F13H, esta lógica implica que, al alcanzar cierta edad, “deberías tener un hijo, deberías empezar a formar tu familia”.

Asimismo, y de manera recurrente, los participantes evocan verbalizaciones —provenientes usualmente de sus padres—que asumen la parentalidad como una experiencia futura. El relato de F12H lo sintetiza: “Cuando tengas hijos, me vas a entender y vas a ver lo que tuve que pasar. Ser papá es muy difícil, ya te va a pasar a vos”. Este tipo de enunciados introduce de manera implícita el carácter normativo de la reproducción, al tiempo que vincula dicha expectativa con la transmisión intergeneracional de una experiencia percibida como exigente o sacrificial.

De este modo, estos testimonios evidencian que la presión familiar se inscribe en un marco normativo más amplio que define qué trayectorias de vida son consideradas válidas, configurando la parentalidad como un hito central dentro de ese recorrido.

El Mandato de Abuelidad. Las narrativas muestran que la presión familiar se organiza, en gran medida, a partir del deseo de los padres de acceder al rol de abuelos, configurando una proyección intergeneracional que inscribe la decisión en un entramado relacional más amplio y reproduce el guión normativo de la parentalidad.

En varios relatos, esta presión adquiere una forma directa y explícita, centrada en la pregunta por la llegada de nietos. F1H describe este fenómeno como un “mandato familiar”,

señalando la insistencia recurrente de su entorno: “Es más el mandato familiar de ‘¿Cuándo viene el nieto? ¿Por qué no sos padre?’. Como que mi familia es un poco insistente con eso”.

De manera similar, otros participantes identifican que esta insistencia no responde a un interés por su propio deseo, sino al anhelo de otros miembros de la familia de ocupar el lugar de abuelos. Como señala F11M: “No tanto porque yo sea madre, sino porque ellos querían ser abuelos”.

En algunos casos, esta expectativa adquiere un carácter más intensificado, generando tensiones en el vínculo familiar. F8M relata cómo la ausencia de descendencia se vuelve un foco de conflicto con su madre, quien expresa de manera explícita su deseo de convertirse en abuela: “Mi mamá está odiada porque ninguno tiene hijos. Ella quiere nietos a toda costa. Siempre quiso tener nietos”.

En estos escenarios, la insistencia reiterada no solo interpela la decisión de no tener hijos, sino que genera malestar, incomodidad y desgaste en los vínculos, especialmente cuando la negativa no es reconocida como válida.

De este modo, la abuelidad opera como un horizonte normativo que orienta las expectativas familiares, desplazando parcialmente la agencia de la pareja en la definición de su proyecto de vida. Estas expectativas no solo organizan la presión en el plano relacional, sino que también se articulan con definiciones más amplias sobre lo que implica ser adulto.

La Parentalidad como Criterio de Adultez. En varios relatos, tener hijos aparece como un hito que define la adultez. En este marco, su ausencia puede dar lugar a interpelaciones que posicionan a los participantes como menos maduros, menos responsables o como individuos que aún no han alcanzado la adultez plena.

Estas formas de interpelación se articulan, además, con lo analizado en el apartado "Análisis de los Datos Sociodemográficos" en relación con la tensión etaria, donde la infantilización aparece con mayor intensidad en etapas más tempranas del ciclo vital, en las que la decisión de no tener hijos es frecuentemente interpretada como inmadura, transitoria o susceptible de ser revertida.

F12M relata que, en su familia, se sostiene la idea de que "una mujer se recibe de mujer cuando tiene hijos".En la misma línea, F8M señala que en su entorno una mujer que no ha tenido hijos es percibida como "menos mujer", evidenciando cómo la maternidad se asocia con la condición de adultez. De manera convergente, F13H describe que, en su entorno, se espera que, al alcanzar cierta edad, las parejas "empiecen a formar su familia", reforzando la idea de que la transición hacia la adultez permanece fallida en ausencia de hijos. Estos relatos muestran que la parentalidad opera como un marcador cultural que delimita cuándo un individuo es reconocido como adulto.

La asociación entre parentalidad y adultez no solo define expectativas, sino que también impacta en la forma en que son percibidas las familias que deciden no tener hijos. F12H lo expresa con claridad: "Te consideren menos adulto, menos capaz, frívolo, irresponsable". En este marco, la parentalidad opera como un umbral simbólico que no solo define el acceso al estatus adulto, sino que su ausencia reconfigura la posición de los individuos dentro del orden social, situándolos en una condición de menor legitimidad y reconocimiento.

En algunos casos, esta asociación adquiere formas más intensificadas, donde la no parentalidad habilita lecturas que deslegitiman el proyecto de vida en su conjunto, el cual es interpretado como desorientación o falta de rumbo. F10M describe esta experiencia al relatar que su entorno la percibe como una "pobre niña (…) medio perdida por la vida".

De este modo, la interpelación no solo posiciona la decisión como un desvío respecto del guión esperado, sino que introduce un juicio moral que infantiliza a las parejas y deslegitima su proyecto de vida familiar.

Parentalidad como Garantía de Cuidado Futuro. Las narrativas muestran que el proyecto de vida a largo plazo también es objeto de interpelación por parte del entorno. A través de discursos que proyectan escenarios de soledad, enfermedad o desamparo en la vejez, se pone en cuestión la viabilidad futura de una vida sin descendencia.

En este marco, emerge de manera recurrente la pregunta por quién asumirá el cuidado en etapas futuras de la vida, instalando la idea de que la ausencia de hijos implica un riesgo de soledad, desprotección o falta de apoyo. Como condensa la expresión de F11M: “Es uno de los mandatos: ‘¿Quién te va a cuidar de viejo?’, me lo han dicho”. Del mismo modo F12H relata que le han dicho en más de una oportunidad: “No, pero vos pensá el día de mañana, cuando estés viejo y enfermo, ¿qué vas a hacer?”. Estos relatos evidencian una lógica en la que la parentalidad es concebida no solo como un proyecto vinculado al presente, sino como una forma de previsión hacia el futuro.

En estos discursos, los hijos aparecen como garantes de cuidado, compañía y continuidad, configurando una expectativa social según la cual la decisión de no tener hijos implica una falta de anticipación o responsabilidad.

Sin embargo, algunos relatos problematizan esta asociación, señalando que la existencia de hijos no garantiza necesariamente el cuidado en la vejez ni la ausencia de soledad. En este marco, se cuestiona la idea de la parentalidad como seguro afectivo o material, desnaturalizando su vínculo automático con el bienestar futuro.

Este tipo de interpelaciones no solo instalan un escenario futuro problemático, sino que configuran un campo anticipatorio desde el cual las parejas son llamadas a justificar su decisión. Tal como se desarrolla en el apartado "El Futuro como Campo de Anticipación Activa", estos cuestionamientos no son aceptados de manera pasiva, sino que dan lugar a procesos de resignificación y elaboración en torno al cuidado, la soledad y la proyección futura.

Estas formas de interpelación hasta aquí desarrolladas no se restringen a marcos normativos o proyecciones a futuro, sino que se despliegan en la vida cotidiana a través de interacciones concretas en distintos ámbitos del entorno social. En estos intercambios, no solo se cuestiona la decisión de no tener hijos, sino también el modo en que las parejas organizan y sostienen su proyecto de vida. De este modo, la interpelación se vuelve una práctica situada que se actualiza en escenas cotidianas, donde el proyecto de vida familiar sin hijos es permanentemente puesto en cuestión.

Interpelaciones Cotidianas y Reproducción del Mandato Pronatalista. Si bien estas interpelaciones se expresan con particular intensidad en el entorno familiar, los relatos muestran que no se restringen a este ámbito, sino que se despliegan en distintos espacios de la vida cotidiana, como el trabajo y los vínculos sociales más amplios. En estos contextos, compañeros, conocidos e incluso interlocutores ocasionales formulan preguntas o comentarios sobre la decisión de no tener hijos, contribuyendo a la reproducción y sostenimiento de la norma reproductiva.

En varios relatos, esta presión se manifiesta de forma reiterada en encuentros y reuniones familiares, que se convierten en escenarios de escrutinio. La Familia 13 describe el malestar que le generan estas situaciones, particularmente cuando ciertos familiares insisten de manera invasiva con preguntas como: "¿Cuándo vas a tener ganas de tener hijos? Pero, ¿qué? ¿No

querés?”. La recurrencia de estos intercambios y la dificultad para hacer lugar a su posicionamiento llevan a la pareja, en ocasiones, a evitar estos espacios.

De manera similar, otros participantes relatan escenas de exposición pública dentro de reuniones familiares, donde las preguntas se formulan de manera insistente y socialmente legitimada. Como señala F4H al referirse a los cuestionamientos de su prima: “¿Y vos para cuándo el nene? ¿Cuántos años tenés ya? ¿Y tu señora cuántos tiene? ¿Y los hijos para cuándo?”. Estas intervenciones evidencian cómo la presión se normaliza y se vuelve parte de la interacción cotidiana.

La interpelación también circula dentro del sistema familiar en sentido horizontal, a través de hermanos que expresan de manera directa el deseo de que la pareja tenga hijos, no necesariamente en función del bienestar de los participantes, sino del propio anhelo de ocupar determinados roles. Como señala F11M: “Quiero un sobrino, quiero un sobrino”, poniendo de relieve que la demanda de descendencia no se limita a la generación parental.

Asimismo, algunos relatos muestran formas más sutiles de reproducción del mandato, donde incluso los niños participan en estas dinámicas. F3M relata una situación en la que su sobrino le preguntó: “Tía, ¿y vos por qué no tenés hijos?”, evidenciando cómo los discursos que circulan en la intimidad familiar se trasladan a la interacción directa y contribuyen a la exposición pública de la decisión.

En otros espacios sociales, como el trabajo o los vínculos sociales más amplios, las familias participantes también refieren ser objeto de preguntas y comentarios similares, lo que indica que la interpelación no es exclusiva de los lazos de parentesco, sino que forma parte de un repertorio cultural más amplio. En estos contextos, compañeros o conocidos formulan preguntas

que presuponen la futura parentalidad o habilitan la intervención sobre la decisión. Como relata F14M:

> A mí me pasa en el trabajo muchas veces que me preguntan: "¿Tenés hijos?". Digo que no y se quedan como en suspenso, no sé si es lástima o qué. A veces me dicen: "¡Qué bueno, no te perdés de nada!", y otras: "Pero, ¿no querés tener hijos?". La vez pasada me pasó con un compañero, me dijo: "Mientras que no se te ocurra tener hijos a los 42 … como le pasó a mi hermana, que ahora ya no puede quedar embarazada y tiene que hacer mil tratamientos. Y yo pienso: "Yo no te pedí opinión".

Este tipo de escenas permite observar que la interpelación no se limita a cuestionar la decisión de no tener hijos, sino que se expande hacia la evaluación del proyecto de vida en su conjunto, incluyendo las elecciones, los tiempos y las formas consideradas legítimas de organizar la trayectoria vital.

Estos relatos muestran que la interpelación opera como un mecanismo cotidiano de regulación social que atraviesa distintos niveles del entorno. La reiteración de estas escenas expone a las parejas a una dinámica constante de escrutinio que puede generar incomodidad, desgaste emocional y la necesidad de desarrollar estrategias para sostener su posicionamiento, incluyendo la evitación de ciertos espacios o la elaboración de respuestas que permitan regular la interacción.

Interpelaciones Diferenciadas según el Género. Las narrativas muestran que, en este entramado de interacciones cotidianas, las interpelaciones familiares y socioculturales se configuran de manera diferenciada según el género. En este marco, aquellas dirigidas a las mujeres no solo son más frecuentes, sino que en muchos casos adquieren mayor intensidad, configurándose como experiencias de presión sostenida. La no maternidad es más

frecuentemente cuestionada, puesta en duda o interpretada como una falta o carencia, evidenciando una asimetría en la forma en que el entorno valida —o invalida— esta decisión.

En los relatos, las propias participantes advierten esta desigualdad. F10M lo expresa de manera directa al señalar: “A mí me rompen más (...) que a él. La mujer por ahí mucho no sabe, entonces vamos a cuestionarla más”. Estas experiencias muestran cómo la decisión femenina se convierte en objeto de mayor escrutinio y cuestionamiento.

Esta asimetría no solo es percibida por las mujeres, sino también reconocida por los propios hombres del estudio, quienes identifican una mayor tolerancia social hacia su posicionamiento. F14H señala: “No se toca este tema. Entre hombres no (...). Yo no tengo esa presión”. De manera similar, F12H reconoce gozar del “privilegio de ser hombre”, en tanto su decisión es más aceptada o menos cuestionada: “Es mucho más amable la sociedad con el hombre”, señala.

En contraste con esta mayor permisividad hacia los hombres, las narrativas muestran que la interpelación dirigida a las mujeres adquiere, en muchos casos, una intensidad y un alcance mayores, extendiéndose más allá del cuestionamiento de la decisión hacia la deslegitimación de su posición como individuo. F12M relata sentirse “menos mujer y menos apta para opinar entre mis pares mujeres, aunque seamos todas profesionales y tengamos la misma edad”, evidenciando cómo la interpelación impacta en la validación de su palabra y su lugar dentro del entorno. De manera similar F3M señala: “No implica que porque yo no fui madre, obviamente yo no sé lo que es embarazarse, llevar un embarazo a término, parir, la responsabilidad 24/7 de un niño, pero eso no hace que yo no pueda opinar. Enseguida te callan”.

En su forma más intensificada, esta interpelación adquiere un carácter explícitamente normativo, donde la maternidad se presenta como una obligación incuestionada. Como relata

F11M: “Tenés que ser madre, ¿cómo no vas a ser madre? ¿No tenés un hijo? ¡Pobrecita!”. En este marco, la maternidad aparece en los relatos como un hito que define la realización, instalando la idea de que una mujer sin hijos es, de algún modo, incompleta. F12M describe este mandato de forma explícita al señalar que en su entorno familiar se sostiene la creencia de que “una mujer nunca está completa si no tiene hijos”.

Este tipo de intervenciones no solo cuestiona la decisión de no tener hijos, sino que deslegitima el proyecto de vida en su conjunto, asociando la no maternidad a una forma de carencia y reforzando la idea de que el ser mujer se encuentra intrínsecamente ligado a la maternidad.

En contraste con esta configuración, en el caso de los hombres la interpelación adquiere un significado diferente, articulándose principalmente en torno a la expectativa de continuidad del linaje, es decir, la preservación del apellido y la transmisión generacional. F12H describe este mandato en términos de responsabilidad familiar: “Se espera descendencia y más de mí, que era el portaestandarte de la generación. La idea era que yo continuara el linaje”. De manera similar, F7H expresa con ironía: “El apellido, que mi apellido va a desaparecer conmigo”. En estos relatos, la parentalidad no aparece únicamente como un proyecto posible, sino como un deber asociado a la pertenencia y continuidad familiar. La decisión de no tener hijos implica, en este sentido, una interrupción de esa cadena, lo que puede intensificar la presión ejercida por el entorno.

Esta interpelación diferencial se articula, a su vez, con lo desarrollado previamente en relación con el “reloj biológico”, donde la temporalidad reproductiva femenina introduce un límite corporal que intensifica la interpelación social. De este modo, la presión de género no solo se sostiene en mandatos culturales, sino que también se ancla en condiciones biológicas que son

socialmente interpretadas y utilizadas para reforzar la urgencia y el cuestionamiento sobre la decisión de no tener hijos.

De este modo, la interpelación se encuentra atravesada por una matriz de género que distribuye de manera desigual el peso de la presión: mientras que en las mujeres se vincula con la validación de la identidad y la completitud, en los hombres se asocia con la continuidad del linaje.

Redistribución Sistémica de la Presión: El Alivio de la Descendencia Fraterna. Las narrativas muestran que la presión familiar no se distribuye de manera homogénea, sino que puede desplazarse dentro del sistema cuando otros miembros cumplen con la expectativa reproductiva. En este sentido, la llegada de hijos por parte de hermanos/as opera como un mecanismo de redistribución de la presión, generando en algunos casos una disminución significativa de las interpelaciones dirigidas a las parejas que deciden no tener hijos.

En este sentido, varios participantes describen una sensación de liberación frente a la presión familiar ante la llegada de sobrinos, como un punto de inflexión que reduce o elimina la presión ejercida por los padres. F10H relata esta experiencia en términos de alivio frente al mandato de abuelidad: “Mi madre quería ser abuela (...). Cuando mi hermana quedó embarazada fue como: ‘¡Gracias! ¡Me salvaste!’”.

De manera similar, otros relatos muestran que la existencia de descendencia en la familia permite que la pareja quede, en cierto modo, eximida de cumplir con esta expectativa. Como señala F3M, la presión no se hizo presente en su caso porque “ya mis hermanos tenían hijos”. En el caso de F7H relata que una vez que su hermana tuvo hijos, él y su pareja dejaron de sentir la presión de cumplir con ese rol: “Ya no existía la necesidad de plantearnos la presión de hacer a nadie abuelo”.

Este fenómeno permite observar que la demanda de descendencia no se dirige necesariamente a individuos específicos, sino que responde a una lógica sistémica donde lo relevante es que la función reproductiva sea cumplida por algún miembro del grupo familiar. De este modo, la reproducción opera como una expectativa distribuida, cuya satisfacción puede ser delegada implícitamente dentro del sistema, reduciendo la intensidad de la presión sobre quienes deciden no tener hijos. En este sentido, su resolución genera no solo una disminución de la presión, sino también una sensación de alivio frente a una exigencia previamente experimentada como demandante.

En estos casos, la interpelación no desaparece, sino que se redistribuye dentro del sistema familiar, evidenciando que la presión por la reproducción opera como una expectativa colectiva cuya resolución puede ser desplazada entre sus miembros.

Estas formas de interpelación que se despliegan en la vida cotidiana no se limitan a intercambios puntuales, sino que, en muchos casos, adquieren un carácter evaluativo, donde no solo se cuestiona la decisión de no tener hijos, sino que se emiten juicios sobre el modo en que las parejas organizan y sostienen su proyecto de vida. En este pasaje, la interpelación deja de operar únicamente como una práctica interactiva para convertirse en un mecanismo de clasificación moral, a través del cual el proyecto de vida familiar sin hijos es valorado, jerarquizado y, en ocasiones, deslegitimado.

Estigmatización Moral: La Etiqueta de Egoísmo. Las narrativas muestran que la etiqueta de “egoísmo” emerge como uno de los cuestionamientos más persistentes hacia las parejas que deciden no tener hijos. En distintos relatos, esta calificación aparece como una forma de sanción frente a la decisión de no ajustarse al mandato reproductivo, asociando la no parentalidad con una falta de entrega, compromiso y/o responsabilidad.

En varios casos, los participantes refieren haber sido directamente interpelados en estos términos, como relata F3M: “Hay gente que ha llegado a decirme: ‘¡Qué egoísta que sos que no fuiste madre!’ (...). Se escucha mucho eso de que los que no quieren tener hijos son egoístas”.

Asimismo, estas formas de estigmatización se extienden hacia la evaluación del modo en que las parejas organizan su vida cotidiana, siendo frecuentemente caracterizadas como orientadas al disfrute individual por sobre valores socialmente jerarquizados como la crianza o el sacrificio, lo que refuerza su deslegitimación moral. Tal como se señala en el apartado “Análisis de los Datos Sociodemográfico” y como se desarrolla en el apartado “Presente como Campo de Configuración Activa”, el tiempo, la libertad y la disponibilidad aparecen como recursos valorados y activamente preservados dentro del sistema de pareja, no desde una lógica de egoísmo, sino como parte de una construcción deliberada del proyecto de vida familiar.

En este sentido, lo que desde el entorno es interpretado como egoísmo, es vivido por los participantes como una forma de coherencia con su posicionamiento. Como señala F1M: “Las libertades, el poder concretar lo que quieras hacer sin necesidad de estar limitado. O sea, yo creo eso, tener un hijo te limita bastante, y me gusta poder hacer lo que quiero dentro de lo que puedo”.

En esta misma línea, la interpelación del entorno no solo se manifiesta a través de preguntas o expectativas explícitas, sino que también configura una jerarquía implícita entre distintas formas de no parentalidad. Tal como expresa F6M:

> Yo creo que no tendríamos tanta estigmatización si la gente nos hubiera visto sufrir porque no podemos tener hijos. Si nos hubiera visto hacer tratamientos y sufrir por no quedar, por problemas. Entonces la gente te tendría lástima y no te jorobaría tanto.

Esta afirmación permite visibilizar cómo la imposibilidad biológica aparece socialmente legitimada, mientras que la decisión voluntaria continúa siendo objeto de cuestionamiento. De este modo, no es la ausencia de hijos en sí misma la que resulta problemática, sino el carácter electivo de dicha ausencia, evidenciando el peso del mandato reproductivo en la regulación de lo socialmente aceptable.

A su vez, en algunos casos, esta estigmatización adquiere una forma particularmente intensa, al asociar la decisión con una supuesta incapacidad de experimentar formas de afecto consideradas fundamentales. En estos discursos, emerge la idea de que quienes no tienen hijos no podrán conocer el "amor verdadero", instalando una jerarquía emocional que posiciona a la parentalidad como la experiencia afectiva máxima. Tal como relatan distintas familias, esta interpelación se expresa en afirmaciones como: "Nunca vas a saber qué es querer a alguien más que a vos" (Familia 5) o "Vas a ver que cuando lo tengas, va a ser el amor más grande que vas a tener. Eso no se compara con nada" (Familia 8).

Esta forma de interpelación tiende a deslegitimar el proyecto de vida en su dimensión afectiva, al sugerir que las parejas sin hijos sostienen vínculos incompletos o de menor valor. De este modo, el amor es definido en términos restrictivos, asociado casi exclusivamente a la experiencia parental, lo que reduce la legitimidad de otras formas de vínculo y organización afectiva. No obstante, algunos relatos muestran la existencia de formas alternativas de vínculo y cuidado que disputan esta definición restrictiva del amor, incluyendo el afecto hacia sobrinos, redes cercanas y, en algunos casos, vínculos significativos con animales, experiencias que son desarrolladas en el apartado "El Presente como Configuración Activa".

Sin embargo, los relatos no solo evidencian la presencia de este estigma, sino también su cuestionamiento y resignificación. En varios casos, los participantes invierten esta acusación,

señalando que lo verdaderamente egoísta no es no tener hijos, sino traerlos al mundo en ausencia de deseo, por mandato social o como respuesta a necesidades propias. Así, lo que desde el entorno es nombrado como "egoísmo" es reinterpretado como una decisión reflexiva y responsable. El relato de F6M condensa esta idea: "Es una decisión emocionalmente responsable". En este mismo sentido, F5M plantea que traer un hijo al mundo sin un deseo genuino o sin condiciones adecuadas para su cuidado puede resultar, en sí mismo, una forma de egoísmo: "No me parece justo tener un hijo para después estar renegando o no poder darle lo que necesita".

De manera similar, otros participantes cuestionan la instrumentalización de la parentalidad, señalando que tener hijos como respuesta al mandato social, para evitar la soledad o como garantía de cuidado futuro implica situar al hijo en función de necesidades propias. En este sentido, algunos relatos aluden críticamente a la idea de tener hijos como un "seguro" o un "crédito" a futuro, desplazando la discusión desde la falta de entrega hacia la responsabilidad implicada en la decisión reproductiva.

En el ámbito cotidiano, esta acusación también se articula con otras formas de interpelación que son desarrolladas a continuación, como el juicio sobre el uso del tiempo o de los recursos. En estos contextos, la disponibilidad, el disfrute o la autonomía de las parejas sin hijos son interpretados como privilegios injustificados, reforzando la idea de que su estilo de vida responde a una lógica individualista.

Estos hallazgos muestran que la acusación de egoísmo funciona como un dispositivo de regulación moral que busca inscribir a las parejas dentro de la norma reproductiva. No obstante, lejos de ser aceptada pasivamente, esta categoría es activamente disputada por los participantes, quienes la resignifican en términos de autonomía, responsabilidad y coherencia con su proyecto

de vida. De este modo, el "egoísmo" deja de operar únicamente como estigma para convertirse, en varios relatos, en un posicionamiento ético que cuestiona los supuestos que sostienen el mandato de la parentalidad.

Juicio y Ambivalencia sobre el Estilo de Vida. Si bien, como se desarrolla en el apartado "Análisis de los Datos Sociodemográficos", los recursos materiales de las parejas no se orientan predominantemente al consumo o al hedonismo, sino a la búsqueda de estabilidad y previsibilidad, los relatos muestran que el entorno tiende a interpretar estas condiciones desde una lógica diferente, asociándolas a formas de privilegio, exceso o disponibilidad.

En este marco, el estilo de vida de las parejas que deciden no tener hijos se constituye como un foco recurrente de interpelación en distintos ámbitos de la vida cotidiana. En estos relatos, no solo se cuestiona la decisión de no tener hijos, sino también las formas en que estas parejas organizan sus recursos, su tiempo y sus prácticas cotidianas.

A partir de ello, emerge un conjunto de discursos que tensionan el modo en que la pareja administra su capital económico y simbólico, especialmente cuando este no se encuentra orientado a la crianza. En algunos casos, los participantes identifican que sus elecciones de consumo son leídas por el entorno como excesivas, inapropiadas o moralmente cuestionables. Como señala F12M, el hecho de destinar recursos a consumos personales —como ropa o salidas— es interpretado en contraste con los gastos asociados a la crianza, generando incomodidad en el entorno:

> Aunque tengamos el mismo sueldo, ellas lo van a destinar a sus hijos. Y por ahí los planes que yo hago o que puedo llegar a hacer, no quiero parecer pretenciosa ni mala, pero puedo ir a mejores lugares, puedo tener una mejor obra social o tener un mejor estilo de vida o decidir muchas cosas que ellas no pueden decidir (...). Yo puedo comprarme

> ropa de diseñador y ellas tienen que ir a la feria. No está mal. Cada cual decidió lo que quería y yo elegí ropa de diseñador. Ganamos lo mismo, entonces, no es que me creo mejor que ellas, es para lo que me alcanza. Me ven con buena ropa y dicen: "Ahhh, vos te vestís así porque no tenés hijos". Tuvimos que cortar amistades por esto, pero lo atribuyen a que te crees mejor persona. Si yo tuviera hijos no me vestiría así, pero nadie obligó a nadie a tomar las decisiones que tomó. Creo que eso es importante.

En estos relatos, el consumo es evaluado en función de una comparación implícita con las prioridades de quienes tienen hijos, lo que contribuye a instalar la idea de que ciertos usos del dinero resultan menos legítimos cuando no están asociados a la parentalidad.

De manera similar, otras narrativas muestran que los hábitos de ocio y disfrute también pueden generar tensiones en los vínculos sociales. La Familia 6 describe cómo sus prácticas —como viajar o salir a cenar con frecuencia— producen un distanciamiento progresivo con amigos que sí tienen hijos, quienes enfrentan responsabilidades económicas y logísticas diferentes. En palabras de F6H, estas diferencias pueden generar incomodidad en el entorno, en tanto el estilo de vida de la pareja sin hijos aparece como una forma de visibilizar aquello a lo que otros han debido renunciar: "Decían, por ejemplo: 'No, porque ustedes se van de viaje a tal lado'. Y por ahí ellos, no se podían ir". A lo que F6M agrega: "Te pongo otro ejemplo, íbamos a Chile al hotel 'X' y no podía ir al hotel nuestro, pero decía que si él no tuviera hijos, iría al hotel nuestro y se pediría cinco botellas de *champagne*, como diciendo haría lo mismo y más". En este mismo registro, al referirse a su principal proyecto que fue el tener su propio hogar, refieren: "Es la proyección de un sueño que ellos no pueden cumplir porque tuvieron que asumir los gastos de educar a tres chicos. Nosotros lo invertimos todo en este proyecto".

En algunos casos, la interpelación no siempre se expresa de manera explícita, sino que adopta formas más sutiles, como el distanciamiento, la reducción del contacto o la incomodidad en la interacción. Algunos participantes interpretan estas reacciones en términos de malestar —y en algunos casos, es nombrada como "envidia"— señalando que su estilo de vida puede operar como un recordatorio de las responsabilidades asociadas a la parentalidad.

Estos hallazgos muestran que el estilo de vida de las parejas sin hijos no solo es observado, sino también evaluado y regulado a través de juicios que ponen en cuestión la legitimidad de sus elecciones. Más que centrarse en la ausencia de hijos, estas interpelaciones se dirigen a las condiciones de posibilidad que dicha ausencia habilita —mayor autonomía, disponibilidad de tiempo y recursos—, configurando un campo de tensión donde el proyecto de vida familiar sin hijos es constantemente puesto en cuestión. En este marco, el estilo de vida se convierte en un espacio privilegiado de regulación simbólica, donde se expresan las tensiones entre distintas formas de organizar la vida cotidiana. Estas evaluaciones sobre el estilo de vida se articulan, a su vez, con una deslegitimación del uso del tiempo y del esfuerzo cotidiano.

Desvalorización del Tiempo y del Esfuerzo Cotidiano. Las narrativas muestran que la ausencia de hijos es asociada a una supuesta disponibilidad ilimitada. En este marco, el tiempo de las parejas que deciden no tener hijos es percibido como un recurso disponible, lo que habilita demandas externas o cuestionamientos sobre su organización cotidiana.

Los relatos evidencian que la ausencia de hijos es frecuentemente interpretada como sinónimo de mayor disponibilidad, menor responsabilidad o menor nivel de exigencia en la vida diaria. Como sintetizan los participantes de la Familia 6, existe una lógica implícita según la cual "la pareja sin hijos es una pareja que tiene que dar, y una pareja con hijos es una pareja que tiene que recibir", asociada a la idea de que quienes no tienen hijos disponen de "tiempo ocioso".

Esta forma de interpelación se expresa en comentarios que deslegitiman el cansancio y el uso del tiempo de quienes no tienen hijos, instalando la idea de que sus experiencias carecen de la carga que implicaría la parentalidad. La expresión "¡Y eso que no tenés hijos!" —presente en varios relatos— condensa una lógica en la que el tiempo sin hijos es percibido como menos valioso o menos legítimo. Como señala F11M, estos comentarios se traducen en una constante asignación de disponibilidad:

> Creen que el que no tiene hijos tiene muchísimo tiempo libre (...). "Vos podés ver series porque no tenés hijos". "Vos podés dormir un poco más porque no tenés hijos" (...). Me molesta bastante que la persona se escude en una decisión que tomó y que me culpe a mí de una decisión que yo tomé, que me traslade a mí la responsabilidad de algo que por algo elegí.

Este relato evidencia también el malestar subjetivo que estas interpelaciones generan en los participantes, quienes experimentan estas situaciones como injustas, invasivas y desresponsabilizantes, en tanto se les asigna, desde su postura, una carga adicional derivada de decisiones ajenas.

Esta deslegitimación se vuelve particularmente evidente en situaciones de vulnerabilidad. F12M relata cómo, tras un problema de salud, su malestar fue minimizado en comparación con la carga parental de otros:

> Yo tuve un accidente de tránsito hace poquito con un desgarro intercostal y un desgarro en un hombro. O sea nada del otro mundo, pero tomaba menos personas para atender porque fue lo que me indicó el médico, que no trabajara tanto. Entonces, le comentaba a una compañera: "Entre mis problemas de salud, mi mamá, que la llevé al médico y volví

> y que tuve que trabajar, estoy agotadísima, me duele mucho". Y me respondió: "Ah, yo cuando me quebré y tenía a mis hijos, me los cargaba igual. ¡Vos sos una vaga! No hace falta que dejes de trabajar y no hace falta que te estés quejando. ¿Sabés lo que es tener hijos y tener que llevarlos?". "No sé. No es mi problema. No sé lo que hacías con tus hijos, ¿por qué no los llevaba tu marido?". No le contesté todo esto, pero era lo que después hablaba con él. Pensaba: "No tenías la obligación de cargarlos vos sola. Vos estás casada, había un hombre ahí que podía ayudarte". Pero bueno, son polémicas en las que no me quiero meter más.

Este tipo de experiencias da cuenta de que la desvalorización no se limita al plano discursivo, sino que se traduce en interacciones concretas donde el malestar físico y emocional es minimizado o invalidado, reforzando una jerarquía en la que el sufrimiento asociado a la parentalidad adquiere mayor legitimidad que otras formas de desgaste.

Asimismo, en el ámbito laboral, esta lógica se traduce en desigualdades concretas, donde se asume que quienes no tienen hijos cuentan con mayor disponibilidad y, por lo tanto, pueden asumir mayores cargas. Como describe la Familia 11, las diferencias en licencias y consideraciones laborales refuerzan la percepción de que el tiempo de quienes no tienen hijos es menos valioso o más disponible: "Lamentablemente, o afortunadamente para algunos, los que tienen hijos tienen muchísimos beneficios, pero muchísimos beneficios, pueden faltar eternamente por su hijo: día escolar, preadaptación, actuación (...)".

En este marco, el tiempo personal aparece subordinado a una jerarquía implícita donde las tareas de cuidado ocupan un lugar superior, produciendo una desvalorización de otras formas de organización de la vida cotidiana. La interpelación no apunta a modificar la decisión de no tener hijos, sino a cuestionar el modo en que las parejas viven, utilizan y legitiman su tiempo, al

definir su tiempo como un recurso disponible y de menor valor dentro del orden social. Esta desvalorización se inscribe en una jerarquía más amplia que también alcanza al reconocimiento de los logros personales.

Jerarquización de los Logros y Reconocimientos. Las narrativas muestran que los logros personales y profesionales no son valorados de manera homogénea, sino que se inscriben en una jerarquía de reconocimiento que define qué experiencias son consideradas significativas. En este marco, la parentalidad —junto con otras experiencias socialmente legitimadas como el casamiento o ciertas formas de sufrimiento— adquiere un valor superior frente a otros logros, como el desarrollo académico y profesional.

En este sentido, los relatos muestran que la expectativa de tener hijos opera como un criterio central de jerarquización, frente al cual otros logros personales y profesionales quedan relativizados o directamente invisibilizados. En este contexto, trayectorias que implican esfuerzo, formación y desarrollo individual quedan relegadas frente al valor otorgado a la maternidad o la paternidad. Como señala F12H:

> Mi madre valora mucho la maternidad de mi hermana, lo cual la pone automáticamente ante sus ojos como persona por encima mío (...). Entonces, cuando yo comparto algún logro, algún renombre o algún premio, queda eclipsado porque no tuve hijos. Aunque no es directa, lo deja ver.

En su forma más extrema, algunos relatos muestran que la ausencia de hijos puede dar lugar a interpretaciones que reducen el valor global de la vida misma de los sujetos. Como relata F5M: “La frase que me mata es ‘No tiene hijos, no tiene nada’. O sea, si tenés hijos, ¿lo tenés todo? Yo tengo un montón de cosas. Lo único que no tengo es hijos”.

Esta expresión condensa de manera extrema una lógica en la que la parentalidad no solo ocupa un lugar superior dentro de la jerarquía de reconocimiento, sino que se constituye como condición de existencia simbólica, anulando el valor de cualquier otro logro de la vida.

En un registro diferente, esta desvalorización se expresa en la falta de reconocimiento por parte del entorno familiar frente a logros académicos significativos. F12M relata con frustración la reacción de sus padres ante su graduación con honores en un posgrado, en contraste con la valoración otorgada a su casamiento:

> Algo que fue bastante tremendo fue el día que me recibí con honores en el posgrado. Mi mamá, mi papá: "¡Qué bueno hija, te felicito!". Y se fueron a dormir la siesta. Y yo me quedé como "¿Hola? Di primer posgrado gente". Al mes nos casamos (...). Me acuerdo que mi papá dijo: "Lo mejor para mi hija" (...). El posgrado me llevó muchísimo tiempo. Encima, yo estuve internada porque me dio COVID 3 meses antes de rendir la tesis. Estaba destruidísima preparando eso. Él me ayudó muchísimo a prepararla porque yo estaba hecha una hilacha de persona. Así que me costó el doble. El día que lo rendí estaba con un hilito de voz porque me estaba recuperando, yo estuve con oxígeno, o sea, casi casi que no la contamos. Estuve en el hospital bastante tiempo. Y ese posgrado me costó muchísimo y no digo que el casamiento es poca cosa, pero ese posgrado me llevó muchísimo y para mis papás no significó nada. El casamiento, tener hijos, esos son logros. Títulos universitarios no.

De manera similar, F11M relata que experimentó un quiebre relacional cuando su madre no solo faltó a su graduación de licenciatura enviando excusas falsas, sino que además invalidó su reclamo afirmando que no se podía comparar un logro académico con la enfermedad de un familiar:

> No vinieron y me vendieron excusas (...). Nadie me preguntó: "¿Cómo te fue? ¿Me mostrás una foto?". Pero sí preguntaban por mi ex cuñado, que fue una persona detestable en la familia, que ha maltratado a mi hermana, que había caído justamente con COVID y de él sí preguntaron. Entonces yo hice ese paralelismo: Soy tu hija y no me preguntás ni siquiera esto, pero de él, la persona que maltrató a tu otra hija, preguntás (...). No soy de llorar delante de la gente, pero ese día me quebré (...). La respuesta de mi vieja fue: "No podés comparar que vos te recibiste con que él está enfermo".

Estos relatos no solo evidencian una jerarquización diferencial de los logros, sino que muestran cómo dicha jerarquía se expresa en las interacciones y vínculos cercanos, produciendo experiencias de invalidación, quiebre relacional y deslegitimación del esfuerzo realizado.

Estos hallazgos muestran que la parentalidad opera como un criterio de jerarquización que define qué trayectorias son reconocidas como valiosas. De este modo, los logros no reproductivos no solo pierden visibilidad, sino que quedan subordinados a una matriz de sentido que privilegia la reproducción como principal fuente de legitimidad. En este marco, el valor de las trayectorias se redefine en función de su alineación con el mandato reproductivo, contribuyendo a la deslegitimación del proyecto de vida familiar sin hijos y a la relativización de otras formas de realización personal. En su expresión más estructural, esta jerarquización se extiende a la definición misma de qué configuraciones son reconocidas como familia.

Deslegitimación de la Configuración Familiar. Un hallazgo recurrente en las narrativas es que la decisión de no tener hijos no solo es cuestionada en sí misma, sino también en relación con la legitimidad de la configuración familiar asociada a ella, lo que da lugar a procesos de resignificación en los que las parejas disputan activamente los criterios desde los cuales se define qué es una familia legítima. En este sentido, las parejas sin hijos son, en muchos casos,

interpeladas como configuraciones incompletas o como formas de organización que no alcanzan el estatus pleno de “familia”.

En distintos relatos, esta deslegitimación se expresa en el lenguaje cotidiano, a través de afirmaciones que niegan explícitamente el carácter familiar de la pareja. Como señala F5M al relatar un intercambio con su entorno:

> “Vos no tenés familia propia, ¿no?”. “Sí, tengo una familia, somos dos, mi pareja y yo”. “No, pero si no tenés hijos, no es una familia”. “O sea, que si tengo un hijo somos una familia y si mi hijo fallece, dejo de tener familia. ¿Cómo es? ¿Cómo es la nomenclatura?”

En otros casos, esta deslegitimación no se expresa de manera explícita, sino que opera de forma más difusa, como un supuesto que circula en el entorno sin necesidad de ser enunciado directamente. Como relata la Familia 14: “No te reconocen como familia. Si no tenés hijos no sos una familia completa. No está explícitamente escrito, pero está en el aire”. Esto refuerza la idea de que la legitimidad familiar se encuentra socialmente asociada a la presencia de hijos, incluso cuando no se formula de manera abierta.

Estos relatos evidencian la presencia de una definición restrictiva de familia, en la que la parentalidad aparece como condición necesaria para su reconocimiento. De este modo, la pareja sin hijos queda ubicada en una posición ambigua, como una forma de vínculo que no logra consolidarse plenamente dentro de las categorías socialmente legitimadas.

Frente a estas lecturas, se observa un proceso de resignificación mediante el cual las parejas reconfiguran los criterios de pertenencia y legitimidad familiar. Como expresa la Familia 8:

F8H: Es parte de la presión social, la condición de familia tradicional de mamá, papá, hijo. ¿Por qué no puede haber un matrimonio sin hijos?

F8M: Acá nadie le dice a los otros: 'No te pongas a tener hijos porque yo no quiero hijos'. Entonces, ¿por qué querés venir a imponerme tus ideas de familia? Hay que respetar lo que cada uno quiera elegir, mientras no rompa la ley y no dañe al otro.

Este intercambio entre los miembros de la pareja, refleja la apelación a la autonomía en la toma de decisiones como un principio desde el cual se redefine el significado mismo de familia y se cuestiona la pretensión normativa del entorno. Tal como se desarrolla posteriormente, las narrativas muestran que la familia es concebida por las parejas participantes como un espacio de cuidado, sostén y construcción conjunta, independiente de la existencia de hijos.

En algunos casos, esta deslegitimación adquiere formas concretas de exclusión dentro de la dinámica familiar. La Familia 6 relata una situación en la que no fue invitada a un viaje familiar organizado por la familia de origen de F6H en el que participaron padres —quienes paradójicamente durante 20 años no pudieron ni hablarse—, sus hermanas, cuñados y sobrinos. F6H expresa: "Y a mí no me invitaron. Entonces, ¿qué manera más explicita de decirte 'vos no sos parte de esto'? (...) Si nosotros tuviéramos hijos sin duda nos hubieran invitado". A lo que su pareja agrega: "No te van a perdonar nunca que no hayas tenido hijos, por eso estás excluido". Este tipo de situaciones evidencia que la legitimidad de la configuración familiar no solo se disputa en el plano discursivo, sino que se traduce en prácticas que delimitan la pertenencia y el reconocimiento dentro del grupo familiar.

Asimismo, el caso de la Familia 13 evidencia que la deslegitimación no se reduce al plano simbólico y relacional, sino que se extiende además al plano institucional. Los integrantes de esta familia relatan: "Nos inscribimos en un programa social para tener nuestra propia casa,

presentamos nuestros recibos de sueldo, pero ellos priorizan a la gente con familia y abajo marcan ‘hijos’”. En este sentido, la ausencia de descendencia opera como un criterio implícito de exclusión, en tanto la noción de familia es definida en función de la presencia de hijos. Si bien se trata de una experiencia situada, este tipo de relatos permite observar cómo la legitimidad de ciertas configuraciones familiares puede incidir en el acceso a recursos, reforzando la centralidad de la parentalidad como criterio de reconocimiento social.

De este modo, estas formas de interpelación se inscriben en un marco normativo más amplio que define qué configuraciones familiares son consideradas válidas, en el cual la reproducción continúa operando como criterio central de reconocimiento, cuestionando el estatus mismo del vínculo de pareja y situándolo en una posición de incompletitud dentro del orden social. Estos relatos evidencian que la legitimidad de la configuración familiar no solo se disputa en el plano simbólico, sino que también se traduce en prácticas concretas de inclusión, exclusión y acceso diferencial a recursos.

La Parentalidad como Organizador Transversal del Estatus. Más allá de la distinción analítica entre las distintas formas de interpelación desarrolladas, los hallazgos muestran que estas dinámicas se estructuran en torno a una misma matriz de sentido que posiciona a la parentalidad como un criterio central de jerarquización social.

En este marco, tener hijos no solo aparece como una expectativa, sino como una condición que otorga estatus moral, legitimidad social y reconocimiento como adulto pleno. Por el contrario, la ausencia de hijos se asocia, en distintos contextos, a procesos de deslegitimación que incluyen la infantilización, la desvalorización de las trayectorias y la menor legitimidad del uso del tiempo y los recursos.

Esta lógica no se limita a un ámbito específico, sino que atraviesa de manera transversal distintos niveles de la vida social, estructurando jerarquías que organizan el reconocimiento tanto en el espacio íntimo como en el social. De este modo, los hallazgos permiten observar que la decisión de no tener hijos no constituye únicamente una elección individual, sino que se configura, en muchos casos, como una posición social desvalorizada dentro de un orden que organiza el reconocimiento en torno a la reproducción.

Estrategias de Gestión de la Interpelación. Las narrativas muestran que las familias despliegan diversas estrategias para gestionar las interpelaciones provenientes del entorno familiar y sociocultural. Estas estrategias varían según el contexto de interacción, el grado de cercanía con quien interpela y el momento del ciclo vital en el que se encuentran los participantes.

Los relatos evidencian que estas interpelaciones se experimentan de manera recurrente en la vida cotidiana, lo que sitúa a las parejas en una posición de exposición constante. En este marco, los participantes describen una sensación de tener que dar explicaciones de manera reiterada, incluso en contextos donde su decisión ya ha sido previamente explicitada. Como señala F12H: “El *childfree* es una víctima socialmente potable”.

Esta exposición sostenida genera experiencias de tensión, incomodidad y desgaste. F5M describe el malestar que le produce tener que justificar su postura frente a demandas de explicación que no reconoce como necesarias: “¿Qué respuesta esperás de mi parte? No es que no quiero por algo. No quiero, no tengo ganas. Están queriendo que yo, de mi parte, dé otra respuesta”.

En este sentido, las narrativas muestran que la interpelación no solo implica la formulación de preguntas o comentarios, sino que instala una exigencia de explicación y

negociación constante, frente a la cual las parejas se ven compelidas a elaborar respuestas. Como señala F1M, esta dinámica se traduce en la experiencia de "tener que dar explicaciones todo el tiempo".

En este marco, las estrategias desplegadas por las familias pueden comprenderse como formas de gestionar esta exposición y regular la interacción frente a un entorno que interpela de manera persistente su decisión y su proyecto de vida. En términos generales, estas respuestas incluyen formas de evasión, confrontación discursiva, reafirmación explícita de la decisión y regulación de la interacción social.

Respuestas Evasivas y Regulación del Conflicto. En varios casos, las familias recurren a respuestas diplomáticas que permiten cerrar la conversación sin confrontar directamente, especialmente frente a interlocutores con quienes no desean entrar en conflicto. Estas estrategias aparecen con mayor frecuencia en contextos donde los vínculos afectivos son significativos o donde la confrontación podría generar tensiones innecesarias. Como relata F4M:

> Intento ser políticamente correcta (...), entiendo que igual es parte de la ignorancia colectiva muchas veces, pero también porque en este caso es la tía de mi mejor amiga, que la conozco desde que soy chica, entonces no voy a ir al choque con ella (...), tampoco le voy a cambiar su pensamiento a ella.

En esta línea, algunas parejas elaboran respuestas previamente acordadas que funcionan como recursos para evitar discusiones prolongadas. La Familia 5 relata que desarrollaron una frase que utilizan de manera recurrente: "Nosotros nos hicimos un *speech*, una frase más sutil para no sonar agresivos: 'No, por ahora no, más adelante vamos a ver'". Este tipo de respuestas permite cerrar la interacción sin exponer la decisión ni habilitar el conflicto.

De manera similar, otros participantes recurren a respuestas socialmente aceptables que se ajustan a expectativas culturalmente legitimadas. F4H, por ejemplo, señala que en ciertos contextos familiares utiliza argumentos vinculados a metas materiales como una forma de desviar la conversación: “Estoy tratando de juntar para la casa o el terrenito primero”. Este tipo de respuesta resulta aceptable en tanto se inscribe en un guión socialmente validado, evitando así cuestionamientos directos.

Otra estrategia frecuente consiste en el uso de respuestas breves, ambiguas o irónicas que buscan cerrar la conversación sin habilitar un intercambio prolongado. Como señala F5H: “Me dicen: ‘Ya te va a tocar ser papá’. Y yo les digo: ‘Sí, sí, seguro’”. Estas respuestas también funcionan como mecanismos de regulación de la interacción, permitiendo sostener el posicionamiento sin escalar el conflicto.

En algunos relatos, el humor y la ironía aparecen como recursos que permiten descomprimir la situación, tensionando el sentido de la interpelación sin confrontarla de manera directa. Estas intervenciones introducen un quiebre en la lógica del intercambio, funcionando como formas de distanciamiento simbólico que reducen la carga emocional de la situación. En este sentido, F8M relata que, ante la insistencia de su madre, responde:

> Bueno, mamá. Vos me dijiste cuando era adolescente: “Vos llegás a salir con tu domingo 7 y no te quiero acá en la casa”. Encima que te hago caso, ahora te estás enojando conmigo porque no estoy pariendo. Y bueno, mamá. Encima que aprendo bien.

Este tipo de intervenciones permite evidenciar la contradicción en los mandatos familiares, que no se presentan como estáticos, sino que se reorganizan en función del momento del ciclo vital. En este sentido, el relato muestra cómo las expectativas reproductivas regulan la maternidad de manera diferencial: mientras que en etapas tempranas aparece como un riesgo a

evitar, en la adultez se configura como una obligación. De este modo, la respuesta irónica de F8M pone en tensión estos discursos, al retomar un mandato previo para cuestionar su transformación, evidenciando la variabilidad y el carácter normativo de las expectativas que estructuran la interpelación.

Asimismo, en ciertos casos, las familias recurren a explicaciones externas o socialmente legitimadas que permiten evitar discusiones con interlocutores percibidos como poco receptivos. Un caso paradigmático aparece en la Familia 12, donde F12M relata que, frente a individuos con posiciones rígidas, opta por atribuir su situación a una condición médica, lo que genera respuestas de empatía en lugar de cuestionamiento: "Les digo que me llegó la menopausia precoz y creen que mi sueño era ser mamá, pero me llegó la menopausia. '¡Qué pena, qué pena!'". De este modo, evita entrar en intercambios que describe como improductivos.

Más allá de las respuestas discursivas, algunas parejas desarrollan estrategias orientadas a regular su nivel de exposición a contextos donde la interpelación es recurrente o percibida como invasiva. Estas incluyen la evitación de determinados espacios, la reducción del contacto o la limitación de ciertos temas de conversación. Como relata la Familia 12: "La gente puede llegar a ser muy, muy cruel y muy insistente. Hemos tenido que levantarnos e irnos de lugares por los comentarios de las personas, para evitar problemas, para que nadie termine mal".

Estos hallazgos muestran que la evasión no implica ausencia de posicionamiento, sino una forma activa de gestión de la interacción, orientada a reducir el conflicto, preservar los vínculos y limitar la exposición a situaciones de cuestionamiento.

Respuestas Confrontativas y Establecimiento de Límites. Si bien en algunos casos las familias recurren a estrategias de confrontación directa, estas no constituyen la forma predominante de gestión de la interpelación. Por el contrario, los relatos muestran que este tipo

de respuestas emerge principalmente en situaciones de saturación o cuando la interpelación es percibida como particularmente invasiva o reiterada.

En estos escenarios, la confrontación aparece como una forma de interrumpir la insistencia del entorno y marcar un límite frente a la reiteración del cuestionamiento. Como expresa F5M refiriéndose a su grupo de amigas: “He llegado a decir: ‘Basta de preguntarme eso. Yo no te pregunto por qué no tenés más hijos vos o por qué los tuviste’. Ese momento de las reuniones es un momento tenso”.

De manera similar, la respuesta de F9M ante la insistencia de su madre de convertirse en abuela muestra cómo busca detener su continuidad y señalar el malestar que produce: “Yo no le decía demasiado, pero en un momento me hinché y le dije: ‘Si querías ser abuela, hubieras tenido más hijos. No me podés plantear este tema, ya me está hinchando un poco’. Entonces la corté”.

Este tipo de intervenciones evidencia un punto de saturación en la interacción, a partir del cual la respuesta deja de orientarse a explicar o justificar la decisión, para pasar a delimitar de manera directa el espacio de intervención del otro.

Asimismo, en ciertos casos la confrontación adopta la forma de una devolución que desplaza la carga de la argumentación hacia el interlocutor, invirtiendo la lógica del cuestionamiento. Como señala F11M:

> A la quinta, sexta vez ya te contesto un poquito mal. Tengo paciencia hasta que la paciencia se termina (...). Una respuesta mía: “¿Me lo vas a cuidar vos? ¿Te vas a quedar vos en el horario que yo trabaje?”. Y es como que ahí ya te cambia la situación. Cuando la responsabilidad te la terminan adjudicando a vos, cuando le das una respuesta para cortar un poco con todo eso. Y ahí se corta el tema de conversación.

Este tipo de respuestas no solo interrumpe la interpelación, sino que expone sus implicancias prácticas, evidenciando la falta de involucramiento del interlocutor en aquello que demanda.

Estos hallazgos muestran que la confrontación no se orienta tanto a transformar los sentidos del entorno como a regular la interacción y sostener el propio posicionamiento. En este sentido, funciona como un recurso de delimitación frente a la injerencia del otro, más que como una estrategia orientada a disputar estructuralmente los marcos normativos del entorno.

Transformación de las Estrategias. Algunas narrativas muestran que las estrategias de gestión de la interpelación no se mantienen estables, sino que se transforman a lo largo de la trayectoria familiar.

El relato de F12M evidencia que, mientras que en etapas iniciales predominaba la necesidad de explicar, justificar o argumentar la decisión, con el paso del tiempo emerge una tendencia hacia respuestas más sintéticas, selectivas o evitativas:

> Al principio (...) a los 25 más o menos (...) me enojaba mucho cuando la gente se metía y me engranaba en discusiones y quería convencerlos (...). Después, a los 30 y monedas me cansé, porque la gente cansa, agota, ¿qué tantas explicaciones? Entonces hoy por hoy voy tanteando con quién puedo dialogar y con quién no puedo dialogar. Hay personas con las que soy honesta y les digo decidí no tener hijos (...) y otras que nunca jamás van a aceptar otra visión del mundo que no es la de ellos (...) es al cuete entrar en discusiones.

En una línea similar, el relato de F8M muestra un desplazamiento desde estrategias más evasivas hacia formas de afirmación más directas de la decisión. Mientras que en etapas previas predominaban respuestas orientadas a evitar el conflicto, en el presente emerge una mayor explicitación del posicionamiento:

> Antes como que me daba pena e inventaba excusas como “en un futuro”, pero no, ahora ya está. Ahora les digo “porque no quiero, porque no me gusta, porque me gustan los animales”, les digo la verdad. Y bueno, al que no le gusta lo lamento.

Estos relatos permiten observar un pasaje desde estrategias orientadas a la justificación y al intento de validación externa hacia formas de gestión más selectivas, que priorizan el cuidado del propio bienestar y la regulación de la interacción. Este desplazamiento no solo da cuenta del desgaste asociado a la interpelación constante, sino también de una mayor consolidación del proyecto de vida familiar, que reduce la necesidad de explicación frente al entorno.

En conjunto, estas estrategias muestran que las parejas no se limitan a recibir pasivamente las interpelaciones del entorno, sino que despliegan un repertorio diverso de respuestas para gestionarlas en la vida cotidiana. Estas prácticas no solo permiten sostener el posicionamiento frente a los cuestionamientos, sino también regular la interacción, establecer límites y, en algunos casos, redefinir las condiciones de los vínculos. En este sentido, varios participantes coinciden en que la presión del entorno no resulta efectiva para revertir su decisión, como sintetiza un relato: “El hecho de que te presionen los demás no va a hacer que te convenzan”.

El Contexto como Campo de Legitimación Simbólica

Además de las presiones y cuestionamientos provenientes del entorno familiar y social, las narrativas también muestran la existencia de recursos simbólicos que permiten a las parejas legitimar su proyecto de vida sin hijos. En este sentido, el contexto social contemporáneo no solo se configura como un espacio de interpelación, sino también como un campo de legitimación simbólica que ofrece marcos interpretativos, discursos y espacios de intercambio que habilitan nuevas formas de pensar la vida familiar.

En las narrativas, estos recursos aparecen vinculados al entorno social: los debates públicos en torno a género y derechos reproductivos, las posibilidades de ejercer control sobre las decisiones reproductivas y las comunidades digitales donde las parejas encuentran validación y referentes de vida; elementos que contribuyen a ampliar los marcos culturales desde los cuales las parejas reflexionan y sostienen su proyecto de vida familiar sin hijos.

Debates Contemporáneos sobre Género y Autonomía Reproductiva. El análisis muestra que los cambios recientes en el debate público en torno a género y derechos reproductivos han constituido un marco interpretativo relevante para algunas familias al momento de reflexionar sobre la posibilidad de construir un proyecto de vida sin hijos. En este sentido, ciertos discursos asociados al feminismo emergen como un recurso simbólico que permite cuestionar la asociación tradicional entre feminidad y maternidad.

Cuestionamiento de la Maternidad Obligatoria. En algunas narrativas, el contacto con espacios de discusión vinculados a estos debates aparece como un proceso que habilita conversaciones dentro de la pareja acerca del origen de los deseos reproductivos.

Estos intercambios permiten diferenciar entre expectativas socialmente instaladas y deseos que emergen de la propia experiencia relacional. F1M vincula este proceso con su experiencia de militancia y socialización política: “Yo se lo adjudico a mi militancia feminista, que me abre bastante la cabeza, la lectura, mis amigas (...), empezar a conocer cuáles eran mis deseos”. En este relato, el feminismo aparece como un marco interpretativo que permite revisar supuestos previamente naturalizados sobre la maternidad. A partir de este proceso reflexivo, la decisión de no tener hijos comienza a ser comprendida como una posibilidad legítima dentro del proyecto de vida familiar.

Algunos participantes mencionan también el impacto del debate público generado durante el proceso de discusión sobre la legalización del aborto, conocido popularmente como *Marea Verde*. La Familia 12 señala que este clima de discusión social introdujo interrogantes dentro de su relación de pareja acerca de la reproducción como destino esperado: "La marea verde cuando arrancó en el 2018, con eso de que la maternidad sería deseada o no sería, nos empezamos a plantear interrogantes: '¿De verdad queremos tener hijos? ¿O solamente venimos arrastrando este mandato social?'".

Este tipo de debates públicos parece haber ampliado el repertorio de preguntas disponibles para las parejas al momento de reflexionar sobre sus trayectorias familiares, habilitando la posibilidad de considerar la vida sin hijos como una opción entre otras.

Estos procesos de reflexión también implican revisar algunas ideas culturalmente arraigadas en torno a la maternidad, como la existencia del supuesto "instinto materno". En varias narrativas esta noción es cuestionada. F8M lo expresa de manera contundente: "Si no existe en mí, no existe, porque sino sería de todas las mujeres. Entonces, si yo como mujer no lo tengo, no existe". Y agrega: "La gente romantiza mucho el tema de la maternidad".

En estos relatos, la experiencia materna aparece socialmente presentada como un vínculo inmediato e inevitable, lo que puede generar presión sobre quienes no experimentan ese deseo.

Las narrativas muestran que la noción de "instinto materno" es reinterpretada por varios participantes no como una verdad biológica universal, sino como una expectativa social que puede ser cuestionada dentro de los procesos reflexivos que atraviesan las parejas al construir su proyecto de vida familiar.

Autonomía Reproductiva y Tensiones Institucionales. Las narrativas también evidencian que la posibilidad de decidir no tener hijos se vincula, en algunos casos, con la importancia

asignada al control sobre el propio cuerpo y las decisiones reproductivas dentro del proyecto de vida familiar. En particular, algunas participantes describen la gestación como una experiencia que implicaría una pérdida de autonomía corporal, lo que aparece asociado a la forma en que se configura su posicionamiento frente a la maternidad.

En algunos relatos, esta percepción aparece asociada a la transformación física que implica el embarazo. F1M expresa con claridad este rechazo al imaginar la gestación como una experiencia que comprometería su autonomía sobre el propio cuerpo: “A mí algo que me perturba mucho es el tema del cuerpo, gestar vida en mi cuerpo (...), como que siento que pierdo mi autonomía”.

En otros casos, la resistencia se vincula con la exigencia física y corporal que supone el embarazo y el parto. F8M cuestiona la idea socialmente difundida de la gestación como un proceso naturalizado o idealizado, señalando que la maternidad implica poner el propio cuerpo en una experiencia que no todas las mujeres desean atravesar: “No me quiero embarazar. No me parece mágico el proceso del embarazo, me da miedo”.

De manera similar, F10M vincula su rechazo al embarazo con el temor al sufrimiento físico asociado al parto, señalando que escuchar experiencias negativas de otras mujeres reforzó su decisión de no atravesar ese proceso.

No obstante, más allá del rechazo a la gestación, la importancia asignada al control sobre la propia fertilidad aparece también en la búsqueda activa de métodos anticonceptivos definitivos. En varias parejas, la vasectomía o la ligadura de trompas se presentan como decisiones orientadas a sostener el proyecto de vida familiar. En algunos casos, estas intervenciones no solo operan como estrategias de control reproductivo, sino también como

formas de cierre frente a las interpelaciones del entorno, al constituirse como una evidencia concreta que vuelve la decisión menos cuestionable.

En este sentido, el caso de la Familia 4 ilustra cómo estas decisiones pueden emerger dentro de la dinámica relacional de la pareja y traducirse en acciones concretas sobre el control de la fertilidad. F4M relata que decidió realizarse una vasectomía después de varios años de reflexión, motivado en parte por el impacto que los anticonceptivos hormonales estaban teniendo en la salud de su pareja. En su relato, la intervención aparece como una forma de asumir la responsabilidad del control reproductivo dentro de la relación. Asimismo, señala que haber realizado el procedimiento también funciona como una forma de responder de manera directa a los cuestionamientos del entorno, ya que mencionar la vasectomía suele cerrar rápidamente las discusiones sobre la posibilidad de tener hijos.

Sin embargo, el ejercicio de esta autonomía puede verse limitado por ciertas prácticas institucionales, particularmente dentro del sistema de salud. En algunos relatos aparecen dificultades para acceder a métodos anticonceptivos definitivos, lo que evidencia la persistencia de supuestos pronatalistas en algunos ámbitos médicos.

La experiencia de la Familia 12 ilustra estas tensiones institucionales. Mientras F12M relata que, al solicitar una ligadura de trompas, le indicaron que debía contar con "una autorización por escrito de mi marido y haber tenido tres hijos", F12H describe las dificultades que encontró al solicitar una vasectomía, ya que algunos profesionales de la salud consideraban que en el futuro podría cambiar de opinión.

En algunos relatos, el control reproductivo aparece incluso como un límite claro frente a la posibilidad de un embarazo no planificado. La Familia 11 expresa esta postura de manera

explícita al afirmar que, ante una falla anticonceptiva, la interrupción del embarazo sería la única opción compatible con el proyecto de vida elegido.

No obstante, el ejercicio de esta autonomía no se presenta como un proceso lineal ni garantizado. Las dificultades relatadas en el acceso a métodos anticonceptivos definitivos y las intervenciones de los profesionales de la salud evidencian que esta capacidad de decisión se encuentra, en ocasiones, condicionada por supuestos institucionales que reintroducen el mandato reproductivo.

De este modo, la autonomía reproductiva se configura como un espacio en tensión, donde las parejas no solo ejercen control sobre su fertilidad, sino que también deben negociar, confrontar o sortear obstáculos institucionales para sostener su proyecto de vida.

En este sentido, las decisiones en torno al cuerpo y la fertilidad no constituyen únicamente elecciones individuales, sino que se inscriben en un entramado relacional e institucional más amplio que, simultáneamente, habilita y limita su ejercicio. Así, la autonomía reproductiva emerge como un componente central en la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos, al configurarse como un espacio donde las parejas sostienen activamente su proyecto relacional frente a expectativas sociales y regulaciones que, en ocasiones, cuestionan su legitimidad.

Comunidades Digitales y Espacios de Validación. Las comunidades digitales aparecen en varias narrativas como espacios relevantes para las parejas que deciden no tener hijos. En particular, estos entornos funcionan como lugares de encuentro, intercambio y validación frente a un contexto social donde esta decisión suele ser cuestionada o incomprendida.

En algunos relatos, las plataformas digitales permiten a las parejas entrar en contacto con otros que comparten su mismo proyecto de vida, superando barreras geográficas o la sensación

de aislamiento que a veces experimentan en su entorno inmediato. F13M describe esta experiencia al relatar su participación en un grupo virtual de personas sin hijos: “Me gusta encontrar gente que está en la misma (...), hay personas de distintos lugares y de vez en cuando nos escribimos. Está bueno, está genial”.

Además del intercambio cotidiano, estas comunidades funcionan como espacios donde se visibilizan trayectorias de vida que legitiman la decisión de no tener hijos. Algunos participantes señalan que estos espacios les permiten conocer experiencias de personas mayores que han desarrollado proyectos de vida plenos sin haber tenido descendencia. F4H menciona que participa en varios grupos en redes sociales donde encuentra referentes de vida: “Tengo referentes de gente de 60 años que no tiene hijos por elección, entrenan desde hace años y tienen su vida armada”.

De manera similar, estos espacios virtuales pueden funcionar como redes de apoyo en momentos de incertidumbre o cuestionamiento personal. F14M relata que encontrar una comunidad de personas sin hijos en redes sociales le resultó significativo cuando, al cumplir 40 años, comenzaron a surgir dudas sobre su futuro y la posibilidad de quedarse sola.

En las narrativas también aparece la idea de que la decisión de no tener hijos suele ser objeto de cuestionamientos en la vida cotidiana. En este contexto, las comunidades digitales son valoradas como espacios donde es posible hablar abiertamente sobre esta elección sin temor a ser juzgado o tener que justificar constantemente la propia decisión.

No obstante, algunos participantes también mencionan tensiones dentro de estos espacios. F5H señala que en ciertas comunidades digitales aparecen dinámicas donde se ridiculiza a quienes desean tener hijos o atraviesan tratamientos de fertilidad. Frente a esto, marca la

importancia de sostener una posición basada en el respeto mutuo: “No me gusta cuando se burlan de personas que quieren ser padres. Cada uno tiene su decisión y hay que respetarla”.

Este tipo de situaciones muestra que los espacios que funcionan como ámbitos de validación no operan de manera unívoca. Si bien habilitan procesos de legitimación, también pueden introducir nuevas tensiones, al confrontar a las parejas con posicionamientos con los que no necesariamente se identifican. De este modo, incluso dentro de los espacios que sostienen la decisión, el contexto continúa operando como un campo dinámico que exige diferenciación y posicionamiento.

En conjunto, los hallazgos permiten comprender que el contexto en el que se inscribe el proyecto de vida familiar se configura como un campo dinámico y ambivalente, en el que coexisten de manera articulada procesos de interpelación, estrategias de gestión y mecanismos de legitimación. En este entramado, el entorno no solo interpela y regula la decisión a través de mandatos normativos, interacciones cotidianas y prácticas evaluativas, sino que también ofrece recursos simbólicos que habilitan y sostienen la construcción de un proyecto de vida sin hijos.

En este sentido, elementos como los debates públicos sobre género y derechos reproductivos, el control sobre la fertilidad y las comunidades digitales configuran marcos interpretativos desde los cuales las parejas reflexionan sobre su decisión y legitiman su posicionamiento. Frente a estas interpelaciones, las parejas despliegan estrategias situadas de gestión —orientadas a regular la interacción, delimitar la injerencia del entorno y sostener su decisión— que se transforman a lo largo del tiempo en función de la trayectoria y del vínculo.

De este modo, el contexto se configura como un espacio relacional en el que se articulan condiciones de posibilidad y de restricción, y en el que las parejas no solo son objeto de interpelación, sino que participan activamente en la negociación y resignificación de los sentidos

en torno a la familia y la reproducción. Desde esta perspectiva, el contexto se integra al propio proceso de construcción del proyecto de vida, participando en la producción, sostenimiento y transformación de los sentidos que organizan la decisión de no tener hijos a lo largo del tiempo.

Temporalidad Recursiva

El análisis de los datos sugiere que el proyecto de vida familiar sin hijos constituye una construcción relacional dinámica que se configura y reconfigura en el tiempo. En este marco, es posible reconstruir una lógica temporal de carácter recursivo, en la que pasado, presente y futuro no se disponen como etapas sucesivas, sino como campos que se interrelacionan de manera constante en la experiencia de las parejas.

El pasado se configura como un campo de resignificación activa, en el que las trayectorias familiares de origen y las experiencias biográficas son reinterpretadas desde el presente. A través de este proceso, el pasado opera como un recurso interpretativo que permite a las parejas organizar retrospectivamente sus experiencias, ampliar el campo de posibilidades y dotar de nuevos sentidos a la organización de la vida familiar.

El presente constituye el campo de configuración activa del proyecto, en tanto es en la vida cotidiana donde este se materializa a través de decisiones situadas, acuerdos relacionales y formas específicas de organización de la vida en común. En este espacio, el proyecto se produce, se organiza y se regula en la práctica, sostenido en la dinámica vincular.

El futuro, por su parte, opera como un campo de anticipación activa desde el cual las parejas proyectan escenarios posibles y evalúan la sostenibilidad del proyecto en el tiempo. Las percepciones sobre el envejecimiento, el cuidado, la continuidad y el legado no constituyen proyecciones abstractas, sino que orientan y reconfiguran las decisiones y sentidos del presente.

Las narrativas muestran que, en las familias participantes, la ausencia de descendencia no implica una interrupción del desarrollo, sino una reorganización de la experiencia temporal en torno a otros ejes de sentido. El proyecto se configura así como una dinámica activa y abierta que integra memoria, práctica y anticipación en un movimiento recursivo.

A continuación, se desarrollan estos tres campos con el propósito de mostrar cómo cada uno participa en la co-construcción del proyecto de vida familiar sin hijos.

El Pasado como Campo de Resignificación Activa

En coherencia con la lógica de temporalidad recursiva identificada en el modelo emergente, el pasado no opera como una causa determinante de la decisión de no tener hijos, sino como un campo de resignificación activa desde el cual las parejas reinterpretan experiencias biográficas, modelos familiares y memorias intergeneracionales al reflexionar sobre su proyecto de vida familiar. En este sentido, las trayectorias familiares de origen no se presentan como antecedentes estáticos, sino como un repertorio de experiencias, figuras y escenas que adquieren nuevos sentidos al ser evocadas y resignificadas desde el presente.

Las experiencias familiares tempranas no operan bajo una lógica de causalidad lineal. Por el contrario, constituyen referencias biográficas y relacionales que pueden ser diferenciadas, integradas, reinterpretadas o contrastadas en la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos. Su relevancia analítica reside no en su estructura objetiva, sino en la función que adquieren dentro del proceso mediante el cual las parejas construyen deliberadamente su proyecto de vida familiar sin hijos.

El análisis del pasado familiar se nutrió de dos fuentes complementarias: por un lado, el análisis estructural de los genogramas, que permitió identificar patrones en las trayectorias familiares de origen; por otro, las narrativas de los participantes, que permitieron comprender los

sentidos atribuidos a esas experiencias y las interpretaciones subjetivas que los participantes elaboran al reflexionar sobre su historia familiar.

En este marco, el análisis de las trayectorias familiares permitió identificar distintos antecedentes y configuraciones familiares que participan en este proceso de resignificación. Estas experiencias incluyen la presencia de figuras colaterales sin descendencia, diversas configuraciones familiares y exposiciones tempranas a responsabilidades de cuidado. Tales experiencias funcionan como referencias biográficas y relacionales que amplían el horizonte de posibilidades desde el cual los participantes organizan su propio proyecto de vida familiar.

Cabe señalar que los patrones y experiencias identificados no aparecen de forma aislada en las trayectorias familiares analizadas. Con frecuencia, distintos antecedentes se superponen dentro de una misma historia familiar, configurando combinaciones singulares de experiencias relacionales que posteriormente son reinterpretadas desde el presente.

Variaciones Previas en La Línea Familiar: Antecedentes de No parentalidad.

Durante la fase inicial del proceso de generación de datos, se observó de manera no anticipada la recurrencia de figuras colaterales sin descendencia —tías, tíos y tías abuelas—. Este hallazgo, inicialmente descriptivo en el análisis estructural de los genogramas, adquirió densidad analítica al contrastar con las narrativas de los participantes, constituyéndose como uno de los hallazgos más potentes del análisis transgeneracional. A partir de su recurrencia en los primeros casos, se incorporaron preguntas más focalizadas en entrevistas posteriores, lo que permitió profundizar en los sentidos atribuidos a estas trayectorias y en su resignificación dentro del proyecto de vida familiar actual.

La recurrencia, observable en la mayoría de los genogramas analizados (ver Tabla 5), no aparece en los relatos como causa ni como modelo lineal a replicar. Más bien, se configura como

antecedente simbólico disponible que el proyecto actual integra y reactualiza de diversas maneras. En estos relatos, la no parentalidad deja de presentarse como evento aislado de la generación contemporánea y se inscribe como variación ya presente en la memoria genealógica del sistema familiar.

Tabla 5

Antecedentes colaterales de no parentalidad y sentidos atribuidos

Familia	Miembro que lo identifica	Parentesco colateral	Sentidos atribuidos en la narrativa familiar
1	F1M	Tía paterna	Elección y desafío al estigma
2	F2M	Tía materna	No explicitado
	F2H	Tío paterno	Trayectoria percibida como desorganizada
6	F6H	Tía abuela materna	Legado no biológico
7	F7H	Tía paterna	Interrupción reproductiva ante riesgo biológico
8	F8M	Tía abuela materna	Elección y desafío al estigma
9	F9H	Tías maternas (2)	Desconocido por el participante
10	F10H	Tías maternas (2)	Saturación del cuidado Imposibilidad biológica
11	F11M	Tía paterna	Imposibilidad biológica
12	F12M	Tía abuela paterna	Elección y desafío al estigma
	F12H	Tía materna	Imposibilidad biológica
13	F13H	Tío materno	Trayectoria percibida como desorganizada

Nota. No se incluye la no parentalidad en la línea fraterna de los participantes (presente en Familias 4, 5, 14 y 15), por tratarse de una manifestación horizontal y no de un antecedente en generaciones previas.

En la configuración actual de la familia, estas figuras funcionan como recursos que permiten inscribir la no parentalidad dentro de la historia familiar, desactivar la idea de excepcionalidad absoluta, atenuar la percepción de ruptura con el linaje y habilitar lecturas alternativas del legado.

Las figuras colaterales identificadas no adquieren un significado unívoco. Tal como se observa en la Tabla 5, los participantes les atribuyen distintos sentidos dentro de su narrativa familiar. Su mera presencia en el genograma amplía el horizonte de posibilidades disponibles para el sistema actual. Tal como expresa F1M:

> Imagínate que yo tengo mi tía de 60 que nunca se casó ni tuvo esposo, así que no es algo que se hable mucho ni que se critique en mi familia (...). Mi familia está acostumbrada a eso.

En este tipo de relatos, el antecedente colateral no se configura como modelo a imitar, sino como precedente que atenúa el carácter disruptivo del proyecto actual. La no parentalidad deja de ser leída como anomalía y se integra como variación ya inscrita en la memoria familiar.

Este hallazgo permite observar que el proyecto no se construye en ruptura absoluta con el pasado, sino en diálogo con elementos ya presentes en él. En varios casos, las figuras colaterales sin descendencia funcionan como anclajes genealógicos que contribuyen a legitimar retrospectivamente la configuración actual.

En este sentido, el pasado no aparece como explicación causal de la decisión, sino como recurso de legitimación. La decisión de no tener hijos encuentra en estas trayectorias un eco histórico que facilita su integración al entramado familiar, sin que ello implique una relación determinista.

El análisis comparativo permitió identificar distintas lecturas atribuidas a estas figuras. La relevancia analítica no reside en la configuración objetiva de estas trayectorias, sino en la manera en que son resignificadas e integradas al proyecto relacional actual.

Se presentan a continuación los principales modos de resignificación identificados:

Elección y Desafío al Estigma: Precedente de Posibilidad. En las familias 1, 8 y 12 las figuras colaterales son significadas como individuos que se apartaron del mandato procreativo en contextos históricos que los propios participantes describen como menos permisivos. En estos relatos, la no parentalidad no es evocada como carencia, sino como gesto de autonomía frente a una norma social dominante.

En la Familia 12, por ejemplo, la tía abuela de F12M es recordada como "la solterona estigmatizada" en un pueblo donde "no era opción no casarse". Sin embargo, la participante resignifica esa etiqueta: "Se animó a no casarse (...), era la burla de la familia. Para mí era una señora muy funcional. No veo el problema, esa mujer vivió como quiso, hasta edad avanzada". Aquí la categoría social de "solterona" es desplazada y reinterpretada como antecedente de libertad. Lo que en su contexto histórico fue motivo de burla, en el presente es leído como elección consciente.

De manera similar, en la Familia 8, la figura colateral es evocada por F8M no como fracaso, sino como anticipación: "No se quería casar tampoco, porque ella misma veía lo bien que le iba a todas las otras casándose como: 'Mmm creo que yo no quiero esto'. ¡Una visionaria!". La expresión "¡una visionaria!" reconfigura retrospectivamente el sentido de la no parentalidad, transformando un estigma en atributo valorado.

Este mismo movimiento se observa en la Familia 1, donde F1M afirma: "La tía rompió el mandato familiar cuando nadie lo hacía". La idea de "romper el mandato" introduce explícitamente la dimensión normativa del contexto y posiciona a la figura colateral como antecedente que abrió una posibilidad dentro del sistema.

En estos casos, la no parentalidad deja de presentarse como ruptura inédita y se inscribe como variación ya transitada dentro de la historia familiar. Estas trayectorias tensionan la

linealidad del mandato reproductivo al mostrar que la variación ya estaba presente en generaciones previas. El proyecto actual no emerge como quiebre absoluto, sino como actualización de una posibilidad previamente encarnada por otros miembros del sistema.

Saturación del Cuidado como Memoria de Agotamiento. En la Familia 10, la no parentalidad de una tía materna F10H es resignificada en relación con una experiencia previa de sobrecarga de cuidado dentro del sistema familiar. Su pareja, F10M, vincula explícitamente la ausencia de descendencia con el hecho de haber asumido responsabilidades parentales tempranas hacia sus hermanos menores: "Claro, era la más grande, ya los crió a todos los hermanos. Después no quiso hacer nada".

La formulación compartida del relato pone de relieve una construcción conjunta del sentido familiar. La expresión "ya lo crió a todos" condensa una experiencia de cuidado intensivo que antecede a la etapa reproductiva formal. La frase "no quiso hacer nada", lejos de indicar pasividad, es leída en el contexto del relato como límite frente a un excedente de responsabilidad previamente asumido.

En este sentido, la no parentalidad no es evocada como déficit ni como incapacidad, sino como respuesta a una saturación previa del cuidado. La trayectoria colateral circula así como memoria sistémica de agotamiento que instala, en el relato familiar, una advertencia implícita sobre los límites del cuidado permanente.

En el marco del proyecto relacional actual, este antecedente no determina la decisión, pero amplía su inteligibilidad al inscribirse en una historia donde el desgaste ya fue experimentado. La no parentalidad se inscribe así como posibilidad ya transitada dentro de la historia familiar.

Trayectoria Percibida como Desorganizada: Diferenciación por Contraste. En las Familias 2 y 13 la no parentalidad de ciertos tíos varones es narrada en asociación con trayectorias que los propios participantes describen como marcadas por desorganización vital o dificultades de autonomía. En estos casos, el antecedente no es resignificado como precedente de posibilidad, sino como contra-referencia frente a la cual el sistema actual construye diferenciación.

En la Familia 13, F13H describe extensamente la historia de su tío materno:

> Yo considero que él no puede hacerse cargo de él mismo. Él tuvo muchos problemas cuando falleció mi abuela, porque él fue malcriado desde chico, él era el favorito de mi abuela (...). Cuando llegó el momento de que ella partió (...) es como que él se perdió totalmente, no sabía ni para dónde ir ni dónde meterse, ni qué hacer de su vida. Y estuvo deprimido y, bueno, terminó tomando las peores decisiones de su vida, que es intentar llenar todo el dolor (...) con alcohol o con fiesta o saliendo. Y eso le provocó dependencias.

Aquí, la ausencia de hijos aparece integrada a un relato más amplio sobre pérdida de sostén, dificultades de autonomía y decisiones percibidas como autodestructivas.

De manera más sintética, en la Familia 2, F2H señala: “No tiene hijos porque es un tiro al aire”. Expresión que condensa una representación de imprevisibilidad e inestabilidad.

En ambos casos, la ausencia de descendencia no se constituye como juicio; más bien, se inscribe dentro de una evaluación más amplia sobre responsabilidad y organización vital.

No se observa relación causal entre no parentalidad y desorganización. Lo que se observa es un proceso de diferenciación por contraste: el proyecto actual se define enfatizando

planificación, estabilidad y responsabilidad, en oposición a aquellas trayectorias percibidas como erráticas.

De este modo, incluso cuando la figura colateral no funciona como modelo positivo, su presencia cumple una función narrativa relevante: permite definir, por contraste, los valores y criterios que estructuran el proyecto actual.

Imposibilidad Biológica: Naturalización de la Variación. En las Familias 10, 11 y 12, la no parentalidad aparece asociada a impedimentos de salud que dificultaron la descendencia. Aunque estas trayectorias no fueron resultado de una elección deliberada, su presencia en el genograma introduce un antecedente que complejiza la linealidad del mandato reproductivo.

En estos casos, el hecho de que en generaciones previas haya existido al menos una figura sin hijos contribuye a atenuar la percepción de excepcionalidad en la configuración actual. La continuidad biológica deja de presentarse como única vía posible de transmisión, y la decisión de no tener hijos se inscribe dentro de una historia familiar donde la ausencia de parentalidad ya había tenido lugar.

A diferencia de estos casos de imposibilidad médica, en la Familia 7 la ausencia de descendencia no surge de una condición estructural permanente, sino de la decisión de interrumpir la búsqueda reproductiva tras la pérdida de un embarazo en edad avanzada. En el relato de F7H, el evento es significado como experiencia de riesgo biológico que prioriza la salud por sobre el mandato reproductivo. La pareja de tíos decide no “volver a intentar”, configurando una interrupción voluntaria posterior al evento traumático.

Aunque la génesis difiere —imposibilidad estructural en unos casos, interrupción ante riesgo en otro—, en ambos escenarios la presencia de figuras sin hijos en generaciones previas

contribuye a naturalizar la variación dentro del sistema familiar. La ausencia de descendencia deja de aparecer como anomalía y se integra como posibilidad históricamente ya existente.

No se sugiere que estos antecedentes expliquen la decisión contemporánea. Sin embargo, su existencia amplía el campo de posibilidades simbólicamente disponibles para el proyecto relacional actual y contribuye a desnaturalizar la obligatoriedad reproductiva como destino inexorable.

Legado No Biológico. El caso de la Familia 6 permite observar un proceso de co-construcción narrativa en torno a la figura colateral sin descendencia, quien es evocada por ambos miembros de la pareja como referente central de apoyo emocional y transmisión de valores. En este relato compartido, la ausencia de hijos no es tematizada como carencia, sino como condición que posibilitó una disponibilidad afectiva ampliada hacia vínculos colaterales.

La Familia 6 describe a la tía abuela de F6H en los siguientes términos:

> F6M: Una persona que no tuvo hijos, pero que fue muy generosa, que en momentos muy difíciles nos acompañó como una madre, como una abuela (...), cuando el resto de la familia que por mandato tendría que haber acompañado no estuvo, ella estuvo.
> F6H: Claramente, la persona de mi familia que más cosas me dejó fue la que no tuvo hijos.

La convergencia entre ambos relatos no solo refuerza el lugar simbólico de esta figura, sino que evidencia la construcción conjunta de un sentido compartido acerca del legado. En este caso, la transmisión no se asocia a continuidad genética, sino a presencia, acompañamiento y resonancia afectiva.

Este antecedente amplía la comprensión del legado más allá del eje vertical padres-hijos y habilita una lectura relacional de la trascendencia. El proyecto actual encuentra aquí un

precedente que permite imaginar formas de permanencia simbólica no basadas en la descendencia biológica.

Configuraciones Familiares. El análisis comparativo de los genogramas (Puhlman et al. 2023) permitió, además, identificar distintos patrones estructurales en la organización de los sistemas familiares analizados. Las configuraciones sintetizadas en la Tabla 6 permiten observar la diversidad de arreglos relacionales presentes en las trayectorias familiares de origen de los participantes. Los genogramas muestran que las experiencias familiares durante la niñez y adolescencia se inscriben en contextos donde la organización del sistema familiar adopta múltiples formas.

Tabla 6

Patrones estructurales en las trayectorias familiares de origen identificados en los genogramas

Patrón familiar	Trayectoria familiar de origen donde se identifica
Trayectorias familiares estables y afectivas	F1M; F2M; F3M; F5M; F7H; F9H; F12M; F14M; F14H.
Separación parental	F3H; F4M; F4H; F5H; F6M; F6H; F7M; F8M; F8H; F9M; F10M; F10H; F12H; F13M; F13H; F15H.
Crianza con participación significativa de abuelos	F1H; F3H; F7M; F10H; F12H; F13M.
Redistribución del cuidado hacia hermanos mayores	F4M; F5H; F8H; F11H.
Convivencia conyugal conflictiva prolongada	F1H; F2H; F3H; F11M; F12H; F15M.

Nota. Los patrones estructurales fueron identificados a partir del análisis comparativo de los genogramas familiares elaborados durante el proceso de investigación.

Los sistemas familiares analizados reflejan trayectorias diversas en las que coexisten distintas configuraciones relacionales. En varios casos, las familias actuales se conforman a partir de trayectorias familiares de origen distintas.

Estas configuraciones ponen de relieve que la organización del cuidado y de los vínculos familiares no se restringe necesariamente al modelo nuclear centrado exclusivamente en la díada parental. La presencia de abuelos o hermanos mayores asumiendo roles significativos de cuidado, así como las reorganizaciones posteriores a fallecimientos o separaciones conyugales, introducen tempranamente la experiencia de que la familia puede reorganizarse y sostener sus funciones relacionales a través de distintas configuraciones.

Las trayectorias familiares de origen no aparecen en las narrativas como antecedentes causales de la decisión de no tener hijos. Más bien, constituyen experiencias biográficas que amplían la comprensión de los participantes acerca de las diversas formas que puede adoptar la organización familiar. De este modo, la familia aparece menos como una estructura fija y más como una red relacional susceptible de transformaciones y reorganizaciones a lo largo del tiempo.

Haber crecido en contextos donde la familia no se organizaba exclusivamente en torno a la díada parental parece contribuir a desnaturalizar la idea de un único modelo legítimo de familia. Estas experiencias introducen tempranamente la comprensión de la familia como un entramado relacional capaz de adoptar múltiples configuraciones a lo largo del tiempo.

Trayectorias Familiares Estables y Afectivas. Un hallazgo relevante del análisis es que la resignificación del pasado no se limita a trayectorias atravesadas por configuraciones familiares conflictivas o por sobrecarga de cuidado. Un subgrupo significativo de participantes describe infancias caracterizadas por estabilidad, afecto y vínculos parentales relativamente armoniosos.

En estos casos, la decisión de no tener hijos no aparece narrada como una elección que convive con recuerdos positivos de la propia trayectoria familiar. Diversos participantes

describen haber crecido en entornos familiares que recuerdan como estables y afectivamente satisfactorios. Por ejemplo, F5M caracteriza su niñez y adolescencia como “maravillosas”. De manera similar, F2M señala que su hogar de origen se caracterizaba por la tranquilidad y el diálogo, recordando que durante su infancia prácticamente no presenció discusiones entre sus padres. En la misma línea, F9M recuerda a su madre como una mujer “amorosa”, a pesar de haber atravesado situaciones de maltrato y ser, según sus palabras, “una persona con mucha carencia en su historia”. Asimismo, F3M relata una crianza marcada por el afecto, la educación y la protección, describiendo a su familia de origen como “fantástica” y a su padre como un hombre “brillante”, a quien recuerda como un “faro” de resiliencia y sabiduría.

Otros relatos, como el de F8H, destacan que, a pesar de la separación de sus padres, su hermana mayor fue una figura de apoyo significativa dentro del sistema familiar, desempeñando un rol importante en su crianza y generando experiencias tempranas de contención y acompañamiento.

En algunos casos, además, los participantes describen a sus padres como una pareja caracterizada por el compañerismo y el apoyo mutuo. Estas dinámicas son recordadas como modelos de convivencia que influyen en la manera en que los participantes imaginan y organizan su propia vida de pareja. F1M describe a sus padres como “re compañeros”, resaltando su capacidad para sostener proyectos compartidos y atravesar juntos diferentes etapas de la vida familiar. Esta idea es reforzada por su pareja, F1H, quien señala que funcionan como su modelo de referencia por la complicidad que mantienen. Otros participantes, como F9H, destacan la independencia y autonomía que sus padres mantuvieron incluso después de formar una familia, continuando con actividades sociales, laborales o personales propias.

En estos relatos, la experiencia parental observada funciona como referencia para pensar la importancia del vínculo de pareja en la vida adulta. El pasado familiar no opera aquí como advertencia o contra-modelo, sino como un marco relacional dentro del cual los participantes elaboran y articulan su propio proyecto de vida en la adultez. Estos relatos muestran que la decisión de no tener hijos también emerge en trayectorias familiares percibidas como positivas, lo que complejiza las interpretaciones que asocian esta decisión exclusivamente con experiencias familiares negativas.

Separación Parental: Cuestionamiento del Ideal de los Hijos como Sostén del Vínculo Conyugal. En múltiples trayectorias, la separación de los progenitores aparece como una experiencia que introduce tempranamente un cuestionamiento del ideal cultural que asocia la descendencia con la estabilidad del vínculo conyugal. En los relatos analizados, esta experiencia no es necesariamente recordada como un evento traumático, sino como una referencia biográfica que permite reconocer la contingencia del vínculo de pareja.

Varios participantes resignifican las historias de sus padres bajo la noción de que, en generaciones previas, los hijos podían funcionar como una estructura de sujeción que obligaba a mantener vínculos insatisfactorios. Esta interpretación aparece de manera explícita en la Familia 2, donde la pareja recuerda la advertencia realizada por el padre de F2M cuando decidió irse a vivir con su compañero: “Lo único que te voy a pedir es que no tengas hijos. Si te separás, los que sufren son los chicos”. Aunque la participante no lo interpreta como un mandato rígido, reconoce que esa frase quedó grabada en su memoria como una reflexión temprana sobre las implicancias que la presencia de hijos puede tener en la dinámica de una pareja.

Una lectura similar aparece en la Familia 13. F13H recuerda haber asociado durante su juventud la parentalidad con la obligación de sostener vínculos conyugales insatisfactorios:

“Antes pensaba que tener hijos te ataba a estar con una persona cuando no eras feliz. Lo hacías por tu hijo. Pero yo creo que no tiene nada que ver, porque él (su padre) se fue cuando nosotros éramos chicos”. Esta interpretación se vincula con la experiencia de separación de sus padres durante la niñez, que contribuyó a instalar una comprensión temprana de la fragilidad del vínculo conyugal.

La observación de dinámicas de pareja conflictivas también aparece como un elemento que favorece una mirada crítica sobre la estabilidad familiar. En la Familia 12, F12H describe la relación de sus padres como un vínculo “desigual”, atravesado por episodios de violencia simbólica y psicológica. Según su relato, esta experiencia contribuyó a cuestionar la idea de que el matrimonio formal garantice necesariamente estabilidad o bienestar, priorizando en su vida adulta un vínculo basado en la comunicación y el cuidado mutuo.

En la Familia 8, por su parte, F8H señala que sus padres se separaron cuando él tenía apenas 1 año. Desde su experiencia, considera que la ruptura puede resultar preferible a prolongar vínculos insatisfactorios por el supuesto bienestar de los hijos: “A veces es mejor que estén separados que seguir por los hijos (…). Uno no quiere repetir esos patrones. Yo no me imagino haber crecido con mis padres peleando. Es mejor cerrar un ciclo que prolongar el desastre”.

Estos relatos muestran que la separación parental no es recordada únicamente como un evento biográfico, sino como una experiencia que introduce tempranamente la idea de que el vínculo conyugal es contingente y puede transformarse o disolverse.

Si bien estas experiencias no se traducen necesariamente en un rechazo directo a la parentalidad, sí parecen contribuir a una reflexión temprana sobre las implicancias que la presencia de hijos puede tener en la organización de los vínculos de pareja. En el presente, estas

memorias se integran como uno de los elementos desde los cuales los participantes reflexionan sobre la forma que desean que adopte su propio proyecto de vida familiar.

Desplazamiento de Funciones Parentales: Abuelos y Hermanos como Figuras de Cuidado. En diversas trayectorias analizadas, las funciones de cuidado que tradicionalmente se atribuyen a los progenitores aparecen redistribuidas entre otros miembros del sistema familiar, especialmente abuelos y hermanos mayores, quienes ocuparon el lugar simbólico de figuras parentales.

En varios relatos, los abuelos desempeñaron un rol significativo en la organización cotidiana de la crianza debido a las extensas jornadas laborales de los progenitores. Esta situación aparece, por ejemplo, en las trayectorias de F1H, F10H y F12H, quienes describen a sus abuelos como figuras centrales en su cuidado cotidiano durante la niñez.

En otros casos, la participación de los abuelos no se limitó al apoyo cotidiano, sino que implicó una delegación más directa de la crianza. Un caso particularmente ilustrativo aparece en la Familia 3, donde F3H relata que durante los primeros años de su vida vivió con sus abuelos maternos. Según su relato, esta organización se vinculaba a decisiones familiares orientadas a asegurar su cuidado cotidiano: “A mí me crió mi abuela hasta los 6 años. Me iba al jardín y me iba a dormir a la casa de mi abuela. Y ya cuando arranqué la primaria empecé a vivir con mis padres”. Este relato describe una delegación prolongada de la crianza durante los primeros años de vida, etapa en la que el vínculo cotidiano de cuidado se estableció principalmente con la abuela.

En otras trayectorias, el cuidado cotidiano se redistribuyó hacia hermanos mayores. Estas situaciones aparecen en contextos de separación parental, fallecimiento de uno de los progenitores o procesos de reorganización del sistema familiar.

En la Familia 11, por ejemplo, F11H recuerda que tras la muerte de su padre su hermano mayor asumió parte de las responsabilidades de crianza, ocupando un lugar que excedía el vínculo fraternal habitual:

> Yo no podía tener una relación de hermano, porque no era mi amigo, sino que era el que me retaba o el que me llevaba a los actos o el que estaba ahí cuando no podía estar mi madre. Entonces siempre costó intentar acercar ese vínculo que siempre se forma entre hermanos, yo no lo llegué a tener hasta grande.

En este relato, el hermano mayor aparece ocupando funciones asociadas al cuidado y la supervisión cotidiana, configurando una relación que el propio participante describe como más cercana a una figura de autoridad que a un vínculo fraternal paritario.

Una situación similar aparece en la Familia 8, donde F8H identifica a su hermana mayor como una figura muy presente en su proceso formativo. Según su relato, la separación de sus padres cuando él tenía aproximadamente 1 año generó una reorganización del cuidado dentro del hogar, en la cual su hermana asumió un rol significativo de acompañamiento durante su infancia.

Estas experiencias amplían la noción de filiación y desnaturalizan la centralidad exclusiva de la díada parental en el cuidado. La posibilidad de vínculos significativos por fuera de la parentalidad biológica se inscribe tempranamente como experiencia vivida, facilitando una comprensión relacional de la familia que luego se integra en el proyecto de vida familiar actual.

Haber crecido en contextos donde la crianza se organizaba a través de múltiples figuras de cuidado parece contribuir a una comprensión temprana de la familia como una red relacional más amplia que la estructura nuclear tradicional. En el presente, esta memoria biográfica se integra como una de las referencias desde las cuales los participantes reflexionan sobre las posibles formas de organización de su propio proyecto de vida familiar.

En algunos casos, estas redistribuciones de las funciones de cuidado también implicaron que los propios participantes asumieran responsabilidades significativas hacia hermanos, sobrinos u otros miembros del sistema familiar desde edades tempranas. Estas experiencias, que son desarrolladas posteriormente, introducen una familiaridad temprana con las demandas del cuidado sostenido.

Convivencias Conyugales Conflictivas o Desiguales. En algunas trayectorias, los participantes describen haber crecido en hogares donde los progenitores permanecieron juntos durante largos períodos, pero dentro de vínculos caracterizados por conflictos recurrentes, desigualdades o tensiones persistentes. En estos casos, la permanencia del matrimonio no aparece asociada a dinámicas relacionales que los participantes recuerdan como difíciles o desgastantes.

En la Familia 15, por ejemplo, F15M describe la relación entre sus padres como un vínculo sostenido más por inercia que por bienestar mutuo. Según su relato, ambos continúan juntos bajo lo que ella denomina un "mandato", a pesar de que "se llevan bastante mal en general". La participante recuerda haber crecido en un contexto atravesado por conflictos y silencios, donde los problemas de la pareja no eran abiertamente discutidos. En sus palabras:

> La relación entre ellos, no sé si es mala, es compleja. Siguen juntos, pero también creo que hay un mandato ahí de seguir juntos. Eso habrá sido en su momento cuando eran más jóvenes, y ahora que ya están muy grandes como que no sé si hay opción de otra cosa. Se acompañan igual, pero se llevan bastante mal en general.

Un matiz distinto aparece en la Familia 12, donde F12H describe el matrimonio de sus progenitores como una relación "desigual", marcada por formas de violencia simbólica y psicológica. Según su relato, su padre ejercía una posición dominante dentro del vínculo,

utilizando su mayor capital cultural e intelectual para imponer su voluntad sobre la madre. El participante recuerda esta dinámica de la siguiente manera:

> La relación cuando estaban casados era una relación desigual. Mi padre venía de una realidad socioeconómica inferior a la de mi madre, pero era una persona de mayor intelecto y mayor cultura, y ejercía eso para mantener a mi madre, de una forma sutil, subyugada a su voluntad y decisión.

Estos relatos muestran que la permanencia del vínculo conyugal no siempre es experimentada como sinónimo de estabilidad o bienestar familiar. Las convivencias prolongadas dentro de relaciones conflictivas o desiguales parecen introducir tempranamente la idea de que la continuidad formal del matrimonio no garantiza necesariamente relaciones satisfactorias.

Si bien estas experiencias no se presentan en las narrativas como explicaciones directas de la decisión de no tener hijos, sí parecen contribuir a una reflexión temprana sobre las condiciones que los participantes consideran necesarias para sostener un vínculo de pareja. En este sentido, las trayectorias familiares observadas funcionan como un campo de experiencias a partir del cual los participantes elaboran reflexiones sobre las condiciones que consideran necesarias para sostener su propio vínculo de pareja en la adultez.

Exposición Temprana al Cuidado Intensivo. El análisis comparativo de los genogramas, permitió identificar, además, múltiples trayectorias en las que los participantes asumieron responsabilidades de cuidado intensivo durante la niñez o la adolescencia (ver Tabla 7).

Estas experiencias no son narradas de manera uniforme: en algunos casos se recuerdan con afecto y cercanía, mientras que en otros aparecen asociadas a períodos de fuerte demanda o desgaste. Lo relevante para el análisis es el hecho de haber experimentado de manera anticipada

la intensidad y responsabilidad del cuidado sostenido, experiencia que posteriormente se integra como referencia en la elaboración del proyecto de vida familiar actual.

Tabla 7

Experiencias tempranas de cuidado intensivo en las trayectorias familiares

Familia	Participante	Miembro cuidado	Contexto del cuidado
3	F3M	Sobrino	Depresión posparto de la hermana
5	F5H	Sobrinos	Dificultades económicas familiares
7	F7M	Abuela y madre	Enfermedad y dependencia prolongada
8	F8M	Hermanos menores	Separación parental
12	F12M	Sobrina	Exigencias laborales de la hermana
13	F13M	Hermanos menores	Nueva pareja de la madre
13	F13H	Hermanos menores	Problemas de desarrollo y TDAH
15	F15M	Abuela	Enfermedad en la familia

Nota. La tabla sintetiza experiencias de cuidado intensivo referidas por los participantes durante la niñez o adolescencia. Estas situaciones implicaron la asunción temprana de responsabilidades de cuidado hacia familiares en situación de dependencia.

Cuidado de Hermanos y Sobrinos: Responsabilidades Anticipadas. En varias trayectorias, los participantes describen haber asumido funciones de cuidado propias de adultos durante la niñez y/o la adolescencia. Estas responsabilidades emergen en contextos familiares diversos, pero comparten el hecho de haber introducido tempranamente a los participantes en tareas asociadas al cuidado cotidiano de otros.

En la Familia 3, F3M relata haber participado activamente en la crianza de su sobrino-ahijado durante los primeros años de vida debido a la depresión posparto de su hermana. Esta participación incluía tareas cotidianas como llevarlo al jardín, organizar celebraciones de cumpleaños o acompañarlo en actividades recreativas, configurando una experiencia prolongada de cuidado compartido dentro del sistema familiar:

> A ese chico yo lo llevaba al jardín, lo llevaba a pasear, lo llevaba a tomar helado, le compraba los regalos, le hacía las tortas de cumpleaños. Yo siento, con el correr de los años (...), creo que si tuve instinto maternal, lo logré con este chico. A mí no me pesaba, me encantaba (...). Creo que tampoco estuvo esa decisión (de tener hijos) porque yo tuve este ahijado.

En este caso, el relato aparece asociado a una experiencia de cuidado vivida de manera positiva, que la participante interpreta retrospectivamente como una forma de realización de su deseo de cuidado dentro del sistema familiar ampliado.

Situaciones similares aparecen en otras trayectorias. En la Familia 8, por ejemplo, F8M describe haber asumido responsabilidades de cuidado hacia sus hermanos menores tras la separación de sus padres, experiencia que recuerda como parte habitual de la organización doméstica durante su adolescencia: “Mis papás se separaron y tuve que hacerme cargo como hermana mayor de mis hermanos (...). Ya sé lo que es maternar, no quiero tener un hijo y seguir maternando”. Según su relato, esta responsabilidad comenzó cuando tenía alrededor de 14 años y se extendió durante gran parte de su adolescencia, configurando una experiencia temprana de cuidado sostenido dentro del sistema familiar.

De manera análoga, en la Familia 13, ambos integrantes de la pareja refieren haber participado activamente en el cuidado de hermanos menores en contextos familiares complejos. F13H describe haber asumido un rol protector hacia sus hermanos con retraso madurativo y Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH): “Fue un tiempo difícil, el primer año y el segundo año de separación de mis padres (...) los tres tienen problemas, hubo que darles un poco más de cuidado que a un chico normal”.

Por su parte, F13M relata haber colaborado desde temprana edad en el cuidado de los hijos nacidos de la segunda pareja de su madre: "'Quedate con tu hermana, fijate que no se vaya a ningún lado'. Nace el siguiente, 'fíjense su hermano, vayan a buscarlo a la escuela'. Nace el siguiente y lo mismo".

En estos relatos, el cuidado temprano aparece integrado a la organización cotidiana de la vida familiar, implicando una redistribución de responsabilidades dentro del sistema.

Si bien estas experiencias no son narradas necesariamente como eventos traumáticos, sí configuran una familiaridad temprana con la intensidad y las responsabilidades asociadas al cuidado prolongado de otros. Esta experiencia se integra posteriormente como referencia en la elaboración del proyecto de vida familiar actual.

Cuidado en Contextos de Enfermedad y Dependencia: Disponibilidad Sostenida. Otro conjunto de relatos sitúa la experiencia de cuidado en procesos de enfermedad prolongada dentro del sistema familiar. En estos casos, el cuidado aparece vinculado a situaciones de dependencia que requieren una disponibilidad emocional y práctica sostenida durante largos períodos.

En la Familia 7, F7M describe una trayectoria marcada por el acompañamiento intensivo de su abuela con enfermedad neurodegenerativa y, posteriormente, de su madre, quien padecía Trastorno Límite de la Personalidad (TLP). Estas experiencias implicaron una participación constante en tareas de cuidado y asistencia dentro del sistema familiar. En su relato, la participante sintetiza esa trayectoria de la siguiente manera: "Estuve muchos años de mi vida cuidando gente. Entonces, ahora que ya no tengo a nadie más para cuidar... dije: '¡Basta! No quiero cuidar a nadie más, no quiero que nadie dependa de mí'".

De manera similar, en la Familia 15, F15M recuerda haber participado junto a su madre y su tía en el cuidado cotidiano de su abuela durante la adolescencia. Aunque esta experiencia

aparece asociada a un vínculo afectivo muy cercano con ella, también implicó responsabilidades prácticas dentro de la organización familiar. La participante relata que durante los últimos años de vida de su abuela debía colaborar en tareas cotidianas vinculadas a su atención: “Cuando yo fui más grande, yo tenía que ir a buscarle los pañales, tenía que hacer también cosas”. Este proceso ocurrió mientras la participante terminaba el colegio e iniciaba sus estudios universitarios, introduciendo una reorganización significativa de su tiempo y sus responsabilidades dentro del sistema familiar.

En estos casos, el cuidado aparece vinculado a situaciones de dependencia prolongada que demandan la redistribución de tareas y recursos dentro de la familia.

Impacto Relacional del Cuidado Prolongado: Postergación y Ambivalencias. Además de las demandas prácticas, algunos participantes refieren explícitamente el impacto relacional que estas experiencias tuvieron en sus trayectorias personales. En ciertos casos, el cuidado implicó la postergación de actividades propias o la reorganización de la vida cotidiana en función de las necesidades de otros miembros del sistema familiar.

En la Familia 5, por ejemplo, F5H relata haber asumido desde muy joven responsabilidades intensivas en el cuidado de sus sobrinos debido a las dificultades económicas y familiares que atravesaban sus hermanas. En su relato, esta experiencia aparece asociada a una comprensión temprana de las implicancias del cuidado parental:

> Yo desde muy joven cuidé a mis sobrinos, desde muy temprana edad, a un grado de responsabilidad prácticamente como un padre. Por factores monetarios, de que mis hermanas no tenían pareja como para tener quien los cuide. Entonces adquirí una responsabilidad muy muy grande que me hizo saltar ciertas etapas de mi adolescencia y me hizo entender el grado de seriedad que conlleva traer vida a este

> mundo (...). Ya vi lo que es ser padre. Y después empecé a disfrutar de mí, demasiado, o sea, disfrutar de lo que me gusta (...). En mi experiencia he visto lo que es y lo que lleva.

El relato sitúa esta experiencia como una forma de contacto temprano con las responsabilidades asociadas a la crianza, permitiéndole reconocer retrospectivamente la magnitud del compromiso que implica el cuidado sostenido de otros. La experiencia aparece así como una instancia de aprendizaje práctico del cuidado parental, vivida antes de la etapa adulta y situada por el propio participante como una referencia significativa al reflexionar sobre las implicancias de la parentalidad.

De manera similar, en la Familia 12, F12M relata haber asumido a los 14 años responsabilidades de cuidado hacia su sobrina debido a las exigencias laborales de su hermana. Estas tareas incluían actividades cotidianas como el cambio de pañales, la preparación de alimentos y el acompañamiento en la rutina escolar:

> Mi sobrina de 25 años nació cuando yo tenía 14. Mi hermana y mi cuñado vivían en mi casa. Entonces mis papás me obligaban a ayudar a mi hermana en la crianza de mi sobrina. Cambiar pañales cuando uno es chico a otro chico, escucharla llorar todo el tiempo (...). La tenía que llevar al colegio, a la biblioteca, porque mi hermana tenía que ir a trabajar porque no alcanzaba la plata (...). Entonces, ¿qué tenía que hacer yo? Bueno, la comida cuando la niña empezó a comer, llevarla al jardín. En un momento se me armó el lío porque fue mi culpa que no la pudieran anotar en el jardín que querían, porque yo me olvidé. Yo tenía 14 años, no era mi responsabilidad (...). Son cosas que uno va agregando al cuestionamiento. Había muchas responsabilidades, no era un juguete.

La participante recuerda que esta situación interfería incluso con sus propios ritmos de descanso y estudio, especialmente cuando su sobrina enfermaba. En su relato aparece con claridad la tensión entre las responsabilidades asumidas dentro del sistema familiar y las necesidades propias de su edad, situando la experiencia de cuidado como una demanda significativa durante su adolescencia.

En su relato también aparece una dimensión ambivalente del cuidado cuando recuerda que, años más tarde, su sobrina evitaba presentarla ante sus amigas. Este episodio la llevó a reflexionar retrospectivamente sobre esa experiencia:

> Si, por ejemplo, tenía fiebre y yo tenía que estudiar y dormir, me iba al colegio sin dormir (...). Tenía muchas responsabilidades cuando era chica. Y no contemos que yo soy epiléptica, tenía que dormir bien sí o sí. Y esas cosas me hacían replantearme si de verdad estaba lista para una responsabilidad tan grande como fue cuidar a mi sobrina, que cuando creció y yo la llevaba con las amigas, ella tenía 8 o 10 años, me ocultaba. Me ocultaba a las amigas y no decía: "Ella es mi tía". No, me decía: "Escondete, escondete, que no te vean". A mí me dolía (...). La crianza muchas veces es ingrata. Y no es que esté mal que los chicos escondan a los padres, es normal, todos lo hicimos. ¿Quién no le ha dicho "mamá, mamá, esperame, no me podés buscar en el boliche"? Pero duele. Y yo me preguntaba: "¿Yo quiero pasar por esto?". No, la verdad no quiero esto.

En este sentido, el relato no solo describe la práctica cotidiana del cuidado, sino también el modo en que esa experiencia es reinterpretada posteriormente en términos de reconocimiento, reciprocidad y expectativas afectivas. La experiencia de cuidado aparece así vinculada no solo al

esfuerzo práctico que implica, sino también a las complejidades relacionales que pueden acompañar estos vínculos.

Estos relatos muestran que el cuidado no es evocado únicamente como una práctica cotidiana, sino también como una experiencia relacional compleja que implicó responsabilidades significativas dentro del sistema familiar. En las trayectorias analizadas, estas experiencias aparecen como escenas concretas del trabajo cotidiano del cuidado, más que como representaciones abstractas de la parentalidad. La crianza es evocada como una práctica atravesada por demandas prácticas, reorganización de prioridades y disponibilidad sostenida hacia otros.

Si bien estas trayectorias no se presentan como explicaciones directas de la decisión de no tener hijos, sí configuran una familiaridad temprana con las demandas prácticas y relacionales que implica el cuidado prolongado. En este sentido, la experiencia temprana del cuidado no se formula necesariamente como rechazo hacia los niños, sino como un límite subjetivo que algunos participantes reconocen al reflexionar sobre la organización de su propio proyecto de vida familiar.

Observación del Sacrificio Parental. Un hallazgo recurrente en los sistemas familiares analizados es la percepción de la parentalidad como una dinámica de renuncia sostenida. En diversos relatos, los participantes describen haber observado en sus progenitores —especialmente en la figura materna— una postergación sistemática de deseos personales, trayectorias profesionales y bienestar individual en función de las demandas de la crianza. Estas escenas aparecen registradas en la memoria familiar como referencias concretas del esfuerzo que implica sostener el cuidado cotidiano a lo largo del tiempo.

En estas narrativas, la parentalidad es evocada como una práctica que demanda una reorganización profunda de las prioridades vitales. El cuidado de los hijos aparece asociado a la gestión permanente de responsabilidades, a la tensión entre trabajo remunerado y tareas domésticas, y a la reducción del espacio personal disponible para los proyectos individuales.

Desde la perspectiva de los participantes, estas experiencias observadas no se presentan necesariamente como eventos traumáticos ni como críticas directas hacia sus progenitores. Sin embargo, sí configuran una memoria concreta del costo que puede implicar el ejercicio sostenido de la parentalidad. En este sentido, el pasado se constituye como un campo de referencia desde el cual los participantes reflexionan sobre las implicancias de la crianza al imaginar su propio proyecto de vida familiar.

Observación del Desgaste Parental. En algunos relatos, la percepción del sacrificio parental se construye a partir de escenas cotidianas en las que los participantes observaron el impacto físico y emocional que las responsabilidades de cuidado tenían sobre sus progenitores.

En la Familia 14, por ejemplo, F14M recuerda con nitidez el costo psicofísico que la crianza supuso para su madre, quien debió equilibrar su formación docente con la carga doméstica y el trabajo remunerado tras el desempleo de su padre. En su relato, esta experiencia aparece asociada a escenas de agotamiento y tensión vinculadas a la acumulación de responsabilidades:

> Yo creo que al verla a mi mamá tan abocada a nosotras, a mí me hizo un poco pensar: "No sé si yo quiero dejar de lado mi vida para tener hijos". Porque yo la vi a mi mamá que era muy sacrificada también. Por ejemplo cuando a mi papá lo despiden y ella tuvo que empezar a trabajar de nuevo. Se brotaba de los nervios, le agarraban alergias por

> tener que ir a trabajar para criarnos a nosotras. Y justo en ese momento estaba terminando su carrera de docente, y cuando empieza esa última parte tiene que salir a trabajar.

En este relato, la participante vincula directamente la observación del desgaste materno con sus propias reflexiones sobre las implicancias que podría tener la maternidad en su vida adulta.

Una experiencia comparable aparece en la Familia 10, donde F10M describe su primer contacto con la maternidad a partir de la experiencia de su propia madre, a quien recuerda atravesando períodos de fuerte agotamiento asociados a la necesidad de sostener económicamente el hogar mediante turnos laborales nocturnos. En su relato, esta experiencia configuró una imagen temprana de la maternidad vinculada al esfuerzo constante y a la sobrecarga cotidiana:

> El darme cuenta de que ser madre era todo sacrificio y dolor. Porque mi madre era así conmigo. Entonces de repente mi primer contacto con la maternidad era eso. Era una mujer totalmente demente, laburando sobre turnos a la noche (...). La perspectiva que yo tenía de la maternidad era horrible.

En ambos casos, la crianza aparece asociada a escenas de desgaste acumulado vinculadas a la gestión simultánea de responsabilidades laborales, domésticas y parentales. La observación de estas dinámicas constituye uno de los primeros registros a partir de los cuales los participantes comienzan a construir una comprensión concreta de las implicancias prácticas del cuidado parental.

Verbalizaciones Parentales sobre el Costo de la Parentalidad. En otros casos, la percepción del sacrificio parental no surge únicamente de la observación de escenas cotidianas,

sino también de verbalizaciones explícitas realizadas por los propios progenitores acerca de las exigencias asociadas a la crianza.

En la Familia 14, por ejemplo, F14M relata que en conversaciones mantenidas durante su vida adulta su madre ha expresado abiertamente que, de haber tenido la posibilidad de decidir nuevamente, no elegiría volver a ser madre. Según recuerda la participante, su madre lo explicaba señalando que "los hijos se te llevan la vida" y que el rol parental implica una preocupación permanente por su bienestar.

Otro matiz aparece en la Familia 1, donde F1M relata que su madre ha expresado con el paso del tiempo cierta reflexión crítica sobre las posibilidades de elección que —no— tuvo su generación en relación con la maternidad. En palabras de la participante, su madre ha llegado a decirle: "Yo de joven hubiese preferido ser como ustedes. Salir, viajar (...)". Esta afirmación introduce una lectura retrospectiva sobre las limitaciones contextuales que condicionaban las decisiones reproductivas en generaciones anteriores.

Por su parte, en la Familia 3, F3M recuerda una frase recurrente de su padre acerca del significado de la parentalidad: "Cuando uno es padre, debe postergar. Se terminó todo". Esta expresión sintetiza una concepción de la paternidad asociada a la renuncia a espacios de ocio y desarrollo personal, percepción que posteriormente es retomada por la participante al reflexionar sobre las implicancias del rol parental.

Estas verbalizaciones introducen una mirada menos idealizada sobre la parentalidad. Más que constituir mandatos directos, estas expresiones transmiten una experiencia generacional que pone de relieve las renuncias y responsabilidades asociadas al cuidado de los hijos.

En algunos relatos, estas verbalizaciones no se limitan a reflexiones retrospectivas sobre las exigencias de la crianza, sino que incluyen revelaciones biográficas acerca de las circunstancias que rodearon el embarazo o el deseo de tener hijos.

Un caso particularmente significativo aparece en la Familia 11, donde F11M relata que, cuando tenía aproximadamente 12 años, su madre le confesó que inicialmente no deseaba continuar con el embarazo. Según su relato, la madre había atravesado previamente cinco pérdidas gestacionales, lo que la llevó a asumir que un nuevo embarazo tampoco prosperaría. En ese contexto, habría realizado acciones físicas destinadas a provocar la interrupción espontánea de la gestación. La participante recuerda esta revelación de la siguiente manera:

> Mi vieja no me quiso tener. Ella tuvo a mi hermana, perdió cinco embarazos antes de mí, incluso cuidándose. Entonces cuando quedó embarazada de mí pensó que también me iba a perder, y empezó a levantar cosas pesadas, subir escaleras para ver si me perdía. Pero no pasó. Eso me lo contó cuando yo tenía 12 años, como algo bueno, como diciendo que Dios quiso que yo viniera. Pero a mí al poco tiempo eso me jodió bastante la cabeza. Quizás en mi caso viene por ahí, porque yo no quiero rechazar a una personita. Yo me sentí rechazada, entonces siento que no tengo eso como para poder trasladarlo.

Según su relato, la madre reinterpretó posteriormente ese proceso desde una perspectiva religiosa, señalando: “Dios quiso que vinieras”. Sin embargo, la participante recuerda esta revelación como una experiencia emocionalmente significativa que instaló tempranamente la percepción de no haber sido plenamente deseada. En su reflexión actual, F11M vincula esta experiencia con su propia relación con la maternidad, señalando que la posibilidad de rechazar a un hijo constituye para ella una preocupación central al pensar en la parentalidad.

Este tipo de relatos introduce tempranamente la idea de que la parentalidad no constituye un destino inevitable, sino una decisión situada dentro de determinadas condiciones personales y sociales. Estos relatos muestran que la percepción del sacrificio parental se construye a partir de múltiples fuentes de experiencia dentro de las trayectorias familiares: la observación del desgaste cotidiano de los progenitores, las verbalizaciones explícitas acerca de las exigencias del rol parental y, en algunos casos, revelaciones biográficas que cuestionan la idea de la maternidad como un deseo universal.

Estas experiencias no aparecen en las narrativas como explicaciones directas de la decisión de no tener hijos. Sin embargo, sí contribuyen a conformar una memoria concreta del costo relacional, emocional y material que puede implicar la crianza. En este sentido, el pasado funciona como un campo de referencia y resignificación activa desde el cual los participantes reflexionan sobre las implicancias de la parentalidad al proyectar su propio proyecto de vida familiar.

La Resignificación Relacional del Pasado Familiar. De los relatos emerge que las trayectorias familiares de origen no son reinterpretadas únicamente de manera individual, sino también a través de procesos de elaboración compartida dentro de la pareja. En diversas experiencias analizadas, los participantes construyen interpretaciones conjuntas acerca de sus historias familiares al reflexionar sobre su proyecto de vida familiar actual.

En este sentido, el pasado familiar no aparece exclusivamente como un conjunto de antecedentes biográficos individuales, sino como un campo de resignificación relacional donde determinadas experiencias adquieren nuevos sentidos al ser elaboradas conjuntamente dentro del vínculo de pareja. Las trayectorias familiares de origen son revisitadas, comparadas y reinterpretadas al reflexionar sobre formas propias de convivencia, cuidado y organización

familiar. Así, el pasado deja de aparecer únicamente como herencia o antecedente biográfico para adquirir nuevos sentidos dentro de las narrativas construidas por la pareja acerca de su vida en común.

En varios relatos, esta elaboración compartida se organiza a partir de la comparación entre trayectorias familiares contrastantes. Así lo expresa la Familia 11:

> F11M: Mi familia es un poco particular. El cariño, no son muy emocionales, no te dice un "te quiero". No me faltó nada, la realidad es que nunca me faltó nada, digo, de comida, económicamente, colegios, útiles … no, nunca. Pero sí por ahí esa parte emocional, un reconocimiento, que hasta el día de hoy más o menos lo vengo padeciendo.
> F11H: Muchas veces hablamos, y lo que yo tuve de sobra es lo que a ella le faltó, y lo que por ahí ella tuvo, es lo que a mí me faltó. Mi madre ni siquiera vive acá y cuando ella estaba por recibirse me llamaba y me decía: '¿Cómo le fue en el examen? ¿Cuándo rinde? ¿Cuánto le queda?'. Y es así conmigo y con ella y con todos, siempre está atenta de esas cosas.

En este relato, ambos participantes construyen una lectura complementaria de sus historias familiares, identificando contrastes entre disponibilidad material, reconocimiento afectivo y acompañamiento emocional. Estas diferencias son retomadas en las conversaciones de la pareja al reflexionar sobre las dinámicas relacionales que organizan su vida en común.

En otros casos, las parejas elaboran conjuntamente lecturas críticas acerca de determinadas formas de organización familiar observadas en generaciones anteriores. En la Familia 2, por ejemplo, ambos participantes articulan recuerdos asociados tanto al conflicto como al silenciamiento emocional dentro de sus familias de origen, utilizando esas experiencias

como referencia al reflexionar sobre las dinámicas comunicacionales que desean sostener en su propio vínculo:

> F2M: Discusión no hay casi nunca porque tratamos de que nada se junte y hablamos todo (...) trato de mantener la templanza, entonces tratamos de hablar siempre, para no discutir más que nada.
>
> F2H: Yo traté de modificar un montón de cosas que fui mamando más de chico (...) que para mí estaban normalizadas. Pegar dos gritos, discutir, patalear, cerrar una puerta (...) para mí estaba perfecto. Y nuestros primeros años de relación fueron un poquito tirantes (...), pero hay que establecer acuerdos.

En este relato, las experiencias familiares previas no aparecen simplemente evocadas como recuerdos biográficos, sino como referencias activas a partir de las cuales la pareja negocia formas específicas de convivencia, regulación emocional y comunicación cotidiana. El pasado aparece así articulado a los sentidos que la pareja construye acerca de sus formas de convivencia, regulación emocional y comunicación cotidiana.

En varios relatos, la construcción del vínculo actual es significada en relación con formas de convivencia diferentes de aquellas experimentadas en las trayectorias familiares de origen. La construcción del hogar y de la vida cotidiana es narrada como un espacio donde se despliegan formas vinculares distintas de aquellas observadas en las trayectorias familiares previas. Tal es el caso de la Familia 10, donde F10M describe una infancia marcada por una madre “cruel” y “totalmente demente”, y en su relato la relación actual aparece significada no solo como pareja, sino bajo la metáfora de la “casita”, definida como un “lugar seguro”.

De este modo, los hallazgos muestran que las parejas construyen una narrativa conjunta acerca de su pasado familiar a través de la cual experiencias previas son revisitadas y

reinterpretadas dentro de un nuevo marco relacional, donde el vínculo actual se configura como espacio de continuidad, transformación y producción activa de sentido familiar.

En conjunto, los hallazgos permiten comprender que el pasado familiar no opera como un conjunto de antecedentes causales que expliquen la decisión de no tener hijos, sino como un campo de resignificación desde el cual las parejas reinterpretan sus experiencias biográficas en el presente. Las trayectorias familiares —incluyendo figuras colaterales sin descendencia, diversas configuraciones familiares, experiencias tempranas de cuidado y la observación del ejercicio parental— funcionan como referencias biográficas y relacionales que amplían el horizonte de posibilidades desde el cual se piensa la vida familiar.

En este sentido, la diversidad de experiencias identificadas refuerza que la decisión no puede explicarse a partir de un único tipo de trayectoria previa. Más bien, estas experiencias contribuyen a habilitar lecturas alternativas sobre la organización de la familia y a desnaturalizar la linealidad del mandato reproductivo.

De este modo, el pasado no determina el proyecto, sino que opera como un recurso interpretativo a través del cual las parejas organizan retrospectivamente sus experiencias, ampliando el campo de posibilidades en la construcción del propio proyecto de vida familiar.

El Presente como Campo de Configuración Activa

El presente se constituye como el campo en el que el proyecto de vida familiar sin hijos se configura, se materializa y se sostiene en la experiencia cotidiana. Constituye el espacio en el que las decisiones, acuerdos y sentidos construidos por la pareja adquieren forma concreta en prácticas, dinámicas y configuraciones relacionales.

Desde esta perspectiva, el presente se entiende como un campo activo de configuración, donde el proyecto de vida se construye y se actualiza de manera continua. Es en este plano donde

la pareja organiza su vida cotidiana, define sus formas de cuidado, construye y reconfigura sus redes vinculares, y otorga sentido a su experiencia familiar en ausencia de descendencia.

A continuación, se analizan los principales ejes a través de los cuales este proceso de configuración se despliega.

Configuración de la Familia como Construcción Relacional Electiva. Las narrativas muestran que la noción de familia se desplaza de la consanguinidad y la reproducción para configurarse como un proceso en permanente construcción, dando lugar a un proceso de resignificación en el que los criterios tradicionales de definición de lo familiar son cuestionados y reconfigurados. Así lo expresa la Familia 1:

> Primero es acompañarse. No necesariamente la familia tiene que ser tu padre, tu madre. Todo tu entorno lo podés construir vos como familia. Yo creo que la familia es una construcción. Se construye, se sostiene, se alimenta todo el tiempo o se retrocede también, porque en el medio también hay peleas (...), son vínculos, al fin y al cabo somos personas. Lo que vamos construyendo, a quién elegimos tener cerca o confiarle nuestras cosas, nuestras decisiones.

En este sentido, la familia emerge como una construcción relacional basada en la elección y el vínculo, donde la pareja adquiere un lugar central como núcleo del sistema. Tal como señala F13H:

> Son las personas con las que vos tenés un vínculo. Un vínculo emocional, un vínculo especial. Lo que yo considero familia en este momento es ella y yo, que vivimos en este momento juntos, compartimos todo, la alegría, la tristeza, por ahí si estamos mal, si estamos enfermos, nos cuidamos entre nosotros, tenemos un vínculo sólido. Somos una

> familia, somos dos personas, pero somos familia. Por ahí mucha gente malinterpreta que familia es un conjunto de padres e hijos, pero no. La familia es esa relación de cuidarse mutuamente.

De este modo, el criterio de pertenencia se desplaza hacia la calidad del vínculo, evidenciando un proceso de resignificación mediante el cual la familia deja de ser definida por su estructura para ser comprendida en términos de experiencia relacional, como un espacio en el que prevalecen el compañerismo, la confianza, el cuidado, el reconocimiento y la aceptación mutua. El intercambio entre los miembros de la Familia 10 condensa esta lógica a través de la metáfora de "casita", donde la familia aparece como un espacio de refugio y seguridad:

> F10M: Es la familia elegida. Porque tal vez con la biológica hay una cantidad de diferencias monstruosas o simplemente no funcionan (...). Hay que simplemente elegir bien, elegir bien con quién vincularse de la manera más saludable posible, dialogar absolutamente todo. Familia para mí es eso. Es la persona a la que podés simplemente ser vos mismo y que esté todo bien.
>
> F10H: Pienso en nosotros y pienso en "casita". Esa es la palabra. Nos veo como "casita", somos "casita", somos el lugar seguro.
>
> F10M: "Casita" es alguien que te comprende, que hay un amor incondicional, sin condiciones.

En este marco, otros vínculos —como las mascotas, los sobrinos elegidos y los amigos— son integrados como parte del sistema familiar, ampliando las formas en que lo familiar es significado y experimentado en el presente. En particular, el análisis transversal de los

genogramas evidencia que, en varios casos (Familia 1, 2, 3, 4, 5, 12 y 14), la familia de origen de la pareja adquiere un lugar significativo como espacio de pertenencia, apoyo y reconocimiento.

En estos relatos, los participantes destacan en sus suegros formas de relación asociadas al afecto, la contención o la estabilidad. Para F2H, su vínculo con sus suegros representa un contraste con el ambiente en el que creció y así lo expresa: “Los llegué a querer más que a padres, sin ninguna duda”; mientras que F3H los describe como un “faro” y “una contención”. Por su parte, F12H se refiere a su suegro como “una figura paterna” y “un amigo”, mientras que F14H señala que su vínculo era “espectacular” y se lamenta no haber podido pasar más tiempo con él debido a su temprano fallecimiento.

De manera similar, F1H relata participar de reuniones familiares de la familia de su pareja, incluso en ausencia de ella; mientras que F4H expresa sentirse más cercano a la familia de su pareja que a su propia madre y hermana. Estos vínculos no se configuran únicamente desde el parentesco político, sino que son apropiados como parte del entramado familiar en función de la calidad del vínculo. De este modo, la familia puede expandirse más allá de los límites consanguíneos, configurándose como una red de vínculos que se construyen y consolidan en función de la afinidad, la confianza y la mutua implicación.

A su vez, la construcción de lo familiar se configura a partir de decisiones, acuerdos y formas de habitar la vida cotidiana, que se articulan con distintas dimensiones que configuran el presente. Entre ellas, las prácticas de cuidado, la organización de la vida cotidiana y la reconfiguración de las redes vinculares constituyen, tal como se desarrolla en los apartados siguientes. Estas dimensiones no operan de manera aislada, sino que se integran en la configuración de un sistema que adquiere consistencia y continuidad sin recurrir a la filiación

biológica como criterio definitorio, consolidando un proceso de resignificación de lo familiar centrado en las dinámicas vinculares que lo sostienen y articulan.

Configuración del Cuidado. El cuidado emerge como un elemento central del sistema relacional de pareja, presentándose en las narrativas como una práctica que se ejerce desde la agencia de la pareja, en coherencia con el proyecto de vida en co-construcción. En este sentido, el cuidado no aparece como una función ligada a la parentalidad, sino como una capacidad relacional que se configura de manera específica.

Configuraciones Periféricas del Cuidado: Vínculo con Sobrinos. Las narrativas muestran que, en algunos casos, el cuidado de sobrinos —tanto biológicos como elegidos— se configura como una modalidad periférica en términos de responsabilidad, pero significativa en el plano afectivo, en tanto habilita formas de vínculo basadas en la cercanía, el disfrute y la participación, sin que estas impliquen la asunción de una posición parental.

Resulta relevante señalar que, si bien en el apartado "El Pasado como Campo de Resignificación Activa" se desarrollan experiencias de cuidado de sobrinos, en el presente estas operan como prácticas electivas, reconfiguradas desde la agencia de la pareja, y no como imposición.

En estas narrativas, el vínculo con los sobrinos se caracteriza por su carácter acotado y flexible, tanto en términos de tiempo como de responsabilidad. Las parejas participan en momentos específicos —visitas, salidas, celebraciones— y, en algunos casos, brindan apoyo y/o acompañamiento, sin que ello implique una reorganización estructural de su vida cotidiana. De este modo, el cuidado se ejerce de manera situada, en función de las posibilidades y deseos de la pareja, sin adquirir un carácter permanente ni exclusivo. Esta modalidad de cuidado es sintetizada en el relato de F4M:

> Como no es algo diario, yo me re copo pintando o viendo los dibujitos (...). Yo voy y le meto toda la onda y lo re disfruto ese momento (...). Y capaz que su mamá si tiene que sentarse con él a pintar, es como "¡Hum!" porque lo vive todos los días. Entonces disfrutás del castillito de arena con un sobrino, porque es ese momento, porque es un ratito, y porque es *devolvible* (risas). Lo disfrutas más porque son momentos fugaces y divertidos.

Asimismo, en varios casos, el vínculo con los sobrinos opera como una instancia de reconfirmación del proyecto de vida familiar sin hijos. La experiencia concreta del cuidado —aunque sea en contextos acotados— permite a las parejas contrastar su proyecto de vida con las demandas que implica la crianza, fortaleciendo la coherencia de su elección. En palabras de F15H: "Siempre lo pensé (que no quería tener hijos), y si en algún momento lo dudé, lo confirmé con mis sobrinos". De manera similar, la Familia 1 relata: "Siempre decimos, cuando volvemos cansados de estar todo el día con ellos: '¿Te imaginás si tuviéramos un hijo?'. Y ahí lo reconfirmamos".

Estos relatos muestran que la experiencia situada de cuidado de sobrinos no solo acerca a las parejas al universo infantil, sino que también funciona como una instancia de validación de su proyecto de vida.

Por su parte, en la Familia 9, el cuidado adquiere una configuración distinta, desplazándose hacia una lógica de reciprocidad vincular. El vínculo de F9M con su sobrina elegida de 19 años se construye desde una lógica donde el cuidado se expresa como presencia, interés genuino y construcción de confianza:

> Siempre me dice: “Sos como mi segunda mamá”. Y yo le digo: “Sos la hija que no tengo” (...). Hoy ella tiene 19 años y me quiere ver y me busca y charlamos y no hay ningún interés de por medio más que compartir espacio y estar.

En este caso, este vínculo es concebido además como parte de una red afectiva futura. Así, el cuidado no se orienta a la dependencia, sino a la construcción de lazos sostenidos en la afinidad electiva:

> No es mi hija ni va a tener la obligación el día de mañana ni mucho menos, pero cuando hablo de red, digo también esas personas en las que uno puede confiar el día de mañana (...). Si tengo los recursos económicos para los cuidados que necesite y una persona confiable, donde haya amor, principalmente (...) alguien que uno pueda confiar, que te ayude en una administración de algo.

De este modo, si bien el vínculo con sobrinos permite ampliar las formas en que el cuidado es significado y ejercido, su carácter acotado y flexible lo posiciona como una modalidad periférica dentro de la organización del cuidado.

La Centralidad del Vínculo Humano-Animal en la Configuración Familiar. Tal como se evidencia en el análisis transversal de los genogramas, a diferencia de la relación con sobrinos, el vínculo con mascotas emerge de forma transversal en la mayoría de las familias analizadas y adquiere un lugar central en la organización de la vida cotidiana, integrándose a la dinámica vincular de la pareja.

En varios relatos, las mascotas son significadas como miembros del sistema familiar, configurando formas de organización que pueden comprenderse como familia multiespecie. Así

lo expresa la Familia 11: “Básicamente son parte de la familia”; mientras que la Familia 7 relata: “Nuestra familia está conformada por nosotros dos y nuestros dos gatos”.

En este marco, si bien los participantes utilizan términos asociados a la filiación —como “hijos” o “parte de la familia”—, las narrativas muestran que esta denominación no implica una equiparación directa con la parentalidad. Más que una diferencia en la intensidad del vínculo afectivo, los participantes enfatizan una distinción en la naturaleza de las demandas que este implica, particularmente en relación con su dimensión corporal, su grado de dependencia y su proyección a lo largo del ciclo vital. Como señala F8M:

> Requiere responsabilidad. Siempre tenés que estar pendiente. Obvio que hay diferencias porque un hijo humano demanda mucho más, porque también demanda físicamente, corporalmente. En mi caso, como mujer biológica, al ser madre, vos estás poniendo también físicamente tu cuerpo para ese bebé. Con los animales te podés despegar del plano físico. Obviamente, lo tenés que llevar al veterinario, lo tenés que cuidar, tenés que ver que no se enferme, tenés que darle un buen alimento, tenés que ver que tenga todas sus necesidades completas, pero es una carga mucho menos pesada que tener un bebé humano. Porque son muchísimo más independientes y crecen mucho más rápido. Es muchísimo mejor a la hora de criar, que tener un bebé que tarda mucho más tiempo en desarrollarse.

En la misma línea, el intercambio entre los miembros de la Familia 9 muestra esta distinción:

> F9M: Hay un vínculo de amor que no se va a romper nunca, que siempre va a estar, que es para siempre (...). Obviamente que no es una persona, por el desarrollo que puede

tener. Pobrecitos, les coartamos la libertad a los animales porque dependen de nosotros al estar domesticados, de lo que decidamos de su vida. El hijo sabemos que después se desarrolla, crece y toma sus decisiones. Un hijo es libre, pero el animalito va a estar siempre con vos. Es como un niño eterno, un ser que siempre va a estar ese vínculo de apego. Tenemos claro que no es una persona como tal.

F9H: Lo tenemos clarísimo. ¿Diferencia? Quizás el nivel de demanda (...). Son más independientes, pueden estar solitos (...). A veces ni son planificados, no es que agarré y dije: "Cuando llegue a tal momento de mi vida, voy a definir…", como la planificación de tener un chico (...). Fuimos armando nuestra manada.

Las referencias al "niño eterno" y a la "manada", presentes también en otros relatos, dan cuenta de una forma de significar el vínculo que combina una fuerte implicación afectiva con una clara conciencia de sus particularidades y necesidades de cuidado.

En este sentido, el vínculo humano-animal se configura como una relación que involucra cercanía, compromiso y continuidad en el tiempo. Tal como se observa en la Familia 2, quienes tras el fallecimiento de su perra —con la que convivieron durante 15 años— refieren estar "reacios" y tener "el corazón cerrado" : "Nos partió el corazón. Atravesó casi toda nuestra relación. La lloramos un montón porque la amábamos mucho".

De este modo, la incorporación de las mascotas en la configuración familiar no implica una sustitución de la parentalidad, sino la emergencia de formas específicas de cuidado y convivencia que se inscriben en el proyecto de vida familiar sin hijos.

La Configuración de la Vida Cotidiana en torno al Cuidado del Animal. Las narrativas muestran que el cuidado del animal se inscribe en la vida cotidiana, introduciendo condiciones que estructuran rutinas, decisiones y prácticas del sistema familiar. En palabras de la Familia 9:

“Son parte de un núcleo indestructible de nuestra vida (...). No tomaríamos ninguna decisión que implique no poder estar más con ellos”.

A su vez, la rutina biológica de la pareja se ve frecuentemente moldeada por las necesidades del animal. Como relata F11M: “Él me dice: ‘Cada vez que se mueve, vos te levantás como una madre’”. De manera similar, la Familia 4 describe una rutina de cuidado extremo durante dos años para una perra con parálisis, que les exigía interrumpir el sueño sistemáticamente: “Tenía horarios feos. Salía al baño a las 2 y a las 5 de la mañana”. Por su parte, la Familia 6 resalta la importancia de poder “estar media hora dándole manzana con yogurt a los perros” cada mañana. Estas prácticas muestran que el cuidado se inscribe en la temporalidad cotidiana, marcando ritmos biológicos y rutinas.

En algunos casos, el animal también cumple una función de regulación emocional cotidiana. Como relata F1H, frente al estrés acumulado tras la jornada laboral: “Llego con la cabeza abrumada y me tiro en el piso con la gata”. En este relato el vínculo con el animal aparece como un recurso de regulación que permite procesar tensiones, integrándose a la dinámica cotidiana como un modo de gestión emocional.

En ocasiones, el cuidado de las mascotas introduce reorganizaciones en la dinámica cotidiana que pueden implicar adaptaciones sostenidas en el tiempo. Un caso paradigmático es el de la Familia 1, donde la convivencia con la gata supone una modificación de rutinas y prácticas domésticas debido a la alergia de F1M, evidenciando cómo el cuidado se sostiene incluso cuando implica ajustes personales: “Tengo que ventilar, limpiar constantemente para que no haya acumulación de pelos (...). Lo manejo, tomo una pastilla todos los días”.

Asimismo, la organización de la vida cotidiana se extiende a la planificación de desplazamientos. Uno de los temas más recurrentes en los relatos es la organización de viajes y

salidas. La necesidad de garantizar el cuidado de los animales se constituye como uno de los aspectos más complejos en la organización de la vida cotidiana. La gestión del cuidado durante los períodos de ausencia implica la activación de redes, la reorganización de rutinas y, en algunos casos, la limitación de la movilidad de la pareja.

El cuidado de las mascotas durante estos períodos es delegado por varias parejas en figuras de confianza, como familiares o amigos cercanos. En algunos casos, esto implica la presencia de terceros en el hogar, como ocurre en la Familia 4, donde las hermanas de F4M se instalan en la vivienda para sostener la rutina de los perros. En otros, se trata de visitas periódicas para garantizar la alimentación y el bienestar de los animales, como en la Familia 1, donde los padres de ambos se turnan para cuidar a la gata; o en la Familia 12, donde recurren a hermanas y sobrinas para estas tareas. Asimismo, en la Familia 9, cuando la pareja realiza viajes al exterior, la perra queda al cuidado de una amiga cercana, a la que refieren como su "madrina", lo que evidencia la construcción de redes específicas en torno al cuidado animal.

En paralelo, algunas parejas integran a las mascotas en sus desplazamientos, especialmente en viajes de corta distancia, lo que permite sostener la continuidad del vínculo sin necesidad de delegar el cuidado. Sin embargo, estas alternativas se ven limitadas por las condiciones del entorno, particularmente en lo que respecta a la disponibilidad de espacios que admitan animales, lo que restringe las posibilidades de movilidad —especialmente en el caso de los gatos—. Tal es el caso de la Familia 14 quienes relatan: "Es más difícil conseguir un lugar que te acepten gatos que perros, pero siempre las llevamos con nosotros".

En otros casos, la resolución frente a estas dificultades es la restricción directa de los desplazamientos, priorizando alternativas que permitan sostener su presencia y garantizar su bienestar. En la Familia 11, por ejemplo, los participantes señalan no haberse ido de vacaciones

en años por permanecer al cuidado de sus perras, una de ellas con tratamiento oncológico. De manera similar, en la Familia 8 —y tras una mala experiencia— se expresa una negativa a delegar el cuidado en terceros, lo que implica la cancelación o evitación de planes que supongan separarse de los animales.

Esta lógica se extiende también a instancias socialmente significativas, como las celebraciones de Navidad o Año Nuevo, donde los encuentros se organizan en función de los animales. Algunas familias optan por permanecer en sus hogares durante estas fechas no solo para evitar el malestar asociado a la pirotecnia, sino también porque los animales ocupan un lugar central dentro del sistema familiar. Como señala la Familia 11: "Las fiestas se pasan acá. El que quiera venir viene, el que no quiera venir, no viene. Ya son muy grandes. Estos últimos meses están cada vez más sordas, entonces no creo que se enteren de un solo petardo, pero también es por compartir con ellas". De manera similar F8M relata:

> Yo me quedo acá. Dejo de hacer un montón de cosas, pero eso no me afecta. Eso no implica que de vez en cuando no salgamos, puedo dejarlos, no va a pasar nada, pero no irme tres días de vacaciones, no irme el 24 a pasar la fiesta a otro lado, porque les dan miedo los fuegos artificiales. Y más a mi perro, el más viejo. Pero igual eso no es nada, no me saca el sueño. Yo prefiero cancelar el plan que sea, antes de dejarlos solos en casa. Estoy mucho más divertida acá en mi casa con ellos.

Estos relatos muestran que el cuidado de los animales no solo incide en la planificación de actividades, sino que reorganiza prácticas sociales que tradicionalmente implican desplazamiento o encuentro con otros, redefiniendo las formas de participación en eventos significativos.

Finalmente, en algunos casos, el cuidado del animal también opera como un espacio de validación del propio proyecto de vida, en tanto permite a los participantes experimentar de manera situada las demandas asociadas al cuidado de un otro dependiente. En este sentido, la experiencia cotidiana con las mascotas funciona como un punto de referencia desde el cual se reafirman decisiones y se consolidan las formas de organización elegidas.

La Organización del Espacio y los Recursos. En continuidad con lo desarrollado, las narrativas muestran que la incidencia del animal alcanza dimensiones más estructurales del sistema familiar, vinculadas a la organización del espacio y la gestión de los recursos.

En este sentido, en algunos casos los participantes refieren decisiones habitacionales tomadas en función de las necesidades de los animales. Como se observa en la Familia 9, la elección de la vivienda se encontró supeditada a las posibilidades de movilidad de la mascota:

> Cuando vinimos a vivir a esta casa estábamos viendo entre otros lugares y había una que tenía escaleras para ir a la habitación. Nosotros decíamos: "L…", que es el que falleció, "…ya está grandecito, le va a costar subir". O sea, hemos decidido cosas de vivienda pensando en él, eligiendo dónde vivir con un animalito que no sabíamos realmente, con la edad avanzada, cuánto más iba a estar.

La incidencia del animal en la organización del espacio se presenta también en la Familia 10, aunque con un matiz diferente. En este caso, la convivencia con una gata "problemática" —especialmente agresiva con F10H— implicó la renuncia al uso de ciertos ambientes de la vivienda. Como relatan:

> Hace 2 años que vive en el patio (...). Tenemos un patio hermoso que no usamos (...). Este invierno la dejamos tres semanas en el dormitorio para que no pase frío y nosotros dormimos en un colchón en el piso en otro cuarto.

Esta situación muestra que el animal no solo incide en la organización del espacio, sino que reconfigura la jerarquía en el uso del mismo, priorizando su bienestar incluso sobre el *confort* de la pareja. En este caso, el cuidado se presenta también como una fuente de tensión dentro del vínculo. Como refieren los participantes, la gata ha sido "motivo de mucha discusión", lo que evidencia que el animal interviene activamente en la dinámica vincular de la pareja.

En este marco, la organización del espacio no solo se expresa en decisiones habitacionales, sino también en la regulación de su uso cotidiano y en las condiciones de interacción con terceros. En la Familia 15, recientemente mudada, esta situación se pone de manifiesto a partir de la visita de la hermana de él junto a sus hijos. Los participantes señalan que la casa "no está preparada para niños", lo que genera tensiones y obliga a reorganizar el espacio en función del bienestar del animal. Como relatan:

> Es nuestra casa y son nuestras reglas (...). La gata la pasó súper mal, estuvo escondida (...). Estaban todo el tiempo caminando por toda la casa y tocando cosas (...). Entonces por ahí, tendríamos que armarles un espacio para que puedan jugar y que todos nos podamos sentir bien.

Este tipo de situaciones muestra que el cuidado del animal implica la definición activa de reglas de convivencia, delimitando usos del espacio y modos de interacción con terceros.

De manera similar, en la Familia 8, la presencia del animal se articula con la definición explícita de límites frente a las visitas. En este caso, los participantes señalan que uno de sus

perros no tolera el contacto con niños, por lo que establecen como condición que quienes ingresan al hogar deben adaptarse a esta situación:

> A nuestro perro, el más viejo, no le caen bien los niños. Le avisamos a la gente que tenga cuidado que el niño no se acerca a mi perro porque es la casa de mi perro y yo no lo voy a encerrar. Yo voy a la casa de gente que tiene niños que son pendencieros y no le voy a decir: "Encerrá a tu hijo, por favor, que se quede ahí, que no lo quiero ver". No, porque es su casa. Entonces, si vos venís a mi casa, no pretendas que yo limite a mi perro en su casa. La gente que viene sabe esto y lo respeta. No hay motivo de discusión de nada. Tengo entendido que hay gente que hace eso, pero en nuestro caso no podría venir a decir eso en nuestra casa. Sino, 'bueno, no vengas', es muy fácil.

Aquí la regla aparece previamente establecida y es aceptada por el entorno, lo que evita conflictos y permite sostener una organización del espacio centrada en el bienestar del animal. Estos relatos muestran cómo el vínculo humano-animal interviene en la configuración de las fronteras del sistema familiar y participa de manera estable en la regulación cotidiana del sistema, contribuyendo a la organización de las dinámicas vinculares, emocionales y prácticas de la pareja.

Sin embargo, esta incidencia no se limita al plano espacial, sino que se extiende también a la organización de los recursos, reconfigurando la economía doméstica. En varios casos, los participantes refieren una priorización del bienestar animal que se traduce en la disposición a asumir costos elevados, incluso en contextos de restricción económica.

Un caso paradigmático es el de la Familia 4, quienes se definen como "una familia perruna", se dedican al rescate de animales y sostienen que la vida del animal posee un valor

intrínseco que justifica inversiones que otros podrían considerar desproporcionadas. Como señala F4H:

> Para mí, mi perra es tan importante como un ser humano. Hoy las pastillas de ella salieron 200.000 pesos, y voy a tener que pagarlo más o menos dos veces al mes (...), pero bueno, entre los dos podemos. Capaz que alguien la dejaría morir, pero para mí es una vida importante, es una vida que está a mi cuidado.

En este tipo de relatos, el gasto aparece como una consecuencia lógica de la responsabilidad asumida, más que como una decisión excepcional. La noción de cuidado se articula así con una ética que prioriza la vida del animal en tanto ser dependiente, independientemente de su estatuto no humano.

Asimismo, relatan gastos sostenidos asociados al mantenimiento y prevención de la salud de las mascotas, como la compra mensual de tratamientos específicos —como antiparasitarios de alto costo— y la preocupación por garantizar una alimentación de calidad, incluso en contextos de dificultades económicas.

A su vez, en los casos en que el cuidado trasciende a los animales propios, extendiéndose a prácticas de rescate y tránsito, también asumen los costos de atención veterinaria, alimentación y castración de animales rescatados antes de darlos en adopción, integrando estas prácticas a su dinámica cotidiana y a la forma en que organizan el cuidado.

Estos relatos muestran que el cuidado de las mascotas implica una reorganización del espacio y de los recursos económicos, configurando un orden de prioridades que da cuenta del lugar central que ocupan los animales en el sistema familiar.

Configuración de la Vida Cotidiana. Las narrativas muestran que trabajo, organización del hogar y ocio se presentan como elementos interrelacionados que operan de manera articulada

en la dinámica del sistema de pareja. En las trayectorias analizadas, el trabajo adquiere una centralidad particular al funcionar como organizador de los tiempos y las posibilidades de acción, delimitando los márgenes dentro de los cuales se configuran tanto las prácticas domésticas como los espacios de ocio. De este modo, estos elementos se estructuran como un entramado donde cada uno adquiere sentido en relación con los otros.

El Trabajo como Organizador del Tiempo y la Dinámica Cotidiana. Si bien las trayectorias laborales y condiciones económicas de los participantes son caracterizadas en el apartado "Análisis de los Datos Sociodemográficos", en el análisis del presente el trabajo adquiere un estatuto diferente: se configura como un organizador de la vida cotidiana, regulando tiempo, prácticas y formas de encuentro dentro del sistema de pareja.

En las narrativas, el trabajo no aparece únicamente como una actividad productiva, sino como una práctica que estructura los ritmos cotidianos. En este sentido, las dinámicas laborales inciden directamente en la forma en que las parejas organizan sus encuentros, distribuyen actividades y sostienen la convivencia. Tal como se observa en la Familia 1, los horarios desfasados —uno trabajando por la mañana y otro por la tarde— implican que los momentos de coincidencia plena se reduzcan a días específicos, organizando en torno a ello tanto las tareas del hogar como los tiempos compartidos.

En este contexto, el trabajo no solo organiza la distribución del tiempo, sino que también da lugar a la construcción de micro espacios de encuentro que adquieren un valor significativo dentro de la dinámica relacional. Frente a jornadas extensas o modalidades como el teletrabajo, las parejas desarrollan estrategias para sostener momentos de conexión. En la Familia 3, por ejemplo, se establecen "pactos de desconexión", como cenar sin dispositivos electrónicos

durante un tiempo determinado, con el objetivo de preservar un espacio de diálogo cara a cara en un entorno donde el trabajo tiende a expandirse sobre la vida doméstica.

Asimismo, en aquellos casos en que la actividad laboral se desarrolla de manera conjunta, el trabajo adquiere una densidad particular como espacio de construcción vincular. En estas situaciones, se configura como un proyecto compartido que articula objetivos, organiza la energía del sistema y habilita formas de cooperación. La Familia 9 lo expresa del siguiente modo:

> Estamos juntos con nuestro proyecto de pareja, que podamos sumar un proyecto de trabajo es buenísimo porque ponemos mucha energía ahí, nos complementamos y somos muy distintos y eso nos ayuda mucho (...). Si suma, joya, y sino, no podemos hacerlo (...), porque elegimos este proyecto (el de pareja).

De manera similar, en parejas que comparten ámbitos laborales, el trabajo también opera como un espacio de comprensión mutua y regulación emocional frente a las exigencias externas. La Familia 14 destaca la importancia de sostener límites para evitar que los conflictos laborales afecten el vínculo:

> F14: Es cómo manejar los problemas de la empresa, no traerlos a casa.
> F14M: Sí, tratar de que no nos afecte tanto a nosotros como relación, nos contenemos mucho también.

Incluso en experiencias de convivencia laboral más intensiva, como la de la Familia 5, donde ambos trabajaban en la misma institución educativa, el trabajo estructura la cotidianeidad de manera tal que se diluyen ciertas instancias de intercambio propias del vínculo: “Era medio

difícil preguntarle al otro cómo le fue, porque ya sabíamos cómo le había ido, porque nos veíamos todo el tiempo".

Por otra parte, el trabajo también orienta decisiones de mayor alcance dentro del sistema de pareja que se expresan en la posibilidad de asumir cambios de residencia y/o reorganizar trayectorias laborales. Mientras que la Familia 7 proyecta trasladarse a España a partir de una oportunidad laboral, la Familia 2 reorganiza su trayectoria laboral para sostener su proyecto de viajes en moto prolongados. En este sentido, el trabajo no solo organiza el presente, sino que se articula con el proyecto de vida familiar. De manera consistente, las familias señalan que muchas de estas decisiones —vinculadas a la movilidad, la reorganización laboral o la asunción de riesgos— son pensadas como posibles en el marco de su configuración actual, en tanto no implican la responsabilidad de la crianza.

De este modo, el trabajo se configura como un principio organizador de la vida cotidiana que, lejos de operar como una imposición externa, es integrado activamente por la pareja en la organización de su presente. Su centralidad no radica únicamente en su función económica, sino en su capacidad para regular tiempos, ordenar prácticas y sostener condiciones que permiten la continuidad del vínculo dentro del proyecto de vida familiar sin hijos. En este marco, la organización del hogar se configura como el espacio donde estas condiciones se traducen en prácticas concretas de convivencia.

La Organización del Hogar como Práctica Relacional. Las narrativas muestran que la organización del hogar se constituye como un espacio donde se expresa y se organiza la lógica relacional del sistema de pareja. Lejos de responder a esquemas rígidos o a mandatos preestablecidos, la vida doméstica se organiza a partir de acuerdos dinámicos que priorizan la

funcionalidad, la convivencia y el bienestar compartido, articulándose con las condiciones laborales, los ritmos cotidianos y las preferencias individuales.

La organización doméstica se sostiene, en gran medida, sobre criterios de disponibilidad y practicidad, donde quien cuenta con mayor margen temporal o menor carga laboral asume determinadas tareas, sin que ello implique una asignación fija de roles. Esta lógica aparece sintetizada en una regla práctica que se repite en distintos relatos: “el que está, hace”. Tal como expresa la Familia 12: “Van muy repartidas, no tenemos mucho asignado a cada uno. Las cosas de la casa se hacen a disponibilidad. El que está, lo hace”. Este argumento se expresa con claridad en situaciones cotidianas, como la reorganización de tiempos frente a horarios cruzados: “Los 3 días que yo llego tarde, él me espera con comida. Y los jueves y los viernes que estoy acá para cuando él llega, le dejo el almuerzo o almuerzo con él” (F1M).

Esto da lugar a formas de coordinación construidas basadas en la complementariedad, en las que las actividades se distribuyen según habilidades, afinidades o niveles de tolerancia frente a ciertas tareas. En este sentido, F5H relata con humor: “Yo soy el hada de la limpieza y ella el hada de la cocina”.

De este modo, la organización del hogar se estructura en torno a acuerdos situados que buscan optimizar el funcionamiento del sistema y reducir fricciones en la convivencia. Tal como expresa la Familia 8: “Cada uno puede aportar su granito de arena en la limpieza de la casa, para que estemos todos contentos y lo hagamos todo más rápido”.

En algunos casos, estos acuerdos son explícitos y se construyen a partir de la negociación, especialmente cuando existen diferencias en los estilos personales o en las trayectorias previas en torno al trabajo doméstico. Un caso paradigmático es el de Familia 12 cuya organización implicó procesos de revisión más profundos vinculados a los mandatos de

género internalizados, posibilitando una reconfiguración progresiva de las expectativas tradicionales en torno a la distribución de las tareas domésticas.

> F12H: Yo venía de una experiencia de vida muy distinta a la de ella. Cuando yo crecí, la mayor parte de las tareas hogareñas recaían sobre mi hermano y sobre mí, porque era lo usual, eso tenían que hacer los tipos para aprender. Después, cuando viví como personal militar, mucho hacíamos nosotros (...). Y después viví solo. Así que estaba muy acostumbrado a hacer las cosas yo.
>
> F12M: A mí me enseñaron que las mujeres se encargan de todo (...) y cuando empecé a estar con él vi que había otra forma (...) y fue como "tengo tiempo para mí, me puedo pintar las uñas".
>
> F12H: A mí me me chocaba un poco, me costaba incluso entender. A ver, si los dos somos gente joven de la misma generación, formada, ¿por qué insiste tanto en hacer todo ella? ¿por qué no aprovecha y goza de los beneficios sociales del siglo XXI?

Este relato da cuenta de un desplazamiento desde modelos tradicionales de organización hacia formas más equitativas, donde la distribución de responsabilidades deja de estar anclada en el género y pasa a estructurarse en función de acuerdos situados. La experiencia no solo redefine la organización doméstica, sino también los sentidos asociados al tiempo propio, al cuidado y al lugar de cada integrante dentro del sistema.

En otros casos, la organización emerge de prácticas cotidianas sostenidas en el tiempo, donde las tareas se resuelven de manera flexible según las demandas del momento. Como sintetiza una la Familia 4: "El que está hace. Sin embargo, establecemos prioridades: 'el canasto está lleno, se juntaron muchos platos, el baño está sucio, habría que limpiar el piso'. Entonces,

esa es la prioridad o el objetivo del día". Esta combinación de planificación y adaptación permite sostener una dinámica que se ajusta a los cambios sin comprometer la estabilidad del vínculo.

La alimentación emerge en las narrativas como un elemento significativo dentro de la organización de la vida cotidiana. Lejos de estructurarse como una rutina rígida, las prácticas alimentarias se configuran de manera flexible, en función de los tiempos, el nivel de agotamiento y las prioridades de la pareja.

En este sentido, la comida se resuelve muchas veces bajo una lógica de simplicidad y pragmatismo. Como relatan varias familias, en determinados momentos la cena puede reducirse a opciones rápidas o improvisadas, priorizando el descanso o el tiempo compartido por sobre la elaboración de comidas complejas. La Familia 4 lo expresa del siguiente modo: "Tenemos la libertad de que si estamos fundidos, la cuestión es dormir y mañana vemos. Hay un pancito, bueno, metemos un pancito con unos mates y chau". Al igual que en otros casos, esto es significado por las parejas como una ventaja de la no parentalidad, en tanto les permite resolver la alimentación con mayor flexibilidad: "Cuando tenés un niño, no le podés dar pancito con una palta, un queso crema, o lo que encuentres en la heladera. El chico tiene que cenar porque mañana tiene que ir a la escuela, nutricionalmente no está bueno". En este marco, la alimentación se configura como un espacio de ajuste a las condiciones concretas de la vida diaria.

Asimismo, en varios casos, la cocina se organiza como una estrategia de optimización del tiempo. En parejas con proyectos laborales demandantes, como la Familia 9, son frecuentes prácticas como la preparación anticipada de alimentos en cantidad: "Hago justamente por mayor, preparo para porcionar. Nos compramos un freezer grande para simplificar", así como la realización de compras mayoristas para evitar la salida recurrente al supermercado. A través de estas estrategias, las familias liberan tiempo y energía que pueden destinar a otros aspectos de su

vida cotidiana. Como señala la Familia 4: “Es poder darnos a nosotros ventaja para después poder disfrutar de hacer todas nuestras actividades”.

De este modo, la organización del hogar se configura como un dispositivo que articula aspectos prácticos y simbólicos de la vida cotidiana. A través de ella, la pareja coordina sus tiempos, distribuye esfuerzos y sostiene condiciones de convivencia que favorecen la continuidad del vínculo. En este sentido, se constituye como un elemento clave en la estabilidad y el funcionamiento del proyecto de vida familiar sin hijos, caracterizado por la equidad, la flexibilidad y la gestión del cuidado, y el bienestar mutuo y cotidiano. En articulación con estas dinámicas, el ocio emerge como el espacio donde el proyecto se experimenta y actualiza en el presente.

El Ocio como Espacio de Encuentro y Construcción del Vínculo. Las narrativas muestran que el ocio se constituye como un espacio central en el que el proyecto de vida familiar sin hijos adquiere expresión concreta. Lejos de configurarse como un tiempo residual o subordinado a otras obligaciones, el tiempo libre emerge como una dimensión intencionalmente construida, orientada al sostenimiento del vínculo y al desarrollo de intereses compartidos e individuales.

En las trayectorias analizadas, el ocio se organiza en estrecha relación con las condiciones laborales de la pareja. Los tiempos de descanso, los espacios de disfrute y las actividades compartidas se configuran en función de los márgenes que habilita la dinámica laboral, lo que da lugar a una gestión del tiempo que combina planificación y flexibilidad. De este modo, el ocio se presenta como un espacio activamente construido dentro del sistema de pareja.

Un caso paradigmático es el de la Familia 2 quienes relatan: “Nos gusta andar en moto y un chico en moto, o sea (...). Somos así tipo aventureros (...). Cuando viajamos hacemos 7000/ 8000 kilómetros”. La pareja enfatiza que esta práctica les gusta “mucho, mucho” y la significan como “imposible que hagamos esto con un hijo”. Asimismo, proyectan a corto plazo realizar un viaje de unos 4 o 5 meses.

No obstante, estos momentos compartidos no necesariamente implican grandes eventos, sino que muchas veces se sostienen en prácticas simples que adquieren valor por su regularidad y/o por su intencionalidad. Las parejas construyen espacios específicos —meriendas, cenas, salidas al cine, al teatro, a recitales, viajes, momentos cotidianos compartidos— que operan como instancia de encuentro y rituales de conexión, en los que el vínculo se actualiza y se reafirma. En este sentido, la Familia 3 relata: “Un sábado al mes vamos a algún restaurante lindo y posteamos ‘cena de novios’. Entonces como que salimos de novios”. A su vez, expresan haber establecido “pactos de desconexión” para proteger su tiempo compartido, acordando cenar sin celulares para garantizar un espacio de diálogo cara a cara. Por su parte, la Familia 9 narra: “Somos muy de salir, hacemos muchas salidas juntos (...). Tenemos un cronograma de eventos, nuestro, interno, así lo llamamos. Y tenemos muchas salidas asociadas a la música, a la gastronomía, viajes, salidas con amigos en común”. Estos relatos dan cuenta, por un lado, de que las actividades compartidas adquieren una presencia sostenida en la vida cotidiana, consolidando el ocio como un espacio privilegiado de encuentro dentro del sistema de pareja; y, por otro, de un nivel de planificación del tiempo libre que excede la espontaneidad.

Asimismo, el ocio se configura como un espacio que permite sostener la individualidad dentro del vínculo. La disponibilidad temporal habilita el desarrollo de actividades personales —deportivas, artísticas, formativas— que se integran a la dinámica del sistema. En palabras de la

Familia 8: “Es necesaria la independencia de cada uno, es mucho mejor y más sana la relación si cada uno tiene su espacio”. En sintonía, la Familia 4 expresa: “Ninguno de los dos dejó de ser quien era para construir esta relación (...). Él sigue haciendo lo que le gusta hacer y yo también entreno, en la medida de lo posible, porque el comercio son muchas horas”. En este sentido, el ocio no se reduce a lo compartido, sino que incluye también espacios individuales que contribuyen al bienestar del conjunto.

Por otra parte, el hogar adquiere un lugar significativo como escenario de ocio. Las prácticas de descanso, consumo cultural y disfrute cotidiano se despliegan en el espacio doméstico, el cual se configura no solo como lugar de residencia, sino como entorno de bienestar y disfrute. Entre estas prácticas, las familias describen: ver series y películas, cocinar “recetas de la abuela”, tocar música y cantar, bailar “como dos tontos”, tirarse en el sillón “a no hacer nada”, “tomar mates y ver el sol”. Esto refuerza la centralidad del hogar como espacio de encuentro y de construcción del proyecto.

De este modo, el ocio se configura como un elemento clave en la sostenibilidad del proyecto de vida familiar sin hijos, en tanto habilita espacios de conexión, desarrollo y disfrute que refuerzan la continuidad del vínculo en el presente, constituyéndose como un eje a través del cual el proyecto no solo se experimenta, sino que se sostiene y se actualiza en la vida cotidiana.

Configuración de la Redes Electivas: De la Divergencia a la Afinidad. Las narrativas muestran que las redes vinculares no permanecen estáticas, sino que se reconfiguran en función de una divergencia progresiva de trayectorias vitales con aquellos pares que transitan la parentalidad. Esta divergencia habilita una reorganización de las redes en función de afinidades, donde los vínculos que permanecen o se construyen se articulan con el proyecto de vida familiar sin hijos.

Divergencia de Trayectorias y Fractura de Sintonía: La Emergencia de Asincronías Estructurales. Uno de los hallazgos más consistentes del análisis es la emergencia de una asincronía estructural entre las parejas que deciden no tener hijos y aquellos pares que transitan la parentalidad. Esta divergencia no se limita a diferencias circunstanciales, sino que se vincula con modos distintos de organizar el tiempo, la energía vincular y las prioridades vitales, dando lugar a lo que los propios participantes describen como "mundos muy distintos". En palabras de la Familia 6:

> Las parejas que no tenemos hijos *versus* las que tienen hijos vivimos en dos mundos muy distintos, que ninguno se termina de entender o termina de entender al otro (...). Es difícil que uno tenga relaciones de amistad con parejas con hijos porque son dos estilos de vida muy distintos, están pensando en cosas muy distintas cada uno. Es hasta natural que no congenien (...). Hay un abismo entre tener y no tener, y qué te une. Nosotros tenemos parejas que tienen hijos y por ahí hay algún vínculo, pero es indiscutible que conectás infinitamente mejor con una pareja sin hijos.

El nacimiento de hijos en el entorno amical no solo reconfigura agendas, sino que introduce una organización de la vida cotidiana centrada en el cuidado. En los relatos, esta diferencia no impide el vínculo, pero sí implica que, en muchos casos, son las parejas sin hijos quienes terminan acomodándose a estas dinámicas para sostener los encuentros. Como señala la Familia 4: "Nosotros nos adaptamos a sus horarios, porque un hijo te cambia todo. Entonces, por ejemplo, este amigo que tiene un bebito que tiene 1 mes, obviamente nosotros nos adaptamos, vamos nosotros a su casa a verlos, porque ellos no pueden".

En la misma línea, F5M describe:

> Soy yo la que se mueve a la casa de ellas porque, bueno, una tiene tres hijos. La verdad que no me molesta (...). Yo siempre acompañé. Tenemos que viajar, "¿podemos ir en auto porque voy con mi hijo?". "Sí, obvio". O "¿pueden venir ustedes que mi bebé no quiero que se enferme?". Siempre acompañé de ese lado a mis amigas.

Estos relatos evidencian que la continuidad del vínculo requiere, en muchos casos, un desplazamiento unilateral por parte de las parejas sin hijos, quienes ajustan sus prácticas a las nuevas condiciones que impone la crianza.

Esta asincronía se expresa principalmente en el predominio de la crianza como eje organizador del intercambio. En los relatos, los participantes refieren que las conversaciones comienzan a concentrarse de manera recurrente en los hijos, reduciendo la diversidad temática que caracterizaba los vínculos previamente. Como señala F5M: "En el 100% de las reuniones sale el tema de los hijos (...). Siempre están esas charlas". Este predominio no implica necesariamente desinterés por el otro, pero sí reconfigura la lógica del intercambio, desplazando la reciprocidad hacia una centralidad casi exclusiva de la experiencia parental.

En varios casos, esta centralidad es vivida no solo como una transformación en el vínculo, sino como una transformación en la identidad de quienes se convierten en padres, lo que dificulta sostener intercambios centrados en experiencias o intereses personales. En palabras de F7M:

> Siento como que pierden la identidad. A mí me pasa con mis amigas. Yo les pregunto por ejemplo, a todas las que fueron madres ahora: "Bueno, ¿cómo andan? ¿cómo estás? ¿qué hiciste?". Y me hablan del nene, de la nena. "Bueno, ¿y vos? ¡Contame algo de vos!". Como que no tienen temas de ellas, o sea, su único tema es que lo lleven al jardín, que esto, que aquello, y así. Y tengo mi mejor amiga, que fue mamá hace poquito, y

> justamente hoy hablé con ella, por ahí yo le pregunto algo referido a ella, y me manda 37, literal, 37 fotos del nene (...). Entonces, por ahí es como que vos querés mantener esa hermosa relación que tenías, pero ya es como que empieza a cambiar. Ya no tenés los mismos temas de conversación o de interés, en realidad también. Otra que es la hermana de mi amiga, que también fue mamá, es como que también dijo la otra vez una frase que me quedó: "Estoy aprendiendo mi nueva versión". O sea, es como, ya es otra persona.

En estos relatos, la dificultad no radica en la presencia del tema, sino en su predominio. La conversación, antes sostenida en intereses compartidos, comienza a reorganizarse en torno a la crianza, lo que produce una disminución en la reciprocidad del intercambio y una sensación de cambio en la relación.

Asimismo, la asincronía se manifiesta en la reorganización de la temporalidad compartida. Actividades previamente espontáneas ceden lugar a encuentros más breves y espaciados, organizados en función de las rutinas familiares. Como relata F13M: "No es lo mismo que antes, uno decía: 'Te mando un mensaje, quiero ir a tu casa, vamos a salir', pero ahora es totalmente diferente. Ya no es lo mismo, es como que se perdió eso". A su vez, F4H narra: "Como mis amigos tienen hijos, las reuniones cada vez se fueron acortando, no son tan frecuentes porque ellos dedican su tiempo al hogar, a su familia (...). Las reuniones son fugaces". De manera similar F5M señala: "No tienen tiempo, o sea, va en base a que ellos tengan tiempo, horario disponible. Me pasa con una amiga de la infancia, que antes nos veíamos todos los días y ahora de suerte si la veo cada 2 meses".

A su vez, las narrativas muestran que la presencia infantil introduce interrupciones que afectan la continuidad del intercambio. Como describe F7M:

> Ya no podés tener una conversación fluida, es como que de repente: "¡Ay! Se sube al árbol, al techo, pará que lo voy a agarrar". Y vuelve. "¿De qué me hablabas?". "Ah, ya ni me acuerdo". Se corta un poco la sintonía.

En la misma línea, F15H relata: "Están más pendientes de los chicos que de la charla, es difícil. Casi que siento que no tienen vida".

Estos procesos configuran una pérdida progresiva de sintonía en el vínculo, que no responde a conflictos interpersonales, sino a una divergencia en la organización del tiempo, las prioridades y las formas de habitar la vida cotidiana. En este contexto, comienza a configurarse un proceso de depuración relacional que reordena progresivamente el entramado vincular.

Depuración Relacional: Reconfiguración del Entramado Vincular. Las narrativas muestran que, ante esta asincronía, los vínculos se van reconfigurando de manera progresiva. Este proceso no implica necesariamente rupturas explícitas, sino un distanciamiento gradual que se va produciendo a partir de las transformaciones en los modos de vida. En este sentido, la expresión "uno menos" condensa de manera sintética la percepción de que la parentalidad implica una modificación estructural en el vínculo. Así lo expresa la Familia 7: "Cuando un amigo nuestro nos dice: 'Vamos a ser papás', obviamente nos alegramos, porque para ellos es algo hermoso y era lo que querían, pero decimos: 'Bueno, ¡uno menos!' porque ya está".

Este proceso de distanciamiento progresivo se expresa con claridad en relatos donde la transformación de los vínculos es narrada en términos de pérdida más que de ruptura. Como señala F2H:

> Éramos un grupo de cuatro amigos, muy unidos. Bueno, G tuvo un hijo y ya empezó a flaquear, cuando tuvo el segundo, se terminó. De cuatro terminamos tres. Después C tuvo un hijo el año pasado, perdimos a C. Coincidentemente con el único que me junto es con

> el que quedó, que está en la misma que yo y no quiere tener hijos. No es casualidad, evidentemente esos polos se deben atraer.

De este modo, la afinidad en torno a proyectos de vida similares comienza a operar como criterio organizador de las redes vinculares. La distancia no aparece como resultado de un conflicto explícito, sino como un proceso paulatino, donde algunos vínculos se debilitan en función de dicha afinidad. Como expresa F13M: "Se esfumaron mis amistades porque ya querían formar familia (...). Es que influye mucho esto de los chicos". De este modo, comienza a configurarse una forma de agrupamiento en función de proyectos de vida similares, en la que las familias con hijos tienden a vincularse entre sí, mientras que las parejas sin hijos encuentran mayor sintonía en otros espacios relacionales. Como relata F7M: "Un domingo, a mí ir a la plaza no me resulta un buen plan. Si no tengo hijos, ¿qué me voy a sentar con los chicos en la hamaca?".

No obstante, este proceso es resignificado por algunas familias como una reorganización positiva del entramado vincular. En palabras de F6M: "Mi círculo se achicó mucho, pero estoy en paz".

En otros casos, el distanciamiento no solo se vincula a la reorganización de la vida en torno a la crianza, sino también a tensiones en torno a la propia decisión de no tener hijos. Como relata F12H:

> A mí me pasó con muchos compañeros de trabajo (...), cuando yo empecé a ponerme más férreo en lo de no voy a ser padre, ellos, o de forma drástica porque se ofendían, se llegaban a ofender por esto, o de forma quizá un poco más sutil y paulatina porque teníamos ya demasiada diferencia como para juntarnos, entonces se fueron alejando.

En algunos relatos, esta divergencia es interpretada en términos de reciprocidad vincular. La reorganización de prioridades asociada a la parentalidad no solo produce distancia, sino que también es leída como una disminución en la disponibilidad y el compromiso en el vínculo. Como señala F6M:

> El tema de las parejas que tienen hijos respecto de las que no lo tienen y que tenían amistad, es como que va tomando distancia porque pasan a tener otras prioridades, y al tener esas prioridades, pasan a tener otro nivel de trato en sus relaciones interpersonales. Y hasta te diría más, (...) se genera esa distancia por el hecho de que el que realmente cultiva la amistad, toma ciertas actitudes de la otra pareja que tiene hijos, como hasta en cierta forma un destrato. Por ejemplo, no te podés olvidar del cumpleaños de un amigo porque estás ocupado criando un hijo. Si realmente es tu amigo y vos lo considerás, dentro de tu ajetreada rutina, te hacés dos minutos hoy en época de redes sociales para ponerle: "Amigo, ¡feliz cumple! Cuando tengo un hueco hablamos", pero no puede ser que te olvides. Parece una pavada, pero no lo es, y hace que tomes distancia.

Esta lectura no implica necesariamente una intención de desatención por parte de los otros, sino que emerge de la reconfiguración de prioridades que introduce la parentalidad. En este caso, la distancia no se explica únicamente por incompatibilidades de agenda, sino también por cambios en los criterios desde los cuales se evalúa el vínculo.

Configuración Vincular como Principio Estructurante del Sistema. Los hallazgos permiten sostener que el vínculo de pareja no solo ocupa un lugar central, sino que opera como principio estructurante del sistema familiar, en tanto que constituye la condición de posibilidad del propio proyecto de vida familiar. A diferencia de configuraciones organizadas en torno a la parentalidad, donde la presencia de hijos introduce un eje que organiza la dinámica vincular, en

estos sistemas es el propio vínculo el que articula la continuidad, la estabilidad y la coherencia del proyecto de vida familiar.

En las narrativas, aparece tematizado de manera recurrente lo que F12H denomina "cemento vincular": la presencia de hijos es asociada por los participantes a una forma de cohesión que puede operar como un elemento externo que sostiene la continuidad del vínculo. En palabras de F10M: "Tener un hijo es fingir demencia en la relación. Es el momento en donde dejas de encontrarte con el otro y decís: 'Bueno, pará, esto no importa'". En la misma línea, otros relatos señalan que la parentalidad puede introducir una lógica de funcionamiento centrada exclusivamente en la crianza, desplazando la relación de pareja. En palabras de F6H:

> Cuando vos tenés hijos, entras en piloto automático, y tus hijos son tu objetivo durante 20 años, pero vos tenés que tener objetivos con tu pareja también (...). Entonces, si tus objetivos son con respecto a los hijos, que está bien que sea un objetivo, por supuesto, pero vos tenés que tener objetivos con tu pareja, porque sino es la típica que después de tener los hijos que ya crecieron y se van, te das cuenta de que no te unía nada a tu pareja más que tener hijos.

Este tipo de relatos no se presentan como una deslegitimación de la parentalidad, sino como una forma de problematizar una modalidad de organización del vínculo en la que la relación de pareja queda subordinada a la función de cuidado.

En contraste, según las narrativas, la continuidad de su vínculo no puede apoyarse en una inercia estructural, sino que requiere de un trabajo relacional constante como condición para su permanencia. Aparece con fuerza la idea de que, al no existir una "atadura" externa, la relación debe ser "alimentada todo el tiempo". En palabras de F8M:

> Hay que tomar la pareja desde otro lado para que no se gaste y en el tiempo no se rompa (...). A nosotros no nos ata nada, entonces nosotros tenemos que hacer que esos lazos no se rompan. Es más difícil, es más complicado porque tenés que buscar otras maneras para que la pareja no se muera nunca.

En este sentido, la ausencia de un eje filial implica que la relación se sostiene por la decisión de los miembros de continuar eligiéndose, tal como señala F7H: "Nosotros al no tener hijos (...) no dejamos de elegirnos todos los días (...) no tenemos ninguna atadura por fuera de nosotros".

La dinámica vincular se traduce en prácticas concretas de comunicación, acuerdos explícitos y espacios de diálogo que permiten sostener el vínculo.

Además, el trabajo vincular se expresa en lo que algunos participantes denominan la necesidad de "reinvención". A diferencia de trayectorias donde los objetivos aparecen socialmente predefinidos, estas parejas describen la construcción de metas y proyectos como un proceso deliberado, que requiere redefinir sentidos y direcciones en el tiempo. Como relata F6H:

> El que tiene hijos cree que es una continuidad de un noviazgo, no tener hijos, cuando no tiene nada que ver, es otra reconfiguración con la pareja. De hecho, hay un montón de parejas de amigos con hijos, que yo no tengo duda de que si no hubieran tenido hijos ya estarían separados. Porque mantener una pareja en el tiempo implica redefinir objetivos y cuestiones que muchas parejas se agotarían si no tuvieran hijos. Entonces, yo creo que esa es la parte que ellos no entienden de nosotros.

Estos relatos muestran que la ausencia de hijos no implica una falta de estructura, sino una reorganización del sistema en la que el vínculo adquiere un carácter constitutivo, en tanto se

convierte en el principal soporte de continuidad y organización de la vida familiar. Por lo que la continuidad depende de la capacidad de la pareja para sostener su propio proyecto. Así lo expresa F10H: “Yo creo que hace que la pareja sea más la pareja en sí, o sea, que la pareja que dura es porque hubo un entendimiento y no porque hubo algo en el medio”.

En este escenario, la pareja se configura como familia en sí misma y, al mismo tiempo, como el núcleo desde el cual se organiza el sistema. El vínculo deja de ser un medio para otro fin —la reproducción— y se constituye como el proyecto central. En palabras de la Familia 6: “Nosotros en nosotros mismos somos proyecto”.

Este posicionamiento se expresa también en la forma en que los participantes definen su relación, destacando el compañerismo, la reciprocidad y el cuidado mutuo como ejes fundamentales. Como señala F1H: “El compañerismo para mí es fundamental. Ser compañero con tu pareja para mí es súper importante”. Asimismo, el intercambio de la Familia 10 condensa esta lógica a través de la metáfora de “casita”, donde el vínculo es significado como refugio, espacio de seguridad y sostén afectivo.

En estas narrativas, la pareja aparece como una unidad que se elige y se sostiene en el tiempo desde la afinidad, la confianza y la implicación mutua. La idea de “equipo” o “grupo por elección” aparece en múltiples relatos y da cuenta de una forma de vínculo que se encuentra mediada por la decisión de compartir la vida con el otro.

De este modo, la pareja se configura así como el eje a partir del cual se articulan las demás dimensiones del presente —la vida cotidiana, el cuidado y las redes vinculares— consolidando un modo de organización familiar que se sostiene en la co-construcción relacional y la elección mutua.

La Materialización del Proyecto Vincular. En las narrativas, la construcción del proyecto de vida familiar se materializa en decisiones concretas que organizan el entorno y la vida de la pareja. En particular, los participantes refieren proyectos vinculados a la vivienda, el consumo, los emprendimientos y la planificación financiera, que exceden su carácter funcional para constituirse como parte del proceso de co-construcción del proyecto de vida común.

En este sentido, la vivienda adquiere un lugar central como espacio intervenido activamente por la pareja, donde se inscriben elecciones, preferencias y formas de habitar el presente. La Familia 6 lo expresa de este modo: "Nosotros lo invertimos todo en este proyecto porque era nuestro proyecto de matrimonio. El proyecto más importante de este matrimonio después de habernos casado no era tener hijos, era tener una casa, a gusto nuestro". De manera similar, la Familia 3 señala: "La casa quedó neoyorquina, digamos, es un *penthouse* esto, todo fue pensado en nuestro gusto".

Las prácticas de refacción, organización y diseño no responden únicamente a necesidades habitacionales, sino que configuran un entorno orientado al bienestar de la pareja y a la consolidación del vínculo. Como expresa la Familia 11: "Hicimos unos bancos en el patio para desayunar ahí (...). Transformamos la terraza en un quincho, hicimos todo un revestimiento en madera (...), colgamos una hamaca, una mesa, unas sillas (...). Un espacio que cualquiera querría tener".

De manera similar, la inversión en experiencias —como viajes o proyectos de movilidad— y en iniciativas laborales o recreativas se configura como una forma de proyección compartida —tal como se desarrolla en el apartado "Configuración de la Vida Cotidiana"—, donde la pareja orienta sus recursos y energía hacia objetivos elegidos.

Asimismo, las narrativas muestran que esta centralidad del vínculo se construye también a partir de procesos de resignificación relacional del pasado familiar. Las parejas elaboran narrativas compartidas que les permiten integrar experiencias previas, redefinir sentidos atribuidos a sus trayectorias de origen y construir formas propias de organización vincular.

A su vez, en varios casos emergen estrategias de planificación a largo plazo —como inversiones o previsiones para el cuidado en la vejez— que dan cuenta de una anticipación del futuro basada en la autonomía y la autogestión, en ausencia de una red filial, tal como se desarrolla en el apartado “El Futuro como Campo de Anticipación Activa”.

Estos hallazgos muestran que los proyectos materiales no constituyen dimensiones accesorias, sino que operan como la expresión tangible del proyecto de vida familiar. La organización del espacio, el consumo y las metas compartidas se configuran así como modos concretos de construir y sostener el vínculo, dando materialidad a un proyecto de vida que no se articula en torno a la parentalidad, sino que tiene su centro en el vínculo de pareja.

En conjunto, los hallazgos permiten comprender que el presente emerge como un campo de configuración activa en el que el proyecto de vida familiar sin hijos se organiza y se sostiene en la práctica. Lejos de constituir un mero escenario de la vida cotidiana, el presente opera como un espacio de articulación en el que convergen y adquieren coherencia la organización de la vida cotidiana, las prácticas de cuidado, la reconfiguración de las redes vinculares y la materialización del proyecto.

En este entramado, el cuidado de las mascotas se configura como un principio organizador que atraviesa de manera transversal las distintas dimensiones del sistema, incidiendo en la gestión del tiempo, el uso del espacio, la asignación de recursos y la regulación de los vínculos. A partir de ello, el cuidado permite comprender cómo estas familias construyen formas

de sostén, afectividad y responsabilidad que no se articulan en torno a la filiación, sino a la elección y al vínculo.

A su vez, la vida cotidiana se estructura como un sistema articulado en el que trabajo, organización doméstica y ocio se configuran de manera interdependiente, permitiendo sostener condiciones de funcionamiento y continuidad del proyecto. El trabajo delimita los márgenes temporales y las posibilidades de acción; la organización del hogar traduce estas condiciones en prácticas concretas de convivencia; y el ocio se configura como el espacio en el que el vínculo se actualiza, se sostiene y adquiere sentido en el presente.

En este proceso, las redes vinculares se reconfiguran en función de nuevas formas de encuentro, intercambio y reconocimiento. La divergencia de trayectorias vitales implica transformaciones en el entramado relacional que, lejos de suponer un empobrecimiento del lazo social, dan lugar a nuevas configuraciones en las que ciertas amistades adquieren un lugar relevante no solo en el presente, sino también en su proyección futura como posibles espacios de acompañamiento y cuidado.

En este contexto, el vínculo de pareja emerge como principio estructurante del sistema, en tanto organiza y da continuidad al proyecto en ausencia de un eje filial, requiriendo un trabajo vincular activo para su sostenimiento en el tiempo.

El Futuro como Campo de Anticipación Activa

En coherencia con la lógica de temporalidad recursiva identificada en el modelo emergente, el futuro no opera como una etapa lineal posterior, sino que emerge como un campo de anticipación activa que se organiza en el presente a través de conversaciones, acuerdos y decisiones compartidas. A su vez, estas proyecciones se anclan en trayectorias y experiencias

pasadas que orientan la manera en que las parejas imaginan y planifican su envejecimiento, el cuidado y la continuidad. F3M lo expresa del siguiente modo:

> El año pasado arrancamos a hablar de eso, cuando nos cayó la ficha de que hacía 20 años que trabajamos cada uno (...). Cuando nos dimos cuenta que cumplimos 20 años de trabajo, empezamos a pensar: "¿Y cuánto nos queda para terminar? Llevamos más de la mitad". Entonces ahí empezamos a pensar en la vejez y a hablar mucho de eso.

Más allá del hito temporal que habilita la conversación en esta familia, lo relevante es que la vejez se incorpora explícitamente al diálogo de pareja en múltiples trayectorias, configurándose como práctica anticipatoria que orienta acciones concretas en el presente. Las proyecciones sobre el envejecimiento, el cuidado y la continuidad no permanecen en el plano abstracto, sino que se traducen en reflexiones, planificaciones y ajustes que participan activamente en la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos. En otras palabras, la anticipación activa se integra al proyecto como ejercicio deliberado mediante el cual las parejas organizan desde el presente las condiciones de su cuidado, autonomía y continuidad, proyectando el modo en que desean envejecer y sostener dicho proyecto en el tiempo.

En este marco, el futuro se organiza a partir de dos movimientos estructurales que tensionan imaginarios culturales ampliamente difundidos: la desmitificación del seguro filial y la reconfiguración de la continuidad y el legado. A partir de estos desplazamientos emergen distintos movimientos anticipatorios mediante los cuales las parejas elaboran activamente su proyección hacia el futuro.

Del cuestionamiento del seguro filial se desprenden dos reorganizaciones centrales del proyecto: la autogestión deliberada del cuidado y la reconfiguración de la soledad, donde el cuidado y la compañía dejan de pensarse como resultado automático de la filiación y pasan a

inscribirse en decisiones, redes y estrategias construidas en el presente. A su vez, tanto la desmitificación del seguro filial como la redefinición del legado habilitan formas específicas de gestión anticipada del patrimonio, donde la transmisión material deja de operar como automatismo biológico y se convierte en objeto de deliberación.

La Desmitificación del Seguro Filial. Uno de los hallazgos más consistentes es el cuestionamiento del imaginario cultural que posiciona al hijo como garantía de cuidado en la vejez. Las familias entrevistadas cuestionan la asociación lineal entre procreación y protección futura, y desarticulan la premisa según la cual la descendencia asegura acompañamiento emocional y/o asistencia funcional en esta etapa de la vida.

La Lotería Genética y la Autonomía del Hijo. Emerge la idea de que el hijo constituye un individuo autónomo cuyo recorrido vital no puede predecirse ni garantizar reciprocidad futura. La filiación biológica no asegura afinidad afectiva ni disposición al cuidado. Como señala FM8:

> Tener un hijo no te asegura que tu hijo te quiera para siempre. Eso es una lotería, porque vos estás pariendo a un ser humano completamente diferente. No podés pretender que salga igual a vos y que te quiera como vos querés. A medida que se van desarrollando en la vida como personas, toman su propio camino. Hay hijos que aman a sus padres hasta el último aliento y hay hijos que no.

La noción de "lotería" refleja la incertidumbre asociada al vínculo filial. La descendencia no es concebida como extensión de la propia voluntad, sino como un individuo distinto. En la misma línea, F9M enfatiza la libertad del hijo como individuo independiente: "Tu hijo es libre (...) puede querer irse a vivir a China (...) y no debería tener esa culpa o esa deuda de estar al pie del cañón pegado a vos porque te debe algo". Aquí, el cuidado no se asume como obligación

automática, sino como posibilidad contingente, dependiente de trayectorias biográficas singulares.

El Hijo como Crédito Hipotecario: Crítica a la Ética de la Deuda. El denominado "seguro filial" es también cuestionado en términos éticos. Se observa una fuerte resistencia a concebir al hijo como un activo de previsión o como garantía futura de cuidado. La idea de procrear con el objetivo de asegurar asistencia en la vejez es calificada por las familias participantes como "siniestro", "patético" o "egoísta". F3M, ante la acusación de que decidir no tener hijos constituye un acto narcisista, responde: "Me parece que el egoísta sos vos que tenés hijos para que te cuiden en la vejez".

En la misma línea, los integrantes de la Familia 9 cuestionan explícitamente la lógica del hijo como inversión diferida:

> F9M: Me parecería patético que la decisión pase por ese temor y como que mi hijo es un crédito hipotecario, que en algún momento va a tener que saldar.
>
> F9H: Son seguros, digamos. Son un producto, cuando no tiene que ser así.

En esta interacción se observa una co-construcción narrativa que consolida el rechazo a la lógica de la deuda intergeneracional. La metáfora económica introducida por F9M —"crédito hipotecario"— es reforzada y amplificada por F9H mediante figuras del mismo campo semántico —"seguros", "producto"—, configurando una crítica compartida a la instrumentalización del vínculo filial.

Procrear bajo esta lógica implicaría imponer una deuda anticipada que compromete la autonomía del hijo como individuo libre. Como expresa F14M: "Uno no cría a un hijo para que esté con vos, uno cría a un hijo para que sea libre, para que haga lo que quiera. No va a estar atado a vos".

La reciprocidad intergeneracional no es concebida como obligación moral automática, sino como posibilidad contingente que debería surgir del vínculo y no de la deuda. En este sentido, la decisión de no tener hijos se articula también como una forma de evitar la reproducción de una carga obligatoria sobre una generación futura.

No obstante, la crítica a la lógica del "seguro filial" no se agota en el rechazo moral a la instrumentalización del hijo, sino que constituye un movimiento anticipatorio que desplaza la responsabilidad del cuidado hacia el propio sistema de pareja. Al desarticular la expectativa de garantía intergeneracional, las parejas asumen de manera explícita la organización deliberada de su envejecimiento, convirtiendo la previsión en práctica compartida y no en delegación implícita.

Contraejemplos Empíricos: La Fragilidad del Supuesto Filial. La desmitificación no se apoya únicamente en argumentos abstractos, sino en observaciones concretas del entorno social. Diversos participantes mencionan casos de abandono o distanciamiento en familias con hijos. F9M lo expresa con crudeza: "Está lleno de geriátricos con padres y madres (...), hay muchos casos que son re tristes, son de abandono y tienen 200.000 hijos".

Asimismo, los integrantes de la Familia 14 relatan la experiencia de un allegado fallecido en soledad:

> F14M: Un amigo cercano murió y tenía un hijo, y el hijo ni bolilla que le dio.
>
> F14H: El hijo hacía 15 años que no le hablaba (...). Estaba solo el hombre. Solo con cáncer y los amigos del trabajo se ocuparon de él.

En este intercambio se observa cómo la escena es reconstruida de manera complementaria: F14M introduce el hecho del abandono, mientras F14H amplía el relato aportando información temporal y contextual —"hacía 15 años", "solo con cáncer"—,

profundizando la imagen de desamparo. La narración se construye en interacción y adquiere densidad a través del encadenamiento de ambos aportes.

Estos relatos operan como contraejemplos que tensionan la asociación entre parentalidad y protección futura. La presencia de hijos no aparece como garantía estructural frente al envejecimiento, sino como vínculo contingente, atravesado por trayectorias singulares y posibilidades diversas.

La desarticulación del "seguro filial" no se limita, entonces, a un cuestionamiento cultural o a una constatación empírica de su fragilidad. Constituye un movimiento anticipatorio mediante el cual las parejas desmontan un automatismo socialmente disponible para poder proyectar activamente su propio futuro. Al desafiar la idea de que la descendencia asegura cuidado, desplazan la expectativa de garantía intergeneracional y reubican la responsabilidad del envejecimiento en el propio sistema de pareja.

De este modo, anticipar el futuro no implica delegarlo en una figura filial hipotética, sino asumirlo como práctica deliberada. La desmitificación del seguro filial habilita la reorganización consciente del cuidado, transformando la previsión en ejercicio compartido de agencia.

Autogestión Deliberada del Cuidado. Ante la desarticulación del mito del "seguro filial", emergen prácticas anticipatorias orientadas a organizar de manera deliberada el cuidado y el envejecimiento.

El Fondo de Autonomía. La expectativa de asistencia filial es reemplazada por planificación financiera deliberada. Los recursos económicos no destinados a la crianza son resignificados como base para un "fondo de autonomía", orientado a la contratación de cuidados profesionales. Como sintetiza F12H ante la pregunta social sobre su vejez: "Voy a usar toda la plata que no gasté en paternar para pagarme a alguien que me cuide".

En la misma línea, F9M proyecta: “Vamos a *previsionar* nuestros ahorros de viejos para no depender o no quedarnos en una situación, a nivel económico, de vulnerabilidad”.

La dependencia futura es redefinida como gestión elegida y administrada deliberadamente. Esta postura no surge de la negación de la vulnerabilidad, sino de su reconocimiento explícito. El cuidado en la vejez se concibe como responsabilidad que el sistema de pareja decide administrar de manera consciente.

La ausencia de descendencia no es vivida como vacío, sino como condición que exige planificación deliberada sobre vejez, cuidado y continuidad. F12H lo amplía del siguiente modo:

> Una de las cuestiones a tener en cuenta es poder pagar cuidados el día de mañana, pagar el mejor plan posible de la obra social que tenemos, intentar envejecer con la mayor salud, con las capacidades y las funciones cognitivas lo mejor y más intactas posibles, para cuidar el uno del otro, y si en algún momento fuéramos incapaces, bueno, hay carreras enteras dedicadas al cuidado de gerontes.

Estos fragmentos reflejan una lógica previsora en la que el cuidado se organiza en un plano económico asumido como responsabilidad compartida del sistema de pareja. El futuro se configura como un horizonte que demanda planificación financiera deliberada.

Lejos del estigma social que suele asociar la institucionalización con abandono, varios participantes resignifican el geriátrico como alternativa voluntaria y planificada. La Familia 7 lo proyecta de manera explícita: “Nosotros decíamos: ‘Bueno, vamos ahorrando plata y después nos vamos a un geriátrico a todo trapo’”. El intercambio revela una proyección compartida, donde la planificación económica y la decisión sobre el modo de envejecer se construyen en diálogo. En estos relatos, la institucionalización no aparece como desenlace indeseado, sino como horizonte de *confort* autogestionado.

En estos relatos se evidencia que planificar el lugar de envejecimiento expresa una apropiación anticipada de las condiciones del cuidado. El ahorro sistemático derivado de la ausencia de gastos de crianza se redirecciona deliberadamente hacia la propia cobertura integral. La incertidumbre asociada a la disponibilidad filial es sustituida por la previsibilidad del servicio profesional contratado. De este modo, la dependencia futura no se delega en vínculos consanguíneos, sino que se proyecta mediante la administración de recursos económicos, cobertura sanitaria e instituciones elegidas. El cuidado se organiza como decisión logística anticipada y no como expectativa moral implícita.

En conjunto, la anticipación del cuidado se configura como aspecto constitutivo del proyecto de vida familiar sin hijos, en el que la autonomía y la responsabilidad compartida organizan activamente el modo en que se proyecta el envejecimiento.

Preservación de la Autonomía Funcional y Cognitiva. La planificación prospectiva no se limita al plano económico. Los relatos reflejan una inversión deliberada en la preservación de la autonomía corporal y cognitiva como estrategia de sostenimiento del proyecto. El cuidado del cuerpo, la alimentación y el ejercicio son concebidos como recursos fundamentales para mantener la autonomía funcional y psíquica, y prolongar la capacidad de cuidado mutuo. F4H ilustra este nivel de planificación biológica:

> Yo para llegar a los 60 años funcional, con un cuerpo resistente, tengo que evitar la sarcopenia (...), tengo que tener algo de impacto para que los huesos sigan acumulando calcio (...), para llegar a viejo de una manera funcional o lo más funcional posible.

Este relato condensa la perspectiva de varias familias, donde el cuidado del cuerpo se convierte así en herramienta de independencia futura.

En quienes han atravesado experiencias intensivas de acompañamiento a padres o abuelos, emerge con fuerza una ética de responsabilidad y autocuidado donde se prioriza la preservación de la salud para evitar, en la medida de lo posible, someter a la pareja o a terceros a las demandas de la dependencia. Así lo explicita F15M: "Yo como que sufro un poco la vejez de mis padres (...), no quiero tampoco ser una carga ni para él (...). Siento que tengo que ocuparme bastante de mí para poder tener una vejez autónoma". La experiencia actual de cuidado hacia los padres refleja la recursividad temporal que articula pasado, presente y futuro en la construcción del proyecto, al reactivar la trayectoria familiar previa y proyectar, de manera anticipatoria, el propio envejecimiento.

La autonomía futura se entiende entonces como continuidad del estilo de vida actual y como mecanismo de protección del vínculo. El cuidado se concibe como acuerdo entre pares y no como obligación impuesta a descendientes.

Reconfiguración de la Soledad: De Amenaza Social a Gestión Relacional. En el campo anticipatorio del futuro, la soledad es uno de los núcleos de interpelación más persistentes dirigidos a las parejas sin hijos. La pregunta "¿quién te va a cuidar cuando seas viejo?" no funciona únicamente como inquietud logística, sino también como advertencia afectiva y moral. Esta presión se materializa en intervenciones del entorno que proyectan un futuro de aislamiento. F5M relata: "Una vez una amiga me dijo: 'Tenés que tener hijos para no quedarte sola cuando seas vieja'".

En los relatos analizados, la soledad se configura como escenario relacional cuya posibilidad depende de los vínculos construidos a lo largo del tiempo, más que como un destino inexorable.

La Red de Confianza. Las familias reorganizan la expectativa de compañía futura más allá del eje parental-filial, apoyándose en redes de confianza gestadas en su trayectoria vital. Amistades, hermanos, vecinos y vínculos colaterales adquieren estatuto de red significativa. Así lo sintetiza F1M: "Hay otros vínculos que no necesariamente son los hijos. No es que vas a estar solo en la vida solamente por no tener un hijo".

En este mismo sentido, F2H redefine el núcleo familiar en términos electivos: "Para mí la familia es la que uno elige, sin ninguna duda (...). Vos preguntas quiénes van a estar cuando sea viejo, eso es la familia". Se configura aquí una reformulación conceptual donde el sostén futuro se asocia a la calidad del vínculo y a la confianza construida.

Por su parte, F9M amplía esta lógica al proyectar la red hacia la vejez: "Cuando hablo de red, digo esas personas en las que uno puede confiar el día de mañana, ojalá perduren esos vínculos … si es una persona desde el amor, no desde la obligación". Para ilustrar esta lógica, describe su relación con una sobrina por elección como un lazo no fundado en el mandato filial: "Es una sobrina que yo amo, es un vínculo de mucha madurez. No es mi hija ni va a tener la obligación el día de mañana ni mucho menos".

En estos relatos, el acompañamiento futuro se inscribe en vínculos construidos y elegidos, cuya proyección depende de reciprocidad, afinidad y cercanía afectiva.

El Geriátrico de Amigos y las Alternativas de Convivencia. En este marco, emerge la idea del "geriátrico de amigos", la cual no opera como simple humor defensivo, sino como proyección concreta de envejecimiento colectivo entre pares. La planificación compartida aparece explícitamente en palabras de F9M: "Tenemos varios amigos que están en esta también (...). Vamos a hacer un geriátrico de amigos, ya es un plan que estamos hablando".

La convivencia futura se imagina como continuidad de la sociabilidad presente. Incluso la comunidad ampliada es incorporada como red potencial de cuidado. F3M lo expresa con crudeza frente al estigma social: “Nuestra vejez no implica que porque no tengamos hijos vamos a ser dos viejos que nadie nos va a querer. Seguramente tendré una amiga, una vecina, un portero”.

La soledad deja así de pensarse como carencia estructural derivada de la decisión de no tener hijos y pasa a concebirse como variable relacional dependiente de la densidad y calidad de los vínculos construidos a lo largo del tiempo. El cuidado no se garantiza por consanguinidad, sino por red.

Asimismo, emergen en los discursos búsquedas activas de soluciones habitacionales colaborativas orientadas a asegurar compañía y asistencia en la senectud. F14M relata:

> Empecé a averiguar… compran un espacio y pueden compartir con otras personas grandes en el mismo edificio. Yo no sabía, no estaba interiorizada y mandé un mail para ver cómo era (...) vos comprás tu departamento pero en ese lugar donde compartís con otras personas. Y dije: “bueno, no está tan mal esto”.

Aquí la anticipación se traduce en exploración concreta de alternativas comunitarias. El *cohousing* aparece como dispositivo que combina autonomía individual y vida compartida, desplazando la lógica de dependencia filial hacia modelos de convivencia elegidos.

De este modo, la anticipación de la soledad se integra al proyecto como práctica deliberada de construcción y sostenimiento de vínculos significativos. La compañía futura se proyecta como resultado de relaciones cultivadas en el tiempo, consolidando el proyecto de vida familiar sin hijos como configuración relacional activa.

Reconfiguración de la Continuidad y el Legado. El futuro del proyecto familiar sin hijos moviliza reflexiones en torno al legado y a las formas posibles de continuidad en el tiempo.

"***Desbiologización" del Legado.*** En numerosos relatos emerge lo que puede conceptualizarse como una *desbiologización del legado*: la inscripción en el tiempo deja de anclarse en la transmisión biológica y se articula como efecto producido en el mundo social y en las trayectorias de otros.

Para varios participantes, la continuidad se materializa en la acción ejercida en el entorno. F12H, por ejemplo, resignifica su labor en las fuerzas de seguridad y en la unidad contra la trata de personas como su verdadero legado:

> Podemos ir rompiendo con esa idea de que somos lo que transmitimos por genética. Y en todo caso, si dejo un legado, lo dejo a través de mis acciones. Hace algunos años, por ejemplo, evité la muerte de una nena, una recién nacida, tenía 6 meses, y me pidieron que fuera el padrino. Hoy en día ni la veo, pero bueno, le queda como historia de por vida "el policía que estaba acá a la vuelta te sacó el bolo de la garganta y después fue tu padrino". Sé que mucha gente que ni siquiera va a recordar mi apellido, o no lo supo nunca, hoy está viva o en libertad por mi intervención. Entonces, yo me siento realizado en ese sentido.

De modo similar, su pareja F13M relata su participación en organizaciones no gubernamentales como espacios donde es posible dejar una marca significativa a través del impacto generado:

> Cuando veo a la gente recibiendo mis servicios, personas que se reconcilian con su imagen después de una enfermedad. Una persona me dijo que se sentía muy linda, que

> hacía mucho que no se sentía bien, y a las dos o tres horas falleció. ¿Cómo falleció? Falleció sintiéndose bien, sintiéndose linda. Esas cosas creo que son mucho más que la genética. Por más que los familiares no sepan cómo me llamo, eso es mucho más que un apellido.

Estos fragmentos condensan con claridad el descentramiento del apellido como forma privilegiada de inscripción simbólica y el desplazamiento hacia la intervención concreta. El legado se vincula aquí con el efecto producido en la vida de otros más que con la prolongación del linaje, incluso cuando ese efecto no deja rastro nominal.

En este marco, la inscripción vía descendencia es percibida como una posible dilución de la singularidad del individuo en la función parental. F11H explicita con claridad su deseo de ser recordado por la creación singular por sobre la filiación:

> Que me recuerden porque dejé a una persona, no me recordarían a mí, recordarían al padre de una persona. Entonces, si yo logro hacer algo, como un escritorio, y la gente alucina con el escritorio, yo puedo morir en paz.

En este caso, el legado se desplaza desde la genealogía hacia la experiencia concreta que la obra genera en otros, redefiniendo la continuidad por su efecto simbólico y no como herencia genética.

La inscripción no depende del reconocimiento duradero ni del recuerdo familiar; se configura en el efecto producido en la vida de otros. La continuidad se redefine así como huella relacional en trayectorias ajenas más que como prolongación del linaje. Como expresa F6M:

> El legado lo dejás en las personas que te rodean, no tenés que dejar un legado en descendencia. El legado lo dejás en las experiencias que vos dejás en las personas, en las

> emociones, en los detalles, en los gestos que tuviste con las personas. En cualquier persona que te circundó en la vida, no en un hijo.

En este relato se refleja que la proyección hacia el futuro no necesariamente se organiza en torno a la reproducción biológica, sino que también es posible en la capacidad de influir en trayectorias ajenas desde un lugar electivo.

Sobrinos, ahijados y miembros de la denominada "familia elegida" aparecen también como espacios donde es posible desplegar acompañamiento, transmisión y afecto sin inscribirse en el mandato procreativo. F3M describe su vínculo con su sobrino-ahijado como un lugar donde puede "dejar una impronta": "A cada chico que encontré, sobrino chiquito, yo siempre le dejo como una impronta".

De este modo, la continuidad se desprende de su anclaje biológico y se configura como inscripción electiva, producida a través de acciones, obras y vínculos. El legado deja de concebirse como prolongación del linaje y se articula como efecto en el mundo social. Sin embargo, esta reorganización no supone la restauración de una permanencia asegurada, sino que abre interrogantes en torno a la estabilidad misma de la inscripción en el tiempo.

Fragilidad de la Permanencia. Algunos relatos cuestionan la propia idea de permanencia garantizada. F5H relativiza la suposición de que la consanguinidad asegura la conservación del nombre o del patrimonio, al advertir la caducidad inevitable de los objetos y del recuerdo:

> Imaginate el hijo, del hijo, del hijo mío, no va a saber quién soy y va a ver el mueble que compramos ahora, en esta época de la vida y va a decir: "¡Ese mueble viejo!". Y lo tira. Y capaz que para nosotros fue un esfuerzo enorme conseguirlo, armar todo este hogar (...) Pero esas cosas tan frías me hacen también decir: "¿Qué quiero dejar?" Si quiero dejar un legado que sea algo profundo, que no solamente sea para mi entorno familiar sino para el

> resto de los seres, algún mensaje, escribir una pequeña letra en el libro de la vida de la humanidad. Yo decidí hacerlo por el lado de la música.

Este fragmento refleja la conciencia de la fragilidad de la herencia material y la relativización del apellido como garantía de permanencia. La permanencia es resignificada a través del aporte realizado, que busca exceder el círculo familiar inmediato.

De este modo, la continuidad deja de concebirse como garantía automática derivada de la filiación. La permanencia aparece como frágil y contingente, lo que abre incluso la posibilidad de relativizar la necesidad misma de continuidad y de abandonar la expectativa de transmisión asegurada en el tiempo.

Desplazamiento del Imperativo de Continuidad. Algunos participantes cuestionan la necesidad misma de proyectar continuidad en el tiempo. La continuidad deja de constituir una exigencia estructural del proyecto.

Un subgrupo significativo cuestiona explícitamente la necesidad de dejar una marca perdurable. Estos participantes relativizan la noción de continuidad y desplazan la preocupación por la permanencia hacia la experiencia inmediata. La plenitud no se vincula con la permanencia simbólica, sino con la posibilidad de "estar bien" en el presente:

> No necesito ser un prócer, no me interesa ser un prócer (...). ¿Me hago un busto y lo dejo puesto en algún lado para que la gente se pregunte quién sería este hombre? (...) Yo estoy viviendo para estar vivo y estar bien en el ahora (...).

En este relato, la continuidad deja de operar como horizonte deseable o requisito de realización personal, cediendo centralidad frente a la valoración del presente como espacio suficiente de sentido.

Para cuestionar el mandato de la permanencia filial, algunos participantes apelan a la observación de lo efímero del recuerdo humano. F10M problematiza la idea de continuidad argumentando que el olvido atraviesa tanto la genealogía íntima como las figuras públicas:

> Me hablan de mi propio bisabuelo o bisabuela y ya es una persona de la cual no tengo absolutamente ningún conocimiento. Esa cosa de trascender es muy acotada en el tiempo. Incluso músicos recontra famosos... vienen las nuevas generaciones y te dicen: "¿Freddie Mercury? ¿Quién?" (...). No siento esa presión de que tengo que dejar un legado. En ese sentido me agarro de las palabras de mi viejo, que me dijo: "Lo único que importa en la vida es recibirse buen tipo".

Este fragmento articula una doble relativización. Por un lado, cuestiona la ilusión de permanencia genealógica —ni siquiera el bisabuelo permanece en la memoria viva—. Por otro, desmitifica la trascendencia pública al señalar que incluso figuras icónicas se desdibujan con el recambio generacional. La posteridad aparece así como horizonte contingente y temporalmente acotado. La observación del olvido generacional introduce una lectura recursiva del tiempo: el pasado evidencia los límites de la trascendencia futura y reorienta el proyecto hacia la coherencia del presente.

En este marco, la organización temporal del proyecto se concentra en la coherencia del presente más que en su prolongación futura. La continuidad deja de operar como imperativo estructural y se convierte en una posibilidad no obligatoria.

La Gestión Anticipada del Patrimonio: Resoluciones Materiales del Futuro. La proyección hacia el futuro incorpora también la reflexión sobre el destino de los bienes materiales. Si bien el análisis refleja una fuerte inclinación hacia la reconfiguración del legado en términos simbólicos y afectivos, la pregunta práctica "¿qué pasará con nuestras cosas?" emerge

como parte del campo de anticipación activa. La ausencia de descendencia directa no es vivida como un vacío, sino como una situación que requiere una decisión deliberada.

En los relatos se observan tres modos principales de resolución patrimonial:

Redistribución en la Red Afectiva Extensa. En varios casos, el patrimonio es proyectado hacia los sobrinos. F3M señala, al referirse a su sobrino-ahijado: "Pensaba... si hacía un testamento tal vez le dejaba el departamento a él".

De modo similar, F14M anticipa esta situación y la resuelve dentro de su familia de origen: "Hay veces que pienso: 'Si no tenemos hijos, ¿qué pasaría con nuestras cosas?' Y se las dejaría a mis sobrinos, a los hijos de mi hermana".

Estos relatos reflejan que la continuidad material se redistribuye dentro de la red afectiva existente. La ausencia de descendencia reconfigura la circulación intergeneracional de los bienes.

Uso Estratégico de Herramientas Legales. En algunos relatos, la anticipación incluye la utilización consciente del testamento como instrumento de autonomía decisional, especialmente para evitar que la herencia recaiga en familiares con quienes no existe un vínculo significativo. F3M, siendo abogada, lo explicita de forma pragmática: "Pensando en el testamento, como no corre la ley sucesoria, como no tengo ascendentes ni descendentes, decido lo que quiero y sino se va para los costados, para los hermanos". En este relato, el testamento no aparece como una simple formalidad jurídica, sino como un dispositivo que permite sustraer el patrimonio de los automatismos legales y dirigirlo conforme a vínculos elegidos.

Consumo Deliberado en Vida. Finalmente, otro posicionamiento consiste en desactivar la preocupación sucesoria mediante el uso y disfrute del capital en vida.

La Familia 7 lo expresa con claridad: "Nos vamos a gastar todo nosotros (...), es parte de lo bueno de la decisión de no ser padres, la realidad de no tener que pensar en el día de mañana

estar dejando una herencia, un legado económico". En esta lógica, la ausencia de descendencia habilita una inversión centrada en la experiencia presente. Incluso aparece —en tono humorístico, pero revelador del orden de prioridades afectivas— la posibilidad de priorizar a las mascotas por sobre cualquier pariente, como señala F11M: "Si pudiera dejárselos a mis perros, se los dejaría".

De este modo, el patrimonio se sustrae de la lógica sucesoria automática y se incorpora al campo de la anticipación deliberada. La transmisión deja de operar como continuidad biológica implícita y se transforma en resolución electiva, negociada y administrada por el sistema de pareja. La sucesión ya no es destino, sino decisión.

En conjunto, los hallazgos permiten comprender al futuro como campo de anticipación activa. En este sentido, el proyecto de vida familiar sin hijos no se organiza en torno a la continuidad biológica, sino a través de procesos deliberados de anticipación que se construyen en el presente. La desarticulación del "seguro filial" habilita un desplazamiento desde automatismos socialmente disponibles hacia formas activas de organización del cuidado, la compañía, la continuidad y la transmisión, que pasan a ser objeto de reflexión y decisión dentro del sistema de pareja.

A través de la autogestión del cuidado, la construcción de redes de confianza, la redefinición del legado y la gestión anticipada del patrimonio, las parejas elaboran estrategias concretas para proyectar su envejecimiento y sostener su proyecto en el tiempo. De este modo, el futuro no se configura como una instancia posterior, sino como un campo que orienta el presente, integrándose al proceso relacional como práctica anticipatoria mediante la cual las parejas proyectan, sostienen y reorganizan su proyecto de vida familiar.

Modelo Teórico Emergente: Modelo Procesual-Relacional de Co-construcción del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos

Los hallazgos de la presente investigación permiten construir un modelo teórico sustantivo de carácter procesual-relacional denominado "Co-construcción del proyecto de vida familiar sin hijos".

Cabe señalar que el proyecto de vida familiar sin hijos que aquí se conceptualiza refiere a una configuración relacional construida en el marco de una no parentalidad voluntaria.

La teoría construida se inscribe como sustantiva, en tanto emerge de un contexto empírico específico —familias *DINK* argentinas—, aunque su estructura procesual-relacional presenta potencial de transferencia analítica a otras configuraciones familiares sin hijos donde el proyecto de vida compartido se organiza deliberadamente. En sintonía con los criterios de calidad de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006), el modelo aspira a alcanzar resonancia y utilidad analítica, ofreciendo un mapa conceptual cuyos procesos relacionales resulten inteligibles y transferibles para el análisis de esta modalidad familiar contemporánea.

El modelo propuesto desplaza el núcleo explicativo desde la decisión de no tener hijos hacia la co-construcción del proyecto de vida familiar sin hijos, en cuyo marco la decisión se configura, adquiere sentido y se articula como parte constitutiva del proyecto de vida compartido. En este sentido, resulta inapropiado escindir la decisión del proyecto, en tanto ambos procesos se producen y reproducen en la interacción, configurándose como componentes inseparables y co-constitutivos del proceso relacional. De este modo, el proyecto de vida familiar sin hijos y la decisión de no tener hijos constituyen conjuntamente los principios co-articuladores a través de los cuales se configura dicho proceso.

En este marco, el proyecto de vida familiar sin hijos puede ser definido como una configuración relacional dinámica, co-construida por la pareja, a través de la cual se organiza la vida en común en el tiempo, dotando de sentido, coherencia y direccionalidad a la vida compartida. Lejos de reducirse a la ausencia de descendencia, este proyecto se configura como un proceso activo de construcción de una forma específica de vida familiar, en la que el vínculo de pareja opera como principio estructurante. En tanto proceso relacional, el proyecto se construye, se sostiene y se transforma a través de la articulación dinámica entre vínculo, temporalidad y contexto, configurando un sistema abierto en permanente construcción.

El carácter co-construido del proyecto no se reduce al acuerdo en torno a la decisión de no tener hijos, sino que remite a una dinámica vincular a través de la cual la pareja configura y reconfigura sentidos compartidos de manera continua. Dicha dinámica vincular opera como principio estructurante del sistema, en tanto que constituye el proceso mediante el cual el proyecto de vida familiar se construye, se sostiene y se transforma en el tiempo. En este sentido, ambos miembros de la pareja participan activamente en la negociación de significados, expectativas y formas de organización de la vida en común, en un entramado de interacciones que excede la lógica de la elección individual y da lugar a la construcción conjunta del vínculo. A través de este proceso, la decisión de no tener hijos se revisa, se reafirma y se resignifica de manera continua, en estrecha articulación con el desarrollo del proyecto de vida compartido. En este sentido, el proceso relacional se sostiene a través de un mecanismo de revisabilidad, que se ancla en el acuerdo y la decisión compartida, y se despliega a través de la dinámica vincular que habilita instancias tanto reactivas —vinculadas a situaciones biográficas, sociales o temporales— como deliberativas de revisión —orientadas a la reflexión y actualización conjunta del proyecto—.

El proyecto de vida familiar sin hijos se configura en una temporalidad recursiva, en la que pasado, presente y futuro se articulan en la co-construcción continua del proyecto. Esta articulación temporal no responde a una lógica lineal, sino que implica un movimiento de ida y vuelta constante entre los distintos registros temporales, configurando un proceso dinámico de construcción de sentido en la vida en común.

El pasado se configura como un campo de resignificación activa en el que las experiencias biográficas, los modelos familiares y las memorias intergeneracionales son reinterpretados desde el presente. Lejos de operar como antecedentes causales, las experiencias pasadas funcionan como recursos interpretativos y repertorios simbólicos, constituyéndose en referencias biográficas y relacionales que amplían el campo de posibilidades. Este proceso implica la desnaturalización de mandatos previos, la pluralización de trayectorias posibles y la apertura de alternativas, en las que la no parentalidad deja de configurarse como ruptura para inscribirse como una forma de continuidad posible. En este sentido, el pasado no solo habilita la construcción del proyecto, sino que también contribuye a su legitimación, sostén y reafirmación en el presente.

El presente se configura como un campo de configuración activa, en el que el proyecto de vida familiar y la decisión de no tener hijos se sostienen en la práctica. En este espacio, el vínculo de pareja organiza la vida cotidiana, las prácticas de cuidado, la configuración de las redes vinculares y la materialización del proyecto en el entorno. De este modo, el proyecto no solo es experimentado, sino continuamente producido y regulado a través de la dinámica vincular. En este marco, la vida cotidiana se configura como un sistema articulado en el que distintos ámbitos —como el trabajo, la organización del hogar y el ocio— se interrelacionan en la organización de la vida compartida: el trabajo estructura el uso del tiempo, la organización del

hogar traduce el proyecto en prácticas concretas y el ocio actualiza y fortalece el vínculo. En este entramado, el trabajo y las prácticas de cuidado se configuran como principios organizadores del proyecto de vida familiar. En particular, el cuidado se reconfigura como práctica relacional electiva, organizada en torno al vínculo y no a la filiación, y encuentra en el cuidado de mascotas una forma significativa de organización de la vida cotidiana, que atraviesa el uso del tiempo, la distribución de recursos y la toma de decisiones. Asimismo, las redes vinculares se configuran como un proceso dinámico de reconfiguración relacional, caracterizado por asincronías respecto de trayectorias normativas, procesos de depuración relacional y la construcción de vínculos basados en afinidad electiva. En este sentido, el presente configura un espacio relacional en el que se articulan recursos, prácticas y vínculos, a través de los cuales el proyecto de vida familiar adquiere forma, consistencia y materialidad.

El futuro se configura como un campo de anticipación activa que se construye en el presente a través de procesos deliberados de proyección, planificación y toma de decisiones, constituyéndose como un mecanismo central de organización del proceso relacional. En este marco, aspectos tradicionalmente asociados a la filiación —como el cuidado, la compañía, la continuidad y la transmisión generacional— se reorganizan como elementos de gestión del sistema de pareja. Este proceso implica un desplazamiento desde automatismos biológicos y sociales hacia prácticas reflexivas de autogestión, mediante las cuales las parejas organizan de manera anticipada las condiciones de su envejecimiento, redefinen las formas de continuidad y configuran redes de cuidado basadas en vínculos electivos. En este sentido, se produce una desmitificación del denominado “seguro filial”, dando lugar a formas activas de organización del cuidado que no se sostienen en la descendencia. Asimismo, el futuro se configura como un espacio de redefinición del legado, en el que se despliegan procesos de desbiologización de la

continuidad y de gestión deliberada de los recursos y el patrimonio, orientados a sostener el proyecto de vida en el tiempo y proyectar sus efectos más allá del vínculo inmediato. De este modo, el futuro no se configura como una instancia posterior, sino como un espacio que orienta, regula y reconfigura el presente, integrándose activamente en el proceso relacional.

Asimismo, el proyecto de vida familiar sin hijos se construye en interacción con un contexto que se configura como un campo dinámico y ambivalente, operando simultáneamente como espacio de interpelación y de legitimación. En tanto entramado de fuerzas familiares, socioculturales e institucionales, este contexto no actúa como un marco externo ni de manera unidireccional, sino que participa activamente en la configuración de las condiciones de posibilidad del proyecto, tensionando y habilitando su construcción y sostenimiento.

Por un lado, funciona como un campo de interpelación en el que persisten mandatos pronatalistas, expectativas familiares y discursos sociales que asocian la vida en pareja con la parentalidad, generando tensiones y demandas de justificación. Esta interpelación opera como un mecanismo activo de regulación social, inscripto en una matriz que jerarquiza la parentalidad como criterio de estatus, adultez, valor y reconocimiento, y que tiende a deslegitimar configuraciones familiares sin hijos, asociándolas a incompletud, desviación o menor valor social. En este marco, se despliegan también formas de regulación que inciden sobre la organización del tiempo, la disponibilidad y el uso de recursos.

Esta presión introduce una dinámica de tensión que requiere instancias constantes de negociación, reafirmación, regulación y gestión sostenidas en la dinámica vincular. Ante esto, las parejas despliegan distintas estrategias de gestión de la interpelación —que incluyen formas de evitación, confrontación, resignificación y regulación—, lo que permite sostener el proyecto y reorganizar las condiciones de su legitimidad. En este proceso, la presión social se redistribuye

dentro del sistema relacional, siendo elaborada, amortiguada o reconfigurada en la dinámica vincular.

Por otro lado, se configura como un campo de legitimación simbólica, compuesto por discursos contemporáneos, redes y marcos interpretativos que permiten a las parejas nombrar, validar y sostener su proyecto de vida.

De este modo, la estabilidad del proyecto de vida familiar sin hijos se sustenta en la capacidad de la pareja para sostener una dinámica vincular reflexiva que integra cambios, ambivalencias y contingencias sin perder la coherencia interna del sistema —entendida como la alineación y sostenimiento de sentidos compartidos—. Desde esta perspectiva, el proyecto se mantiene a través de procesos continuos de reafirmación del acuerdo, resignificación conjunta de experiencias pasadas, prácticas cotidianas, anticipación compartida de escenarios futuros y negociación frente a demandas contextuales.

En conjunto, el modelo permite comprender el proyecto de vida familiar sin hijos como un proceso relacional dinámico, co-construido por la pareja, organizado en una temporalidad recursiva y situado en interacción constante con un contexto sociocultural ambivalente. En este marco, la decisión de no tener hijos se configura como una dimensión co-constitutiva del proceso, integrada en la dinámica vincular que estructura, regula y transforma el proyecto común en el tiempo.

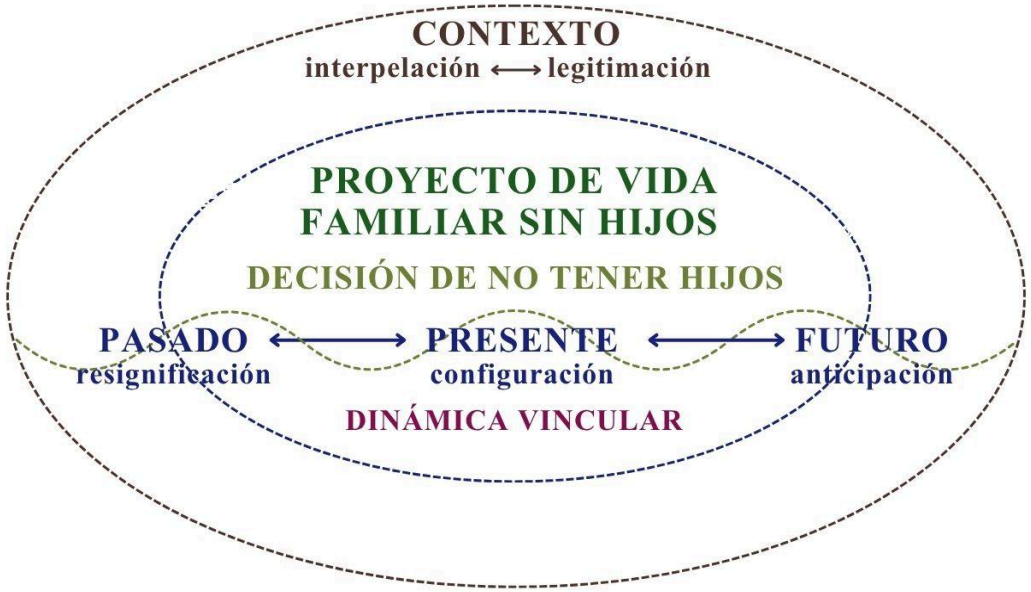
Síntesis Estructural del Modelo Teórico Emergente

La Figura 19 presenta una síntesis estructural del modelo teórico emergente. La co-construcción del proyecto de vida familiar sin hijos constituye un proceso relacional dinámico en el que el proyecto de vida familiar sin hijos y la decisión de no tener hijos se co-constituyen en el tiempo, en el marco de una temporalidad recursiva que articula pasado, presente y futuro.

Este proceso se desarrolla en interacción constante con un contexto sociocultural ambivalente, que opera simultáneamente como espacio de interpelación y legitimación. La dinámica vincular actúa como principio organizador del sistema, posibilitando su construcción y sostenimiento.

Figura 19

Modelo procesual-relacional de co-construcción del proyecto de vida familiar sin hijos



Nota. Elaboración propia a partir del análisis de los datos. El modelo representa el proceso relacional de co-construcción del proyecto de vida familiar sin hijos. La disposición concéntrica indica la inscripción del proceso en un contexto familiar y sociocultural que simultáneamente lo interpela y lo legitima. Las flechas bidireccionales representan dicha tensión, y la interrelación recursiva entre pasado, presente y futuro. La línea ondulada indica el carácter dinámico y no lineal de la decisión de no tener hijos, y su reconfiguración en el tiempo. La dinámica vincular actúa como principio estructurante del proceso, posibilitando su construcción y sostenimiento. Los colores diferencian los distintos componentes analíticos del modelo, manteniendo afinidad cromática entre el proyecto y la decisión por tratarse de elementos que se co-constituyen.

Capítulo VI: Discusión

El presente capítulo tiene como propósito articular los hallazgos con antecedentes empíricos y desarrollos teóricos relevantes, a fin de señalar convergencias, divergencias y aportes específicos de la presente investigación.

En términos de organización expositiva, se ha optado por presentar de manera diferenciada los apartados de Resultados y Discusión. Si bien, desde la perspectiva de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014), el análisis implica un proceso integrado en el que la construcción de categorías y su interpretación se desarrollan de manera simultánea, esta distinción se adopta con el propósito de favorecer la claridad en la exposición. En este sentido, el presente capítulo se orienta a profundizar la interpretación de los resultados a la luz del marco teórico desarrollado.

El Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos en Argentina

Los hallazgos obtenidos permiten problematizar las explicaciones simplistas e individualistas en torno a la decisión de no tener hijos. Lejos de configurarse como una elección homogénea o lineal, el proyecto de vida familiar sin hijos emerge en esta investigación como una construcción relacional y situada, configurada en la intersección entre trayectorias biográficas, mandatos socioculturales, condiciones materiales y procesos reflexivos de las parejas participantes. Este resultado encuentra sustento en los desarrollos de Jiménez Cabello et al. (2022), quienes advierten que la no parentalidad constituye un fenómeno atravesado por múltiples dimensiones —individuales, familiares, estructurales y económicas—.

De este modo, el proyecto de vida familiar sin hijos puede comprenderse como un proceso inseparable del contexto sociocultural en el que se inscribe, en consonancia con los planteos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2025a), según los cuales la no

parentalidad debe interpretarse en tensión con los condicionamientos estructurales que moldean las posibilidades concretas de elección.

Los resultados de esta investigación se inscriben en el contexto argentino contemporáneo, caracterizado por transformaciones familiares (Losada, 2015, 2019), un marcado descenso de la natalidad (INDEC, 2024), un escenario pronatalista que tensiona las decisiones reproductivas no hegemónicas (Gudiño Bessone, 2022; Morán Faúndes, 2022; Rabbia, 2022) y condiciones socioeconómicas atravesadas por la incertidumbre y la precarización (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023).

Si bien la muestra presenta heterogeneidad sociodemográfica y relacional, las parejas convergen en la construcción deliberada de un proyecto de vida familiar sin hijos. En este sentido, la ausencia de diferencias sustantivas según la ubicación geográfica —AMBA, Chubut y Tucumán— sugiere que dicho proyecto se configura principalmente en el plano relacional, simbólico y narrativo, más que como efecto directo de la localización territorial. Este hallazgo puede comprenderse a la luz de los planteos de Binstock y Cabella (2021), quienes sostienen que es en los contextos urbanos donde los cambios ideacionales y las transformaciones culturales vinculadas a la familia y la reproducción adquieren mayor intensidad. En esta línea, los resultados sugieren que dichos procesos culturales atraviesan las pautas reproductivas y los proyectos de vida de las parejas más allá de las fronteras provinciales, contribuyendo a la construcción de sentidos compartidos en torno a la no parentalidad.

En este marco, variables como la edad, el nivel educativo, la ocupación y el nivel socioeconómico operan como coordenadas situadas que permiten comprender los marcos culturales, materiales y relacionales desde los cuales las parejas construyen, negocian y sostienen su proyecto de vida familiar sin hijos.

La Edad como Organizador Temporal y Relacional

El rango etario de la muestra ubica a los participantes en un período particularmente significativo para la toma de decisiones reproductivas. Entre los 25 y 45 años la parentalidad se configura como una transición normativa, inscrita en calendarios sociales que establecen tiempos esperados para su realización y que se sostienen a través de mecanismos informales de regulación y sanción frente a trayectorias consideradas desviadas (Sauter et al., 2024). En este marco, la edad introduce una tensión específica entre las expectativas socioculturales asociadas a la parentalidad y la decisión de no tener hijos de las parejas participantes.

A su vez, la configuración etaria observada en la muestra —donde en varios casos la mujer es mayor que el hombre— tensiona patrones documentados en la literatura intercultural sobre preferencias de pareja, como los propuestos por Buss (1989), que describen tendencias diferenciales según género. En contraste, los resultados de este estudio sugieren que estos patrones se encuentran en proceso de transformación, en línea con investigaciones recientes que destacan la emergencia de vínculos más reflexivos y negociados, basados en la elección más que en la reproducción de mandatos tradicionales (Benavides Ocampo et al., 2021; Velásquez Muñoz et al., 2023).

Por otra parte, los hallazgos permiten situar la decisión de no tener hijos en distintas temporalidades, que van desde momentos en los que la decisión puede ser percibida como reversible hasta etapas marcadas por la progresiva limitación de la capacidad reproductiva, particularmente en el caso de las mujeres. Tal como señala la evidencia biomédica (American College of Obstetricians and Gynecologists, 2014), la fertilidad femenina presenta un descenso significativo a partir de los 35 años, acentuándose después de los 40, mientras que en los

hombres este proceso tiende a ser más gradual y presenta límites menos definidos (Johnson et al., 2015).

En este sentido, la edad adquiere una relevancia particular al introducir presiones, expectativas y límites. La literatura previa ha documentado que la estigmatización hacia las parejas sin hijos fluctúa a lo largo del curso vital (Lee y Zvonkovic, 2014) y que las presiones sociales transitan desde la incredulidad hasta la invocación de los límites de la fecundidad (Debest, 2015). En consonancia con estos antecedentes, los resultados de esta investigación muestran una progresión similar en las formas que adopta la presión a lo largo del tiempo.

No obstante, más allá de esta convergencia empírica, los hallazgos permiten avanzar hacia una conceptualización que trasciende la mera descripción cronológica de dichas presiones. En este marco, la transición entre la *infantilización* de la postura en etapas tempranas y la emergencia del *reloj biológico* en la adultez media permite comprender la edad como un organizador simbólico, temporal y relacional del proceso decisional que configura los sentidos socioculturalmente atribuidos a la decisión.

El Nivel Educativo como Recurso Cultural y Relacional

Los resultados de este estudio permiten comprender el nivel educativo no únicamente como un indicador sociodemográfico, sino como un recurso cultural y relacional que se articula en la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos. Este abordaje converge con los desarrollos de Binstock y Cabella (2021), quienes señalan que la educación expresa formas diferenciales de acceso a capitales culturales vinculados con los valores, las aspiraciones y los proyectos vitales.

Desde esta perspectiva, y en diálogo con los planteos de Velásquez Muñoz et al. (2024), la educación no opera como un factor determinante de la decisión reproductiva, sino como una

dimensión presente en los procesos mediante los cuales las parejas construyen sentidos, elaboran posicionamientos y sostienen negociaciones en torno a la parentalidad y a su proyecto de vida, en contextos sociales donde la parentalidad continúa ocupando un lugar normativamente privilegiado (Gudiño Bessone, 2022; Morán Faúndes, 2022; Zicavo, 2014).

En contraste con investigaciones que documentan que las parejas que deciden no tener hijos presentan altos niveles de formación académica (Bernal Vélez et al., 2021; Correa Ramírez et al., 2023; González Gaviria et al., 2022), los hallazgos muestran cierta heterogeneidad educativa dentro de la muestra. En este marco, la presente tesis aporta a complejizar las interpretaciones que establecen asociaciones lineales entre nivel educativo y no parentalidad, al mostrar que esta decisión atraviesa trayectorias formativas diversas. En consonancia con lo señalado por Nathan (2024), estos resultados sugieren que la comprensión de las conductas reproductivas requiere considerar los contextos sociales, institucionales y relacionales en los que dichas trayectorias adquieren sentido, más que atribuir a la educación un carácter explicativo en sí mismo.

No obstante, aunque la decisión de no tener hijos no se restringe a un único perfil educativo, las trayectorias de las parejas participantes continúan inscribiéndose en posiciones relativamente favorecidas dentro de la estructura educativa nacional. En este sentido, los resultados muestran que las parejas participantes cuentan con recursos simbólicos diferenciales en relación con el contexto argentino, caracterizado por profundas desigualdades en el acceso a la educación superior. En Argentina, solo el 40,1% de la población ocupada alcanza estudios superiores completos o incompletos (INDEC, 2025), aspecto que sitúa a la muestra en una posición educativa relativamente privilegiada dentro del contexto nacional. Asimismo, si bien los hallazgos dialogan parcialmente con las tendencias demográficas que muestran una relación

inversa entre nivel educativo y fecundidad (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2025; INDEC, 2024), también permiten matizar estas lecturas al evidenciar que dicha relación no puede comprenderse únicamente en términos estructurales, sino también desde los procesos relacionales y de construcción de sentido que atraviesan la experiencia de pareja.

Este aspecto cobra especial relevancia al observar que las trayectorias educativas se articulan con formas diferenciadas de construir narrativas en torno a la decisión de no tener hijos. Este hallazgo dialoga con los desarrollos de Debest (2015), quien señala que la adquisición de disposiciones académicas y culturales otorga al discurso de los individuos sin hijos una tonalidad particular (*teinte particulière*), en tanto el nivel de titulación se vincula con modos específicos de relacionarse con las normas sociales y de producir narrativas de legitimación frente a ellas.

En esta línea, los resultados de la presente investigación permiten avanzar al identificar configuraciones discursivas diferenciadas según las trayectorias educativas de las parejas participantes. En aquellas con niveles educativos medios o secundarios, la parentalidad tiende a asociarse principalmente con la responsabilidad material y con la necesidad de garantizar condiciones consideradas adecuadas para la crianza. En estos casos, el proyecto de vida familiar sin hijos se construye desde una ética de la responsabilidad material, atravesada por preocupaciones vinculadas a la estabilidad económica, emocional y habitacional.

Por el contrario, en las parejas con trayectorias educativas más extensas, las narrativas tienden a organizarse alrededor de la realización personal, profesional y vincular. En estos casos, el proyecto de vida familiar sin hijos se configura desde una lógica de responsabilidad reflexiva, en la que la crianza es significada como una tarea de alta demanda emocional, temporal y relacional, cuya incorporación implicaría una reorganización profunda de los proyectos personales, laborales y de pareja priorizados.

Estas diferencias no representan posiciones opuestas, sino formas diferenciadas de significar una misma decisión. En ambos escenarios, la decisión de no tener hijos se configura como un proyecto construido relacionalmente, en el que las parejas evalúan las implicancias que la crianza tendría sobre la organización de la vida cotidiana, los vínculos y las proyecciones futuras compartidas. En este sentido, esta investigación aporta un matiz relevante al mostrar que la decisión de no tener hijos no puede explicarse desde atributos individuales aislados, sino desde dinámicas relacionales mediante las cuales las parejas construyen sentidos, jerarquizan prioridades y sostienen su proyecto de vida en contextos socioculturales pronatalistas.

Finalmente, la configuración educativa observada dentro de varias parejas introduce un elemento relevante en términos de género. En numerosos casos, las mujeres presentan mayores niveles educativos que sus parejas, en consonancia con las tendencias nacionales que evidencian una creciente feminización de la educación superior (INDEC, 2023a). Más allá de su dimensión descriptiva, este patrón sugiere una reconfiguración de los roles tradicionales de género en la toma de decisiones reproductivas, en la medida en que una mayor disponibilidad de recursos culturales se asocia con mayores márgenes de autonomía, capacidad de negociación y legitimidad para cuestionar mandatos tradicionales de maternidad (Esteve et al., 2012).

De este modo, el nivel educativo actúa como un recurso cultural relacional que modula los marcos interpretativos desde los cuales las parejas construyen y legitiman su proyecto de vida familiar. La decisión de no tener hijos se configura como un fenómeno complejo y situado, en el que convergen distintas racionalidades prácticas, condiciones materiales y procesos reflexivos que atraviesan el sistema de pareja.

La Ocupación y el Nivel Socioeconómico como Recursos Materiales: El Doble Ingreso como Estrategia de Sostenimiento

Los resultados permiten comprender que, si bien la ocupación y el nivel socioeconómico no determinan la decisión de no tener hijos, se configuran como recursos materiales que se articulan con la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos.

En contraste con perspectivas que asocian a las parejas *DINK* con estilos de vida caracterizados por el alto poder adquisitivo y orientados al consumo (Bernal Vélez et al., 2021; Delgado Brull y Gómez Abeja, 2006; Muñoz Catalán, 2019; Zicavo, 2014), los hallazgos muestran trayectorias socioeconómicas heterogéneas, compuestas principalmente por parejas que se identifican como clase media e incluso por familias que atraviesan situaciones de vulnerabilidad o inestabilidad económica. En este marco, los resultados permiten problematizar la idea de que el proyecto de vida familiar sin hijos se restringe a *élites* económicas.

Asimismo, los datos permiten matizar las interpretaciones que asocian la no parentalidad principalmente con la autorrealización o el desarrollo profesional, mostrando que, aun cuando el trabajo puede adquirir estos significados, el doble ingreso aparece fuertemente vinculado a la necesidad de garantizar estabilidad, previsibilidad y seguridad material dentro de la vida cotidiana, particularmente en contextos como el argentino, atravesados por inflación, precarización e incertidumbre económica (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2023). En este sentido, los hallazgos dialogan con investigaciones latinoamericanas (Cabrera Alcívar, 2021; Mora Reyes y Ríos Corredor, 2021) y con los planteos de Jiménez Cabello et al. (2022), al evidenciar que la decisión de no tener hijos no se construye únicamente desde aspiraciones personales o profesionales, sino también desde las condiciones concretas en las que las parejas desarrollan su vida cotidiana.

En esta línea, la presente investigación avanza al mostrar que la decisión de no tener hijos se configura desde experiencias laborales y materiales diversas que adquieren significado dentro de cada trayectoria vincular. Mientras que en algunos casos las exigencias del trabajo se articulan con vivencias de agotamiento, sobrecarga y escasa disponibilidad temporal y emocional, en otros la ocupación adquiere sentidos vinculados a la realización personal, la autonomía y la construcción de proyectos compartidos. No obstante, en ambos escenarios, la no parentalidad emerge como una opción percibida como coherente con el proyecto relacional de la pareja y con las condiciones materiales en las que se desarrolla su vida cotidiana.

Finalmente, los hallazgos sugieren que las condiciones materiales son significadas también como recursos simbólicos que organizan prioridades, proyectos y formas de comprender la calidad de vida. En diálogo con los desarrollos de Bernal Vélez et al. (2021), los resultados muestran que el doble ingreso adquiere valor no solo por su dimensión económica, sino también por la posibilidad de sostener determinadas dinámicas vinculares, tiempos compartidos y proyectos personales considerados significativos para el bienestar de la pareja.

En conjunto, estos resultados permiten proponer que el proyecto de vida familiar sin hijos se construye en la intersección de múltiples tramas que no actúan de manera aislada ni determinante, sino que se articulan en la experiencia concreta de las parejas. La decisión de no tener hijos emerge así como una práctica situada, relacional y reflexiva, en la que se ponen en juego temporalidades, significados culturales y condiciones materiales, configurando formas diversas de organizar la vida familiar por fuera del modelo hegemónico de la parentalidad.

La Duración del Vínculo y la Consolidación del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos

Los hallazgos del presente estudio permiten problematizar los discursos sociales hegemónicos que tienden a vincular linealmente la consolidación de la pareja con la emergencia

del proyecto reproductivo. Tal como advierten Velásquez Muñoz et al. (2024), en el imaginario sociocultural persiste la expectativa de que una relación estable debe validarse como familia a través de la descendencia. En contraste, los resultados muestran que la estabilidad relacional no deriva necesariamente en la parentalidad, sino que puede sostenerse de manera autónoma respecto de ella.

En este sentido, los hallazgos dialogan con lo planteado por Bernal Vélez et al. (2023), quienes sostienen que, en las configuraciones contemporáneas, la pareja se orienta crecientemente hacia la construcción de vínculos estables y perdurables más allá de la procreación. Asimismo, en consonancia con Correa Ramírez et al. (2023), los resultados evidencian que la duración del vínculo no solo expresa estabilidad, sino que constituye el proceso mediante el cual la no parentalidad se consolida como proyecto de vida. En este marco, la heterogeneidad de trayectorias observada en la muestra —con relaciones que se extienden entre 7 y 20 años, y convivencias de hasta 19 años— refuerza el carácter sostenido y no coyuntural de esta configuración relacional.

Desde esta perspectiva, y en línea con Campo y Linares (2002), la pareja se configura como un sistema relacional con identidad propia, cuya continuidad no depende de una estructura externa, sino de la capacidad de sostener activamente el vínculo. De este modo, y en concordancia con estudios previos (Cárdenas Medina et al., 2015; Correa Ramírez et al., 2023), los resultados muestran que dicha sostenibilidad se articula a través de prácticas relacionales concretas como la elección cotidiana del otro, la negociación y la intimidad compartida.

La Decisión de No Tener Hijos como Proceso Relacional y Recursivo: Hacia una Comprensión del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos

Los resultados obtenidos permiten problematizar las conceptualizaciones que abordan la decisión de no tener hijos como un proceso secuencial orientado hacia un desenlace estabilizado. En contraste con estos enfoques, los hallazgos sugieren que dicha decisión se configura como un proceso relacional, dinámico y recursivo, cuya estabilidad no depende de su clausura, sino de su continua re-elaboración en el vínculo.

En esta línea, si bien el modelo T-D-I-B propuesto por Miller (1994) ha constituido un avance significativo al organizar la decisión en una secuencia que articula motivaciones, deseos, intenciones y comportamientos, su lógica progresiva y predominantemente intra-psíquica resulta limitada para dar cuenta de la complejidad observada en las trayectorias analizadas. Incluso en su extensión diádica (Miller et al., 2004), donde se incorporan procesos de comunicación e influencia recíproca, la decisión continúa siendo comprendida como el resultado de la articulación entre estructuras motivacionales previamente constituidas, relegando el papel constitutivo de la interacción.

En este sentido, los hallazgos de esta investigación dialogan con aquellos enfoques que han comenzado a comprender la decisión de no tener hijos como un proceso relacional, dinámico y no lineal. En particular, el modelo de Lee y Zvonkovic (2014) introduce la idea de la decisión como un “viaje de la pareja”, destacando su carácter procesual, las asincronías entre sus miembros y la presencia de revisiones a lo largo del tiempo. De manera convergente, Erkaya y Ustunel (2023) profundizan esta perspectiva al conceptualizar la decisión como un proceso abierto, sujeto a una reflexividad continua, en el cual las parejas revisitan y reafirman su posicionamiento frente a la parentalidad en distintos momentos de su trayectoria.

En esta línea, los resultados permiten situar el proceso decisional en una temporalidad extendida, en la que pasado, presente y futuro se interrelacionan y se resignifican mutuamente en la experiencia de las parejas, en consonancia con lo propuesto por Boscolo y Bertrando (1992). El análisis permite mostrar que el proceso no solo presenta una organización no lineal, sino que se estructura de manera recursiva, en tanto la decisión es reiteradamente reactivada, evaluada y resignificada en el curso de la trayectoria de pareja, sin responder a una lógica de avance por etapas claramente delimitadas.

Por otra parte, los resultados muestran que los posicionamientos frente a la parentalidad no necesariamente preexisten al vínculo, sino que pueden configurarse, transformarse y resignificarse en el vínculo mismo, tal como se evidencia en las trayectorias donde el acuerdo emerge a partir del diálogo, la reflexión conjunta o la coincidencia progresiva en el estilo de vida. En este sentido, la decisión no puede ser entendida como la integración de preferencias individuales previamente definidas —tal como plantean Miller et al. (2004)—, sino como un proceso en co-construcción en el que dichas posiciones adquieren sentido en el marco del proyecto de vida compartido.

Estos hallazgos dialogan con los desarrollos de Bhambhani e Inbanathan (2020), quienes permiten dar cuenta de la diversidad de trayectorias mediante las cuales se configura el acuerdo. Los resultados muestran que, mientras que en algunos casos la decisión antecede al vínculo y opera como un criterio de compatibilidad relacional —en consonancia con lo que los autores denominan articulación temprana (*early articulation*)—, en otros se construye progresivamente dentro de la relación mediante procesos de deliberación, negociación y ajuste mutuo —identificada como postergación (*postponement*)—. No obstante, los resultados aquí presentados permiten avanzar al evidenciar los procesos relacionales concretos mediante los

cuales dichas trayectorias se configuran y se transforman en la interacción. En este marco, mientras estudios como los de Velásquez Muñoz et al. (2024) y Símonardóttir (2024) describen asincronías en el deseo reproductivo y en los tiempos decisionales, los resultados de esta investigación permiten avanzar más allá de la mera descripción, al mostrar cómo dichas asimetrías son elaboradas en la interacción mediante procesos de diálogo, reflexión y reconfiguración del proyecto de vida compartido.

Asimismo, los resultados permiten profundizar en una dimensión escasamente abordada en la literatura: la pragmática comunicativa del proceso decisional. En línea con los aportes de Durham y Braithwaite (2009), quienes señalan que las parejas instrumentalizan interacciones específicas denominadas conversaciones de chequeo (*check-in conversations*), los hallazgos muestran que la decisión no solo implica definir una posición frente a la parentalidad, sino también sostenerla activamente a través de prácticas comunicacionales específicas. En este sentido, la categoría de *revisabilidad deliberada* da cuenta de instancias en las que la pareja reactiva intencionalmente la discusión como forma de reafirmar el sentido del proyecto compartido. Estos intercambios, no constituyen necesariamente expresiones de duda o ambivalencia, sino que operan como mecanismos explícitos de reconfirmación del acuerdo, mediante los cuales los miembros de la pareja verifican la continuidad de su posicionamiento y refuerzan su estabilidad en el tiempo.

En este punto, los resultados permiten establecer un diálogo con los desarrollos de Lee y Zvonkovic (2014), quienes muestran que los episodios de revisitación del acuerdo culminan recurrentemente en procesos de reafirmación. En esta línea, los hallazgos aquí presentados permiten evidenciar que dichas instancias no solo implican volver sobre la decisión, sino que

constituyen prácticas mediante las cuales la pareja actualiza y sostiene el sentido del proyecto de vida compartido.

Asimismo, los resultados evidencian una dinámica recursiva, en la cual la decisión es reabierta, revisada y resignificada en distintos momentos de la trayectoria de la pareja, incluso en contextos donde el acuerdo aparece consolidado. En este sentido, si bien Lee y Zvonkovic (2014) plantean que la decisión se configura mediante un movimiento continuo en el que las evaluaciones personales sobre la parentalidad son puestas en común, discutidas y resignificadas en el marco de la relación, los hallazgos aquí presentados permiten problematizar la noción de un cierre definitivo del proceso. Más que avanzar hacia un cierre de la puerta (*closing of the door*), las trayectorias analizadas muestran que las parejas sostienen la decisión a través de mecanismos de revisabilidad que operan como instancias de reafirmación antes que de clausura. De este modo, la estabilidad no emerge como resultado de un cierre, sino como efecto de su continua re-elaboración en el vínculo, lo que permite complejizar la noción de estabilización presente en este modelo.

En este marco, los resultados muestran que la revisabilidad lejos de implicar inestabilidad, constituye un mecanismo relacional de reflexión y reafirmación del proyecto compartido. Tanto las instancias de revisabilidad reactiva —activadas por eventos biográficos o presiones contextuales— como aquellas de carácter deliberado —convocadas por la propia pareja— operan como espacios en los que la decisión es evaluada, reinterpretada y sostenida en el tiempo. En este sentido, y en diálogo con los desarrollos de Erkaya y Ustunel (2023) los hallazgos permiten evidenciar que la decisión no se orienta hacia un cierre definitivo, sino que se sostiene a través de instancias reiteradas de revisión y validación conjunta, configurándose como

una práctica relacional que se reactualiza en el tiempo en articulación con la trayectoria de la pareja.

Finalmente, los resultados permiten avanzar en la conceptualización de la relación entre la decisión de no tener hijos y el proyecto de vida familiar sin hijos en términos de co-constitución. Si bien diversos desarrollos han contribuido a problematizar la naturaleza lineal de la decisión reproductiva, reconociendo su carácter procesual y sujeta a instancias de revisitación y reafirmación a lo largo del tiempo (Carmichael y Whittaker, 2007; Lee y Zvonkovic, 2014; Erkaya y Ustunel, 2023), los hallazgos aquí presentados permiten avanzar al mostrar que la decisión no puede ser comprendida como un proceso separado del proyecto de vida en el que se inscribe.

En contraste con los modelos que suponen una relación de causalidad lineal —como el modelo T-D-I-B (Miller, 1994; Miller et al., 2004) en la cual la decisión precede al proyecto—, los resultados muestran que ambos procesos se configuran de manera simultánea y recursiva en el marco de la dinámica relacional. La decisión configura y orienta la construcción del proyecto compartido —en consonancia con lo propuesto por Cárdenas Medina et al. (2015)—, al tiempo que el desarrollo de dicho proyecto contribuye a reafirmar, actualizar o tensionar la decisión, en un proceso de mutua implicación que se despliega a lo largo del tiempo.

Más Allá de la Motivaciones: Una Construcción Relacional y Ética

Los enfoques que han abordado la decisión de no tener hijos desde una lógica centrada en la identificación de motivaciones resultan limitados para dar cuenta de la complejidad de los hallazgos obtenidos. Tal como se ha evidenciado en el Capítulo II “Estado del arte”, la producción académica ha privilegiado la pregunta por el *por qué*, organizando la no parentalidad en taxonomías de razones que operan bajo una lógica explicativa reiterativa. En contraste, los

resultados muestran que la decisión puede ser comprendida como un entramado de sentidos que se construyen y reconstruyen en la experiencia relacional, en consonancia con los desarrollos de Cárdenas Medina et al. (2015) y Lee y Zvonkovic (2014),.

En este sentido, los hallazgos de esta investigación dialogan con la literatura reciente que ha comenzado a reconocer el carácter situado de la decisión, destacando el peso de componentes biográficos y contextuales en su configuración (Bernal Vélez et al., 2021; Correa Ramírez et al., 2023). No obstante, avanza más allá de estos planteos al considerar que los denominados "motivos" no constituyen causas aisladas, sino construcciones de sentido que sostienen y legitiman la decisión en el tiempo.

En esta línea, los resultados muestran que la ausencia de deseo puede ser conceptualizada como un fundamento legítimo de la decisión. A diferencia de gran parte de la literatura, que tiende a buscar razones que expliquen la no parentalidad, el "no querer" puede constituirse en sí mismo como una posición suficiente y válida desde la cual construir el proyecto de vida familiar. Este hallazgo encuentra sustento en los planteos de Gotman (2017), sobre la necesidad de desplazar el análisis desde la noción de no-deseo (*non desire*) —asociada a la carencia— hacia la idea de un deseo de no tener hijos (*desire not to have children*) —entendido como una forma de afirmación y ejercicio de libertad—. No obstante, mientras Gotman (2017) se ha centrado principalmente en el plano individual, la presente tesis complejiza esta perspectiva al considerar que dicho posicionamiento se configura y adquiere sentido en la dinámica relacional, orientando la construcción del proyecto de vida compartido. Asimismo, esta ausencia de deseo evidenciada en los hallazgos dialoga con desarrollos que desnaturalizan la noción hegemónica del instinto maternal o paternal como una disposición biológica universal (Badinter, 1981; Blackstone, 2019). Al significar la ausencia de deseo como una configuración legítima en sí misma, las

parejas problematizan el discurso biomédico y pronatalista tradicional, restituyendo a la reproducción su carácter de opción contingente, abriendo paso a la validación de trayectorias vinculares diversas.

En continuidad, los resultados evidencian que la decisión se encuentra atravesada por una dimensión ética que ocupa un lugar central en su configuración. En este punto, resulta consistente con lo propuesto por Escobar Azza y Esguerra Franco (2021), al señalar que, en la no parentalidad, operan consideraciones éticas vinculadas al contexto sociocultural, político y ambiental. Sin embargo, los hallazgos amplían esta perspectiva al considerar que la evaluación no se limita a dichas condiciones, sino que integra también reflexiones vinculadas al ejercicio concreto de la parentalidad.

En este marco, la categoría emergente *ética del contexto* remite a la forma en que el entorno es interpretado y evaluado como un horizonte desde el cual problematizar la reproducción. Esta lectura dialoga con investigaciones realizadas en contexto latinoamericano, que destacan la relevancia de condiciones estructurales como la desigualdad socioeconómica y/o la inestabilidad política en la configuración de la decisión (Bernal Vélez et al., 2021; Cabrera Alcívar, 2021; Correa Ramírez et al., 2023; González Gaviria et al., 2022).

No obstante, esta evaluación no se restringe a dimensiones macroestructurales, sino que se extiende a formas concretas en que la parentalidad se configura en la vida cotidiana. En este sentido, los resultados muestran que la observación de prácticas de crianza en el entorno cercano se constituye como un elemento relevante en la elaboración de posicionamientos frente a la parentalidad, en línea con lo planteado por Park (2005). Estas lecturas se orientan particularmente hacia transformaciones en los modos contemporáneos de ejercer la parentalidad, vinculadas a la flexibilización de los límites y la redefinición de las figuras de autoridad. Dichas

prácticas son interpretadas como configuraciones que tensionan el ejercicio del cuidado y la transmisión de normas, lo que encuentra sustento en desarrollos como el de Lipovetsky (2016), quien describe una transición hacia dinámicas familiares en las que la autoridad se diluye en el intento de establecer relaciones simétricas con los hijos.

De este modo, la decisión de no tener hijos se configura como un posicionamiento percibido como ético, que articula una evaluación crítica tanto del mundo en el que un hijo podría desarrollarse como de las condiciones sociales bajo las cuales la crianza tendría lugar.

Asimismo, la categoría *ética del cuidado* emerge como una dimensión central en la configuración de la decisión, en la medida en que introduce una evaluación reflexiva sobre las condiciones necesarias para el ejercicio de la parentalidad. En este sentido, la decisión se articula en torno a la disponibilidad de tiempo, presencia y compromiso que implica sostener el cuidado en el tiempo, en consonancia con desarrollos que han conceptualizado este proceso como una "consciencia de parentalidad" (Correa Ramírez et al., 2023).

Desde esta perspectiva, la no parentalidad se configura como un posicionamiento frente a la imposibilidad —o no disposición— de garantizar condiciones de cuidado consideradas adecuadas, lo que permite problematizar lecturas que reducen estas decisiones a la "falta de tiempo" como motivo objetivo (Uñates Mazo et al., 2024). En contraste, estas consideraciones pueden ser comprendidas como parte de una deliberación ética más amplia en torno a la responsabilidad que implica la crianza.

A su vez, esta dimensión ética se extiende hacia la consideración de la transmisión, tanto en términos subjetivos como biológicos. En este sentido, la decisión se articula también en torno a la preocupación por los efectos que podría tener en la vida de un potencial hijo, integrando evaluaciones sobre la propia historia, el bienestar emocional y posibles condiciones hereditarias.

En consonancia con investigaciones internacionales que documentan la renuncia reproductiva como una estrategia para interrumpir patrones de malestar intergeneracional (Daulay et al., 2023; Harahap et al., 2025; Sadriani, 2024; Sebayang et al., 2024), así como para prevenir la transmisión de enfermedades (Baykal, 2021; Bernal Vélez et al., 2023), la decisión puede ser comprendida como una forma de responsabilidad frente al futuro.

De este modo, la no parentalidad se desplaza de una lógica centrada en la preferencia individual hacia un posicionamiento relacional y ético, en el que la decisión de no tener hijos puede ser interpretada como una forma de responsabilidad frente al contexto y al cuidado, tensionando y resignificando categorías tradicionales como la de egoísmo.

En este sentido, los hallazgos permiten establecer una divergencia crítica con aquellas aproximaciones que han intentado resignificar la decisión bajo la categoría de "egoísmo sano" (Bernal Vélez et al., 2019, 2021). Si bien este enfoque ha contribuido a cuestionar la estigmatización histórica de la no parentalidad, los resultados aquí presentados muestran que dicha categoría resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad ética implicada en esta decisión. Los relatos evidencian que la no parentalidad no se construye únicamente desde la búsqueda de bienestar individual, sino también desde una lógica de responsabilidad relacional, en la que el no tener hijos aparece asociado a la preocupación por las condiciones materiales, emocionales y vinculares necesarias para el cuidado.

En esta línea, los hallazgos dialogan con los planteos de Ashburn Nardo (2017), quien conceptualiza la parentalidad como un imperativo moral en las sociedades contemporáneas. No obstante, la evidencia empírica permite observar que las parejas no solo se posicionan frente a este mandato, sino que resignifican activamente los sentidos asociados a la responsabilidad y al cuidado. De este modo, la moralidad deja de organizarse exclusivamente alrededor de la

obligación social de procrear y comienza a desplazarse hacia la evaluación ética de las condiciones en las que la crianza tendría lugar.

En conjunto, los resultados permiten comprender que la decisión de no tener hijos no responde a causas aisladas ni a motivaciones estrictamente individuales, sino que se configura como una práctica relacional y situada, construida a partir de la articulación entre experiencias biográficas, condiciones materiales, significados culturales y proyectos vinculares. Desde esta perspectiva, la no parentalidad emerge como una forma legítima y reflexivamente elaborada de construir y habitar la vida familiar en el contexto argentino contemporáneo.

El Contexto como Campo Dinámico Ambivalente

Los hallazgos del presente estudio permiten complejizar la comprensión del contexto sociocultural en el que se inscribe el proyecto de vida familiar sin hijos, al evidenciar que este no opera exclusivamente como un espacio de presión o cuestionamiento, sino también como un campo que habilita procesos de legitimación. En este sentido, la conceptualización del *contexto como un campo dinámico y ambivalente* constituye un aporte central, en tanto permite matizar las perspectivas sociológicas clásicas —representada particularmente en los desarrollos de Park (2002)—, las cuales tienden a reducir la relación con el entorno a recursos defensivos frente a un orden pronatalista concebido como unívocamente coercitivo.

En contraste, los resultados muestran que las parejas no se limitan a responder de manera defensiva, sino que se apropian activamente de los recursos disponibles en el contexto para sostener y legitimar su proyecto de vida familiar. De este modo, la relación con el entorno se configura como un campo activo en el que las parejas negocian, reinterpretan y construyen sentidos. Esta doble condición permite comprender la decisión no solo como una respuesta a las

condiciones del entorno, sino como un proceso de construcción de sentido que se despliega en interacción con él.

El Contexto como Campo de Interpelación

Los hallazgos permiten comprender el contexto como un *campo de interpelación*, en el que las parejas que deciden no tener hijos son posicionadas, evaluadas y cuestionadas en relación con su proyecto de vida común. Esta lectura encuentra anclaje en los desarrollos de autores locales (Gudiño Bessone, 2022; Morán Faúndes, 2022; Rabbia, 2022; Zicavo, 2014), quienes han señalado la persistencia de un orden pronatalista en el contexto argentino que continúa organizando las expectativas en torno a la vida adulta y la reproducción.

En diálogo con estudios latinoamericanos (Bernal Vélez et al., 2021; Correa Ramírez et al., 2023; González Gaviria et al., 2022; Velásquez Muñoz et al., 2023), los resultados evidencian que la decisión de no tener hijos se inscribe en un entramado que define la parentalidad como un guión de vida normativo. Estas investigaciones coinciden en señalar que, en el imaginario sociocultural contemporáneo, la procreación se asume como un horizonte casi obligatorio de las relaciones de pareja, de modo que la conformación de un vínculo estable se encuentra fuertemente asociada a la expectativa de tener hijos.

En este marco, los hallazgos permiten proponer la categoría de *mandato de abuelidad*. Los resultados muestran que las presiones vinculadas a la parentalidad no operan únicamente como expectativas culturales abstractas, sino también mediante dinámicas micro-relacionales organizadas alrededor del deseo de los progenitores de acceder al rol de abuelos. De este modo, la decisión de no tener hijos se inscribe en un entramado familiar más amplio, en el que la parentalidad continúa reproduciéndose como horizonte normativo de la vida adulta. En este sentido, la insistencia por la llegada de nietos funciona como una forma recurrente de

interpelación hacia las parejas sin hijos, desplazando parcialmente el foco desde el deseo de la pareja hacia las expectativas de la familia de origen respecto de su propio ciclo vital. Así, la abuelidad emerge como una posición relacional socialmente esperada, configurando tensiones y negociaciones en torno a la legitimidad del proyecto de vida sin hijos. Estos hallazgos dialogan con investigaciones que muestran que, en contextos de fuerte tradición familista, el acceso a la abuelidad continúa siendo concebido como una experiencia normativa y socialmente valorada (Bernal Vélez et al., 2021; Jiménez Cabello et al., 2022).

Asimismo, los hallazgos permiten avanzar en la conceptualización de un fenómeno que podría describirse como *redistribución sistémica de la presión*. Los resultados muestran que la exigencia reproductiva no se dirige necesariamente a individuos específicos, sino que opera como una expectativa distribuida dentro del sistema familiar. En este marco, la llegada de hijos por parte de hermanos o hermanas reorganiza parcialmente las dinámicas y expectativas familiares, reduciendo las interpelaciones dirigidas hacia las parejas sin descendencia. En varios relatos, la presencia de sobrinos aparece asociada a experiencias de alivio y disminución de las tensiones previamente vinculadas a la insistencia familiar por la llegada de nietos. Este hallazgo dialoga con los desarrollos sistémico-relacionales de Boscolo y Bertrando (1993/1996), quienes conciben a las familias como sistemas organizados mediante dinámicas circulares que se reorganizan a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, la presión asociada al mandato reproductivo no desaparece, sino que se redistribuye dentro del sistema familiar en función del cumplimiento de las expectativas de descendencia por parte de alguno de sus miembros.

A su vez, los resultados muestran que estas interpelaciones no se restringen al entorno familiar, sino que atraviesan distintos espacios de la vida cotidiana, incluyendo reuniones sociales, ámbitos laborales y vínculos informales. En sintonía con los desarrollos de Hintz y

Brown (2019), los hallazgos permiten comprender estas interacciones cotidianas —enmarcadas en la dinámica denominada *bingoing*, entendida como el conjunto de frases y comentarios utilizados para cuestionar o intentar revertir la decisión de no tener hijos— como mecanismos reiterados de reproducción del mandato pronatalista. A través de preguntas, comentarios y sugerencias aparentemente cotidianas, se configuran escenarios persistentes de escrutinio en los que las parejas sin hijos son constantemente llamadas a justificar, explicar o revisar su decisión.

Asimismo, los resultados dialogan con los desarrollos de Lee y Zvonkovic (2014), quienes advierten que las interacciones sociales rara vez interrogan si las parejas desean tener hijos, sino que presuponen su futura parentalidad y desplazan la pregunta hacia el cuándo. En este sentido, los hallazgos permiten comprender que la reproducción del mandato pronatalista no opera únicamente mediante formas explícitas de desaprobación, sino también a través de prácticas cotidianas y socialmente naturalizadas que posicionan a la parentalidad como horizonte esperado de la vida adulta.

En este marco, los hallazgos muestran que la parentalidad opera también como un criterio cultural de acceso a la adultez. Los resultados evidencian que la ausencia de hijos puede ser interpretada como signo de inmadurez, irresponsabilidad o falta de realización personal. Estos hallazgos dialogan con investigaciones que han señalado que los individuos sin hijos suelen ser representados como inmaduros o incompletos (Mandujano Salazar, 2021; Zicavo, 2014), aunque la presente investigación avanza al mostrar que dicha infantilización no opera únicamente como un estereotipo abstracto, sino como una forma concreta de deslegitimación relacional que cuestiona la capacidad de las parejas para definir autónomamente su proyecto de vida familiar por fuera de la parentalidad.

Los hallazgos evidencian, además, que estas interpelaciones se configuran de manera diferencial según el género. Estos resultados dialogan con investigaciones internacionales que han señalado que las mujeres enfrentan mayores niveles de presión social y estigmatización que los varones (Baykal, 2021; Debest, 2015; Harrington, 2019; Stahnke et al., 2022; Tamas, 2018). En consonancia con los desarrollos de Bernal Vélez et al. (2021), los hallazgos muestran que la maternidad continúa ocupando un lugar central en la construcción social de la feminidad.

No obstante, la presente investigación avanza al mostrar que esta diferenciación no se expresa únicamente en términos de intensidad, sino también en la cualidad de las interpelaciones. Mientras que en las mujeres la presión se orienta principalmente hacia la validación de la identidad y la completitud femenina, en estrecha relación con el mito del instinto maternal (Badinter, 1981), en los hombres se organiza alrededor de la continuidad familiar y la transmisión generacional. En este sentido, los resultados dialogan con los hallazgos de Escobar Azza y Esguerra Franco (2021), quienes identifican que las expectativas reproductivas dirigidas a los varones se articulan especialmente en torno a la preservación del apellido y del linaje familiar. En línea con los planteos de Park (2002), los hallazgos permiten comprender que los hombres no ven amenazada su legitimidad identitaria de la misma forma que las mujeres. De este modo, el mandato pronatalista se configura como un dispositivo de género que distribuye diferencialmente las expectativas, las formas de presión y los sentidos asociados a la reproducción, reproduciendo formas específicas de legitimación y valoración social para mujeres y varones.

En continuidad, los hallazgos permiten comprender que las interpelaciones se articulan además con procesos más amplios de valoración moral y jerarquización social. En este sentido, los hallazgos muestran que la decisión de no tener hijos suele ser interpretada socialmente desde

categorías morales asociadas al egoísmo y al individualismo. Estos resultados dialogan estrechamente con investigaciones latinoamericanas (Bernal Vélez et al., 2021; Mandujano Salazar, 2021) y con los planteos de Ashburn Nardo (2017), quien sostiene que la parentalidad continúa funcionando como un imperativo moral, en virtud del cual la reproducción no solo es esperada, sino también concebida como un deber ético.

No obstante, los resultados muestran que las parejas elaboran procesos de resignificación frente a esta etiqueta. En consonancia con los planteos de Bernal Vélez et al. (2019, 2021), la decisión de no tener hijos aparece vinculada a una ética del cuidado y de la responsabilidad afectiva, desde la cual se problematiza la idea de traer hijos al mundo sin deseo genuino o sin las condiciones materiales y emocionales consideradas necesarias para su bienestar.

En esta misma línea, los hallazgos de esta investigación permiten avanzar al teorizar que la autonomía, la disponibilidad temporal y ciertas formas de disfrute son frecuentemente interpretadas como privilegios ilegítimos frente al ideal cultural del sacrificio parental, configurando formas sutiles de regulación simbólica sobre los estilos de vida y trayectorias considerados socialmente válidos. Los resultados muestran que la parentalidad organiza diferencialmente la legitimidad social del tiempo, el cansancio y el esfuerzo cotidiano.

En este marco, el tiempo de las parejas suele ser percibido como más disponible, flexible o menos valioso, legitimando demandas adicionales y minimizando sus experiencias de agotamiento o malestar. Esta tensión encuentra sustento en los desarrollos de Zicavo (2014), quien advierte que la disposición de tiempo libre choca frontalmente con los modelos altruistas, esforzados y resignados que estructuran históricamente el mandato de la parentalidad.

En la misma línea, esta deslegitimación del malestar dialoga con los aportes de Mora Reyes y Ríos Corredor (2021), quienes sitúan estas experiencias en el marco de las dinámicas

contemporáneas de rendimiento y productividad. Las autoras advierten que la presunción social de un tiempo más disponible u "ocioso" en parejas sin hijos tiende a invisibilizar que sus trayectorias también se encuentran atravesadas por exigencias de profesionalización, multitarea y autoexigencia laboral que producen importantes niveles de desgaste cotidiano.

En este marco, la presente investigación avanza al mostrar que esta jerarquización puede traducirse en procesos más amplios de desvalorización de la biografía de las parejas sin hijos. Expresiones presentes en los relatos, como "no tiene hijos, no tiene nada", evidencian cómo la parentalidad opera como una matriz de reconocimiento que subordina otros logros y formas de realización al cumplimiento del mandato reproductivo.

Finalmente, los resultados muestran que el reconocimiento pleno del vínculo de pareja como familia continúa apareciendo, en muchos casos, condicionado por la presencia de descendencia, generando una invisibilización estructural que impide que la sociedad reconozca a estas parejas como un sistema familiar legítimo, en diálogo con investigaciones latinoamericanas (Coelho et al., 2020; Escobar Azza y Esguerra Franco, 2021).

En conjunto, estos hallazgos permiten identificar que la interpelación hacia la no parentalidad trasciende el mero cuestionamiento para estructurarse en torno a una matriz de sentido mucho más amplia, en la cual la parentalidad opera, simultáneamente, como norma organizadora de la vida social, criterio de jerarquización y condición de legitimidad. En consonancia con los desarrollos de Zicavo (2014), los resultados evidencian que la parentalidad continúa siendo socialmente valorada como hito central de la realización adulta, relegando otras trayectorias vitales, profesionales o vinculares a posiciones de menor legitimidad. De este modo, la ausencia de hijos no solo es interpretada como una decisión, sino también como una posición

social frecuentemente desvalorizada dentro de un orden que continúa organizando el reconocimiento alrededor de la reproducción.

Por último, un aporte de esta investigación radica en teorizar la interpelación como un dispositivo relacional y situado que articula dimensiones simbólicas, morales y prácticas. De este modo, la decisión de no tener hijos deja de aparecer únicamente como una elección individual para comprenderse como una posición activa que se construye en el marco de la pareja.

La Gestión Relacional de la Interpelación. En consonancia con investigaciones previas (Cárdenas Medina et al., 2015; Velásquez Muñoz et al., 2024), las parejas sin hijos describen experiencias recurrentes de deslegitimación o cuestionamiento que las llevan a desplegar distintas estrategias de validación y sostén de su proyecto de vida familiar.

Los resultados de la presente investigación permiten inscribir las estrategias desplegadas por las parejas frente a las interpelaciones del entorno en el campo más amplio de los estudios sobre gestión del estigma y afrontamiento de presiones pronatalistas. Diversos desarrollos han documentado cómo las parejas que deciden no tener hijos implementan tácticas orientadas a regular la exposición, proteger y sostener su posicionamiento frente a un contexto que tiende a cuestionar o deslegitimar la no parentalidad.

En este marco, los aportes de Park (2002) han resultado fundamentales para categorizar dichas estrategias, identificando mecanismos como la evasión o el encubrimiento (*passing*), la sustitución de identidad (*identity substitution*), la confrontación discursiva (*condemning the condemners*) y la apelación a la autorrealización (*self-fulfillment*), entendidos como técnicas de neutralización frente al cuestionamiento social. Los hallazgos de esta investigación dialogan de manera directa con estas tipificaciones, en tanto evidencian la presencia de estrategias que pueden ser comprendidas en continuidad con dichas categorías. En efecto, las respuestas

evasivas, ambiguas o diplomáticas identificadas en los relatos —como la postergación indefinida de la decisión o el uso de argumentos socialmente legitimados— se corresponden con las formas de encubrimiento (*passing*) descritas en la literatura. De manera similar, la atribución de causas externas o biológicas para evitar la confrontación encuentra resonancia con la estrategia de sustitución de identidad (*identity substitution*). Mientras que ciertas respuestas confrontativas que invierten la carga del cuestionamiento pueden ser leídas en línea con la lógica de condenar a quienes condenan (*condemning the condemners*). En este sentido, los resultados no solo confirman la vigencia de estas categorías analíticas, sino que evidencian su operatividad en el contexto argentino contemporáneo.

No obstante, el análisis permite avanzar más allá de una lectura tipológica de las estrategias, al mostrar que estas no operan como recursos individuales aislados, sino como prácticas situadas que se configuran en la dinámica vincular de la pareja y que varían en función de las condiciones específicas de cada interacción. En este punto, los resultados se alinean con desarrollos más recientes que han comenzado a desplazar el foco desde el individuo hacia la díada, señalando que la gestión de la presión social constituye una tarea relacional orientada a preservar la cohesión del vínculo. En particular, los trabajos de Lee y Zvonkovic (2014) y Correa Ramírez et al. (2023) han documentado cómo las parejas adoptan estrategias conjuntas —como la evitación de la confrontación directa, la restricción de la información o el distanciamiento relacional— con el objetivo de resguardar su proyecto compartido frente a un entorno que lo interpela.

En consonancia con esta perspectiva, los resultados de la presente investigación muestran que las estrategias de gestión de la interpelación no se orientan prioritariamente a transformar los sentidos del entorno, sino a regular la interacción y proteger el espacio relacional de la pareja. La

evasión, el humor, la ambigüedad o la confrontación no aparecen como posicionamientos ideológicos abstractos, sino como recursos pragmáticos que permiten sostener el vínculo en contextos de exposición reiterada. De este modo, la gestión de la interpelación se configura como una práctica situada que articula el cuidado del vínculo, la evaluación del contexto y la gestión del conflicto.

Este hallazgo permite complejizar la conceptualización propuesta por la literatura, en tanto desplaza la comprensión de estas estrategias desde una lógica de manejo del estigma —*stigma management* (Goffman, 1963, citado en Park, 2002)—, centrada en el individuo hacia una lógica de regulación relacional de la interacción. En este sentido, la interpelación no solo es gestionada en términos de qué responder, sino también en términos de cuándo, cómo y frente a quién hacerlo, lo que introduce una dimensión pragmática que ha sido escasamente desarrollada en los estudios previos. Tal como evidencian los resultados, las parejas ajustan sus respuestas en función del tipo de vínculo, el grado de cercanía afectiva y la anticipación de la receptividad del interlocutor, desplegando un repertorio flexible y estratégico que excede las categorizaciones estáticas.

Asimismo, los resultados permiten articular estas prácticas con la noción de carrera desviada —*outsiders* (Becker, 1985, citado en Debest, 2015)— operacionalizado por Debest (2015), en tanto evidencian que las estrategias no permanecen estables, sino que se transforman a lo largo de la trayectoria vital. En línea con esta perspectiva, el análisis muestra un desplazamiento progresivo desde estrategias orientadas a la justificación y la validación externa —características de etapas iniciales— hacia formas más selectivas, sintéticas o confrontativas, asociadas a una mayor consolidación del posicionamiento y del proyecto de vida compartido. Sin embargo, a diferencia de los desarrollos de Debest (2015), centrados en trayectorias individuales

y particularmente femeninas, los resultados aquí presentados permiten situar esta transformación en el plano relacional, mostrando que estos desplazamientos no solo responden a la edad o al ciclo reproductivo, sino también a la evolución del vínculo y la estabilización del acuerdo de pareja.

Por otra parte, los hallazgos permiten recuperar y profundizar los aportes de Pelton y Hertlein (2011), quienes señalan que el manejo del estigma constituye una tarea estructural en el desarrollo de estas parejas. En efecto, la evidencia empírica muestra que la interpelación no se presenta como un evento aislado, sino como una condición recurrente que atraviesa la vida cotidiana, generando desgaste, tensión y la necesidad de elaborar respuestas constantes. En este marco, las estrategias desplegadas no solo cumplen una función defensiva, sino que operan como mecanismos de organización del vínculo, en tanto permiten delimitar fronteras, regular la injerencia del entorno y sostener la identidad conyugal frente a presiones externas.

En conjunto, los resultados de esta investigación permiten afirmar que la gestión de la interpelación se configura como un proceso relacional, dinámico y situado, mediante el cual las parejas regulan su interacción con el entorno y protegen su proyecto de vida compartido. Este enfoque no solo confirma los aportes previos en el campo, sino que propone un desplazamiento analítico hacia la comprensión de estas prácticas como formas de regulación relacional, inscritas en la dinámica cotidiana de la pareja y en constante transformación a lo largo de su trayectoria.

El Contexto como Campo de Legitimación

Los hallazgos muestran que diversos elementos del entorno —como los debates contemporáneos en torno a la autonomía reproductiva, los movimientos feministas y los espacios de intercambio digital— funcionan como marcos interpretativos que amplían el repertorio de significados disponibles para las parejas. Particularmente, en el escenario nacional, la creciente

visibilización de debates en torno a la sexualidad y los derechos reproductivos ha contribuido a cuestionar el carácter inexorable de la maternidad y a diferenciar el ejercicio de la sexualidad de su asociación exclusiva con la procreación (Tabbush et al., 2016; Zicavo et al., 2017). Tal como se observa en los resultados, el contacto con estos discursos permite revisar supuestos previamente naturalizados —como la maternidad obligatoria o la noción de instinto materno— y habilita la posibilidad de inscribir la no parentalidad como una opción legítima dentro del horizonte de vida (Zicavo, 2014).

En esta línea, los hallazgos convergen con investigaciones recientes que han destacado el papel de los espacios digitales y mediáticos en la legitimación de la no parentalidad. Estudios internacionales (Bozkanat, 2025; Sebayang et al., 2024) han señalado que las redes sociales y los debates públicos operan como ámbitos donde se disputan los sentidos en torno a la reproducción, permitiendo la emergencia de contra-narrativas frente a los discursos pronatalistas. En consonancia con estos desarrollos, los resultados evidencian que las parejas no solo se ven interpeladas por el contexto, sino que también se apropian activamente de estos recursos para fundamentar y sostener su proyecto de vida familiar sin hijos.

No obstante, el análisis permite avanzar más allá de estas perspectivas al mostrar que la relación con el contexto no se reduce a una oposición entre presión y resistencia. A diferencia de los enfoques clásicos centrados en la gestión del estigma, que tienden a concebir el entorno como un espacio predominantemente coercitivo (Park, 2002), los hallazgos sugieren que el contexto opera de manera ambivalente: el mismo entramado sociocultural que interpela a las parejas es también el que provee los recursos simbólicos para legitimar su decisión.

En este sentido, los resultados permiten matizar las visiones que presentan a las comunidades digitales como espacios homogéneos de validación (Bozkanat, 2025; Sebayang et

al., 2024). Si bien estos entornos funcionan como ámbitos de encuentro y reconocimiento, también emergen tensiones internas vinculadas a posicionamientos divergentes respecto de la parentalidad. Tal como evidencian algunas narrativas, las parejas no adoptan de manera acrítica los discursos disponibles, sino que establecen límites y diferenciaciones, particularmente frente a posturas que deslegitiman a quienes desean tener hijos.

De manera similar, las dificultades relatadas en el acceso a métodos anticonceptivos definitivos dialogan con los desarrollos de Hintz y Brown (2019), quienes advierten que el reconocimiento legal de la esterilización voluntaria suele entrar en tensión con las experiencias de rechazo, cuestionamiento y escrutinio que atraviesan las personas sin hijos en los consultorios médicos.

En este marco, los hallazgos permiten identificar una tensión entre el reconocimiento jurídico de los derechos reproductivos en el contexto argentino —expresado en la Ley de Contracepción Quirúrgica (2006), que garantiza el acceso mediante el consentimiento informado— y las prácticas concretas de ciertos ámbitos médicos e institucionales, donde persisten cuestionamiento hacia quienes deciden no tener hijos. En esta línea, Cena (2022) problematiza que dicha normativa pertenece a un reducido grupo de leyes que, al mismo tiempo que reconocen un derecho, incorporan mecanismos que habilitan su eventual incumplimiento mediante la objeción de conciencia. Según la autora, esto puede traducirse en restricciones concretas al acceso efectivo a estas intervenciones, reintroduciendo regulaciones morales sobre la sexualidad y la reproducción dentro de los propios dispositivos de atención. En efecto, los resultados confirman que la autonomía reproductiva no depende exclusivamente de su reconocimiento legal, sino también de las condiciones sociales e institucionales que habilitan o restringen su ejercicio efectivo.

En conjunto, el aporte específico de esta investigación radica en conceptualizar el contexto como un campo dinámico y relacional, en el que las parejas despliegan una agencia activa al seleccionar, reinterpretar y articular los recursos disponibles para sostener su proyecto de vida común. De este modo, la legitimación de la no parentalidad no aparece como un proceso dado, sino como el resultado de un trabajo continuo de apropiación, posicionamiento y negociación con los discursos sociales contemporáneos.

La Temporalidad en la Co-construcción del Proyecto de Vida Familiar Sin hijos

A partir de los hallazgos, es posible sostener que el proyecto de vida familiar sin hijos se organiza en torno a una lógica temporal de carácter recursivo, en la que pasado, presente y futuro no operan como etapas sucesivas, sino como dimensiones interrelacionadas que co-participan en su configuración. Este hallazgo dialoga con los planteos de Correa Ramírez et al. (2023), quienes documentan que la decisión de no tener hijos involucra simultáneamente distintas temporalidades de la experiencia, y encuentra sustento en la perspectiva sistémico-relacional desarrollada por Boscolo y Bertrando (1992, 1993/1996), desde la cual el tiempo se concibe como un proceso no lineal, estructurado en un bucle recursivo en el que el presente resignifica el pasado y, al mismo tiempo, configura las anticipaciones del futuro.

En este marco, el pasado se presenta como un campo de resignificación desde el cual las parejas reinterpretan sus trayectorias y construyen sentidos en función de su proyecto actual. El presente, por su parte, constituye el espacio en el que el proyecto se produce activamente a través de prácticas cotidianas, acuerdos relacionales y formas específicas de organización de la vida en común. Finalmente, el futuro opera como un horizonte de anticipación que orienta decisiones presentes, particularmente en lo que respecta al cuidado, el envejecimiento y la sostenibilidad del proyecto en el tiempo.

Asimismo, los hallazgos permiten comprender que, en ausencia de un eje filial que opere como organizador estructural del sistema familiar (Minuchin, 1977/1983), el vínculo de pareja adquiere una centralidad particular dentro de la organización familiar, constituyéndose como el principal soporte de continuidad y sentido del proyecto de vida compartido. En consonancia con los desarrollos de Cárdenas Medina et al. (2015), los resultados muestran que las familias sin hijos tienden a sostener su continuidad a partir de formas específicas de cuidado, convivencia, intimidad y construcción conjunta del vínculo. De este modo, la ausencia de descendencia no implica una falta de estructura familiar, sino una reorganización del sistema en torno al plano relacional, donde la continuidad del proyecto depende fundamentalmente del trabajo cotidiano sobre el vínculo, en diálogo con los desarrollos de Cárdenas Medina et al. (2015) y Velásquez Muñoz et al. (2024).

Desde esta perspectiva, es posible tomar distancia de los modelos lineales del ciclo vital familiar que presuponen secuencias normativas ancladas en la reproducción (Duvall, 1957; Carter y McGoldrick, 1989; Minuchin, 1977/1983), así como de aquellos enfoques que, si bien reconocen la especificidad de las familias sin hijos, continúan organizando su desarrollo en torno a categorías relativamente estructuradas (Cárdenas Medina et al., 2015; Pelton y Hertlein, 2011). En contraste, los hallazgos permiten comprender estas trayectorias en términos de procesos abiertos, en los que la experiencia familiar se configura a través de la articulación dinámica entre memoria, práctica y anticipación. En consonancia con los postulados de Cárdenas Medina et al. (2015), la ausencia de descendencia no implica una interrupción del desarrollo, ni un estancamiento evolutivo, ni la manifestación de un déficit estructural, sino una reorganización de la experiencia temporal en torno a otros ejes de sentido.

En esta línea, los hallazgos evidencian que la estabilidad y permanencia del proyecto de vida familiar sin hijos se sostiene en un trabajo vincular constante basado en la elección mutua, la negociación cotidiana y la reflexividad relacional. Este hallazgo dialoga con los planteos de Correa Ramírez et al. (2023), quienes señalan que el sostenimiento de las parejas sin hijos implica procesos continuos de comunicación, acuerdos y redefinición del vínculo y con los desarrollos de Bernal Vélez et al. (2021) y Velásquez Muñoz et al. (2024), quienes sostienen que la continuidad del sistema familiar se sostiene principalmente en la calidad del vínculo, la corresponsabilidad afectiva y la elaboración conjunta de proyectos comunes.

En este sentido, la temporalidad del proyecto de vida familiar sin hijos no puede comprenderse por fuera de la dinámica vincular que estructura el sistema de pareja. Pasado, presente y futuro constituyen registros temporales que son continuamente elaborados, negociados y resignificados en la interacción relacional. De este modo, la presente tesis avanza en conceptualizar la *dinámica vincular como principio estructurante* del proyecto de vida familiar sin hijos, en tanto articula los procesos mediante los cuales la pareja resignifica su pasado, configura su presente y anticipa su futuro mediante la construcción de sentidos compartidos.

La Resignificación del Pasado

Los hallazgos de esta investigación permiten cuestionar las interpretaciones que han tendido a explicar la decisión de no tener hijos a partir de experiencias tempranas bajo una lógica causal lineal. Un claro ejemplo de esta tendencia se observa en los aportes de Baykal (2021), quien documenta la influencia de las trayectorias de origen a través de la categoría de "discontinuidad intergeneracional". Si bien esta perspectiva resulta fundamental para visibilizar el peso de los "escenarios repetitivos" en la niñez, tiende a privilegiar una lectura en la que la

decisión se comprende en términos de ruptura respecto de dichas experiencias, enfatizando su carácter reactivo frente a un pasado que opera como referencia negativa.

En una línea similar, enfoques centrados en el déficit (Cárdenas Medina et al., 2015), así como investigaciones recientes (Sadriani, 2024; Daulay et al., 2023; Harahap et al., 2025; Sebayang et al., 2024), interpretan la decisión de no tener hijos como un mecanismo de evitación orientado a no reproducir escenarios de conflicto, violencia o carencia afectiva vivenciados en la familia de origen. Estas perspectivas tienden a situar el pasado como un antecedente determinante que impulsa la decisión en una dirección reactiva.

En contraste, los resultados muestran que el pasado no opera como un antecedente determinante, sino como un campo de resignificación activa desde el cual las parejas reinterpretan experiencias biográficas, modelos familiares y memorias intergeneracionales en el marco de su proyecto de vida actual. En este marco, las trayectorias familiares de origen se presentan como repertorios de experiencias que adquieren nuevos sentidos al ser revisitadas desde el presente. Este desplazamiento encuentra sustento teórico en la perspectiva sistémico-relacional, particularmente en los desarrollos de Boscolo y Bertrando (1992, 1993/1996) en torno a la temporalidad recursiva, desde la cual se cuestiona la noción de un tiempo unidireccional, y se plantea que pasado y presente se definen recíprocamente en un circuito de significación. Así, la memoria biográfica no constituye un registro estático de acontecimientos, sino una construcción que se reconfigura continuamente en el presente. Esta lectura permite avanzar en la comprensión del vínculo entre biografía y decisión al mostrar que el sistema de pareja agencia su propia historia, reinterpretando dichas referencias como recursos para la construcción reflexiva de su proyecto de vida familiar.

Uno de los aportes más relevantes del presente estudio radica en la visibilización de las *figuras colaterales sin descendencia* como elemento analítico escasamente abordado en la literatura. Los hallazgos muestran que estas trayectorias funcionan como recursos simbólicos que permiten inscribir la no parentalidad dentro de la historia familiar, desactivando su carácter de anomalía. En este sentido, la presencia de tías, tíos o generaciones previas sin hijos amplía el horizonte de posibilidades, habilitando la construcción del proyecto actual como continuidad posible más que como ruptura. Este hallazgo encuentra sustento en los desarrollos de Boscolo y Bertrando (1993/1996), quienes postulan que el cambio no implica necesariamente una escisión reaccionaria contra el linaje, sino una transformación y evolución que preserva la continuidad de la identidad familiar. Desde esta óptica, la resignificación de estas figuras colaterales puede comprenderse como parte de un proceso mediante el cual el sistema rearticula su historia para integrar configuraciones que, bajo lecturas lineales, podrían ser entendidas como desviaciones.

Asimismo, los resultados evidencian que estas figuras no poseen un significado unívoco, sino que son objeto de procesos activos de resignificación. Categorías históricamente estigmatizantes, como la de "solterona" —que acarreaban valoraciones peyorativas de soledad y vacío (Zicavo, 2014)—, son reinterpretadas en el presente como expresiones de autonomía, elección o incluso anticipación frente a mandatos normativos. De este modo, la no parentalidad deja de aparecer como una decisión aislada de la generación contemporánea y se inscribe como variación ya existente dentro de la memoria genealógica del sistema familiar.

En este sentido, los hallazgos de esta investigación permiten tomar distancia de las lecturas centradas exclusivamente en la discontinuidad intergeneracional (Baykal, 2021), al evidenciar que la ausencia de descendencia no implica necesariamente una ruptura con la historia familiar, sino una reconfiguración de sus formas de continuidad. En este marco, la pareja articula

su proyecto de vida como una de las posibles formas de evolución del propio sistema familiar, resignificando elementos del pasado y otorgándoles nuevos sentidos dentro de la trayectoria compartida. En esta línea, el pasado no solo habilita la decisión, sino que también provee marcos simbólicos desde los cuales esta adquiere legitimidad. En diálogo con Correa Ramírez et al. (2023), los hallazgos muestran que la construcción de legado trasciende lo biológico y puede expresarse a través de formas de transmisión afectiva, acompañamiento, cuidado y presencia relacional.

Asimismo, los hallazgos muestran que el pasado puede constituirse como un espacio desde el cual las parejas elaboran reflexivamente los sentidos asociados al proyecto de vida familiar, particularmente a partir de experiencias tempranas de cuidado intensivo. En consonancia con una línea consolidada de investigaciones que han documentado la asunción precoz de responsabilidades hacia hermanos menores, sobrinos u otros familiares (Baykal, 2021; Cárdenas Medina et al., 2015; Correa Ramírez et al., 2023; Escobar Azza y Esguerra Franco, 2021; González Gaviria et al., 2022; Mora Reyes y Ríos Corredor, 2021), los resultados evidencian que estas trayectorias se inscriben como experiencias que favorecen una familiaridad concreta con las exigencias cotidianas del cuidado sostenido. En este marco, dichas experiencias parecen configurar modos particulares de significar la parentalidad, a partir de un conocimiento situado de las demandas relacionales, emocionales y materiales implicadas en la crianza.

Los hallazgos dialogan, además, con investigaciones que han señalado la relevancia de la observación del sacrificio parental y del desgaste asociado a la crianza en la construcción de sentidos en torno a la parentalidad. Diversos estudios (Baykal, 2021; Correa Ramírez et al., 2023; Park, 2002) muestran que la exposición a experiencias de postergación personal, sobrecarga cotidiana o malestar vinculado al ejercicio parental puede constituirse como un marco

de referencia desde el cual los individuos elaboran miradas críticas o reflexivas sobre la crianza y sus implicancias.

Un aspecto particularmente relevante de los hallazgos radica en la identificación de verbalizaciones explícitas por parte de los propios progenitores en torno a las exigencias y renuncias asociadas a la parentalidad. Esto se encuentra en sintonía con lo documentado por Bernal Vélez et al. (2021), quienes advierten el peso que adquieren los recuerdos de expresiones parentales vinculadas a la carga, el sacrificio y el agotamiento de la crianza. En esta línea, investigaciones como las de González Gaviria et al. (2022) han señalado que este tipo de discursos familiares pueden constituirse como referencias significativas en la construcción de sentidos asociados a la parentalidad y a la decisión de no tener hijos.

A su vez, los hallazgos permiten complejizar la comprensión de la relación entre las trayectorias familiares de origen y la decisión de no tener hijos al tensionar con la literatura que ha tendido a vincular determinadas configuraciones relacionales —como las convivencias conyugales conflictivas, las separaciones parentales o las experiencias de carencia afectiva— con explicaciones de carácter causal. En este marco, diversos estudios (Bernal Vélez et al., 2021; Correa Ramírez et al., 2023; González Gaviria et al., 2022; Harahap et al., 2025; Sadriani, 2024; Sebayang et al., 2024) han interpretado la decisión de no tener hijos como una respuesta frente a contextos familiares adversos, enfatizando el papel de estas trayectorias en la construcción de una postura crítica hacia la parentalidad.

No obstante, los resultados del presente estudio permiten problematizar esta asociación al evidenciar que la decisión de no tener hijos también emerge en trayectorias biográficas caracterizadas por estabilidad, afecto y vínculos parentales positivos. Este hallazgo encuentra sustento en los desarrollos de Mollen (2006), quien advierte sobre el sesgo patologizante

presente en la literatura y postula que quienes toman esta decisión provienen de todo tipo de sistemas, incluyendo familias con dinámicas relacionales saludables y excelentes recuerdos de su niñez. En este sentido, la no parentalidad se configura como una elección que coexiste con valoraciones positivas de la propia historia familiar. De este modo, los resultados sugieren que la decisión de no tener hijos no puede ser reducida a una lógica de evitación o compensación, sino que debe ser comprendida como parte de un proceso más amplio de co-construcción reflexiva del proyecto de vida familiar, en el que tanto las experiencias de conflicto como de estabilidad son integradas y resignificadas por la pareja.

Finalmente, los hallazgos de esta investigación permiten teorizar que la configuración familiar en sí misma no resulta explicativa de la decisión de no tener hijos. En este sentido, el análisis de trayectorias en las que el cuidado fue asumido por abuelos, hermanos mayores u otros miembros del sistema familiar permite avanzar en una dirección menos explorada por la literatura. Los resultados sugieren que, al haber experimentado configuraciones donde el cuidado se distribuye y el vínculo se sostiene en redes más amplias, las parejas no requieren inscribir su proyecto de vida en el mandato reproductivo como condición necesaria para la constitución de la familia. Así, tanto en trayectorias atravesadas por conflicto como en aquellas caracterizadas por estabilidad, lo que aparece como elemento transversal es la interiorización de una comprensión de la familia como entramado relacional flexible, experiencia que amplía el horizonte de posibilidades desde el cual las parejas construyen y legitiman su proyecto de vida familiar sin hijos. Este hallazgo dialoga con los desarrollos sistémico-relacionales de Boscolo y Bertrando (1993/1996), quienes conciben a la familia como un sistema dinámico organizado a partir de procesos de construcción compartida de significados y reorganización relacional. Desde esta

perspectiva, la ausencia de descendencia no se configura como una carencia estructural, sino como una forma legítima de reorganización del sistema familiar en torno al plano vincular.

La Configuración del Presente

Los hallazgos de esta investigación permiten avanzar en la conceptualización del presente como un campo de configuración activa: un espacio donde el proyecto de vida compartido se materializa y sostiene mediante la elección cotidiana y el cuidado mutuo. En este plano convergen y adquieren coherencia la organización de la vida cotidiana, las prácticas de cuidado, las redes vinculares y las formas de proyección compartida, configurando al vínculo de pareja como el principal sostén del sistema familiar. Este hallazgo encuentra sustento en investigaciones que muestran que la ausencia de descendencia no genera una falta de estructura, sino una reorganización del sistema en torno al plano relacional, consolidando a la pareja como núcleo de la vida familiar (Correa Ramírez et al., 2023; Cárdenas et al., 2015; Velásquez Muñoz et al., 2024).

En este marco, los hallazgos permiten comprender que la familia deja de organizarse exclusivamente en torno a la consanguinidad y la reproducción para configurarse como una *construcción relacional y electiva*, sostenida en el cuidado, la reciprocidad y el reconocimiento mutuo. En consonancia con los desarrollos de Velásquez Muñoz et al. (2024), los resultados evidencian que, para estas parejas, el significado de familia trasciende la procreación y los vínculos biológicos, definiéndose a partir de la calidad del vínculo, la solidaridad, la corresponsabilidad y la construcción compartida de la vida cotidiana.

Asimismo, los hallazgos permiten comprender a las parejas sin hijos como formas familiares con dinámicas y criterios de legitimidad propios, en línea con lo propuesto por Baena Vallejo et al. (2020) y Cárdenas Medina et al. (2015). En esta línea, la centralidad que adquieren

el proyecto de vida compartido, la implicación afectiva y el trabajo cotidiano sobre el vínculo dialoga con lo señalado por Velásquez Muñoz et al. (2024), quienes destacan que estas configuraciones familiares se sostienen principalmente en la calidad de las relaciones y en la construcción reflexiva de la vida en común.

En este sentido, los hallazgos de esta investigación permiten avanzar hacia la conceptualización de la *dinámica vincular como principio estructurante* del sistema familiar. Los resultados evidencian que la estabilidad del proyecto de vida familiar se sostiene en un trabajo vincular activo mediante la elección cotidiana, la negociación y el cuidado mutuo. La pareja emerge así como un proyecto relacional que necesita ser constantemente actualizado, redefinido y sostenido en el tiempo. Esta dinámica encuentra sustento en los desarrollos de Bernal Vélez et al. (2021), quienes señalan que estas parejas otorgan una centralidad significativa a la intimidad, el tiempo compartido y la satisfacción afectiva mutua, dimensiones que adquieren un lugar estructurante dentro de la vida cotidiana.

Asimismo, los hallazgos permiten cuestionar la asociación cultural entre cuidado y parentalidad, mostrando que el cuidado persiste como principio organizador del sistema familiar, aunque desacoplado de la filiación biológica. En este sentido, el cuidado se despliega de maneras específicas dentro del sistema familiar, manifestándose en vínculos humanos y no humanos sostenidos en la elección, la reciprocidad y la implicación afectiva.

Por un lado, las formas de implicación observadas en el vínculo con sobrinos convergen con aquellos desarrollos que describen modalidades periféricas de cuidado, caracterizadas por un involucramiento afectivo significativo aunque delimitado en términos de responsabilidad y permanencia (Bernal Vélez et al., 2023; Fuentes Cuiñas, 2016). Esta delimitación se vincula con la posibilidad de participar activamente en experiencias de acompañamiento, sostén y afectividad

sin asumir de manera permanente las exigencias organizativas de la crianza. Así, el vínculo con sobrinos permite construir formas significativas de cercanía y cuidado preservando, al mismo tiempo, la autonomía y las dinámicas propias del proyecto de vida cotidiano, en línea con los desarrollos de Bernal Vélez et al. (2021). Asimismo, los resultados de la presente tesis permiten avanzar al observar que estas experiencias de cuidado funcionan también como instancias de significación en el presente desde las cuales las parejas contrastan y reafirman su propio proyecto de vida familiar sin hijos, consolidando su decisión.

Por otro lado, la centralidad que adquieren las mascotas en la configuración familiar dialoga con investigaciones recientes sobre parejas que deciden no tener hijos (Aguirre Restrepo et al., 2021; Laos Paredes, 2021; Uñates Mazo et al., 2024), que describen la integración de los animales de compañía como miembros significativos del sistema familiar y la emergencia de configuraciones familiares multiespecie. En consonancia con los desarrollos de Volsche (2021) y Díaz Videla (2021), los hallazgos evidencian que este vínculo no se construye desde una lógica de compensación o sustitución filial, sino a partir de formas específicas de implicación afectiva y responsabilidad cotidiana. En este sentido, el cuidado hacia las mascotas se presenta como una modalidad de cuidado interespecie que reconoce las particularidades y necesidades propias del animal, diferenciándose de las exigencias asociadas a la crianza humana.

En esta línea, los resultados muestran que la incorporación del animal produce transformaciones concretas en la dinámica cotidiana de la pareja, reorganizando tiempos, espacios, desplazamientos, decisiones habitacionales y prioridades económicas, en línea con los desarrollos de Laos Paredes (2021). A su vez, los hallazgos muestran que la presencia del animal interviene activamente en la dinámica vincular de la pareja. En consonancia con los desarrollos de Aguirre Restrepo et al. (2021) y Laos Paredes (2021), las mascotas participan en procesos de

regulación emocional y comunicación conyugal. No obstante, los resultados de la presente tesis permiten avanzar al evidenciar que las necesidades de cuidado del animal también inciden en la regulación de las interacciones con el entorno, particularmente en la organización de visitas, desplazamientos, celebraciones y formas de participación social. De este modo, el cuidado interespecie no solo reorganiza la vida cotidiana de la pareja, sino que contribuye también a sostener y proteger las dinámicas propias del sistema familiar.

En continuidad, los hallazgos evidencian que el cuidado atraviesa de manera más amplia la organización de la vida cotidiana. Trabajo, tareas domésticas y ocio aparecen articulados en la producción de formas de convivencia, cuidado mutuo y continuidad vincular. Los resultados muestran que el trabajo adquiere una centralidad particular al configurarse como uno de los principales organizadores de la vida cotidiana, regulando tiempos, prácticas y modalidades de encuentro dentro del sistema de pareja. Este hallazgo dialoga con los desarrollos de Boiarintseva et al. (2022), quienes señalan que, en las parejas de doble ingreso sin hijos, las orientaciones laborales y profesionales estructuran de manera significativa la dinámica relacional y la distribución de responsabilidades. En este marco, los resultados muestran que el trabajo no se limita a una función económica, sino que organiza las posibilidades de convivencia, cuidado mutuo y tiempo compartido, exigiendo una coordinación constante para preservar espacios de encuentro y bienestar vincular.

Por su parte, los hallazgos evidencian que la organización del hogar se configura como una práctica relacional sostenida en acuerdos flexibles y criterios de funcionalidad cotidiana, más que en roles rígidos o mandatos preestablecidos. En consonancia con diversas investigaciones (Baena Vallejo, et al., 2020; Coelho et al., 2020; Chacón Onetto y Tapia Ladino, 2017; Velásquez Muñoz et al., 2024), los resultados muestran una tendencia hacia formas más simétricas de

distribución de las tareas domésticas y de cuidado cotidiano. En este sentido, la dinámica doméstica aparece organizada a partir de negociaciones situadas orientadas a sostener el bienestar compartido y la continuidad de la convivencia cotidiana.

Los resultados muestran que el ocio y el tiempo compartido adquieren un lugar significativo dentro de la organización del proyecto de vida familiar sin hijos. En línea con Bernal Vélez et al. (2021), las experiencias analizadas evidencian que las salidas, viajes, actividades recreativas y momentos de desconexión no constituyen únicamente prácticas de consumo o entretenimiento, sino espacios intencionalmente construidos para la intimidad, el encuentro y la actualización del vínculo. En este sentido, los hallazgos permiten comprender el ocio como un "ritual de conexión" mediante el cual la pareja reafirma cotidianamente su proyecto compartido y sostiene activamente la continuidad de la vida vincular en el presente.

En esta línea, los hallazgos avanzan al mostrar que la centralidad del vínculo adquiere también una dimensión material concreta. La organización del espacio doméstico, las decisiones habitacionales, los proyectos económicos compartidos y las prácticas de ocio funcionan como expresiones del proyecto de vida común. En las experiencias analizadas, la vivienda no aparece únicamente como un recurso funcional, sino como un espacio relacional a través del cual la pareja sostiene cotidianamente la convivencia, la intimidad y la continuidad del vínculo.

Este fenómeno converge con lo planteado por Silva da Silva y Antunes Rohde (2013), quienes identifican en estas configuraciones familiares una tendencia a jerarquizar la vivienda y los espacios compartidos como ámbitos de preservación de la intimidad, bienestar y realización conjunta. En consonancia con ello, los resultados permiten comprender que las inversiones materiales y las prácticas cotidianas orientadas al bienestar adquieren un significado que excede

lo individual, configurándose como formas concretas de sostener, proyectar y materializar el proyecto de vida compartido.

Finalmente, los hallazgos muestran que, a medida que pares, amistades y familiares comienzan a estructurar sus trayectorias en torno a la crianza, las parejas que deciden no tener hijos experimentan procesos progresivos de asincronía respecto de los ritmos, prioridades y temporalidades que organizan la vida adulta de su entorno. En consonancia con desarrollos sociológicos (Debest, 2015; Neal y Neal, 2025), los resultados evidencian que esta divergencia de trayectorias produce modificaciones significativas en las redes de sociabilidad y en las dinámicas de intercambio cotidiano. En línea con los conceptos de rotación de la red (*network churn*) y atracción por similitud (homofilia), propuestos por Neal y Neal (2025), las experiencias analizadas evidencian una progresiva reducción de los espacios compartidos, una transformación de los temas de conversación y una disminución de la reciprocidad que previamente sostenía ciertos vínculos, generando la percepción de habitar "mundos distintos".

No obstante, los hallazgos de la presente investigación permiten cuestionar aquellas lecturas que interpretan este proceso exclusivamente desde la lógica del aislamiento social o el déficit relacional (Neal y Neal, 2025). En contraste, los resultados muestran que las parejas no experimentan esta transformación de manera pasiva, sino que, frente a la pérdida de simetría y reciprocidad en ciertos lazos, desarrollan procesos activos de reorganización vincular construidas en torno a la afinidad, el reconocimiento mutuo y la compatibilidad de estilos de vida, en diálogo con los postulados de Peterson y Tunçer (2026). De este modo, la reducción o distanciamiento de determinados vínculos aparece asociada a una depuración relacional progresiva, sostenida en la búsqueda de formas de intercambio más compatibles con el propio proyecto de vida. A su vez,

esta divergencia de trayectorias favorece la consolidación de redes electivas construidas en torno a la afinidad, el reconocimiento mutuo y la compatibilidad de estilos de vida. En ausencia de espacios de socialización organizados por la parentalidad, las parejas desarrollan un trabajo relacional orientado a construir y sostener vínculos significativos por fuera de las lógicas tradicionales de filiación y crianza compartida. Así, las redes electivas adquieren un lugar central en el sostenimiento del proyecto de vida familiar, funcionando como espacios de validación, pertenencia y acompañamiento frente a las particularidades de estas trayectorias vitales.

La Anticipación del Futuro

Los hallazgos del presente estudio permiten avanzar en la comprensión de la decisión de no tener hijos al incorporar un campo escasamente desarrollado en la literatura: las percepciones sobre el envejecimiento, el cuidado, la continuidad y el legado en parejas que deciden no tener hijos.

En este marco, uno de los hallazgos centrales refiere a la categoría emergente de *desmitificación del seguro filial*. En consonancia con estudios que han cuestionado la asociación entre descendencia y protección en la vejez (Bernal Vélez et al., 2021; Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021), los resultados evidencian que las parejas cuestionan la expectativa de cuidado intergeneracional, subrayando su carácter contingente y no garantizado. En este sentido, los hallazgos no solo confirman lo señalado por estos antecedentes, sino que refuerzan la idea de que la descendencia deja de ser concebida como un recurso asegurador frente a la vejez.

Asimismo, los resultados muestran que dicha desarticulación no se limita a un cuestionamiento basado en la evaluación y observación del entorno, sino que se configura como un posicionamiento ético frente a la instrumentalización del vínculo filial. En esta línea, la decisión de no tener hijos se constituye como un rechazo a la lógica que concibe la parentalidad

como inversión o garantía futura, desplazando la noción de cuidado desde la obligación hacia la elección. Este hallazgo converge con lo propuesto por Peterson y Tunçer (2026), quienes documentan cómo los individuos sin hijos subvierten los supuestos normativos del contrato generacional e imaginan el envejecimiento por fuera de los marcos tradicionales de la dependencia intergeneracional.

En consonancia con los desarrollos de Hernández Quirama y Rojas Betancur (2021), este movimiento implica una resignificación de la responsabilidad, que deja de proyectarse exclusivamente hacia una generación futura para ser asumida por el propio sistema de pareja. En este marco, los hallazgos evidencian formas activas de organización del cuidado, donde la autogestión deliberada —a través de la planificación financiera, la previsión de servicios profesionales y la inversión en la propia autonomía— se configura como un componente central del proyecto de vida familiar sin hijos.

En este sentido, los resultados dialogan con investigaciones recientes que identifican la planificación de un envejecimiento activo en individuos sin hijos, mostrando cómo estos desarrollan estrategias anticipatorias orientadas a sostener su bienestar y autonomía futura mediante recursos financieros, legales y de cuidado formal (Xu et al., 2025). Asimismo, los hallazgos convergen con los planteos de Abramowska Kmon et al. (2023), quienes evidencian la importancia que adquiere el mantenimiento de la independencia y la autosuficiencia en la vejez de individuos que deciden no tener hijos.

Desde esta perspectiva, prácticas vinculadas al cuidado del cuerpo, la salud y la funcionalidad física adquieren sentidos que trascienden lo estético o individual, configurándose como formas de preparación y sostenimiento del propio proyecto de vida frente a escenarios futuros de dependencia o necesidad de cuidado. La investigación de Chee (2025) aporta un

anclaje empírico relevante para comprender esta necesidad de anticipación, al documentar que, cuando irrumpen limitaciones funcionales en la vejez, los adultos mayores sin hijos pueden enfrentarse a infraestructuras de cuidado y normativas institucionales organizadas bajo un sesgo filial por defecto (*filial default*; *institutional bias*), es decir, bajo la presunción de que existe un hijo adulto disponible para intervenir en decisiones médicas, económicas y de cuidado. En este contexto, los resultados muestran que las parejas son conscientes de que la pérdida de autonomía física puede traducirse en mayores dificultades para gestionar situaciones al no contar con una red filial de respaldo. Esto permite comprender que la organización del cuidado no se orienta únicamente hacia el presente, sino también hacia la construcción de estrategias futuras de sostén y cuidado.

No obstante, los hallazgos de esta investigación permiten complejizar estas perspectivas al evidenciar que dichas prácticas se inscriben en una dinámica relacional. A diferencia de estudios que han privilegiando la experiencia individual —ya sea en términos de afrontamiento del envejecimiento (Hernández Quirama y Rojas Betancur, 2021) o de construcción de narrativas frente a la ausencia de hijos (Peterson y Tunçer, 2026)—, los hallazgos aquí presentados muestran que la anticipación del futuro es concebida como una responsabilidad compartida que se configura como una tarea co-construida en el marco de la pareja.

A su vez, los resultados permiten tomar distancia de aquellas perspectivas que han tendido a reducir la proyección de la vejez sin hijos a un estado de padecimiento pasivo frente a la incertidumbre. A diferencia de investigaciones como la de Anglo et al. (2023), que interpretan la mirada hacia el futuro predominantemente en términos de ansiedad frente a la ausencia de descendencia, los resultados aquí expuestos muestran que la vejez es concebida como un espacio de organización y gestión proactiva. En este marco, los hallazgos evidencian una reconfiguración

significativa de la noción de soledad, tradicionalmente asociada a la no parentalidad. En contraste con estos imaginarios, los resultados muestran que las parejas construyen el futuro apoyándose en redes de confianza que exceden el vínculo filial. Este hallazgo converge con los desarrollos de Hernández Quirama y Rojas Betancur (2021) y Peterson y Tunçer (2026).

En este marco, si bien autores como Deindl y Brandt (2017) han conceptualizado las redes de apoyo en contextos de no parentalidad como mecanismos de compensación frente a la ausencia de descendencia, los resultados aquí expuestos muestran que dichas redes son objeto de una construcción activa, deliberada y sostenida en el tiempo. En sintonía con los desarrollos de Křenková (2019) y Stegen et al. (2021), los hallazgos evidencian que la consolidación proactiva de vínculos electivos y redes de apoyo constituye una dimensión central en la proyección del bienestar y el cuidado en etapas posteriores de la vida.

Asimismo, los resultados dialogan con los planteos de Stahnke et al. (2022), quienes cuestionan los imaginarios deficitarios asociados a la vejez sin hijos al evidenciar que estas trayectorias pueden vincularse con evaluaciones positivas del bienestar y altos niveles de satisfacción vital. De este modo, los hallazgos permiten comprender que la ausencia de descendencia no implica necesariamente aislamiento o desprotección, sino la construcción de formas alternativas de sostén, cuidado y proyección relacional.

En este sentido, más que contradecir directamente evidencias como las presentadas por Sauter et al. (2024), que señalan mayores riesgos de aislamiento en la vejez sin hijos, los hallazgos permiten complejizar su interpretación al mostrar que la potencial vulnerabilidad coexiste con formas activas de construcción de redes, planificación y gestión del cuidado. De este modo, la soledad y la vulnerabilidad en la vejez dejan de ser concebidas como consecuencia

estructural de la no parentalidad para ser entendidas como variables relacionales, dependiente de la calidad y densidad de los vínculos sostenidos a lo largo del tiempo.

Los resultados permiten, además, avanzar en la comprensión de la continuidad y el legado, al evidenciar un proceso de *desbiologización* de la transmisión. En consonancia con desarrollos que han problematizado la centralidad de la descendencia como forma privilegiada de inscripción en el tiempo, las parejas redefinen el legado en términos de impacto en el mundo social, desplazando su anclaje desde la genealogía hacia la experiencia relacional (Bernal Vélez et al., 2021; Cabrera Alcívar, 2021; Uñates Mazo et al., 2024). Este movimiento implica una resignificación de la continuidad, que deja de concebirse como prolongación del linaje para configurarse como huella producida en las trayectorias de otros.

Sin embargo, los hallazgos de esta investigación permiten avanzar sobre estas conceptualizaciones al mostrar que, en algunos casos, la propia idea de permanencia es cuestionada. La continuidad deja de operar como imperativo estructural del proyecto vital y se convierte en una posibilidad contingente, e incluso prescindible, frente a la centralidad que adquiere el presente como espacio de realización. Este desplazamiento resulta particularmente relevante en tanto evidencia una transformación en los marcos culturales que históricamente han vinculado la parentalidad con la trascendencia.

Finalmente, la *gestión anticipada del patrimonio* constituye otro ámbito en el que se expresa esta lógica de deliberación activa. La transmisión material deja de operar como automatismo biológico para convertirse en objeto de decisión, lo que se traduce en diversas estrategias que incluyen la redistribución en redes afectivas, el uso de herramientas legales o el consumo deliberado en vida. De este modo, la sucesión deja de ser destino para convertirse en práctica reflexiva, integrada al proceso de construcción del proyecto de vida. Este hallazgo

permite dialogar y expandir los desarrollos de Hernández Quirama y Rojas Betancur (2021) y Xu et al. (2025), al constatar que la previsión financiera y legal no opera únicamente como un mecanismo de autogestión ante el riesgo de vulnerabilidad material, sino como una afirmación de la total autonomía del sistema de pareja frente a las lógicas normativas del linaje.

Capítulo VII: Conclusiones

El presente capítulo tiene como propósito sintetizar los principales hallazgos de la investigación y explicitar las contribuciones que este estudio realiza al campo de conocimiento. A partir de los resultados obtenidos y de la discusión desarrollada en el capítulo anterior, se recuperan los aportes centrales del trabajo en relación con la comprensión de la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar en parejas argentinas.

En primer lugar, se presenta una síntesis de los principales hallazgos junto con las contribuciones teóricas derivadas del estudio. A continuación, se desarrollan las principales implicancias de la investigación, tanto en el plano teórico como en el práctico. Posteriormente, se exponen las limitaciones de la investigación y se proponen líneas futuras que permitan ampliar y profundizar la comprensión del fenómeno abordado. Finalmente, se ofrece una reflexión de cierre que recupera el aporte general de la tesis en el marco de las transformaciones contemporáneas de las configuraciones familiares.

Síntesis de los Hallazgos Principales

Los resultados de esta investigación permitieron construir un modelo teórico sustantivo de carácter procesual-relacional denominado “Co-construcción del proyecto de vida familiar sin hijos”, orientado a comprender cómo las parejas *DINK* argentinas construyen, sostienen y resignifican su proyecto de vida compartido. En este sentido, los distintos objetivos de investigación no derivaron en hallazgos fragmentados o independientes, sino en componentes interrelacionados de un mismo proceso relacional dinámico.

Desde esta perspectiva, la decisión de no tener hijos emerge como un componente co-constitutivo de un proyecto de vida familiar co-construido, en el que el vínculo de pareja opera como eje estructurante de la experiencia familiar. De este modo, la investigación permitió

desplazar el foco analítico desde la decisión en sí misma hacia los procesos relacionales mediante los cuales las parejas resignifican su pasado, configuran su presente y anticipan su futuro a partir de la construcción de sentidos compartidos.

En consonancia con el primer objetivo y supuesto de partida, los hallazgos muestran que las parejas participantes construyen definiciones de familia que trascienden la reproducción biológica y la descendencia como criterios centrales de legitimidad familiar. La familia aparece organizada alrededor del vínculo, el cuidado mutuo, la reciprocidad y la construcción cotidiana de un proyecto compartido. En este sentido, los resultados evidencian procesos de resignificación mediante los cuales la condición de familia deja de depender exclusivamente de la parentalidad y pasa a sostenerse en la calidad de la relación y en la implicación afectiva entre sus miembros.

Respecto del segundo objetivo, sobre las trayectorias familiares de origen, los resultados muestran que la decisión de no tener hijos no puede explicarse desde relaciones causales lineales ni desde configuraciones familiares específicas. Tanto las experiencias atravesadas por conflicto como aquellas caracterizadas por vínculos positivos y estables son resignificadas por las parejas en función de su proyecto actual. Asimismo, los hallazgos evidencian que la presencia de figuras familiares sin descendencia, las experiencias tempranas de cuidado y la observación de determinadas dinámicas de crianza funcionan como referencias significativas desde las cuales las parejas elaboran reflexivamente su posicionamiento frente a la parentalidad.

En línea con el tercer objetivo y segundo supuesto de partida, la investigación permitió identificar que la decisión de no tener hijos se configura como un proceso dinámico y recursivo que se desarrolla en el marco de la relación de pareja. La decisión aparece como una construcción que se revisa, reafirma y resignifica a lo largo del tiempo. En este marco, los resultados muestran que los posicionamientos frente a la parentalidad no necesariamente

anteceden al vínculo, sino que pueden configurarse progresivamente mediante procesos de diálogo, negociación y reflexión conjunta.

Asimismo, en relación con el cuarto objetivo, los hallazgos evidencian que el vínculo de pareja ocupa un lugar central en la construcción del proyecto de vida familiar. Las parejas describen relaciones sostenidas en prácticas de cuidado mutuo, acompañamiento, intimidad y construcción compartida de sentidos sobre el pasado, presente y futuro. En este sentido, la estabilidad del vínculo se sostiene a partir de la elección cotidiana y del trabajo relacional realizado por la pareja.

Por otra parte, respecto del quinto objetivo, los resultados muestran que el estilo de vida construido alrededor de la no parentalidad no responde a configuraciones homogéneas ni puede reducirse a estereotipos asociados al consumo o al individualismo. Las experiencias relevadas evidencian trayectorias materiales y ocupacionales diversas, en las que el doble ingreso adquiere significado tanto como recurso de estabilidad económica como posibilidad de sostener determinadas dinámicas vinculares, proyectos personales y formas de organización cotidiana valoradas por las parejas.

En relación con el sexto objetivo y tercer supuesto de partida, los hallazgos muestran la persistencia de mandatos familiares y socioculturales de carácter pronatalista que continúan organizando expectativas en torno a la adultez, la realización personal y la legitimidad familiar. Las parejas describen experiencias recurrentes de cuestionamiento e interpelación tanto en el entorno familiar como en otros espacios de socialización cotidiana. Estas presiones adquieren modalidades diferenciales según el género y suelen expresarse mediante formas sutiles y naturalizadas de invalidación o deslegitimación. Frente a ello, las parejas despliegan distintas

estrategias orientadas a regular la interacción con el entorno, establecer límites y sostener la legitimidad de su proyecto de vida compartido.

Asimismo, la investigación permitió comprender que la decisión de no tener hijos se encuentra atravesada por una importante dimensión ética. Los resultados muestran que la ausencia de deseo puede constituirse como un fundamento legítimo de la decisión, al tiempo que emergen reflexiones vinculadas a las condiciones sociales, económicas y afectivas consideradas necesarias para el ejercicio de la parentalidad. En este marco, la no parentalidad aparece asociada a formas de responsabilidad, cuidado y evaluación reflexiva del contexto y de la crianza, alejándose de interpretaciones reduccionistas centradas únicamente en el individualismo o el egoísmo.

Finalmente, en relación con el séptimo objetivo y el cuarto supuesto de partida, los hallazgos muestran que la ausencia de descendencia no implica ausencia de proyección futura ni de construcción de legado. Las parejas elaboran distintas formas de pensar el envejecimiento, la autonomía, el cuidado y la transmisión, construyendo proyectos futuros organizados alrededor de vínculos significativos, redes afectivas y formas alternativas de continuidad.

En conjunto, los hallazgos permiten comprender que el proyecto de vida familiar sin hijos constituye una forma legítima de organización familiar contemporánea, sostenida en procesos relacionales, reflexivos y situados, que se construyen en interacción constante con un contexto sociocultural ambivalente. Desde esta perspectiva, el modelo teórico emergente construido en esta investigación permite comprender a las parejas que deciden no tener hijos no como la ausencia de un proyecto familiar, sino como la construcción activa de una forma específica de vida familiar organizada alrededor del vínculo, el cuidado y la co-construcción relacional del proyecto compartido.

Contribuciones de la Investigación

La presente investigación realiza aportes originales al campo de estudio de las configuraciones familiares contemporáneas y, particularmente, al análisis de la decisión de no tener hijos en el marco de la pareja, al introducir desplazamientos teóricos, metodológicos y empíricos que amplían la comprensión del fenómeno desde una perspectiva sistémico-relacional y situada, y permiten reposicionar el proyecto de vida familiar como eje articulador de la experiencia.

Del Enfoque Motivacional a una Comprensión Relacional del Fenómeno

Uno de los principales aportes de esta tesis consiste en desplazar el análisis de la decisión de no tener hijos desde una lógica explicativa centrada en el *por qué* —orientada a la identificación de motivaciones predominantemente individuales— hacia una comprensión relacional orientada al *cómo*, es decir, a los procesos mediante los cuales las parejas co-construyen su proyecto de vida familiar sin hijos.

Mientras que la literatura previa ha tendido a organizar el fenómeno en términos de causas, razones o preferencias individuales, este estudio muestra que, en el marco de la pareja, la decisión de no tener hijos no puede comprenderse como un evento aislado ni como la suma de elecciones personales. Por el contrario, se configura como un proceso dinámico que emerge en la interacción vincular y se sostiene a través de negociaciones, acuerdos y resignificaciones a lo largo del tiempo.

Este aporte permite responder a una de las principales limitaciones identificadas en el estado del arte: la reiteración explicativa del enfoque motivacional y la fragmentación de la experiencia en variables individuales. En este sentido, la tesis contribuye a reposicionar la decisión de no tener hijos como una construcción relacional, situada y procesual.

Complejización de los Modelos Procesuales sobre la Decisión de No Tener Hijos

La presente tesis contribuye a complejizar los modelos procesuales existentes sobre la decisión de no tener hijos, mostrando que esta no puede comprenderse como una secuencia lineal orientada hacia un cierre estabilizado. Los hallazgos evidencian que la decisión se configura como un proceso relacional, dinámico y recursivo, cuya estabilidad no depende de una clausura definitiva, sino de su continua revisabilidad en el vínculo.

Asimismo, los hallazgos permiten avanzar en dimensiones escasamente abordadas por la literatura, particularmente en torno a la pragmática comunicativa del proceso decisional. La identificación de mecanismos de revisabilidad deliberada evidencia que las parejas sostienen activamente la estabilidad del acuerdo mediante prácticas recurrentes de diálogo, reflexión y reafirmación conjunta.

Finalmente, la tesis aporta una comprensión co-constitutiva entre decisión y proyecto de vida familiar, mostrando que ambos procesos se configuran simultáneamente y se retroalimentan a lo largo de la trayectoria vincular.

Aporte de un Modelo Teórico Emergente

Uno de los aportes centrales de esta investigación es la construcción de un modelo teórico sustantivo procesual-relacional que permite comprender cómo las familias *DINK* argentinas co-construyen su proyecto de vida familiar sin hijos. El modelo articula la decisión de no tener hijos, la dinámica vincular, la temporalidad recursiva y el contexto sociocultural como componentes interdependientes que participan en la configuración del proyecto familiar. De este modo, la investigación no solo describe el fenómeno, sino que ofrece una estructura conceptual

para comprender su organización interna, constituyendo una herramienta analítica con potencial transferible a futuras investigaciones.

En este marco, un aporte relevante radica en la incorporación de una comprensión recursiva de la temporalidad en la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos. Este aporte permite cuestionar las lecturas tradicionales del ciclo vital familiar organizadas alrededor de secuencias normativas centradas en la reproducción. Las trayectorias analizadas muestran formas específicas de organización temporal en las que la vida familiar se construye mediante procesos continuos de resignificación del pasado, configuración del presente y anticipación del futuro. Desde esta perspectiva, la estabilidad del proyecto depende de la capacidad de la pareja para sostener procesos de revisión, adaptación y construcción conjunta a lo largo del tiempo.

Producción de Conocimiento Empírico Situado

La investigación contribuye a subsanar un vacío empírico relevante al generar conocimiento situado sobre familias *DINK* en Argentina, un contexto escasamente explorado en la literatura científica. Este aporte resulta especialmente significativo en tanto permite analizar la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos en un entramado sociocultural específico, caracterizado por la persistencia de mandatos familistas y discursos pronatalistas, así como por condiciones de incertidumbre económica y precarización que atraviesan las trayectorias familiares contemporáneas. De este modo, la tesis no solo amplía el campo empírico disponible, sino que también contribuye a contextualizar y complejizar los modelos desarrollados predominantemente en contextos europeos y norteamericanos.

Asimismo, los hallazgos permiten evidenciar que la decisión de no tener hijos adquiere sentidos específicos en el contexto argentino contemporáneo, articulándose con experiencias relacionales, materiales y culturales situadas. En este sentido, la investigación aporta una

comprensión contextualizada de cómo las parejas negocian, legitiman y sostienen su proyecto de vida familiar frente a condiciones estructurales y expectativas sociales particulares.

Integración Metodológica

En el plano metodológico, la investigación aporta una articulación novedosa entre la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2014) y el Análisis Cualitativo de Genogramas (Puhlman et al., 2023), permitiendo abordar la decisión de no tener hijos como un proceso relacional, dinámico y co-constitutivo del proyecto de vida familiar sin hijos. Esta integración posibilitó reconstruir trayectorias familiares y vinculares, identificar patrones transgeneracionales y comprender la articulación entre componentes biográficos, contextuales y relacionales en la configuración del proyecto de vida compartido.

Asimismo, el uso del razonamiento abductivo —propio de la Teoría Fundamentada Constructivista— favoreció una construcción teórica situada y emergente, evitando la aplicación rígida de categorías preexistentes y permitiendo que las conceptualizaciones emergieran en diálogo permanente con las narrativas y experiencias de las parejas participantes.

Reposicionamiento de las Familias DINK

Finalmente, la investigación contribuye a un reposicionamiento de las familias *DINK* como configuraciones familiares legítimas, al evidenciar que no constituyen una carencia respecto del modelo familiar tradicional, sino una modalidad específica de organización de la vida familiar.

Desde esta perspectiva, las parejas que deciden no tener hijos no aparecen como una excepción o interrupción del desarrollo familiar, sino como una expresión de las transformaciones contemporáneas mediante las cuales la familia deja de definirse exclusivamente por la reproducción y la descendencia biológica. En este marco, la parentalidad

deja de constituirse como condición necesaria para la legitimidad familiar y pasa a configurarse como una posibilidad entre otras formas de organizar la vida en común.

Los hallazgos muestran que las parejas participantes construyen formas de vida familiar organizadas alrededor del vínculo, el cuidado mutuo, la reciprocidad, la reflexividad relacional y la construcción compartida de la cotidianeidad. De este modo, la tesis contribuye a problematizar las definiciones estructurales de familia centradas exclusivamente en la filiación y la reproducción, mostrando que la continuidad, estabilidad y proyección del sistema familiar también pueden sostenerse en el plano vincular.

Este aporte permite desplazar las lecturas deficitarias y moralizantes que históricamente han atravesado el fenómeno, contribuyendo al reconocimiento de las familias *DINK* como objeto legítimo de estudio dentro del campo de las ciencias sociales y de la psicología familiar contemporánea.

Implicancias de la Investigación

Implicancias Teóricas

Los hallazgos de esta investigación consolidan un desplazamiento teórico-analítico relevante en el estudio de la decisión de no tener hijos, al evidenciar la insuficiencia de los enfoques centrados en la causalidad individual y en la identificación de motivaciones aisladas para comprender un fenómeno cuyo núcleo organizador —cuando se trata de parejas— no es la decisión en sí misma, sino la co-construcción del proyecto de vida familiar.

Este desplazamiento permite replantear el objeto mismo de estudio, desplazando el foco desde la decisión como unidad analítica hacia el proyecto de vida familiar como núcleo de la experiencia. Tal como se problematiza en el estado del arte, la literatura ha tendido a organizar el

fenómeno en torno a repertorios explicativos reiterados —psicológicos, sociales, económicos— sin lograr captar su complejidad.

En este sentido, la presente tesis reconceptualiza el fenómeno al mostrar que la decisión de no tener hijos en el marco de la pareja adquiere sentido como un proceso relacional y co-constitutivo del proyecto de vida familiar sin hijos. Desde esta perspectiva, no se trata de un evento puntual ni de un resultado estabilizado, sino de un proceso dinámico que se desarrolla en el tiempo, atravesado por negociaciones, revisiones y resignificaciones constantes. Este hallazgo desplaza la unidad de análisis desde el individuo hacia el sistema relacional, contribuyendo a superar la fragmentación metodológica y conceptual identificada en estudios previos.

Asimismo, los resultados permiten profundizar la noción de familia como sistema relacional, al evidenciar que el proyecto de vida familiar no se define por la descendencia, sino por la construcción conjunta de sentidos, prácticas y formas de organización cotidiana que se configuran y reconfiguran a lo largo del tiempo. En este marco, la investigación contribuye a la redefinición teórica de la familia que trasciende criterios estructurales y filiativos, y refuerza los giros contemporáneos que priorizan el vínculo, la elección y la construcción conjunta del proyecto de vida familiar.

A su vez, la incorporación de la dimensión temporal como categoría analítica —pasado como campo de resignificación, presente como campo de configuración activa y futuro como campo de anticipación— permite enriquecer los modelos teóricos existentes, al mostrar que el proyecto de vida familiar se construye en una temporalidad recursiva antes que en una secuencia lineal y normativa. Este aporte resulta particularmente relevante para complejizar los modelos tradicionales de ciclo vital.

Implicancias Clínicas y Profesionales

En el campo de la práctica clínica, los hallazgos de esta investigación evidencian la necesidad de revisar críticamente los supuestos normativos que aún organizan algunas intervenciones, particularmente aquellos que asocian la consolidación de la pareja con la parentalidad como destino esperado y criterio implícito de madurez vincular.

La evidencia construida muestra que la decisión de no tener hijos en el marco de la pareja no debe ser interpretada como indicador de conflicto, evitación o déficit, sino como una modalidad legítima de organización vincular y de construcción de proyecto familiar. En este sentido, se vuelve fundamental promover enfoques clínicos despatologizantes que reconozcan la diversidad de configuraciones familiares y proyectos de vida, evitando inscribir a las parejas *DINK* en lógicas de falta, carencia o incompletud.

Asimismo, los resultados subrayan la importancia de trabajar clínicamente no sobre la decisión en sí misma, sino sobre los procesos relacionales que la sostienen: la construcción de acuerdos, la negociación de expectativas, la gestión de tensiones con el entorno y la elaboración de proyectos compartidos. Esto implica un desplazamiento desde intervenciones centradas en contenidos o elecciones puntuales hacia abordajes que privilegien las dinámicas vinculares, los procesos de sentido y la organización y proyección del proyecto común.

Por otro lado, la identificación del contexto como un campo dinámico ambivalente —que opera simultáneamente como espacio de interpelación y de legitimación simbólica— constituye una herramienta clínica relevante para comprender las tensiones que atraviesan estas parejas. En este sentido, se vuelve necesario incorporar en la práctica profesional una lectura contextual que permita abordar las presiones familiares, sociales y culturales no como factores meramente externos, sino como elementos constitutivos del sistema relacional.

En esta línea, los hallazgos también permiten visibilizar la incorporación de animales de compañía como figuras significativas. En muchos de los casos analizados, las mascotas son nombradas y vividas como parte constitutiva de la familia, participando en prácticas de cuidado, regulación emocional y estructuración de la vida cotidiana. Si bien este aspecto no constituye el eje central del estudio, su recurrencia en los relatos sugiere la necesidad de que la práctica clínica amplíe sus marcos de comprensión de lo vincular, incorporando configuraciones familiares que incluyen vínculos interespecie como parte de los sistemas de cuidado y significación.

Implicancias Sociales y Políticas

A nivel social, esta investigación contribuye a desnaturalizar la asociación entre familia y reproducción, al evidenciar que la ausencia de hijos no implica ausencia de proyecto, de cuidado ni de organización familiar. Este hallazgo resulta especialmente relevante en el contexto argentino, donde persisten discursos familistas y pronatalistas que continúan posicionando la parentalidad como mandato social, moral y biográfico.

En este sentido, los resultados cuestionan las narrativas que construyen la no parentalidad por decisión como expresión de egoísmo, inmadurez o desvío respecto de una trayectoria vital considerada legítima, mostrando que se trata de decisiones reflexivas, situadas y éticamente fundamentadas. Asimismo, problematizan los discursos que individualizan la responsabilidad sobre la baja natalidad, invisibilizando las condiciones estructurales que inciden en las decisiones reproductivas.

Desde una perspectiva de políticas públicas, la investigación pone de relieve la necesidad de reconocer la diversidad de configuraciones familiares en el diseño de intervenciones estatales, evitando la reproducción implícita de modelos únicos de familia. Esto implica no solo garantizar el derecho a la reproducción, sino también el derecho a no reproducirse, promoviendo políticas

que respeten la autonomía reproductiva, la pluralidad de trayectorias vitales y la legitimidad de proyectos familiares no centrados en la descendencia.

Asimismo, los hallazgos invitan a repensar las políticas de cuidado en contextos de envejecimiento poblacional, al evidenciar que las parejas sin hijos desarrollan estrategias alternativas de planificación futura y redes de sostén que no se apoyan en la descendencia. Esto sugiere la necesidad de ampliar los marcos desde los cuales se piensa el cuidado en la vejez, incorporando formas no filiales de previsión, reciprocidad y apoyo.

Finalmente, los hallazgos invitan a problematizar las definiciones normativas y jurídicas de familia, en tanto evidencian la presencia de vínculos que, aun por fuera de los criterios tradicionales, cumplen funciones significativas en la vida familiar. En este sentido, la incorporación de animales de compañía como parte del proyecto de vida de las parejas que deciden no tener hijos abre interrogantes en torno a los marcos legales y sociales vigentes, particularmente en relación con el reconocimiento de formas de cuidado y pertenencia que exceden las definiciones antropocéntricas de familia.

Implicancias Metodológicas

En el plano metodológico, la investigación aporta evidencia sobre la pertinencia de enfoques cualitativos interpretativos para el estudio de fenómenos complejos y relacionales, como la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar. La utilización de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014) permitió construir categorías emergentes sensibles a la experiencia de los participantes, favoreciendo una comprensión situada del fenómeno y evitando la imposición de marcos explicativos *a priori*.

Asimismo, la incorporación del Análisis Cualitativo de Genogramas (Puhlman et al. 2023) como herramienta de investigación —y no exclusivamente clínica— constituye un aporte

metodológico novedoso y relevante, al posibilitar la reconstrucción de trayectorias familiares y la exploración de procesos transgeneracionales que se articulan en la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos. En este sentido, su utilización permitió situar la decisión no como un fenómeno aislado, sino como parte de una trama relacional e histórica más amplia, integrando elementos biográficos, vinculares y contextuales en un mismo plano analítico.

Por otro lado, el enfoque abductivo adoptado —propio de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014) permitió poner en diálogo teoría y datos de manera dinámica, favoreciendo la construcción de una teoría sustantiva situada en el contexto argentino. Este aspecto resulta clave frente a la tendencia a extrapolar modelos teóricos desarrollados en otros contextos, sin considerar las particularidades socioculturales locales.

Finalmente, la investigación pone en evidencia la necesidad de diseños metodológicos que aborden a la pareja como unidad de análisis relacional y no como suma de individualidades, contribuyendo así a superar una de las principales limitaciones identificadas en el estado del arte.

Limitaciones de la Investigación

La presente investigación presenta ciertas limitaciones que es necesario explicitar con el fin de delimitar el alcance de los hallazgos y contextualizar las interpretaciones desarrolladas. Si bien estas limitaciones no invalidan los resultados obtenidos, permiten comprender el carácter situado y específico de la teoría sustantiva construida.

En primer lugar, los hallazgos deben interpretarse considerando el carácter contextual y situado del estudio. La investigación se desarrolló a partir de la participación de 15 familias *DINK* argentinas que aceptaron voluntariamente formar parte del proceso de investigación. Si bien este tamaño muestral resulta adecuado para la lógica interpretativa de la investigación cualitativa y para el desarrollo de teoría sustantiva desde la Teoría Fundamentada Constructivista

(Charmaz, 2006, 2014), los resultados no pretenden ser generalizables en términos estadísticos, sino ofrecer una comprensión profunda y contextualizada del fenómeno estudiado. En este sentido, las interpretaciones construidas se encuentran ancladas en un contexto sociocultural específico —el contexto argentino contemporáneo— atravesado por determinadas tensiones demográficas, socioculturales y económicas en torno a la parentalidad, por lo que deben entenderse como una explicación situada del fenómeno.

En segundo lugar, la conformación de la muestra estuvo mediada por las condiciones de acceso al campo y por la disposición de las parejas a compartir aspectos íntimos de su vida relacional. Si bien se implementaron estrategias de acceso cuidadosas y se procuró incorporar diversidad en las experiencias relevadas, la participación voluntaria puede implicar la presencia de cierto sesgo de autoselección. Es posible que las parejas que decidieron participar se sientan particularmente seguras o reflexivas respecto de su decisión de no tener hijos, lo que podría dejar menos representadas experiencias atravesadas por mayores niveles de ambivalencia, conflicto o incertidumbre. Asimismo, todas las parejas incluidas compartían un rasgo común: la construcción consciente y consensuada de la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar, lo cual delimitó el tipo de experiencia analizada.

En tercer lugar, la elección metodológica de realizar entrevistas conjuntas a los miembros de la pareja resultó particularmente pertinente para captar la dimensión relacional del fenómeno y observar los procesos de co-construcción narrativa. Sin embargo, esta modalidad también puede haber influido en la forma en que cada integrante expresó sus experiencias, percepciones o dudas, dado que la presencia del otro miembro de la pareja puede favorecer ciertos consensos discursivos o limitar la verbalización de tensiones más individuales. En este sentido, si bien la entrevista conjunta permitió observar dinámicas relacionales, acuerdos, divergencias y silencios

compartidos, es posible que algunas cuestiones más personales o contradictorias de la experiencia hayan quedado menos explicitadas.

En cuarto lugar, la modalidad virtual adoptada para la realización de las entrevistas constituyó una estrategia metodológica adecuada para facilitar la participación de las parejas y garantizar condiciones de accesibilidad al campo. No obstante, el desarrollo de los encuentros mediante plataformas de videoconferencia y el registro exclusivamente en audio implicaron ciertas limitaciones en la observación sistemática de aspectos no verbales de la interacción, tales como gestualidades, microexpresiones o elementos contextuales del entorno —especialmente en parejas que solicitaron mantener la cámara apagada—. En consecuencia, el análisis se centró fundamentalmente en el contenido narrativo y discursivo de los relatos producidos por los participantes.

En quinto lugar, la incorporación del Análisis Cualitativo de Genogramas (Puhlman et al., 2023) como herramienta complementaria permitió explorar trayectorias familiares de origen y posibles patrones transgeneracionales asociados a la decisión de no tener hijos. Sin embargo, durante el desarrollo del trabajo de campo se realizaron ajustes progresivos en la profundidad del relevamiento inicial de esta información con el fin de evitar la acumulación de datos excesivos o poco pertinentes para los objetivos del estudio. Si bien estas adaptaciones responden a la lógica flexible propia del diseño cualitativo constructivista, implicaron ciertas variaciones en el nivel de detalle del relevamiento inicial entre los primeros casos y los posteriores.

Finalmente, el cierre del proceso de generación de datos se definió a partir de un criterio de saturación flexible o suficiencia interpretativa, propio de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014). En este sentido, la teoría sustantiva desarrollada debe comprenderse como una construcción analítica situada que logra explicar de manera consistente

los datos generados en el marco de esta investigación, aunque permanece abierta a futuras ampliaciones, refinamientos o contrastaciones en otros contextos socioculturales.

Líneas Futuras de Investigación

Los hallazgos de esta investigación abren diversas posibilidades para el desarrollo de futuras líneas de investigación que permitan profundizar, ampliar y contrastar la teoría sustantiva aquí construida en relación con los proyectos de vida familiar sin hijos.

En primer lugar, resulta pertinente continuar explorando este fenómeno en otros contextos socioculturales y geográficos. Dado que la presente investigación se desarrolló en el contexto argentino, futuras investigaciones podrían examinar cómo se configuran las narrativas en torno a la decisión de no tener hijos en otros contextos con características socioculturales distintas. Este tipo de estudios permitiría identificar continuidades y divergencias en los modos en que las parejas construyen y sostienen proyectos de vida familiar sin hijos, así como analizar la influencia de diferentes marcos normativos y culturales sobre dichas decisiones.

En segundo lugar, sería especialmente valioso desarrollar investigaciones de carácter longitudinal que permitan analizar la trayectoria del proyecto de vida familiar sin hijos a lo largo del tiempo. Si bien este estudio permitió acceder a narrativas retrospectivas y prospectivas, el seguimiento de las parejas en diferentes momentos de su trayectoria vital podría ofrecer una comprensión más profunda de los significados asociados a la decisión de no tener hijos, particularmente en relación con etapas posteriores del ciclo vital, tales como el envejecimiento, las estrategias de cuidado y las formas de construcción de legado en ausencia de descendencia.

En tercer lugar, futuras investigaciones podrían profundizar en el análisis relacional de experiencias de familias que se encuentran en procesos de duda o divergencia respecto de la parentalidad. Si bien en el presente estudio estos procesos fueron abordados de manera

retrospectiva, el análisis de parejas que transitan actualmente dichas instancias permitiría observar con mayor detalle los procesos de diálogo, deliberación y negociación mediante los cuales se configura esta decisión en el marco de la pareja. Este tipo de estudios podría aportar una comprensión más dinámica de cómo se construyen los acuerdos en torno a la no parentalidad, particularmente cuando emergen posiciones ambivalentes o divergentes.

En esta misma línea, resultaría de interés examinar cómo se configuran los proyectos de vida familiar sin hijos en otras configuraciones relacionales distintas a las analizadas en el presente estudio. En particular, podrían explorarse experiencias de parejas del mismo sexo o parejas reconstituidas en las que uno de los miembros ya tiene hijos de relaciones previas. El análisis de estas configuraciones permitiría profundizar en los procesos de negociación, resignificación y construcción de acuerdos en torno a la decisión de no tener hijos, ampliando la comprensión del fenómeno más allá de parejas que comparten una postura consensuada de no parentalidad.

Finalmente, el desarrollo de investigaciones interdisciplinarias que articulen perspectivas provenientes de la psicología, la sociología, la demografía y la antropología podría contribuir a enriquecer la comprensión de las transformaciones contemporáneas de la familia. La integración de enfoques cualitativos y cuantitativos permitiría abordar el fenómeno desde múltiples niveles de análisis, articulando la experiencia subjetiva de las parejas con las dinámicas estructurales y demográficas que atraviesan las sociedades actuales.

Reflexión Final

Durante mucho tiempo, la familia fue pensada casi exclusivamente a partir de la reproducción, la descendencia y la continuidad biológica. En este marco, la ausencia de hijos tendió a interpretarse desde categorías de carencia, incompletitud o desviación respecto de un

recorrido vital considerado esperable. Sin embargo, las experiencias reconstruidas en esta investigación muestran que existen otras formas posibles de construir, sostener y habitar la vida familiar.

A lo largo de estas páginas, las familias participantes mostraron vínculos profundamente sostenidos en el afecto, el cuidado mutuo, la reciprocidad, la negociación cotidiana y la construcción de un proyecto de vida compartido. En este sentido, quizás uno de los aportes más significativos de esta tesis sea comprender que la decisión de no tener hijos no implica necesariamente un rechazo a la familia, sino una redefinición de aquello que la familia puede llegar a ser.

En un contexto social que todavía continúa asociando la familia con la reproducción y la adultez con la parentalidad, las experiencias de las familias participantes muestran que existen otras formas posibles de construir proyectos de vida compartidos. Allí donde el discurso social suele identificar ausencia, estas parejas construyen presencia; donde se presupone falta de proyecto, estas parejas elaboran formas de sostener un presente y un futuro compartido.

Tal vez, entonces, el desafío contemporáneo no consista en definir una única manera legítima de vivir la familia, sino en ampliar la capacidad de reconocer y respetar las diversas formas en que los individuos eligen construir sus vínculos, sus proyectos y sus modos de habitar la vida familiar.

Referencias

Abramowska Kmon, A., Mynarska, M. & Timoszuk, S. (2023). Coping strategies for happy childless ageing: an explorative study in Poland. *Genus, 79*(2), 1-23. https://doi.org/10.1186/s41118-022-00180-8

Aguirre Restrepo, M., Benavides Galvis, K. M., Zapata Giraldo, L. V., & Gómez Santa, G. M. (2021). Terapia familiar y nuevas organizaciones familiares: parejas dinks y sus animales de compañía. En M. R. Moreno-Roldán & I. C. Bernal-Vélez, (Comps.) *Una década de investigación, comprensión y acompañamiento a las familias.* Universidad Pontificia Bolivariana.

Ahmadzadeh Tori, N., Sharif Nia, H., Ghaffari, F., Behmanesh, F., & Pourreza, A. (2023). Effective factors on voluntary childlessness and one-child tendency from couples' perspective: Compulsory childlessness or child-avoidance?. *Caspian journal of internal medicine*, *14*(4), 656-667. https://doi.org/10.22088/cjim.14.4.656

Albertini, M., & Brini, E. (2021). I've changed my mind. The intentions to be childless, their stability and realisation. *European Societies, 23*(1), 119-160. https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1764997

American College of Obstetricians and Gynecologists Committee on Gynecologic Practice and Practice Committee (2014). Female age-related fertility decline. Committee Opinion No. 589. *Fertility and sterility*, *101*(3), 633-634. https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2013.12.032

Andolfi, M. (1991). *Terapia Familiar: Un enfoque interaccional.* Paidós. (Obra original publicada en 1977).

Anglo, J. G. C., Quiocho, A. M. Q, Tubera, S. M., Yagin, M., & Gorospe, B. M. S. (2023). The lifeworld of voluntary childless married couples. *Migration Letters*, *20*(8), 1310-1317. https://doi.org/10.59670/ml.v20i8.6073

Ashburn Nardo, L. (2017). Parenthood as a moral imperative? Moral outrage and the stigmatization of voluntarily childfree women and men. *Sex Roles: A Journal of Research, 76*(5-6), 393-401. https://doi.org/10.1007/s11199-016-0606-1

Asociación Médica Mundial (2024). *Declaración de Helsinki de la AMM - Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/

ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH. (2025). *ATLAS.ti Mac* (versión 25.0.1) [Software de análisis de datos cualitativos]. https://atlasti.com

Badinter, É. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal (siglos XVII al XX)* (M. Vassallo, Trad.). Paidós-Pomaire.

Baena Vallejo, G. A., García Quintero, C. S., Duque Restrepo, M. C., & Velásquez Muñoz, D. S. (2020). Perspectivas investigativas en torno a las parejas sin hijos y su relación con el concepto de "familia": un estado del arte. *Interdisciplinaria, 37*(2), 175-194. http://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.11

Bhambhani, C., & Inbanathan, A. (2020). Examining a non-conformist choice: The decision-making process toward being childfree couples. *International Journal of Sociology, 50*(5), 339-368. https://doi.org/10.1080/00207659.2020.1797265

Barrera Rodríguez, A. M., Aristizábal Torres, D., & Rodríguez García, O. (2019). Los DINKS: Familias con doble ingreso y sin hijos. ¿Responsabilidad social? *Revista Facultad de*

Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, (10), 89-96. https://hdl.handle.net/10901/17719

Baykal, B. (2021). *The role of intergenerational transmission on the decision-making process of voluntary childlessness* [Tesis de maestría, no publicada]. Middle East Technical University.

Becca, F., Esteve, A., & Castro Torres, A. F. (2025). Changes in Latin American and Caribbean Household Structure Amidst Fertility Decline, 1960-2020. *Studies in family planning*, *56*(1), 135-160. https://doi.org/10.1111/sifp.12282

Benavides Ocampo, A. P., Villota Ríos, M. A., & Laverde Gallego, D. J. (2021). La democratización de los vínculos en pareja: una propuesta de investigación e intervención sistémica. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, *13*(1), 89-116. https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.6

Bernal Vélez, I. C., García Villa, S., Tabares David, A., & David Salas, J. (2019). Sociedad de consumo, hedonismo y egoísmo sano en parejas dink -doble ingreso sin niños- en la ciudad de Medellín, Colombia. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, *11*(2), 157-170. https://doi.org/10.17151/rlef.2019.11.2.8

Bernal Vélez, I. C. (2020). Somos más que dos. En D. S. Múñoz-Gómez (Comp.) *La persona: On-off. Desafíos de la familia en la cuarta revolución industrial.* Universidad de La Sabana.

Bernal Vélez, I. C., Cano Mejía, M. I., Castaño Betancur, M., David Salas, J., Gómez Gil, M. P., Hoyos Pérez, M., Laverde Vélez, M., Mora Álvarez, J. A., Tabares David, A. & Valencia Barrientos, J. A. (2021). *Pensando en dos: Parejas dinks, la opción de no tener hijos.* Universidad Pontificia Bolivariana.

Bernal Vélez, . I. C., Rincón Puerta, M., Hurtado Quintero, S., & Chaparro Loaiza, L. (2023). Parejas poliamorosas, abiertas, Dinks, LAT, multiculturales, swinger como formas relacionales. Actualización teórica. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, (68), 316-354. https://doi.org/10.35575/rvucn.n68a13

Bertalanffy, L. (1976). *Teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura Económica.

Binstock, G., & Cabella, W. (2021). Las mujeres que terminan su vida reproductiva sin hijos: evolución reciente en América Latina y el Caribe (1980-2010). *Población y Sociedad, 28*(1), 32-52. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/165586

Blackstone, A. (2019). *Childfree by choice: The movement redefining family and creating a new age of independence*. New Harvest.

Boiarintseva, G., Ezzedeen, S.R., & Wilkin, C. (2022). Definitions of work-life balance in childfree dual-career couples: an inductive typology. *Equality, Diversity and Inclusion, 41*(4), 525-548. https://doi.org/10.1108/EDI-12-2020-0368

Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L., & Penn, P. (1987). *Milan systemic family therapy. Conversations in theory and practice.* Basic Books.

Boscolo, L., & Bertrando, P. (1992). The reflexive loop of past, present, and future in systemic therapy and consultation. *Family process*, *31*(2), 119-133. https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1992.00119.x

Boscolo, L., & Bertrando, P. (1996). *Los tiempos del tiempo: Una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*. Paidós. (Obra original publicada en 1993).

Boscolo, L., & Bertrando, P. (2005). La terapia sistémica de Milán. En A. S. Roizblatt (Ed.), *Terapia familiar y de pareja* (pp. 224-243). Mediterráneo.

Bowen, M. (1991). De la familia al individuo: La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar (M. de la Cruz, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1978).

Bozkanat, E. (2025). Unveiling childfree voices: representation, humor, and resistance on Instagram. *Methaodos Revista de Ciencias Sociales, 13*(1), 1-18. https://doi.org/10.17502/mrcs.v13i1.861

Burgos, M., & Ribotta, B. S. (2025). El descenso de la fecundidad y el avance de los derechos sexuales y (no) reproductivos en Argentina (2002-2022). *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (16), 1-26. https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/2400

Buss, D. M. (1989). Sex differences in human mate preferences: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Sciences, 12*(1), 1-49. https://doi.org/10.1017/S0140525X00023992

Cabrera Alcívar, S. L. (2021). *Un nuevo modelo social: las familias dink. Estudio realizado en el sector de La Pradera de la ciudad de Manta* [Tesis de grado]. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. https://repositorio.uleam.edu.ec/bitstream/123456789/3282/1/ULEAM-TS-0056.pdf

Calvo, N. (2017). Cuidar la familia, forjar la nación. La institución matrimonial y el modelo de familia. Argentina, Siglos XIX-XX. *Prohistoria, 20*(27), 37-54. https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi27.1208

Cambridge University Press. (s.f.). *DINK*. En *Cambridge Dictionary*. https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/dink

Campo, C. & Linares, J. (2002). *Sobrevivir a la pareja. Problemas y Soluciones.* Planeta.

Cárdenas Medina, M. Á., Coronado Muñoz, D. P., Revelo Montenegro, M. E., Trujillo Cuéllar, S. M., & Gómez González, J. A. (2015). Dinámica relacional de familias que deciden no tener descendencia. *Revista De Psicología Universidad De Antioquia*, *7*(1), 143-161. https://doi.org/10.17533/udea.rp.25268

Carmichael, G. A., & Whittaker, A. (2007). Choice and circumstance: Qualitative insights into contemporary childlessness in Australia. *European Journal of Population*, *23*(2), 111-143. DOI: 10.1007/s10680-006-9112-4

Carter, B., & McGoldrick, M. (1989). *The changing family life cycle: A framework for family therapy* (2nd ed.). Allyn & Bacon.

Cena, M. J. (2022). Crónicas de una objeción anunciada. En M. A. Peñas Defago, M. C. Sgró Ruata y M. C. Johnson (Eds.), *Neoconservadurismos y política sexual: Discursos, estrategias y cartografías de Argentina* (pp. 89-121). Ediciones del Puente.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2025). *América Latina y el Caribe ante la baja fecundidad. Tendencias y dinámicas emergentes* [Informe]. División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/53bae40a-627b-47ea-a27a-9d2ea10b3632/content

Chacón Onetto, F., & Tapia Ladino, M. (2017). No quiero tener hijos (as)… continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis, 16*(46). https://doi.org/10.4067/S0718-65682017000100193

Chan, D., Fitzsimmons, C. M., Mandler, M.D., & Batista, P. J. (2021). Ten simple rules for acing virtual interviews. *Computational Biology, 17*(6), 1-8. https://doi.org/10.1371/journal.pcbi.1009057

Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A practical guide through Qualitative Analysis.* SAGE Publications.

Charmaz, K. (2014). *Constructing Grounded Theory* (2a. ed.). SAGE Publications.

Chee, S. Y. (2025). No child to call: Lived experiences of childless older adults from the Baby Boomer generation with functional limitations in urban senior living facilities. *Urban Studies*, *0*(0), 1-24. https://doi.org/10.1177/0042098025137770

Código Civil y Comercial de la Nación. [CCyCN]. Ley 26994. 7 de octubre de 2014. B.O. No. 32985. infoleg.gob.ar

Consensus (2026). *Consensus* [Motor de búsqueda conversacional basado en inteligencia artificial]. https://consensus.app/

Chávez Molina, E., & Rodríguez de la Fuente, J. (2023). *La estructura social de la Argentina en las últimas dos décadas: Una mirada desde la heterogeneidad estructural*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/5461b412-e65e-4a63-aafe-3801805c0c6f/content

Coelho, I. M., de Souza, D. C., & da Silva, I. R. (2020). Características do relacionamento conjugal de casais que optaram por não ter filhos. *Nova Perspectiva Sistêmica*, *29*(67), 56-69. https://doi.org/10.38034/nps.v29i67.559

Correa Ramírez, C., Martínez Gallego, S., Alzate Velásquez, V., & Castro-López, A. (2023). La decisión de no ser padres: motivaciones desde la trayectoria vital y personal de la pareja. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, (70), 121-154. https://doi.org/10.35575/rvucn.n70a6

Daulay, H., Widyarti, E. S., Ismail, R., & Saladin, T. I. (2023). Psychology of newly married couples in Indonesia: Is it possible to choose childfree by choice or face the gossip of society and family?. *International Journal of Innovative Research and Scientific Studies, 6*(4), 1023-1031. https://doi.org/10.53894/ijirss.v6i4.2260

Deindl, C., & Brandt, M. (2017). Support networks of childless older people: informal and formal support in Europe. *Ageing and Society, 37*(8), 1543-1567. https://doi.org/10.1017/S0144686X16000416

Debest, C. (2015). Carrières déviantes. Stratégies et conséquences du choix d'une vie sans enfant. *Mouvements, 82*(2), 116-122. https://doi.org/10.3917/mouv.082.0116

Delgado Brull, M. T., & Gómez Abeja, D. (2006). «Dinkis»: marcando un nuevo estilo de vida. *Comunicar,* (27), 29-33. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15802705

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2012). *El campo de la investigación cualitativa* (4.ª ed.). Gedisa.

Díaz Videla, M., & Rodríguez Ceberio, M. (2019). Las mascotas en el sistema familiar. Legitimidad, formación y dinámicas de la familia humano-animal. *Revista de Psicología*, *18*(2), 44-63. https://doi.org/10.24215/2422572Xe036

Díaz Videla, M. (2021). Proximidad en el vínculo humano-perro: El rol del antropomorfismo y el antropocentrismo. *Tabula Rasa*, *40*, 279-299. https://doi.org/10.25058/20112742.n40.12

Dirección de Estadísticas e Información en Salud (2024). *Estadísticas Vitales. Información Básica. Argentina - Año 2023* (Informe n°65). Ministerio de Salud República Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/serie_5_nro_67_anuario_vitales_2023-version_final.pdf

Dulbecco, P., Cunial, S. L., Jones, D., Calvo, E., Aruguete, N., Ingrassia, P., Gómez Wagner, C., Pérez, S., Aymá, A., Moragas, F., & Kejner, E. (2021). *El aborto en el Congreso: Argentina 2018–2020*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

Durham, W., & Braithwaite, D. O. (2009). Communication privacy management within the family planning trajectories of voluntarily child-free couples. *Journal of Family Communication, 9*(1), 43-65. https://doi.org/10.1080/15267430802561600

Duvall, E. M. (1957). *Family development*. Lippincott.

Dwyer, S. C., & Buckle, J. L. (2009). The space between: on being an Insider-Outsider in Qualitative Research. *International Journal of Qualitative Methods*, *8*(1), 54-63. https://doi.org/10.1177/160940690900800105

Ekelund, M., & Ask, K. (2021). Stigmatization of voluntarily childfree women and men in the UK: The roles of expected regret and moral judgment. *Social Psychology, 52*(5), 275-286. https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000455

Erkaya, M., & Ustunel, A. O. (2023). A qualitative study on the marital experiences of childfree couples in Turkey. *International Journal of Systemic Therapy*, *35*(1), 80–107. https://doi.org/10.1080/2692398X.2023.2240680

Escobar Azza, V., y Esguerra Franco, M. (2021). *Familias sin hijos: ciclo vital e identidades narrativas* [Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional - Pontificia Universidad Javeriana. https://repository.javeriana.edu.co/items/9f7f8005-0e1e-4e02-91c4-2164162f28ed

Esteve, A., García-Román, J., & Permanyer, I. (2012). The gender-gap reversal in education and its effect on union formation: The end of hypergamy?. *Population and Development Review*, *38*(3), 535-546. http://www.jstor.org/stable/41857404

Espinosa Salcido, M. R. (2009). Panorama de las relaciones familiares en la época actual. En *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI* (pp. 43-60). Amapsi Editorial.

Fidanci, C., Adak, N., & Kabukcuoglu, K. (2024). Is the child really the missing piece? Making meaning of family in Turkish childfree couples through relational dialectics theory. *Journal of Family Communication*, *24*(3-4), 244-258. https://doi.org/10.1080/15267431.2024.2394022

Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] (2025a). *La verdadera crisis de fecundidad: Alcanzar la libertad reproductiva en un mundo de cambios* [Informe]. https://www.unfpa.org/es/swp2025

Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] (2025b). *Políticas para contextos de baja fecundidad en América Latina y el Caribe* [Dossier]. https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/2025-07/Seminario-Clase%203.pd

Fuentes Cuiñas, A. A., Longo, A. G., & Vailati, P. A. (2022). PANKs y PETS: Un apego casi maternal. *Revista de Psicología*, *31*(2), pp. 1-10. https://doi.org/10.5354/0719-0581.2022.69225

Ganapathi Raju, D. V. S. (2024). A Sociological perspective of DINK culture in India. *International Journal of Current Science, 14*(2), 536-544. https://rjpn.org/ijcspub/papers/IJCSP24B1168.pdf

Ganong, L., & Coleman, M. (2017). *Stepfamily relationships: Development, dynamics, and interventions* (2nd ed.). Springer.

GenoPro (2020). *GenoPro* (Versión 3.0.3) [Programa informático]. https://genopro.com/2020/

Gillespie, R. (2000). When no means no: Disbelief, disregard and deviance as discourses of voluntary childlessness. *Women's Studies International Forum, 23*(2), 223-234. https://doi.org/10.1016/S0277-5395(00)00076-5

Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (2006). El descubrimiento de la teoría fundamentada: Estrategias para la investigación cualitativa. Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1967).

Google (2026). *NotebookLM* [Modelo de lenguaje grande]. https://notebooklm.google/

Gómez Zeliz, J., Grinsztajn, F., Becerra, G., Rizzo, G., & Losada, A. V. (2026a). *Investigación asistida con IAGen* (Caja de herramientas académicas, 7). Universidad de Flores. https://hdl.handle.net/20.500.14340/3310

Gómez Zeliz, J., Grinsztajn, F., Pozo, L., Becerra, G., & Losada, A. V. (2026b). *Delegación cognitiva e Inteligencia Artificial: orientaciones para el uso crítico y responsable de la IAGen durante la formación universitaria* (Caja de herramientas académicas, 9). Universidad de Flores. https://hdl.handle.net/20.500.14340/3318

González Gaviria, M. A., García Quintero, C. S., Baena Vallejo, G. A., & Velásquez Muñoz, D. S. (2022). ¡No tenemos hijos!, narrativas de familias contemporáneas frente a la parentalidad. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, *14*(1), 139-158. https://doi.org/10.17151/rlef.2022.14.1.8

González Marino, I. (2023). La familia multiespecie: avances y desafíos jurídicos en latinoamérica. *Revista de Investigación en Ciencias Jurídicas, 17*(24), 1-13. https://tlamelaua.buap.mx/index.php/revista/article/view/2

Gotman, A. (2017). The choice to remain childless: the ultimate liberation?. *Travail, genre et sociétés, 37*(1), 37-52. https://doi.org/10.3917/tgs.037.0037

Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. A. Haro (Comps.), *Por los rincones: Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Colegio de Sonora.

Gudiño Bessone, P. (2022). Discursos y repertorios de acción colectiva del activismo antiabortista: Emociones y producción de subjetividades contra la ley de IVE (Argentina, 2018). En M. A. Peñas Defago, M. C. Sgró Ruata & M. C. Johnson (Eds.), *Neoconservadurismos y política sexual: Discursos, estrategias y cartografías de Argentina* (pp. 181-214). Ediciones del Puente.

Gutiérrez Mendoza, J. M., Álvarez Santana, C., & Bojórquez Pazmiño , J. E. (2025). La cooperación por participación-colaboración y su incidencia en la responsabilidad para A. M. sin hijos. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo Social: Tejedora*, *8*(19), 300-318. https://doi.org/10.56124/tj.v8i19.020

Harahap, I., Siregar, F. A., & Hariyanto, E. (2025). Understanding the rise of childfree marriage: Avoiding toxic family, being happy and well without children despite contradiction with Maqashid al-Sharia. *Al-Istinbath: Jurnal Hukum Islam*, *10*(1), 303-329. https://doi.org/10.29240/jhi.v10i1.9984

Harrington, R. (2019). Childfree by Choice. *Studies in Gender and Sexuality*, *20*(1), 22-35. https://doi.org/10.1080/15240657.2019.1559515

Helm, S., Kemper, J. A., & White, S. K. (2021). No future, no kids–no kids, no future? An exploration of motivations to remain childfree in times of climate change. *Population and Environment, 43*, 108-129. https://doi.org/10.1007/s11111-021-00379-5

Herrera, M., & Salituri Amezcua, M. M. (2018). El derecho de las familias desde y en perspectiva de géneros. *Revista de Derecho, 49*(6), 42-75. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/128778

Hernández Quirama, A., & Rojas Betancur, H. M. (2021). De todas maneras, al final estaremos solos: implicaciones futuras de la decisión de no tener hijos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, *12*(2), 805-819. https://doi.org/10.21501/22161201.3425

Hintz, E. A., & Brown, C. L. (2019). Childfree by choice: Stigma in medical consultations for voluntary sterilization. *Women's Reproductive Health, 6*(1), 62-75. https://doi.org/10.1080/23293691.2018.1556427

Iglesias de Ussel, J. (2014). La familia española en el contexto europeo. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (4.ª ed., pp. 78-102). Alianza Editorial.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2023a). *Dossier estadístico - 8M Día Internacional de la Mujer: 112º Día Internacional de la Mujer* [Informe técnico]. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dosier_estadistico_8M_2023.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2023b). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (Encuesta Permanente de Hogares)* [Informe técnico]. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim234267B9F5D1.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. Fecundidad. Edición ampliada* [Informe]. https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2024/05/censo2022_fecundidad.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2025). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Primer trimestre de 2025. Trabajo e Ingresos* [Informe

Técnico]. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim254850EDE6DF.pdf

Jardim Geissler, A. C., Disconzi, N., & Silveira Flain, V. (2017). La mascota bajo la perspectiva de la familia multiespecie y su inserción en el ordenamiento jurídico brasileño. *DA. Derecho Animal. Forum of Animal Law Studies*, *8*(3), 1-20. https://raco.cat/index.php/da/article/view/349382

Jasin, S., Olarte, I., & Achinelli, M. (2023). ¿Derecho individual o irrupción estatal? El rol de la demografía en el análisis de la planificación familiar en la nueva era. *Revista Científica de la UCSA, 10*(1), 59-68. https://doi.org/10.18004/ucsa/2409-8752/2023.010.01.059

Jenner, B. M., & Myers, K. C. (2018). Intimacy, rapport, and exceptional disclosure: A comparison of in‐person and mediated interview contexts. *International Journal of Social Research Methodology, 22*(2), 165-177. https://doi.org/10.1080/13645579.2018.1512694

Jiménez Cabello, J. M., Ayuso Sánchez, L., & García Moreno, J. M. (2022). Parejas sin hijos por elección en España. En M. Requena (Ed.), *Gestión de la intimidad: Las relaciones de pareja en la España del siglo XXI* (pp. 211-235). Fundación BBVA.

Johnson, M. C. (2022). Huérfanos y abandonados: La familiarización del embrión in vitro en sectores conservadores. En M. A. Peñas Defago, M. C. Sgró Ruata, & M. C. Johnson (Eds.), *Neoconservadurismos y política sexual: Discursos, estrategias y cartografías de Argentina* (pp. 31-58). Ediciones del Puente.

Johnson, S. L., Dunleavy, J., Gemmell, N. J., & Nakagawa, S. (2015). Consistent age-dependent declines in human semen quality: a systematic review and meta-analysis. *Ageing research reviews*, *19*, 22-33. https://doi.org/10.1016/j.arr.2014.10.007

Jurkowski, L., Tonini, F., & Rossi, M. (2023). *Repensar la parentalidad: impacto del COVID-19 en las decisiones reproductivas de estudiantes universitarios argentinos.* XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-009/289

Kartawinata, B. R., Akbar, A., Wardhana, A., & Citra, K. F. (2024). Influence of financial literacy and frugal lifestyle on the concept of childfree in childbearing age couples (PUS) in West Java. *Journal of Business Management and Economic Development*, *2*(2), 589-601. https://doi.org/10.59653/jbmed.v2i02.653

Křenková, L. (2019). Childlessness and social support in old age: A literature review. *Nordic Yearbook of Population Research*, *53*, 25-50. https://doi.org/10.23979/fypr.77931

Laos Paredes, P. D. (2021). *Dinámica familiar en sistemas conyugales con mascotas y sin hijos* [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio Académico UPC. http://hdl.handle.net/10757/657153

Lee, K., & Zvonkovic, A. M. (2014). Journeys to remain childless: A grounded theory examination of decision-making processes among voluntarily childless couples. *Journal of Social and Personal Relationships, 31*(4), 533-553. https://doi.org/10.1177/0265407514522891

Llavona Uribelarrea, L. M., & Llavona Uribelarrea, R. (2012). La familia en la sociedad actual. En L. M. Llavona Uribelarrea & F. X. Méndez Carrillo (Coords.), *Manual del psicólogo de familia: Un nuevo perfil profesional* (pp. 35–56). Ediciones Pirámide.

Ley 25326 de 2000. Por la cual se establecen los principios generales relativos a la protección de los datos personales. 2 de noviembre de 2000. B.O. No. 29517. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25326-64790

Ley 25673 de 2002. Por la cual se crea el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. 30 de octubre de 2002. B.O. No. 30032. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25673-79831

Ley 26130 de 2006. Por la cual se establece que todas las personas mayores de edad tienen derecho a acceder a las prácticas de ligadura de trompas de falopio y vasectomía. 29 de agosto de 2006. B.O. No. 30978. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26130-119260

Ley 26618 de 2010. Por la cual se establece el matrimonio civil entre personas del mismo sexo. 21 de julio de 2010. B.O. No. 31949. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26618-169608

Ley 26862 de 2013. Por la cual se garantiza el acceso integral a los procedimientos y técnicas médico-asistenciales de reproducción médicamente asistida. 25 de junio de 2013. B.O. No. 32667. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26862-216700

Ley 27610 de 2020. Por la cual se regula el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo y la atención postaborto. 30 de diciembre de 2020. B.O. No. 34562. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27610-346231

Lévi-Strauss, C. (1956). La familia. En C. Lévi-Strauss, M. E. Spiro y K. Gough, *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Anagrama.

Linares, J. L. (2012). *Terapia Familiar Ultramoderna. La Inteligencia Terapéutica.* Herder.

Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Anagrama.

Losada, A. V. (2014). Uso en Investigación y psicoterapia del consentimiento informado. En B. Kerman, & M. R. Ceberio (Comps.). *En búsqueda de las ciencias de la mente. Investigación en Psicología sistémica, cognitiva y neurocientífica* (pp. 159-167). Ediciones Universidad de Flores.

Losada, A. V. (2015). *Familia y Psicología*. Dunken.

Losada, A. V. (2019). Familias ultramodernas: introducción al dossier [en línea]. *Revista de Psicología, 18*(2). https://doi.org/10.24215/2422572Xe035

Loyola, V. F., Andrada, M. J., & Bertone, C. L. (2025). El comportamiento de la fecundidad en el Noroeste argentino entre 2015 y 2020. *Astrolabio*, *34*, 336-366. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n34.41158

Mandujano Salazar, Y. Y. (2021). Ser childfree en México: narrativas personales de quienes no desean ser madres o padres y su negociación con los estigmas sociales. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, *7*(1), 1-32. https://doi.org/10.24201/reg.v7i1.756

Maturana, H., & Varela, F. (1980). *Autopoiesis and cognition. The realization of the living.* D. Reidel Publishing Company.

McGoldrick, M., y Gerson, R. (1987). Genogramas en la evaluación familiar. Gedisa. (Obra original publicada en 1985).

McGoldrick, M., Gerson, R., & Petry, S. (2011). *The genogram journey: Reconnecting with your family*. W. W. Norton & Company.

McGoldrick, M., Gerson, R., & Petry, S. (2015). *Genograms: Assessment and intervention* (4th ed.). W. W. Norton & Company.

Mercado, C. (20 de marzo de 2025). Los hogares sin niños son mayoría y hay crisis de natalidad: por qué cada vez más gente rechaza tener hijos. *Vía País.* https://viapais.com.ar/informacion-general/los-hogares-sin-ninos-son-mayoria-y-hay-crisis-de-natalidad-por-que-cada-vez-mas-gente-rechaza-tener-hijos/

Miller, W. B. (1994). Childbearing motivations, desires, and intentions: a theoretical framework. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs, 120*(2), 223-258. https://psycnet.apa.org/record/1994-40830-001

Miller, W. B., Severy, L. J., & Pasta, D. J. (2004). A framework for modelling fertility motivation in couples. *Population studies*, *58*(2), 193-205. https://doi.org/10.1080/0032472042000213712

Minuchin, S. (1983). *Familias y terapia familiar.* Gedisa. (Obra original publicada en 1977).

Mollen, D. (2006). Voluntarily childfree women: Experiences and counseling considerations. *Journal of Mental Health Counseling*, *28*(3), 269-282. https://doi.org/10.17744/mehc.28.3.39w5h93mreb0mk4f

Mora Reyes, A., & Ríos Corredor, Y. (2021). *Significados de la familia sin hijos y dinámicas relacionales: una lectura desde la sociedad del rendimiento* [Tesis de grado no publicada]. Universidad Pontificia Bolivariana.

Mora Torres, M. R., Gómez Cortés, M., y Rivera Heredia, M. E. (2013). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. *Uaricha*, *10*(22), 79-96. https://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/100

Morán Faúndes, J. M. (2022). Neoliberalismo y neoconservadurismo: ¿Cómo se ensamblan ambos proyectos hoy en Latinoamérica? En M. A. Peñas Defago, M. C. Sgró Ruata & M.

C. Johnson (Eds.), *Neoconservadurismos y política sexual: Discursos, estrategias y cartografías de Argentina* (pp. 59-88). Ediciones del Puente.

Muñoz Catalán, E. (4-19 de noviembre de 2019). *Igualdad en los dinks como modelo familiar del siglo XXI* [Resumen de presentación de la conferencia]. IV Congreso Internacional sobre Efectos de la Desigualdad Educativa y Empleos Juveniles Precarios. Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. https://www.eumed.net/actas/19/desigualdad/index.html

Murdock, G. P. (1949). *Social structure.* Macmillan.

Murueta, M. E. (2009). Familia y proyecto social en la teoría de la praxis. En *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI* (pp. 23-41). Amapsi Editorial.

Natalucci, A. L., & Messore, F. (2023). El feminismo de masas: La movilización de las mujeres y diversidades en el ciclo de la marea verde (Argentina, 2015-2020). *Punto Género*, *20*(12), 178-205. https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.73465

Nathan, M. (2024). La expansión educativa en la Argentina, Chile y el Uruguay y su incidencia en la edad al primer nacimiento. *Notas de Población, 51*(118), 41-71. United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean. https://doi.org/10.18356/16810333-51-118-4

Neal, Z. P., & Neal, J. W. (2024). A framework for studying adults who neither have nor want chil-*dren. The Family Journal, 32*(1), 121-130. https://doi.org/10.1177/10664807231198869

Neal, J. W., & Neal, Z. P. (2025). *Childfree adults have fewer close relationships than parents. Social isolation among childfree adults in the United States* [Preimpresión]. OSF. https://osf.io/preprints/socarxiv/h269v_v2

Nehls, K., Smith, B. D., & Schneider, H. A. (2015). Video-conferencing interviews in qualitative research. En S. Hai Jew (Ed.), *Enhancing qualitative and mixed methods research with technology* (pp. 140-157). Information Science Reference.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2014). *Los argentinos y la familia*. Pontificia Universidad Católica Argentina. https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/2014-Informe-Los-argentinos-y-la-Familia-UCA.pdf

Observatorio del Desarrollo Humano y la Vulnerabilidad (2024). *La mujer en el contexto familiar argentino. Cambios sociales y vinculares en los últimos 30 años* [Informe]. Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad Austral.

Observatorio del Desarrollo Humano y la Vulnerabilidad (2025). *Estructuras familiares y cambios sociales. Una mirada de la realidad argentina* [Informe]. Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad Austral.

OpenAI. (2026). ChatGPT [Modelo de lenguaje grande]. https://chatgpt.com/

Park, K. (2002). Stigma management among the voluntarily childless. *Sociologic Perspectives, 45(1),* 21-45. https://doi.org/10.1525/sop.2002.45.1.2

Pelaez, E., Lema Cuesta, C. D., Pastorino, L. A., Trincheri, T. M., & Viganó, A. (2022). La fecundidad en Argentina a inicios del siglo XXI: ¿el fin de la meseta? El papel de la educación en los cambios. *Revista Brasileira de População, 39*, 1-22. https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0224

Pelton, S. L., & Hertlein, K. M. (2011). A proposed life cycle for voluntary childfree couples, *Journal of Feminist Family Therapy, 23*(1), 39-53. http://dx.doi.org/10.1080/08952833.2011.548703

Peterson, H., & Tunçer, M. (2026). 'Will I be lonely when I'm old?' Childfree women's alternative narratives of ageing without children in Sweden. *Journal of Family Studies,* 1-26. https://doi.org/10.1080/13229400.2026.2615352

Potes, M. V. (2025a). Los dink: ¿Modelo familiar emergente? *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja, 7*(2), 33-37. https://cuved.unam.mx/revistas/index.php/RRDCR/article/view/635

Potes, M. V. (2025b). Nuevas configuraciones familiares: parejas que deciden no tener hijos. Una revisión crítica de la literatura. *Escritos en Salud Mental, 3*(2). https://cplz.org.ar/escritos-en-salud-mental-iv/

Potes, M. V., & Montiel, D. (2025). Entre la familia y el trabajo: la dificultad de unir ambos mundos. *Revista de Psicología*, *24*(1), 1-19. https://doi.org/10.24215/2422572Xe185

Puhlman, D. J., Shigeto, A., Murillo Borjas, G. A., Maurya, R. K., & Vincenti, V. B. (2023). Qualitative genogram analysis: A methodology for theorizing family dynamics. *Journal of Family Theory & Review, 15*(2), 276-291. https://doi.org/10.1111/jftr.12496

Rabbia, H. H. (2022). Geografías "celestes": implicancias y controversias en las declaraciones "provida" de municipios y provincias de Argentina. En M. A. Peñas Defago, M. C. Sgró Ruata, & M. C. Johnson (Eds.), *Neoconservadurismos y política sexual: Discursos, estrategias y cartografías de Argentina* (pp. 122-154). Ediciones del Puente.

Rijken, A. J., & Merz, E. M. (2014). Double standards: Differences in norms on voluntary child-lessness for men and women. *European Sociological Review, 30*(4), 470-482. https://doi.org/10.1093/esr/jcu051

Rempel, G. R., Neufeld, A., & Kushner, K. E. (2007). Interactive use of genograms and ecomaps in family caregiving research. *Journal of Family Nursing, 13*(4), 403-419. https://doi.org/10.1177/1074840707307917

Resolución 142 de 2024 [Consejo Superior de la Universidad de Flores]. Por la cual se aprueba el formulario de consentimiento informado. 28 de octubre de 2024. https://hdl.handle.net/20.500.14340/2373

Resolución 1480 de 2011 [Ministerio de Salud de la Nación]. Por la cual se establecen las pautas éticas para la investigación en salud con seres humanos. 21 de septiembre de 2011. https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-1480-2011-18720

Rizzo, G., Losada, A. V., Gómez Zeliz, J., & Grinsztajn, F.. (2025). *Declaración del uso de la Inteligencia Artificial en un trabajo académico según APA: Recomendaciones* (Caja de herramientas académicas, 3). Universidad de Flores. https://hdl.handle.net/20.500.14340/2759

Rodrigo, M. J., & Palacios, J. (Coords.). (2014). *Familia y desarrollo humano* (4.ª ed.). Alianza Editorial.

Rodríguez Ceberio, M., & Díaz Videla, M. (2020). Las mascotas en el genograma familiar. *Ciencias Psicológicas*, *14*(1). https://doi.org/10.22235/cp.v14i1.2112

Rojas Betancur, H. M., & Hernández Quirama, A. (2021). Ámbitos de justificación biográfica de la decisión de no tener hijos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, *17*(2), 176-185. https://doi.org/10.15332/22563067.7112

Sadriani, A. (2024). Perspectives of young couples on the childfree phenomenon in Makassar city. *Jurnal Ilmiah Wahana Pendidikan*, *10*(10), 923-930. https://doi.org/10.5281/zenodo.11542598

Sah, L. K., Singh, D. R., & Sah, R. K. (2020). Conducting qualitative interviews using virtual communication tools amid COVID-19 Pandemic: a learning opportunity for future research. *Journal of Nepal Medical Association, 58*(232), 1103-1106. https://doi.org/10.31729/jnma.5738

Sauter, J., Precupetu, I. & Aartsen, M. (2024). Cohort and gender differences in the association between childlessness and social exclusion in old age. *European Journal of og Ageing, 21*(36), 1-20. https://doi.org/10.1007/s10433-024-00831-z

Schneider Mayerson, M., & Leong, K.L. (2020). Eco-reproductive concerns in the age of climate change. *Climatic Change, 163,* 1007-1023. https://doi.org/10.1007/s10584-020-02923-y

Sebastiani, M., & Discacciati V. (2025) La caída de la natalidad y su implicancia en las personas de la tercera y cuarta edad. *Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires, 45*(3), 1-2. https://ojs.hospitalitaliano.org.ar/index.php/revistahi/article/view/1280

Sebayang, A. C., Amsani, H., & Baiduri, R. (2024). Decision making regarding childfree choices in couples in the childfree Facebook community Indonesia: Analisis feminisme radikal. *Jurnal Manajemen Pendidikan Dan Ilmu Sosial*, *6*(1), 122-130. https://doi.org/10.38035/jmpis.v6i1.3319

Seguin, É., Martins de Araújo, L., & Dos Reis Cordeiro Neto, M. (2016). Uma nova família: A multiespécie. *Revista de Direito Ambiental*, *82*, 147-176.

Semenova Moratto Vásquez, N., Zapata Posada, J. J., & Messager, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *CES Psicología*, *8*(2), 103-121. https://doi.org/10.21615/cesp.3555

Settle, B., y Brumley, K. (2014). “It’s the choices you make that get you there”: Decision-making pathways of childfree women. *Michigan Family Review, 18*(1), 1-22. http://dx.doi.org/10.3998/mfr.4919087.0018.102

Silva da Silva, I., & Antunes Rohde, L. (2013). Estilos de vida líquidos: Casais Dinc (Duplo Ingresso, Nenhuma Criança). *REMark: Revista Brasileira de Marketing*, *12*(1), 196-222. https://doi.org/10.5585/remark.v12i1.2385

Símonardóttir, S. (2024). “Unless I could be like the typical dad”: Exploring parenthood through the perspective of the voluntarily childfree. *Acta Sociológica*, *67*(4), 463-477. https://doi.org/10.1177/00016993241260608

Stahnke, B., Cooley, M. E., & Blackstone, A. (2022). A systematic review of life satisfaction experiences among childfree adults. *The Family Journal*, *31*(1), 60-68. https://doi.org/10.1177/10664807221104795

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Contus.

Sturla, A. (12 de enero de 2024). Crecen las parejas DINK: doble ingreso y sin hijos, priorizan su trabajo y tener más libertad. *TN Sociedad.* https://tn.com.ar/sociedad/2024/01/12/crecen-las-parejas-dink-doble-ingreso-y-sin-hijos-priorizan-su-trabajo-y-tener-mas-libertad/

Tabbush, C., Diaz, M. C., Trebisacce, C. P., & Keller, V. (2016). Matrimonio igualitario, identidad de género y disputas por el derecho al aborto en Argentina. La política sexual durante el kirchnerismo (2003-2015). *Sexualidad, Salud y Sociedad, 22*(4), 22-55. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/113843

Tamas, K. (2018). *"Your Biological Clock is Ticking": Examining Stigma of Childless Men and Women* [Tesis de maestría, University of South Carolina Aiken]. Scholar Commons. USC Aiken Psychology Theses. https://scholarcommons.sc.edu/aiken_psychology_theses/39

Taylor, S.J., & Bogdan, R. (1987). La entrevista en profundidad. En S. J. Taylor, & R. Bogdan (Eds.) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.

Tommasi, M., Edo, M., & Thailinger, A. (2023). Familia y desarrollo humano en el siglo XXI Revisión de la literatura internacional y apuntes para el caso argentino. *Desarrollo Económico. Revista De Ciencias Sociales*, *62*(238), 84-112. https://doi.org/10.59339/de.v62i238.532

Uñates Mazo, G. Z., Avendaño Peña, M., Parada Trujillo, A. E., & Quiroz, I. C. (2024). Dinámicas familiares de parejas sin hijos por elección propia y con mascotas. *Tabula Rasa, 49*, 181-199. https://doi.org/10.25058/20112742.n49.02

United Nations (2024). *World population prospects 2024: Summary of results* [Informe]. Department of Economic and Social Affairs, Population Division. United Nations. https://population.un.org/wpp/assets/Files/WPP2024_Summary-of-Results.pdf

Utamidewi, W., Widjanarko, W., Abidin, Z. & Nayiroh, L. (2022). When spouse decide to be childfree: Are they happy without child?. *Proceedings of International Conference on Communication Science, 2*(1), 915-924. https://doi.org/10.29303/iccsproceeding.v2i1.118

Varas, G. V., & Borsa, J. C. (2022). Warren Miller y el Modelo TDI-B de toma de decisiones reproductivas: Una revisión teórica. *Psicologia em Pesquisa*, *16*(1), 1-22. https://doi.org/10.34019/1982-1247.2022.v16.31757

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial.

Velásquez Muñoz, D. S., García Quintero, C. S., Baena Vallejo, G. A., & González Gaviria, M. A. (2024). The meaning of family for nine childless heterosexual couples. *Informes Psicológicos*, *24*(1), 199-214. https://doi.org/10.18566/infpsic.v24n1a013

Vidal, I. V. (2021). Acceso a la parentalidad en parejas diversas, 2018-2019. *Revista de Psicología*, *22*(2), 35-57. https://doi.org/10.24215/2422572Xe085

Voices Research & Consultancy (10 de noviembre de 2023). Maternidad en la Argentina: cuando la decisión depende de la economía. https://www.voicesconsultancy.com/Prensa/Maternidad-en-la-Argentina-cuando-la-decision-depende-de-la-economia

Volsche, S. (2021). Pet parenting in the United States: investigating an evolutionary puzzle. *Evolutionary psychology: an international journal of evolutionary approaches to psychology and behavior*, *19*(3), 1-9. https://doi.org/10.1177/14747049211038297

von Foerster, H. (1981). *Observing systems* (2nd Ed.). Intersystems Publications.

Xu, W., Zhou, J., Previtali, F., & Teerawichitchainan, B. (2025). Social aspects of childlessness experiences in midlife and late adulthood: a scoping review. *European Journal of Ageing* *22*(41), 1-18. https://doi.org/10.1007/s10433-025-00877-7

Zapata Posada, J. J., & Agudelo Bedoya, M. E. (2016). El recorrido vital familiar en la contemporaneidad. *Tesis Psicológica*, *10*(1), 12-29. https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/563

Zicavo, E. (2014). La opción no reproductiva en la Argentina y su abordaje en los medios de comunicación: impactos sociales, representaciones y mandatos culturales. *Questión:*

Revista Especializada en Periodismo y Comunicación, 1(43), 393-404. http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2236

Zicavo, E., Astorino, J., & Saporos, L. (2017). Leyes que son cuerpo/cuerpos que son leyes: proyectos de ley de aborto en Argentina. *Revista Estudos Feministas, 25*(3), 1183-1197. https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n3p1183

Zurlo, M. C. (2009). Procreazione medicalmente assistita e counselling di coppia. En *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI* (pp. 277-298). Amapsi Editorial.

Apéndices

Apéndice A. Guía de Preguntas

La guía de preguntas que se presenta a continuación constituye el instrumento central de generación de datos utilizado en la presente investigación, en el marco del cual se construyeron los genogramas como herramienta complementaria para la exploración de las trayectorias familiares. Su diseño y fundamentación metodológica se desarrollan en el Capítulo IV.

En coherencia con el paradigma constructivista adoptado y con el enfoque de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2006, 2014), fue concebida como un instrumento dinámico, flexible y evolutivo. En este sentido, se orienta a favorecer la emergencia de narrativas en torno a la construcción de la decisión de no tener hijos como proyecto de vida familiar, ajustándose progresivamente a lo largo del proceso de generación y análisis de los datos.

Las preguntas funcionaron como una orientación general para la conversación, permitiendo adaptar el desarrollo de cada entrevista en función de los significados emergentes en la interacción con los participantes.

Datos Sociodemográficos de la Pareja

- Género
- Edad
- Estado legal o formal de la relación
- Nivel educativo (y si continúa estudiando)
- Ocupación actual
- Clase social percibida según ingresos

Contexto Familiar de Origen

Estructura

- ¿Cómo está compuesta tu familia de origen?

Relaciones

- ¿Cómo describirías tu relación con ellos? ¿Y entre ellos?
- ¿Cómo describirías la relación entre tus padres?
- ¿Considerás que sos más cercana/o o distante a alguien en particular? ¿A quién? ¿Por qué?
- ¿Cómo describirías tu relación con la familia de tu pareja?

Eventos Significativos

- ¿Hay algún evento o acontecimiento en la historia familiar que consideres relevante?

Mandatos

- ¿Hay algún mandato, valor o creencia familiar respecto de tener hijos?
- ¿Crees que tuvieron algún impacto en tu decisión?

La Construcción del Vínculo

- ¿Cómo y cuándo se conocieron?
- ¿Cómo describirían su relación?
- ¿Cómo es la comunicación entre ustedes?
- Cuando están en desacuerdo sobre algo, ¿cómo lo manejan?
- ¿Qué tipo de planes tienen como pareja a futuro?

Organización de la Vida Cotidiana

Vida Laboral y Profesional

- ¿Qué lugar ocupa el trabajo en sus vidas? ¿Qué tan importante es su trabajo para ustedes?

- ¿Cuánto tiempo dedican diariamente a sus actividades laborales/ profesionales?
- ¿Creen que la ausencia de hijos repercute de alguna manera en su carrera profesional? (por ejemplo en tiempo, energía, dedicación)

Dinámicas del Hogar: Trabajo Doméstico y Roles

- ¿Quién se encarga de las actividades domésticas como limpiar, lavar la ropa, hacer compras, cocinar, etc.?
- ¿Cómo se distribuyen las tareas?
- ¿Cómo decidieron quién se encarga de cada tarea?
- ¿Creen que hay alguna diferencia respecto de las parejas que sí tienen hijos?

Tiempo Libre y Ocio

- ¿Qué les gusta hacer en su tiempo libre?
- ¿Suelen realizar actividades juntos? ¿Cuáles?
- ¿Qué suelen hacer en sus vacaciones?
- ¿Tienen intereses/ hobbies individuales? (indagar si se apoyan en esto)
- ¿Creen que el no tener hijos impacta de algún modo en las actividades que realizan? (por ejemplo en libertad, flexibilidad, tiempo, energía)

Vida Social y Vínculos

Amistades

- ¿Qué papel ocupan los amigos en su vida?
- ¿Cómo son sus amigos? ¿Qué características tienen? (por ejemplo si tienen la misma edad, si tienen hijos)
- ¿Qué tipo de actividades comparten con ellos?
- ¿Cómo se sienten cuando están con ellos?

- ¿Creen que el no tener hijos ha impactado de algún modo en sus amistades? ¿Han notado algún cambio? (por ejemplo cuando ellos tuvieron hijos o cuando ustedes comunicaron su decisión de no tener hijos)

Relaciones Alternativas Significativas (sobrinos, mascotas)

- ¿Tienen sobrinos o mascotas significativos?
- ¿Cómo es la relación?
- ¿Qué tipo de actividades realizan juntos?
- ¿Qué tipo de responsabilidades asumen?
- ¿Cómo se sienten al respecto?
- ¿Creen que su relación (con sus sobrinos/ mascotas) ha influido en la decisión de no tener hijos?
- ¿Qué similitudes y qué diferencias creen que presenta su relación (con sus sobrinos/ mascotas) respecto de la parentalidad?

La Decisión de No Tener Hijos como Proyecto de Vida

Construcción de la Decisión y Sentidos

- ¿Cómo y cuándo decidieron no tener hijos?
- ¿Fue una decisión conjunta o individual?
- ¿Qué los llevó a tomar esa decisión?
- ¿Qué razones/ valores/ ideas sostienen esa decisión?
- ¿Hubo momentos de duda o discusión sobre esta decisión?
- ¿Cómo repercutió esto en la relación? ¿Creen que algo ha cambiado?
- ¿Qué lugar ocupa esta decisión dentro del proyecto de vida en pareja?

Mandatos y Presiones

Familiares

- ¿Cómo reaccionaron sus familias frente a su decisión de no tener hijos?
- ¿En algún momento se sintieron presionados por parte de ellos?
- ¿Les han hecho preguntas o comentarios directos o indirectos al respecto?
- ¿Cómo han respondido a estos comentarios?
- ¿Cómo se sienten ustedes al respecto?

Socioculturales

- ¿Creen que la sociedad y la cultura influyen en las expectativas y las presiones sobre la maternidad/paternidad? ¿De qué manera?
- ¿Cómo se sienten respecto de estas expectativas sociales y culturales?
- ¿Han recibido comentarios o preguntas sobre su decisión?
- ¿Cómo responden ante estos comentarios?
- ¿Se han sentido presionados, juzgados o criticados por su decisión?
- ¿Cómo manejan estas situaciones?

Envejecimiento, Legado y Planificación Futura

- ¿Cómo piensan o imaginan la vejez?
- ¿Les genera algún tipo de preocupación?
- ¿Creen que el no tener hijos puede tener alguna repercusión en su salud física y/o mental? ¿O generar algún sentimiento de soledad/ aislamiento?
- ¿Tienen algún tipo de plan a futuro respecto a su salud y bienestar/ al apoyo necesario/ a su legado o herencia?
- Algunas personas consideran que tener hijos es una forma de dejar una huella o un

legado. ¿Qué piensan ustedes sobre eso?

- ¿Les gustaría dejar alguna huella, una marca, una contribución, un legado, algo que perdure en su entorno o en su comunidad? ¿De qué manera?

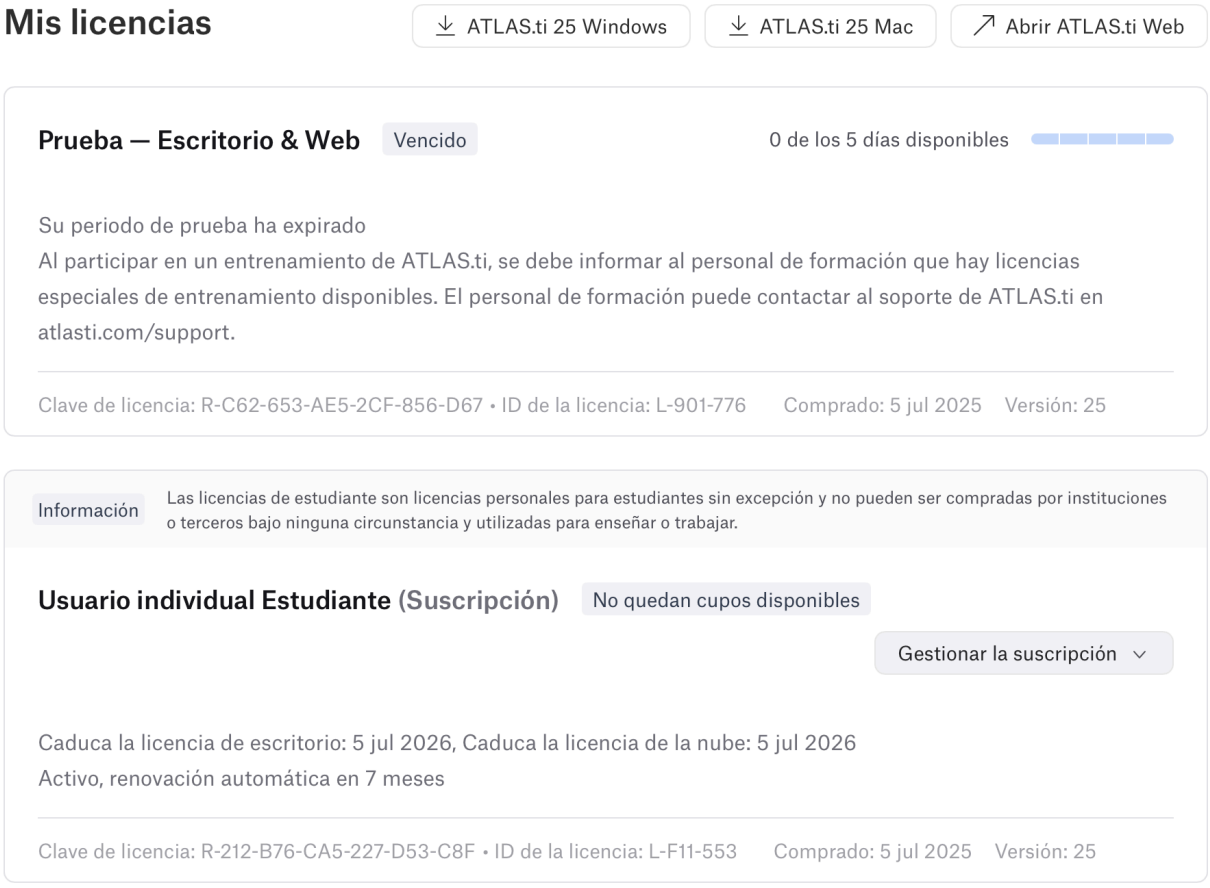
Significado de Familia

- ¿Qué es para ustedes la familia?
- ¿Qué elementos/ valores creen que la definen?
- ¿Se sienten familia? ¿Por qué?
- ¿Se sienten reconocidos como familia por su entorno?

Apéndice B. Información de Licencia del Software ATLAS.ti

Figura B1

Captura de la licencia de uso del software ATLAS.ti



Nota. Reproducido de la ventana de licencia del software ATLAS.ti.

Apéndice C. Ejemplos de Memos Analíticos

A continuación, se incluyen ejemplos de memos analíticos elaborados durante el proceso de codificación y análisis. Estos memos fueron seleccionados a modo ilustrativo con el objetivo de evidenciar la reflexividad del análisis y el pasaje desde la codificación inicial hacia categorías más abstractas. Se presentan cinco memos correspondientes a diferentes ejes analíticos, a fin de mostrar parte del proceso de construcción teórica.

Memo 1. Posicionamiento de la investigadora

Se parte del supuesto de que:

→ los relatos no son independientes de la interacción

→ sino que se configuran en ese intercambio

Por lo tanto, la reflexividad se sostuvo como práctica a lo largo de todo el proceso analítico. Durante el trabajo de campo, compartir la decisión de no tener hijos con los participantes facilitó el acceso a la muestra y favoreció la interacción. La explicitación de esta afinidad desde el primer contacto generó rápidamente un clima de confianza, en el que los participantes reducían explicaciones defensivas y se posicionaban desde una mayor apertura. En varios casos, se hizo referencia a la ausencia de juicio como un elemento poco frecuente en otros espacios de interacción.

Esto introduce dos preguntas analíticas relevantes:

→ ¿qué aspectos del discurso se habilitan por esta cercanía?

→ ¿cuáles podrían quedar implícitos o no ser tematizados por ella?

Si bien se identifican momentos en los que la cercanía con los relatos producía una comprensión inmediata, se priorizó dejar que los participantes desarrollaran sus respuestas sin interrumpirlos,

evitando dar sentidos por evidentes o anticipados, y procurando que la empatía no orientara la construcción del sentido.

En varios casos, los participantes asumían que ciertos puntos eran compartidos y no requerían desarrollo. En estos casos, surgía la necesidad de intervenir con preguntas que permitieran desnaturalizar esos supuestos, por ejemplo, solicitando que explicitaran aspectos que inicialmente aparecían como compartidos, priorizando sus narrativas. Esto introducía una nueva pregunta en el análisis:

→ ¿qué queda sin decir cuando algo se da por entendido?

Dado que se realizaron múltiples entrevistas con cada pareja, la reflexividad también se trabajó a partir de la escucha previa de los encuentros anteriores, lo que permitió revisar modos de intervención y ajustar la posición en la interacción, incluso profundizar, cuando se consideró necesario.

No se registraron momentos en los que la identificación con los relatos impidiera construir categorías o sostener diferencias entre casos. En este sentido, la reflexividad operó como una práctica orientada a sostener la atención analítica durante todo el proceso investigativo, especialmente en la construcción de las categorías.

Se expresó principalmente en:

→ la revisión constante de interpretaciones

→ la relectura de fragmentos

→ la comparación entre casos

→ la escritura de memos como espacio de problematización

Esto permitió sostener la sensibilidad teórica durante todo el proceso analítico.

Memo 2. La decisión como proceso relacional

Emergencia de la categoría

Durante el proceso de codificación focalizada comenzó a evidenciarse una recurrencia significativa en torno a la decisión de no tener hijos, que en una primera lectura tendía a ser interpretada como una posición individual frente a la parentalidad.

Ciertos relatos introducían variaciones que no encajaban con la idea de una decisión estable o previamente definida. Se identificaron momentos de apertura a la parentalidad en ciertas trayectorias que luego no se consolidan:

Citas detonantes:

> "Una sola vez en toda mi vida… me picó esa necesidad imperiosa de 'tenemos que tener un bebé'… después nunca más me nació"
>
> "No era una negación… era 'capaz más adelante'… no era mi proyecto en ese momento"

Estos registros comienzan a desestabilizar la idea de una decisión fija, dando lugar a la necesidad de pensarla como algo que no se mantiene constante a lo largo del tiempo ni independiente del vínculo.

A. De decisión a proceso

A partir de estas inconsistencias, la categoría comienza a desplazarse de la decisión como definición hacia la decisión como proceso. La decisión deja de pensarse como algo que los individuos "tienen" y comienza a aparecer como algo que se va configurando en distintos momentos de la trayectoria. Sin embargo, en este punto aún no resultaba suficiente pensarla solo como proceso, ya que persistía la pregunta por dónde y cómo se produce ese proceso.

B. Del proceso individual al proceso relacional

El análisis comparativo permitió identificar que las variaciones en la decisión no podían explicarse únicamente a partir de trayectorias individuales. Se observó que:

- la posibilidad de tener hijos aparecía en ciertos vínculos y no en otros
- algunas decisiones se modificaban en el marco de la pareja
- la posición frente a la parentalidad se redefinía en la interacción

Esto aparece especialmente en relatos donde la posibilidad de tener hijos se modifica según el vínculo en el que se inscribe.

Esto condujo a una segunda reformulación: la decisión no es solo un proceso, es un proceso que se construye en el vínculo

Empieza a tomar forma la categoría:

→ proceso relacional

C. El problema del acuerdo

En este punto surge una nueva pregunta analítica: ¿cómo se estabiliza algo que aparece como dinámico y situado?

En los datos comienza a aparecer con fuerza la noción de acuerdo, pero rápidamente se observa que tampoco puede pensarse como un estado fijo. El acuerdo adopta distintas formas:

- explicitación temprana como condición del vínculo

  “Fue una de las primeras preguntas…”
- construcción progresiva mediante diálogo
- coincidencia que “se fue dando” en la convivencia

Esto lleva a desplazar nuevamente la mirada:

→ el acuerdo no es un punto de llegada

→ es algo que se produce y se sostiene en la dinámica relacional

D. Emergencia de la revisabilidad

Uno de los hallazgos más significativos aparece al analizar los momentos en que la decisión vuelve a ponerse en juego.

Inicialmente, la revisabilidad podría pensarse como indicador de duda o inestabilidad. Sin embargo, los datos muestran una lógica distinta:

- las parejas retoman la pregunta
- vuelven a hablar del tema
- reevalúan su posición

"Cada tanto lo volvemos a hablar…"

"Nos preguntamos si hicimos bien…"

Y, sin embargo, la decisión no cambia en los casos analizados. Esto obliga a reformular la interpretación:

→ la revisabilidad no desestabiliza la decisión

→ forma parte del modo en que se sostiene

Comienza a conceptualizarse como:

→ práctica relacional de reafirmación del acuerdo

E. Articulación con el proyecto de vida

Inicialmente, decisión y proyecto de vida podían pensarse como instancias secuenciales: primero se decide, luego se organiza la vida en función de esa decisión. Sin embargo, los datos comienzan a mostrar otra lógica.

En múltiples casos, el proyecto de vida aparece ya configurado en torno a ciertas prácticas, ritmos y formas de vínculo, y la decisión se articula con eso más que antecederlo.

Al mismo tiempo, la decisión orienta y delimita ese proyecto en el tiempo. Esto lleva a reformular la relación:

→ no se trata de dos momentos

→ sino de un mismo proceso en el que ambos se configuran mutuamente

Comienza a emerger la noción de:

→ co-constitución

Reflexión conceptual provisional

La categoría "decisión como proceso relacional" deja de remitir a una elección puntual o a una posición individual, para comenzar a entenderse como:

→ un proceso situado

→ construido en la interacción

→ sostenido a lo largo del tiempo

La no parentalidad no aparece como ausencia, sino como una forma activa de posicionamiento que se construye en el vínculo.

Hipótesis teórica en desarrollo: Mientras los enfoques tradicionales tienden a ubicar la decisión reproductiva en el plano individual y como resultado de motivaciones, los datos sugieren que:

→ la decisión no necesariamente antecede al vínculo, incluso en esos casos se reconfigura en él y a través de él

Este desplazamiento implica pasar de la decisión como evento a la decisión como proceso relacional

Notas metodológicas

- La categoría emerge a partir de la comparación constante entre trayectorias diversas
- Permite integrar:

- momentos de apertura a la parentalidad
- formas de construcción del acuerdo
- revisabilidad
- articulación con el proyecto de vida

Memo 3. El pasado como campo de resignificación activa

Emergencia de la categoría

En una primera lectura, el pasado podría pensarse como un conjunto de antecedentes que explican la decisión de no tener hijos: historias familiares, experiencias previas o modelos de crianza.

Sin embargo, esta lectura comienza a resultar insuficiente.

En los relatos, el pasado no aparece como algo simplemente recordado, sino como algo que vuelve a ser trabajado en el presente. Los participantes no solo narran lo vivido, sino que toman posición frente a ello.

Cita detonante:

> "Yo veía todo lo que hacía mi mamá… y decía: yo no quiero esa vida para mí"

Esto empieza a tensionar la idea de que el pasado funciona como determinante, y abre la posibilidad de pensarlo más bien como algo que es reinterpretado desde el presente.

A partir de la comparación entre casos, aparece que esta resignificación implica una toma de posición activa frente a lo vivido.

Cita detonante:

> "No quiero que una personita pase lo que pasé yo"

En este punto, el pasado comienza a dejar de operar como continuidad y comienza a funcionar como referencia a partir de la cual se decide.

Condición contextual que la activa

La categoría emerge en diálogo con un supuesto cultural implícito:

- Historia familiar = modelo a reproducir

Las parejas no desconocen este mandato; lo resignifican activamente.

Citas recurrentes:

> "Una obligación de que la vida tiene que ser así".
>
> "Cuando tengas hijos, me vas a entender".

Aquí comienza un movimiento de distanciamiento respecto a la continuidad transgeneracional.

Reflexión conceptual provisional

La categoría parece constituir un proceso central en la construcción del proyecto de vida familiar sin hijos.

En este punto, la categoría empieza a desplazarse. Más que una reacción al pasado, podría tratarse de:

→ una relectura narrativa activa

→ un proceso de diferenciación identitaria

→ una forma de agencia sobre la propia historia

Hipótesis en desarrollo: A partir de estos elementos, el pasado deja de poder pensarse como un antecedente explicativo y empieza a poder pensarse como:

→ un campo de elaboración

→ un espacio de reinterpretación

→ un recurso en la construcción del proyecto

Lo que inicialmente podía leerse como “influencia del pasado” comienza a entenderse de otro modo: no es el pasado lo que explica la decisión, es la forma en que ese pasado es trabajado, interpretado y resignificado en el presente.

Notas metodológicas

Esta categoría emerge a partir de:

- se activa especialmente ante preguntas sobre la familia de origen
- la presencia de evaluaciones explícitas sobre lo vivido
- la comparación entre relatos que comparten experiencias similares pero construyen sentidos distintos

Memo 4. Anticipación activa frente a la vejez

Emergencia de la categoría

Durante la codificación focalizada comenzó a reiterarse un patrón en torno a la vejez. La pregunta social recurrente: “¿quién te va a cuidar?”, no era respondida desde la negación, sino desde la planificación.

Esto llevó a conceptualizar la categoría provisionalmente como “Anticipación Activa”.

La categoría comienza a diferenciarse de lecturas centradas en la ansiedad, y empieza a parecer más bien como una forma de reorganización estratégica del futuro ante la ausencia de descendencia.

Cita detonante: “Una de las cuestiones a tener en cuenta es poder pagar cuidados el día de mañana… intentar envejecer con la mayor salud posible… para cuidar el uno del otro”.

La anticipación aparece integrada al presente, no como crisis puntual.

Condición contextual que la activa

Se observa que la categoría no surge en vacío, sino en diálogo con un mandato cultural:

- Hijo = seguro de vejez
- Vejez sin hijos = soledad

Las parejas no desconocen este mandato; lo desarticulan activamente.

Citas recurrentes:

> "Tener un hijo no te asegura que tu hijo te quiera para siempre. Eso es una lotería".
>
> "¿Cuántas veces los hijos no se hacen cargo de los padres?"

Aquí comienza la deconstrucción de la garantía filial.

Propiedades de la Anticipación Activa

El análisis comparativo empieza a mostrar que esta anticipación no es homogénea, sino que se organiza en distintos planos:

A. Anticipación financiera-logística

La crianza es resignificada como recurso no utilizado que puede ser redirigido: "Voy a usar toda la plata que no gasté en paternar para pagarme a alguien que me cuide".

La institucionalización no se asocia a abandono, sino a gestión planificada.

Aparecen menciones a:

- Fondo de ahorro
- Planes de salud *premium*
- Cohousing
- Geriátrico de amigos

Aquí el cuidado se externaliza sin dramatización.

B. Anticipación biológica

El cuerpo es conceptualizado como recurso estratégico: "Para llegar a los 60 funcional tengo que evitar la sarcopenia…"

Se identifican discursos sobre:

- Entrenamiento físico
- Alimentación
- Reserva cognitiva

El cuidado corporal se asocia a autonomía futura.

C. Anticipación vincular

Se problematiza la idea de que la red es exclusivamente filial: “La red no siempre son los hijos”.

Se fortalece la familia elegida:

- Amigos
- Sobrinos
- Ahijados
- Redes intergeneracionales

La condición clave: vínculo sin obligación.

D. Límite de la anticipación

En algunos casos, la referencia a eutanasia o muerte digna aparece como una forma límite de sostener la autonomía: “En el momento que yo esté mal… decisión tomada”.

Reflexión conceptual provisional

La categoría “Anticipación Activa” parece funcionar como reconfiguración anticipatoria del futuro frente a la ausencia de red filial tradicional. Sin embargo, más que compensación, podría tratarse de:

→ una forma de agencia

→ una responsabilización del sistema de pareja

En este sentido, la anticipación también puede leerse como un proceso en el que el cuidado deja de ser delegado (en la descendencia) y pasa a ser asumido como responsabilidad propia del sistema de pareja.

Hipótesis teórica en desarrollo: Mientras el modelo reproductivo tradicional puede delegar simbólicamente la vejez en la descendencia, el sistema *DINK* no dispone de esa delegación y, por tanto, debe explicitar la planificación.

Notas metodológicas

- La categoría alcanza saturación teórica en 12 de 15 entrevistas.
- Aparece transversalmente en distintos grupos etarios.
- Se activa con mayor intensidad ante preguntas sobre la vejez.

Memo 5. El vínculo de pareja como principio estructurante

Emergencia de la categoría

La pareja aparece en los relatos como un elemento importante dentro del proyecto de vida. Al avanzar en el análisis, comienza a resultar difícil ubicarla como una categoría más.

En distintos fragmentos, la relación aparece no solo como parte del sistema, sino como aquello que lo sostiene.

En varios relatos aparece la idea de que, sin hijos, la continuidad del vínculo no está garantizada por ninguna estructura externa.

Cita detonante:

> "A nosotros no nos ata nada… entonces tenemos que hacer que esos lazos no se rompan"

Esto introduce un giro importante: el vínculo no se sostiene por inercia, requiere trabajo.

A. El vínculo como trabajo

A partir de estos relatos, comienza a aparecer con fuerza la idea de que la relación necesita ser sostenida activamente.

- comunicación
- acuerdos
- espacios de diálogo

En algunos casos, esto se formula explícitamente como una tarea:

> “Hay que buscar otras maneras para que la pareja no se muera nunca”

Esto desplaza la idea de vínculo como dado hacia vínculo como proceso.

B. Tensión con otros modelos

En paralelo, aparecen referencias a la parentalidad como forma de “sostener” la relación.

Ejemplo:

> “Tener un hijo es… el momento en donde dejás de encontrarte con el otro”
>
> “Después de que los hijos se van… no te unía nada a tu pareja”

Estas referencias no funcionan como crítica directa, sino como contraste.

- permiten ver que, en ausencia de hijos, el vínculo no puede apoyarse en ese tipo de cohesión.

C. El vínculo como proyecto

Se observa el vínculo en distintos planos: en la construcción de la vida cotidiana, en la toma de decisiones, en la anticipación del futuro, en la interpretación de contexto. En algunos casos, esto aparece de forma muy explícita:

> “Nosotros en nosotros mismos somos proyecto”

Este tipo de formulaciones introduce un punto clave: el vínculo deja de ser medio, pasa a ser fin.

Reformulación provisional

A partir de estos elementos, la pareja empieza a pensarse como:

→ principio estructurante

→ soporte de continuidad

Lo que inicialmente aparecía como "importancia de la pareja" comienza a entenderse de otro modo: no es que la pareja sea central, es que sin ese vínculo no hay proyecto. Esto permite pensar el vínculo no solo como parte del sistema, sino como su condición de posibilidad.

Notas metodológicas

Este desplazamiento surge a partir de:

- la recurrencia de referencias al trabajo vincular
- la comparación con modelos familiares centrados en la parentalidad

Apéndice D. Ejemplos de Codificación por Fase

Las Tablas D1 a D7 muestran ejemplos representativos de cómo los códigos se fueron complejizando durante el proceso analítico, siguiendo los niveles de codificación de la Teoría Fundamentada Constructivista (Charmaz, 2014). Esto permite evidenciar cómo los datos se transformaron en interpretaciones conceptuales de manera progresiva, desde los códigos descriptivos hasta los códigos analíticos.

Tabla D1

Ejemplo de codificación por fase: El contexto como campo dinámico ambivalente

Citas	**Código descriptivo (o inicial)**	**Código intermedio (o focalizado)**	**Código analítico (o teórico)**
"¿Cuándo vas a tener ganas de tener hijos? Pero, ¿qué? ¿No querés?"	Recibiendo preguntas insistentes sobre tener hijos	Interpelación directa	El contexto como campo de interpelación *Interpelaciones cotidianas y reproducción del mandato pronatalista*
"¿Y vos para cuándo el nene?... ¿Y los hijos para cuándo?"	Siendo interrogado en reuniones familiares	Presión familiar	
"Quiero un sobrino, quiero un sobrino"	Recibiendo demandas de familiares		
"¿Tenés hijos?... ¿pero no querés tener hijos?"	Recibiendo preguntas en el trabajo	Interpelación en ámbito laboral	
"Mientras que no se te ocurra tener hijos a los 42…"	Recibiendo opiniones no solicitadas		

Nota. Las categorías se construyeron a partir de recurrencias detectadas en múltiples entrevistas, de las cuales se presentan aquí solo algunos fragmentos representativos.

Tabla D2

Ejemplo de codificación por fase: El contexto como campo dinámico ambivalente

Citas	Código descriptivo (o inicial)	Código intermedio (o focalizado)	Código analítico (o teórico)
"¡Qué egoísta que sos que no fuiste madre!"	Siendo etiquetada como egoísta	Construcción social del egoísmo como juicio	El contexto como campo de interpelación *Estigmatización moral: la etiqueta del egoísmo*
"Los que no quieren tener hijos son egoístas"	Generalización social del egoísmo		
"Nos tendrían lástima si no pudiéramos tener hijos"	Comparando con infertilidad	Jerarquización social de la no parentalidad	
"Nunca vas a saber qué es querer a alguien…"	Cuestionando capacidad afectiva	Deslegitimación afectiva de la no parentalidad	

Nota. Las categorías se construyeron a partir de recurrencias detectadas en múltiples entrevistas, de las cuales se presentan aquí solo algunos fragmentos representativos.

Tabla D3

Ejemplo de codificación por fase: Construcción de sentidos en torno a la decisión de no tener hijos

Citas	Código descriptivo (o inicial)	Código intermedio (o focalizado)	Código analítico (o teórico)
"¿A dónde lo traigo?... ¿Voy a traerlo a este mundo para que sufra?"	Problematizando traer un hijo al mundo		
"Sería una irresponsabilidad traer hijos en una situación así"	Asociando contexto a irresponsabilidad	Construcción del contexto como escenario adverso	Dimensión ética de la decisión *Ética del*

“Se rompió el contrato social… no es que se cayó una cosa, se cayó todo”	Percibiendo deterioro social generalizado		*contexto*
“¿Solamente porque quiero ser mamá?... no sé qué posibilidades vas a tener”	Cuestionando el deseo como fundamento suficiente	Desplazamiento del deseo hacia criterios éticos	

Nota. Las categorías se construyeron a partir de recurrencias detectadas en múltiples entrevistas, de las cuales se presentan aquí solo algunos fragmentos representativos.

Tabla D4

Ejemplo de codificación por fase: Construcción de sentidos en torno a la decisión de no tener hijos

Citas	**Código descriptivo (o inicial)**	**Código intermedio (o focalizado)**	**Código analítico (o teórico)**
“Si tuviera un hijo sería primero él… ¿quiero dejar todo?”	Reconociendo la prioridad absoluta del hijo		
“Tenerlo y no dedicarle el tiempo necesario…”	Problematizando el cuidado insuficiente	Construcción del cuidado como responsabilidad ética	
“No le puedo decir a alguien que tengo a cargo eso”	Reconociendo responsabilidad sobre el otro		Dimensión ética de la decisión *Ética del cuidado*
“No quiero transmitir mis mambos”	Evitando transmitir conflictos personales	Evaluación de la transmisión subjetiva	
“Mi enfermedad es genética…”	Considerando transmisión biológica	Evaluación de la transmisión biológica	

Nota. Las categorías se construyeron a partir de recurrencias detectadas en múltiples entrevistas, de las cuales se presentan aquí solo algunos fragmentos representativos.

Tabla D5

Ejemplo de codificación por fase: El pasado como campo de resignificación activa

Citas	Código descriptivo (o inicial)	Código intermedio (o focalizado)	Código analítico (o teórico)
"Yo lo llevaba al jardín, le hacía las tortas… creo que ahí tuve instinto maternal" "Ya sé lo que es maternar… no quiero seguir maternando" "Tenía 14 años… no era mi responsabilidad" "Había que darles más cuidado… fue un tiempo difícil"	Participando activamente en el cuidado de un sobrino Asumiendo rol materno en la adolescencia Asumiendo responsabilidades de cuidado de sobrina en la adolescencia Cuidando hermanos en contextos complejos	Asunción temprana de roles de cuidado	Exposición temprana al cuidado intensivo *Cuidado de hermanos y sobrinos: responsabilidades anticipadas*

Nota. La categoría se construyó a partir de recurrencias detectadas en múltiples entrevistas, de las cuales se presentan aquí solo algunos fragmentos representativos.

Tabla D6

Ejemplo de codificación por fase: El presente como campo de configuración activa

Citas	Código descriptivo (o inicial)	Código intermedio (o focalizado)	Código analítico (o teórico)

“Vivimos en dos mundos muy distintos”	Percibiendo estilos de vida diferentes	Divergencia en formas de vida	
“Nos adaptamos a sus horarios”	Ajustándose a la dinámica	Adaptación unilateral en el vínculo	Configuración de las redes electivas *Divergencia de trayectorias y fractura de sintonía*
“Siempre acompañé”	Sosteniendo el vínculo		
“En el 100% de las reuniones sale el tema de los hijos”	Conversaciones centradas en hijos	Centralidad de la parentalidad	
“Siento que pierden la identidad”	Percibiendo cambio en el otro	Transformación identitaria	
“Se corta un poco la sintonía”	Percibiendo interrupciones en la interacción	Pérdida de sintonía relacional	

Nota. La categoría se construyó a partir de recurrencias detectadas en múltiples entrevistas, de las cuales se presentan aquí solo algunos fragmentos representativos.

Tabla D7

Ejemplo de codificación por fase: El futuro como campo de anticipación activa

Citas	**Código descriptivo (o inicial)**	**Código intermedio (o focalizado)**	**Código analítico (o teórico)**
“Lo que no me gasto en hijos, trato de generar un fondo para que el día de mañana, en mi vejez, tener una espalda”	Ahorrando estratégicamente para garantizar el sustento en la senectud	Planificación económica del cuidado	Autogestión deliberada del cuidado
Me parece importante previsionar, tener en	Previsionando la vulnerabilidad	Anticipación de la	

cuenta el qué hacer el día de mañana” “Voy a usar toda la plata que no gasté en paternar para pagarme a alguien que me cuide”	biológica mediante recursos financieros Monetizando la renuncia a la paternidad para la autogestión del cuidado	dependencia Externalización del cuidado	*Fondo de Autonomía*

Nota. La categoría se construyó a partir de recurrencias detectadas en múltiples entrevistas, de las cuales se presentan aquí solo algunos fragmentos representativos.

Apéndice E. Estructura Conceptual del Modelo Emergente

La Tabla E1 presenta la estructura conceptual del modelo emergente denominado “Co-construcción del Proyecto de Vida Familiar Sin Hijos”. La tabla se organiza en procesos, subprocesos, categorías y componentes analíticos construidos a partir del análisis comparativo constante, evidenciando el modo en que los significados emergentes de los relatos de los participantes fueron progresivamente integrados en una construcción teórica sustantiva e interpretativa del fenómeno estudiado. Esta organización permite visualizar la relación entre los distintos niveles del modelo y facilita su comprensión.

Tabla E1

Estructura conceptual del modelo emergente

Proceso	Subprocesos	Categorías y Componentes Analíticos
El Contexto como Campo Dinámico Ambivalente	El contexto como campo de interpelación	La imposición de un guión de vida normativo El mandato de abuelidad La parentalidad como criterio de adultez Parentalidad como garantía de cuidado futuro Interpelaciones cotidianas y reproducción del mandato pronatalista Interpelaciones diferenciadas según el género Redistribución sistémica de la presión: el alivio de la descendencia fraterna Estigmatización moral: la etiqueta del egoísmo Juicio y ambivalencia sobre el estilo de vida Desvalorización del tiempo y del esfuerzo cotidiano Jerarquización de los logros y reconocimientos Deslegitimación de la configuración familiar La parentalidad como organizador transversal del estatus Estrategias de gestión de la interpelación: ● Respuestas evasivas y regulación del conflicto ● Respuestas confrontativas y establecimiento de límites

		● Transformación de las estrategias
	El contexto como campo de legitimación simbólica	Debates contemporáneos sobre género y autonomía reproductiva ● Cuestionamiento de maternidad obligatoria ● Autonomía reproductiva y tensiones institucionales Comunidades digitales y espacios de validación
La Decisión de No tener Hijos como Proceso Relacional	Emergencia del acuerdo	Configuración individual previa como criterio de compatibilidad Construcción relacional del acuerdo: ● Construcción mediante el diálogo ● Coincidencia progresiva en el estilo de vida
	Revisabilidad del acuerdo	Revisabilidad reactiva: ● Límite biológico de la fertilidad ● Crisis biográficas y momentos de inflexión vital ● Interpelaciones sociales Revisabilidad deliberada
	Construcción de sentidos en torno a la decisión de no tener hijos	La ausencia de deseo como fundamento legítimo de la decisión La dimensión ética de la decisión ● Ética del contexto ● Ética del cuidado
Temporalidad Recursiva	Pasado como campo de resignificación activa	Variaciones previas en la línea familiar: antecedentes de no parentalidad: ● Elección y desafío al estigma: precedente de posibilidad ● Saturación del cuidado como memoria de agotamiento ● Trayectoria percibida como desorganizada: diferenciación por contraste ● Imposibilidad biológica: naturalización de la variación ● Legado no biológico

		Configuraciones familiares: ● Trayectorias familiares estables y afectivas ● Separación parental: cuestionamiento del ideal de los hijos como sostén del vínculo conyugal ● Desplazamiento de funciones parentales: abuelos y hermanos como figuras de cuidado ● Convivencias conyugales conflictivas o desiguales Exposición temprana al cuidado intensivo: ● Cuidado de hermanos y sobrinos: responsabilidades anticipadas ● Cuidado en contextos de enfermedad y dependencia: disponibilidad sostenida ● Impacto relacional del cuidado prolongado: postergación y ambivalencias Observación del sacrificio parental: ● Observación del desgaste parental ● Verbalizaciones parentales sobre el costo de la parentalidad La resignificación relacional del pasado familiar
	Presente como campo de configuración activa	Configuración de la familia como construcción relacional y electiva Configuración del cuidado: ● Configuraciones periféricas del cuidado: vínculo con sobrinos ● La centralidad del vínculo humano-animal en la configuración familiar Configuración de la vida cotidiana: ● El trabajo como organizador del tiempo y la dinámica cotidiana ● La organización del hogar como práctica relacional ● El ocio como espacio de encuentro y construcción del vínculo Configuración de las redes electivas: de la divergencia a la afinidad

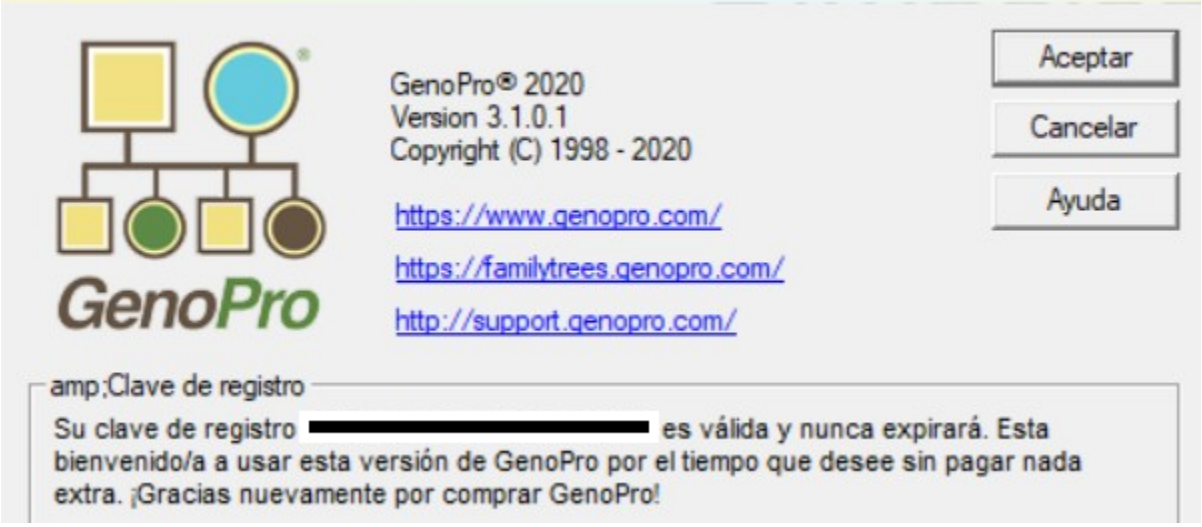
		● Divergencia de trayectorias y fractura de sintonía: la emergencia de asincronías estructurales ● Depuración relacional: reconfiguración del entramado relacional Configuración vincular como principio estructurante del sistema ● La materialización del proyecto vincular
	Futuro como campo de anticipación activa	La desmitificación del seguro filial: ● La lotería genética y la autonomía del hijo ● El hijo como crédito hipotecario: crítica a la ética de la deuda ● Contraejemplos empíricos: la fragilidad del supuesto filial. Autogestión deliberada del cuidado: ● El fondo de autonomía ● Preservación de la autonomía funcional y cognitiva Reconfiguración de la soledad: de amenaza social a gestión relacional: ● La red de confianza ● El geriátrico de amigos y las alternativas de convivencia Reconfiguración de la continuidad y el legado: ● Desbiologización del legado ● Fragilidad de la permanencia ● Desplazamiento del imperativo de continuidad La gestión anticipada del patrimonio: resoluciones materiales del futuro: ● Redistribución en la red afectiva extensa ● Uso estratégico de herramientas legales ● Consumo deliberado en vida

Nota. La tabla presenta la estructura del modelo emergente. Los procesos, subprocesos, categorías y componentes analíticos se desarrollan en profundidad en el Capítulo V: Resultados.

Apéndice F. Información de Licencia del Software GenoPro®

Figura F1

Captura de la licencia de uso del software GenoPro®

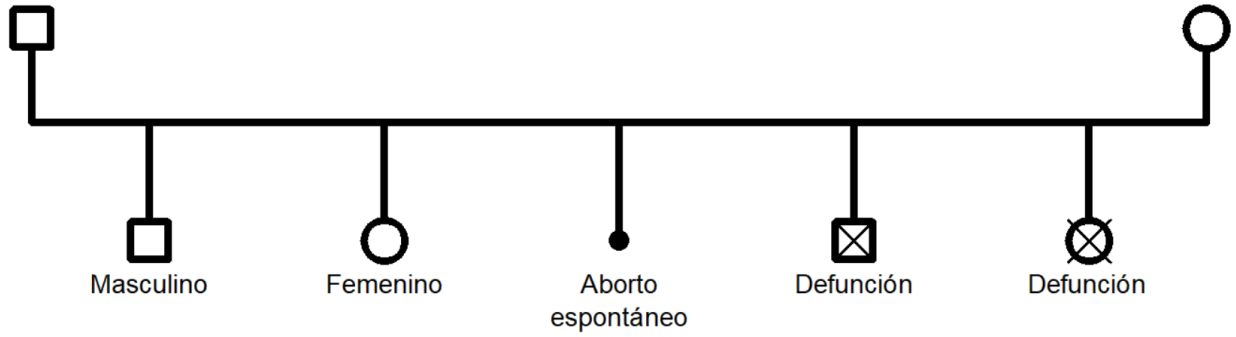


Nota. Reproducido de la ventana de licencia del software GenoPro®. La clave de registro ha sido ocultada para preservar la seguridad del producto.

Apéndice G. Simbología y Convenciones Utilizadas en los Genogramas

Figura G1

Simbología básica del genograma: género, estado vital y pérdidas reproductivas

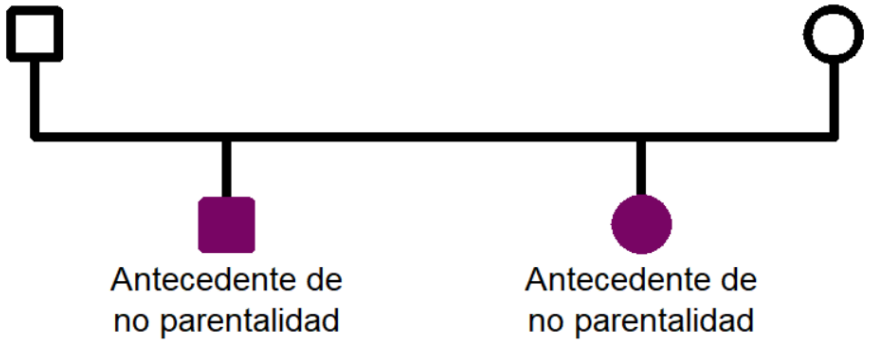


Nota. Reproducido de GenoPro®.

Debido a la relevancia analítica del patrón en el estudio, para representar antecedentes familiares de no parentalidad -ya sea voluntaria o no voluntaria- se desarrolló un símbolo propio que consiste en sombrear en color violeta a los miembros de la línea colateral (tías, tíos y tías abuelas) que no tuvieron hijos (ver Figura G2). Esta convención permite visualizar la recurrencia transgeneracional del patrón y no forma parte de la simbología clásica de McGoldrick y Gerson (1985/1987).

Figura G2

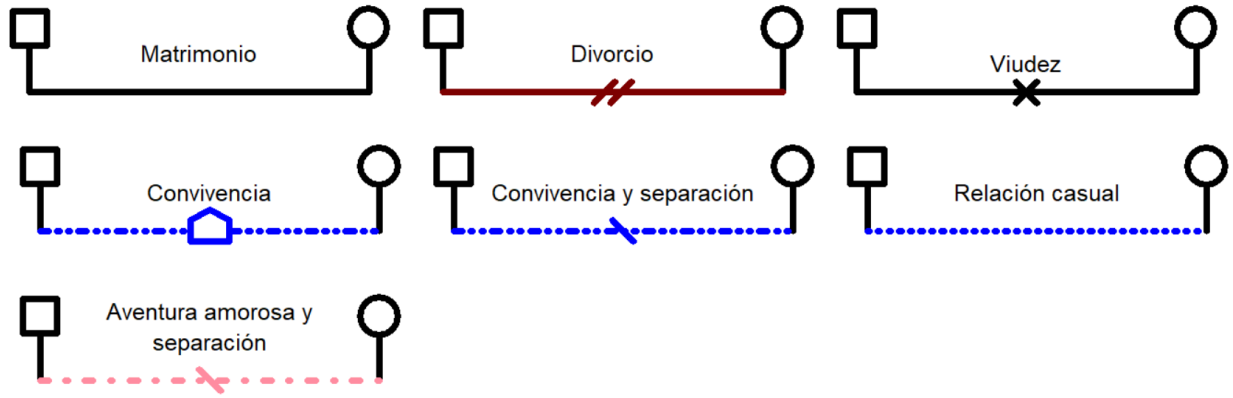
Símbolo creado para indicar antecedente de no parentalidad en el genograma



Nota. Este símbolo fue desarrollado específicamente para esta investigación y no forma parte de la simbología clásica descrita por McGoldrick y Gerson (1985/1987).

Figura G3

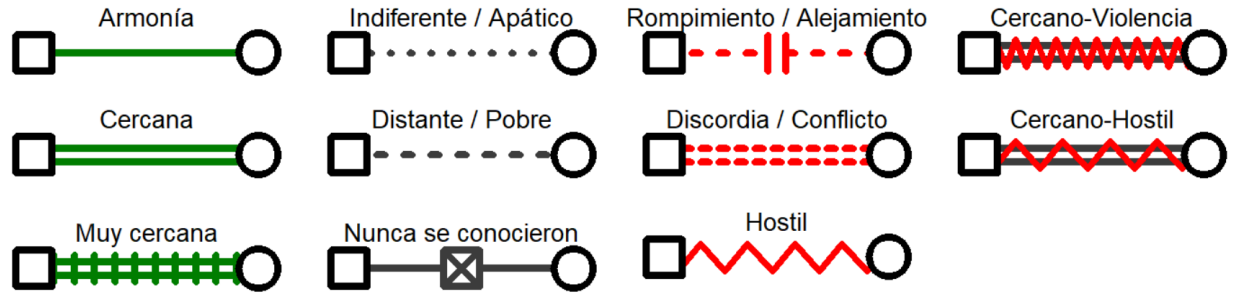
Simbología para representar tipos de vínculos y transiciones de pareja en el genograma



Nota. Reproducido de GenoPro®. Los colores y estilos de línea corresponden a las convenciones establecidas por el programa.

Figura G4

Simbología para representar la calidad y el tipo de vínculo emocional entre miembros de la familia



Nota. Reproducido de GenoPro®. Los estilos de línea reflejan distintos grados de cercanía, distancia, conflicto o ruptura en la relación emocional.

Apéndice H. Consentimiento Informado

Me ha explicado que los miembros de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de UFLO Universidad, desean conocer las narrativas de familias *DINK* argentinas.

Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre este fenómeno.

Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a las preguntas que se me realizarán en el marco de la investigación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y solo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar.

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Nombre y Apellido: DNI: Fecha de la entrevista: